

Testimonios y Escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos

Jaime Ríos Burga
Editor

SERIE SER SABER PODER



TESTIMONIOS Y ESCRITOS DE ALAS DESDE SUS
PRESIDENCIAS Y CONGRESOS

TESTIMONIOS Y ESCRITOS DE **ALAS** DESDE SUS PRESIDENCIAS Y CONGRESOS

JAIME RÍOS BURGA

EDITOR

ALAS
Asociación Latinoamericana
de Sociología

 **CLACSO**
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

ALAS - Perú

Testimonios y Escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos

SERIE SER SABER PODER

N° 1

© ALAS - Asociación Latinoamericana de Sociología

Jr. Alonso de Molina Nro. 1231 Dpto. 303 – Santiago de Surco, Lima

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Clacso

Estados Unidos 1168, C1101AAX CABA, Argentina

Primera edición - Noviembre, 2019

Impreso en el Perú

1000 ejemplares

Editor:

Jaime Ríos Burga

Corrección: María del Carmen Alvarez

Diseño de carátula: Judith Venegas

Diagramación: Jaime Kayap J.

Impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E. I. R. L.

Cajamarca 239 C, Barranco, Lima, Perú. Telf.: 247-4305

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-17155

ISBN:

ISBN: 978-612-48166-0-4



Todos los derechos reservados

CONTENIDO

	Pág
PRÓLOGO Ana Rivoir Presidenta de ALAS	9
PRÓLOGO Karina Batthyány Secretaria Ejecutiva de CLACSO	11
INTRODUCCIÓN	13
Jaime Ríos Hacia una sociología de la Sociología de ALAS	15
Daniel Camacho El congreso de la diáspora: ALAS Costa Rica 1974	125
Agustín Cueva Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia	157
Marco A. Gandásegui Jr. Un testimonio de medio siglo de ciencias sociales en América Latina	189
Manuel Maldonado Sobre el uso y abuso de las ciencias sociales: el caso del Proyecto Camelot	217
Pablo González Capitalismo corporativo y ciencias sociales	233
Aníbal Quijano “Bien vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder	251
Theotonio dos Santos De la teoría de la dependencia a la Teoría del Sistema Mundial	265
Gerónimo de Sierra Los congresos de ALAS en mi experiencia: desde el Congreso de Montevideo 1987, La Habana 1991 y Uruguay 2017	301

Luis Suárez	311
El XVIII Congreso de ALAS en la Ciudad de La Habana: una mirada retrospectiva	
Heinz Sonntag	337
Desafíos para pensar el desarrollo en América Latina	
Raquel Sosa	351
Pensamiento crítico y alternativas de transformación en América Latina	
Emir Sader	367
Un pensamiento desencontrado con la realidad	
Eduardo Velásquez	371
XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en la Universidad de San Carlos de Guatemala 2001. Testimonio del Congreso de Antigua Guatemala	
Jordán Rosas	397
El XXIV Congreso ALAS Arequipa, Perú 2003	
José Vicente Tavares	403
La experiencia latinoamericana de una sociología crítica cosmopolita: mundialización, violencia y democracia. Legados de ALAS Porto Alegre (2005)	
Jaime Preciado	447
Mis reflexiones ALAS Guadalajara, México 2007	
Alberto L. Bialakowsky	471
Testimonio, teoría y praxis con ALAS	
Paulo Henrique Martins	489
Fronteiras atlânticas da América Latina	
Marcelo Arnold	505
Apuntes sobre el Congreso ALAS Chile 2013	
Nora Garita	521
Memorias del Congreso ALAS Costa Rica 2015	
Ana Rivoir	555
Encrucijadas de la sociología en tiempo de cambios. Testimonio Presidencia 2017-2019	
AUTORES	563

PRÓLOGO

Ana Rivoir

Presidenta de ALAS

Es para mí un gusto prologar este libro de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*.

Se trata de una publicación que incorpora valiosos aportes de los distintos presidentes y presidentas de ALAS a lo largo de sus 69 años de historia y a partir de la visión de sus actores. Constituye una innovadora forma de acercarle a lectores y colegas, las reflexiones, vivencias y testimonios de la rica historia de ALAS y sus avatares en el contexto de nuestra América Latina y el Caribe.

Venimos de décadas de extenso y profundo desarrollo de las ciencias sociales, y de la sociología en particular, en el continente. De grandes transformaciones en el ámbito académico y también en la sociedad en su conjunto. Cambios que alcanzan, asimismo, a las políticas públicas, las organizaciones y los movimientos sociales. Esto ha conformado una fuerte tendencia y consolidación de distintas vertientes, enfoques teóricos y capacidades para la producción de conocimiento, sobre todo aquel que es crítico, independiente y fundamentalmente inserto en las universidades públicas.

Este libro es fiel reflejo de la evolución de la sociología latinoamericana que se condensa en buena parte en los Congresos de ALAS que, a su vez, han ido creciendo en cantidad y calidad. Estos tienen la virtud de su continuidad a lo largo de los años de existencia de la Asociación. Los textos incluidos en este libro nos permiten conocer la visión de los distintos presidentes y presidentas y la catalización de debates por etapas del desarrollo de la sociología latinoamericana.

Este libro se publica en un contexto de América Latina en el que se están viviendo importantes transformaciones sociales y políticas; en el que conviven avances lamentables del neoliberalismo y de restricción de derechos para vastos sectores de la población. Por otra parte, grandes luchas y avances en las condiciones de vida y experiencias sociales y políticas democratizadoras en otras sociedades. Se trata de una era que encierra contradicciones y

encrucijadas que interpelan nuestras perspectivas de análisis. Son tiempos que nos demandan, como sociólogos y sociólogas, nuevos lentes teóricos e innovaciones metodológicas para poder caracterizar nuestra época.

Sin embargo, paradójicamente, esto convive con fuertes embates contra la sociología en particular, las ciencias sociales y el conocimiento académico y científico en general. Se registran discursos despectivos y de ataque a las ciencias sociales, señalando su “inutilidad” por parte de actores políticos. Acompañados, a su vez, por decisiones políticas que apuntan a la asfixia presupuestal de los organismos públicos como las universidades, y restricciones a las libertades necesarias para su desarrollo.

Se trata de una visión contraria a las importantes demandas de conocimiento existentes y muy necesarias para conocer los procesos contemporáneos, los cambios y continuidades de las relaciones sociales, en una era en la que la incorporación del conocimiento a la producción económica, social, política y cultural, cobra centralidad. Elemento que resulta central para poder adelantarse a los problemas, así como para transformar la realidad.

Es así como quisiera dedicar estas palabras y el libro, a Marielle Franco, colega, luchadora política y pro-derechos, que fuera cruelmente asesinada víctima de un atentado político de la peor calaña y del que aún reclamamos el esclarecimiento. Ella constituye un símbolo de los caminos escabrosos de la justicia, la libertad y el cambio social en América Latina. Proveniente de las barriadas populares de Brasil, gracias a su enorme tesón, recorrió un camino de lucha política y compromiso social con los movimientos de afrodescendientes y el respeto de los derechos a la diversidad sexual, entre otras luchas de siempre y de amplia expansión en el siglo XXI.

Por último, he de felicitar al Dr. Jaime Ríos, nuestro vicepresidente, por el trabajo logrado en pos de la memoria, que nos va constituyendo y forjando la identidad colectiva y necesaria para nutrir el pensamiento crítico a partir de la complejidad y diversidad. Esta nos permitirá retomar nuestra historia, nuestras visiones y nuestras experiencias para recrear las interpretaciones del presente y colaborar con conocimiento que nos permita nutrir una América Latina y caribeña más justa, más democrática y con unidad en la diversidad, como lo demandan los sectores y actores sociales y políticos.

Por lo tanto, luego de su lectura, sin duda nos reafirmaremos en la defensa de la sociología y reforzaremos nuestra necesidad de más y mejor sociología reflexiva, crítica y comprometida, en una fuerte contribución a la democratización del conocimiento.

PRÓLOGO

*Dra. Karina Batthyány,
Secretaria Ejecutiva de CLACSO*

Nuestra región atraviesa un momento complejo debido a un conjunto de fenómenos que se producen simultáneamente en lo económico, ambiental, político, ideológico, cultural y social. Esta complejidad trasciende los graves problemas de la pobreza, la falta de empleo o la concentración de la riqueza, involucrando otras dimensiones como los derechos humanos, las desigualdades, las migraciones, la corrupción, la violencia, la inseguridad, la postergación de los derechos de los pueblos indígenas, la ausencia de institucionalidad estatal, la movilización social, la calidad de la democracia, las derivas autoritarias de algunos gobiernos, la falta de oportunidades y la debilidad institucional del Estado.

La desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas que se ha mantenido y reproducido, incluso en períodos de crecimiento y prosperidad económica. Estos altos niveles de desigualdad representan un claro obstáculo al ejercicio de los derechos de las personas, a la ampliación de la ciudadanía y la democracia. En nuestra región, las oportunidades de desarrollo están muy ligadas al lugar donde se haya nacido, al sexo, grupo étnico, raza, religión u orientación sexual.

En el contexto político se observan, por un lado, surgimientos y retornos de gobiernos de derecha y ultraderecha, neoconservadores y neoliberales. Con políticas sociales regresivas, excluyentes y retrocesos a nivel de derechos y condiciones de vida dignas. También, vulneraciones a la institucionalidad y avasallamiento de las libertades y los derechos políticos y civiles. Por el otro, permanencia y, en algunos casos, revitalización de gobiernos progresistas o populares a nivel nacional y local. Por su parte, el discurso dominante en los últimos años se ha centrado en la crisis económica y sus efectos, cuando las miradas deberían dirigirse a las fisuras de un orden cultural y político que, ayudado por la negativa situación económica, está

dando claras señales de agotamiento y exige una revisión de sus postulados. Esta es una tarea que debería comprometernos de manera singular a quienes trabajamos e investigamos en el campo de las ciencias sociales y las humanidades. Estas fisuras están afectando nuestro ámbito de libertad y nuestra condición de ciudadanía, vulnerando lo que creíamos conquistas irreversibles de la democracia. Se trata de democracias en las que comprobamos, además, cómo conviven viejas desigualdades con nuevas exclusiones, estigmatizaciones y segregaciones.

En este contexto, las amenazas que se ciernen sobre las ciencias sociales y las humanidades están a la vista. El cierre de carreras, los recortes de presupuesto, la implementación de criterios de evaluación arbitrarios para ponderar el conocimiento que producimos y la persecución de académicos e intelectuales, son algunos de los graves asuntos que nos preocupan y frente a los que estamos dispuestos y dispuestas a luchar. La mejor forma de garantizarlo es permitiendo la pluralidad de ideas y perspectivas y las opiniones en disidencia, porque solo las construcciones colectivas que garantizan esa diversidad están llamadas a perdurar en el tiempo.

Así, el papel de CLACSO y ALAS en tanto organizaciones que trabajan en el campo de las ciencias sociales críticas, adquiere aún más relevancia aportando una visión crítica, plural, integradora, tolerante y respetuosa de las diferencias en el marco del compromiso con la justicia social, la igualdad, la democracia y el Estado de derecho. La articulación histórica entre estas dos organizaciones hermanas debe fortalecerse aún más para potenciar el trabajo en torno a los problemas que nos afectan como región. Esta articulación será clave para abordar la realidad, analizar sus implicaciones y visualizar sus tendencias en perspectiva, pero principalmente para apostar a su transformación por medio de la generación de conocimiento crítico y riguroso. Esto requiere ampliar los horizontes de la oferta educativa, de la investigación social, crear y consolidar espacios de encuentros académicos, políticos y sociales más allá de los tradicionales, todo lo cual implica la reivindicación de las ciencias sociales en su potencial crítico y transformador. En esta dirección estamos avanzando con la convicción de que este trabajo conjunto, en un tiempo de encrucijadas para las ciencias sociales y para la región latinoamericana y caribeña, contribuirá con la generación de condiciones para ampliar derechos, garantizar libertades y llenar de contenido la vida democrática.

INTRODUCCIÓN

El presente libro, *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*, es un homenaje a nuestra comunidad profesional, científica y académica. Reúne nuestra rica experiencia creativa como comunidad solidaria de destino desde que nacimos hace 69 años con el desafío de conocer nuestras sociedades y transformarlas construyendo una ciencia y profesión comprometida con la vida y en diálogo con otras experiencias de la sociología y ciencia social mundial.

La generación fundacional de ALAS, al igual que las generaciones posteriores del siglo XX, vivieron en un contexto histórico de promesas de la modernidad y del socialismo realmente existente. Un mundo social que en plena guerra fría polarizaba la vida sociopolítica y cultural en enfrentamientos radicales entre el capitalismo y el socialismo. Miradas que en sus esquemas contrapuestos eliminaban el diálogo, incluso en los propios campos de nuestros pueblos.

ALAS afronta, en sus diversidades creativas, esta dicotomía. Vemos cómo en pleno cambio intracivilizatorio, como señalaba Aníbal Quijano, coexisten “la modernidad, la racionalidad, el progreso, el liberalismo, el nacionalismo, el socialismo. El tiempo que ese horizonte anunciaba o prometía no era, pues, la mera continuación del presente y del pasado. Era nuevo, entrañaba el cambio y anunciaba o prometía lo deseado o lo esperado, quizás incluso lo soñado. De todos modos, un sentido distinto para cada historia, en cada espacio / tiempo”. (Quijano, 2018)

Una nueva transición donde la crisis de horizonte de sentido histórico de la modernidad/colonialidad cada vez pone más en cuestión su propio paradigma. Vemos cómo entre los vacíos de la soledad y el control hedonista, se liberan los cuerpos y las emociones en sus diferentes espacios y tiempos sociales buscando superar los límites epistémicos, existenciales y de experiencias que trae la lógica de racionalidad de la vida instrumental del ser, saber y poder.

Testimonios y escritos donde la reflexión teórica y la práctica unen nuestros imaginarios y vivencias siempre en debate con la racionalidad hegemónica afirmando una cultura científica política civilizatoria de un pensamiento crítico que reconoce al otro. Es decir, a diferencia de la cultura científicista hegemónica racista que se niega a reconocer al otro porque es indígena, negro/a o latinoamericano caribeño, afirmamos el diálogo y debate entre el sur/norte en un nuevo yo civilizatorio transcultural, producto de los encuentros colectivos e individuales de las identidades locales.

Como destaca en su último libro Thomas Piketty, *Capital e ideología*, la experiencia histórico-creativa de ALAS nos muestra la no legitimación de la desigualdad como ideología o su “naturalización” como “ley natural”; tampoco se trata de “injusticia necesaria” para que el sistema funcione. Relato liberal que se armó en el siglo XIX con la idea de la famosa “meritocracia” y su versión más moderna: “la igualdad de oportunidades”, relatos falsos que esconden procesos de desigualdad y exclusión (Piketty, 2019).

ALAS apuesta por la vida en todas sus formas. Como comunidad sociológica profesional y científica enuncia estas luchas por un mundo mejor. He ahí por qué expresa un imaginario de vida como el encuentro en un *nosotros* que, sin renunciar a las nuevas tecnologías de la información y comunicación, afirma nuevas epistemes cada vez más integradas desde nuestras propias experiencias como actores en diálogo global. Los Congresos dan cuenta de los profundos cambios presentes en nuestras sociedades en cada una de sus coyunturas.

ALAS afirma la unidad de las ciencias con la sociología. De ahí que sus Presidencias promovieran en la universalidad de la imaginación sociológica en cada uno de sus Congresos, otras epistemologías opuestas a la lógica simplista de la episteme moderna/colonial unicausal. Sus experiencias muestran que, en la complejidad de los cambios, promueven el pensamiento inter, intra y multidisciplinario entre las ciencias. La unidad humanos-naturaleza como producto colectivo de una vida sostenible. Ciencia, tecnología y técnica unidas a una ética y moral como seres vivos en toda su individuación, sociabilidad, socialización, identidades y mundos simbólicos.

Jaime Ríos

HACIA UNA SOCIOLOGÍA DE LA SOCIOLOGÍA DE ALAS

Jaime Ríos

Cada coyuntura de las Presidencias y nuestros congresos reúne situaciones y problemáticas que nos enseñan que la sociología en ALAS ha seguido el curso de la sociología mundial.

ALAS recoge las herencias sociopolíticas y culturales de la revolución mexicana (1910), la revolución bolchevique (1917), el grito de la reforma universitaria de Córdoba (1918) y su impacto en las reformas universitarias en América Latina y el Caribe. Ideologías y políticas que llevaron a Spengler a hablar de la decadencia de occidente (Spengler, 1918) y, posteriormente, con la crisis global de los años treinta y el fascismo, plantear a Mariátegui que el dilema de nuestra época era: capitalismo o socialismo.

La segunda guerra mundial, la guerra fría, el movimiento social de mayo en París, el movimiento estudiantil estadounidense, la crisis del socialismo real y el triunfo del neoliberalismo con el Consenso de Washington (1980) marcan los contextos en cada una de las etapas de las Presidencias y Congresos ALAS.

La Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) se crea en Zúrich en el marco del Primer Congreso Mundial (1950) de la Asociación Internacional de Sociología (ISA). Como destaca una fuente institucional, ALAS surge:

[...] siendo la primera organización regional de la disciplina a nivel global. Este hito representó dos viejos anhelos de los sociólogos latinoamericanos. En primer término, contar con una estructura formal que permitiera aunar los esfuerzos en pos del desarrollo de las ciencias sociales del subcontinente. Intentos previos, como el de la creación de un Instituto Panamericano de Sociología o de una Sociedad Interamericana de Sociología en la década del cuarenta, dan luces de este deseo.

En segundo término, conformar una plataforma de pensamiento que observara a América Latina y sus particularidades a la luz del pensamiento sociológico, óptica ya desarrollada primariamente en el ensayismo de los pensadores y su búsqueda de una explicación de lo sustancialmente 'latinoamericano', continuada en la posguerra por una enseñanza universitaria que planteaba la reflexión sociológica como un ámbito de desarrollo intelectual o 'de cátedra', y perpetuada en el proceso de diferenciación disciplinaria de la filosofía, la historiografía, y especialmente del derecho, en la configuración de una 'sociología científica'. (ALAS, 2019)

Un contexto intelectual en el que el positivismo en América Latina y el Caribe condicionaba la dependencia al saber euroanglocéntrico y buscaba descubrir dos maneras de averiguar las leyes de la naturaleza: la deductiva y la experimental, donde el carácter colonial de la economía y sociedad producía una modernización sin una modernidad científica propia, sino principalmente como receptora de las teorías sociales y sociológicas de occidente. Un positivismo que, al igual que el español, (López, 1979) empezó a plantearse el reto de encontrar un lugar dentro de la historia de la ciencia moderna (Zea, 1968) en un posicionamiento desigual, como muestran las experiencias de Perú, México y Argentina (Capelo, 1895).

Un paradigma científico cultural civilizatorio del ser y saber hegemónico occidental que se impone; pero que, en resistencia, produce diferentes discursos de poder. Vemos surgir así, discursos indigenistas y afroamericanos caribeños en un proceso contradictorio como respuesta a la visión euroanglocéntrica de colonialidad del saber. Ruy Mauro Marini, con razón, escribe:

Respuesta menos desesperada es la que plantea a la educación como instrumento capaz de rescatar a la nación y acceder a la cultura, como lo hizo Lastarria en Chile, Rodó en Uruguay -dando origen a una corriente culturalista más optimista en toda la región, el arielismo-, Justo Sierra y Antonio Caso en México. O la que ve en la inyección de sangre blanca, vale decir la inmigración europea,

la posibilidad de superación de la inferioridad congénita de nuestras naciones. Esta tesis, que encontramos ya a mediados del siglo en Alberdi o Sarmiento, desaguará en la exaltación del mestizaje, expresándose en versiones ya de derecha, como la del brasileño Raimundo Nina Rodrigues y su tesis relativa al "blanqueamiento" de la raza, ya de izquierda, como la del mexicano José Vasconcelos y su concepto de "raza cósmica". (Marini, 1994)

Una episteme "híbrida" donde prima conocer como ley única e invariable, en una u otra vertiente, una concepción esencialista de la vida e identidad. Pero cabe destacar también que empieza un nuevo proceso de diálogo y síntesis científico-cultural. Un claro ejemplo es la obra de nuestro compatriota Mario H. Cornejo, maestro de la primera cátedra de sociología en el Perú (1896), para quien la ciencia social no debe ser una simple imitación epistémica y teórica sino una síntesis y reelaboración que una la universalidad y la particularidad; busca unir la tradición positivista y fenomenológica sin salirse del marco teórico positivista (Cornejo, 1908). En sus palabras:

La ciencia tiene sin duda que fundarse en los hechos, pero no puede prescindir, si se quiere ascender de los detalles y de lo particular a las conexiones generales de los fenómenos, de esos dos elementos que han sido las alas de la ciencia; de la hipótesis y de la especulación. La hipótesis llena los vacíos que necesariamente deja la observación más rigurosa y completa, a fin de poder concebir la unidad de un fenómeno. La especulación sirve para crear la hipótesis y darse cuenta de los principios generales que la explican y que permiten formular esas leyes que, según Helmholtz, son los telescopios que penetran en la más lejana noche del pasado y del futuro. (Cornejo, 1908)

Todas estas herencias teóricas e ideopolíticas están presentes en los fundadores de ALAS: Alfredo Poviña y Rodolfo Tecera del Franco (Argentina), José Arthur Ríos (Brasil), Rafael Bernal (Colombia), Astolfo Tapia Moore y

Marcos Goycoolea (Chile), Luis Bossano y Ángel Modesto Paredes (Ecuador), Roberto MacLean y Estenós (Perú) y Rafael Caldera (Venezuela).

Con su positivismo, la presidencia de Alfredo Poviña en sus dos períodos marcó una definida influencia en la primera etapa de ALAS. Sus obras nos dan una idea de su interés por dar a conocer al mundo la situación y pensamiento social y sociológico de América Latina: *Historia de la sociología en Latinoamérica* (1941), *Curso de Sociología* (1945), *Cuestiones de Sociología Ontológica* (1949), *Nueva historia de la sociología latinoamericana* (1959) y *Tratado de sociología* (1977).

La influencia durkheimiana y weberiana resalta en su mirada sociológica bajo la idea de la comunidad (Poviña, 1949). ALAS nace, así, entre la imitación y creciente evaluación crítica y praxis sociológica mundial. Como anota, con razón, Adrián Scribano al referirse al espíritu ALAS y al papel de los miembros en la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) desde sus orígenes:

Más allá de lo que indica el estatuto, que de acuerdo con nuestro autor se aprueba en Buenos Aires en el primer Congreso, en su discurso como presidente de ALAS ante el VII Congreso efectuado en Colombia, Poviña afirma: *ALAS... no es la obra personal de nadie, ni tampoco una institución de carácter ejecutivo; pero sí es una incitación permanente y una presencia activa en toda América (1982c, p.352). En ALAS... hay profesionales de la sociología y hay aprendices de sociólogos, y más sentimos esto que aquello. Pero el problema no está en darse cada uno su ubicación, en auto rotularse, sino en hacer obra efectiva y dejar para la historia el juicio final (1982c, p.352). ALAS... se mantiene de modo permanente en el plano de sus preocupaciones referentes al estudio de los problemas de América Latina, enfocados con un doble lente: el ángulo sociológico, y el de hacerlo no solamente 'para contar árboles' -que naturalmente hay que contarlos- sino también para mirar el bosque en su conjunto y en su perspectiva, sobre la base de que el problema de saber cuántos son y cómo son, da pie para hacer una*

sociología teórica, general y doctrinaria, con un abierto sentido universal (1982c, p.354). Es posible entrever que hay tres rasgos centrales que definían ALAS para uno de sus fundadores: a) la flexibilidad institucional, b) la apertura a la diversidad de experiencias y formaciones, y c) su especificidad problemática. (Scribano, 2005)

En esta perspectiva, el primer Congreso Latinoamericano realizado por ALAS en la ciudad de Buenos Aires entre el 20 y el 25 de septiembre de 1951, abordó los problemas fundamentales de la sociología latinoamericana contándose, entre las actividades, con la instauración de un consejo permanente formado por un presidente, un secretario general y dos miembros de cada país con una asociación afiliada, creándose también el primer estatuto de la organización. De aquel congreso, ALAS delineó sus objetivos con el fin de reunir a las instituciones, asociaciones, academias y profesores de sociología de las naciones latinoamericanas, propiciando su contacto por medio de reuniones, congresos y publicaciones que tomaran en cuenta problemáticas teóricas y metodológicas, coordinando también la labor científica entre institutos y asociaciones afiliadas.

Entre las organizaciones que fueron sucesivamente parte de ALAS, se pueden nombrar la Academia Argentina de Sociología, las Sociedades Brasileña, Boliviana, Ecuatoriana, Chilena, Mexicana, Peruana y Venezolana de Sociología, la Asociación Uruguaya de Ciencias Sociales y los Institutos Peruano y Colombiano de Sociología. En las primeras décadas, la sociología latinoamericana no era cultivada por sociólogos de profesión sino por distintos académicos con interés en la disciplina. Así, la directiva de ALAS creyó necesario que en aras de la unión de las ciencias sociales en su totalidad y con el fin de abrir las perspectivas de análisis, la profesión de sociólogo o los estudios formales en sociología no fueran necesarios para pertenecer a la organización; esta política se mantiene hasta el día de hoy. (ALAS, 2014)

Como destaca Alejandro Blanco, la institucionalización de las ciencias sociales y la sociología adoptó un carácter regional dando cuenta de su universalidad y especificidades desde los procesos iniciales:

Desde un comienzo, este proceso de institucionalización adoptó un pronunciado carácter regional. Varios signos así lo testimonian. En principio, los vínculos entre las distintas instituciones eran bastantes fluidos. Así, el Instituto de Sociología de Buenos Aires integró a su staff en calidad de miembros correspondientes a Antonio Carneiro Leão y Gilberto Freyre, de Brasil; José Medina Echavarría y Lucio Mendieta y Núñez, de México; Justo Prieto, de Paraguay; Roberto MacLean y Estenós, de Perú, y Germán Arciniegas, de Colombia, y había establecido canje de publicaciones y vinculaciones con los profesores de sociología del continente. En 1944 asistió una delegación de estudiantes de la Universidad de San Pablo acompañados por la profesora de sociología Lavinia Costa Villela y, al año siguiente, lo hizo Roger Bastide, también de dicha universidad. En 1943 había estado el sociólogo norteamericano William Rex Crawford (Levene, 1947). Asimismo, tanto las páginas del *Boletín del Instituto de Sociología* de Buenos Aires y de la *Revista Mexicana de Sociología* registraron desde un comienzo colaboraciones permanentes de sociólogos de la región. (Blanco, 2015)

ALAS se vincula a estos cambios promoviendo el desarrollo institucional de la sociología académica inicialmente bajo la cátedra sociojurídica (Olsen, 2004) y su progresiva institucionalización en América Latina y el Caribe. Vincula su preocupación con las profundas transformaciones y demandas sociales presentes en nuestros países (dependencia imperial, reformas agrarias, desarrollo industrial, cambios culturales, etc.) como sus relaciones con las otras instituciones preocupadas por orientar los cambios presentes como la UNESCO, Ford Foundation, Rockefeller Foundation, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), Instituto de Sociología, Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (Grisendi, 2014).

Manuel Diégues Júnior fue presidente de ALAS en dos momentos (1953/55 y 1967/69); renueva el curso teórico anterior vinculándolo a la visión antropológica más que sociológica, unida a la geografía, la estadística

y el periodismo. En su papel de funcionario se adentra a la política agraria y de colonización, para luego preocuparse por la política cultural del folklor brasileño, base para hacerse cargo, posteriormente, del ministerio de cultura; finalmente, asumirá la responsabilidad directiva en la sociología brasileña y latinoamericana.

El II Congreso Latinoamericano de Sociología, realizado en 1953 en Brasil con sedes en Río de Janeiro y São Paulo bajo su dirección, convocó a académicos, investigadores y estudiantes reflexionando sobre la estructura social, los contactos culturales y los problemas sociales de la región. Asimismo, sobre la sociología como disciplina y la necesidad de profundizar la discusión metodológica. Si en el primer congreso los asistentes fueron cincuenta y tres académicos e investigadores, para esta ocasión el número escaló hasta ciento catorce (ALAS, 2014); sin embargo, su postura política, cuando fue nombrado director del Departamento Nacional de Cultura por la dictadura militar, abrió una brecha de alejamiento de algunos de sus colegas como Stavenhagen, así como la progresiva decadencia del Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais (Grisendi, 2014). ALAS entra así en tensión, al tener que decidir por una vía burocrática institucional o por apostar por su integración con los pueblos y sus propios actores institucionales.

Alfredo Poviña asume nuevamente la presidencia en el III Congreso realizado en la ciudad de Quito (1955-57). Los ejes del diálogo y el debate se centraron en discutir un programa para la enseñanza de la sociología, punto importante para los defensores de la profesionalización disciplinaria liderados por el importante sociólogo ítalo-argentino Gino Germani. También se debate la teoría de las clases sociales y su conexión con la realidad latinoamericana, los problemas educativos desde un punto de vista sociológico, así como las características de América Latina como una región hija del mestizaje y la cultura indígena. (ALAS, 2014)

Vemos cómo el desarrollismo y el marxismo empiezan a tomar fuerza teórica y política para reformar y/o transformar nuestras sociedades. Es un momento en que cabe destacar la presencia e influencia en la sociología latinoamericana y caribeña de José Medina Echavarría, científico español

exilado cuya influencia se hace presente con su pensamiento social y sociológico, principalmente en México y Chile, e instituciones como la CEPAL y FLACSO (Morales, 2012).

Resalta FLACSO, institución que se crea en 1957 como un programa de la UNESCO para promover el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina, como recomendación de la Conferencia Regional de Ciencias Sociales de la América Central y las Antillas (San José, Costa Rica, julio de 1954), y de la Primera Conferencia Regional sobre la enseñanza universitaria de las Ciencias Sociales en América del Sur realizada en Río de Janeiro en marzo de 1956, refrendada por Resolución de la Conferencia General de la UNESCO que tuvo lugar en Nueva Delhi en noviembre de ese mismo año.

Se creó también el Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais con sede en Río de Janeiro. Entre sus fundadores estuvieron destacados expresidentes de ALAS como Issac Ganón (Uruguay), Pablo González Casanova (México) y científicos sociales como Gino Germani (Argentina), Orlando Carvalho (Brasil), Eduardo Hamuy (Chile), Rafael Arboleda (Colombia), Oscar Chaves Esquivel (Costa Rica), Lucio Mendieta y Núñez (México), José Luis Salcedo Bastardo (Venezuela). En 1959 Lucio Mendieta y Núñez fue sustituido en el comité del CENTRO por Pablo González Casanova (México) (Pérez, 2008).

La institucionalización de la sociología en esta etapa va unida a la hegemonía del funcionalismo y estructural funcionalismo bajo la creciente influencia de Talcott Parsons y Robert King Merton, entre otros sociólogos de la época. Surgen junto con el enfoque funcionalista desarrollista, los Departamentos o Escuelas de Sociología en un contexto de industrialización sustitutiva dependiente con mercados internos asimétricos que impactan en la diferenciación de las clases y la creciente toma de conciencia de sus intereses. Los movimientos de la clase media y la clase obrera imponen nuevas alianzas sociopolíticas, radicalizando las contradicciones entre la oligarquía agrario-comercial-gamonalista y la burguesía industrial, procesando una dinámica sociopolítica entre liberalismos oligárquicos y débiles gobiernos nacionalistas que son prontamente intervenidos por el poder imperial.

Paralelamente, se intensifican las relaciones comerciales y políticas entre nuestros países en el contexto de la guerra fría entre los campos socialista y capitalista bajo las hegemonías de la Unión Soviética y Estados Unidos. En esta etapa, de la herencia de las pasadas cátedras de sociología impartidas en los cursos de filosofía y de derecho, se crean las primeras Escuelas de Sociología en América Latina y el Caribe. El primer paso lo da Brasil, con la creación de la Escuela Libre de Sociología y Política de Sao Paulo en 1933, para extenderse a la mayoría de los países de la región desde 1950. En el Perú recién se crea el Departamento de Sociología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en el año 1961. Una nueva etapa que superaba a la anterior pues se consideraba, como pensaba Germani, que esta representaba el «pensamiento pre-sociológico» (Germani: 1952, 1964).

Astolfo Tapia Moore asume la Presidencia de ALAS en Santiago de Chile el año 1957 en el marco de su IV Congreso. Las discusiones se centran en la teoría y métodos de la sociología, la sociología política, la sociología rural y la industrialización, desde un punto de vista metodológico. Se debate sobre las distintas concepciones de la “forma de hacer sociología” y se abre curso a temas como el desarrollismo y la dependencia en América Latina.

El año 1959, Isaac Ganón desarrolla el V Congreso ALAS en la ciudad de Montevideo. Se debaten problemáticas como los efectos sociales del desarrollo económico, las características de la vivienda rural y urbana, así como el lugar de los partidos políticos y su relación con las clases sociales. Rafael Caldera asume el VI Congreso ALAS en Caracas en 1961, retomando el debate sobre los partidos políticos en el marco del viejo debate sobre el cambio social en el continente. Es necesario mencionar aquí que, tanto en Uruguay como en Venezuela, la enseñanza y práctica de la sociología volvió a ser motivo de debate académico (ALAS, 2014).

Ganón, igual que los otros presidentes de ALAS, se preocupó siempre de tener cada vez más una saltante participación en las instancias académicas y científicas internacionales. En el marco del II Congreso Mundial de Sociología, como presidente de la Asociación Uruguaya de Ciencias Sociales y miembro de ALAS reconocía que, pese a que el número de miembros latinoamericanos en el Consejo de la Asociación Internacional de Sociología se

había incrementado, debíamos tener una mayor presencia. Decía: “Nuestros esfuerzos resultaron vanos para lograr un nuevo cargo para Latinoamérica en el Comité Ejecutivo; y el desplazamiento de la vicepresidencia [*se refiere a la renuncia del brasileño Fernando de Azevedo a la vicepresidencia de la ISA*] no dejó de sorprendernos [...] Es de desear que en los futuros congresos [...] sea reconocida una adecuada representación de nuestra América en los organismos directivos de la Asociación” (Ganón, 1953).

Así, en pleno impacto de la revolución cubana se inicia un debate sobre el papel y destino de la sociología y su institucionalidad encarnada en las posturas de Alfredo Poviña y Gino Germani. Polémica que marca dos visiones de construcción institucional de las ciencias sociales y la sociología en esa etapa. Como destaca Blanco:

La intervención de Alfredo Poviña en el V Congreso de ALAS celebrado en Montevideo en 1959 permite percibir el espíritu que presidió la creación de la SAS, Sociedad Argentina de Sociología. En efecto, en la ocasión, Poviña dirigió una dura crítica hacia lo que denominó como la *"sociología comprometida"* y en la que incluyó a la sociología ideológica de orientación marxista, a la sociología aplicada de origen nacionalista y a la sociología *"de dimensión cuantitativa o hechología"*, con la que Poviña se refería, naturalmente, a Germani. *"La hechología, continuaba Poviña, produce una especie de vicio interno, surgido del propio seno de la sociología, como exageración de una función. [...] El punto de partida verdadero está en la necesidad de conocer la realidad social, que como escrita in lingua matemática, se traduce y expresa en hechos. De ahí se ha llevado a una técnica instrumentista, puramente empiriológica, a un recuento minucioso, sin sentido, de los hechos, sin base y sustento doctrinario y teórico. Sobre el apoyo del argumento de que todo lo demás es pura teoría ya superada, se ha caído en un grave peligro. [...] Se ha sacrificado la teoría en beneficio de la práctica; surge la testomanía y la cuantofrenia, que tanto ha indignado a Sorokin. (Poviña, 1982, p. 294). (Blanco, 2005)*

Como respuesta, Gino Germani plantea la institucionalización profesional de la sociología. El mismo Blanco destaca:

En 1960 Germani respondió el desafío con la creación de la Asociación Sociológica Argentina (ASA), con la que se proponía "*definir, defender y mejorar el carácter 'profesional'*" de la sociología. Según consta en el texto de la declaración, el estudio y la investigación en sociología se encontraban en serio retraso con respecto al nivel alcanzado en otros países. Dicho retraso obedecía al carácter amateur de la actividad sociológica que se veía reflejado, a su vez, en las propias asociaciones que agrupaban a los interesados. Aunque no aparecieran mencionadas de manera explícita, es obvio que la declaración apuntaba a la SAS y a la ALAS. Estas últimas, según la declaración, carecían de un criterio profesional de admisión, reuniendo en su seno a "*personas que se dedican totalmente a la actividad científica y otras que solo pueden considerarse 'aficionados', ya que sus actividades principales se encuentran en otros campos*". El mantenimiento de esta situación, argumentaban, "*significaba colocar juntos en forma indiscriminada a quienes practican la ciencia y a quienes no*". Frente a ello, el criterio de selección propuesto por la nueva asociación, a la vez que estrechaba los márgenes de la identidad del 'profesional', era también una declaración de guerra contra la inespecífica concepción de la profesión promovida por la tradicional sociología de cátedra. En efecto, según el estatuto de la asociación, "*la categoría de socios activos [era] reservada para aquellos que tienen título específico, o que teniendo otra clase de título o estudios han producido contribuciones científicas y además se encuentran dedicados en "forma exclusiva" a la disciplina sociológica, sea en la docencia, investigación o actividad aplicada*". (Blanco, 2005)

La presidencia de Rafael Caldera en ALAS (1961-63) se da en este contexto de polarización y una mayor institucionalización de la sociología. Nos recuerda:

En la historia de la Sociología, las cátedras universitarias surgieron en las Facultades de Derecho. Aquí en nuestro país también: la Universidad Central de Venezuela con el doctor Carlos León y la Universidad de los Andes con el doctor Julio César Salas, dieron inicio al intento por darle una formulación científica a los estudios de Sociología. Antes de ellos había aparecido ya una especie de Sociología determinista, marcada especialmente por el signo de la política y de la historia, que trataba de interpretar de una manera pesimista los hechos del acontecer venezolano. Surgieron como fórmulas de esta Sociología la tesis del gendarme necesario y otras tesis que fueron extendiéndose y que imprimieron en la conciencia colectiva una especie de destino fatal, de que no podíamos hacer otra cosa sino someternos a la dura realidad, de que no podíamos aspirar a una vida institucional libre, digna, respetuosa de los derechos humanos y fundada en la voluntad popular.

La Sociología que toma cuerpo en las universidades busca expresar algunas veces -quizás divagando hacia los campos de la Filosofía Social, pero en todo caso tratando de afirmarla- la idea de que la sociedad es una realidad y que hay que estudiarla y, compartiendo o no las posiciones del organicismo, orientándose hacia una especie de análisis clínico como el que las ciencias naturales hacen de otros fenómenos, de otros hechos que se producen en la naturaleza. Esta Sociología, que se fue expandiendo, hizo un esfuerzo por darle sentido y dignidad a los estudios sociológicos, y yo quiero traer, he traído hoy, como un modesto presente para los organizadores del Congreso, para los dirigentes del Colegio de Sociólogos y Antropólogos, la memoria del Sexto Congreso Latinoamericano de Sociología, que se reunió en Caracas hace 29 años, en el año de 1961, y en el cual se realizó un esfuerzo para tratar de esquematizar preocupaciones y análisis para el estudio de la realidad social latinoamericana.

Para ese momento, se veía como una gran discrepancia entre una corriente sociológica que traía su aliento desde Europa y que, como dije antes, se había remontado a los campos de la Filosofía Social, la Dogmática Social y la Sociología que había tomado cuerpo en los EEUU y en otros países sajones, en los cuales el hecho social se reducía a cifras, a números, a

medidas: una ciencia sociológica que vino a convertirse en una especie de sociometría, incapaz de levantar la mirada y el pensamiento por encima de la presentación escueta de los hechos. Siento que esa dicotomía ha sido superada y que los sociólogos y antropólogos aquí representados, egresados de las Escuelas de Sociología y Antropología de nuestras universidades y de las principales universidades del mundo, tomando la realidad dura de los hechos, no ignorando la fuerza avasallante de las cifras, alzan su mira, realizan análisis y señalan caminos, que son indispensables para la conducción de este mecanismo tan complicado o de este organismo tan complejo que es la sociedad humana. (Caldera, 1990)

Frente a estas dos posturas de la ciencia social y sociológica, en nuestra tradición ALAS surgen nuevas voces que cuestionan estas unilateralidades de ubicación epistémica teórica. La presencia de Pablo González Casanova, Aníbal Quijano y Orlando Fals Borda, entre otros destacados científicos sociales, marcan una nueva transición teórica crítica en ALAS y la ciencia social latinoamericana y caribeña.

La Vicepresidencia de Aníbal Quijano (1964-67) y la presencia de Orlando Fals Borda comienzan una ruptura con el pensar social y sociológico positivista, funcionalista y estructuralista colonial. Su impacto en ALAS y la comunidad científica social de América Latina y el Caribe empieza cada vez más a hacerse presente (Ríos, 2019). Como ha destacado Germaná, pasamos a una epistemología que supera la epistemología de la simplicidad (Germaná, 2014). *La imaginación sociológica* de Wright Mills introduce una ruptura vinculando conocimiento con la vida de los pueblos y movimientos sociales, principalmente, el movimiento campesino. Como destaca Goldentul:

En el caso particular de este último autor, su ensayo “Imagen y tareas de la sociología en la sociedad peruana” (1965) ya empezaba a manifestar que el objetivo central de la investigación social debía ser problematizar los conflictos y carencias de las clases más explotadas para desarrollar estrategias que permitan una transformación radical de la sociedad. Se trataba, en palabras del propio autor, de revertir el “desencuentro real”

entre la sociedad y la sociología (Quijano, 1982). En esta dirección, la revista *Sociedad y Política* editada por Quijano, buscaría impulsar la investigación social desde una perspectiva marxista lo suficientemente heterodoxa para estudiar la realidad nacional. El auge de este tipo de investigación social hallaría su máxima expresión en el libro *Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú: 1890-1930* de Aníbal Quijano (1978). (Goldentul, 2012)

Una transición conceptual y teórica fecunda que da cuenta de la heterogeneidad estructural y las especificidades de los procesos de dependencia (Ríos, 2011) y que, paso a paso, irá tomando cuerpo como totalidad histórica en la construcción de las bases teóricas de la colonialidad del poder (Quijano, 1967, 1979, 1988, 1990). En tal sentido, la modernidad/colonialidad empieza a ser cuestionada en su propia racionalidad civilizatoria incluyendo los propios procesos políticos nacional desarrollistas no solo por su unidimensionalidad y exclusión, sino por no considerar los otros aspectos fundamentales de la vida social.

Constituye una crítica radical al patrón ilustrado de poder del “civilizado” que civiliza a los “inferiores” en todos los ámbitos de la vida bajo la creciente lógica de la racionalidad instrumental, violencia real y simbólica en tres ámbitos fundamentales de la vida: “i) la expropiación de sus descubrimientos culturales en beneficio del desarrollo del capitalismo; ii) la represión de “las formas de producción de conocimientos de los colonizados, sus patrones de producción de sentidos, su universo simbólico, sus patrones de expresión y objetivación de la subjetividad” (Quijano, 2000); y iii) el aprendizaje forzado de la cultura de los dominadores por los dominados. Todos, factores que han llevado “a los latinoamericanos a vernos todo el tiempo con los ojos del dominador” (Quijano, 1998).

La influencia de Orlando Fals Borda es aquí también relevante. Introduce la categoría de “colonialismo intelectual” desde su propia experiencia, es decir, desde las condiciones de violencia presentes en su sociedad (Fals Borda, 1962). Asume nuestros problemas en la universalidad del cambio

social global como principio nuclear del quehacer científico social. Como destaca el mismo Goldentul citando a Giordano, para Fals “los sociólogos deben orientar el proceso de transformación social, ilustrar el cambio social”. Es decir, en propias palabras de Fals Borda:

Escribí como conclusión de ese tomo, mi primera expresión de alejamiento de ese modelo funcionalista; nosotros teníamos que asumir una posición mucho más clara, comprometida con las soluciones, y por eso el libro de la violencia termina con 27 o 30 recomendaciones al gobierno (...) de cómo resolver el problema de la violencia”. (Giordano, 2011), (Goldentul, 2012)

Un “saber para transformar y descolonizar el poder de las estructuras sociales” sacando a luz cada vez más la “dominación bastarda y de una inicua explotación, lo que lleva a concebir la posibilidad de cortar los vínculos coloniales internos y externos en que ellas se basan, suscitando el enfrentamiento en unos, y en otros la represión violenta” (Fals Borda, 1972). Un discurso que llega al límite de plantear una “subversión total” en el plano del conocimiento para romper los vínculos coloniales y así avanzar en la construcción de una sociedad más satisfactoria, capaz de autodeterminarse y de autorrealizarse.

Claramente, esta etapa muestra una clara postura política intelectual por incorporarse al movimiento social. De ahí que, en esta línea político-teórica de transformación, Fals Borda al igual que Aníbal Quijano y su generación, plantearan continuar con la tradición socialista presente en nuestro continente. Es destacable recordar lo que escribían los fundadores de la Revista *Sociedad y Política* en su primer número:

Es una revista que pertenece a la izquierda socialista revolucionaria. Nace ahora con la declarada ambición de contribuir a la profundización y al desarrollo del pensamiento y la práctica de la revolución socialista en el Perú. Con este propósito, la revista se propone cumplir dos tareas centrales: la crítica radical del capitalismo y el estudio y presentación,

críticos también, de la experiencia actual de construcción del socialismo y de construcción del movimiento revolucionario contemporáneo. (Quijano, 2019)

ALAS como comunidad científica profesional diversa no está al margen de esta postura política de una ciencia social y sociología liberadora. Actitud creativa que trae también, como reacción, posturas contrarias; pero, en las diferencias, nuestra experiencia muestra que la mayor parte de los miembros apuesta siempre por construir una institucionalidad que con rigurosidad científica social y compromiso ético apueste por liberarnos de todo colonialismo. Es aquí saltante recordar y recoger las enseñanzas del maestro Orlando Fals:

La mejor manera de saber si se va por la mejor dirección -y saber, por lo mismo, si se está siendo objetivo o no- es la de producir hechos y hacer que las ideas se traduzcan a la práctica: que los estudios demuestren, ante todo por el rigor con que han sido concebidos y elaborados, y por su eficacia en la reconstrucción de la sociedad, y que la teoría se deje guiar por la realidad para que pueda enriquecerse. (Fals Borda, 1972)

Es una apuesta por la mayor objetividad investigativa, pero desde la investigación acción comprometida con la vida en sociedad. Una generación que no renuncia a la categoría de totalidad sino llama a su estudio e investigación transformadora. Apuesta epistémicamente por construir ciencia social no para un poder de control y dominio, sino para liberar la vida social, razón por la que niega todo dogmatismo o particularismo abstracto porque como señalaría Fals Borda, “La sociología ha tenido cierta tendencia a usar eufemismos y barbarismos innecesarios que, como es de esperarse, disfrazan la realidad” (Fals Borda, 1972).

La creatividad de ALAS en esta etapa recoge este espíritu abierto a la vida y la ciencia. Un pensamiento crítico al que nunca debemos renunciar porque nacimos con el objetivo de ser una comunidad que dialoga de igual a igual con las otras comunidades científicas del mundo. Tenía razón

Quijano cuando comentando la ponencia “Por la praxis” de Fals Borda en 1978, decía:

El conocimiento de la realidad social solo es accesible, plenamente, desde el interior de una práctica social transformadora. Lo cual, ciertamente, implica una opción epistemológica y, al mismo tiempo, ética. Quien quiera adquirir un conocimiento pleno de la realidad social, tiene que dedicarse a la práctica social transformadora, o renunciar a esa ambición de conocimiento. (Quijano, 1978: 262)

Todo este esfuerzo creativo se ve coronado con la presidencia de Pablo González Casanova entre los años 1969-72. La influencia de la sociología española sentó las bases de su formación en su generación como destaca Saladino al referirse a las palabras que González Casanova señalara el 2001 en la Universidad Complutense de Madrid:

[...] mis profesores que salieron precisamente de esta universidad y que influyeron tanto en la formación de mis sentimientos intelectuales y de mi oficio. Uno fue don José Gaos, exrector de la Universidad Central, que entonces así se llamaba esta casa de estudios; otro, don José Miranda, secretario general de la misma. Ellos me enseñaron Filosofía e Historia y me aconsejaron y dirigieron en mi tesis de maestría. Con ellos tuve otros profesores españoles, como don Agustín Millares Carlo, de Latín; Conchita Muedra, de Paleografía; José Medina Echavarría, de Sociología; Manuel Pedroso, de Ciencia Política; Ramón Iglesia, de Historiografía; Rafael Sánchez Ventura, de Historia del Arte. Todos ellos habían venido de España a la caída de la República y con nuestro gran Alfonso Reyes y otros mexicanos entusiastas organizaron primero La Casa de España en México y luego El Colegio de México, donde yo estudié y donde fueron también mis profesores Silvio Zavala, historiador; Pablo Martínez del Río, prehistoriador, entre otros de mi propio país y que eran lo mejor de lo mejor de aquel entonces y de ahora. Pero en la formación de mis

sentimientos intelectuales influyeron más los profesores españoles y, extra-cátedra, don Alfonso Reyes, quien durante varios años me invitó a comer con él y con doña Manuelita, su esposa, un sábado sí y otro no, o varios sábados seguidos. (Saladino, 2001)

Las Presidencias ALAS de Pablo González Casanova (1969-71/1983-85) en la comunidad científica de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe llevó a un plano más elevado el diálogo y el debate teórico metodológico sociológico superando el debate que planteara Gino Germani a la sociología positivista. Junto con Aníbal Quijano y Orlando Fals Borda, entre otros, impulsan en ALAS el desarrollo de una ciencia social y sociológica transdisciplinaria y multidisciplinaria, guiados por un pensamiento crítico comprometido con la vida social y unidad de la ciencia; esta postura plantea la superación de toda visión y enfoque academicista y reduccionista de una “sociología científica neutral” de herencia weberiana. Generación creativa que bajo la influencia de C. Wright Mills y su crítica a la sociología norteamericana apuesta por una sociología liberadora de nuestros pueblos. Escribe en su ensayo “Del cientificismo a la CEPAL”:

En los años de la posguerra, la crítica a las ciencias sociales en las universidades latinoamericanas empezó con un ataque sostenido del empirismo y el behaviorismo contra las interpretaciones dominantes de una sociología liberal en decadencia. La sociología empirista pretendió que no era una ideología y creyó poder fundamentar esa posición. En América Latina, esta corriente apareció junto con los embriones de una sociología profesional, disciplina especializada de un gremio celoso en establecer sus propios linderos. El sociólogo latinoamericano más reconocido de esta corriente, Gino Germani, inició el asedio a la sociología académica “o impresionista” con trabajos escritos entre 1945 y 1953, publicados en *Sociología Científica* (México, Universidad Nacional, 1956), y en “Diez años de discusiones metodológicas en América Latina” (*Ciencias Sociales*, II, Washington, 1951, pp. 67-86). El pensamiento

de Germani llegó a dominar el arranque profesional de la sociología, y prevaleció hasta principios de los sesentas. Los embates de C. Wright Mills contra la sociología norteamericana, que el sociólogo argentino había postulado firmemente como paradigma de la “sociología científica”, pusieron a Germani a la defensiva. En las “Notas sobre el problema de la neutralidad valorativa y otras cuestiones de epistemología” (1963) Germani mostró, por vez primera, una cierta inseguridad y pidió, sin exigir, que la “sociología mantuviera un sano contacto con lo real y con lo históricamente posible”. Esta última afirmación aludía al clima de ilusione sus esperanzas de “alcanzar lo imposible” que había despertado la revolución cubana. El libro de Germani sobre *La sociología en la América Latina. Problemas y Perspectivas* (1964) incluyó algunos ensayos significativos de la crítica científicista al “pensamiento pre-sociológico” y a la “sociología tradicional”. (González Casanova, 1978)

Precisamente, el congreso ALAS realizado en México el año de 1969 se da en una coyuntura de profundos cambios llevando a Pablo González Casanova a plantear a nuestra comunidad científica una reflexión epistémica y teórica de la unidad de las ciencias y nuestro campo sociológico con un definido compromiso social, principalmente incidiendo en el papel de los intelectuales de las clases medias. Recuerda Jaime Torres:

La postura intelectual pública de González Casanova ante los desafíos que se le presentaron en el momento de querer definir el significado de la ciencia social en México y América Latina puede leerse en el registro fechado el 21 de noviembre de 1969 en el marco del IX Congreso Latinoamericano de Sociología, celebrado en la Ciudad de México. En ese marco, dirigió algunas palabras de bienvenida a los participantes que desde distintas regiones de América Latina habían viajado a México para hablar de sociología. En su discurso, planteó que las preguntas obligadas que habrían de reflexionarse en el Congreso eran las que interrogaban por lo que se sabía “de nuestra sociología”, si era posible en ese encuentro

“*precisar* lo que sabemos” y lo que se conocía o ignoraba de “las leyes de nuestra evolución social”, de las constantes y las evidencias, de lo que había cambiado y el futuro que se avizoraba (González Casanova, 1969a: 761). Afirmó que la sociología latinoamericana, como producto intelectual de las clases medias, merecía una atención especial en lo que concernía a este sector social, “a sus oscilaciones y cambios, a los límites de sus aspiraciones y de sus pronunciamientos” (González Casanova, 1969a: 762). Esto lo advertía porque en aquellos años concibe que la sociología hecha en América Latina debía cumplir como una “función productiva en el terreno cultural, y una función crítica en el terreno político”, por lo que habría que insertarla en las universidades y en el proyecto de la vida nacional. Su tarea como disciplina científica no se limitaría a la investigación y la enseñanza; también se entendería como “una disciplina moral, de insatisfacción e inconformidad con el tipo de sociedad en que aparece” (1969a: 762). El trabajo científico de los sociólogos, comentó, es muy parecido al de los intelectuales latinoamericanos que habían fundado escuelas, universidades e institutos de investigación científica, habían contribuido a elevar el acervo cultural de los pueblos del continente y a la construcción de instituciones e infraestructura para el desarrollo de las naciones, además de cuestionar las relaciones de dominación y producción que impedían el desarrollo cabal de sus naciones. (Torres, 2017)

Como destaca Marcos Roitman, González Casanova lleva el debate sociológico de la academia a la política planteando no solo un balance, sino una profunda autocrítica epistémica teórica:

El tercer momento abarca el período comprendido entre 1969 y 1989. Son años convulsos. En ellos reformula las categorías de explotación, democracia, colonialismo interno y desarrollo. Asimismo, plantea otras, como hegemonía del pueblo y soldado transnacional, y consolida sus estudios históricos sobre la dominación imperialista y las luchas por la liberación nacional en América Latina. Surge su crítica a un socialismo

burocrático, donde analiza los fracasos de la izquierda latinoamericana y establece una defensa desde los principios del marxismo científico, cuestionando el uso de las prácticas autoritarias, que nada tienen que ver con la filosofía original de los valores centrales de la liberación y la doctrina socialista. Esto se expone en *La nueva metafísica y el socialismo* (1982). En el texto hace un llamado a la izquierda latinoamericana para reflexionar sobre su falta de capacidad crítica y para superar las debilidades teóricas. Ofrece alternativas, contraataca y reivindica el socialismo científico para reinterpretar la realidad social. Igualmente, rescata la categoría de explotación, abandonada y despreciada por una gran parte de la intelectualidad de izquierda. (Roitman, 2008)

Una contribución de pensamiento que influye en ALAS con las ideas que la ciencia social y sociología no se limitan a la investigación y la enseñanza, sino que debemos, como “una disciplina moral, de insatisfacción e inconformidad con el tipo de sociedad en que aparece”, buscar cada vez más una sociedad mejor. Razón que lleva no solo a comprender las situaciones de dependencia, marginalidad, colonialismo interno, el desarrollo, el papel y la situación de las clases sociales, la explotación, sino también a la construcción de una democracia que vincula la lucha de clases por la soberanía y la liberación frente a la falsa democracia transnacional asociada (Roitmann, 2009).

En su continuidad, en el Congreso ALAS Chile 1971, se debate en torno a los enfoques o teoría de la dependencia. El discurso principal apuesta por la revolución más que por las reformas o los procesos de autonomía nacional. Pero, vemos cómo la dinámica del capitalismo financiero global sigue su curso de reacción ante la generalización del movimiento social; para controlarlo se recurre a los golpes militares en toda América Latina y el Caribe. Dictaduras fascistas como la de Pinochet y Videla que en el poder buscan la destrucción de todo pensamiento crítico o reformista procediendo a la muerte y las más brutales persecuciones. Las ciencias sociales y sociología entran en una de las etapas más oscuras de nuestra historia.

La Presidencia de Guillermo Briones (1972-74) se dio en este contexto de dictaduras militares durante la guerra fría. El nuevo modelo geopolítico hegemónico imperial y las luchas tardías de los capitalismo de estado nacionales (Chile, Perú, Panamá) buscan abrirse paso en el nuevo orden mundial, razón por la que su presidencia se invisibiliza con su exilio en Colombia entre 1972 y 1978. El Congreso ALAS Chile de 1972 marca un punto de inflexión, ruptura y cambio teórico, metodológico y temático, como bien lo destaca Gandásegui Jr.:

1. En el X Congreso de ALAS de Santiago de Chile, en 1972, se produjo una ruptura significativa a nivel del pensamiento social latinoamericano. El cambio se venía anunciando a nivel de los movimientos sociales que sacudían a la región. La juventud llevó las grandes transformaciones que estaban en el debate al escenario montado por los científicos sociales de la época. El debate entre positivistas y funcionalistas, introducido en los primeros congresos -entre 1951 y fines de la década del sesenta- por sociólogos de la talla de Poviña y Germani, se hizo añicos ante la avanzada de la juventud de la época. Prácticamente, no quedó huella alguna en los anales académicos posteriores. A partir del X Congreso surgió un nuevo escenario, con nuevos actores, nuevas instituciones e, incluso, una juventud que se apropió del nuevo debate. Las discusiones se centraron en un optimismo desbordante sobre las posibilidades del desarrollo como resultado de la industrialización, los avances en materia de educación y salud pública, la movilización de la clase obrera y campesina, y el despertar de una juventud que encabezaba a una clase media transformada. (Bialakowsky, Arnold y Paulo Henrique Martins, 2015)

En este escenario se afianza el tradicionalismo liberal y/o conservador oligárquico unido al neoliberalismo de los Chicago Boys quienes encuentran bajo la mentalidad judeocristiana lineal y evolutiva del progreso, su hegemonía. En la continuidad y el cambio se crea un ambiente incierto donde como

anotara Cardoso “las ideas, al ser transportadas a ámbitos distintos a los que las originaron, sufren modificaciones”; más aún, en:

[...] el inhóspito «hábitat» latinoamericano, salpicado de relaciones sociales y culturales producidas por sistemas de vida que, aun cuando se vinculaban a la dinámica de la expansión capitalista internacional, resistían la racionalización creciente de la sociedad y de la economía, lo que generó una simpática deformación del positivismo. Lo hizo transformándose en paladín de la idea de progreso. La diferencia del «hábitat» cultural no pudo cortar de raíz la otra idea de la filosofía política positivista, la del orden; sin embargo, mitigó por lo menos sus ímpetus uniformadores. (Cardoso, 1977)

El neoliberalismo y positivismo académico dependiente profundizan el discurso de la herencia de la Alianza Para el Progreso coronándose como doctrina y política global en 1980 bajo el paradigma del Consenso de Washington. Son saberes que siguen la herencia del modelo de desarrollo lineal y evolucionista rostowiano (Rostow, 1961). El sociologismo funcionalista parsoniano cobra fuerza convertido en un sistema cerrado buscando integrar las políticas de desarrollo de lo tradicional a lo moderno; en reacción, traen también otras nuevas racionalidades de crítica al modelo economicista (Escobar, 1998).

Se impone un capitalismo ideal como autodestrucción creadora de lo tradicional para imponer la “modernidad capitalista global”, en el que todo grupo social tiene que seguir el modelo de desarrollo del Estado nación hegemónico bajo el control sistémico de las partes a los núcleos más desarrollados y al conjunto del sistema en el que el «civilizado» define «el orden y el progreso» y los otros deben seguir su curso si no quieren ser excluidos.

Pero, el *laissez faire, laissez passer* velaba el carácter monopólico transnacional del poder, la acumulación, el crecimiento, el desarrollo económico, social y cultural reduciendo el conocimiento a lo económico, como destacara Celso Furtado al respecto:

La teoría del desarrollo económico trata de explicar, en una perspectiva macroeconómica, las causas y el mecanismo de aumentos persistentes de la productividad del factor trabajo, y sus repercusiones en la organización de la producción y en la forma en que se distribuye y utiliza el producto social. (Furtado, 1965)

La segunda Presidencia de Pablo González y el Congreso ALAS México marcaron una mayor ruptura teórico-práctica con esta concepción y modelo civilizatorio euroanglocentrista colonial. La concepción descolonial toma cuerpo en nuestra comunidad científica porque, según sus planteamientos, América Latina y el Caribe seguían «con el colonialismo y el darwinismo mitologizado (que) le asignan al hombre blanco, en especial al anglosajón la condición de una especie superior cuyo destino y ‘carga’ es dominar al mundo». “Un capitalismo totalitario y de una explotación global, que transforma el orden mundial en un colonialismo global, cuyo efecto más relevante es la crisis de una democracia excluyente” (González, 2004).

La Presidencia de Daniel Camacho (1974-77) recoge reflexivamente estas ideas y práctica. En plenas dictaduras en el continente, le imprime a ALAS el espíritu de la esperanza. Una apuesta por hacer de ALAS una institución no burocrática sino comprometida con la sabiduría de cada uno de nuestros pueblos. Con rigurosidad, imaginación y creatividad promueve el diálogo y el debate sobre los enfoques o la teoría de la dependencia como la situación de la sociología latinoamericana sin perder de vista los objetivos de la sociología como profesión. Recordemos su reflexión sobre el significado y papel de ALAS:

Esta es una oportunidad para destacar el vigor de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), una entidad con más de sesenta y cinco años de existencia. ¿De dónde viene esa fortaleza que respalda su longevidad y augura una vida más larga todavía? En mi concepto, proviene de su espontaneidad; ALAS es un estado de espíritu más que una estructura o una burocracia; somos adictos, sociólogos y sociólogas,

a hacer un congreso cada dos años en Latinoamérica. ¿Cómo es posible hacerlo? Es difícil explicarlo. No hay estructura ni presupuesto. Hay nada más un grupo nacional que asume la responsabilidad de organizar el congreso siguiente y lo hace siempre con éxito. Pienso que eso va a continuar porque así lo testimonian estas seis décadas y media del primer siglo de vida de nuestra Asociación Latinoamericana de Sociología. (Camacho, 2019)

Precisamente, el XI Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en San José de Costa Rica del 8 al 12 de julio de 1974 recoge toda la herencia teórica anterior; pero también la renueva planteando y afirmando dos nuevos objetivos: “el XI Congreso se convoca a fin de considerar críticamente el desarrollo de la sociología y a su vez, determinar el grado en que la disciplina ha mantenido su papel de conciencia científica de la realidad social” (Camacho, 2015). Integra la presencia de esa “diáspora” Gérard Pierre-Charles, Agustín Cueva, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto, Guadalupe Acevedo, Theotonio dos Santos, entre otros, que fueron expulsados principalmente por el golpe de estado en Chile y el encuentro con otros científicos sociales críticos de diversos países (Camacho, 2010).

Cabe preguntarnos: ¿En qué consistía promover el desarrollo crítico de la sociología y, a su vez, determinar el grado en que la disciplina ha mantenido su papel de conciencia científica de la realidad social?

La sociología tiene el desafío de ir más allá del ensayismo y el empirismo. No puede haber producción sociológica si no se adentra al proceso histórico de cambio de la sociedad en sus especificidades. Por lo tanto, el desafío era “realizar un balance del proceso de elaboración del pensamiento científico, para someter a juicio nuestra capacidad de detectar y formular de manera adecuada los problemas reales y revisar críticamente las contribuciones de la sociología actual” (Camacho, 2015).

Había que dar respuesta al segundo interrogante debatiendo tres temas centrales: los antecedentes de la explicación sociológica: los pensadores sociales de América Latina antes de 1950; el proceso a la sociología latinoamericana:

25 años de práctica sociológica (presentación de ponencias por país) y temas varios que den cuenta teórica y empíricamente de la situación de las ciencias sociales y la sociología. Esta actitud no significaba comprender nuestra rica tradición sino reconocer el aporte de quienes contribuyen a su construcción. Considerar como Presidente Honorario a José Medina Echavarría marca la actitud creativa que siempre presenta ALAS de reconocer en nuestra diversidad, nuestra apuesta por una ciencia social transformadora global de la vida social.

La Presidencia de Agustín Cueva (1977-79) se da en un momento histórico de una mayor polarización. La herencia de la guerra fría, las revoluciones de China, Cuba y Vietnam, entre otras, juntamente con el movimiento de mayo del 68 en París y el movimiento estudiantil en los Estados Unidos, diferencian las posturas y corrientes al interior de ALAS, pero sin excluirlas. Nuestra creatividad transformadora une, no divide. La presencia de Cueva es un ejemplo relevante en nuestra historia institucional. Ubicando el contexto que le tocó vivir, escribía:

Buenos salvajes musicales y pintorescos de los años cincuenta, héroes románticos de la década de los sesenta, henos aquí convertidos, a finales de los setenta, en la encarnación misma del mal y la barbarie. La xenofobia, el racismo, el chauvinismo, la prepotencia, todos esos reflejos almacenados en el subconsciente colectivo de los países de tradición colonialista e imperialista iban a descargarse ahora, con furia, sobre un desprevenido Tercer Mundo.

A este respecto, conviene recordar que son múltiples los vasos comunicantes que existen entre la sociobiología y el pensamiento económico neoliberal, de la Escuela de Chicago en particular, lo que después de todo es normal tratándose de dos vertientes de una misma y sólida visión del mundo. A fin de cuentas, el neoliberalismo no es más que un neodarwinismo aplicado al campo de la economía, con el mercado como “selector natural” de las “especies” empresariales mejor dotadas. (Cueva, 1987, 1993)

Cueva, al igual que su generación, tuvo la influencia de autores destacados de las ciencias sociales. A las influencias sucesivas de Durkheim, Weber, Marx, Lenin, Trotsky, Stalin, Luxemburgo, Gramsci, entre otros/as, se sumaron las de pensadores como Jean-Paul Sartre, Roger Garaudy, Georg Lukacs, Lucien Goldmann, Paul Nizan, todos autores comprometidos en la vida política de su época y de clara orientación humanística. ALAS recoge estas influencias integrándolas a la reflexión y especificidades de nuestras problemáticas.

Por su posición teórica, Cueva promueve al interior de ALAS el debate del impacto del capitalismo en nuestros países de América Latina y el Caribe. El balance en su libro *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica* (1977) es la base o fundamento para estimular el debate actual de las nuevas problemáticas: el acrecentamiento de la dependencia, la deuda externa, las privatizaciones, la crisis de los grandes paradigmas teóricos, la manipulación de los derechos humanos, el viraje derechista de la social democracia, la resistencia de las organizaciones sindicales y populares, sin perder de vista en un sentido de larga duración el significado civilizatorio de las “Falacias y coartadas del V Centenario” o su crítica al pensamiento único neoliberal del fin de la historia de Fukuyama.

La Presidencia de Marco A. Gandásegui (1979-81) recoge este espíritu crítico social descolonial del ser y el saber que aun hoy mantiene creativamente en el tiempo. Ubicando la situación de las ciencias sociales en casi las seis últimas décadas del siglo XX y XXI en América Latina y el Caribe, en su testimonio vivencial del presente libro escribe:

En un largo medio siglo (1950-2019) las ciencias sociales latinoamericanas han tenido una evolución extraordinaria. A pesar de su independencia de España a principios del siglo XIX, los países de la región no lograban establecer una identidad común. Incluso, las capas dirigentes de las nuevas repúblicas (para no decir oligarquías), en forma particular, tenían problemas para lograr una identidad propia. Seguían atrapados en la dicotomía colonial: amos europeos y subyugados americanos/

africanos. Quizás la revolución mexicana y la experiencia argentina anteriores a la segunda guerra mundial marcaron el futuro y el rompimiento parcial de la dicotomía. En la actualidad (2019), esta falta de identidad se hace presente con la creación por parte de EE. UU. del Grupo de Lima para agredir al gobierno de la revolución bolivariana en Venezuela. Incluso, promoviendo la imagen en televisión -a escala mundial- de una invasión norteamericana a la patria de Bolívar utilizando el territorio de Colombia. (Gandásogui, 2019)

En esta situación de dependencia, la colonización del saber se procesa bajo nuevas formas careciendo de una teoría de conjunto que dé cuenta de nuestras problemáticas reales como países dependientes. En tal sentido, se hace fundamental construirla superando toda imitación. Al respecto señala:

La realidad que sacudía a la región latinoamericana a partir de la década de 1960 no tenía una teoría que la explicara. Las nociones positivistas y estructural-funcionalistas fueron descartadas por inoperantes. Las nociones desarrollistas introducidas por la CEPAL -incluyendo la teoría de la dependencia estructuralista- fueron utilizadas como paliativo para promover reformas que resultaron ineficaces. En la década de 1970 una corriente de pensamiento -inspirada en la Revolución cubana y los movimientos regionales de resistencia posteriores-, planteó una crítica marxista a la teoría de la dependencia. Esta se basó en tres conceptos centrales (Marini, Osorio, Sotelo, Katz). Por un lado, la noción de la existencia de un sistema capitalista mundial único que englobaba centro y periferia. Por el otro, que la fuerza de trabajo en la periferia era objeto de la superexplotación. Tercero, que el único camino abierto a la región latinoamericana para consolidar su propia identidad era ‘romper’ con el centro del sistema capitalista mundial. El debate en torno a la teoría marxista de la dependencia ha dominado los encuentros de las ciencias sociales en los últimos 50 años. El debate continúa. Lo veremos con más detalle más adelante. (Gandásogui, 2019)

Es la razón por la que en plenos procesos de reformas democráticas y de intervenciones militares impulse en ALAS una crítica desde las ciencias sociales al neoliberalismo por su creciente proceso desnacionalizador. Leemos en su testimonio:

La receta que se dio a conocer como neoliberal consistió básicamente en la aplicación de tres políticas: La desregulación, la privatización y la flexibilización. La tesis de los neoliberales consistía en abandonar las nociones ‘keynesianas’ (de regulación) y adoptar las propuestas provenientes de la escuela de Hayek, pasando por la Universidad de Chicago y Milton Friedman. Un país tras otro de la región experimentó el shock que planteaban los neoliberales. La transferencia de riquezas de los trabajadores (en forma de salarios) a los sectores financieros de la clase empresarial (ganancias), transformó la correlación de fuerzas entre las dos clases sociales. Además, la ‘reforma agraria’ capitalista, encabezada por los nuevos empresarios agrícolas, liquidó la resistencia campesina y transformó a los hacendados tradicionales en empresarios de las finanzas. (Gandásegui, 2019)

El Congreso ALAS de Panamá (1979) recogió principalmente el debate interior entre los enfoques de la dependencia principalmente en sus dos corrientes en torno a la naturaleza o carácter del desarrollo del capitalismo en América Latina y el Caribe. Nos recuerda:

La teoría marxista de la dependencia y las nociones decoloniales dominaron los congresos de ALAS en el nuevo milenio. Después de 50 años de debate en torno a las nociones sobre la dependencia salta a la vista una conclusión. Solo queda la teoría marxista de la dependencia como objeto de análisis y proyecciones. Una teoría solo adquiere su status de legitimidad cuando su aplicación sigue sirviendo como guía para la investigación. Además, si presenta posibilidades para criticarla y adecuarla para responder a nuevas preguntas. El debate en torno a la

teoría marxista de la dependencia del siglo XXI recuerda los enfrentamientos entre Agustín Cueva y Ruy Mauro Marini en las décadas de 1970 y 1980 (Gandásegui). En ese entonces, dos corrientes marxistas se disputaban el eje central que explicara el desarrollo del capitalismo en América Latina. Cueva planteaba la tesis de los modos de producción y la superación del modo feudal por el capitalista. Este debate -en otros escenarios- se remonta a principios del siglo XX (Mariátegui). En cambio, Marini introdujo una tesis, dentro de la lógica marxista, postulando que la periferia y el centro del sistema mundo-capitalista forman un solo objeto de análisis, en permanente proceso de expansión. (Gandásegui, 2019)

En este curso histórico, intelectual y político, ALAS no debe perder nunca la postura descolonizadora del saber; por tanto, es necesario promover una agenda de estudio e investigación que sin perder de vista los patrones, procesos y tendencias del impacto del capitalismo financiero, incorpore las nuevas problemáticas globales. Escribe:

En el siglo XXI la producción sociológica se vio desbordada por los trabajos que abarcaban la cuestión de género (Segati) y los problemas ambientales (Alimonda). Sin duda, las contradicciones propias de una sociedad autodestructiva y, por el otro, patriarcal, generaron fuertes demandas para su tratamiento. Al mismo tiempo, empero, surgió la propuesta de la de-colonización. Según César Germaná, “el punto de partida para la reestructuración de la sociología y de las ciencias sociales está dado por la superación de lo que Aníbal Quijano ha denominado la colonialidad del poder, del cual hace parte la colonialidad del saber y el carácter eurocéntrico de las ciencias sociales” (Germaná). Para Aníbal Quijano, «la colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de

los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América». Por esta razón, la propuesta de I. Wallerstein de analizar el sistema-mundo moderno sería incompleta si no se considera la otra cara de ese patrón de dominación; esto es, la colonialidad, que es su elemento constitutivo. De esta manera, en sentido estricto, podemos hablar del sistema-mundo moderno/colonial. (Gandásegui, 2019)

Para Gandásegui, ALAS tiene los desafíos teórico-prácticos no solo de dar cuenta de las nuevas estructuraciones que trae el capitalismo mundial en todos sus órdenes, sino ir más allá de la democracia liberal como régimen político capitalista:

El crecimiento de la economía en la periferia, como sugerimos más arriba, no resuelve las contradicciones en las relaciones sociales de producción. La instancia política no logra alcanzar la legitimidad que requiere la clase dominante. En el centro ocurre algo muy distinto: Los niveles de consumo le dan estabilidad a la clase obrera, sus organizaciones y partidos, que son absorbidos por el sistema. En cambio, en la periferia la inestabilidad genera una contradicción que no se resuelve en el plano político. La llamada democracia -o como se denomine el sistema político- no logra legitimarse como consecuencia de los factores internos (golpes) o, en su defecto, externos (invasiones) o una combinación de ambos. Hay que entender la democracia como la forma en que el régimen político capitalista logra legitimidad. Entendiendo el sistema mundo-capitalista como un complejo de Estados naciones que compiten por sus espacios, podemos entender la diversidad de los regímenes políticos que pueden surgir. Todos con un sustrato común: el sistema mundo-capitalista. (Gandásegui, 2019)

La Presidencia de Manuel Maldonado Denis (1981-83) después de los incidentes del Proyecto Camelot en Chile y toda la región producto de las

políticas de terror de las dictaduras militares, buscó crear nuevas condiciones para el desarrollo de las ciencias sociales y la sociología. Década donde la precariedad económica y política en nuestros países hacía pensar más un futuro incierto, pero que acrecentaban los procesos de democratización desde nuestros pueblos (Pease, 1988). Vemos cómo, epistémicamente, la influencia del marxismo sigue presente con fuerza por razones no solo de conocimiento sino de práctica social. Es interesante recordar al respecto lo que escribe Maldonado Denis:

El enfoque marxista -activista y revolucionario- cree que los filósofos han interpretado al mundo, pero que lo importante es cambiarlo. Como ha indicado Sidney Hook respecto a las teorías sociales de Marx: "Para Marx todas las teorías sociales, incluyendo la suya propia, no son un sistema hipotético deductivo cuyo propósito sea formular verdades objetivas y eternas. Son juicios sociales de la práctica. Son métodos de hacer la historia. El método de Marx es 'más verdadero' que otros porque es más eficaz". ¿Eficaz respecto a qué? Eficaz respecto al cambio radical de las estructuras existentes: "el movimiento se demuestra andando"; "por sus frutos los conoceréis" podrían servir como adagios marxistas respecto a las ciencias sociales. (Maldonado, 1966)

Esta situación afecta el desarrollo institucional de ALAS, sobre todo en Centro América, por las condiciones de guerra civil e intervenciones militares que afectaban el normal desarrollo de la vida académica y universitaria.

La Presidencia de Theotonio dos Santos (1985-86) se da en una coyuntura donde el neoliberalismo se generalizaba en el mundo; este hecho lleva a su generación (Fernando Henrique Cardoso, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Celso Furtado, Aníbal Quijano, entre otros) a sufrir una división en dos posturas teórico políticas definidas. Por un lado, una postura de defensa y promoción de la globalización del capitalismo financiero neoliberal con Fernando Henrique Cardoso a la cabeza. Por otro, una postura crítica antiglobalización planteada por Theotonio dos Santos,

Samir Amin, Aníbal Quijano, Marta Harnecker, entre otros. Nos recuerda sobre la etapa inicial:

Yo te quería llamar la atención sobre un asunto muy interesante, que fue la formación de los seminarios de El Capital; fue un momento muy interesante en el que Chile concentró gentes de varias experiencias de lecturas de El Capital. De un lado estaba el grupo paulista, de Sao Paulo con Fernando Henrique Cardoso, Weffort, el grupo de Sao Paulo en el 60; en el 61 se transformó en un grupo de lectura de El Capital con muchos intelectuales importantes; de ellos, los dos más prominentes que llegarán a Chile serán Fernando Henrique Cardoso y Francisco Weffort, quien después será ministro de cultura. Cuando yo llegué traje la experiencia del grupo de El Capital que formamos en la Universidad de Brasilia, básicamente, Vania [Bambirra] y Ruy Mauro [Marini] estábamos en ese grupo, los otros quedaron en el Brasil, pero nosotros fuimos los tres que llegamos a Chile; al mismo tiempo, llega Marta Harnecker que trabajaba *El Capital* con Althusser”. (Dos Santos, 2018)

Las tesis fundacionales planteaban la existencia de relaciones desiguales de poder, en donde la subordinación no solo está en la dimensión económica sino también en el plano político y cultural (Marini, 1973). Situaciones que determinan las relaciones comerciales y el desarrollo ampliado de la dependencia. Las naciones pobres del sur debían proveer a las naciones ricas de sus recursos naturales, su mano de obra barata y un destino ideal para la tecnología obsoleta, sin las cuales estas últimas naciones no podrían mantener el nivel de vida al que están acostumbrados. Las naciones ricas buscarían perpetuar el estado de dependencia eliminando cualquier intento de resistencia a su influencia mediante sanciones económicas o el uso de la fuerza militar.

Los enfoques de la dependencia no dan cuenta ya de los nuevos procesos y tendencias; había que plantearse las nuevas preguntas. El Congreso de ALAS de Río de Janeiro da respuesta a estas nuevas situaciones y desafíos. Leemos:

En las jornadas incluidas en el XXVII Congreso de la ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociología), se realizaron ponencias entre economistas de Chile, Argentina, Brasil, México, Colombia, Venezuela, Uruguay, Perú y Bolivia. En ellas compartimos nuestras visiones e ideas sobre la actual crisis económica mundial, así como sus repercusiones y posibles salidas. Dos Santos, que debió exiliarse durante la dictadura brasileña de los años 60, reivindica la vigencia de la teoría económica que hizo Karl Marx sobre el proceso de la concentración capitalista. En este punto, señala que es falso que el modelo neoliberal busque implantar un sistema de libre mercado y de competencia perfecta "dado que lo que existe cada vez más es un mercado altamente concentrado y monopolístico". También aseguró que el actual reclamo contra el intervencionismo estatal es también un engaño dado que el capitalismo ha encontrado un socio estratégico en los Estados y en los gobiernos de turno para servirse mutuamente de sus propios intereses. A comienzos del siglo XX solo el 10% de la economía era responsabilidad del Estado. Hoy, el gasto público representa en muchos países más del 50% del PIB. "No se ha creado un mundo de libre mercado, sino de monopolios. Por un lado, tenemos el capitalismo de los grandes monopolios transnacionales y, por otro, el capitalismo de Estado". (Dos Santos, 2009)

En este sentido, su pensamiento y práctica buscan realizar una profunda reforma en la sociedad desde los propios actores sociales. Al recibir el Honoris Causa en la Universidad de Valparaíso, escribió:

Me propongo dedicarme ahora, con varios compañeros, a formular las alternativas que se dibujan a través de gobiernos progresistas que se formaron a partir de la decadencia del neoliberalismo y de la acción cada vez más activa y consciente de los movimientos sociales que se liberaron poco a poco del terror paralizante. Al mismo tiempo, me dedico a elaborar un nuevo esfuerzo crítico sobre el concepto de desarrollo, vinculándolo al avance del proceso civilizatorio en curso que

rompe con el intento (hoy definitivamente cuestionado) de imponer al mundo la idea de que Europa y Norteamérica representan el modelo de la civilización en general. La noción de desarrollo no puede más servir a este proyecto imperialista y debe sí servir de instrumento para planear las condiciones de surgimiento e implantación de una verdadera civilización planetaria que se apoyará en las ricas experiencias civilizatorias de todos los pueblos del planeta y del definitivo respeto a la diversidad cultural que la historia produjo. Este esfuerzo democrático y pluralista nos permitirá utilizar la sabiduría de las diversas civilizaciones, que emanan de ambientes ecológicos diversos y de las soluciones creativas encontradas por sus habitantes, para lograr una articulación virtuosa entre la humanidad y la naturaleza que tanto necesitamos delante de una crisis ambiental planetaria extremadamente grave que vivimos bajo el caos social que promueve las formaciones sociales fundadas en el modo de producción capitalista. (Dos Santos, 2012)

Dos Santos nos lleva a afirmar la autonomía en una nueva interdependencia creativa y social en diálogo con el mundo, negándose a toda sumisión al poder mundial del gran capital, democratizando y socializando la sociedad contra el fascismo (Dos Santos, T., Camacho, D. 2015). Pero también abre un nuevo diálogo en América Latina y el Caribe sobre el feminismo, la descolonización del ser, saber, poder e indigenismo. Sobre esta etapa nos recuerda José Vicente Tavares:

O XV Congresso da ALAS foi organizado em 1983, em Manágua, em plena Revolução Sandinista (1979-1990), cuja declaração final expressava a conjuntura da América Central: La Revolución Popular Sandinista es la culminación de la larga lucha antiimperialista del pueblo nicaragüense, por rescatar su soberanía y construir un orden social justo. (...) La voluntad de paz del gobierno y el pueblo de Nicaragua son plenamente evidentes. (...) Reconocemos al F.N.L.N. – PDR como el genuino representante de los intereses y aspiraciones del pueblo

salvadoreño y ratificamos que la única alternativa de solución al grave conflicto que agobia a ese hermano país es a través de una solución política negociada, en base a cambios profundos en las estructuras políticas, económicas y sociales en la actual sociedad salvadoreña. (...) Nos identificamos plenamente con las luchas que desarrolla desde hace varias décadas, el heroico pueblo guatemalteco que desde 1954 ha venido enfrentando a las dictaduras más oprobiosas de este Continente. (...) Los Científicos Sociales de nuestra América participantes en el XV Congreso Latinoamericano de Sociología, al aprobar esta Declaración de Managua, nos comprometemos en nuestra condición de intelectuales revolucionarios, a trabajar, modesta pero incansablemente, en favor del compromiso que en este evento hemos contraído. 'De América somos hijos' (Mattos & Mato Grosso, 2005). (Tavares, 2005)

La Presidencia de Gerónimo de Sierra (1987-91) marca también un nuevo impulso en nuestra vida institucional ALAS. Creatividad que surge en integración y debate principalmente con el pensamiento social y sociológico europeo. Como destaca Alberto Riella:

Los periplos de su carrera lo llevaron a transitar desde un pensamiento crítico de cuño católico, a una perspectiva marxista que incorpora los debates fundamentales de la década de los sesenta en Francia. En este camino intelectual, que comienza con sus estudios de Sociología en la Université Catholique du Louvain, para luego pasar a la École des Hautes Études en Sciences Sociales y a la Universidad de París X, irá incorporando las ideas nacientes de Touraine y, luego, abrirá un diálogo con el marxismo de Althusser y Poulantzas. Este último, ya en sus primeras reflexiones postestructuralistas, centradas en la conceptualización de las relaciones de poder, influirá particularmente en la formación de su pensamiento. Pero, en medio de estos debates teóricos y políticos, De Sierra no dejará nunca de confrontar a estas escuelas, buscando dar respuesta a su gran preocupación: los problemas

de la formación histórica y social de América Latina y las trabas para su desarrollo. Con esta impronta, su trabajo se interna en un intercambio fecundo con el enfoque de la dependencia, las alternativas del desarrollo y el papel de las élites dirigentes. En esos años, establece un diálogo y debate permanente con las ideas de la CEPAL y varios colegas destacados de su generación como Cardoso, Faletto, Gunder Frank, González Casanova, Quijano, Stavenhagen y Dos Santos, entre otros". (De Sierra, 2017)

Su preocupación por ubicar siempre el debate en ALAS desde nuestras propias situaciones y problemáticas en diálogo comparativo con otras experiencias del mundo es uno de sus aportes. En este curso, su preocupación y práctica por la institucionalización de las ciencias sociales y la sociología, toma fuerza. Escribe:

4. Se consolidan -y, como vimos, se extiende a los centros universitarios- los vínculos del período anterior con CLACSO y sus Grupos de Trabajo, pero también a redes académicas internacionales como LASA, ISA, IPSA, ALAS, ALAST, ALASRU, entre otras. En este período, varios sociólogos y politólogos uruguayos han tenido -o tienen aún- la coordinación de Grupos de Trabajo internacionales de CLACSO, y han integrado el Comité Directivo de CLACSO. También han coordinado mesas y paneles en congresos de aquellas organizaciones. También fueron o son presidentes de tres de esas organizaciones internacionales (ALAS, ALAST y ALASRU). (De Sierra, 2017)

Otro de sus aportes fue que introdujo en la agenda del Congreso ALAS Uruguay 1987 y su continuidad en el Congreso ALAS Uruguay 2017, las ideas de desarrollar un balance crítico de las experiencias sociopolíticas en la región, principalmente del socialismo realmente existente y de la izquierda latinoamericana y caribeña, como también poner en diálogo y debate la problemática de los procesos de transición democrática y de integración regional

y subregional de América Latina y el Caribe; y, últimamente, sacar a la luz el carácter y los límites de la “Era progresista” (De Sierra, 2017).

Para nuestra experiencia institucional es importante recordar los profundos cambios experimentados entre ambos congresos ALAS en Uruguay:

Las circunstancias de la vida hicieron que me correspondiera presidir y organizar el Congreso de ALAS de 1987 y luego presidir la Comisión organizadora del último Congreso de 2017. Menciono la circunstancia para comparar la enorme diferencia de medios tecnológicos, materiales y número de concurrentes entre ambos congresos realizados en la misma ciudad. Y, al mismo tiempo, dimensionar el cambio cualitativo que ha tenido la presencia de ALAS en su ya larga historia. De reuniones de pocos cientos de concurrentes a congresos de miles y miles de asistentes. Cabe señalar también la modestia de medios tecnológicos y materiales con que nos tocó organizar el Congreso de 1987. Allí se dio la paradoja de un congreso de alto nivel académico y pluralidad de participantes, pero relativamente reducido en tamaño. No tanto los asistentes locales que fueron muy numerosos, sino especialmente, los de México, Colombia y Centroamérica, debido a las distancias a recorrer y el costo de los pasajes. Ello muestra el cambio radical que han tenido las comunicaciones y la oferta y precio de vuelos en esos treinta años. Valga como anécdota mencionar que en 1987 no existía aún internet y que amén del teléfono de línea, solo pudimos enviar 30 télex ofrecidos por la Rectoría de la Universidad como aporte material. Es decir, que todas las comunicaciones fueron hechas por correo aéreo y como siempre el financiamiento recayó básicamente en el pago de las inscripciones de los asistentes. También se contó con un aporte de la UNESCO. (De Sierra, 2019)

ALAS se ubicaba en un nuevo contexto de transición que empieza a redefinir todo el discurso teórico, político e ideológico anterior, donde

el imaginario del Estado nación teñido de las herencias del indigenismo e indoamericanismo luchaba contra las dictaduras por superar la dependencia histórica estructural de toda hegemonía colonial imperial. Nos recuerda Gerónimo de Sierra:

Más allá de estos aspectos materiales señalamos la importancia simbólica y política que tuvo para Uruguay y su academia organizar ese año el Congreso de ALAS, dos años después de haber organizado la Conferencia de CLACSO en 1985. Hay que recordar que eran los años iniciales de la salida de la larga dictadura sufrida por el país y se trataba de jerarquizar y mostrar a la sociedad y al sistema político el vigor de las ciencias sociales y, sobre todo, su orientación crítica y comprometida con el proceso en curso. (De Sierra, 2019)

Espíritu crítico y plural como expresión y voz genial de nuestros pueblos que se unen y viven para ser y no quedarse en la simple imitación. Pluralidad que no se pierde en la indefinición, sino que afirma nuestros sentidos diversos de pensarnos en diálogo como un *nosotros*. Escribe:

Pero lo más importante y significativo de aquel congreso fue que se logró organizar los grupos de trabajo y las conferencias centrales respetando el espíritu crítico y a la vez plural de ALAS. Ello a nivel internacional, pero –cosa importante- también local, ya que se logró implicar en la Comisión Organizadora a representantes de todas las tendencias existentes, claro que en el campo democrático y progresista.

Valga como un ejemplo de lo dicho la composición de la Mesa Central de conferencistas invitados: Pablo González Casanova (México), Francisco Weffort (Brasil) y Manuel Antonio Garretón (Chile). Ante la imposibilidad material de viajar de González Casanova, lo sustituyó Agustín Cueva (Ecuador-México). Hay que situarse lógicamente en la fecha y el momento para comprender la gama de posiciones allí representadas.

Digo esto porque con el paso del tiempo las posiciones de unos y otros fueron cambiando, al menos parcialmente y en algún caso, radicalmente. (De Sierra, 2019)

Una trayectoria que hace que ALAS asuma la soberanía como ideal de libertad en igualdad. Nos recuerda Gerónimo de Sierra:

Ese congreso de 1991 (Se refiere al Congreso ALAS de Cuba) fue donde concluyó mi gestión como presidente de ALAS. Quiero terminar esta semblanza haciendo referencia a dos hechos que entiendo significativos. En primer lugar, hacer aquí un homenaje a todos los colegas y compañeros del Centro de Estudios de América de La Habana -dirigido por Luis Suárez- quienes obviamente participaron activamente en aquel congreso, pero que con posterioridad fueron destituidos de sus cargos y enviados a desarrollar actividades alejadas de sus conocimientos y merecimientos. A pesar de que con el tiempo los graves cargos esgrimidos fueron levantados y en algún caso reparados, eso golpeó el contexto de producción científica de colegas de alto nivel intelectual y moral. En segundo lugar, hay que señalar que en tanto presidente en ejercicio de ALAS fui invitado a integrar el Panel final del Congreso junto a Emir Sader y un compañero cubano que ahora no recuerdo su nombre. El Panel se titulaba “Cuba ante un mundo cambiante” y vaya si en 1991 el contexto cubano era complejo y cambiante. Allí me tocó presentar mi ponencia titulada: Los dilemas actuales de Cuba. Una mirada sociológica. Obviamente traté con el máximo esmero de abordar en profundidad los muy complejos problemas de ese momento cubano, lógicamente con mucho tacto y respeto, y una lectura radicalmente sociológica, que es lo adecuado en un congreso de sociología. Ello sin perjuicio de mis opiniones políticas, en especial, porque en ese momento yo formaba parte de la dirección superior del Partido por la Victoria del Pueblo de Uruguay y tenía relaciones especiales en ese nivel. (De Sierra, 2019)

La Presidencia de Luis Suárez Salazar (1991-93) se da en un contexto de hegemonía neoliberal. La derrota de la Unión Soviética y el triunfo hegemónico de Estados Unidos llevaban a pensar en el discurso ideológico del fin de la historia. La hegemonía imperial del único modelo económico, político e ideológico: el neoliberalismo. Al igual que la coyuntura actual del fin del “ciclo progresista” (Suárez, 2016) la agenda científica y sociología debía sacar a luz el nuevo impacto de la política neoliberal del capitalismo occidental porque: “Su propósito es desmovilizar las resistencias, las luchas. Porque si se acabó la historia, ¿para qué seguir luchando? Mejor, entonces, quedarnos en el ‘posibilismo’, sin ningún horizonte utópico y programático” (Suárez, 2016).

El Congreso ALAS en Cuba (1991) plantea repensar las nuevas situaciones y problemáticas. La geopolítica del saber cobra importancia polarizando sus campos entre el control o la liberación. La agenda ALAS se centra en el diálogo y debate de problemas estructurales de larga duración, como el significado de los procesos de independencia. Escribe:

Yo he analizado todo el siglo XIX, XX y lo que va del XXI. Mi hipótesis se inicia con la victoria de la revolución de Haití en 1804, que fue la primera revolución nacional y social que se dio en el Continente. Y que además fue la primera vez en la historia de una insurrección triunfante de esclavos originarios de África (obviamente, aliados con sectores mulatos y mestizos). Algún historiador los llamó “los jacobinos negros”. Y yo digo que si los jacobinos blancos de Francia fueron radicales, se debió a la existencia de los jacobinos negros, y no al revés. Este ciclo largo, podríamos decir que duró hasta 1830. Porque se trató de ese ciclo caracterizado por el ideal bolivariano de la unidad latinoamericana, de la federación latinoamericana, que empieza a ser derrotada por fuerzas conservadoras y que terminó produciendo la balcanización del sueño bolivariano. Y entonces, siguió un ciclo que va de 1830 a 1850 que es muy conservador en el Continente. Dentro de la independencia y de la posindependencia, las fuerzas conservadoras, combinadas en algunos casos con el imperialismo británico (el hegemónico en aquel tiempo),

comienzan a provocar una regresión y hasta un abandono de muchas de las conquistas de las luchas por la independencia, sin llegar a negar la independencia política, pero empezando a fraguar lo que muchos años después se denominaría un modelo neocolonial de dominación. Y como respuesta a ese ciclo, aparece un nuevo ciclo identificado como de revoluciones o de reformas liberales que, para simplificar, se extiende por alrededor de 30 años. (Suárez, 2016)

También marcarán sus estudios posteriores dando cuenta de los procesos políticos que unidos estrechamente a los problemas económicos presentan una creciente integración en el continente y el mundo. Empieza así, a debatirse el papel de China, Rusia, India, Brasil y Sudáfrica en el orden mundial ante la saltante hegemonía de los Estados Unidos. La agenda ALAS, por tanto, se centra en la problemática del poder y el nuevo orden internacional que empieza a estructurarse junto a los nuevos procesos culturales civilizatorios principalmente orientados por el capitalismo occidental con sus políticas de continuidad sistémica global muy diferentes a la etapa de la guerra fría:

Yo percibo que comienza a configurarse otra etapa de tonalidad contra-reformista, contrarrevolucionaria, contra-reformadora. Más allá de lo que ha ocurrido en Argentina con la victoria de Macri, más allá del golpe parlamentario contra Dilma en Brasil (tal como pasó en Honduras y Paraguay). Y al respecto, he evitado la palabra 'progresista', porque ella es de una ambigüedad tal que en este Continente se han hecho cosas horrendas en nombre del progreso. Basta recordar la norteamericana y contrainsurgente Alianza Para el Progreso que preparó el camino a los golpes militares de seguridad nacional, partiendo por Brasil y toda la llamada 'noche oscura' que se sufrió en los 90 del siglo XX. La transición a gobiernos liberales tutelados por los militares, después de las dictaduras, no cambió las estructuras económicas ni sociales que continuaron monitoreadas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial,

o sea, por los mecanismos de poder global. Ahora bien, volviendo a los gobiernos revolucionarios, reformadores y reformistas, no existe nada irreversible. La Revolución cubana también puede ser reversible. Ya la historia nos demostró que hasta la que se llamaba ‘la indestructible Unión Soviética’ fue derrotada por una contrarrevolución encabezada por sectores de la burocracia del propio Partido Comunista de la URSS. Fidel Castro ya lo dijo el 2005, ‘la Revolución Cubana no puede ser derrotada por el imperialismo norteamericano, pero la podemos destruir nosotros mismos’. El sentido de lo que afirmó Fidel fue un llamado a pensar en que todos los procesos pueden ser reversibles si sus actores se equivocan, cometen errores, desconocen los procesos internos y se les dan salidas inadecuadas. Lo mismo ocurre con la Revolución Bolivariana”. (Suárez, 2016).

Como bien destacaba José Vicente Tavares, en esta coyuntura la continuidad expresaba la creciente polarización político social presente en el mundo planteando una nueva evaluación:

Houve, então, a possibilidade de uma dispersão pela América Latina e Caribe dos Congressos da ALAS. Em 1985, realizou-se o XVI Congresso da ALAS no Rio de Janeiro, sob a coordenação de Theotônio dos Santos. Em 1987, foi realizado em Montevideú o XVII Congresso da ALAS, no qual foi eleito presidente Geronimo de Sierra. Em 1991, houve o único evento da ALAS realizado em Cuba, o XVIII Congresso da ALAS, em Havana, no qual Luis Suárez Salazar foi eleito Presidente. Suárez escreveu, então:

Es hora de dar una mirada crítica a todo lo que han hecho nuestros pueblos, sus actores políticos, los nuevos y viejos movimientos sociales en aras de impulsar la construcción de una vida más justa y de un espacio de autonomía en el excluyente sistema mundial que hoy nos oprime a todos por igual (...) (1992, p. 13) Tavares, 2005)

Sin duda, la presencia de Luis Suárez por su representación y propuesta de sacar a luz los mecanismos de control del poder o denunciar la desestabilización o el derrocamiento por medios predominantemente “institucionales” a aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños genéricamente calificados como “antiestadounidenses”, llevó a una tensión de posturas al interior de ALAS. Asimismo, plantear el debate de los procesos de dominación neocolonial, el carácter de la solución político-militar favorable a los intereses geopolíticos y geoeconómicos y los nuevos intereses geoestratégicos estadounidenses de control de los gobiernos y Estados nacionales del hemisferio occidental ubicados en el “arco del Pacífico”, chocan con el discurso hegemónico (Suárez, 2019). Los gobiernos de Chávez, Lula y Rousseff, Kirchner, Mujica y Tabaré, Lugo, Morales, Correa, entre otros, mantenían el ideal bolivariano y de liberación por la Patria Grande (Suárez, 2016, 2018).

La Presidencia de Heinz Sonntag (1993-95) se asienta teóricamente en un claro deslinde crítico con el marxismo dogmático y el estructural funcionalismo. Recordemos lo que escribía:

Los paradigmas dominantes de las ciencias sociales latinoamericanas del período en cuestión tenían, entonces, no solo raíces comunes en sus respectivas tradiciones intelectuales (...) sino también y en consecuencia una conceptualización similar del proceso histórico como progreso. Aquí se produjo una importante intersección. Por un lado, la petrificación y catequización del marxismo-leninismo por el stalinismo, implicaban una terrible simplificación de la idea del progreso de Marx. Por otro lado, el énfasis de las ciencias sociales concomitantes del cepalismo en los procesos de cambio social, rescataba una visión del progreso que el estructural-funcionalismo en la sociología y corrientes paralelas en las otras ciencias sociales habían pervertido. El resultado fue que ambos paradigmas tuvieran más en común de lo que sus distintos representantes querían reconocer. Y en ambos paradigmas se disuelven los actores concretos, ya sea en la supremacía de la “nación” o con la de la “amplia alianza de clases” como protagonista del desarrollo. (Sonntag, 1988)

Heinz Sonntag recoge y profundiza el debate crítico al neoliberalismo. Ubicando históricamente el contexto, escribe:

En efecto, a partir de la década de los 70 aumentaron las investigaciones con un enfoque más crítico en todas las áreas de investigación, en algunas más y en otras menos. Ello guardaba estrecha relación con la crisis del capitalismo mundial que estaba desenvolviéndose en esos años con repercusiones hasta el día de hoy. Incluso la CEPAL reconoció las fallas y los defectos ocurridos en muchos países de la región que habían ejecutado desde comienzos de los años 50 políticas económicas y sociales orientadas por el desarrollismo cepalino. El enfoque de la dependencia se enriqueció con las contribuciones del Working Group of World-System Analysis encabezado por Immanuel Wallerstein. El CENDES, bajo la dirección de José Agustín Silva Michelena, organizó con este grupo un seminario de trabajo al que asistieron sus más destacados miembros como el propio Wallerstein, Samir Amin, Michel Wieviorka y André Gunder Frank, entre otros, además de colegas de países Latinoamericanos como Fernando Henrique Cardoso, Francisco Delich, Osvaldo Sunkel, Norbert Lechner y miembros del CENDES y de otras dependencias de la UCV. (Sonntag, 2014)

Esta situación planteaba construir una nueva agenda de diálogo y debate al interior de ALAS contra el pensamiento único neoliberal y sus impactos globales en la naturaleza (crisis climática) y las sociedades del mundo (nuevas desigualdades y exclusiones). Un nuevo campo de lucha civilizatoria contra el pensamiento y la práctica neoliberal de construirnos como seres de vida no intercambiables como simples mercancías. Por esta razón, plantean el debate y la crítica al interior de ALAS sobre el significado del pensamiento y práctica neoliberal:

En este contexto se articularon ideas y diseños interesantes que, a mi modo de ver, no han tenido el impacto que se merecen y que se suponía

tuvieran en nuestras ciencias sociales. Me refiero, a título de ejemplos, a los estudios sobre la globalización adelantados por Joseph E. Stiglitz, Dani Rodrik, Terence K. Hopkins/Immanuel Wallerstein y Jean Ziegler. Igualmente es indispensable mencionar en este contexto los enfoques sobre los problemas relacionados con los nuevos enfoques de abordar los temas de la pobreza y de la marginalidad como, por ejemplo, Amartya Sen y Martha Nussbaum, Jeffrey Sachs y Abhijit V. Banerjee/Esther Duflo. A mí me parece que todos estos desarrollos científico-sociales de los últimos tres decenios han sido solo parcialmente acogidos por las comunidades académicas en ciencias sociales de nuestra América Latina y Venezuela. (Sonntag, 2014)

Un curso contradictorio donde se va construyendo un pensamiento social y sociológico entre el control, la reforma y la transformación social. Dice Sonntag:

Bueno, no sirven ya las respuestas y propuestas de los organismos internacionales dedicados a ser los Think Tanks de las estrategias para alcanzar el desarrollo, ni mucho menos los estudios que se limitan a naciones. Ello fue particularmente visible en las ciencias sociales de América Latina y el Caribe. En efecto, a partir de la década de los 70 aumentaron las investigaciones con un enfoque más crítico en todas las áreas de investigación, en algunas más y en otras menos. Ello guardaba estrecha relación con la crisis del capitalismo mundial que estaba desenvolviéndose en esos años con repercusiones hasta el día de hoy. Incluso la CEPAL reconoció las fallas y los defectos ocurridos en muchos países de la región que habían ejecutado desde comienzos de los años 50 políticas económicas y sociales orientadas por el desarrollismo cepalino. Esa Comisión llevó su crítica al punto de hacer una nueva proposición teórico-política a finales de ese periodo con un extenso informe titulado “Transformación productiva con equidad”, presentado en su Asamblea Anual de 1978 en Caracas. Allí reformuló algunos de sus postulados teóricos y políticos, tanto con

miras a modificar su propio enfoque como en defensa contra las tesis neoliberales respecto de una superación de las crisis formuladas por la Escuela de Chicago y adoptadas grosso modo por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. (Sonntag, 2014)

Planteando luego los siguientes desafíos de futuro:

Hay muchas orientaciones valiosas, pero a ese respecto me parece muy importante la aceptación por muchos miembros de la comunidad científico-social Latinoamericana, de las tesis desarrolladas por algunos colegas estadounidenses y europeos acerca de las fallas en los esfuerzos de alcanzar el desarrollo y la modernidad en los países del Tercer Mundo. El economista brasileño y profesor de Harvard University Roberto Mangabeira resumió este problema en una entrevista, parcialmente publicada en *El Nacional* (24.3.2013, p.11) al señalar lo que percibe como “el problema de fondo de América del Sur”: “la falta de un modelo de desarrollo que abra camino para el futuro..., un modelo que sea capaz de generar contenido práctico a la idea del crecimiento incluyente”. Llama a “innovar la estructura institucional de la economía del mercado y de la democracia. Lo que predomina en nuestros países es una pseudo-ortodoxia macroeconómica, capitalismo de estado y política social compensatoria. La gran tarea sería instrumentalizar con oportunidades económicas y equipamiento educativo adecuado ese torrente de energía que se está perdiendo y generar una democracia que no necesite de la crisis para permitir el cambio. (Sonntag, 2014)

La Presidencia de Raquel Sosa Elízaga (1995-97) asume y radicaliza con razón el discurso democratizador al interior de ALAS. Ubicando el contexto y la coyuntura que le tocó vivir, escribía:

Una de las derrotas más ominosas del movimiento progresista, democrático, revolucionario del mundo ha sido la instalación del individualismo

como ideología social dominante, y en particular, su implantación en los centros de educación superior y en las universidades de todo el mundo. Muy grave es el predominio de esta ideología corrosiva, mientras que, en nuestros países, como acabamos de señalar, la lógica de la lucha por la supervivencia obliga cotidianamente a la sociedad a tejer estrategias colectivas. El desconocimiento de esta fuerza de masas, que impulsa los cambios de fondo y desde abajo, lleva a que intelectuales y académicos alejados de ellas confundan intenciones, objetivos y alcances de las movilizaciones que observan y pretenden analizar. (Sosa, 2009)

Esta situación plantea una agenda ALAS donde se dialogue y debata sobre el sentido del ser como humanos naturales, el carácter de un modelo de desarrollo de vida, la problemática de la desigualdad, el papel del Estado, la reconstrucción de los espacios públicos, un sistema de intercambios con calidad de vida, la formación de una cultura científica y humanista, la recuperación de soberanía en todos sus campos. Por tanto, la formulación de soluciones de presente y futuro principalmente desde nuestra propia historia (Sosa, 2009).

Tarea de encuentro creativo donde la ciencia se une a la ética estrechamente vinculada a los movimientos sociales de los pueblos en una cada vez mayor democratización. Al respecto nos dice:

Quiero anotar aquí que hay en curso un esfuerzo intelectual de grandes proporciones, encabezado por colegas tan lúcidos como Boaventura de Souza y Emir Sader, que plantean a través del Foro Social Mundial la aprehensión del sentido y alcance de los movimientos de transformación. Me parece, en particular, que las contribuciones de miles o decenas de miles de participantes en los encuentros del foro a este esfuerzo a lo largo de la última década han prestado un servicio invaluable a la causa del pensamiento crítico, que debiéramos apreciar y recoger (De Souza e Santos, 2008; Sader, 2008, 2009). Con todo, creo que debemos retomar los planteamientos de Pablo González Casanova y de Hugo Zemelman,

cuando señalaron la necesidad de recoger las transformaciones en el curso de su realización, así como las reflexiones que los propios actores de los procesos efectúan para orientar sus determinaciones, como método de trabajo para valorar con justicia tanto el esfuerzo como los avances y las razones de las limitaciones de cada lucha social (González Casanova, 2004; Zemelman, 2005). (Sosa, 2009)

Un esfuerzo creativo que nos conduce inevitablemente a la descolonización del saber y el poder que impone el neoliberalismo no solo porque destruye nuestras memorias sociohistóricas, sino que, al individualizar negativamente la vida, destruye nuestras identidades como individuos en sociedad. Al referirse al modelo educativo neoliberal impuesto por la dictadura de Pinochet destaca:

A diferencia de lo que muchos pedagogos han supuesto, no fueron los Chicago Boys quienes introdujeron en Chile el modelo neoliberal: fue la necesidad de suprimir toda memoria y experiencia organizativa independiente, la feroz empresa de subordinar por completo las conciencias de l@s chilen@s lo que abrió paso a las concepciones empresariales que hoy reciben su primer gran golpe en el país en que fueron fundadas (Vázquez, 2010). Siguiendo la lógica burguesa que bien describió Marx en El Manifiesto Comunista, la Junta Militar y sus aliados internacionales se empeñaron -y en gran medida lograron- que todo lo sólido se disolviera en el aire, es decir, que una prolongada tradición democrática y de desarrollo de la inteligencia creativa y autónoma de las organizaciones civiles y sociales, los colegios y universidades, los sindicatos y los partidos, los intelectuales, los académicos y los artistas, se disolviera en el ácido de la persecución, de la quema de libros, de la muerte, del desplazamiento y refugio de cientos de miles. Mis amigos y maestros queridos Agustín Cueva, René Zavaleta, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, Eduardo Ruiz Contardo, Carlos Morales Oyarzún, Hugo Zemelman, entre tantísimos otros y otras, abrevaron en ese crisol del conocimiento que fue el Chile de la Unidad Popular,

y creo que nunca dejarían de reflexionar sobre los desastrosos efectos que produjo su destrucción. Lo sorprendentemente difícil de percibir desde los espacios de nuestras universidades fue el alcance verdadero del proceso de colonización mental que ocurrió a partir de la imposición del esquema neoliberal en nuestro subcontinente. Esto se explica en gran medida por dos razones: la primera, desde luego, es que prácticamente sin excepción, nuestras universidades fueron objeto de acoso, sus profesores y estudiantes perseguidos, encarcelados, asesinados y el desarrollo del pensamiento crítico violentamente suspendido en sus centros de investigación y aulas. (Sosa, 2011)

ALAS se integra multidisciplinariamente en la unidad de las ciencias sociales sin reducir la sociología a una disciplina en sí misma. Su Presidencia promueve precisamente esta unidad y diálogo entre las ciencias dando cuenta, principalmente, de nuestras problemáticas “a partir de la perspectiva de que el “objeto de estudio” del latinoamericanismo lo formarían las sociedades vivas latinoamericanas, su historia, su cultura y, sobre todo, su lucha por la liberación social, como lo reconoció el ecuatoriano Agustín Cueva (1985). (Sosa, 2015). Esto nos plantea el siguiente desafío:

Es necesario reconocer que la respuesta latinoamericana a las imposiciones europeas, así como la fundación de perspectivas anticolonialistas, antiimperialistas y antibelicistas, ha abierto caminos inéditos e insospechados a la sociología. Es posible que estas perspectivas obliguen en el futuro a repensar no solo la historia, sino la actualidad de una sociología fundada en el conocimiento de relaciones complejas y contradictorias a nivel internacional; en las consecuencias e impacto de las distintas colonialidades en el modo de construir conocimiento; y, también, en la formulación de modos distintos, plurales, diversos, orientados a la justicia, el buen vivir y el reconocimiento y enriquecimiento de nuestros patrimonios históricos y culturales. (Sosa, 2015)

Al referirse a esta etapa, José Vicente Tavares también destaca: Em 1995, foi realizado, no México, o XX Congresso da ALAS, tendo sido eleita presidente Raquel Sosa. O tema do congresso era “América Latina e o Caribe: perspectivas de sua reconstrução” e se realizou, naquele momento, uma revisão crítica da produção sociológica, reafirmou-se a responsabilidade dos sociólogos: “Los latinoamericanos tenemos la fuerza de la historia y de nuestra identidad para contestar la adversidad y proponernos emprender una lucha cierta y de largo alcance por la reconstrucción de nuestros países” (Sosa, 1996, p. 5). As principais questões sociais e políticas discutidas, escreveu Sosa, foram as seguintes: Los retos contemporáneos del pensamiento social latinoamericano, la globalización, la integración de América Latina en el nuevo escenario mundial, cuestión de las migraciones y fronteras, la transición demográfica, los problemas de la transición a la democracia, la cultura política y los medios de comunicación, la violencia política, la crisis agraria y urbana, las perspectivas de recuperación del medio ambiente y la formulación de un programa de desarrollo sustentable, los problemas de género y la autonomía de las etnias” (1966, p. 6). Em outras palavras, três ordens de temas sociológicos estiveram presentes no Congresso da ALAS no México: 1) cuestiones de teoría, metodología, ética, valores y su relación con el conocimiento de la América Latina; 2) revisión de las grandes interpretaciones consagradas sobre la problemática de la región (...); las ciencias sociales ante las nuevas problemáticas, categorías, instituciones y formas de movimiento y participación social, política y cultural en la América Latina (Olivier, 1996, p. 5). (Tavares, 2005)

La Presidencia de Emir Sader (1997-1999) marca una relevante influencia teórica evaluando las posiciones nacionalistas y de clase. Al ubicar el contexto de la coyuntura destacaba:

En estos años, el destino de América Latina se debate entre la decisión de cada gobierno de firmar Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos o la de privilegiar los procesos de integración regional. Algunos

países ya han optado: Chile y México lo han hecho por el libre comercio, mientras que Perú y Colombia lo están negociando. Costa Rica tuvo que convocar -como es justo hacerlo- un referendo nacional para que el pueblo decida qué destino quiere para su país. Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Cuba han optado por la reinserción internacional mediante procesos de integración regional. (Sader, 2009)

Un escenario que promueve en ALAS el diálogo y debate sobre estos hechos para luego abordar los procesos de democratización y descentralización pensando que:

América latina vivió la soledad de los años noventa, cuando solo existía en los procesos de privatización y en las crisis financieras. Afuera de ahí, solo noticias deportivas o una que otra elección que escogía nombres distintos para el mismo tipo de gobierno hablaban del continente fuera de sus fronteras. Era una soledad con las promesas de que la vía escogida entonces sería la de la integración en la globalización. Uno que otro mandatario, como Fernando Henrique Cardoso, era invitado a alguna cumbre de la llamada “tercera vía”, para demostrar que todavía quedaba algo de vida inteligente en el sur del mundo. Pero en general eran personajes despreciados -como Carlos Menem, Alberto Fujimori, Carlos Salinas de Gortari, Fernando Collor de Mello, Fernando de la Rúa-, justamente porque aceptaban, de forma subordinada, los dictámenes del FMI, del Banco Mundial, de la OMC, con la esperanza de que la globalización trajera a nuestros países más que capitales especulativos y sus respectivas crisis. (Sader, 2014)

Una situación particular que no revertía la hegemonía del capitalismo neoliberal; más aún, imponía un conjunto de políticas posneoliberales de reformas diferenciadas en la región. Al respecto destacaba Sader:

Hoy Latinoamérica vive de nuevo en soledad. Pero otro tipo de soledad. Varios de sus gobiernos despliegan políticas posneoliberales, a contramano de los vientos que vienen del centro del capitalismo, que siguen siendo vientos neoliberales. Así, esos gobiernos logran escapar de la recesión impuesta a los países del centro del sistema y que se reproducen en tantos otros de la periferia, varios en la misma América Latina. Aprendiendo de las mismas experiencias europeas, esos gobiernos reaccionaron frente a la larga y profunda crisis generada en los países del Norte, lanzando políticas anticíclicas que nos han permitido defendernos de la recesión. Mientras, paradójicamente, en Europa se intensifica la recesión con medidas de corte ortodoxo. Con esas políticas, países latinoamericanos como Argentina, Venezuela, Brasil, Uruguay, Ecuador, Bolivia, no solo han resistido a la recesión; también han disminuido la desigualdad, la pobreza y la miseria, mientras ellas aumentan en Europa, en Estados Unidos y en Japón. (Sader, 2014)

Nuevos procesos de desigualdad y exclusión que se profundizan por el propio carácter de estructuración colonial del poder. Situación que nos lleva a un nuevo balance teórico del impacto del capitalismo en las singularidades de sus situaciones de dependencia. Sader destaca al respecto el aporte de Ruy Mauro Marini:

El carácter sui géneris del capitalismo latinoamericano dio lugar a largas controversias que se enfocaban en sus «deformaciones» o «insuficiencias» respecto al desarrollo del capitalismo clásico. Las tesis de Ruy Marini -que parten del análisis de la integración tardía al mercado mundial de las burguesías periféricas- distinguen entre situaciones de colonialidad y situaciones de dependencia y, al mismo tiempo, buscan articular dialécticamente la cuestión nacional con la dimensión clasista dentro de cada Estado latinoamericano. "*Dialéctica de la dependencia*" es sin duda un aporte fundamental en la construcción del pensamiento crítico latinoamericano. (Sader, 2012)

En tal sentido, da cuenta de una problemática estructural por resolver planteándonos una verdadera democratización del poder. Responde:

Vivimos en América Latina un largo proceso de democratización social que no encontró todavía su expresión política. Yo creo que Ecuador y Bolivia se han planteado una refundación del Estado, incluso que tiene una cuestión nacional indígena por incorporar, pero no ha cuajado todavía una forma particularmente diferenciada. En el caso de Brasil se vive con el viejo Estado, con dificultades importantes, el financiamiento privado de las campañas electorales es el principal obstáculo político, porque el Congreso está dominado por lobbys de los grandes intereses económicos: agronegocios, bancos, universidades privadas; entonces, el tema político no ha sido abordado todavía, para lo cual yo creo que dos cuestiones son importantes: la democratización de los medios de comunicación para que tengamos un debate mucho más pluralista, y segundo, financiamientos públicos de campaña. Ya es el momento que América Latina empiece a construir un sistema político de Estado a la altura de las transformaciones económicas y sociales que ha vivido. (Sader, 2013)

Esta situación plantea, asimismo, reevaluar las tesis como las de Ruy Mauro Marini:

Marini construye su tesis a partir de un elemento nuclear: la integración tardía de las burguesías periféricas al mercado mundial, en condiciones inferiores para enfrentar la competencia. Esa inserción tardía hace que tengan dificultades para competir -en términos de productividad y de desarrollo tecnológico- con las burguesías de los países centrales del capitalismo. Por esa razón, las burguesías periféricas van a buscar sus ventajas comparativas en la superexplotación del trabajo, extrayendo de la clase trabajadora de sus países, ganancias extras que les permitan recuperar ciertos grados de competitividad en el mercado internacional.

Las burguesías nacionales disputarán así la mano de obra barata con las corporaciones multinacionales que vienen a disfrutar de las condiciones favorables en la periferia. La globalización del mercado de trabajo promovida por las políticas neoliberales ha extendido la superexplotación del trabajo a los propios países centrales. La desterritorialización de las inversiones, pero también la extensión del trabajo de los inmigrantes, han reproducido la superexplotación en países del centro, como elemento esencial de la extracción de la plusvalía y de los procesos de acumulación de capital en la era neoliberal. Y en este marco, las reflexiones de la obra de Marini, 40 años después, siguen demostrando su valor para analizar los avances, las inercias y los desafíos del actual contexto de cambio latinoamericano. (Sader, 2012)

En esta línea, Sader considera que ante la crisis del pensamiento crítico se hace fundamental desarrollar un nuevo balance teórico-práctico del quehacer intelectual. Nos dice en su testimonio:

Solamente la comprensión de la perspectiva histórica en que se ubica Latinoamérica, la naturaleza de los problemas que enfrenta la izquierda, el carácter de los reveses actuales, la dimensión de los nuevos desafíos, los elementos de continuidad con la lucha antineoliberal y los elementos nuevos, que exigen readecuaciones de parte de la izquierda, permiten un nuevo ciclo de comprometimiento de la intelectualidad latinoamericana con la historia contemporánea de nuestro continente. No caben más iniciativas que no se traduzcan en contribuciones concretas, en nuevas interpretaciones de lo que vivimos.

La intelectualidad del pensamiento crítico latinoamericano necesita más profundidad, creatividad, trabajo colectivo, compromiso político, ideas, acercamiento a los movimientos y partidos populares. Agregar a la resistencia al neoliberalismo, la participación concreta, con análisis y propuestas, en la recuperación de las fuerzas antineoliberales, más allá de lo cual, la teoría se volverá a apartar de la práctica, se perpetuará

como ideas sin trascendencia hacia la realidad concreta y se facilitará la ofensiva política e ideológica de la derecha.

Sin teoría, la práctica se vuelve impotente. Sin práctica, la teoría se vuelve inocua. (Sader, 2019)

El Congreso de Sao Paulo originó toda esta trayectoria creativa irradiándose por toda América Latina y el Caribe como bien nos recuerda José Vicente Tavares:

O congresso seguinte, o XXI Congresso da ALAS, foi realizado em 1997, na Universidade de São Paulo, na cidade de São Paulo, elegendo-se presidente Emir Sader. A Declaração final do XXI Congresso estabelece uma clara análise da América Latina no limiar do Século XXI: Hoje existem na maioria de nossos países regimes de democracia representativa. Neles se manifesta uma luta entre concepções, projetos, forças e tendências orientadas em sentidos diversos. Por uma parte, coloca-se uma opção que favorece a crescente concentração do poder econômico e político, a exclusão majoritária e a prática de programas para reforçar o controle social, assegurar a governabilidade e limitar a participação popular na vida pública. Por outra, a democracia serviu para ampliar a presença das coletividades, a formação de redes horizontais das organizações culturais, políticas e dos movimentos sociais; para estimular e aprofundar a mudança nas formas e meios mesmo da atividade pública, o estabelecimento de novas relações e vias de comunicação alternativa, o estabelecimento dos princípios de uma institucionalidade participativa e de uma cultura democrática. (...). A riqueza de experiências e propostas democráticas surgidas nos últimos anos é notória. A Associação Latinoamericana de Sociologia ratifica seu compromisso com o impulso de um pensamento latino-americano próprio, não colonial, identificado com os problemas e as lutas das maiorias, com o objetivo de alcançar uma democracia de todos e para todos, sem exclusões nem excluídos da mesma. (Tavares, 2005)

La Presidencia de Eduardo Aquevedo Soto (1999-01) le dio vida a los Congresos Pre-ALAS y Congresos ALAS del interior de nuestros países. Nos recuerda un compañero de su generación:

No conocí a José Eduardo Aquevedo Soto hasta esa tarde de 1970, en Concepción, cuando me acerqué al local en donde se reuniría el recién constituido Movimiento de Acción Popular Unitaria MAPU, en una casona ubicada casi al final de la calle Barros Arana, principal arteria de la capital penquista. Llegué hasta ese lugar, convencido que podría conversar brevemente con Rodrigo Ambrosio, amigo mío y ex compañero de estudios en el Colegio Seminario de Chillán, que se encontraba de visita en esa ciudad, convertido en uno de los más destacados dirigentes del nuevo movimiento. Nos presentó el propio Rodrigo, en Concepción, a la entrada del local, junto a la alta reja que protegía el ingreso al patio anterior de la casona. José Eduardo alcanzó a estar unos breves segundos con nosotros dirigiéndose al interior mientras Rodrigo conversaba conmigo. (Acuña, 2014)

Su formación en economía y sociología lo lleva a promover en ALAS el debate sobre las vías del desarrollo e impacto de las políticas neoliberales en la región. Nos recuerda Acuña sobre sus estudios de posgrado y desempeño profesional:

En Francia, José Eduardo se dedicó al estudio. Sacó su Ph.D., Máster en Ciencias Económicas en la Universidad de París VIII, e hizo el correspondiente Doctorado desempeñándose como profesor de Economía del Desarrollo en la misma Universidad donde había obtenido su Ph.D., entre los años 1983 y 1993. A su vuelta a Chile, fue contratado por la Universidad de Concepción, donde antes también se había desempeñado en el carácter de profesor titular de Sociología y Economía, durante el periodo 1993-2006. Fue, además, entre 2007 y 2009, profesor titular en la Universidad Academia de Humanismo

Cristiano (UAHC), de propiedad del Arzobispado. En ese último año se desempeñó, además, como profesor en las Universidades ARCIS y Bolivariana para terminar haciendo clases como profesor de Socioeconomía en la Universidad de Valparaíso a partir de 2010. José Eduardo se desempeñó, además, durante dos años (entre 1999 y 2001) en el cargo de presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). (Acuña, 2014)

Su espíritu militante y académico lo llevó a promover el diálogo y el debate abierto sobre las nuevas situaciones y problemáticas centrales de América Latina, principalmente en lo que se llamó la transición del autoritarismo a la democracia, desde la experiencia traumática de su país.

La Presidencia de Eduardo Velásquez (2001-03) puso a la sociología centroamericana en el primer plano de la agenda. Recordándonos cómo se gestó la sede del XXIII Congreso ALAS Guatemala 2001, rememora:

Durante la realización del XXI Congreso Latinoamericano de Sociología, cuya sede fuera la Universidad de Sao Paulo, República Federativa del Brasil, en 1997, un grupo de sociólogos y científicos sociales guatemaltecos, entre los que se incluían los profesores universitarios de la Universidad de San Carlos de Guatemala -USAC-, Manuel Rivera Rivera y Eduardo Antonio Velásquez Carrera, junto a otros guatemaltecos, profesores o estudiantes en las universidades latinoamericanas, entre quienes se encontraban Carlos Figueroa Ibarra (UNAM/México), Virgilio Álvarez Aragón (UFBrasilia/Brasil) y Edgar Gutiérrez Mendoza (UINICAMP/Brasil), gestionaron la sede para Guatemala, sin éxito. No obstante, se consiguió la secretaria general de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), para el período 1997-1999, en la persona del Profesor Velásquez Carrera. (Velásquez, 2019)

Finalmente, consigue la sede en el marco del XXII Congreso ALAS Concepción Chile (1999):

Es durante la realización del XXII Congreso Latinoamericano de Sociología, cuya sede fuera la Universidad de Concepción, Chile, en 1999, que se solicita oficialmente la sede para la Universidad de San Carlos de Guatemala, por medio de una carta firmada por el entonces Señor Rector de nuestra casa de estudios superiores, Ing. Efraín Medina Guerra. Los guatemaltecos asistentes al mencionado congreso fueron: Manuel Rivera Rivera (Escuela de Ciencia Política/USAC), Eduardo Antonio Velásquez Carrera (Facultad de Ciencias Económicas/CEUR/USAC), Byron Garoz (USAC) y Carlos Figueroa Ibarra (UNAM/México). La sede fue otorgada a la USAC para realizar el XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología para el año 2001, habiendo sido electo como vicepresidente de ALAS, el profesor Velásquez Carrera, para el período 1999-2001. De acuerdo con la legislación de la Asociación Latinoamericana de Sociología, el vicepresidente de la entidad es a su vez el presidente del Comité Organizador del Congreso Latinoamericano de Sociología que se prepara. Está claro, que, a partir de ese momento, iniciamos todo el proceso preparatorio de organización para que las diversas unidades académicas de nuestra Universidad pudieran participar y apoyarnos en las distintas actividades para prepararlo, desarrollarlo, financiarlo y liquidarlo, de acuerdo con la reglamentación y la normativa universitaria y de las leyes pertinentes a nivel nacional. La Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) cumplía en el año 2001 cincuenta años de fundación, verdaderamente una pionera de la integración regional latinoamericana. (Velásquez, 2019)

Se vivía una situación donde el neoliberalismo era cuestionado con fuerza en toda América Latina y el Caribe y los gobiernos progresistas tomaban presencia planteando modelos alternativos sin alterar la estructura hegemónica de poder. La denominación del Congreso y las temáticas abordadas nos dan una idea de la continuidad en el debate de las problemáticas como la “globalización”, el “desarrollo”, el balance de los enfoques de la dependencia y la preocupación por ubicar las nuevas problemáticas presentes. Destacan:

El tema central del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología que fuera convocado por ALAS trató sobre la temática “América latina: entre la globalización del subdesarrollo y la emergencia de nuevas alternativas. Los urgentes desafíos del pensamiento crítico latinoamericano”. Sería el primer congreso de la especialidad que la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) realizaría por primera vez en el recién estrenado siglo XXI y milenio y el quinto que se realizaba en territorio centroamericano -el primero fue en El Salvador (1967); el segundo, en Costa Rica (1974); el tercero, en Panamá (1979) y el cuarto, en Nicaragua (1983)- en el siglo XX, en medio siglo de existencia de ALAS. (Velásquez, 2019)

Comparando la agenda de este Congreso con la del Congreso anterior, anotaba:

En el Congreso anterior, que fuera realizado en la Universidad de Concepción, República de Chile en 1999, la preocupación central se orientó hacia la identificación de las rutas posibles que sigue el desarrollo de América Latina; temática que de ninguna manera fue agotada en dicho evento y que será retomada, enriqueciéndola, a partir de la discusión y análisis de la complejidad de los cambios y las contradicciones sociales emergentes. Para toda América Latina, pero particularmente para la región centroamericana, reflexionar en torno a los desafíos, desencantos y crisis generados por los intensos procesos de globalización que afectan a nuestras sociedades, además de ser pertinente, es una tarea urgente e ineludible para las “Ciencias Sociales” y para el pensamiento crítico de la región. En este contexto, las “transformaciones culturales” que, en particular, afectan en el presente a amplios sectores y regiones de este continente, y a América Central en especial, pasa a tener una importancia trascendental. (Velásquez, 2019)

Específicamente sobre el Congreso de Guatemala, José Vicente Tavares nos recuerda:

No ano de 2001, ocorreu o XXIII Congresso da ALAS, na cidade de Antigua, Guatemala. Nesta ocasião Eduardo Velásquez foi eleito presidente. Assim se expressaram os participantes deste evento em seu documento final: Los científicos sociales reunidos por ALAS en Antigua reiteramos nuestro compromiso con un pensamiento crítico y humanista, comprometido con la justicia y con la paz; en lucha contra las diversas formas de opresión que aplastan hoy a nuestros pueblos; en una persistente búsqueda para consolidar la identidad, recobrar la integridad y dignidad; alcanzar la integración económica, social y cultural de nuestros pueblos y participar activamente en la construcción de un mundo mejor y en paz. (Tavares, 2005)

La Presidencia de Jordán Rosas Valdivia (2003-05) se da en un contexto de cambios en América Latina y el Caribe caracterizado por el desarrollo del modelo extractivista. Recordando los antecedentes, escribe:

Los antecedentes de este evento deben buscarse en el XXII Congreso que se efectuó en la ciudad de Concepción, Chile bajo el rótulo de ¿Hacia dónde va América Latina? y que se realizó del 12 al 16 de octubre de 1999. El presidente de la Comisión Organizadora fue el recordado Eduardo Aquevedo, de tanta gravitación para que Arequipa lograra el sueño de llevar a cabo un congreso de la magnitud de ALAS. Habiendo recibido el Certificado de Preinscripción de parte de Eduardo Aquevedo y de Manuel A. Baeza Coordinador Ejecutivo del Congreso, una comisión de sociólogos procedentes de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa presidida por Jordán Rosas Valdivia en su calidad de decano de la Facultad de Ciencias Sociales e integrada por Eliseo Zeballos, José Luis Vargas, Walther Salas, Juan Rodríguez, Jaime Cano, etc. nos constituimos en Concepción para presentar nuestras ponencias. De ellas, merece recordarse la de José Luis Vargas, director de la Escuela de Sociología: El Nuevo Espacio Público Mediático en el Perú. (Rosas, 2019)

Fue un momento en el que se pensaba en un modelo alternativo al modelo neoliberal. Recuerda José Vicente Tavares:

“O XXIV Congresso da ALAS teve lugar em Arequipa, no Peru, no ano de 2003, e Jordan Rosas Valdivia foi o presidente eleito (Zeballos, Salinas e Tavares-Dos-Santos, 2005). O tema central expressou o momento que vive nosso Continente: “Sociedade Civil: atores e organizações”. Afirmava a declaração final: Los científicos sociales de esta región del mundo, comprometidos permanentemente con su acontecer, podemos aportar con vocación, creatividad e iniciativa en el presente y el próximo período a que estas nuevas posibilidades de desarrollo cristalicen y se consoliden en beneficio de la sociedad. En esta oportunidad, nuestro rol crítico cobra una vez más toda su fuerza y vigencia. (Tavares, 2005)

La presidencia de José Vicente Tavares dos Santos (2005-07) se afirma en una coyuntura de crecimiento y generalización del modelo extractivista en América Latina y el Caribe. La Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil reunió, entre el 22 y el 26 de agosto de 2005, a los asistentes al Congreso teniendo como temática central el “Desarrollo, crisis y democracia en América Latina” ubicando dos desafíos teóricos a resolver:

O tema do XXV Congresso da ALAS – Associação Latino-americana de Sociologia realizado em Porto Alegre em agosto de 2005 tem como tema: “Desenvolvimento, crise e democracia: participação, movimentos sociais e teoria sociológica”. Os eixos centrais são: 1) os dilemas e as possibilidades da democracia na América Latina, Centro-América e no Caribe: entre a violência política e a ética; e 2) os desafios teóricos, clássicos e contemporâneos, da Sociologia na América Latina. (Tavares, 2005)

Es decir, una situación de internacionalización en la teoría que fluctuaba -como destacaba Ianni- entre el colonialismo, nacionalismo y cosmopolitismo. En una de sus publicaciones se escribía como balance:

La Sociología expresó las profundas transformaciones de las sociedades latinoamericanas: acompañó el proceso de construcción del Estado y de la Nación, problematizó las cuestiones sociales, analizó los efectos de la mundialización de los conflictos, siempre manteniéndose en un diálogo internacional múltiple, pues "son importantes las posibilidades que se abren con la pluralidad de la interlocución. Se multiplican las perspectivas de reflexión y la creación" (Ianni, 1993: 138). Los rasgos distintivos del saber sociológico en el Continente fueron: el internacionalismo, el hibridismo, la crítica de los procesos y conflictos de las sociedades latinoamericanas y el compromiso social del sociólogo. Es decir, estamos de acuerdo con Ianni que 'la cultura latinoamericana está marcada por tres tendencias más o menos nítidas: colonialismo, nacionalismo y cosmopolitismo' (Ianni, 1993: 122). (Tavares-dos-Santos e Baumgarten, 2005)

La agenda del Congreso quedaba definida sobre esta base abarcando las situaciones y problemáticas más relevantes de la teoría, la metodología y la coyuntura. Leemos:

Tais problemas sociais e sociológicos devem ser analisados e discutidos em cerca de sete conferências, 22 mesas-redondas, seis fóruns e encontros e 29 grupos de trabalhos, nos quais estão inscritas mais de 1000 comunicações.

Podemos sintetizar as questões sociais e os problemas sociológicos em uma agenda emergente para a Sociologia na América Latina:

O desenvolvimento da Sociologia: conceitos, metodologias, instituições de ensino e pesquisa e associações e sindicatos; Desenvolvimento e crise da sociedade: espaços rurais, migrações, cidades, meio ambiente e estruturas sociais; Mundialização, conhecimentos, redes, relações internacionais, sustentabilidade e alternativas democráticas mundiais; Processos e crise das instituições de socialização: família, escola e os dilemas da infância e da juventude; Reestruturação produtiva, precarização

do trabalho, vulnerabilidade e exclusão social; Sociologia das diferenças: as relações de gênero, as relações étnicas e a diversidade cultural; Estado e políticas sociais: neoliberalismo, governabilidade, concertação e gestão social; Controle social, violência, administração da justiça e direitos humanos; Movimentos sociais, sociedade civil e protestos sociais; Culturas híbridas, cultura política, meios de comunicação, consumos e práticas culturais, as religiões e o imaginário. (Tavares, 2005)

En este sentido, el Congreso de Porto Alegre enriqueció nuestra agenda histórica sociológica ALAS destacando siempre el pensamiento crítico. De ahí que en su convocatoria se señalaba que:

Los Congresos de la ALAS realizados en la última década -en Sao Paulo, Concepción, Guatemala y Arequipa- examinaron las distintas fases del desarrollo de los modelos y procesos de reestructuración de nuestras sociedades, iniciado en las décadas precedentes, con la llamada era de globalización y auge del capitalismo neoliberal. Asistimos, en consecuencia, a la precarización del trabajo, a la pobreza generalizada y a la exclusión social, el deterioro del medio ambiente y el estancamiento de los procesos democratizadores en los países latinoamericanos. Proceso, este, agravado por un severo debilitamiento y deslegitimación de las concepciones y políticas neoliberales en función de los estrepitosos fracasos cosechados en los países de la región que derivaron, en varios de ellos, en dramáticas situaciones de crisis social que tensaron al máximo las capacidades de sus ya débiles sistemas democráticos. Por otra parte, el rol de la sociedad civil -de los movimientos de campesinos, trabajadores sin tierra, ciudadanos y las entidades organizadas, así como de otras ONG- ha cobrado real importancia en la crítica social y en la proposición de alternativas de desarrollo económico y social. En este contexto, las manifestaciones de protesta, resistencia social, política y cultural de los actores tienen un rol fundamental. Los movimientos sociales han crecido y las formas de participación social en los países de

América Latina se han multiplicado constituyendo un actor central en estos debates y en los procesos de defensa y de construcción democrática. (www.ufrgs.br/ifch/alaspoa)

Una agenda que en el marco global buscaba ubicar las posibilidades de construir un modelo alternativo al modelo neoliberal ante su creciente impacto geoterritorial y político como destaca el mismo documento:

Ante estas situaciones se ha abierto nuevamente un amplio debate acerca de los modelos de desarrollo en América Latina que replantea los grandes desafíos para alcanzar un estilo de desarrollo social sustentable y autónomo. Los científicos sociales de esta región del mundo, comprometidos permanentemente con su acontecer, no podemos sino contribuir con vocación, creatividad e iniciativa en el presente y el próximo período a que estas nuevas posibilidades de desarrollo se cristalicen y se consoliden en beneficio de la sociedad. En esta oportunidad, nuestro rol crítico, nuestras investigaciones y las exigencias de construir una teoría sociológica crítica del nuevo tiempo de Latinoamérica, cobran una vez más toda su fuerza y vigencia, de modo que una creativa imaginación sociológica venga a plasmarse en el próximo Congreso de ALAS. Las nuevas perspectivas que se abren en este comienzo de siglo para los pueblos latinoamericanos nos urgen a pensar cambios de las coordenadas políticas, sociales, económicas e incluso culturales en el continente. Cambios con perspectivas de sustentabilidad, equidad y justicia social, para el futuro de los pueblos latinoamericanos. (www.ufrgs.br/ifch/alaspoa)

Ante la crisis de la democracia y el autoritarismo se trataba de dar cuenta de sus causas sin salirse del debate global con las otras institucionalidades de la sociología mundial. La Sociología Latinoamericana se inserta en el conocimiento unido a las nuevas ciencias orientado por el paradigma de la complejidad buscando construir una práctica sociológica reflexiva y compleja, sin dejar en el debate sus nuevas orientaciones en su multiplicidad, diversidad,

expresividad y polémica pluralista entre las diferentes corrientes existentes. El quehacer sociológico en América Latina y el Caribe se afirma en un diálogo teórico desde sus actores (Ríos, 2011).

Por otra parte, el diálogo interdisciplinar entre la sociología y las ciencias post cartesianas toma cuerpo con el aporte central de la obra de Pablo González Casanova *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades* (González Casanova, 2004). Vemos también debatirse otras problemáticas como la cuestión de las conflictividades con sus diversas formas de movilización, violencia, crimen, etc. y la crisis de las instituciones. En Porto Alegre salieron a la luz nuevos actores sociales con sus diferentes plataformas de reivindicaciones y proyectos destacando hasta hoy principalmente la inserción de una mirada feminista en las Ciencias Sociales de Latino América y el Caribe (Villareal Montoya, 2002).

La Sociología en América Latina conquista plena legitimidad académica y científica, siendo reconocida por la sociedad como un saber constructor de una conciencia crítica de la realidad social (Domingues, 2011). Los elementos del pensamiento sociológico -investigación científica, compromiso político e imaginación sociológica- se vinculan en una tensa y estimulante inserción de una ciencia social comprometida con la vida social buscando cada vez más el rigor investigativo de un pensamiento crítico acorde con los procesos específicos de transformación social y una necesaria mundialización de las perspectivas sociológicas (Sosa y Sánchez, 2004).

La teoría crítica descolonial adquiere fuerza y presencia en sus diferentes discursos entre los que destacan las propuestas de Quijano, Lander, Mignolo, Martins, Walsh, Segato, entre otros/as. Una nueva etapa donde se dialoga con las nuevas propuestas teóricas a nivel mundial, desde nuestras especificidades sociohistóricas. Como señalaba Paulo Henrique Martins:

Esta idea contemporánea de un Sur Global como marco interpretativo que sustituye la idea de periferia es el resultado de la heterotopía de otra globalización que se plantea desde dos puntos: desde el Norte, a través de la reacción de los actores sociales y culturales que están ampliando

el rechazo a la modernidad eurocéntrica, como lo hacen los anti-utilitaristas con sus críticas anticapitalistas y, desde el Sur, por los actores decoloniales que cuestionan la violencia de la cultura capitalista sobre las culturas originarias o emergentes en las sociedades de los márgenes. (Martins, 2012)

La Presidencia de Jaime Preciado Coronado (2007-09) eleva a un plano mayor y enriquece esta experiencia en las nuevas situaciones y problemáticas afirmando en ALAS una mayor rigurosidad y compromiso creativo. De ahí que bajo el lema: “Latinoamérica en y desde el Mundo. Sociología y Ciencias Sociales ante el Cambio de Época: Legitimidades en Debate”, el XXVI Congreso de ALAS de Guadalajara internacionaliza el diálogo de ALAS con el mundo académico científico y social. Como nos recuerda en su testimonio que publicamos:

Si pudiera definir una metáfora para precisar el carácter que tuvo el Congreso de ALAS en Guadalajara, diría que fue un congreso bisagra, pues estuve entre dos colegas, amigos, hermanos: fui vicepresidente de ALAS durante los dos años en que lo organizamos, entre 2005 y 2007, bajo la Presidencia de José Vicente Tavares dos Santos, quien tenía y tiene una energía inagotable, que le dio un impulso novedoso a nuestra asociación. En 2005 se celebró el XXV Congreso, en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, donde nació emblemáticamente el Foro Social Mundial; asimismo, ese año fue la histórica reunión de Mar del Plata, donde el 5 de noviembre de 2005, una feliz convergencia en la negativa frente al ALCA de los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Lula da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela), Nicanor Duarte Frutos (Paraguay) y Tabaré Vázquez (Uruguay), quienes se opusieron al Área de Libre Comercio de las Américas, impulsada por el presidente de Estados Unidos, George W. Bush. La IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata, conocida como 'No al ALCA', o más coloquialmente “el

ALCA ALCARAJO”, marcó un hito histórico en la región, pues también convergieron movimientos sociales que iban desde la escala americana, como la Alianza Social Continental o las Cumbres de los Pueblos, quienes se oponían al libre comercio como forma de exclusión, explotación, desigualdad social y pobreza. (Preciado, 2019)

Sin duda, vemos cómo ALAS no se integra al sistema del modelo hegemónico ni se encierra en sí misma, sino que, de manera creativa, desde adentro y desde afuera como nos enseña Quijano, busca construirse sin perder su identidad diversa y crítica como comunidad académico científico profesional. Las herencias de pensamiento y acción son procesadas democráticamente en su interior desde nuestras diversidades creativas “desafiantes” en un encuentro siempre colectivo. Como destaca Jaime Preciado:

Teníamos, tenemos, marcada la huella dejada por anteriores presidentes de ALAS y, o, de sociólogos presentes en nuestra Asociación, que son representativos de ese movimiento intelectual creativo y desafiante del (des)orden capitalista: la crítica a la teoría de la dependencia (Theotonio dos Santos+, Daniel Camacho), con sus influencias marxistas (Emir Sader), el distanciamiento de las corrientes de pensamiento eurocéntrico (Edgardo Lander), la teoría de la praxis que ilumina la sociología de la acción vinculada con la emancipación social frente a las ataduras capitalistas que abarcan la totalidad social (Álvaro Márquez Fernández+), tenemos los aportes de la investigación participativa (Orlando Fals Borda), Bialakowsky la completa con la idea de autoproducción intelectual colectiva; contamos con la producción tan variada y sugerente de Aníbal Quijano+, y César Germaná, entre otros, en torno a la crítica a la colonialidad del poder. Además de una gama diversa muy rica en aportaciones de las y los sociólogos que han destacado en estos temas, cuya lista ocuparía todas las páginas de este trabajo, particularmente de quienes encabezan o forman parte de la treintena de GT's, en promedio, que configuran nuestra Asociación. (Preciado, 2019)

En esta trayectoria el XXVI Congreso ALAS de Guadalajara organizó una agenda teórica y temática más concreta y específica que las anteriores, buscando dar respuesta teórico-práctica a las nuevas situaciones y problemáticas presentes destacando los nuevos patrones y tendencias del cambio de época, el lugar que le corresponde a América Latina y el Caribe en esta transición global, así como encontrar las mejores alternativas al modelo hegemónico neoliberal en sus ámbitos económico social, político y cultural. Situación que planteaba repensar la organización de ALAS y el contenido del Congreso. Destaca:

Organizó el trabajo en varios apartados: primero, las ideas seminales del nombre con el que bautizamos al XXVI Congreso de ALAS, a partir de las conferencias magistrales que tuvimos entonces. Luego vienen tres apartados sobre cada uno de los temas que propusimos para orientar las discusiones del Congreso en los GT's, en las Mesas Redondas Magistrales, actividades especiales, presentación de libros, incursión en temas actuales del entorno regional tapatío (patronímico para quienes somos de Guadalajara): 1) El lugar de Latinoamérica en y desde el mundo; 2) La globalización y el neoliberalismo: ¿Hacia un cambio de época?; 3) Las alternativas al neoliberalismo, legitimidad y las nuevas subjetividades. (Preciado, 2019)

La Presidencia de Alberto L. Bialakowsky (2009-11) marca la afirmación de un paso más en nuestra construcción institucional. La organización del XXVII Congreso ALAS 2009 bajo el lema: “Latinoamérica interrogada. Depredación de recursos naturales y conflicto ecológico, ciudadanía y democracia participativa, nuevos escenarios productivos en América Latina” unido al II Foro de Sociología ISA: “Justicia social y democratización”, ubican a ALAS directamente en diálogo con la sociología mundial. Sin renunciar a nuestra tradición e identidad se continúa con esa rebeldía “desafiante” como decía el informe académico del Congreso:

El significado que le ha sido otorgado a la convocatoria del XXVII Congreso ALAS, Latinoamérica Interrogada, tiene un sentido de rebeldía frente a las verdades supuestas, los logros alcanzados como cierre, los enunciados proféticos, las trascendencias irrisorias frente a las perentorias realidades sociales que exigen la humildad de los puentes, la sencillez crítica sobre lo acumulado y el desafío grande de un encuentro colectivo para descubrir surcos que avizoren nuevos paradigmas en Sociología y Ciencias Sociales y reducir este aletargado interregno. Interrogarse es el enunciado de una acción de encuentro, que intenta afirmar una unidad entre la expresión del pensamiento científico y el auditorio en reciprocidad. Latinoamérica Interrogada fue la invitación a una acción colectiva para abrir cauces a nuevos conocimientos sobre la base de lo acumulado, pero en debate con ellos. Cómo definir esta resistencia interrogativa. Toda pregunta impone al statu quo un juego discursivo que produce una pequeña ruptura, y abarca el sabernos herederos del nacimiento de las Ciencias Sociales, repositorio de grandes afluentes y construcciones culturales diversas, pero en el que ya no puede eludirse el reconocimiento de las determinaciones contextuales en sus análisis y proyecciones. Interrogar no significa desechar, sino reposicionarse desde Latinoamérica para lanzar una mirada propia, lo cual implica pugnar por un diálogo horizontal de mutuo reconocimiento. Es también una concepción según la cual la comunicación científica es tan necesaria como la ciencia misma, y que sostiene que la ciencia no existe si no existe un colectivo que la sustente y que la coloque en cuestión, en una sociedad que le sea también propia. Puede interpretarse así que un Congreso es una acción discursiva para brindar información, por cierto, pero también es una instancia de producción de conocimiento, de interrogación colectiva, una oportunidad para expandir el derecho a la creación científica. Se abre un siglo en el cual el saber científico acumulado se encuentra en la frontera de sus sentidos, donde la aplicación, concentración y apropiación científico-tecnológica han dejado a esta fuerza productiva en el límite de la depredación planetaria física, natural y social, en la

puerta de la emergencia de nuevos escenarios productivos regionales en medio de la actual crisis capitalista, y las exigencias por la profundización de la participación ciudadana y los derechos sociales. La diversidad de singularidades temáticas encontró en el XXVII Congreso un punto de intersección teórica para convenir enlaces extendiendo un amplio debate guiado por la interrogación, un planteo que configura la distribución del poder saber sociológico y social entre pares. (Bialakowsky, Schuster, Scribano, Lago y Cohen, 2009)

Todo, en un contexto donde los actores en sus permanencias y cambios hacen fundamental definir nuestra identidad en el cambio global buscando superar el desencuentro civilizatorio con los otros. Como bien reflexionaban:

Latinoamérica siempre fragmentada, enajenada y siempre una. Compelida históricamente a interrogarse. Cuál es tu nombre, sino una identidad recobrada y perdida una y otra vez. Esa identidad que otorga nombrarte desgajada indiana, hispano, luso y antillana, del nombre de los conquistadores y estas luchas en medio de la repetición. Nada pudo verse sino con la mirada que ya venía prefijada de los puertos y sus creencias, puntos de partida de “nuevo mundo”. Como objeto y como sujeto de estudio quedó prefijada al oeste y septentrional como periferia de aquellos centros coloniales. Entre la arqueología de sus fundaciones originarias y las coloniales toda interrogación ha quedado abierta, “como sus venas”. (Bialakowsky, 2019)

Por tanto, buscando en la universalidad del cambio construir y afirmar en diálogo nuestra identidad diversa, escribe:

Los significados de ALAS son múltiples y vitales para la comunidad latinoamericana y mundial de Sociología y Ciencias Sociales. Cuando asumimos la responsabilidad colectiva para llevar adelante el Congreso ALAS de 2009 y luego también su Presidencia 2009-2011, partimos

de la convicción y de un concepto radicalmente teórico acerca de que una ciencia no es posible sin la existencia viva de su comunidad de producción científica. Y que el concepto clave reside en que la comunidad académica existente no ha surgido por generación espontánea, sino que es obra de un diseño que tiene marcas de concepción del poder y de las formas en que da praxis a su representación. En consecuencia, nos formulamos desde el inicio la interrogación sobre cuál es la función clave de una Asociación que congrega a científicos y profesionales y cuál su posicionamiento frente al colectivo asociativo que representa. Los senderos ante tal interrogación se bifurcan, convergen, se hacen laberintos para profundizar sus significados sociales y sociológicos, que, sin ir más allá, representan teóricamente el acrónimo ALAS, Asociación Latinoamericana de Sociología. (Bialakowsky, 2019)

En este marco de reflexión teórico-práctica, el XXVII Congreso ALAS 2009 de Buenos Aires consolidaba nuestra convocatoria en diálogo con las corrientes sociológicas y el debate principalmente con el neoliberalismo:

El XXVII Congreso ALAS 2009 en Buenos Aires se constituye así en una gran oportunidad de encuentro para la Sociología y las Ciencias Sociales. Estamos decididos a construir a partir de este objetivo un motivo para consolidar el movimiento intelectual latinoamericano en Ciencias Sociales y tomar el Congreso como motivo para fortalecer la participación multitudinaria y diversa. Así, la invitación queda fijada como un desafío común de responsabilidades trascendentes, alejando si fuera posible esta simulación de las certezas de lo preconcebido, renovando la base material del encuentro dialógico como infraestructura necesaria para la interrogación científica, académica, social, cultural. Nos atrevemos a afirmar que sin esta materialidad resultará quizás muy difícil alejarse de los espectros de la clarividencia iluminista, a la hora de recuperar el pensamiento crítico y colectivo latinoamericano. En este escenario con continuidades y rupturas frente al neoliberalismo

en la Región Latinoamericana y del Caribe se presenta el desafío de la contribución de las Ciencias Sociales a colocar en debate en el XXVII Congreso ALAS cuatro ejes temáticos claves:

1. Depredación de recursos naturales y conflicto ecológico.
2. Ciudadanía y democracia participativa.
3. Nuevos escenarios productivos en América Latina.
4. Construcción de conocimiento (ALAS, 2009).

Es una tradición que se renueva permanentemente con los cambios presentes y así lo anota Alberto Bialakowsky al referirse al papel de ALAS en su nacimiento:

La fundación de ALAS fue la culminación del anhelo por contar con una estructura formal que permitiera aunar esfuerzos para el desarrollo de las ciencias sociales y poder conformar un espacio organizacional para estudiar y pensar Latinoamérica a la luz de una observación, entendida en su sentido más amplio, como disciplinaria. Los congresos bienales de ALAS prontamente se constituyeron en su sello característico. En ellos, y desde el principio, sus presentaciones destacaban la vinculación entre un compromiso con el universalismo de las teorías y procedimientos sociológicos y, simultáneamente, el debate crítico respecto a su pertinencia para abordar problemas latinoamericanos y proponer sus cambios y transformaciones sociales. En este sentido, la sociología regional empezó a caracterizar su identidad en un marcado interés por denunciar problemas sociales y proponer soluciones, pero sin abandonar sus pretensiones científicas. Además de su rol para articular los debates teóricos y usos analíticos, ALAS contribuye decisivamente a la institucionalidad del pensamiento social latinoamericano, apoyando la consolidación de los colegios de sociología nacionales y las redes de investigadores latinoamericanos, muchas de las cuales fueron originadas desde sus Grupos de Trabajo. (Bialakowsky, 2019)

En otros términos, en su sentido histórico en el tiempo, ALAS tiene en cada una de sus etapas de construcción institucional un hilo de continuidad científico, político y cultural que nos une dando cuenta de los grandes desafíos presentes. Al respecto escribe:

La elección de una cara de este poliedro nos inclinó por recorrer, luego de transcurrida una década, el XXVII Congreso ALAS a través de puntos teóricos focales y expresarlos también en estilo que pudiera aunar ecos de aquellas voces y ese intento de amadas intersecciones entre expresiones científicas y estéticas en la consideración que testificar sobre nuestra praxis con la comunidad ALAS debía recalcar en la memoria sobre las dimensiones vigentes en la escena actual. Tales los impulsos de Jaime Ríos Burga para desarrollar estas líneas destinadas a nutrir los acervos del XXXII Congreso ALAS de Perú 2019: Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de civilización de vida”. (Bialakowsky, 2019)

El destino continental común tiene hoy globalmente que resolver el desencuentro del imaginario entre el civilizado y el bárbaro afirmando una agenda de encuentro entre nuestros pueblos, pues como reflexionaran en el Congreso de Buenos Aires Lucas Rubinich y Marcelo Langieri, vivimos:

Tiempo de interrogaciones sobre el presente y futuro de las Ciencias Sociales. De preguntas sobre su rol en una etapa de descomposición de los lazos sociales; en una época que combina las luchas y avances de los pueblos -de manera especial, de los pueblos indígenas y de las naciones con fuerte componente indígena del continente- con el fracaso, la frustración y el retroceso o el debilitamiento de experiencias reformistas generadas en el proceso de restauración democrática. (Rubinich, Langieri, 2009)

El desafío de ser un saber desde las propias entrañas de nuestros pueblos en crítica a toda forma de control y dominio científico cultural queda presente en la reflexión de Jaime Preciado en este congreso:

La construcción del pensamiento social crítico y alternativo se refiere a otra fortaleza de nuestra región, desde la que se plantean horizontes con sentido de futuro liberador, incluyente, participativo para nuestras sociedades. Un pensamiento surgido desde la crítica de la (neo)colonialidad. (Preciado, 2009)

La Presidencia de Paulo Henrique Martins (2011-13) propaga una definida postura descolonial como heterotopía de una comunidad de destino solidaria. Su discurso, como destaca Adrián Scribano, “aborda sistemáticamente algunos de los desafíos centrales para la elaboración de teorías sociales desde el sur. Más allá de los acuerdos y desacuerdos que podamos tener con el fondo de las ideas aquí vertidas, este libro trae a discusión ejes y nodos conceptuales-prácticos que consideramos de la mayor relevancia para pensar e interpretar el hoy en el Sur Global en general y en Latinoamérica en particular (Scribano, 2012).

La mirada decolonial de Martins enriquece el debate teórico al interior de ALAS al punto de contribuir a unir el diálogo teórico entre el sur y el norte globales.

Así, hemos avanzado progresivamente en la sistematización de una teoría general de la decolonialidad del saber crítico siempre considerando la producción para el debate de investigadores clásicos que tienen reflexiones consolidadas respecto a los estudios sociológicos decoloniales desde décadas, como son los casos de A. Quijano, P. González Casanova, E. Lander, E. Dussel, P. Chatterjee, I. Wallerstein, entre otros.

Sin embargo, desde nuestra propia experiencia, sugerimos que el planteamiento de nuestras ideas sobre los temas de la colonialidad, anticolonialidad, poscolonialidad y decolonialidad en la perspectiva de organización de un entendimiento teórico de síntesis de la sociología latinoamericana que buscamos desde hace dos décadas, involucra dialógicamente la producción poscolonial crítica en el Sur Global y la producción anti-utilitarista y anticapitalista en el Norte Global. (Martins, 2012)

Bajo esta visión integradora se desarrolla el XXVIII Congreso ALAS en Recife sacando a la luz los profundos problemas del Brasil como de América Latina y el Caribe. Refiriéndose a su importancia, escribe en su testimonio:

O impacto do Congresso de Recife sobre as atividades acadêmicas regionais e nacional, no Brasil, foi muito relevante a partir de 2011. O evento estimulou a formação de redes de pesquisadores, redefinições de dissertações de mestrado e teses de doutorado, publicações científicas e realizações de eventos latino-americanos em várias partes do país e no Nordeste. O Congresso ALAS Recife contribuiu para revalorizar os estudos de sociólogos e cientistas sociais que vinham trabalhando em pesquisas que contemplavam as tramas do desenvolvimento com democracia, de crescimento econômico com preservação ambiental e eco-social, de produção de riquezas materiais com distribuição social, de exercício da política com participação ampliada da cidadania, de inovação cultural com preservação das tradições comunitárias, sobretudo dos povos afro-descendentes e indígenas. Estas bandeiras eram particularmente importantes naquele ano de 2011 em que a ALAS completava 60 anos de existência, confirmando seu lugar estratégico como referência para a sociologia e as ciências sociais se lançarem em temas estratégicos do contexto regional da América Latina. (Martins, 2019)

Se empieza, así, a desarrollar con mayor fuerza la centralidad académico-científica al interior de ALAS buscando afirmar una legitimidad institucional acorde con las demandas globales. Una transición que busca dar sentido a la sociología como profesión sin renunciar a la reflexión crítica y comprometida con la vida social. Destaca:

A legitimação acadêmica da ALAS no Brasil a partir de 2011 se fez por certo deslocamento das prioridades acadêmicas. Muitos pesquisadores e estudantes passaram a compreender que pensar e viver a América Latina não era conceber um destino menor num mundo maior, mas visualizar

os horizontes de “outros mundos possíveis”, como já vinha sugerindo os promotores do Fórum Social Mundial (Santos, 2005). (Martins, 2019)

Una agenda al interior de ALAS que desde nuestras propias situaciones y problemáticas dialoguen cosmopolitamente con las otras comunidades sociológicas del mundo bajo una mirada plural de las sociologías. Al respecto señala en su testimonio:

Em termos práticos, este reconhecimento da pluralidade de experiências culturais, sociais e técnicas que constituem o mosaico latino-americano confirmava a suspeita de que a sociologia não deveria ser conjugada no singular, como sociologia, devendo necessariamente ser conjugada no plural, como sociologias. Este deslizamento epistemológico para o qual a ALAS teve importante contribuição impactou sobre o desenvolvimento da disciplina: em termos dos marcos interpretativos, de prioridades temáticas, de ampliação dos grupos de pesquisadores, de incremento da pesquisa comparada, de crescimento de congressos acadêmicos continentais e mundiais e de ampliação das redes virtuais. Tais debates revelavam os ideais de atores cosmopolitas vivendo num mundo global e cujas transformações sistêmicas impactam de diferentes maneiras sobre as estruturas nacionais, regionais e locais do mesmo modo que os cotidianos se tornam peças centrais do movimento do sistema-mundo. (Wallerstein, 2006 e 2008). (Martins, 2019).

Un desafío que nos lleva a tomar siempre como base las situaciones y problemáticas que plantea nuestra integración en comunidades de destino solidarias:

“Num mundo em que as pessoas vivem profundos desencantos com relação ao futuro e em que as guerras ameaçam as comunidades nacionais, a América Latina de 2011 aparecia como um facho de luz atraente para se repensar os rumos da globalização. Havia várias novidades como

a fascinante utopia do “Bien Vivir” que nos ofereciam as comunidades indígenas dos altiplanos da América do Sul, da Bolívia e do Equador (Gudynas e Acosta, 2011). Também geravam entusiasmos os avanços de experiências de integração econômica como a do MERCOSUL (Mercado Comum do Sul) ou a criação de uma universidade original como a UNILA (Universidade Federal da Integração Latino-Americana) sediada em Foz do Iguaçu na fronteira trinacional entre Brasil, Argentina e Paraguai. Tais iniciativas eram sinais evidentes de que na América Latina havia espaços de diálogo transnacionais e necessários para os movimentos sociais conduzirem os processos de democratização da região. (Martins, 2019)

ALAS Recife en este sentido significó un nuevo avance en nuestra organización comprometida con el estudio e investigación de nuestras realidades sociales concretas:

“Devemos ainda lembrar que o êxito de um congresso deste porte - que registrou um número de mais de 5 mil autores e co-autores com apresentação de trabalhos e cerca de 90 mesas e foros - não poderia existir caso não fosse apoiado por atividades preparatórias. Aqui devemos lembrar os congressos Pré-ALAS que aconteceram em vários países antes do encontro do Recife como foram os casos daqueles realizados em países como: Argentina, Chile, Uruguai, Bolívia, Peru, Colômbia, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, México e, também, Brasil. De fato, as mobilizações das comunidades acadêmicas latino-americanas nestes anos de 2010 e 2011 foram decisivas para divulgar a novidade do evento e esses Pré-alas constituíram uma estratégia central para o fortalecimento da vida associativa latino-americana. (Martins, 2019)

El XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología bajo la Presidencia de Marcelo Arnold-Cathalifaud (2013-15) bajo el lema: “Crisis y emergencias sociales en América Latina” desarrollado en la ciudad de Santiago entre el

29 de septiembre y el 4 de octubre, marca en nuestra cultura organizacional una continuidad y cambio hacia una nueva etapa. Las preocupaciones por la institucionalización de ALAS heredadas de la Presidencia de Paulo Martins adquieren el sentido de “formalizar los procedimientos de la institución” con políticas cada vez más definidas buscando una mayor centralización bajo el papel saltante de una secretaría general (Arnold, 2015).

Los objetivos específicos quedaban definidos por el reforzamiento institucional de ALAS a nivel de la región buscando la formalización institucional, establecimiento de alianzas estratégicas con los actores institucionales (Colegios Profesionales, Escuelas o Departamentos, Centros de Investigación) y el desarrollo de una agenda común con actores académicos comprometidos; además, el reconocimiento de los campos de investigación y Grupos de Trabajo en red diseñando un modelo de trabajo para identificar los campos de estudio e investigación en la región, el desarrollo de actividades de presentación de los Grupos de Trabajo identificados; y la divulgación y difusión de los productos en la página web, el Boletín, la revista, el desarrollo de diplomados y la Cátedra de los expresidentes ALAS.

Ubicando el contexto en el que se desarrolló el Congreso, se decía:

La crisis profundamente enraizada en nuestras naciones latinoamericanas ha sacudido a todas ellas, pero con distinta fuerza, persistencia e intensidad, según las particularidades de sus respectivas estructuras económicas, sociales y políticas. De manera recurrente y, en cierta forma cíclica, la crisis acompaña y pone una y otra vez en suspenso la viabilidad del desarrollo de los países de la región. La presente tiene, sin embargo, una especificidad que la distingue claramente en la retrospectiva histórica moderna de América Latina y que tiene que ver con la dinámica de sus recientes transformaciones en sus estructuras económicas y sociales. Las interrogantes que servirán de eje a nuestros debates interpelan a nuestras disciplinas no solo en sus funciones acreditadoras, sino también a las emancipadoras. Esta última demanda

deja en evidencia que las tendencias que se experimentan en la sociedad se han adelantado con mucho a nuestra comprensión. También cabe preguntarse si acaso no se requiere de innovaciones en nuestras perspectivas teóricas y metodológicas y, por cierto, discusiones más amplias e incluyentes y de cara a los nuevos actores y movimientos sociales. (ALAS Chile, 2015)

Esta situación de crisis, en el marco de consolidación del capitalismo neoliberal, plantea nuevos desafíos que para Marcelo Arnold significan lo siguiente:

Nos referiremos al origen del lema de nuestro Congreso. En el año 2013, como es habitual, la Región enfrentaba otra situación de crisis la cual, según sus particularidades, sacudía a todos sus países y tenía la especificidad de arrancar de recientes transformaciones globales. Dicho sintéticamente, el patrón de desarrollo capitalista había cambiado y sus interrelaciones con el sistema económico mundial se intensificaban, diversificaban y complejizaban mientras que, paralelamente, aparecían nuevas formas de integración y dependencia unidas a unas emergentes capas medias con modos de vida fuertemente asociados a la expansión del crédito y del consumo. En ese medio se dinamizaban los espacios de movilización y participación, a la vez que se diversificaban las condiciones de exclusión. Por lo mismo, las instituciones y los procesos políticos experimentaban intensas tensiones y cuestionamientos, con actores sociales nuevos y más empoderados, también por prácticas fuertemente individualistas reforzadas por la lógica del mercado. Estos conflictos no habían sido antes transitados. Este panorama nos surtía de amenazas e incertidumbres. (Arnold, 2019)

En este contexto, nuestros congresos se convertían en los eventos centrales de la Asociación:

Pronto “*los ALAS*” se constituyeron en el ritual bienal de encuentros académicos itinerantes que se desarrollan en distintas ciudades latinoamericanas y del Caribe los que, más recientemente, a partir del Congreso de Porto Alegre, se complementaron con las reuniones preparatorias o congresos nacionales Pre-ALAS. En este sentido, ALAS ha llenado un espacio, al punto que sus congresos son prácticamente la única imagen pública de la Asociación. (Arnold, 2019)

Una rica tradición fundacional donde resalta el interés y desafío de construirnos como colectivo con un proyecto común. Escribía:

En la ceremonia con que se dio inicio al XXIX Congreso, recordamos cómo ALAS se fundó el año 1950 por un pequeño grupo de intelectuales, entre los cuales había argentinos, brasileños, colombianos, ecuatorianos, venezolanos, entre ellos dos chilenos: los profesores Astolfo Tapia y Marcos Goycoolea. Esa iniciativa perseguía integrar el quehacer sociológico que se desarrollaba en distintos países en un proyecto común. No fue casual, por tanto, que su primer Congreso se consagrara en discutir la necesidad y las condiciones para la existencia de una sociología latinoamericana. (Arnold, 2019)

Enfrentamos cada vez situaciones más complejas en nuestra dinámica institucional entre “las orientaciones académicas y políticas” base de nuestra construcción institucional desde la diversidad de sus actores. Al respecto, Arnold reflexiona:

Nos detuvimos en señalar estas precisiones pues considerábamos que ALAS se nutre con sus historias. De ellas arrancan nuestras peculiaridades institucionales, por ejemplo, sus crónicas tensiones entre las orientaciones académicas con las políticas o entre la producción de conocimiento y la creación de herramientas para la transformación social. Estas disyuntivas son las constitutivas de nuestro ethos y fortaleza institucional. (Arnold, 2019)

El Congreso ALAS Chile en su centralidad sigue y hace una ruptura con las experiencias de ALAS de Argentina y Uruguay, planteando un nuevo modelo integrativo en red nacional e internacional. Red que para el país organizador articuló su congreso nacional y su participación en nuestros congresos bianuales de ALAS:

Esta asociación permanece hasta hoy como un espacio colaborativo y se hace cargo de los congresos nacionales de sociología y de mantener la vinculación formal de nuestra comunidad académica con ALAS y colabora con sus iniciativas. Demás está señalar que la tarea de aunar intereses y perspectivas, tanto personales como institucionales, implicó grandes esfuerzos. Nuestras culturas organizacionales no están orientadas a la colaboración, pero, por fortuna, todo culminó exitosamente. (Arnold, 2019)

La agenda de diálogo y debate del Congreso ALAS Chile consideró la unidad de las ciencias sociales en sus perspectivas sistémicas y descoloniales, como también la evaluación y la nueva dinámica de dependencia global. Al respecto, Marcelo Arnold resalta:

En las actividades académicas del Congreso confluyó una gran mezcla de temas clásicos y nuevos, se representó fielmente la continuidad y el cambio de nuestras disciplinas y sus preocupaciones. Este tono se expresó desde su ceremonia de inicio y prosiguió con cuatro conferencias centrales distribuidas en la semana. Estas fueron dictadas, tal como se programó, por insignes intelectuales latinoamericanos, a saber: “*(In) disciplinas sociológicas en América Latina*” por Manuel Antonio Garretón (Chile), “*América Latina ante la crisis de los proyectos globales*” por Antonio Cattani (Brasil), “*Memorias e historias en la transformación de la cultura*” por Raquel Sosa (México) y finalmente, “*Actores, sujetos y procesos emergentes: la interpelación de lo político*” por Theotonio dos Santos (Brasil). Mención especial, gracias a las gestiones del profesor

Darío Salinas de la IBERO del DF, fue la de contar con la presentación magistral del intelectual portugués Boaventura de Souza Santos, para cuya presencia se requirió aunar los esfuerzos de ALAS con CLACSO”.

Esfuerzos que se coronan con el aporte de los expresidentes ALAS en el año 2015, con la publicación del libro *El pensamiento latinoamericano: diálogos en ALAS. Sociedad y Sociología* compilado por Alberto L. Bialakowsky y Paulo Henrique Martins, en el que dan cuenta de las nuevas situaciones y problemáticas presentes en nuestras sociedades en sus procesos de individuación y sociabilidad en sus dimensiones teórico-prácticas. Sobre estos puntos, Marcelo Arnold resalta en su testimonio lo siguiente:

Considerando ese contexto, la propuesta de la convocatoria del Congreso ALAS CHILE puso su acento en la noción de “*emergencias*”. Con ella se destacaban, por una parte, las situaciones de riesgo y las existencias precarias y, por otra, el surgimiento de nuevos actores y movimientos sociales. Se habían iniciado los tiempos donde la inseguridad, la sensación permanente de estrés, la adicción a drogas, los trastornos alimentarios y las depresiones pasaban a ser dolencias normales; donde las precariedades, exclusiones y desigualdades no eran anomalías momentáneas. Todo lo anterior se consolidaba como parte del núcleo mismo de la actividad social. Frente a esas realidades la comprensión de la sociedad se hacía más necesaria. Se había intensificado la demanda de conocimientos, tanto para la caracterización estructural de la sociedad como para su intervención y cambio; incluso quienes desconfiaban de las instituciones académicas y proponían cambios sociales profundos necesitaban de nuestras disciplinas. (Arnold, 2019)

Precisamente es aquí donde toma fuerza la mirada e influencia sistémica de la propuesta teórica de Marcelo Arnold para ALAS. Sus aportes luhmannianos (Luhmann, 1998) enriquecen el diálogo y debate al interior de nuestro colectivo. En la complejidad de la modernidad global

dependiente y en la unidad y la diferencia presentes, lleva a impulsar una perspectiva organizacional sistémica. Ese pensar un mundo sin Dios desde la singularidad de las situaciones (Iglesias, 2005) o pensarnos como una organización sistémica que se reproduce con operaciones conformadas por comunicaciones de decisiones (Arnold, 2007 y 2014) bajo lineamientos de un programa sociopoietico de investigación (Arnold, 2006).

Razón que lo lleva a plantear al interior de ALAS toda una profunda reforma institucional teórico-práctica. Dice al respecto en su testimonio:

Las nuevas situaciones, además, colocaban en entredicho las posibilidades de las ciencias sociales para abordar los problemas sociales complejos. En este sentido, destacábamos que uno de los obstáculos para el manejo o solución de los efectos indeseables de nuestra modernización, no radicaba en la falta de voluntad o en no tomar conciencia de sus problemas, sino en la dificultad para distinguir los distintos planos con los que se van componiendo, extendiendo y diversificando sus expresiones locales, regionales y globales. Específicamente considerábamos que nuestro país constituía un buen laboratorio para la observación de estos procesos. (Arnold, 2019)

En otras palabras, construir un nuevo paradigma que dé cuenta de las nuevas situaciones y problemáticas concluyendo en la tarea de su comprensión y organización desde la complejidad:

En síntesis: nuestra visión de los acelerados cambios sociales de fines del pasado siglo y de inicios del presente nos invitaban a poner a nuestras disciplinas ante la demanda de su adecuada comprensión. Ello no solamente requería de una recomposición de nuestras tradiciones conceptuales y metodológicas, sino también una renovación de miradas y perspectivas y espacios de debates adecuados. Sería exagerado señalar que ese diagnóstico se compartió y que sus alcances se resolvieron durante el Congreso, pero hubo algunos pasos para aquello.

La Presidencia de Nora Garita Bonilla (2015-17) marca una mirada y concepción descolonial claramente definida en nuestra Asociación ALAS. El lema del XXX Congreso Latinoamericano de Sociología lo indica: “Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales”. Sin duda, la academia se integra a la política científica y a la cultura de los pueblos buscando construir inseparablemente con ellos y desde nuestras propias diversidades creativas, un nuevo diálogo en las ciencias sociales.

En la continuidad de la crisis, las herencias de las dictaduras y las guerras en la región centro americana, busca el diálogo y el debate global sobre cuestiones centrales como el vaciamiento de los derechos humanos en la estrategia de la globalización, los desafíos teóricos de la sociología en su interrelación y perspectivas entre lo global y local, el papel y carácter de las políticas sociales. Asimismo, saca a la luz la cuestión de la modernidad y la colonialidad, la producción de las nuevas desigualdades y alternativas democráticas frente a las situaciones de violencia, seguridad y paz presentes en nuestras regiones.

Un curso donde plantea repensar e impensar con creatividad las nuevas situaciones y problemáticas desde nuestra rica tradición multiparadigmática asentada en el pensamiento crítico. Los Congresos ALAS aparecen no solo dando cuenta de las estructuras de poder sino como una fuerza vital que da respuesta como colectivo de vida ante la creciente racionalidad instrumental. Al respecto, Nora Garita escribe en la Bienvenida a los participantes del congreso:

En nombre de la comisión organizadora, les doy la más cordial bienvenida al XXX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Hace cuatro años, en Recife, por momentos nos parecía imposible realizar este congreso en Costa Rica, pero recordábamos las palabras de Franz Hinkelammert en la *Crítica de la razón utópica*: “Quien no se atreve a concebir lo imposible, jamás puede descubrir lo que es posible”. El congreso es, entonces, lo mejor dentro de lo posible que pudimos

ofrecer. Las dictaduras en el cono Sur y las guerras en la región centroamericana, hicieron de este país el lugar donde se cruzaron los caminos del pensamiento crítico latinoamericano. (Garita, 2015)

El desafío de optar históricamente por una episteme múltiple y multidimensional desde nuestras propias experiencias en la universalidad del cambio alejado, sin duda, de todo pensamiento único. De ahí que destaque:

No podemos afirmar que hay una sociología latinoamericana en singular, sino que esta existe en plural. Es un campo atravesado por fuerzas en confrontación, a veces. Pero la sociología que se hace en América Latina tiene la particularidad de haber avanzado en rigor investigativo, pero siempre manteniendo el compromiso con la transformación social. La imaginación sociológica latinoamericana hace del quehacer sociológico un ejercicio que busca aportar nuevas alternativas, nuevos mundos posibles. Hoy, en medio de la crisis civilizatoria que presentamos, hemos querido convocar este congreso con el tema *Pueblos en movimiento: un diálogo en las ciencias sociales*. Nunca en la historia de nuestra región ha habido tal cantidad de movimientos sociales, tantas acciones colectivas y comunitarias, tantas resistencias de tan diversa naturaleza. (Garita, 2015)

Por lo tanto, planteaba la construcción de una agenda académica, política y científica que respondiera a cuestiones como:

¿Cuánto se ha avanzado en América Latina en el combate a la pobreza y la desigualdad? ¿Cuánta participación tienen los movimientos sociales en los gobiernos progresistas? ¿Por qué aún en estos gobiernos progresistas proliferan tantas luchas, tantas resistencias, tantas acciones colectivas? ¿Por qué el estado de derecho pretende inmovilizar las luchas por los derechos? (Garita, 2015)

Preguntas que debemos responder por parte de la academia acercándonos a la vida y experiencia de los propios pueblos en movimiento porque es ahí donde encontramos socialmente el nuevo horizonte de sentido histórico transcultural que da respuesta a la crisis civilizatoria de la modernidad/colonialidad. En tal sentido, escribe:

Desde los movimientos sociales surgen propuestas: Los feminismos, plantean a las ciencias sociales interrogantes epistemológicos. Los movimientos socioambientales, plantean alternativas a la crisis civilizatoria actual. Las resistencias contra proyectos extractivistas y megaproyectos energéticos y los movimientos de defensa del territorio comunitario construyen alternativas educativas y plantean desafíos para construir sociedades más justas. Todos ellos critican el “mal desarrollo” y proponen un más allá del desarrollo. Por eso en esta ocasión, queremos ahondar en tres temáticas cruciales en el diálogo entre las ciencias sociales y los pueblos en movimiento, en lo que hemos llamado Encuentros-ALAS: Feminismos de Abya Yala, Encuentro socioambiental y el tercero, “Educación superior y pueblos indígenas”. (Garita, 2015)

La experiencia organizacional al interior de ALAS nos enseña también que debemos superar democráticamente toda oposición entre una cultura académica, científica profesional y una cultura política y científica. ALAS se nutre en nuestra diversidad creativa de ambas culturas en sus diversidades. Somos una organización académico profesional comprometida con el pensamiento crítico y la acción al servicio de nuestros pueblos en integración. Nacimos y nos desarrollamos bajo estas tensiones, superándolas siempre democrática y colectivamente; superando toda forma y contenido burocrático organizacional. Nora Garita testimonia al respecto:

Al recordar los tropiezos, dos fueron los mayores: la empresa que nos acompañó en la parte logística tenía fallos constantes y al interior mismo de ALAS teníamos la sensación de que algunas personas del

comité directivo no parecían darse cuenta de que los estatutos aprobados establecían ciertos procesos burocráticos de aprobaciones y apoyos, los cuales se atrasaban, para desesperación nuestra. Por estatutos, requeríamos la aprobación de los grupos de trabajo y sus coordinadores para poder organizar los plazos; viajé desde Costa Rica hasta El Calafate, en Argentina, a buscar el apoyo para acelerar ese trámite, y, sin embargo, la reunión fue convocada muchos meses después. Eso atrasó la convocatoria, la compra de boletos, recargó la lectura de ponencias en menor tiempo, etc. Cuento esto sin rencor, para que los presidentes futuros vean la importancia de apresurar el apoyo al proceso que conduce al siguiente congreso, lo que hice desde el inicio con los compañeros uruguayos. (Garita, 2019)

Si esta situación se convirtiera en tendencia hegemónica, limitaría nuestra rica tradición creativa de autonomía e interdependencia como colectivo, así como el cumplimiento de nuestras tareas institucionales en su continuidad entre Presidencias. Recuerda Nora Garita:

La reunión en la que se aprobaron los grupos de trabajo parecía un juicio con condena previa. El Comité Directivo nos rechazó muchas propuestas, cito algunos ejemplos que recuerdo. Queríamos abrir un nuevo grupo de trabajo, “Universidad y diálogo de saberes”, pero se consideró que diálogo de saberes no era una categoría científica, y no fue aprobado. Hoy día muchas universidades han redefinido la acción social a partir de esa reflexión, y muchos debates epistemológicos y metodológicos redefinen la relación con el objeto de estudio, pero no lo pudimos convocar como GT en nuestro congreso. Un punto de tensión fue la propuesta del presidente de que la página del congreso sería administrada desde Chile. Para la legislación costarricense era imposible que una página administrada en el extranjero recibiera los pagos de inscripciones y había todo un tema de diferencia de horarios para emergencias con el administrador. Yo sentía en esa propuesta del

presidente, una desconfianza en mi equipo y en mi persona. ¿Habría sido planteada esa propuesta si el vicepresidente hubiese sido un hombre? Nosotros necesitábamos apoyo, no trabas. La verdad, no sentí acompañamiento. El proceso parecía una carrera de obstáculos. Lo de la página era imposible de aceptar. Y dije: “Señor presidente, o administramos nosotros la página o no hay congreso en Costa Rica”. Se miraron entre sí los colegas chilenos, y fue así como administramos la página y hubo congreso. (Garita, 2019)

Asimismo, la experiencia nos enseña que cada Congreso expresa acorde con la sede, su Presidencia y Comité Organizador, un espíritu y una cultura científico organizacional que en nuestras singularidades debemos asumir dialogando científica, académica y profesionalmente con otras experiencias globales. Situación nada fácil, pues cada Presidencia trae su propia agenda. Pero debemos superarla construyendo un liderazgo colectivo cada vez más compartido. Es decir, abrir la sociología y las ciencias sociales al diálogo de saberes entre nosotros y las otra/os en todas sus expresiones creativas. Es ilustrativo lo que nos recuerda Nora Garita:

Otro debate en esa reunión fue la discusión de nuestra propuesta de conferencistas, pues queríamos grandes figuras de las ciencias sociales, pero también dar lugar a conferencistas más jóvenes. Cuando anuncié el nombre de una mujer joven, brillante socióloga indígena, un colega dijo: “¿Quién va a ir hasta Costa Rica a escuchar a esa conferencista?” Esa frase la dijo al oído de la persona que estaba al lado, y yo, por tener oídos de pianista, escuché; eso me puso en evidencia que muchos sociólogos latinoamericanos no han reflexionado sobre cómo operan los medios patriarcales de control, en intersección con el racismo y el adultocentrismo. Al final, se aprobaron las y los conferencistas que desde el comité organizador en Costa Rica se proponían. Narro estos detalles porque quien presida ALAS debe comprender que el congreso bienal sigue siendo la actividad más importante de la asociación, entonces debe

estar al lado y en apoyo total a la persona que esté en la vicepresidencia organizando el siguiente congreso. Porque, además, en esas arenas cotidianas es donde podemos también avanzar en una sociología crítica, revisando nuestros machismos y nuestros clasismos. (Garita, 2019)

La riqueza creativa de ALAS reside precisamente en su transparencia, pues lejos de todo complejo individualista y/o colectivista instrumental o fundamentalista, nos construimos sustentándonos siempre en lo mejor de nuestras experiencias. De ahí que Nora Garita en la continuidad y el cambio buscó cristalizar la formalización institucional de ALAS, avanzar en una mayor política de alianzas con los actores institucionales (Colegios Profesionales, Escuelas o Departamentos, Centros de investigación), la convergencia en una agenda común con actores académicos comprometidos en unidad con los pueblos en “movimiento”, el reconocimiento de los campos de investigación expresados en la organización del Proyecto de Pasantías de Investigación Posdoctorales de ALAS en los campos de estudio e investigación más representativos de América Latina y el Caribe (Garita, 2018) como la divulgación y difusión de la página web, el Boletín y la revista.

La Presidencia de Ana Rivoir (2017-19) desarrolla el XXXI Congreso ALAS Uruguay 2017 bajo el lema “Las encrucijadas abiertas de América Latina. La sociología en tiempos de cambio”. Al referirse a la coyuntura en que se hizo el Congreso un documento de la Comisión Organizadora destacaba:

Las dos primeras décadas del siglo XXI encuentran, una vez más, nuestro continente signado por ciclos de crisis y búsqueda de desarrollos alternativos en un contexto global convulsionado por el acelerado avance del capitalismo y los fuertes cambios en la geopolítica mundial. Estos procesos contradictorios tensionan a la sociedad, la política y la economía de nuestros países y territorios, produciendo efectos perversos debido al crecimiento acelerado que profundiza las desigualdades, produce exclusión, violencia, y destruye los recursos naturales y los patrimonios

colectivos, poniendo en riesgo la vida de las próximas generaciones. A lo largo del continente se conforman nuevas organizaciones y movimientos sociales que se consolidan y avanzan en el reconocimiento de sus reclamos, en su capacidad propositiva, de denuncia y de resistencia cuando las circunstancias históricas lo reclaman. Asimismo, estas acciones se multiplican a través de redes regionales y globales que permiten potenciar sus esfuerzos y difundir y denunciar las distintas situaciones que aquejan a nuestras sociedades. (ALAS, 2016)

Sin duda el desarrollo del capitalismo global y los cambios de la geopolítica mundial planteaban un nuevo balance, reflexión y desafíos a la sociología, pues como bien constataban:

La sociología cuenta con una larga tradición en el pensamiento social latinoamericano, que se nutre de los aportes de sus fundadores y de todos aquellos que han desarrollado su actividad en este continente. Su desarrollo es producto de los avances técnicos y metodológicos, de la producción teórica y de las luchas políticas y sociales que han tenido lugar en nuestras sociedades y universidades en el último siglo. En este recorrido ha alcanzado una fortaleza institucional que hace posible el desarrollo de un espacio de pensamiento social y de una disciplina rica, diversa y pluralista en términos teóricos y metodológicos. Las sociólogas y sociólogos han hecho y hacen grandes aportes científicos junto con su compromiso personal en la lucha por un mundo mejor.

Los cambios recientes en la región muestran tendencias contradictorias; por un lado, la persistencia de viejas herencias del desarrollo latinoamericano, marcado por sociedades duales con contradicciones estructurales, desigualdades económicas y formas de dominación simbólica y cultural de pueblos, grupos y colectivos subalternos; por otro lado, la emergencia de nuevos espacios de empoderamiento de sujetos colectivos y grupos sociales postergados, de participación ciudadana y políticas públicas afirmativas y distributivas. (ALAS Uruguay, 2017)

El congreso en sus conferencias centrales nos muestra el carácter de su aporte. Aborda con una visión global la situación de América Latina y la sociología en las últimas cuatro décadas: *Expulsiones sociales: brutalidad y complejidad en la sociedad global*; *La crisis latinoamericana desde la teoría sociológica contemporánea*; *Desigualdades socioculturales en América Latina: desafíos teóricos y metodológicos*, y *Giros, ejes y sentidos del cambio social. Encrucijadas para la sociología latinoamericana* que destaca Ana Rivoir en su testimonio:

Estábamos motivados por los procesos recientes de cambio político y social, las innovaciones en las políticas favorables a los más vulnerables, a la justicia social y los derechos debidos. Con su diversidad y sus debates implícitos, por los desafíos para la sociología en términos de discusiones teóricas y metodológicas para comprender las transformaciones experimentadas y en curso en nuestras sociedades. El estudio de los procesos, los resultados y capacidad de transformación de las nuevas estrategias y modelos en los países latinoamericanos, así como de la evolución de las sociedades que permanecían bajo políticas neoliberales y conservadoras. La persistencia y la renovación del neoliberalismo en la región en varios de los países, los conflictos, las resistencias de movimientos sociales frente a los atropellos y crisis sociales. En el marco de un proceso de destrucción de las bases mismas de convivencia, el incremento de redes delictivas y violentas, proliferando la miseria y la exclusión, y erosionando las propias bases de la democracia. (Rivoir, 2019)

ALAS cobra cada vez una presencia mayor motivada también por el incremento de las redes sociales; pero siempre privilegia el encuentro presencial:

Quisiera compartir algunas reflexiones sobre el propio XXXI Congreso, relativas a las características de su participación y los focos de atención. En primer lugar, la vigencia de los congresos como forma de intercambio académico de la Sociología latinoamericana. Algo que muestran

los congresos de ALAS es su progresivo crecimiento y el Congreso de Montevideo de 2017 no fue la excepción. Este fenómeno tiene muchas causas. Por supuesto, que el desarrollo y abaratamiento de las comunicaciones y el transporte es un factor central. Facilita la movilidad de las personas y en particular entre los académicos, lo que constituye un fenómeno mundial. Sin embargo, demuestra la vigencia del encuentro presencial. Este podría haber sido sustituido por redes o medios digitales; no obstante, el encuentro sigue teniendo un lugar preferencial. Nos encontramos en Montevideo cerca de 6000 colegas de los cuales el 60% estaba formado por mujeres. (Rivoir, 2019)

El Congreso Uruguay fue, en este sentido, un medio creativo para seguir avanzando en nuestra rica experiencia organizativa académica, científica y profesional, en diálogo y colaboración principalmente con la Asociación Internacional de Sociología. Ana Rivoir señala al respecto:

Nuestro congreso buscó contribuir al debate acerca del futuro de América Latina, teniendo en cuenta su diversidad de pensamiento y de enfoques. Se buscó abordar los dilemas y principales debates de la sociología. Estos se plasmaron en conferencias que buscaron ser de intercambio y confrontación de ideas más que discursos únicos. Asimismo, se hizo convocatoria abierta a paneles, con el fin de que hubiera un espacio importante para colocar temas y problemas a partir de las elaboraciones y motivaciones existentes en la comunidad sociológica y de las ciencias sociales latinoamericanas. Se recibieron, asimismo, 146 propuestas de panel de las cuales fueron aceptadas 134. En estas convocatorias se pusieron criterios de equilibrio de diferentes países de la región, así como de género. (Rivoir, 2019)

La Presidencia y el Comité Directivo ALAS 2017-19 continuó con la labor organizacional cimentada por las presidencias anteriores. Bajo la creciente centralidad de la Presidencia de Ana Rivoir se impulsó el reconocimiento

legal de ALAS en Uruguay, situación y carácter que debemos conocer en nuestro próximo Congreso ALAS Perú 2019. Asimismo, se fortalecieron los lazos con ISA y CLACSO como la comunicación con LASA. Se reforzaron los vínculos con los Colegios Profesionales, Escuelas o Departamentos de Sociología y Centros de Investigación y Posgrado planteándose hoy el desafío de su integración institucional con un liderazgo colectivo transformador. Por otra parte, se sentaron las bases para ir convergiendo en una agenda común con las instituciones académico-científicas del mundo, principalmente las universidades de América Latina y el Caribe unidos estrechamente a los actores sociales de nuestros pueblos. Cabe destacar también, los avances de una mayor presencia de la página web ALAS, el Boletín ALAS y la indexación de nuestra Revista. Aquí cabe felicitar a Nélida Ruiz y su equipo, como a la Presidencia, por desarrollar la publicación de los libros de la Serie *Sociología en tiempos de cambio*.

La sociología latinoamericana y caribeña, en la unidad con las otras ciencias, tiene el desafío de contribuir -ante la crisis de la modernidad/colonialidad y sus promesas- a construir un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización transcultural de vida. Sin salirnos de la universalidad del cambio organizarnos con el pensamiento crítico que heredamos, revolucionándolo. Un desafío global que consolide científica y profesionalmente con imaginación creativa, reflexiva, crítica, innovadora y renovadora la sociología como ciencia y profesión al servicio de la vida. Por tanto, respondamos a las profundas demandas democratizadoras de nuestros pueblos sin dejar de lado las nuevas situaciones y problemáticas. Una etapa donde nuestros Grupos de Trabajo se integren y dialoguen con otros grupos de trabajo e investigación del mundo afirmando los nuevos campos científico-técnicos del quehacer sociológico y científico social.

Consolidar de manera autosostenida nuestra propia organización e internacionalización, sin desdibujar nuestra identidad latinoamericana caribeña en universalización transcultural. Desafío que nos lleva a gestionar el conocimiento real y virtual en redes con autonomía e interdependencias bajo relaciones democráticas transversales en los diferentes espacios de nuestra

organización profesional, sin descuidar su relación con lo académico científico y su compromiso con la vida de nuestros pueblos.

En esta perspectiva, el presente libro, testimonio vivo de nuestros ex-presidentes, nos enseña que tenemos que consolidar la institucionalidad de ALAS bajo un liderazgo colectivo y transformador en todas sus instancias. Promover la construcción de agendas específicas transversales entre nuestros Grupos de Trabajo (GT) y su internacionalización. Precisar una agenda viable sobre las profundas transformaciones e impactos globales sobre América Latina y el Caribe como planes, proyectos, programas e intercambios entre nuestras universidades, centros de investigación, organizaciones sociales e instituciones vinculadas estrechamente a las profundas demandas sociales. Construirnos como una organización inteligente profesional y académico científica en redes; seguir con la labor editorial de la Revista elevándola a estándares de reconocimiento universal, como continuar con la publicación de los libros fruto de la labor de cada uno de los Grupos de Trabajo.

Vemos cómo nuestro plan estratégico institucional surge históricamente de la propia experiencia colectiva de vida. Es nuestro valor máspreciado. Seguir en su construcción en diálogo con las otras institucionalidades de la sociología y las ciencias sociales del mundo es nuestra tarea bajo un liderazgo colectivo transformador. Hoy, ante la crisis de horizonte de sentido de la modernidad/colonialidad que pone en riesgo la vida del planeta solo cabe, desde nuestras diversidades creativas como actores, afirmar el ser al saber, construyendo un nuevo horizonte histórico transcultural civilizatorio de política de vida y uniendo lo que la modernidad/colonialidad separó: lo verdadero, lo bueno y lo bello.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, M. (2014). Una breve y particular semblanza de José Eduardo Aquevedo Soto. Recuperado de <http://piensachile.com/2014/12/una-breve-y-particular-semblanza-de-jose-eduardo-aquevedo-soto/>
- ALAS. (2014). Historia de ALAS. [En línea] Sitio web Oficial de la Asociación Latinoamericana de Sociología -ALAS-. [12 de setiembre 2014].
- ALAS Chile. (2015). Recuperado de <http://cisolog.com/sociologia/xxix-congreso-latinoamericano-de-sociologia/>
- ALAS Uruguay. (Ed.). (2016). Recuperado de <https://agendala.org/xxxi-congreso-asociacion-latinoamericana-sociologia/>
- ALAS Uruguay. (Ed.). (2017). Recuperado de <https://colegiodesociologos.org.uy/agenda/197-congreso-alas-en-uruguay-2017.html>
- ALAS. (2019). (Ed.) Recuperado de <http://sociologia-alas.org/historia/>
- Arnold, M. (2006). Lineamientos para un programa sociopoiético de investigación. En Farías, I. y Ossandón, J. *Observando sistemas. Nuevas apropiaciones y usos de la teoría de Niklas Luhmann*. Chile: Ril editores.
- Arnold, M. (2014). Imágenes de la complejidad: la organización de las organizaciones. En M. Arnold. *La organización de las organizaciones sociales. Aplicaciones desde perspectivas sistémicas*. Chile: Ril editores.
- Arnold, M. (2015). Reunión del Comité Directivo ALAS. Santiago.
- Arnold, M. (2019). Apuntes sobre el Congreso ALAS Chile 2013. En *Téstimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.

- Arnold, M. y Rodríguez, D. (2007). *Sociedad y teorías de sistemas*. Chile: Editorial Universitaria.
- Bialakowsky, A. (2019). Testimonio, teoría y praxis con ALAS. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Bialakowsky, A., Arnold, M. Martins, P. (Compiladores). (2015). *El Pensamiento Latinoamericano: Diálogos en ALAS. Sociedad y Sociología*. Buenos Aires: Coedición Editoriales TESEO-ALAS-CLACSO.
- Bialakowsky, A., Garita, N., Arnold, M., Martins, P. (Compiladores). (2018). *Encrucijadas Abiertas: América Latina y el Caribe. Sociedad y Pensamiento Crítico Abya Yala* (Tomo II), Buenos Aires: Coedición Editoriales TESEO-ALAS-CEFIS/AAS- IIGG/UBA-CLACSO.
- Bialakowsky, A., Schuster, F., Scribano, A., Lago, S. y Chen, N. (2009). "Introducción". Informe Académico XXVII Congreso ALAS. Buenos Aires.
- Blanco, A. (2005). La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos. *Sociológica* N°14. Porto Alegre.
- <http://dx.doi.org/10.1590/S1517-45222005000200003> Dossiê Sociologia Na (En) América Latina, ALAS.
- Bonometti, P. Ruiz, S. (2010). La democracia en América Latina y la constante amenaza de la desigualdad. En *Andamios Vol 7 N° 13*. México. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632010000200002
- Bragani, H. (Ed.). (s/f). *El movimiento positivista argentino*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.
- Caldera, R. (1990). *Hay que analizar no solo el impacto social de la crisis, sino las medidas para enfrentarla*. Recuperado <https://www.rafaelcaldera.com/documento/1990-congreso-venezolano-sociologos/>

- Camacho, D. (2010). Entrevista. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=tbD6oB618Io>
- Camacho, D. (2015). *Debates sobre la teoría de la dependencia y sobre la sociología latinoamericana*. Costa Rica: Editorial UCR.
- Camacho, D. (2019). El congreso de la diáspora: ALAS Costa Rica 1974. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Capelo, L. (1895). *Sociología de Lima*. Lima: Imprenta Plaza La Merced.
- Cardoso, F. (1977). La originalidad de la copia: la CEPAL y la idea del desarrollo. En *Revista de la CEPAL*, segundo semestre. Santiago de Chile.
- CEPAL (1951). *Estudio económico para América Latina*, ONU-CEPAL. Santiago de Chile.
- Cornejo, M. (1908). *Sociología general*. Madrid, T. I. Lima: Imprenta de los Hijos de M.G. Hernández.
- Cornejo, M. (1910). *Sociología general*. T. II. Lima: Imprenta de Prudencio Pérez de Velasco.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica*. México: Siglo XXI.
- Cueva, A. (1987). *Entre la ira y la esperanza*. Quito: Editorial Planeta.
- Cueva, A. (1993). *Literatura y conciencia histórica en América Latina*. Quito: Planeta.
- Cueva, A. (2019). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. (Extraído de Agustín Cueva, *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, México, Edicol, 1ª Ed., 1979, Pp. 15-39). En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.

- Diégues, J. (2015). Mesa-redonda: Homenagem a Manuel Diégues Júnior
Coordenação geral: Acadêmica Ana Maria Machado Palestrantes:
Cacá Diegues, Carlos Sandroni e Claudia Marcia Ferreira. Academia Brasileira de Letras Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zMiMDZWQJR8>
- Escobar, A. (1998). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Barcelona: Grupo Norma.
- Fals Borda, O. (1972). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Fals Borda, O. (2008). *Globalización y segunda república*. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsdll/collect/clacso/index/assoc/D2006.dir/10_fals.pdf
- Fals Borda, O., Guzmán, G. O. y Umaña, E. (1962). *La violencia en Colombia: Estudio de un Proceso Social*. Tomos I-II. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Furtado, C. (1965). *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires: Editorial Universitaria S.A.
- Furtado, C. (1970). *La economía latinoamericana desde la conquista hasta la revolución cubana*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Furtado, C. (1981). Modernización versus desarrollo. En *Crítica y Utopía*, Nº 4, Buenos Aires.
- Ganón, I. (1953). II Congreso Mundial de Sociología. En *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XV. Nº 1. México.
- Gandásegui, M. (2019). Un testimonio de medio siglo de ciencias sociales en América Latina. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.

- Garita, N. (2015). XXX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS Costa Rica. Pueblos en movimiento: un diálogo en las ciencias sociales. Del 29 de noviembre al 4 de diciembre. Universidad de Costa Rica-UNA-uTn-CPSCR-Cultura Juventud.
- Garita, N. (Ed.) (2018). *América Latina y sus pueblos en movimiento*. Costa Rica: Universidad Costa Rica-UNA-UNED-IhEAL-ALAS-Letra Maya.
- Garita, N. (2019) Memorias del Congreso ALAS Costa Rica 2015. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Germaná, C. (2014). Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de las Ciencias Sociales de América Latina. En *Quijano, A. Des/colonialidad y bien vivir Un nuevo debate en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Germani, G. (1952). Sobre algunas consecuencias prácticas de ciertas posiciones metodológicas en sociología, con especial referencia a la orientación de los estudios sociológicos en la América Latina. En *Boletín del Instituto de Sociología*, N° 6. Buenos Aires.
- Germani, G. (1964). *La sociología en la América Latina: Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, G. (1964). La comunicación entre sociólogos en América Latina. En *La sociología en la América Latina: Problemas y perspectivas*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Giordano, V. (2010). Revisitando la sociología latinoamericana desde la sociología histórica. Contribuciones y trayectoria personal de Orlando Fals Borda. En *Hombres de poder, hombres de saber: élites, intelectuales y expertos, y su vinculación con el Estado en América Latina, III Jornadas de estudios políticos*. Buenos Aires: UBA-CONICET.

- Goldentul, A. (2012). *Aportes, ideas y problemas en Aníbal Quijano y Orlando Fals Borda: una lectura posible desde la descolonización del saber*. La Plata: Universidad Nacional de Buenos Aires Facultad de Ciencias Sociales Carrera de Sociología.
- González Casanova, P. (1978). Corrientes críticas de la sociología latinoamericana. En *Nexos*. Recuperado de <https://www.nexos.com.mx/?p=3127>
- González Casanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*. México: Anthropos.
- González Casanova, P. (2016). América Latina y el mundo: crisis, tendencias y alternativas. En *América Latina: La democracia en la encrucijada*. Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20161226111424/America_Latina_Encrucijada.pdf
- González Casanova, P. (2019). Capitalismo corporativo y ciencias sociales. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Grisendi, E. (2014). El centro de la periferia: internacionalización de las ciencias sociales y redes académicas latinoamericanas. En *Crítica e Sociedade: revista de cultura política*. V. 4 N°2 Recuperado de <https://studylib.es/doc/8335989/internacionalización-de-las-ciencias-sociales-y-circulación>
- Iglesias, C. (2005). *Pensar un mundo sin Dios*. Argentina: UNER.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y modernidad de la unidad a la diferencia*. Valladolid: Editorial: Trotta.
- Maldonado Denis, M. (2019). “Sobre el uso y abuso de las ciencias sociales: el caso del Proyecto Camelot”. Conferencia pronunciada en la Universidad Autónoma de Santo Domingo el lunes 6 de junio de 1966. Revista de Ciencias Sociales. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.

- Mariátegui, J. C. (1973). *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Editora Amauta.
- Marini, R. (1994). La teoría social latinoamericana. Textos escogidos. T. II La Teoría de la dependencia. <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/04/Ruy-M.-Marini-M%C3%A1rgara-Mill%C3%A1n-Teoria-Social-Latinoamericana-Tomo-2.pdf>
- Marini, R. (1994). Sociología latinoamericana: origen y perspectivas. Fuente: Archivo de Ruy Mauro Marini, con la anotación: "Ponencia Sociología". Recuperado de http://www.marini-escritos.unam.mx/083_sociologia_latinoamericana.html
- Martins, P. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Argentina: Ciccus-Estudios Sociológicos Editora.
- Martins, P. (2019). Fronteiras atlânticas da América Latina. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Morales, J. (2012). José Medina Echavarría: vida y sociología. Tesis. Madrid: UCM. Recuperado de <http://eprints.ucm.es/16362/>
- Moreano, A. (Ed.). (2015). *Agustín Cueva hoy. Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. México: Siglo XXI Editores.
- Olsen, G. (2004). Alfredo Poviña (In Memoriam). Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba (República Argentina). Recuperado de <http://www.acader.unc.edu.ar>
- Osorio, F., Duarte, C. M., Vidal, M. (2015). *Imágenes del XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología*. Recuperado de: <http://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/392/submission/proof/files/assets/basic-html/index.html#66>
- Pease, H. (1988). Construir democracia desde la precariedad y el cambio. *En David y Goliath*. N° 53. Buenos Aires: CLACSO.

- Pérez, H. (2008). *Los 50 años de la FLACSO y el desarrollo de las Ciencias Sociales en América Latina*. San José de Costa Rica: Editorial Juri-centro, S.A.
- Poviña, A. (1941). *Historia de la sociología en Latinoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica
- Poviña, A. (1982) ALAS y sus siete congresos En Poviña, A. *Sociológica. De Teoría y de Historia. Vol. I y II*. Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. Córdoba: Editorial Assandri.
- Poviña, A. (1982). José Medina Echavarría y allá dos notas finales. En Poviña, A. *Sociológica. De Teoría y de Historia. Vol. I y II*. Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. Córdoba: Editorial Assandri.
- Poviña, A. (1982). Palabras de apertura al V Congreso Latinoamericano de Sociología, Montevideo, Uruguay. Reproducido en Poviña, Alfredo. La sociología comprometida. En *Sociología de teoría y de historia*. Córdoba: Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba
- Poviña, A. (2009). La idea sociológica de “comunidad”. Actas del Primer congreso de sociología. Mendoza. Recuperado de <http://www.filosofia.org/aut/003/m49a1757.pdf>
- Poviña, A. (2019). Alfredo Poviña. Recuperado de https://es.wikipedia.org/wiki/Alfredo_Poviña
- Poviña, A., Caldera, R. (1982). El Congreso de Caracas En: Poviña, Alfredo. *Sociológica. De Teoría y de Historia. Vol. I y II* Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales. Córdoba: Editorial Assandri.
- Preciado, J. (2009). “Latinoamérica interrogada. La crisis y las crisis”. En *Programas XXVII Congreso ALAS 2009*, Buenos Aires: Editorial CLACSO, página 370.

- Preciado, J. (2019). Mis reflexiones ALAS Guadalajara, México 2007. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Quijano, A. (1967). “Imagen y tareas del sociólogo en la sociedad peruana”. Separata de la revista *Letras*. Lima: Mosca Azul.
- Quijano, A. (1979). *Problema agrario y movimientos campesinos*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Quijano, A. (1988). “Modernidad, identidad y utopía en América Latina”. Lima: *Sociedad y Política*.
- Quijano, A. (1990). “La nueva heterogeneidad estructural de América Latina”, *Hueso Húmero* N° 26. Lima: Hueso Húmero.
- Quijano, A. (1990). “Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina”, en: *Revista de Sociología*, Vol. 6, No. 7. Lima. Universidad Nacional Mayor de San Marcos
- Quijano, A. (1994). *Des/colonialidad y bien vivir Un nuevo debate en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Quijano, A. (2019). *Sociedad y Política*. Edición Facsimilar. Lima: UNMSM.
- Quijano, A. (2019). “Bien vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Ríos, J. (2011). *El quehacer sociológico en América Latina. Un diálogo teórico con sus actores*. Vice Rectorado Académico. Facultad de Ciencias Sociales. Lima: UNMSM.
- Ríos, J. (2019). Hacia una sociología de la Sociología de ALAS. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.

- Rivoir, A. (2019). Encrucijadas de la sociología en tiempo de cambios. Testimonio Presidencia 2017-2019. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Rodríguez, O. (1980). La teoría del subdesarrollo de la CEPAL. México: Siglo XXI.
- Roitman, M. (2009). De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI. Pablo González Casanova. Antología y presentación Marcos Roitman, M. Bogotá: CLACSO. Recuperado de <http://www.cps-cr.net/wp-content/uploads/2017/04/González-Casanova-Pablo.-De-la-sociología-del-poder-....pdf>
- Rosas, J. (2019). XXIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Arequipa, Perú. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Rostow, W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*. México: FCE.
- Rubinich, L. y Langieri, M. (2009). Latinoamérica interrogada. 500 palabras sobre América Latina”, en *Programas XXVII Congreso ALAS 2009*, Buenos Aires: Editorial CLACSO.
- Sader, E. (2009). El futuro de la integración latinoamericana. Nueva Sociedad Democracia y Política en América Latina. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/el-futuro-de-la-integracion-latinoamericana/>
- Sader, E. (2012). América Latina y la economía global. En diálogo con «Dialéctica de la dependencia», de Ruy Mauro Marini. Nueva Sociedad Democracia y Política en América Latina. En *NUSO N°238* marzo-abril. Recuperado de <https://nuso.org/articulo/en-dialogo-con-dialectica-de-la-dependencia-de-ruy-mauro-marini/>
- Sader, E. (2013). *América Latina es una especie de isla de reacción a la recesión internacional*. Latinoamérica. Recuperado de <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/emir-sader>

- Sader, E. (2014). La soledad latinoamericana. *El Mundo Opinión*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-237114-2014-01-06.html>
- Sader, E. (2019). Un pensamiento desencontrado con la realidad. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Santos, T. dos. (2009). Theotonio dos Santos: "el neoliberalismo tiende a la concentración y no al libre mercado". Publicado por Mamvas. Recuperado de <https://mamvas.blogspot.com/2009/09/theotonio-dos-santos-el-neoliberalismo.html>
- Santos, T. dos. (2012). Theotonio dos Santos: discurso de recepción de título de Doctor Honoris Causa en Universidad de Valparaíso, 12 de abril Chile. Recuperado de <https://sociologiargentina.blogspot.com/2012/05/theotonio-dos-santos-discurso-de.html>
- Santos, T. dos. (2018). *Theotonio dos Santos (1936-2018), un intelectual revolucionario*. Entrevista. Recuperado de <http://www.sinpermiso.info/textos/theotonio-dos-santos-1936-2018-un-intelectual-revolucionario-entrevista>.
- Santos, T. dos. (2019). De la teoría de la dependencia a la Teoría del Sistema Mundial. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Santos, T. dos, Camacho, D. | *Diálogos en ALAS/2015 #2* Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=rbxqw8vRCbs>
- Saladino, A. (2006). *El humanismo democrático de Pablo Gonzáles Casanova*. Recuperado de <https://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/gonzalez.htm>
- Scribano, A. (2005). Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS): Orígenes, Alfredo Povina. Recuperado de <https://aquevedo.wordpress.com/2008/07/16/asociacion-latinoamericana-de-sociologia-alas-origenes-alfredo-povina-por-adrian-scribano-2/>

- Scribano, A. (2012). Prólogo. Martins, P. *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino Solidaria*. Argentina: Ciccus-Estudios Sociológicos Editora.
- Sierra, G. de. (2017). *Cincuenta años de sociología política. Uruguay y América Latina. Antología Esencial*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sierra, G. de. (2019). Los congresos de ALAS en mi experiencia: desde el Congreso de Montevideo 1987, La Habana 1991 y Uruguay 2017. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Solari, A. Rolando Franco. R. y Jutkowitz, J. Teoría, acción social y desarrollo en América Latina.
- Sonntag, H. (2014). Entrevista Heinz R. Sonntag, *Desafíos para pensar el desarrollo en América Latina* por Nelly Arenas. Recuperado de <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/01/Entrevista-H.Sonntag.pdf> (2019). Entrevista reproducida en *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Sonntag, H. (1988), *Duda/Certeza/Crisis: la evolución de las ciencias sociales en América Latina*. UNESCO: Editorial Nueva Sociedad.
- Sosa, R. (2009). Pensamiento crítico y alternativas de transformación en América Latina. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*. México: UNAM. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v16n51/v16n51a3.pdf>
- Sosa, R. (2011). *Pensar con cabeza propia. Educación y pensamiento crítico en América Latina*. Cuadernos de Pensamiento Crítico Latinoamericano. CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20120510121552/cuadernos48.pdf>
- Sosa, R. (2015). Reflexiones sobre la tradición sociológica, los dilemas de nuestro tiempo y el porvenir. En Bialakowsky, A., Garita, N., Arnold,

- M., Martins, P. (Compiladores). *Encrucijadas Abiertas. América Latina y Caribe. Sociedad y Pensamiento Crítico Abya Yala (Tomo II)*, Buenos Aires: Coedición Editoriales TESEO-ALAS-CEFIS/AAS- IIGG/UBA-CLACSO.
- Sosa, R. (2019). Pensamiento crítico y alternativas de transformación en América Latina. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Suárez, L. (2016). *Uno de los legados de Fidel Castro: la unidad de América Latina y el Caribe*. ALAS. Recuperado de <http://sociologia-alas.org/uno-de-los-legados-de-fidel/>
- Suárez, L. (2016). “El futuro es un campo de batalla”. Recuperado de <http://piensachile.com/2016/10/luis-suarez-salazar-futuro-campo-batalla/>
- Suárez, L. (2018). 4. Las utopías de la revolución cubana. Una mirada en las proximidades de su 60 aniversario. En Bialakowsky, A. Garita, N. Arnold, M., Martins, P. (Compiladores) (2015). *Encrucijadas Abiertas. América Latina y Caribe. Sociedad y Pensamiento Crítico Abya Yala (Tomo II)*, Buenos Aires: Coedición Editoriales TESEO-ALAS-CEFIS/AAS- IIGG/UBA-CLACSO
- Suárez, L. (2019). El gobierno temporal de Donald Trump: Una redoblada amenaza para Nuestra América. Recuperado de <https://frenteantiimperialista.org/blog/author/luissuarez/>
- Suárez, L. (2019). El XVIII Congreso de ALAS en la Ciudad de La Habana: una mirada retrospectiva. En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Tavares, J. (Ed.). (2009). *Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina*. Porto Alegre: UFRGS. Em Tavares, J. (Ed.). *Violências, Lutas Sociais e Democracia na América Latina*. Porto Alegre: UFRGS.

- Tavares, J. (2019). La experiencia latinoamericana de una sociología crítica cosmopolita: mundialización, violencia y democracia - Legados de ALAS. Porto Alegre (2005). En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Tavares, J. e Baumgarten, M. (2005). “Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social”. In: *Sociologias*. Porto Alegre. Recuperado de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_serial&pid=1517-4522&lng=en&nrm=iso
- Torres, J. (2017). La imaginación sociológica de Pablo González Casanova. *Revista Mexicana de Sociología* 79, núm. 1 (enero-marzo, 2017). Recuperado: <http://mexicanadesociologia.unam.mx/index.php/v79n1/216-v-79n1-a7>
- Trabulse, E. (1994). *Ciencia y tecnología en el nuevo mundo*. México: FCE.
- Velásquez, E. (2019). XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en la Universidad de San Carlos de Guatemala 2001. Testimonio del Congreso de Antigua Guatemala En *Testimonios y escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*. Lima: Impresiones y Ediciones Arteta.
- Zea, L. (1968). *El positivismo en México*. México: FCE.

EL CONGRESO DE LA DIÁSPORA: ALAS COSTA RICA 1974

Daniel Camacho

*A Edelberto Torres Rivas (1931-2018) centroamericano
nacido en Guatemala, visionario, mentor y pionero
de la sociología latinoamericana*

El delito de pensar

¡No es de ahora! En América Latina han sido frecuentes los periodos históricos en los cuales desde el poder político se ha oficializado la consigna de ¡Muerte a la Inteligencia! El XI Congreso Latinoamericano de Sociología de 1974 en Costa Rica se celebró en uno de esos momentos de ensañamiento del poder en contra de la intelectualidad.

Muchos de los destacados sociólogos y sociólogas que acudieron con sus ponencias al XI Congreso de ALAS recorrían América Latina, el Caribe, Europa o los Estados Unidos acogidos por universidades y centros de investigación que fueron solidarios con su condición de perseguidos por las dictaduras cruentas que gobernaban sus países. Su delito: pensar.

Era una época peligrosa para el pensamiento y, sin embargo, una de las más ricas y creativas de Nuestra América. Se produjeron aquí y se diseminaron por el mundo, la Teología de la Liberación, la Pedagogía de la Liberación, la praxis de los movimientos de liberación nacional y las inéditas propuestas socialistas latinoamericanas, así como el Realismo Mágico en la literatura y, en lo concerniente a la sociología, la Teoría de la Dependencia. El intelecto del planeta se volcó sobre esas impresionantes creaciones y sus autores fueron traducidos y leídos en África, en los países entonces socialistas, en Asia, en los Estados Unidos, en Europa y, por supuesto, aunque en algunos lugares en forma clandestina, en todos los rincones latinoamericanos.

Para comprender la trascendencia del XI Congreso ALAS-Costa Rica es necesario ubicarlo históricamente. (Ver nota al final). En 1974 América Latina estaba en proceso de inventar nuevas formas de socialismo: Cuba en 1959 y Chile al inicio de los setenta. En América Central, sectores populares, cansados de la explotación social y la represión política, optaron por la insurgencia político militar con proyecto socialista, lo mismo que sucedió en varios otros países tales como Brasil, Uruguay, Bolivia, Colombia y Venezuela, entre otros.

Ante eso, el poder reaccionó violentamente. Se instalaron dictaduras militares cruentas en varios países de América Latina. Casos notables fueron las dictaduras militares de Chile, Uruguay, Argentina, Brasil, Bolivia, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, entre otros.

Esos regímenes autoritarios tenían muchas cosas en común y una de ellas, sin duda, fue la aversión a cualquier pensamiento pero con mayor saña al pensamiento crítico y a quienes lo practicaban.

Congregar el pensamiento crítico y rebelde

Durante el X Congreso de ALAS de 1972 celebrado en Chile se me preguntó si los ticos nos hacíamos responsables de la organización del XI Congreso. Hablé desde Santiago con el Rector de mi universidad (la Universidad de Costa Rica) Eugenio Rodríguez Vega, notable escritor e intelectual, autor en la década de los cuarenta del siglo XX, de un libro precursor titulado “Apuntes para una sociología costarricense” y él me permitió asumir el compromiso.

Un año después sucedería el terrible golpe de estado en contra del presidente Allende y los exponentes del pensamiento crítico que trabajaban en Chile se unirían a sus colegas sociólogos y sociólogas exiliados y perseguidos por las dictaduras de Brasil, Uruguay, Argentina, Bolivia, Guatemala, El Salvador, Haití.

Con esos antecedentes, el XI Congreso de ALAS en Costa Rica no fue un congreso normal. Fue el Congreso que reunió de nuevo y permitió el reencuentro de esas sociólogas y sociólogos perseguidos y dispersos.

Por eso hemos dado en llamarlo el **Congreso de la Diáspora**.

Desde el punto de vista de la temática, hubo el interés de examinar críticamente los anteriores 25 años de la sociología latinoamericana, con el fin de evidenciar el aporte de nuestra disciplina a la comprensión de los dramáticos problemas sociales y políticos de ese cuarto de siglo. El Congreso llevó el título de “Veinticinco años de sociología latinoamericana”.

Asistieron al ALAS 1974 COSTA RICA unas mil personas y quienes estén familiarizados con la sociología de la época, distinguirán dentro de los nombres de los ponentes que se mencionarán más adelante, a destacados nombres de la vertiente cuestionadora y crítica, muchos de ellos también comprometidos con las luchas sociales y políticas.

Editamos un libro con las ponencias el cual recoge el debate suscitado (*Debates sobre la Teoría de la Dependencia y sobre la Sociología Latinoamericana*. Camacho Monge, Daniel, introducción, compilación y notas. Editorial universitaria centroamericana (EDUCA) San José. 1979. Edición Conmemorativa de la Universidad de Costa Rica. San José, 2015). Ese libro, del cual transcribo aquí en forma literal muchas de sus páginas de mi autoría, tuvo una amplia circulación continental y todavía, cuarenta años después, constituye una referencia importante para quienes estudian el pensamiento sociológico, social y político de nuestro subcontinente. Fue reeditado conmemorativamente por la Universidad de Costa Rica y el Colegio de Profesionales en Sociología de Costa Rica con motivo del XXX Congreso ALAS 2015 Costa Rica.

Modestia aparte, es una obra fundamental para el estudio del surgimiento de la sociología en Latinoamérica y su evolución durante su primer cuarto de siglo de existencia.

Infraestructura rudimentaria

En 1974, hace cuarenta y cinco años, no existía la tecnología de hoy. Las cartas se hacían en máquinas de escribir mecánicas con copias al papel carbón; para disminuir los costes de envío, que se cobraba por peso, se usaba papel

muy delgado ya que las urgentes se remitían por correo aéreo y tardaban unas dos semanas para llegar a países como Nicaragua y Panamá que son limítrofes de Costa Rica y de tres o cuatro semanas para arribar a México, Argentina u otros países de América del Sur. Para las de menor premura se usaba la vía marítima y el tiempo se duplicaba o triplicaba. Las llamadas telefónicas eran costosas y, así como los cablegramas que se cobraban por palabra, solo se podían usar con permiso previo de la Secretaría General de la Universidad. Las ponencias y otros documentos se reproducían en estarcidos o “esténciles” los cuales se perforaban también con las mismas máquinas de escribir mecánicas y se imprimían, con las consiguientes manchas de tinta en manos y ropa, en impresoras rudimentarias si se las mira desde hoy, pero muy avanzadas para la época.

En esas condiciones nos dedicamos a localizar colegas cuyo destino era incierto y cambiante debido a las circunstancias políticas aludidas. Por eso consideramos un logro la asistencia de aproximadamente mil personas y la presentación de unas cien ponencias.

Se contó con la colaboración desinteresada y entusiasta de cientos de personas y estuvo bajo la dirección, coordinación y supervisión de la Comisión Organizadora integrada por mí, como presidente, Edelberto Torres Rivas como Secretario General e Isabel Wing Ching Sandí como Secretaria General Adjunta. El trabajo de la doctora Wing Ching fue absolutamente determinante, por su capacidad organizativa, su entrega sin reparos a las labores que asume y su impresionante erudición y rigor científicos en su oficio de socióloga. El aporte de Edelberto Torres Rivas fue de singular importancia por su conocimiento del medio sociológico latinoamericano, tras sus estudios en FLACSO-Chile y su desempeño profesional en la UNAM de México.

Edelberto no solo fue el ideólogo del Congreso, sino que proporcionó, sin mezquindad alguna, sus relaciones y contactos con los científicos sociales más connotados. Yo tenía poco tiempo de haber regresado de Francia, donde hice mi doctorado, por lo que mis contactos en América Latina no eran suficientes. Edelberto, por el contrario, se graduó y trabajó en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales en Chile, cuando Santiago constituía

uno de los centros más importantes de las ciencias sociales y luego pasó a México, que era el otro gran polo del pensamiento social. Basta leer la lista de los autores de las ponencias para apreciar el talante excepcional de los científicos con quienes Edelberto nos comunicó; de él fueron las ideas, las reflexiones y la mayor parte de la redacción de la convocatoria. Aconsejo leerla para apreciar los amplios horizontes con los que él miraba a la sociología.

Con el fin de potenciar la participación de centroamericanos en el congreso de ALAS y dotar a la sociología centroamericana de una organización regional, fundamos la Asociación Centroamericana de Sociología (ACAS). Fuimos varios los que la impulsamos, pero debo reconocer, como testigo directo, que la idea inicial fue de Edelberto Torres Rivas. ACAS ha transitado una larga historia en medio de épocas a veces de paz y otras veces de guerras civiles y sigue vigente; ha realizado dieciséis congresos y es primordial como punto de encuentro no solo de la sociología sino, en general, de las ciencias sociales centroamericanas, sobre todo en su vertiente crítica. ALAS puede sentirse orgullosa de su hija.

A partir del XI CONGRESO ALAS COSTA RICA 1974 se inició una notable participación de América Central y el Caribe en los congresos de ALAS: después de Costa Rica en 1974, destacan los celebrados en esas décadas (70 y 80) en Panamá, Nicaragua y Cuba.

Esta es una oportunidad para destacar el vigor de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), una entidad con más de sesenta y cinco años de existencia. ¿De dónde viene esa fortaleza que respalda su longevidad y augura una todavía más larga vida? En mi concepto proviene de su espontaneidad; ALAS es un estado de espíritu más que una estructura o una burocracia; somos adictos las y los sociólogos y sociólogas a hacer un congreso cada dos años en Latinoamérica. ¿Cómo es posible hacerlo? Es difícil explicarlo. No hay estructura ni presupuesto. Hay nada más un grupo nacional que asume la responsabilidad de organizar el congreso siguiente y lo hace siempre con éxito. Pienso que eso va a continuar porque así lo testimonian estas seis décadas y media del primer siglo de vida de nuestra Asociación Latinoamericana de Sociología.

La fuerte presencia de José Medina Echavarría

En la sesión inaugural del XI Congreso Latinoamericano de Sociología se decidió nombrar Presidente Honorario a don José Medina Echavarría, español que fue profesor de múltiples generaciones de sociólogos en la Escuela de Sociología de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). ¿Cuál es la obra de este hombre que, cuando los sociólogos latinoamericanos se reúnen para llevar a cabo un juicio a veinticinco años de labores, aparece como la persona a la cual, antes de cualquier análisis crítico, se impone rendir homenaje?

Valdría la pena interpretar el sentido de esa decisión. Es necesario recordar que el Congreso se convocó para someter la sociología latinoamericana a un juicio crítico. Cuando la entusiasta unanimidad de los delegados dispuso el homenaje a don José, cada uno de ellos traía en su cartera, para ser discutida en el Congreso, una ponencia en la cual se señalaban los aciertos y los errores, los aportes y los vacíos de la sociología latinoamericana. En otras palabras, se trataba de un grupo de personas excepcionalmente conscientes de lo que un autor significa en el desarrollo de la ciencia social de nuestra región. Por otro lado, la gran mayoría de los delegados no podría ser ubicada dentro de la corriente de pensamiento del homenajeado; más bien habría que colocarlos en tiendas ideológicas, si no contrarias, radicalmente distintas.

Para quien, como el que escribe, se encontraba en posición de testigo calificado para sopesar y descubrir las razones íntimas del comportamiento del grupo humano que constituyó el congreso, la explicación de ese gesto le aparece simple. Se rendía homenaje al maestro. Al maestro por excelencia. Aun aquellos que no tuvimos la oportunidad de relacionarnos personalmente con él y con mayor razón los que sí tuvieron ese privilegio, reconocemos en Medina al maestro de los sociólogos de aquella época en América Latina.

Cuando la sociología no contaba con identidad propia en nuestra región, la FLACSO reclutaba abogados, historiadores y filósofos para sembrar la simiente de la nueva ciencia y Medina fue uno de sus más influyentes profesores. El éxito que obtiene es indiscutible. Para lograrlo no solo pone al servicio de ese objetivo su sabiduría amplia y multifacética sino su persona entera; es una

entrega no solo intelectual sino, sobre todo, afectiva. No todos compartieron sus posturas. Todo lo contrario. Muchos han explorado otras avenidas del pensamiento siguiendo las corrientes que impone una transformación rápida y profunda de las sociedades. Pero ahí también aparece la figura señera pero tolerante, firme pero respetuosa, del maestro. Oyendo y leyendo a sus discípulos directos y a los miles de indirectos que sus obras le han dado, se percibe el estímulo que su discurso sabio constituye para la búsqueda responsable y seria de la verdad científica sin sujeción a autoridades o dogmas. Es ahí donde la presencia de Medina es permanente. Ese es el sentido del homenaje que le rindió una multitud de sociólogos representantes de variados matices del pensamiento y provenientes de todos los países de América Latina.

La temática del XI Congreso

Figuras señeras de la sociología latinoamericana acudieron al llamado. En el libro mencionado se recogen las ponencias de Pablo González Casanova (México), Theotonio dos Santos (Brasil), Vania Bambirra (Brasil), Gérard-Pierre Charles (Haití), Fernando H. Cardoso (brasileño y años más tarde presidente democrático de su país), Enzo Falleto (chileno y coautor con Cardoso del libro seminal de la Teoría de la Dependencia), María Guadalupe Acevedo (México), Sergio Bagú (Argentina), Francisco Delich (Argentina), Octavio Ianni (Brasil), Hernán Godoy Urzúa (Chile), Manuel Villa Aguilera (México), Carlos Filgueira (Uruguay), René Zavaleta Mercado (Bolivia), Mariano Valderrama (Perú), Ignacio Sotelo (España), Carlos Guzmán Bockler (Guatemala), Raúl Benítez Centeno (México), Agustín Cueva (Ecuador), José Luis Vega (Costa Rica), Ángel Quintero (Puerto Rico), Rolando Franco, José Luis de Imaz (argentino e importante crítico de la Teoría de la Dependencia), Edelberto Torres Rivas (Guatemala), Virgilio Godoy (importante sociólogo nicaragüense, que después se dedicó a la política), Isabel Wing Ching (importante socióloga costarricense) y Hugo Assmann (teólogo brasileño e importante exponente de la Teología de la Liberación).

El debate sobre la Teoría de la Dependencia

El XI Congreso examinó críticamente la Teoría de la Dependencia. Nos interesamos en aquella oportunidad en reconstruir los anteriores 25 años de sociología latinoamericana y, como lo dijimos en la convocatoria, no se convocó para hacer la historiografía de la sociología, sino para hacer un balance crítico de esos veinticinco años, lo cual, pienso, fue alcanzado a plenitud. En el propio comienzo de ese periodo de veinticinco años se ubica el tránsito del ensayismo sociológico a la llamada “sociología científica” y al final del periodo, como culminación de ese cuarto de siglo de construcción sociológica, se desarrollaba el intenso debate acerca del subdesarrollo.

De este último brotaron diversas interpretaciones; entre ellas, la llamada Teoría de la Dependencia, la cual fue analizada, defendida y confrontada durante los debates del XI Congreso por sus principales creadores y críticos. La Teoría de la Dependencia estaba en boga en ese momento: ¿Qué era la teoría de la dependencia? ¿Qué pasaba con dicho enfoque teórico en la era de las dictaduras? ¿Es la Teoría de la Dependencia una tesis revolucionaria, progresista o conservadora? ¿Cuáles son las diferentes vertientes de la Teoría de la Dependencia? ¿Pretende la Teoría de la Dependencia en su versión moderada sustituir a la Teoría del Imperialismo?

Los términos del debate

He aquí una síntesis del debate sobre la Teoría de la Dependencia.

1. Imperialismo y dependencia. Gérard Pierre-Charles

Gérard Pierre-Charles confronta la Teoría de la Dependencia con la Teoría del Imperialismo. Después de señalar el carácter ecléctico y el origen pequeño burgués de la Teoría de la Dependencia, Gérard Pierre-Charles se pregunta en qué medida esa teoría proporciona un instrumental analítico

válido para el estudio de la sociedad latinoamericana. Le reprocha el énfasis puesto en el estudio de la vinculación centro-periferia y la disminución de la importancia de la lucha de clases como elemento motor de la dinámica social. Señala los obstáculos que el enfoque de la dependencia y su práctica de investigación significan para lograr resultados concretos. Postula un regreso al modelo propuesto en la teoría del imperialismo, lo cual permitirá interpretar la realidad latinoamericana tomando en cuenta dos órdenes de factores, los que se desprenden del binomio dominación-subdominación y, principalmente, “los que resultan del complejo juego de las fuerzas de clases en el territorio nacional supeditado”.

De esta manera, los mecanismos de dominación pueden ser entendidos en su imbricación con las características internas de las sociedades específicas. Esto abre el camino para una preocupación por estas realidades concretas puesto que posibilitaría la explicación de la sociedad latinoamericana dentro del modelo de dominación imperialista, pero hurgando sobre todo en las condiciones históricas concretas dentro de la perspectiva de las clases y desarrollo de las fuerzas productivas. En pocas palabras, reivindica un análisis que gire alrededor de la formación social.

A las tesis de Gérard Pierre-Charles, Theotonio dos Santos dedicó un comentario en el cual comienza por hacer algunas precisiones históricas como las siguientes:

- El punto de vista del dominado no comienza con la teoría de la dependencia. Ya Paul Baran, que había sido traducido rápidamente al español, había levantado sobre el tema una fuerte corriente de reflexión en América Latina que fue digerida no solo por académicos, sino por políticos influyentes como Ernesto Guevara. Hay que mencionar también a los revolucionarios rusos y a Mao Tse-Tung. En América Latina existían autores de importancia que interpretaron el punto de vista del dominado, como Caio Prado Junior.
- Aunque es cierto que la teoría general no se difunde desde América Latina sino a partir de los países centrales, también lo es que la dirección teórica de la dependencia -que no debe identificarse con una teoría porque no es

una escuela de pensamiento muy orgánica- desarrolla un punto de vista latinoamericano.

- Contrariamente a lo dicho por Pierre-Charles, los estudios concretos sobre formaciones sociales sí se han realizado. En Chile, antes de 1973, en institutos como el C.E.S.O. o el C.E.R.E.N. los estudios se realizaban en tres direcciones:
 - Por un lado, el análisis del centro, la expansión capitalista y su necesidad de expansión monopólica.
 - Por otro lado, el estudio de los movimientos de capital del centro a la periferia, América Latina en particular, que buscaba mostrar el papel del capital extranjero en las balanzas de pagos.
 - Por último, el estudio de las estructuras dependientes, el cual buscaba ligar el proceso de expansión del capitalismo con los procesos correspondientes en las estructuras internas latinoamericanas.

Muchos de esos estudios no tuvieron una amplia divulgación y eso explica algunas críticas a los autores de la dependencia por la supuesta falta de atención, dentro de esa perspectiva, de las formaciones sociales en su especificidad.

No existe divorcio porque la Teoría de la Dependencia es más bien un complemento, a partir de la periferia, de la Teoría del Imperialismo la cual intenta explicar la expansión capitalista a partir del centro.

Por eso la salida no es la de plantear un nuevo movimiento dialéctico en el desarrollo del pensamiento sobre América Latina, sino continuar las líneas desarrolladas hasta ahora con la intención de profundizar en la solución de ciertos nudos teóricos que son responsables de lo que algunos críticos denominan el *impasse* del planteamiento de la dependencia.

En otras palabras, no acepta el comentarista que exista ausencia de estudios concretos de formaciones sociales dentro de los teóricos de la dependencia y menos que esa supuesta ausencia sea producto de una posición teórica.

Aunque él no lo señala expresamente, entre esos nudos teóricos que menciona Theotonio dos Santos se encuentra sin duda el que exige aclarar cuáles son las características de la conexión entre, por un lado, las relaciones sociales que se dan en el ámbito interno de una formación social tales como los conflictos de clase y la manera como se articulan en ese ámbito las manifestaciones de los diversos modos de producción coexistentes y, por otro lado, las leyes generales del sistema. Es necesario plantearse la necesidad teórica de analizar la dinámica interna en función de factores internos tomando en cuenta, a la vez, la inserción de esa realidad dentro de una estructura más general y globalizante. En nuestro concepto, ese es el aporte fundamental de la ponencia de Gérard Pierre-Charles porque, consecuente con el referente teórico en el que se sitúa, reivindica como categoría explicativa las relaciones de clase tanto internas como externas que devienen externas-internas.

2. Problemas de la teoría de la dependencia. Agustín Cueva

La crítica que Agustín Cueva dirige a la teoría de la dependencia es más directa e incisiva. Para él se trata de un neo-marxismo sin Marx y se encuentra en un callejón sin salida. Según Cueva, esta teoría reemplaza las contradicciones de clase como elemento fundamental de la dinámica social por un sistema indeterminado de contradicciones nacionales y regionales en el cual la lucha de clases no aparece. Se trasluce que el enfoque de la dependencia está cargado de ideología pequeño burguesa, lo que se nota sobre todo en la añoranza de un desarrollo “armónico y acelerado”. Eso significa dejar de lado la cuestión de la explotación de clase y admitir un enfoque economicista.

Lo mismo se nota en las cuestiones conceptuales. Ejemplos: la polémica de Dos Santos con Lenin en la cual aquel interpreta como crecimiento económico lo que este define como desarrollo capitalista; la insuficiencia de los conceptos “dependencia” y “dependiente” como categorías marxistas de análisis; el uso de conceptos derivados de ciertas corrientes del pensamiento burgués como “expansión hacia afuera”, “colonias de explotación”, “grupos tradicionales” en tanto que se dejan de lado conceptos marxistas

como “fuerzas productivas”, “relaciones sociales de producción”, “clases”, “lucha de clases”.

El autor cuestiona la existencia de un modo de producción capitalista dependiente a la vez que sostiene que el uso de ese concepto obstaculiza la aprehensión del funcionamiento, en el medio subdesarrollado, de las leyes generales del capitalismo.

En el debate de esta ponencia intervinieron Gérard Pierre-Charles, Víctor Flores Olea, Theotonio dos Santos y Vania Bambilra.

Gerard Pierre-Charles resalta la importancia de señalar el origen pequeño burgués de la teoría de la dependencia; la pequeña burguesía capta directamente las consecuencias de la nación oprimida, más que las de la clase oprimida. Un análisis centrado en las clases sociales y en el modo de producción hubiera permitido entender el carácter peculiar de una formación social dominada, como es el caso de América Latina. Eso hubiera permitido explicar, por ejemplo, la pauperización (o lo que algunos llaman la marginalización) como fenómenos inherentes al desarrollo del capitalismo.

Flores Olea califica el trabajo de Cueva de radical en el buen sentido porque descubre las raíces de las mistificaciones y desviaciones a que ha dado lugar la teoría de la dependencia y porque señala la necesidad de volver a categorías tales como “clases” y “lucha de clases” para dar cuenta cabal de los problemas de América Latina. Llama la atención acerca de la necesidad de estudiar las circunstancias históricas y sociales que dieron lugar a la aparición de tal teoría. Lanza la hipótesis de que esa aparición se explica como un esfuerzo de fundar un pensamiento social latinoamericano, regional, lo cual es difícil porque no hay un pensamiento regional que pueda ser original y autónomo.

Reivindica el esfuerzo de dicha teoría por superar, por un lado, las versiones más elementales del empirismo y, por otro, las versiones más esquemáticas del marxismo, pero llama la atención acerca de que en algunos autores como Gunder Frank, bajo la cubierta de un radicalismo económico se deduce un abandono de la acción política. El trabajo de Cueva, prosigue Flores Olea, contiene una importante omisión. No basta simplemente postular las categorías del marxismo clásico para dar cuenta automáticamente

de los problemas latinoamericanos; esto no garantizaría que se superara una especie de fijación que existe en los temas económicos. El gran ausente de la teoría social de los últimos quince años es el tema político, el análisis del Estado, de los partidos, de la expresión política de los fenómenos sociales y económicos. No hay que olvidar que la última meta de la obra teórica de Marx era el análisis del Estado y de la realidad política. Propone dedicar esfuerzos a desarrollar esa temática en la sociología.

De la ponencia de Cueva, dice, hay que recoger una llamada de atención acerca de la necesidad de reivindicar los clásicos del pensamiento social que con pedantería hoy llamamos pre-científicos, pero que tienen mucho que enseñar a las generaciones presentes. Theotonio dos Santos insiste en que es erróneo identificar a los teóricos que coinciden con el lineamiento de la dependencia con una escuela orgánica que pueda denominarse teoría. Esto permite a los críticos involucrar dentro de un solo grupo a autores que no coinciden plenamente entre ellos. Es el caso de André Gunder Frank y el propio Dos Santos, quienes no pueden identificarse plenamente. Por el contrario, Dos Santos ha criticado a Gunder Frank, y no de manera indirecta y de lado como lo hace Cueva, sino directamente, señalando el carácter funcionalista de sus planteamientos. Igualmente, muchas críticas que Cueva hace a Gunder Frank han sido expresadas antes que él por muchos autores que Cueva sitúa dentro de la teoría de la dependencia.

En lo referente al supuesto origen pequeño burgués del planteamiento de la dependencia, es necesario aclarar un punto de contexto histórico. En los años 60, cuando aparece el conjunto de trabajos conocidos bajo el nombre genérico de teoría de la dependencia, había una tendencia dominante que consistía en considerar América Latina como una economía feudal. Eso implicaba plantearse como tarea la revolución democrático-burguesa. Esa tendencia en un nacionalismo de derecha, reformista burgués típico y también bajo una expresión de izquierda representada particularmente por los partidos comunistas latinoamericanos en ese período. El imperialismo ahí aparecía como una fuerza externa que subyugaba al capitalismo nacional. Se planteaba la tesis de que la superación de esa dominación externa permitiría

un desarrollo económico nacional, una situación democrática. Los objetivos políticos se orientaban hacia un nacionalismo democrático por medio de una alianza entre el proletariado y la burguesía nacional.

Planteamientos como el cardenismo, el aprismo y el peronismo participaban también en esa posición y propugnaban una alianza de todas las fuerzas de la nación para llegar a un desarrollo económico nacional y enfrentar el imperialismo. El proletariado fue conducido a esa posición por los movimientos mencionados. Surge frente a esta, y en esto tiene razón Cueva, una corriente pequeñoburguesa que se manifiesta en tesis que cuestionan el propio papel del proletariado como clase de vanguardia revolucionaria y llegan hasta a propugnar el carácter de vanguardia revolucionaria de “los marginados” y de los campesinos.

Pero también surgió la crítica propiamente marxista a partir de la perspectiva del proletariado, lo cual se explica porque pese a que muchos sectores del proletariado fueron ganados por las tendencias reformistas, otros importantes sectores mantuvieron su adhesión al camino socialista y porque la realidad objetiva de América Latina mostraba la crisis de los sistemas de dominación burguesa.

Entonces hay que distinguir entre los trabajos del primer tipo, a los cuales les calza la caracterización de pequeñoburgueses que Cueva les da, y los de este segundo tipo, entre los cuales hay vacilaciones a veces, pero en los que se distingue una permanente línea proletaria.

Para Vania Bambirra es necesario insistir en lo inadecuado de llamar “teoría” a la producción de un grupo de autores muy diferentes entre sí. En lo relativo al uso de conceptos de la ciencia social burguesa por parte de esos autores, hay que recordar que el marxismo es un método de análisis y como tal proporciona la posibilidad de utilizar los conceptos con capacidad creadora. La propia teoría del valor no fue creada por Marx; sin embargo, pasó a ser una categoría analítica fundamental del marxismo. De la misma manera, hay estudios en los que se toma el concepto de dependencia y se le desarrolla como categoría marxista de análisis. Esto se da en Quijano, no solo en el viejo, sino también en el joven, o en Ruy Mauro Marini.

En otorgar o negar el calificativo de marxista a un autor no se debe ser excesivamente riguroso porque si ahondamos, para mencionar un caso, en un autor que Cueva menciona como ejemplo, José Carlos Mariátegui, podemos encontrar en sus planteamientos puntos discutibles, aunque nadie dude de que se trate de un marxista.

Hasta aquí pretendemos haber recogido lo esencial de un debate que en nuestra opinión apenas comenzaba. Queda pendiente la discusión de puntos de fondo como los nudos teóricos a que alude Dos Santos y las cuestiones conceptuales tocadas por Cueva y Vania Bambirra.

Sobre esto último, para referirnos solo a uno de entre los muchos aspectos pendientes, nos interesa agregar lo siguiente. La elaboración y utilización de los conceptos es uno de los problemas más difíciles de la ciencia social. Cuando dentro de una concepción materialista -histórica y dialéctica-, se pretende hacer avanzar la teoría o los métodos de investigación, es necesario plantearse con cuidado el tipo de conceptos que se han de utilizar. Porque en general, detrás de un concepto o un instrumento técnico se encuentra un soporte filosófico, teórico y epistemológico que condiciona el uso del concepto y gobierna la dirección que la teoría o el método tomarán.

Para mencionar el ejemplo quizás más claro podemos recordar el concepto de “estrato social” frente al de “clase social”. El análisis que se pretenda con base en el primero tendrá necesariamente las limitaciones provenientes de la línea teórica que lo produce. Un remozamiento de ese concepto es imposible dentro del marxismo, sobre todo si este ha construido uno más amplio y más explicativo, como el de clases sociales.

Un sistema teórico está compuesto, entre otras cosas, por un conjunto de conceptos. Pero hay que recordar que estos se encuentran jerarquizados. Algunos de ellos son básicos o fundamentales y sobre ellos se construyen otros de menor jerarquía que, a su vez, son el fundamento de otros más. El socialismo científico no surgió intempestivamente sino como producto del desarrollo de otros sistemas de pensamiento tales como el materialismo, la dialéctica y la economía clásica. Los conceptos fundamentales del marxismo son construidos a partir de esas corrientes, superándolas. Eso

explica la persistencia en el marxismo de ciertos conceptos utilizados antes de su construcción. No se trata de lo mismo cuando se adoptan conceptos producidos por escuelas contemporáneas al marxismo y que se desarrollan en franco combate con él como una expresión clara, en el frente ideológico, de la lucha de clases.

El sistema teórico marxista no solo puede sino debe utilizar creativamente los conceptos y crear nuevos, pero, si se pretende mantener el sistema teórico como tal, los conceptos deben coincidir con sus fundamentos. Este sería a nuestro juicio el criterio para evaluar si un concepto determinado atenta contra el sistema teórico que pretende utilizar. El concepto de dependencia también es reivindicado por algunas corrientes en la ciencia social que no solo no son marxistas, sino que son el producto de teorías que se elaboran en oposición al marxismo desde sus fundamentos mismos. El punto fundamental se encuentra en determinar el papel de ese concepto en el modelo teórico. Si “dependencia” se convierte en la categoría central del modelo teórico interpretativo de la realidad latinoamericana y, consecuentemente, la oposición entre naciones o regiones es considerada como la contradicción fundamental para explicar esa realidad, estamos definitivamente frente a un modelo que puede ser eficaz o no para explicar dicha realidad, pero que no será manifestación de un modelo centrado en la lucha de clases como categoría fundamental o, lo que es lo mismo, no estaríamos frente a un modelo marxista.

3. El *Post-Scriptum* de Cardoso y Faletto

Determinar si se produce un resquebrajamiento del modelo marxista en la llamada teoría de la dependencia exige una distinción entre los diversos autores que normalmente se catalogan dentro de esa tendencia. Es posible que algunos y definitivamente no la totalidad, hayan descuidado efectivamente el análisis de las clases y las luchas de clases. André Gunder Frank ya se defendió de esa crítica en sus ensayos titulados “Mea Culpa” y “La Dependencia ha muerto. Viva la

dependencia y la lucha de clases”. Por su parte, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, autores del libro *Dependencia y Desarrollo en América Latina*, considerado con razón como un clásico de la teoría de la dependencia, han elaborado un *Post-Scriptum* a la mencionada obra. En él los autores insisten en que su interés es el de inquirir “acerca del sentido de las relaciones estructurales básicas y acerca de las fases de desarrollo de estas en su doble determinación: al nivel interno de los sistemas locales de dominación y en su relación con el orden internacional”. Se preocupan los autores por aclarar que, aunque los procesos políticos y económicos aparecen en esa doble determinación como si fuesen la expresión de una lucha entre estados-naciones, “envuelven *también* conflictos entre grupos y clases sociales”. Afirman que su preocupación no es la de “medir los grados de dependencia” sino “¿Cómo se da la relación entre Estado y Nación desde el punto de vista de las alianzas e intereses de clase, que en el plano interno de cada país y en el plano internacional constituyen la subsistencia del proceso histórico de desarrollo económico?”.

A pesar de esas referencias, el lector encontrará que lo fundamental del razonamiento de Cardoso y Falleto continúa girando alrededor de las relaciones entre nación, estado y empresa multinacional y la referencia a las clases se sitúa en una contradicción difusa entre “clases dominantes” y “clases populares”, conceptos demasiado amplios y poco precisos. Los conflictos entre clases no parecen ser fundamentales en el análisis que comentamos, sino un elemento que *también* interviene.

Se fortalece tal juicio cuando los autores utilizan la categoría “burguesía” para denominar “un sector de empresarios públicos (...) que no son propietarios de los medios de producción (pero) actúan como funcionarios del capital en la medida en que constituyen la relación social de soporte de la acumulación en las empresas estatales”. En otras palabras, mencionan como burguesía a un grupo social que carece de la característica esencial de la burguesía, la propiedad de los medios de producción. Sin que se trate aquí de la defensa dogmática de una ortodoxia, es lícito preguntarse, con base en las anteriores consideraciones, si esas “clases” de que hablan los autores son las mismas definidas en la clásica (marxista) teoría de las clases.

4. El adiós a la teoría de la dependencia de José Luis de Imaz

El trabajo de José Luis de Imaz constituye una interesante crítica a la teoría de la dependencia desde un punto de vista totalmente diferente a las de Cueva y Pierre-Charles. Si estos reclaman un regreso a los fundamentos del materialismo histórico y la teoría de las clases, Imaz atribuye a la teoría de la dependencia un supuesto reduccionismo económico como consecuencia de su base materialista. Le reprocha también frondosidad teórica, falta de análisis concreto, inadecuación de la teoría a los hechos, limitación a las situaciones de dependencia dentro del capitalismo y prescindencia de las que alega se producen también en el socialismo, incapacidad para explicar nuevos fenómenos tales como las que él llama empresas transideológicas, la dependencia de los países desarrollados respecto del petróleo del Tercer Mundo y otras. Propone una nueva definición del concepto de dependencia que permita adecuarse a los datos, superar las limitaciones mencionadas y hablar de grados de dependencia.

No es sorprendente que en la definición que formula, Imaz no considera de manera alguna las contradicciones de clase ni las consideraciones estructurales. Se limita a las relaciones de subordinación entre poderes, organismos o unidades regionales, nacionales y locales. Al prescindir de la contradicción fundamental de la vida social, puede asumir una postura cómodamente nacionalista. Su análisis gira alrededor de las relaciones entre entidades supuestamente homogéneas en su interior, lo que le impide revelar la honda penetración de la dominación imperialista hasta en lo más íntimo de esas “unidades”.

Para Oscar Cuéllar, la crítica de Imaz se dirige a las manifestaciones triviales de la teoría de la dependencia. Esta, al ponerse de moda, tuvo según Cuéllar dos efectos, uno positivo, su encarnación en los movimientos populares, y otro negativo, la trivialidad. Imaz fundamenta su crítica en este último efecto.

Cuando Imaz propone investigar no la dependencia sino los grados de dependencia, está utilizando la categoría de influencia, más no la de dominación. La primera se refiere básicamente a la relación entre dos entidades,

dentro de la cual una de ellas tiene que hacer o dejar de hacer algo que le ordena la otra bajo pena de privaciones. El concepto de dependencia no se limita a esto. Tiene una riqueza conceptual cualitativamente más profunda. El concepto utilizado a la manera de Imaz lo lleva a plantear un concepto diferente, el de interdependencia, que no tiene la capacidad teórica para aclarar las relaciones estructurales entre los centros imperialistas y las zonas subordinadas. Por las mismas razones, se ve obligado lógicamente a separar diferentes planos de la realidad y a considerar por un lado la dependencia económica, por otro la científica, más allá la militar y en otro compartimiento, la cultural. En el razonamiento de Imaz esto no podría ser diferente porque sus postulados le impiden ver la dependencia como un fenómeno estructural. Esto mismo lo lleva a compartimentalizar aún más el fenómeno y proponer la medición de la dependencia con base en parámetros considerados en forma aislada.

Rigoberto Lanz cuestiona desde un punto de vista epistemológico, la posición de Imaz quien incurre en graves errores en este campo. Uno de ellos es el de oponer la posición multicausal a la marxista lo que lleva a deducir erróneamente que esta es monista o unicausal, lo cual es totalmente inconsistente. Sobre este primer error construye otro de gran envergadura y es el de revivir la vieja acusación de que el marxismo es reduccionista porque se limita al análisis estructural. En vez de la categoría dependencia propone Imaz la de interdependencia. Pero esta carece de las posibilidades teóricas que posee aquella. Interdependencia es un concepto escéptico, vacío de posibilidades analíticas porque se refiere a cualquier relación que implique una alteración, incidencia o influencia: el hijo depende del padre, el zapatero del vendedor de cuero, etc.

Indudablemente, las críticas de Lanz, sobre todo las dos primeras referidas al monismo causal y al reduccionismo se refieren a la falacia de que el materialismo histórico considera la determinación de lo económico como una dinámica causal unilineal y unidireccional. Ni los clásicos ni sus continuadores serios han propuesto jamás semejante cosa. El modelo de análisis fundado

en el materialismo histórico supone además de la determinación en última instancia de lo estructural, una relación dialéctica entre las diversas instancias de la sociedad, tanto la estructural como la superestructural y al interior de cada una de ellas; esto permite incluso afirmar una relativa autonomía del Estado y de la ideología misma. Consecuentemente, es inexacto también sostener que la perspectiva materialista implica desconocer la importancia y prescindir de los estudios sobre aspectos superestructurales como los relativos a la cultura, las instituciones, etc.

Con la ponencia de Imaz se completa la serie de comentarios hechos alrededor de la teoría de la dependencia, lo que permite entrar en el análisis de otro importante ensayo de interpretación de nuestra realidad, el pensamiento de la CEPAL.

5. La CEPAL y el desarrollismo

En el trabajo de María Guadalupe Acevedo se recuerda la contribución innegable que ha dado la producción teórica de la CEPAL, inserta dentro de la corriente desarrollista, al avance social de América Latina. Subraya como un mérito de la CEPAL el no haber construido una doctrina totalizante, sino respondido a los problemas concretos con teorías muy útiles; del estudio de la estructura del comercio internacional, la CEPAL enriquece la teoría de los términos del intercambio; frente a los obstáculos del proceso de industrialización, desarrolla sus teorías sobre la tenencia de la tierra y la reforma agraria, etc.

No obstante, su acción fue auspiciada *ab-initio* por los propios países centrales, a quienes interesaba que Latinoamérica como una gran unidad jugara un papel en el equilibrio mundial. La CEPAL, según la autora, desarrolla una perspectiva puramente latinoamericana y hace esfuerzos por interpretar las aspiraciones “de la mitad más sumergida de la población latinoamericana” y por superar “el límite que anteponían (al desarrollo buscado) las fuerzas políticas dentro de las naciones”. Para la autora es innegable el papel de

primer orden jugado por la CEPAL en la creación de la ALALC, el BID, el Mercado Común Centroamericano, la Carta de Punta del Este y otras instituciones de integración latinoamericana. Para un trabajador intelectual que no se proponía enfrentar el desarrollo capitalista, el camino abierto por la CEPAL era una gran oportunidad de contribuir al desarrollo de la región. El realismo de la CEPAL era, en opinión de la autora, adecuado a la época y a las circunstancias e influyó en la transformación de las estructuras sociales latinoamericanas. La labor de la CEPAL y del intelectual desarrollista, dice la autora, “ha sido de tal vigor, que sin ella no podrían comprenderse cabalmente las transformaciones habidas en América Latina”.

Carlos Perzaval considera conveniente que el pensamiento de la CEPAL haya sido traído a la crítica, pero se lamenta de que su origen no se coloque en su contexto histórico y en su calidad de expresión de las necesidades de una fracción de la burguesía comprometida con el capital norteamericano y de las necesidades de este último. Esta crítica de Perzaval es la clave para entender la interrogante que la autora, con algo de ingenuidad, se plantea cuando pregunta “¿Cómo podría un trabajador intelectual (...) contribuir a lograr un desarrollo autónomo (...) si para la transformación no se encuentra otro recurso que cierta doctrina sobre la ayuda externa y la comprensión de los interesados en promover las empresas del capital privado (...)?”.

La crítica de Perzaval hace reflexionar acerca de las relaciones entre, por un lado, el proceso de expansión del capitalismo, específicamente de los Estados Unidos hacia América Latina, sobre todo en lo relativo a la necesidad de exportar capital y tecnología y, por otro, la generación, podría decirse derivada de esa necesidad, de un pensamiento económico y sociológico adecuado a ella y a los requerimientos de fracciones ascendentes y modernizantes de las burguesías locales.

El trabajo de María Guadalupe Acevedo, en opinión de Edelberto Torres Rivas, tiene el mérito de que no se ocupa de la expresión del desarrollismo como tendencia oportunista y vacilante en la lucha política latinoamericana, sino de una manifestación muy interesante del desarrollismo, cual es el

pensamiento de la CEPAL, ante el cual trata objetivamente de descubrir su importancia. La CEPAL, dice Torres Rivas, se inserta en la perspectiva técnica de visualizar la política de desarrollo como una política de acumulación de capital en vista de que consideraban los otros elementos de una política de desarrollo, es decir, la fuerza de trabajo y el progreso técnico, al primero como abundante y al segundo como fácilmente asequible. Por ello se plantea el problema de los términos del intercambio. Esto los lleva a proponer, como solución importante dentro de su perspectiva, la inversión extranjera en la industria. Esto sería suficiente, junto con los ingresos provenientes del comercio exterior, para lograr la acumulación de capital y la absorción de mano de obra.

Aun cuando se tengan críticas a la teoría y constataciones de la inoperancia, para Torres Rivas es lo cierto que las tesis de la CEPAL y el pensamiento de Raúl Prebisch, el teórico económico más importante de la burguesía latinoamericana, son producto de un proyecto latinoamericano. La CEPAL fue durante una época el único interlocutor puramente latinoamericano en materia económica, contribuye a la periodización de la historia económica de América Latina (desarrollo hacia afuera, desarrollo hacia dentro, etc.), estimula la planificación económica, lanza los proyectos de integración económica y descubre los conceptos de centro y periferia que serían utilizados después por la teoría de la dependencia. A la par de eso, interpretó los intereses de una nueva burguesía industrial en América Latina, a la cual le sirvió de estribo para ascender y convertir su poder económico en poder político. En fin, es la expresión de una nueva forma de dominación de clase que envolvió incluso a importantes grupos obreros conducidos hacia esa colaboración por los movimientos populistas.

Los aportes del XI Congreso no se limitaron a la Teoría de la Dependencia. La convocatoria llamaba a reflexionar sobre los primeros veinticinco años de la sociología latinoamericana y hubo célebres contribuciones al respecto, unas con análisis críticos de carácter regional, o sea, de la sociología que se ocupa de América Latina como un todo y otras referidas a países en particular.

Los primeros veinticinco años de la sociología latinoamericana: enfoques globales

Cierta incomunicación, más pronunciada en algunas épocas y sobre ciertos temas, ha caracterizado la historia del pensamiento latinoamericano. Un ejemplo de ello se da en campos como el de la producción literaria, en el cual, excepción hecha de los autores cimeros, el conocimiento de los movimientos literarios propios de cada uno de nuestros países es generalmente desconocido en los otros. Igual tendencia puede observarse en otros campos de la cultura tales como la producción científica, la artística y otras. En lo que concierne a la ciencia social, esa incomunicación presenta caracteres menos agudos, hasta el punto de que podemos observar una tendencia uniforme en nuestro subcontinente que nos permite hablar de la unidad de la sociología latinoamericana. Se trata, sin embargo, de una unidad no carente de altos, bajos, avances y retrocesos.

Los aportes discutidos bajo esta temática del congreso dan cuenta de esa evolución y sus avatares. Tanto González Casanova como Ignacio Sotelo y Rolando Franco constatan en la historia de las ideas sociológicas latinoamericanas la existencia de grandes etapas diferenciadas claramente en todo el ámbito latinoamericano. Grosso modo, ellas pueden caracterizarse, como lo hace Rolando Franco, como la de los pensadores sociales o filósofos sociales, la de la sociología científica y la de la sociología crítica.

En el trabajo de González Casanova se desarrolla un encomiable intento de explicar la evolución del pensamiento social como fenómeno paralelo a las modificaciones de las estrategias políticas y de los proyectos políticos. Es así como el marco teórico de la CEPAL aparece como una versión técnica y sofisticada del pensamiento nacionalista y populista de Cárdenas y Vargas y las críticas al cientificismo y al desarrollismo son analizadas como manifestaciones de las posiciones populistas, nacionalistas y tercermundistas de Arbenz y de la revolución cubana. González Casanova pasa revista a los principales hitos del pensamiento social latinoamericano, ocasión que aprovecha para caracterizar

a algunos de los autores principales como Ianni, Stavenhagen, Dos Santos, Gunder Frank, Cardoso, Weffort, Antonio García y otros. Aporta también una descripción de lo que podríamos llamar crítica de la sociología crítica como la de Fals Borda y Clodomiro Almeyda y termina lamentándose de que no existan estudios más abundantes de sociología de la contrainsurgencia al estilo de Saxe-Fernández.

Ignacio Sotelo señala el importante hecho de no ser exclusivo de Latinoamérica el recelo frente a los instrumentos ideológicos de la dominación, entre los cuales se encuentra el análisis social neo-positivista, supuestamente científico. Desde su perspectiva europea, Sotelo constata que en todo el mundo el neo-positivismo está en crisis y la ciencia crítica de corte marxista en ascenso. Esta constatación le sirve para corroborar la influencia que la ciencia social europea continúa manteniendo en América Latina y, sobre todo, la influencia que la sociología latinoamericana mantiene hoy en día en el pensamiento social europeo.

Distingue Sotelo en la historia del pensamiento social latinoamericano una primera etapa de afirmación americana frente a España. Esa es la única manera de comprender el “seamos Estados Unidos” de Sarmiento. La otra etapa (1900-1950) coincide con la entrada de América Latina al capitalismo como suplidora de materias primas y es la supremacía, por un lado, del positivismo y, por otro, de la búsqueda de la idea de América. La última etapa es la del descubrimiento de una América Latina dominada por el imperialismo. De aquí en adelante el problema de la búsqueda de la identidad latinoamericana deviene político porque, para encontrar tal identidad, se hace necesario luchar para vencer al imperialismo.

El aporte de Rolando Franco tiene de común con los dos anteriores una similar periodización y caracterización de las corrientes del pensamiento social latinoamericano. Resalta en su análisis su evaluación de la sociología crítica, a la cual le atribuye algunas limitaciones y errores y de la cual intenta una caracterización. La crítica de la sociología crítica que desarrolla Rolando Franco no está incluida dentro de la descripción que hace González Casanova en el trabajo anteriormente comentado.

La importancia en el aporte de Franco es su caracterización de lo que podría considerarse una sociología latinoamericana. Coincidimos con él en que, si algo de latinoamericano tiene el quehacer científico social no es la base teórica o epistemológica, la cual sería incorrecto circunscribir a un ámbito regional cualquiera. Solo puede hablarse de una sociología latinoamericana desde el punto de vista temático, es decir, en relación con el ámbito regional que se trata de explicar y, en forma menos definitiva, tomando en cuenta el grado de relación de los autores con dicho ámbito social.

Es desde ese punto de vista que interesa el aporte de Hugo Assmann. El autor describe la evolución de los estudios latino-americanos en una rama específica de la ciencia social, cual es la sociología de la comunicación masiva. Dedicó buena parte de su ponencia al análisis de los trabajos que sobre el tema ha realizado Armand Mattelart, para cuyo estudio propone una clave de lectura. Es importante incluir en esta compilación el aporte de Assmann porque muestra que, el hablar de la existencia y de la unidad de la sociología latinoamericana no solo se fundamenta en la reflexión sobre el desarrollo sino también en lo que se ha venido realizando a partir de otras perspectivas temáticas como la referida a la comunicación.

La otra temática del XI Congreso fue el análisis por países de la evolución de la sociología latinoamericana en sus primeros veinticinco años.

Los primeros veinticinco años de la sociología latinoamericana: enfoques por países.

En las ponencias comentadas en el párrafo anterior, los autores han analizado el desarrollo de la sociología desde una perspectiva global latinoamericana. Han tratado de encontrar aquellos rasgos de la evolución de esa ciencia que pueden considerarse comunes a Latinoamérica como un todo. Las ponencias que se comentarán de seguido comparten esa temática, pero desde una perspectiva nacional; señalan a la vez lo que cada realidad nacional aportó a la evolución regional y lo que esta influyó en aquella. Se comentan a continuación trabajos referentes a Argentina, Brasil, Chile, México, Uruguay, Bolivia, Perú, Puerto Rico, Guatemala y Costa Rica.

En lo referente a Argentina, el análisis está a cargo de Sergio Bagú y Francisco Delich, quienes aportan sendos trabajos, referido el primero a los precursores del pensamiento social en ese país y el segundo a la evolución de la sociología en los últimos veinticinco años. El trabajo de Bagú responde al propósito de interpretar los aportes de Juan Bialet-Massé, Alfredo Palacios, Juan Justo y José Ingenieros, como producto de las circunstancias histórico-sociales de una época (1890-1930). El punto de partida de su estudio es la etapa de desarrollo de la economía argentina y su inserción en el mercado mundial como país agro-exportador. El país experimenta un crecimiento económico que va acompañado de una movilización de los intereses de las clases sociales. El Estado adquiere un carácter más represivo; por otro lado, se intensifican las luchas obreras y campesinas, especialmente en las zonas de mayor crecimiento económico.

Es así como el desarrollo económico y político del país va generando un proceso de carácter ideológico. Las posiciones teóricas e ideológicas adquieren una dimensión muy importante en toda la sociedad. En este período, se fundan los partidos comunista y socialista y se desarrollan otras organizaciones de obreros y campesinos. El autor, sin sacrificar la visión globalizante del contexto, nos da una rica referencia biográfica de los cuatro pensadores. Dos de ellos, Bialet y Palacios, se mueven en el campo de la investigación; se interesan por el estudio de la estructura social y específicamente por el conocimiento de las condiciones sociales de explotación de la fuerza de trabajo. Sin embargo, cada uno utiliza un método diferente. Bialet puso en práctica la observación participante y la entrevista; Palacios utiliza técnicas de laboratorio.

Los otros son pensadores en el campo de la teoría. Justo defiende la teoría marxista y traduce *El Capital*; en sus estudios utiliza el enfoque histórico-estructural. El punto de partida de Ingenieros es la metafísica; se ubica dentro de la corriente positivista. Ingenieros es además propulsor de las reformas universitarias de esta época. El trabajo de Bagú es de gran valor, no solo para conocer el desarrollo de las ideas de Argentina, sino para el conocimiento de la práctica política.

Delich hace un análisis crítico de la sociología en Argentina de 1950 a 1974. Se preocupa, por un lado, de ubicar las aportaciones de la sociología al desarrollo de las ideas y, por otro, de definir el papel del sociólogo dentro de la práctica social y política. Sin entrar a un análisis muy detenido del desarrollo de las fuerzas productivas y del imperialismo, retoma ese tema para explicar el desarrollo social argentino desde la perspectiva de las contradicciones entre los intereses de las clases sociales. Analizando los aspectos ideológicos de las relaciones sociales y de la producción científica de esa época, intenta una explicación del pensamiento social en Argentina.

Hace una división del desarrollo de la sociología en tres momentos: 1) "La Sociología de Frac", caracterizado por una producción ensayística. 2) La sociología de "white collar", es la llamada sociología empírica representada por Gino Germani. 3) "Los descamisados", cuyo punto de partida es plantear una crítica indiscriminada de los dos momentos anteriores de la sociología para luego proponer una sociología nacional.

Octavio Ianni hace un análisis general de la producción sociológica en Brasil, para lo cual ubica la producción intelectual dentro del contexto histórico-social de la realidad brasileña. En su análisis pasa revista a una época que va desde la penetración del capitalismo provocada por la revolución burguesa, hasta el entonces reciente gran impulso que recibe la producción industrial. Esta última situación hace que las relaciones de producción y la estructura de clases experimenten cambios importantes, entre los cuales destacan los siguientes: la burguesía industrial adquiere la hegemonía económica, política y social; las luchas políticas alcanzan grandes dimensiones y aparecen los partidos políticos de izquierda y las organizaciones campesinas y obreras.

Bajo estas condiciones sociales, económicas y políticas se ubica la producción sociológica, en la cual se da una preocupación de los intelectuales por estudiar los diferentes aspectos de esta realidad social, desde diferentes perspectivas teóricas. Al final de su trabajo, el autor nos presenta una rica bibliografía de los estudios sociológicos brasileños publicados entre 1945 y 1973, la cual tiene enorme interés para el público de habla castellana.

El aporte de Hernán Godoy Urzúa cumple el objetivo de hacer una periodización del desarrollo de la sociología en Chile, desde los años 50 hasta la caída del gobierno de Allende. Las cinco fases que presenta son: 1. La de Transición, que se ubica en los años 1950 a 1954, cuando aparece el primer Instituto de Investigación y por consiguiente las primeras investigaciones bajo la orientación del método empírico. Coincide esta etapa con el gobierno radical y con el proceso de industrialización. 2. La de Institucionalización de la sociología (1955-1959). Bajo el gobierno populista se experimenta una fuerte influencia norteamericana. Se establece en 1957 la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). 3. La de Formación docente (1960-1964), donde se establecen institutos como CESO, ILPES, DESAL y otros. Tanto en la docencia como en la investigación hay una fuerte influencia del funcionalismo. 4. Profesionalización (1965-1969). Etapa en que hay una mayor participación del sociólogo en la planificación nacional dentro de diferentes organizaciones como el ODEPLAN, CORFO, INDDAD e ICIRA; hay una gran influencia de la teoría de la modernización en la docencia y, en los últimos años de esta etapa, se da una crisis sociológica caracterizada por una fuerte crítica a las “influencias” norteamericanas y sobre todo al Plan Camelot; 5. Última fase (a partir de 1970 con el gobierno de Allende). En ella se da una crisis de reorientación de la sociología. Aparecen análisis bajo la teoría de la dependencia y sobre todo se da una polarización ideológica.

La contribución de Villa Aguilera, referida a la historia de las ciencias sociales y particularmente de la sociología en México, parte de un análisis que se realiza bajo la perspectiva tanto del desarrollo de las ideas como de los movimientos sociales en las primeras décadas del presente siglo; otorga especial atención a la Revolución Mexicana. El autor enfatiza la tradición crítica del pensamiento social de México. Si bien su análisis se centra en el desarrollo de las ideas, no deja de enfocar algunos aspectos del complejo desarrollo socio-político de México, así como del papel del Estado y concretamente del Partido Revolucionario Institucional (PRI). A partir de los antecedentes mencionados, Villa Aguilera ubica la producción sociológica en dos períodos: el uno, antes de 1968 y, el otro, después de 1969. Estos dos

períodos se distinguen por un cambio de orientación de las investigaciones y de los enfoques teórico-metodológicos.

Carlos Filgueira hace un estudio del desarrollo de la sociología en Uruguay de los últimos 25 años. En la introducción hace un balance general del desarrollo de las ciencias sociales en los países latinoamericanos tomando en cuenta su contexto económico-social. Concluye que el caso uruguayo es particular y atípico, por cuanto no sigue la tendencia general cual es la de un desarrollo concomitante entre la sociedad y las ciencias sociales. Para el autor, en Uruguay se visualiza un subdesarrollo científico en las ciencias sociales. No es sino a partir de la década del 60 que se presenta una tendencia a otorgar a la sociología carácter profesional, lo cual se consolida en 1973 con los primeros graduados universitarios en esa disciplina.

Filgueira establece cuatro etapas en la evolución de la sociología uruguaya. La primera, sociología de las cátedras, va del 50 al 60; se caracteriza por la enseñanza de la sociología positivista. La segunda es la etapa de la profesionalización (60-70); en ella se da una institucionalización de la disciplina; coincide con la crisis y estancamiento económico del país y una alta movilización obrera. La tercera, la expansión de la sociología en la Universidad, es el período en que se experimenta un mejoramiento de la enseñanza de esta disciplina y una mayor demanda en las Facultades de la Universidad; además, se consolida el Instituto de Ciencias Sociales y se establece la licenciatura en sociología. La cuarta etapa es la intervención de la Universidad; con ella se clausura el Instituto de Ciencias Sociales y se elimina la mayoría de los cursos de sociología tanto en los ciclos básicos como en los avanzados. La ponencia termina puntualizando algunas consideraciones acerca de las perspectivas de la sociología uruguaya.

Del trabajo de René Zavaleta Mercado emergen claramente dos preocupaciones principales del autor: por un lado, los problemas de la teoría del conocimiento y, por otro, los relativos al análisis concreto de los movimientos sociales dentro de la perspectiva de la teoría de las clases sociales. Según su modo de ver, el origen de las nuevas tendencias sociológicas bolivianas la podemos encontrar en la Revolución Democrática de 1952, y en la participación

en ella, de los diferentes sectores y clases sociales. Si bien el autor recupera varias dimensiones de la realidad histórica boliviana, las sintetiza en el análisis de la lucha de clases y del proceso de desarrollo del Estado. Hace un brillante análisis dialéctico de la clase obrera en su dimensión práctico-social y en referencia al momento histórico, con lo cual recupera cabalmente las dimensiones fundamentales de una realidad concreta.

Valderrama hace un análisis de la historia de la sociología en el Perú. Pese a su brevedad, el análisis permite visualizar el avance que han tenido las ciencias sociales en su país. Forzado por la particularidad del desarrollo, identifica dos grandes períodos: antes de 1960 y después de ese año. En el primer período se notan dos momentos claramente diferenciados; en los años 20 y principio del 30 se dio un desarrollo de la sociología académica. Se experimentó un rico debate ideológico tanto político como intelectual dentro del cual se manifestaban importantes aspectos de la lucha de clases. De los años 30 a los 60, se dio lo que el autor llama el período de oscurantismo de las ciencias sociales. A principio de la década del 60, bajo el gobierno reformista y las condiciones internacionales, se presenta en Perú una diversificación de la economía acompañada de un acelerado desarrollo económico. Con este proceso se consolida la formación de algunas fracciones de la burguesía y aparece un grueso sector medio, impulsado por la política burocrática del gobierno.

Este auge de la economía sirve de contexto a un resurgimiento de las ciencias sociales; aparecen centros de investigación y de enseñanza sociológica. Además de la sociología norteamericana, aparece la sociología comprometida. Este se convierte en proceso concomitante del auge de las organizaciones de clases y de las luchas campesinas y pretende lograr un análisis científico de la sociedad peruana. El autor concluye con un balance de las perspectivas de las diferentes corrientes metodológicas y de las tareas concretas de los intelectuales de su país.

Ángel Quintero comienza con un estudio breve del desarrollo socio-económico y político de Puerto Rico en el siglo XIX desde la perspectiva de las clases sociales. Incorpora a su análisis la problemática que se genera a partir de 1898 en que “Puerto Rico pasó a manos de los Estados Unidos”; explica

que originalmente el grupo de los hacendados ejercía la hegemonía, pero a partir de la incorporación del capital norteamericano, el desarrollo económico del país adquiere características diferentes; incluso la política económica va a ser dictada desde el centro metropolitano. Como es de esperarse, la nueva situación genera nuevas relaciones económicas, y los medios de producción pasan a manos de capitalistas extranjeros; un caso evidente es el relativo a la tenencia de la tierra.

Las relaciones sociales sufren cambios radicales. Hay un acelerado proceso de proletarización de la fuerza de trabajo; los hacendados pierden en gran medida el control de los medios de producción y su influencia política y social. Los profesionales, que en un primer momento son aliados de los hacendados, en un segundo momento se incorporan acríticamente al proceso capitalista. Con respecto a la producción sociológica, en un primer momento se dieron dos orientaciones: la sociología empírica descriptiva, representada por Salvador Brau y el análisis lógico deductivo con Eugenio de Hostos. En un segundo momento, en las primeras décadas del siglo XX, se genera la llamada “generación del treinta” que está orientada concretamente a buscar una identidad nacional.

En “Colonialismo y ciencias sociales en Guatemala”, Carlos Guzmán Bockler comienza con una reseña histórica de la conquista y de la colonización en Guatemala e introduce luego un análisis de los estudios o crónicas de la época. Como bien lo plantea el autor, no se puede desvincular la historia de las ideas de la historia misma del proceso productivo y político de una realidad concreta. Por ello las crónicas escritas por los colonizadores se han caracterizado por ser simplemente descriptivas y no analíticas; por otro lado, la presencia e interés de los antropólogos culturales, que se interesan en el tema a partir de los años 50, se orienta a hacer estudios únicamente clasificatorios de la realidad colonial de Guatemala.

El autor defiende la tesis de la existencia de un “modo de producción colonial” basado en la producción agropecuaria destinada al mercado metropolitano. Dentro de esta perspectiva nos presenta un análisis de la mano de obra esclava y masiva en que se desenvuelve el sistema esclavista y

de encomienda. Intenta presentar una visión global del colonialismo y las ciencias sociales en Guatemala.

José Luis Vega hace una síntesis muy bien lograda del aporte de un importante pensador social costarricense: Rodrigo Facio. No se limitó a eso, pues presenta sus propias reflexiones acerca del desarrollo económico-social y político de Costa Rica en las últimas décadas con el fin de ubicar el pensamiento de Facio. Se refiere al papel que juega la clase media dentro de la instancia ideológica y política; hace mención de la fracción comercial en cuanto se contrapone a las ideas reformistas de la década del cuarenta y comenta la intervención del capital extranjero como elemento que conforma una burguesía gerencial. Estos cambios tienen su influencia en el papel del Estado, que por ello mismo abandona el modelo liberal para acercarse al social demócrata. Dentro de ese proceso la figura y el pensamiento de Rodrigo Facio jugaron un papel de gran importancia.

Las ponencias y los debates del XI Congreso de ALAS en Costa Rica celebrado en 1974, a pesar de los cuarenta y cinco años transcurridos, sigue teniendo vigencia para los estudios sobre la evolución, no solo de la sociología en América Latina, sino del pensamiento social y del pensamiento en general sobre la región. No se puede comprender el presente sin referirse al pasado y la obra que recoge los debates de ese XI Congreso, mencionada líneas arriba, es útil y actual para ese propósito.

(Este texto se alimenta de publicaciones anteriores del autor y, sobre todo, de: 1) Libro *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y sobre la sociología Latinoamericana*. Camacho Monge, Daniel; compilación, presentación y notas introductorias. Edición Conmemorativa. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José, 2015; Revista digital de ALAS 2013; 2) Entrevista a Daniel Camacho, expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología realizada por Eduardo Andrés Sandoval Forero en la ciudad de Heredia, Costa Rica, el 16 de noviembre de 2012, y 3) Artículo de Daniel Camacho Monge titulado "*Edelberto Torres Rivas y Costa Rica*" en prensa para un próximo número de la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Una gran parte del presente trabajo consiste en extensas transcripciones literales de las publicaciones previas del autor.).

PROBLEMAS Y PERSPECTIVAS DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA¹

Agustín Cueva

La teoría de la dependencia, al menos en su vertiente de izquierda, que es la que aquí nos interesa analizar, nace marcada por una doble perspectiva sin la cual es imposible comprender sus principales supuestos y su tortuoso desarrollo. Por una parte, surge como una violenta impugnación de la sociología burguesa y sus interpretaciones del proceso histórico latinoamericano, oponiéndose a teorías como la del dualismo estructural, la del funcionalismo en todas sus variantes y, por supuesto, a las corrientes desarrollistas. Con esto cumple una positiva función *crítica*, sin la cual sería imposible siquiera imaginar la orientación actual de la sociología universitaria en América Latina. Por otra parte, emerge en conflicto con lo que a partir de cierto momento dará en llamarse el “marxismo tradicional”.

Ahora bien, toda la paradoja y gran parte de la originalidad de la teoría de la dependencia estriba, no obstante, en una suerte de cruzamientos de perspectivas que determina que, mientras por un lado se critica a las corrientes burguesas desde un punto de vista cercano al marxista, por otro se critique al marxismo-leninismo desde una óptica hartamente impregnada de desarrollismo y de concepciones provenientes de las ciencias sociales burguesas.

El debate sobre feudalismo y capitalismo en América Latina, que derramó mucha tinta y sembró no poca confusión teórica, es, sin duda, el ejemplo más claro, aunque no el único, de lo que venimos diciendo. Debate situado aparentemente *en el seno del marxismo*, es el que Gunder Frank y Luis Vitale²

1 Extraído de Agustín Cueva, *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, México, edicol, 1ª ed., 1979, pp. 15-39.

2 Luis Vitale nunca formuló, desde luego, una teoría de la dependencia. Pero si trabajos suyos, como el titulado *América Latina: ¿feudal o capitalista?*, alcanzaron tanta difusión, es porque se inscribían dentro de una perspectiva teórica que ya empezaba a pensar nuestra problemática en términos izquierdistas pero que visiblemente se alejan de los del marxismo-leninismo.

sostuvieron con la “izquierda tradicional”. Tiene este, empero, la particularidad de que los autores se formulan tesis que solo se vuelven comprensibles a condición de abandonar la teoría marxista.

En efecto, y siempre que uno haga caso omiso de *El capital* y se ubique de lleno en la óptica de la economía y la historiografía no marxistas, las aseveraciones de Frank y Vitale se tornan límpidas e irrefutables. Definido el capitalismo como economía monetaria y el feudalismo como economía de trueque o, en el mejor de los casos, como economía “abierta” y economía “cerrada”, respectivamente, pocas dudas caben de que el capitalismo se instaló plena y profundamente en América Latina no solo desde su cuna sino desde su concepción, como llegó a decirse. Para demostrarlo, ni siquiera era menester realizar nuevas investigaciones históricas -y en efecto, nadie se tomó el trabajo de hacerlas-; bastaba retomar los materiales proporcionados por la historiografía existente y demostrar que en el período colonial hubo moneda y comercio. Se podía seguir, en suma, aunque no sin caricaturizarlo, un razonamiento análogo al que permite a Pirenne afirmar la existencia de capitalismo en la Edad Media, a partir del siglo XII por lo menos.³

Todo esto, envuelto en una especie de mesianismo cuya lógica política resulta, además, imposible de entender; a menos de tomarla como lo que en realidad fue: una ilusión de intelectuales. Las que aparecían entonces como nuevas líneas revolucionarias en América Latina, esto es, el castrismo y el maoísmo,⁴ se habían constituido desde luego con mucha anterioridad al “descubrimiento” del carácter no feudal de la Colonia; y, en cuanto a la táctica de frentes populares que se quería impugnar, era obvio que no iba a derrumbarse con el solo retumbar de estas nuevas trompetas de Jericó. El frente que se formó en Francia en 1936, por ejemplo, no necesitó hablar de

3 Véase, por ejemplo, su *Historia económica y social de la Edad Media*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 119 y ss.

4 Lo que en determinado momento se denominó “castrismo”, evolucionó en Cuba hacia un sólido marxismo-leninismo; en los demás países de América Latina el proceso fue más complejo. En cuanto al maoísmo, se ha convertido en la actualidad en la extrema izquierda del imperialismo. Las citas que aquí se hacen de trabajos de Mao deben tomarse como simples referencias teóricas, que jamás implicaron simpatía alguna por la política de Pekín (nota de 1979).

feudalismo para sustentarse. Sea de ello lo que fuere, lo que importa destacar aquí es esta primera gran paradoja que envolverá a la teoría de la dependencia “desde su cuna”: la de constituirse como un “neomarxismo” al margen de Marx. Hecho que pesará mucho en toda la orientación de la sociología latinoamericana contemporánea y terminará por ubicar a dicha teoría en el callejón sin salida en el que actualmente se encuentra.

Esta situación ambigua debilitará incluso las críticas hechas a las teorías burguesas del desarrollo y el subdesarrollo, en la medida en que sus impugnadores permanecen, de una u otra manera, prisioneros de ellas. Es lo que ocurre con Gunder Frank, por ejemplo, quien en su ensayo *La sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología*, por lo demás muy meritorio, entabla una descomunal batalla con los discípulos de Parsons, destinada a saber dónde existen pautas más “universales” de comportamiento, si en los países desarrollados o en los subdesarrollados;⁵ embarcándose en una polémica barroca de la que ni siquiera es seguro que resulte vencedor. Después de todo, la mistificación de los parsonianos no radica en el hecho de encontrar en los países subdesarrollados orientaciones de conducta, que en realidad pueden darse en áreas donde el modo de producción capitalista aún no se ha desarrollado suficientemente; sino en sustituir el análisis de las estructuras por el de sus efectos más superficiales y presentar a estos como las determinaciones últimas del devenir social.

El mismo debate sobre el *dualismo estructural*, tesis burguesa que en realidad era menester impugnar, parece desembocar a menudo en la simple recreación de un dualismo de signos invertidos, en el que el planteamiento, y por lo tanto los elementos básicos del análisis, no cambian, sino solo su papel. En las *Siete tesis equivocadas sobre América Latina* de Rodolfo Stavenhagen, por ejemplo,⁶ los sectores “tradicional” y “moderno” siguen presentes como

5 Véase *Desarrollo del subdesarrollo*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1969, pp. 34 y ss.

6 Stavenhagen no formula en rigor una teoría de la dependencia y, lo que es más, se aparta del horizonte teórico de esta en sus trabajos más amplios. Pero las *Siete tesis* se escriben indudablemente bajo la influencia de los autores dependentistas y constituyen en cierta medida el manifiesto de toda una generación.

unidades analíticas fundamentales, con la única diferencia de que ahora ya no es el sector “tradicional” el causante del atraso sino más bien el sector “moderno”. Por eso, la misma teoría del *colonialismo interno*, al menos tal como es presentada en las *Siete tesis...*, dificulta el análisis de clase en vez de facilitarlo; conduciendo, además, a conclusiones sumamente cuestionables como aquella de la séptima tesis, en donde se formula la inviabilidad de la alianza obrero-campesina en Latinoamérica, aduciendo que “la clase obrera urbana de nuestros países también se beneficia con la situación de colonialismo interno”. El propio autor parece haber sentido las limitaciones de este tipo de enfoque, por lo que reformulará posteriormente su tesis del colonialismo interno en términos de combinación de modos de producción,⁷ retomando de esta manera uno de los conceptos centrales del marxismo clásico, que en las *Siete tesis...* aparecía más bien catalogado como una sofisticada variante del dualismo estructural.

De todas maneras, hay en este trabajo de Stavenhagen, y sobre todo en los de Frank, la presencia de un esquema en el cual la explotación, y por tanto las contradicciones de clases, son reemplazadas por un sistema *indeterminado* de contradicciones nacionales y regionales que, justamente por su indeterminación, no deja de plantear serios problemas desde un punto de vista estrictamente marxista. A este respecto, antes que preguntarse si el modelo frankiano, por ejemplo, es compatible o no con un análisis de clase, resulta importante constatar que en ensayos como el titulado *Chile: el desarrollo del subdesarrollo*, la lucha de clases está simplemente ausente, pese a que en dicho país, hasta donde sabemos, la historia no parece ser muy pobre en este aspecto.

Este desplazamiento que convierte a los países y regiones en unidades últimas e irreductibles del análisis, es el que confiere, además, un tinte marcadamente *nacionalista* a la teoría de la dependencia, y no porque la contradicción entre países dependientes y estados imperialistas no se dé históricamente, cosa que sería absurdo negar, sino porque un inadecuado manejo de la dialéctica impide

7 Véase su intervención en el seminario sobre clases sociales realizado en Oaxaca en 1971, reproducida en *Las clases sociales en América Latina*, México, Siglo XXI, 1973, pp. 280-281.

ubicar el problema en el nivel teórico que le corresponde: esto es, como una contradicción derivada de otra mayor, la de clases, y que solo en determinadas condiciones puede pasar a ocupar el papel principal. Si no nos equivocamos, el único texto en que se aborda este problema de manera sistemática e inequívoca es *Imperialismo y capitalismo de Estado*, de Aníbal Quijano;⁸ pero no se olvide que tal escrito data de 1972, cuando ya los cimientos de la teoría de la dependencia están bastante resquebrajados y el propio Quijano se encuentra, a nuestro juicio, más cerca del marxismo a secas que de aquella corriente.

Y no es únicamente en estos puntos, de por sí importantes, que los nuevos modelos de análisis cojean. Antidesarrollista y todo lo que se quiera, la teoría de la dependencia sigue moviéndose, *de hecho*, dentro del campo problemático impuesto por la corriente desarrollista e incluso atrapada en su perspectiva economicista. Ocurre como si el neomarxismo latinoamericano, al polemizar con sus adversarios, hubiera olvidado o desconocido la tajante advertencia de Marx en *La ideología alemana*: “no es solo en las respuestas, sino en las preguntas mismas, donde ya hay una mistificación”.

En efecto, la pregunta que se hicieron los desarrollistas al comenzar la década de los sesenta venía ya cargada de ideología, no solo porque al indagar cuáles eran los escollos para un “desarrollo económico-social acelerado y armónico” de nuestros países, escamoteaban la cuestión central (*explotación de clase*) y reducían la problemática a la del simple *desarrollo indeterminado de las fuerzas productivas*, imponiendo así una perspectiva economicista; sino también porque, de hecho, tal pregunta involucraba la aceptación de que es posible alcanzar un desarrollo de este tipo —equilibrado, armonioso, sin depresiones ni crisis—, bajo el sistema capitalista. Así y todo, la pregunta tenía un sentido y una coherencia, que le eran dados precisamente por la ideología de clase en que se sustentaba. En cambio, ¿qué sentido podría tener para un marxista formularse las mismas preguntas, sin antes desmontar y rehacer toda esta problemática? ¿De qué desarrollo frustrado o frenado se estaba hablando en este caso?

8 Revista *Sociedad y política*, No. 1, Lima, junio de 1972, p. 5.

Frank encontró, desde luego, una fórmula mágica, la del “desarrollo del subdesarrollo”, que entre otros supuestos implicaba el de la “continuidad en el cambio”, que Theotonio dos Santos no tardó en señalar, con razón, como una concepción adialéctica.⁹ En realidad, se trataba de un mito, tal vez no del eterno retorno, pero sí de la eterna identidad, que, en lugar de introducir una dimensión histórica en el análisis, suprimía la historia de una sola pluma. Pero aun así Frank tuvo que recurrir a sutiles acrobacias verbales para apuntalar una teoría en la que la retórica ocupaba visiblemente las lagunas dejadas por la dialéctica:

Al extender esta vieja tesis sobre las regiones más colonializadas y explotadas, para comprender no solo Latinoamérica sino Asia y África también; y, al denominarlas “ultrasubdesarrolladas” en mi exposición en Caracas, los compañeros Francisco Mieres y Héctor Silva Michelena objetaron que, conforme a mi “teoría”, el ultrasubdesarrollo debería darse no en aquellas regiones anteriormente más colonizadas, sino en las actualmente más colonizadas, y que, de hecho, según Silva, el país que sufre más ultrasubdesarrollo en América Latina es Venezuela. La objeción teórica me pareció correcta y, también, la evaluación del ultrasubdesarrollo venezolano a causa de la ultraexplotación del *boom* de exportación de petróleo. Acordamos denominar, muy provisionalmente, este último como un desarrollo “activo” del ultrasubdesarrollo y buscar otra palabra conceptual para el estado “pasivo” del ultrasub (¿o lumpen?) desarrollo de aquellas regiones de exportación de etapas anteriores del desarrollo capitalista mundial.¹⁰

En un plano ya más serio, el propio Theotonio dos Santos entabló una polémica con Lenin, que resulta interesante reconstituir para ver hasta

9 “El capitalismo colonial según André Gunder Frank”, en Theotonio dos Santos, *Dependencia y cambio social*, Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, No. 11, Universidad de Chile, CESO, 1970, pp. 151 y ss.

10 André Gunder Frank, *Lumpenburgesía: lumpendesarrollo*, Santiago, Prensa Latinoamericana S.A., 1970, p. 37.

qué punto la teoría de la dependencia y el marxismo-leninismo se movían en órbitas aparentemente muy cercanas, pero en el fondo harto distintas. Nos referimos a aquel texto en que Dos Santos afirma que “la dependencia, conceptuándola y estudiando su mecanismo y su legalidad histórica, significa no solo ampliar la teoría del imperialismo sino también contribuir a su reformulación”.¹¹

¿De qué reformulación se trata exactamente? Según Theotonio Dos Santos, de

[...] algunos equívocos en que incurrió Lenin, al interpretar en forma superficial ciertas tendencias de su época. Lenin esperaba que la evolución de las relaciones imperialistas conduciría a un parasitismo en las economías centrales y su consecuente estancamiento y, por otro lado, creía que los capitales invertidos en el exterior por los centros imperialistas llevarían al crecimiento económico de los países atrasados.

Al respecto, Lenin dice textualmente lo siguiente:

La exportación del capital influye sobre el desarrollo del capitalismo en los países en que aquel es invertido, acelerándolo extraordinariamente. Si, por este motivo, dicha exportación puede, hasta cierto punto, ocasionar un cierto estancamiento del desarrollo en los países exportadores, esto se puede producir únicamente a costa de la extensión y del ahondamiento del capitalismo en todo el mundo.¹²

Afirmación errónea, a juicio de Dos Santos, porque:

En primer lugar, Lenin no estudió los efectos de la exportación de capital sobre las economías de los países atrasados. Si se hubiera ocupado

11 Theotonio dos Santos, *Dependencia y cambio social*, op. cit., pp. 41-42.

12 Vladimir I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1972, p. 80.

del tema, hubiera visto que este capital se invertía en la modernización de la vieja estructura colonial exportadora y, por tanto, se aliaba a los factores que mantenían el atraso de estos países. Es decir, no se trataba de la inversión imperialista en general, sino de la inversión imperialista en un país dependiente. Este capital venía a reforzar los intereses de la oligarquía comercial exportadora, a pesar de que abría realmente una nueva etapa de la dependencia de dichos países.

Sí, pero no nos parece nada seguro que, de haberse Lenin ocupado del tema, hubiera modificado lo substancial de su afirmación, al menos en lo que a los países atrasados concierne, entre otras razones, porque Lenin no dice lo que Theotonio dos Santos le atribuye. En el resumen que este hace de la tesis de aquel hay una diferencia terminológica que, en el fondo, remite a una diferencia de conceptos y universos teóricos que es el origen de todo el malentendido: Lenin no afirma, en ningún momento, que las exportaciones de capital “llevarán al *crecimiento económico* de los países más atrasados”, sino que dichas inversiones producirán en estos países un acelerado *desarrollo del capitalismo* que significará, a la postre, una extensión y ahondamiento de dicho modo de producción en escala mundial. Ahora bien, decir que desde 1916, fecha en que Lenin redactó dicho texto, hasta 1969, en que Dos Santos escribe el suyo, no ha habido una extensión y un ahondamiento del capitalismo en América Latina, con desarrollo de las fuerzas productivas inclusive, es lisa y llanamente insostenible. ¿Qué ha ocurrido, si no, en nuestros países?

Que este desarrollo ha sido desigual y crítico en el sistema en su conjunto y en los países subdesarrollados en particular, así como la causa de la pauperización relativa y, a veces, absoluta de las masas trabajadoras, es un hecho que está fuera de duda; pero no debemos olvidar que, para Lenin, ello forma parte del concepto mismo de *desarrollo del capitalismo*, que, por lo tanto, no es equivalente a la expresión ideológica *crecimiento económico*. De no darse esas desigualdades y esa pauperización, anota Lenin en el mismo texto: “El capitalismo dejaría de ser capitalismo, pues el desarrollo desigual y el nivel de

vida de las masas semihambrientas son las condiciones y las premisas básicas, inevitables, de este modo de producción”.¹³

Lo que sucede es que Dos Santos se ubica en una perspectiva diferente, que involucra necesariamente la idea de que, *a no ser por la dependencia*, América Latina hubiera tenido un desarrollo mucho más acelerado y armonioso del que en realidad tuvo. Admite que hubo una “modernización”, pero ella misma es reconceptualizada como elemento de perpetuación del atraso, en la medida en que este no es definido en relación con una situación existente en el momento dado, sino en relación con una situación virtual: el desarrollo independiente del capitalismo en América Latina.

Y es que, de hecho, en los autores de la teoría de la dependencia existe, en mayor o menor grado, una suerte de nostalgia del desarrollo capitalista autónomo frustrado; esto es, justamente lo que confiere a su discurso un permanente hálito ideológico nacionalista y determina que *la dependencia* se erija en dimensión omnímoda cuando no única del análisis. Lo que no quiere decir- y esto hay que dejarlo bien sentado- que ellos hayan propugnado el desarrollo capitalista autónomo como panacea para nuestros males: mientras para el nacionalismo reformista este tipo de desarrollo seguía presentándose como el camino más expedito hacia la tierra Prometida, para el nacionalismo revolucionario ya no era más que un paraíso irremisiblemente perdido:

Pero al aislar a su país, no de toda relación, sino de la dependencia extranjera [escribe Gunder Frank], los gobiernos del Doctor Francia y sus sucesores, los López, lograron un desarrollo nacional estilo bismarkiano o bonapartista como ningún otro país latinoamericano de la época. Construyeron un ferrocarril con capital propio; desarrollaron industrias nacionales y contrataron técnicos extranjeros -pero sin admitir inversiones- como lo harían los japoneses, décadas más tarde; establecieron la educación primaria fiscal y gratuita, casi eliminando -según testigos contemporáneos- el analfabetismo; y, es más, expropiaron a

13 *Ibid.*, p. 77.

los grandes latifundistas y comerciantes, en beneficio del régimen más popular de América, con apoyo de los indígenas guaraníes. Cuando esta política “americana” -que, por cierto, también devino expansionista a mediados del siglo- tropezó con las ambiciones del “partido europeo” en Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro y en la propia Europa, la guerra de la triple Alianza venció a la nación paraguaya y diezmó hasta 6/7 de su población masculina. Luego, el Paraguay también se abrió a la “civilización”.¹⁴

Nostalgia del capitalismo nacional perdido que no deja de ser, por lo menos, paradójica si se piensa que este texto fue escrito en el momento en que el futuro socialista estaba ya instalado en América, con la Revolución Cubana como bandera.

La presencia de este trasfondo desarrollista o nacionalista no anula, por supuesto, la validez de muchos análisis concretos, ni resta mérito a investigaciones como la del propio Theotonio dos Santos en *El nuevo carácter de la dependencia*, hito notable en el desarrollo de nuestra sociología, que solo citamos a título de ejemplo, ya que no es nuestra intención repartir premios y castigos ni hacer historia, sino solamente señalar, con la mayor franqueza y precisión, algunos puntos de discrepancia con respecto a la corriente sociológica más vigorosa y difundida en la última década.

Entre los problemas que esta corriente presenta está, naturalmente, el derivado del uso totalitario de los conceptos *dependencia* y *dependiente*, cuyos límites de pertinencia teórica jamás han logrado ser definidos y cuya insuficiencia teórica es notoria, sobre todo cuando se trata de elaborar vastos esquemas de interpretación del desarrollo histórico de América Latina.

Que este desarrollo, en el siglo XIX, por ejemplo, resulta absolutamente inexplicable si no se toma en cuenta la articulación de nuestras sociedades a la economía mundial, es algo que está fuera de toda duda, como lo está también la enorme contribución que para el conocimiento de este problema

14 André Gunder Frank, *Lumpenburoesía: lumpendesarrollo*, op. cit., pp. 72-73.

han realizado los estudios sobre dependencia. Admitido lo cual, uno no puede dejar de constatar, sin embargo, las claras insuficiencias explicativas del concepto *dependencia*, sobre todo cuando se dejan de lado conceptos básicos como: *fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, clases y lucha de clases*; o bien, se los reemplaza por categorías tan ambiguas como: *expansión hacia fuera, colonias de explotación o de población, grupos tradicionales y modernos, integración social*, etcétera.

Tenemos naturalmente en mientes el libro *Desarrollo y dependencia en América Latina*, de Cardoso y Faletto, cuyas tesis generales se vuelven incluso difíciles, si es que no imposibles de organizar y discutir, en la medida en que todo el discurso teórico de los autores parece remitir constantemente a un doble código y ser susceptible por lo tanto de dos lecturas: una marxista y otra desarrollista, según que uno acentúe tal o cual afirmación, ponga de relieve uno u otro concepto, o, simplemente, atribuya diferente significado a los términos tantas veces entrecomillados.

Pero si no nos fijamos ya en los ambiguos enunciados teóricos, sino que reflexionamos sobre los análisis históricos concretos, descubrimos de inmediato las lagunas dejadas por la no aplicación de conceptos fundamentales como los arriba señalados. Es lo que ocurre por ejemplo en el capítulo III del libro mencionado, intitulado “Las situaciones fundamentales en el período de reexpansión hacia fuera”, donde parecen escaparse muchos elementos sin los cuales se torna incomprensible la historia -incluso meramente económica- de los países latinoamericanos en ese período y aún más allá de él. Tales elementos son, entre otros, los siguientes:

Primero, el carácter básicamente precapitalista de América Latina al iniciarse ese período, lo que implica ya cierto grado de desarrollo de las fuerzas productivas y ciertas relaciones sociales de producción; es decir, una articulación concreta de modos de producción y, por lo tanto, de clase, que de alguna manera determinará la forma de articulación de nuestros países al capitalismo mundial, en un movimiento desde luego dialéctico.

Segundo, el proceso de acumulación originaria que en esas condiciones tenía que darse y se dio; no porque América Latina no hubiera contribuido desde antaño a la acumulación originaria en Europa, sino justamente por esto: porque su situación colonial le impidió realizar *internamente* dicho proceso.

Tercero, y lo que es más importante, toda la lucha de clases que ello implicó, aunque solo fuese por hechos como el despojo bárbaro a los campesinos desde México hasta Chile, la confiscación de los bienes eclesiásticos y las revoluciones liberales en sí mismas, que no necesariamente fueron un juego de niños.

De estos hechos se hace caso omiso en el libro en cuestión, pese a que sin ellos resulta imposible entender la Revolución Mexicana, por ejemplo, sin la cual es incomprendible, a su vez, el ulterior desarrollo del capitalismo en México. De la misma manera que, sin hablar de los desembarcos y ocupaciones militares del Caribe y Centroamérica por las fuerzas imperialistas, cosa igualmente omitida en *Desarrollo y dependencia*, es absolutamente imposible explicarse el desarrollo de esta área, incluyendo la Revolución Cubana. Tales actos, no lo olvidemos, crearon situaciones verdaderamente *coloniales* (Puerto Rico) o *semicoloniales* (Cuba, Santo Domingo, Haití, Nicaragua, etc.), que el ambiguo término de “enclave” está lejos de describir y, menos aún, de captar en su significación histórica.

No se trata, pues, de reclamar el análisis de los modos de producción y de las clases sociales por razones morales o de principios, sino por ser categorías teóricas fundamentales, sin las cuales ni siquiera se puede rendir cuenta del desarrollo puramente económico de la sociedad. Los propios autores de *Desarrollo y dependencia* parecen admitirlo implícitamente cuando escriben: “¿Hasta qué punto el hecho mismo de la Revolución Mexicana, que rompió el equilibrio de las fuerzas sociales, no habrá sido el factor fundamental del desarrollo logrado posteriormente?”¹⁵ pero son, justamente, la lógica y riqueza

15 Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, México, Siglo XXI, 1970, 2ª ed., pp. 8-9.

de procesos como este las que dejan escapar al adoptar un modelo teórico que parte del supuesto de que “es *el tipo de integración de las clases*, y no su lucha, uno de los ‘condicionantes’ principales del proceso de desarrollo”.¹⁶

En general, es el análisis de las clases y su lucha lo que constituye el talón de Aquiles de la teoría de la dependencia. Para empezar, los grandes y casi únicos protagonistas de la historia que esa teoría presenta son las oligarquías y burguesías, o, en el mejor de los casos, las capas medias; cuando los sectores populares aparecen, es siempre como una masa amorfa y manipulada por algún caudillo o movimiento populista; de suerte que uno se pregunta por qué en Brasil, por ejemplo, se estableció un régimen claramente anticomunista (y no antipopulista), o cómo fue posible que en Chile se constituyera “de repente” un gobierno como el de la Unidad Popular. Además, no deja de ser sintomático el hecho de que, en la década pasada, no se haya producido un solo libro sobre las clases subordinadas a partir de aquella teoría.¹⁷

En fin, el propio estudio de la burguesía y sus fracciones parece haberse visto interferido por un inadecuado manejo del marxismo. Tal es el caso de los análisis sobre la burguesía nacional (media y pequeña), a la que comienza por pedírsele virtudes revolucionarias que jamás poseyó, para luego negar pura y llanamente su existencia en América Latina. Con el loable propósito de evitar las posiciones reformistas, en este como en otros aspectos, se cae en el otro extremo, la ultraizquierdización del análisis, al borrar de una plumada todas las contradicciones secundarias de la sociedad y la posibilidad de actuar sobre ellas.

Algo semejante ocurre con los estudios sobre la llamada “oligarquía”, a la que se le atribuye, de derecho, una contradicción antagónica con la burguesía industrial; para pasar a señalar, de inmediato, que la originalidad del capitalismo “dependiente” frente al capitalismo “clásico” determina la abolición de aquella contradicción. Razonamiento que uno tiene dificultad en seguir, aunque solo fuese por la ambigüedad inherente al término “oligarquía”. En todo caso, si se trata de la aristocracia feudal o esclavista, ella ha sido eliminada de la escena social

16 *Ibid.*, p. 17.

17 Existe, por supuesto, el libro ya mencionado de Rodolfo Stavenhagen, pero cuyo marco teórico poco tiene que ver con la teoría de la dependencia.

latinoamericana hace ya bastante tiempo; o convertida, hasta en sus últimos reductos en Ecuador o Bolivia, en fracción terrateniente semicapitalista; así que por ese lado, no se ve mayor diferencia de fondo entre el desarrollo “clásico” y el nuestro. Y si por “oligarquía” se entiende simplemente el sector agrario de la burguesía, no se ve en virtud de qué habría que esperar su total eliminación. El desarrollo del capitalismo, clásico o no, convierte a esta fracción de clase en sector no hegemónico, como está ocurriendo por doquier en América Latina, mas esto es ya otro asunto.

Observación que nos coloca, además, frente a otro problema presente en la mayoría de los estudios sobre dependencia; problema que consiste en el manejo teóricamente arbitrario de dos modelos: el de un capitalismo “clásico” y un capitalismo “dependiente”, que, a la postre, no son otra cosa que dos tipos ideales, en el sentido weberiano del término.

Meditemos, por ejemplo, en toda la ambigüedad de este pasaje extraído de *Desarrollo y dependencia en América Latina*:

Metodológicamente no es lícito suponer -dicho sea con mayor rigor- que en los países “en desarrollo” se esté repitiendo la historia de los países desarrollados. En efecto, las condiciones históricas son diferentes: en un caso se estaba creando el mercado mundial paralelamente al desarrollo, gracias a la acción de la denominada *bourgeoisie conquérante*; y en el otro se intenta el desarrollo cuando ya existen relaciones de mercado, de índole capitalista, entre ambos grupos de países, y cuando el mercado mundial se presenta dividido entre el mundo capitalista y el socialista. Tampoco basta considerar las diferencias como desviaciones respecto de un patrón general de desarrollo, pues los factores, las formas de conducta y los procesos sociales y económicos, que a primera vista constituyen formas desviadas o imperfectas de realización del patrón clásico de desarrollo, deben considerarse, más bien, como núcleos de análisis destinados a hacer inteligible el sistema económico social.¹⁸

18 Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, op. cit., p. 33.

“La historia no se repite”: he ahí una fórmula de perfiles peligrosos, puesto que puede conducir directamente al *empirismo*, si es que no se precisa su alcance y su contenido. Entendida en el sentido de una originalidad absoluta de nuestro proceso histórico, esa fórmula ha sembrado, de hecho, una enorme confusión en las ciencias sociales latinoamericanas, como es fácil comprobar con solo seguir la discusión sobre los modos coloniales de producción, supuestamente irreductibles a cualquier categoría antes conocida.

Que la historia de América Latina no es una forma “desviada o imperfecta de realización del patrón clásico de desarrollo”, en eso estamos de acuerdo con Cardoso y Faletto; mas no por las razones que ellos aducen, sino porque plantear el problema en términos de “patrones” o “modelos” nos parece sustancialmente incorrecto. Lo que existe, al menos desde un punto de vista marxista, no son “patrones” sino leyes, como las del desarrollo del capitalismo, por ejemplo, que se cumplen en América Latina como por doquier, dentro de condiciones históricas determinadas, claro está, pero cuyo estatuto tiene que ser definido con precisión si no se quiere caer en una teoría de la irreductible singularidad. Son esas “condiciones” (sobredeterminaciones) las que aceleran, por ejemplo, el paso de la fase competitiva a la fase monopólica; o las que ahorran al capitalismo periférico la necesidad de una revolución industrial, al mismo tiempo que entregan a sus masas trabajadoras a una doble explotación: la de la burguesía local, más la de la burguesía imperial, o inversamente, si se quiere. Y es en esto, así como en la articulación específica de varios modos de producción, y de varias fases de un mismo modo, donde reside la *particularidad* del desarrollo histórico latinoamericano, en el que no cabe buscar entonces una excesiva “originalidad”. La historia no se repite al pie de la letra, es cierto, pero “milagros” como el brasileño o como el del propio Pinochet tampoco son del todo inéditos. Antes que “milagros” de la dependencia son milagros del capitalismo *tout court*.

Por eso conviene recordar, metodológicamente, que en la fórmula “capitalismo dependiente” hay algo que es un sustantivo (capitalismo) y algo que es un adjetivo (dependiente) y que, por lo tanto, la esencia de nuestra problemática no puede descubrirse haciendo de la oposición *capitalismo clásico*

/ capitalismo dependiente, el rasgo de mayor pertinencia, sino *a partir* de las leyes que rigen el funcionamiento de todo capitalismo. El mantenimiento de aquella oposición como eje central del análisis no es, por lo demás, otra cosa que el testimonio fehaciente de cierta “continuidad en el cambio”, toda vez que representa la traducción a términos aparentemente marxistas del clásico binomio cepalino “centro/periferia”, que Frank, a su turno, retomó con el nombre de “metrópoli/satélite”.

En su afán de mantenerse fiel a la teoría de la dependencia, incluso un autor tan riguroso y ceñido al marxismo como Ruy Mauro Marini se ve obligado a estilizar tanto las situaciones, que a la postre termina trabajando con modelos antes que con leyes. En los capítulos 5 y 6 de su libro *Dialéctica de la dependencia*, por ejemplo, nos describe una situación específica del capitalismo latinoamericano que consistiría en la existencia de una estructura productiva basada en la sobreexplotación del obrero; la que, a su vez, determinaría una estructura de la circulación escindida: por un lado, una esfera orientada hacia el consumo suntuario, que sería la verdaderamente dinámica; y, por otro, la del consumo obrero, deprimida y en constante estancamiento. De suerte que, mientras en la “economía clásica” es y habría sido el consumo de las masas el motor principal de la industrialización, en la “economía dependiente” no ocurriría nada parecido, creándose así un problema de realización que originaría una tendencia de expansión hacia el exterior, y que sería la causa fundamental del subimperialismo.

Muchos de los problemas planteados por Marini son desde luego ciertos; queda, sin embargo, la inquietud de saber si entre el capitalismo llamado clásico y el dependiente existe realmente una diferencia *cualitativa* que autorice a formular leyes específicas para uno y otro;¹⁹ o si Marini no está simplemente cargando las tintas a fin de volver operables los modelos.

19 Punto sobre el cual las formulaciones teóricas de Marini se vuelven, por lo demás, equívocas. En la p. 81 de su *Dialéctica de la dependencia* (México, Era, 1973), habla de “las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente”; en la 83, se refiere, en cambio a “la manera como se manifiestan en esos países [los de América Latina] las leyes de desarrollo del capitalismo dependiente”; mientras en otros pasajes habla de “*los grados intermedios* mediante los cuales esas leyes [las leyes generales del capitalismo] se van especificando” (p. 99); afirmaciones que no son exactamente equivalentes.

Se puede poner en duda, por ejemplo, que a la Francia de 1930 o 1940 se le hubiera podido aplicar esta afirmación con la que el autor cree describir una especificidad del capitalismo dependiente:

El abismo existente allí, entre el nivel de vida de los trabajadores y el de los sectores que alimentan a la esfera alta de la circulación, hace inevitable que productos como automóviles, aparatos eléctricos, etc., se destinen necesariamente a esta última.²⁰

Como se puede dudar también de que ramas industriales como la electromecánica (televisores, radiorreceptores, etc.), la de productos metálicos (muebles, por ejemplo) o petroquímicos (utensilios de material plástico), no estén dinamizadas en gran parte de los países latinoamericanos gracias a cierto consumo popular. Después de todo, la imagen de las masas semihambrientas pero provistas de *transistores*, parece ser más bien “típica” de las situaciones de subdesarrollo.²¹

Estas son observaciones con las cuales no queremos decir -repetámoslo una vez más- que el desarrollo de los países dependientes ocurra en la misma forma que el de los países capitalistas hoy “avanzados”; ni que la situación de las masas sea idéntica en ambos casos. Tanto la dominación y explotación imperialista, como la articulación particular de modos de producción que se da en cada una de nuestras formaciones sociales, determinan que incluso las leyes propias del capitalismo se manifiesten en ellas de manera más o menos acentuada o cubiertas de “impurezas” (como en toda formación social, por lo demás); pero sin que ello implique diferencias

20 Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, *op. cit.*, p. 72.

21 Incluso decir, como lo hace Marini, que el proceso de industrialización en América Latina se frenó por “la comprensión permanente que ejercía la economía exportadora sobre el consumo individual del obrero” (*ibid.*, p. 61) es solo parcialmente cierto. La situación que describe Peter Klaren, por ejemplo, en su libro *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA* (Lima, Moncloa, 1970), no es una situación en la cual los obreros de la plantación no tienen acceso a bienes industriales; la tienen, y justamente por eso la compañía redobla su negocio instalando grandes tiendas donde se venden artículos... importados, cosa que está lejos de contribuir al desarrollo industrial del Perú por razones obvias, pero que no corresponden al mecanismo descrito por Marini.

cualitativas capaces de constituir un nuevo objeto teórico, regido por leyes propias, ya que la dependencia no constituye un modo de producción *sui generis* (no existe ningún “modo de producción capitalista dependiente”, como en cierto momento llegó a decirse), ni tampoco una fase específica de modo de producción alguno (comparable a la fase imperialista del modo de producción capitalista, por ejemplo), sino que es la forma de existencia concreta de ciertas sociedades²² cuya particularidad tiene que ser desde luego estudiada.

Nuestra tesis es, por lo tanto, la de que no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una teoría de la dependencia, marxista o no, por la misma razón que no la hubo ni en la Rusia de Lenin, ni en la China de Mao; aunque en todos estos casos haya, naturalmente, complejos objetos históricos concretos cuyo conocimiento es necesario producir a la luz de la teoría marxista.

Además de los problemas ya mencionados, la teoría de la dependencia presenta otro, que consiste en el tratamiento no dialéctico de las relaciones entre lo externo y lo interno; lo que lleva, en muchos casos, a la postulación de esquemas mecánicos en los que no queda otro motor de la historia que la determinación externa. Aquí, como en puntos anteriores, conviene partir de las tesis de Frank, que son las más elocuentes al respecto.

En el “Mea culpa”, publicado como introducción a *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*, el autor no deja de expresar su asombro por el hecho de que Ernst Halperin haya interpretado su libro *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* como “una presentación impresionante y convincente de la manera en que, a partir de la Conquista, el destino de los latinoamericanos siempre ha sido afectado por acontecimientos fuera de su continente y fuera de su control”.²³

22 Por eso, aun aquel rasgo que Marini señala como más típico de estas, es decir, la sobreexplotación, que se traduce por la compresión del consumo individual del obrero, bien podría enunciarse con un nombre bastante clásico: proceso de pauperización, que en coyunturas a veces prolongadas se realiza, incluso, en términos absolutos. Y en cuanto al problema de la realización de la plusvalía, que el mismo autor plantea, tampoco es del todo inédito, basta recordar la polémica que al respecto mantuvo Lenin con los populistas rusos.

23 André Gunder Frank, *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo*, *op. cit.*, p. 14.

Frank arguye entonces que ese no es su punto de vista, y para comprobarlo, cita este pasaje del libro comentado por Halperin:

Para la generación del subdesarrollo estructural, más importante aún que la succión de su excedente económico [...] es la impregnación de la economía nacional del satélite con la misma estructura capitalista y sus contradicciones fundamentales [...] que organiza y domina la vida nacional de los pueblos en lo económico, político y social.²⁴

Luego añade que,

Al contrario de aquella “impresión” [la de Halperin], la dependencia no debe ni puede considerarse como una relación meramente “externa” impuesta a todos los latinoamericanos desde afuera y contra su voluntad; sino que es igualmente una condición “interna” e integral de la sociedad latinoamericana, que determina a la burguesía dominante en Latinoamérica; y, a la vez, es consciente y gustosamente aceptada por ella.²⁵

Frank se defiende pues, aquí como en otros ensayos,²⁶ de haber realizado y difundido un tipo de análisis en el cual las determinaciones externas sustituyen y anulan a las determinaciones o contradicciones internas, como núcleo explicativo del desarrollo de América Latina.

Ahora bien, el comentario de Halperin es, en realidad, una caricatura de las tesis de Frank; pero como toda caricatura, no hace más que acentuar algunos rasgos del original. Por eso, lo que a la postre resulta asombroso no es tanto que Halperin y otros hayan leído sin la debida atención a Frank, sino que Frank se haya leído mal a sí mismo o no haya tomado conciencia de las implicaciones teóricas de lo que escribía. Suyas son, después de todo, las siguientes afirmaciones:

²⁴ *Ibid.*, p. 15.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ André Gunder Frank, “La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases”, en *Sociedad y desarrollo*, No. 3, Santiago de Chile, CESO-PLA, julio-septiembre de 1972, p. 228.

Si es el *status* de satélite el que genera el subdesarrollo, una relación más débil o menos estrecha entre metrópoli y satélite puede producir un subdesarrollo estructural menos profundo y/o permitir mayores posibilidades de desarrollo local.²⁷

Y:

Es importante también para confirmar nuestra tesis, el hecho característico de que ciertos satélites lograron avances temporarios, en el sentido del desarrollo durante guerras o depresiones ocurridas en la metrópoli, las cuales debilitaron o redujeron momentáneamente la dominación de esta sobre la vida de los satélites.²⁸

¿Piensa realmente Frank que esos avances se debieron a que los satélites se “desimpregnaron” en ese momento de su estructura capitalista, o más bien realiza un cuasi experimento destinado a mostrar cómo un elemento exterior (crisis o depresión en la metrópoli) determina, en este caso favorablemente, el desarrollo del satélite? Sus análisis concretos sobre Chile no dejan lugar a dudas:

Estimulada por la depresión y por la caída de las importaciones industriales provocadas por la guerra, la producción de la manufactura chilena aumentó en un 80% entre 1940 y 1948; pero solo un 50% entre 1948 y 1960. En otras palabras, durante el primer lapso de ocho años la tasa no acumulativa anual de la producción industrial fue del 10%; y en los doce años que siguieron a la recuperación metropolitana, la tasa de crecimiento de la manufactura bajó al 4%. Desde entonces el promedio siguió descendiendo hasta tocar el cero; y, a veces, más abajo.²⁹

27 André Gunder Frank, “Chile: el desarrollo del subdesarrollo”, en *Monthly Review. Selecciones en castellano*, 2ª ed., s.f., p. 20.

28 *Ibid.*, p. 21.

29 André Gunder Frank, *Lumpenburoesía: lumpendesarrollo*, *op. cit.*, p. 142.

Que los autores cepalinos vean el desarrollo industrial de Chile, a principios de los años cuarenta, como un desarrollo “inducido” por una crisis en las “economías centrales”, que obligó a realizar una “sustitución de importaciones” en los países “periféricos”, parece lo más normal del mundo: se trata de una interpretación prudente y oficial. Pero que un autor como Frank ignore la existencia de ciertas luchas sociales en Chile, el triunfo del Frente Popular de Aguirre Cerda en el año 38, y la consiguiente implantación de una política planificada que “algo” tuvo que ver con la industrialización del país (en condiciones nacionales e internacionales *determinadas*, claro está), es un hecho ya más grave. Demuestra los límites a los que puede llegar una “revolución” teórica que, para superar al marxismo “tradicional”, no vacila en reemplazar la lucha de clases por la sustitución de importaciones como motor de la historia.

Ninguno de los teorizantes de la dependencia ha llegado, desde luego, a manejar un esquema tan simplista como el de Frank. Sin embargo, ideas como la de que la industrialización de América Latina es explicable por las sucesivas crisis en el “centro” parecen ser harto difundidas, pese a que basta con revisar las tasas de crecimiento de la industrial fabril, en cualquier país latinoamericano entre 1929 y 1935, por ejemplo, para darse cuenta de que se trata de un simple mito. Mas el hecho mismo de que el mito haya podido prender, demuestra hasta qué punto llegó a arraigar en nuestra sociología el esquema determinista mecánico difundido por Frank y los autores cepalinos.³⁰

Es cierto que en autores como Cardoso y Faletto hay un importante esfuerzo por superar dicho esquema a través de planteamientos como el siguiente:

Se hace necesario, por lo tanto, definir una perspectiva de interpretación que destaque los vínculos estructurales entre la situación de subdesarrollo y los centros hegemónicos de las economías centrales, pero que

30 Quiero hacer notar que todos los autores dependentistas, sin excepción, aceptaron la tesis de la industrialización “por sustitución de importaciones”, al menos hasta el momento en que este trabajo fue redactado (nota de 1979).

no atribuya a estos últimos la determinación plena de la dinámica del desarrollo. En efecto, si en las situaciones de dependencia colonial es posible afirmar con propiedad que la historia - y por ende el cambio- aparece como reflejo de lo que pasa en la metrópoli, en las situaciones de dependencia de las “naciones subdesarrolladas” la dinámica social es más compleja. En ese último caso hay, desde el comienzo, una doble vinculación del proceso histórico que crea una “situación de ambigüedad”, o sea, una contradicción nueva. Desde el momento en que se plantea como objetivo instaurar una nación -como en el caso de las luchas anticolonialistas-, el centro político de la acción de las fuerzas sociales intenta ganar cierta autonomía al sobreponerse a la situación de mercado; las vinculaciones económicas, sin embargo, continúan siendo definidas objetivamente en función del mercado externo y limitan las posibilidades de decisión y acción autónomas. En eso radica, quizá, el núcleo de la problemática sociológica del proceso nacional de desarrollo en América Latina.³¹

Pero aun aquí las limitaciones son evidentes. En primer lugar, y como lo señaló oportunamente Weffort,³² la contradicción entre un Estado nacional políticamente independiente y una economía nacional dependiente (del mercado mundial) resulta abstracta, por decir lo menos, si es que no se liga a un riguroso análisis de clase. En el caso ecuatoriano, por ejemplo, ¿qué contradicción podía haber entre el Estado nacional de la incipiente burguesía agromercantil y la economía mundial de mercado, siendo que esa burguesía se había sumado a la lucha independentista justamente para conseguir la abolición de las trabas comerciales impuestas por España, que le impedían desarrollarse como clase? Si contradicción hubo entre Estado independiente e incorporación al mercado mundial en el caso mencionado, no fue otra que la que se estableció entre

31 Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, *Desarrollo y dependencia en América Latina*, op. cit., pp. 28-29.

32 Francisco C. Weffort, *Notas sobre la “teoría de la dependencia”: ¿teoría de clases o ideología nacional?*, México, ABIIS-UNAM; s.f.

esa burguesía y los terratenientes feudales, cuyos rudimentarios “obrajes” no tardaron en desaparecer ante la competencia de los géneros importados. Es decir, una contradicción de clase que aquí remitía, incluso, a una contradicción entre modos de producción; que naturalmente, no dejó de reflejarse a nivel del Estado nacional, y en las relaciones de este con los centros metropolitanos. Es por lo tanto esa contradicción interna —a cuyo desarrollo desde luego no es ajeno el de la economía capitalista mundial— la que permitirá comprender los aspectos contradictorios y no contradictorios de la relación entre el Estado ecuatoriano y el mercado externo.

En segundo lugar, la aseveración de que “en las situaciones de dependencia colonial es posible afirmar con propiedad que la historia —y por ende, el cambio— aparece como reflejo de lo que pasa en la metrópoli”, es profundamente reveladora de cómo el esquema frankiano no está totalmente superado por Cardoso y Faletto; sino solo relegado a la etapa en que no existiría aún el Estado nacional, único elemento capaz de introducir cierto nivel de contradicción. Pero ¿cómo explicar, a partir de esta visión *nacionalista* de la historia, los levantamientos de los encomenderos a mediados del siglo XVI; la secular lucha de los araucanos; las continuas rebeliones populares y, finalmente, la independencia?

¿Fue esta última, por ejemplo, un simple “reflejo” de la crisis por la que en ese momento atravesaba la Metrópoli?

Dicha crisis fue sin duda *uno* de los elementos que configuraron la compleja situación en que pudo triunfar el movimiento independentista latinoamericano; mas ello no autoriza a establecer un determinismo tan mecánico, que bien podría llevarnos con igual legitimidad a afirmar que los tiempos han cambiado tanto que ahora la situación de las metrópolis es un “reflejo” de lo que sucede en las colonias, como los recientes acontecimientos de Portugal lo estarían demostrando.

Hay, pues, un problema en el tratamiento de la relación externo-interno, que, a nuestro juicio, no ha sido adecuadamente resuelto por la teoría de la dependencia. De hecho, esta parece oscilar entre una práctica en la que la determinación ocurre siempre en sentido único (lo que sucede en el país

dependiente es resultado mecánico de lo que ocurre en la metrópoli), y una “solución” teórica que es estrictamente sofisticada y no dialéctica: no hay, se dice, diferencia alguna entre lo externo y lo interno, puesto que el colonialismo o el imperialismo actúan *dentro* del país colonizado o dependiente. Esto último es cierto, ya que de otro modo se trataría de elementos no pertinentes, ajenos simplemente al objeto de estudio; pero hay un sofisma en la medida en que de esa premisa verdadera se derive una conclusión que ya no lo es: ese “estar adentro” no anula la dimensión externa del colonialismo o el imperialismo, sino que más bien la plantea en toda su tirantez.

El capital imperialista invertido en la explotación del petróleo ecuatoriano, por ejemplo, está en el interior del país, forma parte de la estructura interna del Ecuador y hasta constituye, en el momento actual, el polo hegemónico de su economía. Solo que, si por arte de magia suprimimos la dimensión externa del problema (externa a la formación social ecuatoriana), tendríamos que concluir, lisa y llanamente, que el Ecuador es un país imperialista puesto que el capital monopolístico constituye el polo dominante de su economía. Desgraciadamente, lo que penetra en cada nación “dependiente” no es el concepto de imperialismo, sino el imperialismo “de carne y hueso”, con todas las relaciones internacionales que ello implica (relaciones que, por supuesto, no pueden entenderse sin aquel concepto).

Weffort tenía razón de hacer notar que “la incorporación de la dimensión externa es obligatoria, pues de otro modo no tendría sentido hablar de las relaciones internas como relaciones de dependencia”,³³ pero su error consistió en creer que el problema podía resolverse mediante la simple supresión de las premisas nacionales de que había partido la teoría de la dependencia, cuando, en realidad, era menester buscar el fundamento de la clase de la relación entre naciones y tratar, de manera dialéctica, la dimensión externa que ello implica necesariamente.

“En oposición a la concepción metafísica del mundo, la concepción dialéctica materialista del mundo sostiene que, a fin de comprender el desarrollo

33 *Ibid.*

de una cosa, debemos estudiarla por dentro y en sus relaciones con otras cosas; dicho de otro modo, debemos considerar que el desarrollo de las cosas es un automovimiento, interno y necesario, y que, en su movimiento, cada cosa se encuentra en interconexión e interacción con las cosas que lo rodean”, escribe Mao en su conocido texto “Sobre la contradicción”.³⁴ Gunder Frank arguye que, sin embargo, nadie ha logrado todavía “clarificarla suficientemente [...] como debe distinguirse exactamente entre las contradicciones ‘externas’ y las ‘internas’ en el proceso, tal como este se desenvuelve en una parte determinada del sistema imperialista”.³⁵ Y es comprensible que esto le ocurra. Para Mao, ese misterioso “interno” está constituido por una articulación específica de contradicciones “entre las clases productivas y las relaciones de producción, entre las clases y entre lo viejo y lo nuevo”,³⁶ en cada formación social concreta, llámese esta China, Colombia o Argentina; articulación interna que resulta imposible imaginar siquiera en un esquema como el de Frank, en donde los conceptos de *fuerzas productivas*, *relaciones de producción*, *estructura* y *lucha de clases* están simplemente ausentes.

Este error de la teoría de la dependencia, que consiste en tratar de explicar siempre el desarrollo de una formación social a partir de su articulación con otras formaciones, determina que aun trabajos tan sólidos como *Dialéctica de la dependencia* desemboquen en un verdadero callejón sin salida. Como se sabe, Marini sostiene en este libro que en la relación entre países industrializados y países dependientes, en la segunda mitad del siglo XIX —primera fase de nuestra dependencia—, se encuentra ya la clave para entender las diferencias del desarrollo de estas dos áreas. Y aduce para ello buenas razones.

En primer lugar:

El fuerte incremento de la clase obrera industrial y, en general, de la población urbana ocupada en la industria y en los servicios, que se verifica

34 Mao Tse-Tung, *Cinco tesis filosóficas*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971, p. 49.

35 André Gunder Frank, *Lumpenburogesía: lumbendesarrollo*, *op. cit.*, p. 51.

36 André Gunder Frank, “La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases”, *op. cit.*, p. 228.

en los países industriales, en el siglo pasado, no hubiera podido tener lugar si estos no hubieran contado con los medios de subsistencia de origen agropecuario. Esto fue lo que permitió profundizar la división del trabajo y especializar a los países industriales como productores mundiales de manufacturas.³⁷

En segundo lugar, la propia implantación del modo de producción específicamente capitalista en Europa, basado en la plusvalía relativa en lugar de la absoluta, no puede explicarse sin considerar la afluencia de productos agropecuarios provenientes de los países dependientes; productos que, obtenidos a precios cada vez más deteriorados, abarataban en el viejo Continente el valor real de la fuerza de trabajo.

En fin, y coadyuvando en el mismo sentido, tendríamos el flujo de materias primas desde la periferia hacia el centro del sistema.

He ahí, según Marini, el anverso de esta medalla llamada dependencia. Su reverso, que es el que más nos interesa, estaría, a su turno, constituido por un contrario dialéctico. Esa misma producción exportable, que hace posible la implantación de un modo de producción específicamente capitalista en los países industrializados, tiene como contrapartida, en los países dependientes, el establecimiento de un modo de producción basado en la sobreexplotación; es decir, en la remuneración permanente del trabajo por debajo de su valor; sobreexplotación que, a su vez, se convierte en un freno para el desarrollo de nuestros países, tal como se vio en páginas anteriores.

Ahora bien, la novedad del esquema de Marini no está en señalar la existencia de un intercambio desigual entre naciones, con la consiguiente transferencia de valores y, en última instancia, de plusvalía; ni en anotar que la baja remuneración de los trabajadores constituye un escollo para la creación de un amplio mercado interno en América Latina. Tampoco en recordar todas las tropelías y exacciones que el imperialismo ha realizado, y realiza, en nuestros países, cosa que Marini da por sabida. Lo nuevo está en establecer una relación directa entre la articulación países industrializados-países

37 Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*, op. cit., p. 21.

dependientes (causa) y el desarrollo interno de cada una de esas economías que de ahí se derivaría (efecto). Y es en este punto, precisamente, donde el esquema de Marini se torna cuestionable, no por falta de coherencia lógica ni de fuerza ideológica, sino porque la realidad histórica se resiste a encajar en él.

En efecto, basta pensar en dos casos concretos de la historia de América Latina —y no muy marginales que se diga— para que la relación causal establecida por Marini se rompa en uno u otro sentido. En el primer caso que tenemos en mientes, el de Brasil, uno puede admitir en rigor la tesis de la sobreexplotación a condición de no poner reparos teóricos a su concepto mismo (remuneración permanente de la fuerza de trabajo por debajo de su valor) y de entenderlo más bien a partir del “sentido común”; pero en cambio resulta imposible concebir siquiera cómo las exportaciones de café brasileño habrían podido abatir el valor real de la fuerza de trabajo en Europa, y contribuir con ello al proceso que Marini señala (paso de la plusvalía absoluta a la plusvalía relativa), ya que se trata de un producto netamente superfluo desde el punto de vista de la reproducción de la fuerza de trabajo y cuyo principal consumidor ni siquiera fue la clase obrera.

En el otro caso significativo, el de la Argentina, uno puede aceptar la incidencia de la exportación de cereales y carnes en la disminución del valor real de la fuerza de trabajo en Inglaterra, por ejemplo, pero entonces resulta harto difícil sostener que ello haya tenido como contrapartida la remuneración de la fuerza de trabajo argentina por debajo de su valor, ni impedido la creación de un mercado interno para la industria de este país. Las masas argentinas de ese período fueron de las pocas aceptablemente nutridas del mundo capitalista en general, y dicho país, el primero de América Latina en tener un mercado significativo para productos industriales.

Además, los mismos ejemplos del Brasil cafetalero y la Argentina cerealera y ganadera contradicen flagrantemente la afirmación de Marini en el sentido de que, sin la contribución de la economía agropecuaria latinoamericana, habría sido imposible liberar la mano de obra que Europa necesitaba para su desarrollo industrial. Las áreas abastecedoras de cereales y carne —que por lo demás no siempre coinciden con los países hoy subdesarrollados— y aun un

área cafetalera como la del Brasil, se poblaron, en el período en cuestión, con inmigrantes extranjeros; esto es, con la población *excedente* de Europa.

¿Quiere decir esto que las tesis de Marini no funcionan a nivel de formaciones sociales concretas o que, al menos, pierden pertinencia en algunas de ellas? ¿Deberían ubicarse entonces en un plano más general? Es posible que así sea, pero, en ese caso, ya no estamos ante un proceso de abstracción que lleve al descubrimiento de verdaderas leyes, sino ante generalizaciones cuyo estatuto teórico habría que precisar, definiendo, en primer término, los objetos mismos sobre los que recae la investigación, esto es, lo que Marini denomina respectivamente “economía clásica” y “economía dependiente”.

Por su misma brillantez y rigor, el ensayo de Marini pone de relieve las fronteras insuperables dentro de las cuales se mueve toda la teoría de la dependencia. Es decir, las limitaciones inherentes a ese prurito inveterado de explicar el desarrollo interno de cada formación social a partir de su articulación con otras formaciones sociales, en lugar de seguir el camino inverso.

Y es que la teoría de la dependencia ha hecho fortuna con un aserto que parece gozar de la caución de la evidencia, pero que merece ser repensado seriamente. Según dicha teoría, *la índole de nuestras formaciones sociales estaría determinada en última instancia por su forma de articulación en el sistema capitalista mundial*; cosa cierta en la medida en que se presenta como la simple expresión de otra proposición, ella sí irrefutable: el capitalismo, una vez que ya lo tenemos como dato de base, mal puede ser pensado de otra manera que como economía articulada a nivel mundial. Solo que no todo ese razonamiento supone que dicho dato (el carácter capitalista de nuestras sociedades) es un dato teóricamente irreductible, que no puede ser concebido como producto permanente de una estructura interna que en cada instante lo está produciendo y reproduciendo. Cuando más, puede ser susceptible de una explicación genética (somos países dependientes porque siempre fuimos de una u otra manera dependientes), explicación que, por lo demás, nos encierra en un círculo vicioso en el que ni siquiera hay lugar para un análisis de las posibilidades objetivas de transformación de nuestras sociedades.

Por eso, la misma fórmula, aparentemente evidente, de la teoría de la dependencia, podría enunciarse de manera estrictamente inversa, para poner

de relieve sus limitaciones y su unilateralidad: ¿no será más bien la índole de nuestras sociedades la que determina, en última instancia, su vinculación al sistema capitalista mundial?

En rigor, es esta segunda formulación la que está más cerca de la verdad. Si la revolución boliviana de 1952, por ejemplo, hubiera seguido un curso similar al de la Revolución Cubana, Bolivia no sería hoy un país dependiente: para serlo (y aquí no estamos hablando de situaciones coloniales o semicoloniales, sino de situaciones de dependencia en sentido restringido), hay que tener como premisa indispensable una estructura interna capitalista, o preñada de fuerzas históricas que tienden “naturalmente” hacia el capitalismo; de la misma manera que para avanzar al socialismo son necesarias fuerzas internas capaces de romper la estructura existente. Esto es indudable, pero no se trata aquí de colocarse “más cerca de la verdad” ni de reemplazar una visión adialéctica por otra similar, sino de recordar la doble perspectiva del problema.

Ningún error es gratuito, sin embargo. Si la teoría de la dependencia ha enfatizado unilateralmente un aspecto del problema, es debido a su empantanamiento en una problemática desarrollista, con su consiguiente perspectiva economicista no superada totalmente. Solo así se comprende, además, que a partir de tal teoría no se haya producido un solo estudio sobre el desarrollo revolucionario cubano,³⁸ caso omitido, incluso, en libros de un horizonte histórico tan amplio como *Desarrollo y dependencia en América Latina*.

La teoría de la dependencia no está desligada, sin embargo, de la Revolución Cubana y, sobre todo, de algunos de los efectos que ella produjo inicialmente en el resto del continente. ¿Cómo entender, si no, esta extraña mezcla de premisas nacionalistas y conclusiones socialistas, de una epistemología desarrollista y una ética revolucionaria que hemos venido analizando, si no es a partir de un hecho como la Revolución Cubana que, entre otras cosas, produjo una radicalización total de vastos sectores medios intelectuales, desgraciadamente desvinculados del movimiento proletario, tanto orgánica como teóricamente, y que, incluso, llegaron a ufanarse de su “independencia”

38 El libro de Vania Bambirra sobre la Revolución Cubana apareció con posterioridad a la redacción de este trabajo (nota de 1979).

frente a las organizaciones obreras, como en el caso del mismo Frank o del grupo de *Monthly Review*?

A partir de esta constatación, todo se torna en cambio coherente: el predominio omnímodo de la categoría *dependencia* sobre la categoría *explotación*, de la *nación* sobre la *clase*,³⁹ y el mismo éxito fulgurante de la teoría de la dependencia en todos los sectores medios intelectuales. Incluso la ilusión de que con ello se habían superado las “estrecheces” y “limitaciones” del marxismo clásico: ¿y cómo no iba a ser posible esta “superación” teórica, si en la misma práctica política las vanguardias de extracción intelectual creían poder reemplazar al proletariado en sus tareas revolucionarias?

Si esta hipótesis —seamos cautos— es cierta, el mismo movimiento crepuscular de la teoría de la dependencia hacia fines de la década de los sesenta podría explicarse por razones que irían más allá del simple desarrollo de las contradicciones de tal teoría. Tal vez no sean extraños a este itinerario acontecimientos como el “Cordobazo” argentino, la presencia de la clase obrera boliviana en el primer plano de la escena política de su país entre 1970 y 1971, o el ascenso de la Unidad Popular al gobierno en ese mismo momento; es decir, el repunte de las luchas proletarias en vastas zonas del continente.

Pero ¿ha muerto realmente la teoría de la dependencia? Más aún, ¿es algo que merezca ser enterrado? Ambiguo como siempre, Gunder Frank tituló uno de sus más recientes escritos: “La dependencia ha muerto, viva la dependencia y la lucha de clases”. Ambiguo, decimos, puesto que no cabe confundir un hecho histórico objetivo con las teorías que a partir de él puedan elaborarse. La dependencia obviamente no ha muerto, ni nadie ha tratado en momento alguno de negar su existencia, ya que es una de las dimensiones más expresivas de nuestra realidad. Los estudios concretos que sobre ella se han hecho siguen y seguirán por lo tanto vigentes, y no como un simple reservorio de datos sino como una cantera inagotable de preocupaciones y sugerencias para la futura investigación. Lo que tal vez haya estallado sin remedio es esa caja de Pandora, de la que en un momento dado llegaron a

39 Marini tiene el enorme mérito de ser la excepción en ambos casos.

desprenderse todas las significaciones e ilusiones, y que recibió el nombre de teoría de la dependencia. Caja de Pandora que, desde luego, no era un “lugar sin límites”, sino un marco de representación de contornos definidos por la idea de que toda nuestra historia es *deducible* de las oposiciones “centro-periferia”, “metrópoli-satélite” o “capitalismo clásico-capitalismo dependiente”; eje teórico omnímodo sobre el cual podían moverse desde los autores cepalinos hasta los neomarxistas.

Es este movimiento sociológico, cuya sociología queda aún por hacer, el que parece encontrarse ahora en franco declive o en vías de una positiva superación. Lo que empezó como una construcción barroca en Gunder Frank, tal vez termine, pues, con el edificio neoclásico de Marini, en el que se dibujan ya nuevas perspectivas. Para no mencionar la clara ruptura operada por Aníbal Quijano, por ejemplo, quien en uno de sus últimos trabajos⁴⁰ no vacila en hablar de la teoría de la dependencia en pasado y retomar la línea general de análisis del marxismo-leninismo, recuperando, incluso, los aportes de uno de sus más grandes pensadores latinoamericanos, José Carlos Mariátegui.

40 Cfr. Aníbal Quijano, “Imperialismo, clases sociales y Estado en el Perú”, Seminario sobre Clases Sociales y Crisis Política en América Latina, Oaxaca, IIS-UNAM. Junio de 1973.

UN TESTIMONIO DE MEDIO SIGLO DE CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Marco A. Gandásegui

Introducción: Medio siglo de evolución extraordinaria

En un largo medio siglo (1950-2019) las ciencias sociales latinoamericanas han tenido una evolución extraordinaria. A pesar de su independencia de España a principios del siglo XIX, los países de la región no lograban establecer una identidad común. Incluso, las capas dirigentes de las nuevas repúblicas (para no decir oligarquías), en forma particular, tenían problemas para lograr una identidad propia. Seguían atrapados en la dicotomía colonial: amos europeos y subyugados americanos/africanos. Quizás la revolución mexicana y la experiencia argentina anteriores a la segunda guerra mundial marcaron el futuro y el rompimiento parcial de la dicotomía. En la actualidad (2019), esta falta de identidad se hace presente con la creación por parte de EE. UU. del Grupo de Lima para agredir al gobierno de la revolución bolivariana en Venezuela. Incluso, promoviendo la imagen en televisión -a escala mundial- de una invasión norteamericana a la patria de Bolívar utilizando el territorio de Colombia.

Vasconcelos en México, Mariátegui en Perú y los marxistas de la Tercera Internacional -antes de la segunda guerra mundial- presentaban proyectos distintos a las propuestas positivistas de colonizar nuevamente a la América ibérica. Fue la Revolución cubana en 1959 que marcó la tendencia de los cambios sociales de la región. Ya en 1954, un golpe militar orquestado por EE. UU. frustró el intento de introducir cambios en Guatemala. Algo similar había ocurrido en Venezuela. Inmediatamente después de la entrada de Fidel Castro a La Habana se produjo el golpe militar en Brasil (1964), la insurrección del 9 de enero en Panamá (1964) y el levantamiento militar

en la República Dominicana (1965). Poco después se pronunciaron las oligarquías en alianza con EE. UU. para poner fin a los experimentos políticos en Argentina, Bolivia, Uruguay, Chile y Perú. La resistencia se hizo patente en todos los países de la región incluyendo Colombia, Venezuela, México, Centro América y el Cono Sur.

La realidad que sacudía a la región latinoamericana a partir de la década de 1960 no tenía una teoría que la explicara. Las nociones positivistas y estructural-funcionalistas fueron descartadas por inoperantes. Las nociones desarrollistas introducidas por la CEPAL -incluyendo la teoría de la dependencia estructuralista- fueron utilizadas como paliativo para promover reformas que resultaron ineficaces. En la década de 1970 una corriente de pensamiento -inspirada en la Revolución cubana y los movimientos regionales de resistencia posteriores-, planteó una crítica marxista a la teoría de la dependencia.

Esta se basó en tres conceptos centrales (Marini, Osorio, Sotelo, Katz). Por un lado, la noción de la existencia de un sistema capitalista mundial único que englobaba centro y periferia. Por el otro, que la fuerza de trabajo en la periferia era objeto de la superexplotación. Tercero, que el único camino abierto a la región latinoamericana para consolidar su propia identidad era 'romper' con el centro del sistema capitalista mundial. El debate en torno a la teoría marxista de la dependencia ha dominado los encuentros de las ciencias sociales en los últimos 50 años. El debate continúa. Lo veremos con más detalle más adelante.

Podemos dividir la evolución de la sociología en América Latina en dos. Antes y después de la Revolución cubana. Pasemos revista de los aportes de la sociología a la comprensión de los procesos sociales. También se pueden examinar estos aportes desde otra perspectiva cualitativamente distinta: ¿Cómo contribuyó la sociología a los cambios sociales? Veamos esa evolución.

Después de la segunda guerra mundial, en Zurich (1950), un grupo de pensadores sociales latinoamericanos fundaron la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Las circunstancias permitieron que se diera este extraño fenómeno. Pensadores sociales de una región del mundo se congregaban en otro continente (no fue casual que fuera Europa) para establecer su razón de

ser. El evento sirvió de antesala a los cambios que vendrían después. (Lejeune Mato Grosso de Carvalho y Sergio S. Mattos, "Sociólogos y sociología. Historia de sus entidades en Brasil y en el mundo"). Se produjeron cambios en la forma de abordar el objeto de estudio (epistemología). Se dieron rompimientos fundamentales en la metodología e, incluso, en las teorías que pretendían explicar las condiciones sociales de la región.

A partir de ese acto fundacional en 1950, la sociología latinoamericana ha pasado por seis propuestas teóricas diferentes. El positivismo -noción dominante por más de un siglo- se encontraba en plena decadencia (Poviña). Era cuestionada y reemplazada por las nociones funcional-estructuralistas importadas desde EE. UU. (Germani, Graciarena). Estas, a su vez, eran cuestionadas por las nociones desarrollistas -con una fuerte impronta weberiana- que encontraron un nicho en la CEPAL (José Medina E.). Una corriente marxista criticaba el desarrollismo, pero asumió sus premisas basadas en la idea de las etapas (Cueva, Pierre Charles, Sergio de la Peña). El desarrollismo cepalino fue también criticado por una corriente que insistía en introducir algunas nociones marxistas -las clases sociales- en los análisis. Este pensamiento dio lugar a una tendencia llamada 'teoría de la dependencia' (Cardoso y Faletto), asociada a los trabajos de Prebisch sobre el 'intercambio desigual' en el comercio mundial. La 'Dialéctica de la Dependencia' de Marini elevó el debate a un nivel mundial, entendiéndose que la comprensión de la región y sus transformaciones, tenían que ser analizadas desde una perspectiva del sistema capitalista global.

El presente trabajo está dividido en 3 secciones. La primera describirá cómo el positivismo, dominante en el pensamiento social latinoamericano durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, fue desplazado de sus nichos institucionales y universitarios. La corriente norteamericana -estructural/funcionalista- reemplazó a los positivistas, sirviendo de plataforma el desarrollismo. La CEPAL y su trabajo pionero sirvió de punta de lanza como organismo intergubernamental bajo la égida de la ONU. En este contexto podría decirse que nacieron las ciencias sociales latinoamericanas (y la sociología en particular). Fue una gestión que duró tres décadas (1950-

1980). A partir de los congresos de sociología organizados por ALAS, se consolidan las ciencias sociales en la década de 1970. Desde el XII congreso en Santiago de Chile, pasando por los congresos de San José de Costa Rica (1974) y Quito (1977) hasta el de la ciudad de Panamá (1979).

La segunda sección elaborará el difícil encuentro de las ciencias sociales latinoamericanas en la década de 1980 con la ofensiva del proyecto neoliberal del 'pensamiento único'. La identificación de las clases sociales y sus relaciones fueron duramente cuestionadas por el neoliberalismo que fustigó las teorías sociales y reprodujo nociones asociadas con el individualismo. El enfrentamiento entre neoliberalismo y ciencias sociales continuó en las dos últimas décadas del siglo XX. El colapso del experimento soviético les dio municiones a los ideólogos neoliberales para levantar su consigna del 'fin de la historia' y cuestionar las ciencias sociales a escala global. A su vez, se puso fin al debate estéril entre las distintas corrientes del pensamiento marxista.

En la tercera sección se hará una revisión de los debates que han marcado el siglo XXI. En los mismos, el neoliberalismo fue arrinconado y perdió su 'promesa' que llevaba a los congresos desde la década de 1980. En el período se plantearon nuevos problemas antes sumergidos en los debates. Por un lado, la cuestión ambiental y el peligro que representaba la industrialización sin frenos para el futuro de la humanidad. Por el otro, la cuestión de género que cuestionó todos los preceptos teóricos tanto de las clases sociales (Marx) como de las posiciones sociales (Weber). En esta sección analizamos las corrientes dominantes de las ciencias sociales latinoamericanas. Por un lado, la teoría marxista de la dependencia que cuestiona un desarrollo en el marco de las actuales relaciones sociales y sostiene la teoría del 'rompimiento' con el sistema capitalista. Destacamos el debate -en el marco de la teoría marxista de la dependencia- entre Claudio Katz y Jaime Osorio quienes descartan las nociones propuestas por el 'desarrollismo' (que incluye su propia versión de una teoría de la dependencia). El desarrollismo postulaba la posibilidad de alcanzar los niveles de progreso industrial de Europa y EE. UU. mediante la aplicación de políticas adecuadas. Una corriente nueva también ha hecho su aparición que es la noción de la 'decolonización'. La misma será objeto de un examen en la tercera sección.

Esta comparte con el marxismo su tesis del rompimiento, pero señala que la dependencia no es solo producto de las relaciones sociales de producción, sino que tiene una base cultural (o mental). En forma de conclusión, enfrentamos la teoría marxista de la dependencia con los problemas políticos que marcan el medio siglo largo en la región latinoamericana.

1. Del positivismo, pasando por el estructuralismo llegamos a las ciencias sociales

Saliendo de la segunda guerra mundial (1945), el pensamiento crítico entendió que el futuro de la región latinoamericana no podía continuar siendo apéndice de Europa. Veía también con preocupación, sobre el horizonte, la propuesta funcional-estructuralista de EE. UU. que pretendía subordinar a la región bajo su manto 'protector'.

La búsqueda de una teoría explicativa de los procesos sociales latinoamericanos en la posguerra condujo a lo que Enzo Faletto denominó una 'heterodoxia teórica'. Según el sociólogo chileno, "hay un hecho que conviene destacar desde el principio. Los problemas del desarrollo que se trataba de enfrentar eran a la vez un desafío para la teoría misma de las distintas disciplinas en juego, y aquí es de reconocer el valor que adquirió la llamada "heterodoxia teórica" de la CEPAL. En sus planteamientos y análisis económicos, se trataba de "utilizar ideas producidas por diferentes escuelas de pensamiento en forma enriquecedora y novedosa, y lo mismo se hizo con los diversos enfoques sociológicos existentes". (Faletto, 1996)

Según Gurrieri, la obra de José Medina E. "constituye en su conjunto una contribución valiosa para todos aquellos que procuran crear una teoría integrada del desarrollo o del cambio social". Medina es el sintetizador de la sociología latinoamericana que se promovía desde la CEPAL. Contribuyó a la noción de la Sociología del Desarrollo que tenía dos componentes centrales: la planificación y la democracia. Gurrieri señala que Medina "comienza por darle a la ciencia social una base rigurosa en tanto ella constituye un

instrumento imprescindible para la reconstrucción racional de la sociedad”. Medina, según Gurrieri, crea “los fundamentos de la sociología del desarrollo, tarea que culmina con la presentación de las 'condiciones sociales del desarrollo' y utiliza estas condiciones como herramientas para el análisis de la historia de América Latina”. Gurrieri es de la opinión que Medina “destaca por sobre cualquier otro, el valor intrínseco de la democracia como modo de convivencia social. Subraya su compatibilidad con la procura del desarrollo económico por medio de la planificación y la defiende de los ataques de los economicistas”. (Gurrieri, 1978)

América Latina se inserta después de la segunda guerra mundial -quizás fue la razón de su creación- en el debate sobre el desarrollo capitalista en la región. Por un lado, la fracción de la clase dirigente compuesta por los agromineros exportadores tradicionales insertos en el mercado mundial. Por el otro, la fracción de la burguesía industrial que promueve la consolidación de un mercado nacional.

Según José E. Torres Abrego, “el carácter ideológico del pensamiento de la CEPAL no invalida el carácter científico de sus posiciones... Los intereses industriales (la burguesía nacional) que defiende la CEPAL coinciden con los intereses de desarrollo de la sociedad. De allí su carácter revolucionario”. Agrega, “inversamente, los intereses que defienden los grandes terratenientes son contrarios a los intereses del desarrollo de la sociedad y, en consecuencia, su carácter reaccionario. La ideología de una clase social deja de ser científica cuando sus intereses de clase ya no corresponden a los intereses del desarrollo de la sociedad. Es decir, cuando su ideología deja de ser revolucionaria para convertirse en reaccionaria”.

Torres Abrego identifica tres debilidades en la propuesta sobre el subdesarrollo de la CEPAL. La principal es la noción sobre la “lenta propagación del progreso técnico en la periferia” comparada con el centro. Torres Abrego refuta esta idea de la CEPAL. Basándose en Marx, sostiene que la revolución industrial “implanta una nueva división internacional del trabajo ajustada a los centros principales de la gran industria... (Esta) división del trabajo convierte a una parte del planeta en campo preferente de producción agrícola

para las necesidades de otra parte organizada como campo de producción industrial”. (Marx, 1962)

Torres Abrego señala como segunda ‘debilidad’ “el trato deficiente del llamado período de desarrollo hacia fuera” que va de la independencia a principios del siglo XIX hasta el final de la segunda guerra mundial. Sin conocer el período de la posindependencia hasta mediados del siglo XX no se puede entender lo ocurrido en la segunda mitad del siglo y en el presente. Según Torres Abrego, es como tratar de “construir los cimientos de la teoría del subdesarrollo comenzando por la mitad del edificio”. Esta falla le impidió a los cepalinos entender la especificidad de las (luchas de) clases sociales del subdesarrollo. A su vez, la lucha entre “oligarquía moderna y oligarquía tradicional” (liberales y conservadores). Además, la lucha entre la nueva industria y la vieja manufactura. Por último, ¿qué Estados surgieron (y por qué)? y ¿cuál fue la repercusión que tuvo la nueva división internacional del trabajo?

La tercera ‘debilidad’ identificada por Torres Abrego es la negación del carácter ideológico de su propio pensamiento. Medina, así como Raúl Prebisch y la institución cepalina, “nunca reconocieron que sus planteamientos estaban teñidos por los intereses de los sectores que, en su momento, eran los más avanzados desde el punto de vista del desarrollo capitalista. Sin embargo, no pudieron entender la relación de lo que llamaban desarrollo con las estructuras sociales en las cuales estaban insertas. Más aún, desconocían la dinámica de las fuerzas sociales que sacudían el mercado mundial”. A pesar de ello, como dice Torres Abrego, el pensamiento de la CEPAL hizo contribuciones fundamentales a la comprensión de la dinámica social de América latina. (Faletto, 1996)

2. El enfrentamiento de las ciencias sociales con el neoliberalismo (1980-2000)

El crecimiento de posguerra producto de la inversión de capitales en el sector industrial y agroindustrial se estancó a fines de la década de 1970 al agotarse

la capacidad de los mercados internos de los países latinoamericanos. La incapacidad política para impulsar la 'integración' y menos aún la exportación de bienes manufacturados (con algunas excepciones), provocaron una crisis económica y social de proporciones. Bajo la guía de EE. UU., los países de la región comenzaron a aplicar las llamadas políticas de 'ajuste' que implicaba la reducción de gastos sociales por parte de los gobiernos y la reducción de la participación de los trabajadores en el producto nacional.

La receta que se dio a conocer como neoliberal consistió básicamente en la aplicación de tres políticas: La desregulación, la privatización y la flexibilización. La tesis de los neoliberales consistía en abandonar las nociones 'keynesianas' (de regulación) y la adopción de propuestas provenientes de la escuela de Hayek, pasando por la Universidad de Chicago y Milton Friedman. Uno tras otro país de la región experimentó el shock que planteaban los neoliberales. La transferencia de riqueza de los trabajadores (en forma de salarios) a los sectores financieros de la clase empresarial (ganancias), transformó la correlación de fuerzas entre las dos clases sociales. Además, la 'reforma agraria' capitalista, encabezada por los nuevos empresarios agrícolas, liquidó la resistencia campesina y transformó a los hacendados tradicionales en empresarios de las finanzas.

Está de más recordar la frecuencia de ciclos de altas y bajas en el desempeño económico que han contribuido a hacer más compleja aún la confusa trayectoria del desarrollo latinoamericano desde la posguerra; los momentos de cambio no solo han coincidido con los momentos de auge; fuertes transformaciones estructurales han tenido lugar en momentos de crisis y hasta es posible que en algunos casos las crisis las hayan provocado.

Por ejemplo, en los años ochenta hubo profundas transformaciones, pero a finales de 1989 el producto interno bruto medio por habitante en la región fue inferior en 8% al registrado en 1980, y equivalente al de 1977. Pero ese deterioro tuvo un sesgo marcadamente regresivo: para amplios sectores de los grupos medios y populares, los años ochenta fueron un enorme retroceso. En términos generales se estimaba que en 1980 unos 112 millones de personas -35% de los hogares de la región- vivían por debajo de la línea de pobreza, cifra que en 1986 aumentó a 164 millones (aproximadamente 38% de los hogares).

Según Alejandro Portes, “la nueva competencia global en bienes industriales y más tarde en servicios financieros se tornó cada vez más incompatible con las teorías que habían dominado previamente el pensamiento económico”. Es decir, el keynesianismo en los centros y la sustitución de importaciones contra la dependencia en la periferia. Por la misma razón, estas condiciones ayudaron a revivir las antiguas teorías económicas. El notable retorno del enfoque neoclásico fue acelerado por su convergencia con las nuevas realidades económicas y las vigorosas acciones de sus defensores para promover dicha convergencia.

El cierre y reubicación de plantas en el extranjero pueden ser anatema para los defensores de una ‘política industrial’ nacional, pero son perfectamente compatibles con una teoría que define las fuerzas laborales protegidas como una traba al mercado. La remoción de subsidios estales y barreras arancelarias puede haber afectado negativamente el nivel de vida de los trabajadores y las perspectivas de desarrollo de algunos sectores industriales, pero son los remedios necesarios para lograr ‘precios reales’. La competencia extranjera puede devastar el mercado laboral primario en los países desarrollados, pero benefició a sus consumidores por medio del acceso a bienes más baratos producidos en el extranjero”. (Portes, 1998)

Para algunos, las políticas neoliberales son correctivos para transformar las nociones keynesianas introducidas después de la gran depresión (1929) y aplicadas terminada la segunda guerra mundial (1945). Otros señalan que las políticas neoliberales son parte del desarrollo del capitalismo en una nueva fase de acumulación. Una tercera variante plantea que el neoliberalismo constituye el conjunto de políticas que han servido para salvar el capitalismo de un colapso seguro.

El neoliberalismo no propuso una teoría ni un conjunto de conceptos que pudieran ser utilizados como guía para la investigación de los procesos sociales. Según Edvige Biloti, “el desarrollo neoliberal es imposible”. Los ajustes estructurales propuestos por el neoliberalismo no pretenden promover el desarrollo. Más bien son mecanismos para asegurar la recolección de deudas generados por la fuerza o legislaciones amañadas. Constituyen transferencias

de riquezas de los más pobres a los más ricos. Biloti concluye que la única solución al colapso del capitalismo es una “política solidaria, que alivie el sufrimiento de los pobres”. (Biloti, 2015)

3. El debate marxista del siglo XXI y la decolonialidad

La teoría marxista de la dependencia y las nociones de-coloniales dominaron los congresos de ALAS en el nuevo milenio. Después de 50 años de debate en torno a las nociones sobre la dependencia salta a la vista una conclusión. Solo queda la teoría marxista de la dependencia como objeto de análisis y proyecciones. Una teoría solo adquiere su estatus de legitimidad cuando su aplicación sigue sirviendo como guía para la investigación. Además, si presenta posibilidades para criticarla y adecuarla para responder a nuevas preguntas.

El debate en torno a la teoría marxista de la dependencia del siglo XXI recuerda los enfrentamientos entre Agustín Cueva y Ruy Mauro Marini en las décadas de 1970 y 1980 (Gandásegui). En ese entonces, dos corrientes marxistas se disputaban el eje central que explicara el desarrollo del capitalismo en América Latina. Cueva planteaba la tesis de los modos de producción y la superación del modo feudal por el capitalista. Este debate -en otros escenarios- se remonta a principios del siglo XX (Mariátegui). En cambio, Marini introdujo una tesis, dentro de la lógica marxista, postulando que la periferia y el centro del sistema mundo-capitalista forman un solo objeto de análisis, en permanente proceso de expansión.

En la actualidad, el debate gira en torno a este último planteamiento de Marini. Las nociones sobre los modos de producción fueron descartadas por el mismo Cueva a principios de la década de 1990. Por un lado, el argentino Claudio Katz cuestiona la noción de superexplotación de Marini, considerada como el pilar central de la teoría marxista de la dependencia. Por el otro, el investigador de la UAM, Jaime Osorio, sostiene que las críticas de Katz son infundadas. Ambos clarifican que las formas de superexplotación pueden variar y cambiar. Sin embargo, la noción misma es un concepto que no pierde validez para el análisis.

En Claudio Katz encontramos esos elementos. Entra en debate con todos los dependentólogos anteriores a la teoría marxista, como Cardoso y Frank. No se detiene frente a los que más contribuyeron a la teoría marxista de la dependencia como Marini y Dos Santos. Incluso entra en discusiones con Osorio y Adrián Sotelo, discípulos de Marini. Katz descarta los trabajos de los dependentistas que basan sus análisis en sistemas mundo-capitalistas. A la vez, le ofrece poco valor a las dicotomías creadas por los funcionalistas e introducidas en los estudios sobre la dependencia. (Katz, 2018)

Me quiero detener en dos aspectos que considero centrales en el debate y en las críticas de Katz a Marini. Abordaremos, por un lado, la noción sobre la sobreexplotación y, por el otro, la cuestión sobre la relación entre el centro y la periferia. Ambos aspectos son centrales en los debates del siglo XXI. Posteriormente analizaremos los planteamientos de Jaime Osorio quien refuta las críticas de Katz en torno a la cuestión de la superexplotación.

Según Katz, Marini formula la sobreexplotación como el eje principal de su teoría marxista de la dependencia. Señala que “a diferencia de lo que pasa en los países industriales, donde una parte importante -en el caso norteamericano la casi totalidad- de la producción se realiza en el mercado interior, en un país dependiente la parte principal de lo que se produce para el mercado se desplaza hacia la esfera del mercado mundial. Esto tiene una consecuencia decisiva para la situación del productor. Es decir, el obrero. En un país dependiente, el trabajador cuenta solamente en tanto que productor, en tanto que es creador de bienes de consumo. No cuenta, sin embargo, como consumidor. Su producción no se destina a su consumo, sino al de los trabajadores y capas que viven de la plusvalía en los países centrales”. (Marini)

Marini agrega que “ese divorcio entre el productor y el consumidor crea las condiciones para que, en una economía de esa naturaleza, el trabajador pueda ser explotado prácticamente hasta el límite. Si consideramos la evolución de los salarios en los países industriales, constatamos que se observa allí una tendencia permanente de los salarios a mantenerse cercanos al valor real de la fuerza de trabajo. Pero cuando desplazamos nuestro enfoque hacia las economías dependientes vemos que no es igual. No podemos analizar una

economía dependiente, afirmando que allí la fuerza de trabajo se remunerara a su justo valor. Eso no es cierto. Al contrario, lo característico en una economía dependiente es precisamente que la fuerza de trabajo se remunerara siempre debajo de su valor”.

Los planteamientos de Marini se remontan a la década de 1970. Se refieren al desarrollo del capitalismo de la segunda posguerra. Las reformas neoliberales introducidas en la década de 1980 amplían los sectores sometidos a la sobreexplotación. Incluyen a las capas bajas de las clases medias de los países de la periferia. Igualmente, a sectores cada vez más amplios de la clase obrera de los países del centro.

En la actualidad, tanto en la periferia como en los sectores mencionados del centro, “se pueden identificar, en la acumulación dependiente, tres formas o modalidades principales de explotación del trabajo. La primera de ellas es el aumento de la intensidad del trabajo sin que se modifique el nivel tecnológico existente. Tenemos ahí una forma particular de producción de plusvalía relativa, ya que se incrementa el valor creado por el obrero, sin alterar la jornada de trabajo, aunque cambiando la relación entre los dos tiempos de trabajo que existen en el interior de la jornada laboral: el tiempo de trabajo excedente y el tiempo de trabajo necesario. En esos tiempos el obrero produce más, porque se le exige más en materia de intensidad”.

La segunda modalidad incluye a los sectores laborales del centro que deben sobrevivir desarrollando dos o más empleos simultáneamente. Este es el caso especialmente de los sectores discriminados, migrantes y mujeres que entran a la fuerza de trabajo. Se trata del “mecanismo clásico de producción de plusvalía absoluta, es decir, la prolongación de la jornada de trabajo, lo que altera la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente”.

La tercera forma que consiste en pagarle al obrero por debajo del valor real de su fuerza de trabajo ha sido cuestionada por muchos, entre ellos Katz. Según Marini, “la forma más importante en un país dependiente consiste simplemente en dar al obrero una remuneración inferior al valor real de su fuerza de trabajo. En otros términos, ello significa no respetar las condiciones

técnicas y el costo de los medios de subsistencia para fijar la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente. Se rebaja la paga del obrero más allá de lo que permitiría su tiempo de trabajo necesario y convertir el fondo de consumo del obrero en una parte del fondo de la acumulación del capital”.

Según Katz, “la teoría marxista de la dependencia aportó el principal esquema analítico para develar las peculiaridades del capitalismo latinoamericano. Pero incurrió en ciertos desaciertos conceptuales”. Katz señala que “la superexplotación es una de las nociones corregidas con esa maduración del dependentismo. La modificación sustituye la idea de pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo por una remuneración baja de ese recurso”.

Katz asegura que esta revisión permite no solo resolver viejos interrogantes del caso latinoamericano. También introduce un criterio para interpretar la diversidad contemporánea de los salarios. Esa variedad deriva del lugar ocupado por cada economía en la cadena global de valor, en el nuevo escenario de empresas transnacionales e industrialización asiática. Este análisis ofrece respuestas a los enigmas del desenvolvimiento de Corea y China.

Marini postuló que la burguesía latinoamericana recrea el subdesarrollo al compensar su adversidad internacional con la superexplotación. No identificó el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor con la plusvalía absoluta, ni con la miseria creciente.

La superexplotación o sub-remuneración contradice la lógica del mercado laboral que determina los bajos salarios de la periferia industrializada. Las empresas lucran con la existencia de brechas de esos ingresos mayores que las diferencias de productividad. Los desniveles de desarrollo están altamente condicionados por las transferencias de plusvalía a favor de las economías avanzadas.

Katz señala en primer lugar que la noción de superexplotación -el pago salarial por debajo del valor del trabajo- tal como lo utilizan los teóricos marxistas de la dependencia, terminaría con la clase obrera, pilar del sistema capitalista, con las obvias consecuencias. También sostiene que “si la superexplotación se verifica en todo el planeta, ya no constituye un mecanismo

propio de las economías industrializadas de la periferia. Pierde especificidad y retrata las nuevas formas de explotación del siglo XXI. Por el contrario, si se preserva el sentido original del concepto -negando su aplicación a las economías desarrolladas- queda en suspenso la interpretación de la creciente precarización laboral en los países centrales”.

Katz alega que la teoría de la dependencia no requiere un concepto de superexplotación omitido por Marx. Hay tasas de plusvalía superiores en el centro, pero mayor estrechez del consumo y agobio laboral en la periferia. En un cuadro de generalizada precarización se reordenan las diferencias nacionales de salarios de los explotados formales, informales y empobrecidos. Tanto la extensión del concepto de superexplotación a las metrópolis, como el desconocimiento de la mundialización neoliberal, obstruyen la actualización de la teoría de la dependencia.

Marini formula la relación centro periferia como el mecanismo que da luz al sistema capitalista. En otras palabras, el capitalismo nace con una relación centro periferia incrustada en su seno. Desde su ‘nacimiento’ el capitalismo ha tenido un centro y una periferia. La primera sirve para acumular y la segunda para alimentar al centro con materias primas, fuerza de trabajo barato y excedente producto de la sobreexplotación que se da en la periferia.

¿Cuál es la orientación metodológica fundamental que, en mi entender, deben seguir los estudios de la dependencia? En tanto que intelectuales marxistas, tenemos la tendencia a ir a aquello que es lo esencial en una estructura económica, es decir, la estructura de producción. Sin embargo, cuando se trata de una formación dependiente, yo pienso que sería necesario invertir esa orientación.

Habría que partir, inicialmente, de la circulación del capital tal como ella se hace en el conjunto del sistema capitalista; en un segundo momento, plantearse el problema de cómo ella determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente; en fin, replantearse el problema de cómo esa estructura dependiente crea su propia fase de circulación.

(Marini)

Jaime Osorio refuta a Katz en lo referente a la noción de superexplotación, tesis central de la teoría marxista de la dependencia de Marini. Los planteamientos de Osorio los resumiremos basados en tres puntos aparecidos en su artículo de 2018 en *Vientos del Sur*. (Osorio 2018b)

1.- “El punto inicial de los desacuerdos arranca de la idea de Katz de conformar una teoría marxista de la dependencia sin superexplotación”. Una teoría en donde no se incorpore la violación del valor de la fuerza de trabajo o el pago de salario por debajo de dicho valor. En un escrito reciente, señala Osorio, formulé una respuesta amplia sobre esta propuesta. Por ello aquí me limitaré a destacar solo algunos aspectos.

Según Katz, en *El capital*, Marx “no dejó ninguna duda sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por su valor”. Que si la “violación (del valor de la fuerza de trabajo) es vista como una norma ¿qué sentido tiene la teoría del valor como fundamento ordenador de la lógica del capitalismo? Una transgresión -sigue Katz- debería ser observada a lo sumo como una excepción. No es sensato suponer que el edificio teórico de *El capital* opera en los hechos al revés”.

El planteamiento de Katz es recogido por Osorio en una larga explicación -citando a Marx- sobre la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Para el “análisis general del capital”, Marx señala que “aquí partimos del supuesto de las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor”. Según Osorio, este “supuesto” es clave para rebatir a las diversas escuelas que señalaban a la tierra, el comercio o la industria, como las fuentes generadoras de la riqueza en el capitalismo. Marx necesita poner de manifiesto que el plusvalor en esta organización societal proviene solo de la diferencia entre el valor producido en una jornada laboral por la fuerza de trabajo y el valor de dicha fuerza de trabajo. Allí reposa la base de la explotación en el capitalismo y el piso desde el cual se libra la lucha de clases en este modo de producción.

Según Osorio, “probado lo anterior en los primeros capítulos del libro primero de *El capital*, el “supuesto” comienza a manifestar matices porque a mayor concreción se va haciendo patente que el hambre de trabajo excedente

por el capital tiende a ser violentado. Así ocurre cuando situado en el análisis de la plusvalía relativa, Marx indica que el capital puede prolongar el tiempo de trabajo excedente reduciendo el pago que corresponde al tiempo de trabajo necesario, lo que implicaría “hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo”. Marx agrega que “por el momento, este método (hacer descender el salario del obrero por debajo del valor de la fuerza de trabajo), que desempeña un papel muy importante en el movimiento real de los salarios, queda excluido de nuestras consideraciones, por una razón: porque aquí partimos del supuesto que las mercancías, incluyendo entre ellas la fuerza de trabajo, se compran y venden siempre por todo su valor”.

Osorio reitera su posición citando otro párrafo de Marx: “En el “movimiento real de los salarios”, el pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo es “muy importante”. Pero acatando el supuesto, “por el momento” no se considerará. En pocas palabras, todo el sentido del párrafo es para hacer notar que, en condiciones más concretas y reales, el supuesto no se sostiene.

Idea que Marx reitera más adelante: “Al estudiar la producción de plusvalía, partimos siempre del supuesto de que el salario representa, por lo menos, el valor de la fuerza de trabajo. Sin embargo, en la práctica la reducción forzada del salario por debajo de este valor tiene una importancia demasiado grande para que no nos detengamos un momento a examinarla”, para concluir que “gracias a esto, el fondo necesario de consumo del obrero se convierte de hecho, dentro de ciertos límites, en un fondo de acumulación de capital”.

En el contexto de formulaciones como las anteriores, Osorio se pregunta si “¿se podría señalar que es el propio Marx el que está destruyendo su “edificio teórico”, como lo da a entender Katz? Evidentemente que no. Más bien se puede indicar que hay lecturas que no han entendido el sentido del “supuesto” inicialmente formulado”.

Y estos lectores, en vez de asumir los problemas que derivan de señalamientos como los que se han destacado, los rehúyen y se cobijan señalando que existe un “supuesto”, y que solo ese supuesto es “palabra de Marx”.

En contra de lo señalado por Katz, no es una excepción en su formulación teórica el que Marx indique el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor entre los mecanismos fundamentales para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia.

Según Osorio, “el problema, a contrapelo del señalamiento de Katz, se reitera una y otra vez. Cuando Marx analiza los límites de la jornada laboral, en palabras de un obrero dirigiéndose a un capitalista, señala: “Alargando desmedidamente la jornada de trabajo, puedes arrancarme en un solo día una cantidad de energía superior a la que yo alcanzo a reponer en tres. Por este camino, lo que tú ganas en trabajo lo pierdo yo en sustancia energética. Una cosa es usar mi fuerza de trabajo, y otra muy distinta es desfaltarla”. (Marx)

Solo “hasta cierto punto cabe compensar el desgaste mayor de fuerza de trabajo que necesariamente supone toda prolongación de la jornada aumentando al mismo tiempo la remuneración”, porque “rebasado ese punto, el desgaste crece en progresión geométrica, destruyendo al mismo tiempo todas las condiciones normales de reproducción y funcionamiento de la fuerza de trabajo”. Osorio agrega que con la intensificación del trabajo sucede lo mismo.

2.- Para Katz, como para su referente teórico en la materia, el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva, superexplotación es sinónimo de pobreza absoluta. (Cueva, 1977)

Cueva, nos recuerda Katz, señaló “la incompatibilidad del capitalismo con la generalizada remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor”; que “la sub-remuneración de los asalariados transgredía los principios de la acumulación”; que esto implica “la reproducción de la fuerza de trabajo mediante precios acordes al valor de esa mercancía”; que “la violación de (estos) criterios amenazaría la propia supervivencia de los trabajadores”, los que si no reciben “los bienes requeridos para subsistir tenderían a padecer un deterioro que socavaría el nutriente humano del sistema”.

A partir de ese error, confundir superexplotación con pobreza absoluta, Katz formula que “la burguesía debe remunerar al grueso del proletariado por el valor de su fuerza de trabajo”, ya que “solo de esa forma asegura la

continuidad de su sistema”, en tanto “una sub-remuneración continuada de los asalariados impediría ese funcionamiento”. (Katz, 2018: 2).

La misma idea se repite cuando señala: “al postular la preeminencia de salarios inferiores a lo requerido para la reproducción de los trabajadores, Osorio repite los viejos errores que emergieron en los debates sobre la pauperización absoluta”. Y añade: “En esas polémicas se demostró que un proletariado desprovisto de los bienes necesarios para su subsistencia tendería a padecer un deterioro terminal”. Más bien “el sistema (...) no obstruye la reproducción normal (sic) de los operarios”, porque “el capitalismo se recrea con formas brutales (pero) sin devastar su principal cimiento”.

En otras palabras, para Katz sostener que opera la superexplotación es señalar que el capital destruye físicamente a la población trabajadora, y un capitalismo sin trabajadores es impensable, lo que denota que, como Cueva, Katz entiende superexplotación como pobreza absoluta.

Pero superexplotación es violación del valor de la fuerza de trabajo, valor que se ve tensionado por un doble movimiento: el desarrollo de algunos nuevos bienes, que inicialmente emergen como bienes suntuarios, tales como refrigeradores, lavadoras, televisores, celulares, y que, en un segundo momento, al elevarse la productividad en las ramas que los producen, permite que sus precios se reduzcan y ello favorece que se constituyan en bienes salarios y su consumo se masifique.

En otras palabras, la masa de valores de uso (bienes y servicios) que interviene en el valor de la fuerza de trabajo en el siglo XXI es mayor a la masa de valores de uso que definía el valor de la fuerza de trabajo en el siglo XIX. Si un trabajador en el siglo XXI no puede acceder al conjunto de valores de uso (bienes y servicios) que definen el valor de su fuerza de trabajo, está siendo superexplotado, lo cual no significa que tenga que consumir lo mismo o menos que un trabajador del siglo XIX o antes, para que podamos afirmar lo anterior.

Claro que los trabajadores pueden consumir refrigeradores, televisores y celulares en el siglo XXI. Pero en condiciones de superexplotación, esto se logra por lo general dejando de cubrir otras necesidades básicas, como

consultas médicas, dentistas, pagos de educación, alimentación adecuada, vestimenta, o alojamiento apropiado para ellos y sus familias.

Tampoco superexplotación significa que los trabajadores deban morir a los 40 o 50 años, como deja ver Katz en su crítica (el agotamiento prematuro de las capacidades laborales no se condice con “el aumento del promedio de vida de los trabajadores” (Katz, 2017: 2)). La apropiación de años futuros de vida y de venta anormal de fuerza de trabajo que propicia la superexplotación se refleja en que dicha venta se hará en peores condiciones. Para el capital, un trabajador superexplotado desde joven, es a los 45 o 50 años de vida un trabajador al que se le puede dar un empleo, pero con salarios inferiores, ya que es fuerza de trabajo agotada prematuramente. Y se puede vivir años cercanos a los nuevos promedios de esperanza de vida, pero con enfermedades y padecimientos, resultado de una vida depredada y/o deficientemente recuperada en términos alimenticios, de descanso, de atenciones de salud, Su vida, a pesar de extenderse, estará marcada por esos males.

3.- Las “sencillas” soluciones que propone Katz para evitar los problemas que atribuye a la superexplotación pasan por negar el término, al fin que “la dependencia no se basa en la violación sino en el cumplimiento de la ley del valor”. O bien seguir hablando de superexplotación, pero en donde se “sustituye la idea del pago por debajo del valor de la fuerza de trabajo por remuneración baja de ese recurso”. Y con ello llegamos a uno de los ejes de su propuesta de renovación de la teoría de la dependencia.

A partir de preguntarse “¿cómo se podría reformular la intuición (sic) de Marini sin los problemas conceptuales de la superexplotación? ¿Existe algún enunciado que compatibilice las objeciones de Cueva, antes señaladas, con las características de la fuerza laboral en las economías dependientes?” Katz se responde: “La solución más sencilla es postular que en esas regiones predomina un valor bajo de la fuerza de trabajo”.

Desde esta “sencilla solución” katziana toda la economía mundial puede ser ahora organizada en tres estratos, según sea el nivel interno de desenvolvimiento, con lo que tendríamos economías avanzadas, economías medias y economías retrasadas, y otros tres estratos según “el lugar que ocupa cada país

en la estratificación global”, distinguiendo centro, semiperiferia y periferia. (Katz, 2017: 3). “Este registro de valores cambiantes y estratificados de(l valor de) la fuerza de trabajo (alto en el centro, bajo en la periferia y medio en la semiperiferia) *exige utilizar conceptos marxistas clásicos*, distanciados del principio de la superexplotación”. (Katz, 2017:4). (Subrayado JO).

La primera pregunta es por qué la exigencia final que se señala no se aplica para la estratificación propuesta. Es evidente que el marxismo debe explicar la diversidad de economías presentes en el sistema mundial, pero la solución no puede caminar por la ecléctica y simple solución de señalar estratos. ¿En verdad Katz considera que hablar de economías avanzadas, economías retrasadas, con el clásico relleno de “economías medias” está haciendo un aporte a los problemas de renovación de la teoría marxista de la dependencia? ¿En qué se diferencia de manera sustantiva esta nomenclatura de las que formulan organismos internacionales que hablan de economías desarrolladas, economías emergentes y economías en desarrollo?

Además, los términos mismos, como “atrasadas”, remiten a la idea de economías que si hacen lo que corresponde pueden llegar a ser “avanzadas”. Por tanto, no existe una diferencia cualitativa entre economías, solo distancias cuantitativas que se pueden superar. De allí a abrir las puertas a toda propuesta neodesarrollista no hay distancia alguna.

En este cuadro, la retoma de las nociones cepalinas de centro y periferia parece progresista, con el añadido wallersteniano de semiperiferia, un clásico relleno de lo que no es esto ni aquello, o de algo de esto y de aquello.

El problema de las teorías de estratificación es que ordenan y clasifican, pero sin poder dar cuenta de las relaciones ente los agrupamientos que señalan. Así, el estrato alto no tiene relaciones sustantivas que marquen su condición y definan a su vez la situación de otros estratos, en este caso, el estrato bajo. Cada uno se explica a sí mismo y por sí mismo, en función de las capacidades diferenciadas, talentos y esfuerzo o no, de los individuos (o en este caso economías) que se ubican en cada estrato. En lo sustancial no hay relaciones que expliquen a unos y otros agrupamientos, como sí lo realiza la teoría de clases. Para que se reproduzcan agrupamientos humanos

que viven de salarios, necesariamente debe haber otro que vive de comprar fuerza de trabajo por la que paga salarios y, además, se apodera del plusvalor. De esta forma, es la relación la que explica la existencia relacional de cada agrupamiento social o clase.

Pero tan simple y ecléctica es esta situación como reemplazar la noción de superexplotación por economías con bajo valor de la fuerza de trabajo, que se suman a economías con valor medio y otras con valor alto de la fuerza de trabajo. Y con esto, nuestro autor supone haber salvado la teoría del valor y el “edificio teórico de Marx”.

Decolonización

En el siglo XXI la producción sociológica se vio desbordada por los trabajos que abarcaban la cuestión de género (Segati) y los problemas ambientales (Alimonda). Sin duda, las contradicciones propias de una sociedad autodestructiva y, por otro lado, patriarcal, generaron fuertes demandas para su tratamiento. Al mismo tiempo, empero, surgió la propuesta de la de-colonización.

Según César Germaná, “el punto de partida para la reestructuración de la sociología y de las ciencias sociales está dado por la superación de lo que Aníbal Quijano ha denominado la colonialidad del poder, del cual hace parte la colonialidad del saber y el carácter eurocéntrico de las ciencias sociales”.

Para Aníbal Quijano, «la colonialidad es uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivos, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América». Por esta razón, la propuesta de I. Wallerstein de analizar el sistema-mundo moderno sería incompleta si no se considera la otra cara de ese patrón de dominación; esto es, la colonialidad, que es su elemento constitutivo. De esta manera, en sentido estricto, podemos hablar del sistema-mundo moderno/colonial.

En la conceptualización de la colonialidad, para Quijano el poder es considerado como «un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto» que se articulan en cuatro ámbitos sociales: trabajo, género/sexualidad, autoridad e intersubjetividad. Cuando el patrón de poder es atravesado por la idea de «raza» -esto es, las diferencias fenotípicas entre conquistadores y conquistados que dio lugar a nuevas formas de identificación como «indio», «negro», «mestizo», «blanco»- podemos hablar de la colonialidad. “La ‘racialización’ de las relaciones de poder entre las nuevas identidades sociales y geo-culturales, fue el sustento y la referencia legitimatoria fundamental del carácter eurocentrado del patrón de poder, material e intersubjetivo”.

Con la colonialidad del poder se estableció, en consecuencia, ‘una nueva intersubjetividad mundial’ donde Europa hegemonizó el imaginario, la cultura y el conocimiento y su manera de producirlo. La forma que adquirió esa perspectiva cognoscitiva ha sido el eurocentrismo que colonizó el mundo de las relaciones intersubjetivas del sistema-mundo moderno. Tres mitos han sido los principales constituyentes del eurocentrismo: Una concepción de la evolución de la humanidad que tiene a Europa como punto de llegada. Otra concepción limitada del universalismo, donde los conocimientos producidos en Europa son verdades válidas para todo tiempo y lugar. Finalmente, una concepción del progreso como un futuro necesario, determinado e ineludible. Según Germaná, “la descolonización del saber de la hegemonía eurocéntrica se convierte en el mayor desafío para lograr una profunda reestructuración de la ciencia social que contribuya de manera efectiva a la lucha por alcanzar una sociedad más democrática y más igualitaria”.

Conclusión

La teoría marxista de la dependencia, siendo fiel a sus fundadores y actuales teóricos, plantea con claridad sus diferencias con propuestas desarrollistas. Igualmente, traza una línea divisoria entre las nociones de dependencia estructuralistas y la teoría marxista de la dependencia.

Destacamos tres aspectos fundamentales para la teoría marxista de la dependencia: Por un lado, la noción de la ‘superexplotación’. Por el otro, la propuesta de la desconexión de la periferia del centro para hacer posible una autonomía por parte de los países subordinados. Por último, el impacto político sobre la llamada periferia del desarrollo capitalista.

1. Según Ruy Mauro Marini, las naciones del centro controlan los mercados mundiales y esto produce que se transfiera el excedente generado en los países dependientes hacia los países dominantes, ya sea en la forma de ganancias o de intereses, ocasionando la pérdida de control de los primeros sobre sus recursos. La característica central de este proceso es que la generación del excedente en los países periféricos no se da por medio de los avances tecnológicos sino a través de la **superexplotación** de la fuerza de trabajo.
2. Además, a mayor crecimiento de los factores productivos (fuerza de trabajo, capital y tecnología) en las economías dependientes, mayor la transferencia de los excedentes a las economías del centro. La única solución a este dilema es la **desconexión**, por parte de la periferia, del centro. Metodológicamente, para la teoría marxista de la dependencia la periferia no puede ser comprendida desde la perspectiva del desarrollo de los países centrales, sino que forma parte de un proceso global integrado:

El capitalismo, decía Marini, no podía ser comprendido solamente a partir de los centros desarrollados; se tenía que encontrar sus explicaciones en la reconstrucción de la totalidad (...) Entre otras cosas, es la economía dependiente que explica en gran medida el desarrollo general del sistema. Este factor es insuficiente para explicar el capitalismo, tal como la gran industria sin el trabajo en domicilio. Las economías desarrolladas no existirían si no mantuviesen una relación simbiótica con las llamadas economías subdesarrolladas.

En el centro, el proceso de acumulación capitalista se desenvuelve de manera tal que a la vez que aumenta la producción, se incorpora a los trabajadores al consumo y se consolida paulatinamente un mercado interno. Los países centrales tienen un modo de acumulación autocentrado por lo que las esferas de la producción y de la circulación se hallan orgánicamente relacionadas, siendo el consumo de los trabajadores un bastión fundamental en el proceso de acumulación.

Partiendo de estos dos supuestos de la teoría marxista de la dependencia queremos postular una tesis sobre el sistema político y la democracia para su abordaje posterior:

3. El crecimiento de la economía en la periferia, como sugerimos más arriba, no resuelve las contradicciones en las relaciones sociales de producción. La instancia política no logra alcanzar la legitimidad que requiere la clase dominante. En el centro ocurre algo muy distinto: Los niveles de consumo le dan estabilidad a la clase obrera, sus organizaciones y partidos, que son absorbidos por el sistema. En cambio, en la periferia la inestabilidad genera una contradicción que no se resuelve en el plano político. La llamada democracia -o como se denomine el sistema político- no logra legitimarse como consecuencia de los factores internos (golpes) o, en su defecto, externos (invasiones) o una combinación de ambos.

Hay que entender la democracia como la forma en que el régimen político capitalista logra legitimidad. Entendiendo el sistema mundo-capitalista como un complejo de Estados naciones que compiten por sus espacios, podemos entender la diversidad de los regímenes políticos que pueden surgir. Todos con un sustrato común: el sistema mundo-capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

- Alimonda, H. (2007). *¿Una ecología política en la revista AMAUTA?: Notas para una arqueología del ecologismo socialista latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.
- Arrighi, G. (2002). Global Inequalities and the Legacy of Dependency Theory. En *Radical Philosophical Review*, Vol. 5, N°1/2.
- Biloti, E. (2015). From Keynesian Consensus to Washington Consensus. *Review*, Año 36, N°3.
- Camacho, D. (1979). *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. San José de Costa Rica: EDUCA.
- Cardoso, F. y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América latina*. México: Siglo XXI.
- Cueva, A. (1977). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- Cueva, A. (1979). Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia. En Daniel Camacho, *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. San José de Costa Rica: EDUCA.
- Faletto, E. (1996). La CEPAL y la sociología del desarrollo. *Revista de la CEPAL*, N°58, (abril).
- Gandásegui, M. A. hijo. (s/f). Vigencia y debate en torno a la teoría de la dependencia.

- Germaná, C. (2005). La promesa de la sociología latinoamericana: la ciencia social a construir. En *Investigaciones Sociales*, 173, Año IX N° 15, pp. 173-200. Lima.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización. Estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Graciarena, J. (1990). Estado periférico y economía capitalista: Transiciones y crisis. En *El Estado en América Latina. Teoría y práctica*. González Casanova, P. (ed.), México: Ed. Siglo XXI.
- Gurrieri, A. (1978). *José Medina Echavarría: Un perfil intelectual*, Santiago de Chile: E/CEPAL/VP.REV/1S4.
- Katz, C. (2018). *La teoría de la dependencia. 50 años después*. Buenos Aires: Batalla de Ideas.
- Mato Grosso de Carvalho, L. y Mattos, S. (2007). Una visión de la trayectoria histórica de ALAS. En *Sociólogos y sociología. Historia de sus entidades en Brasil y en el mundo*. Porto Alegre: ALAS.
- Marini, R. M. (1973). *La dialéctica de la dependencia*, México: ERA.
- Marx, C. (1962). *El capital*, Tomo I, La Habana.
- Medina, J. (1964). *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico de América Latina*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- Osorio, J. (2018). Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente. En *Cuadernos de Economía Crítica*, No 8, La Plata.
- Osorio, J. (2018). ¿Renovación de la teoría marxista de la dependencia o esbozo de una nueva teoría?, *Viento Sur*, Madrid, 20 de junio.
- Pierre-Charles, G. (1979). Teoría de la dependencia, teoría del imperialismo y conocimiento de la realidad social latinoamericana. En Daniel

- Camacho, 1979, *Debates sobre la teoría de la dependencia y la sociología latinoamericana*. San José de Costa Rica: EDUCA.
- Poviña, A. (1982). *Sociológica. De teoría y de historia, Vol. I y II*. Córdoba: Editorial Assandri. (Ediciones de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales).
- Portes, A. (1998). El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: Tendencias emergentes y efectos inesperados. En *Perfiles Latinoamericanos*, N°18.
- Quijano, A. (2009). Colonialidad del poder y clasificación social. En *Journal of Word-Systems Research, Vol. XI, N° 2, Summer/Fall*.
- Segato, R. *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo.
- Torres Abrego, J.E. (2017). *Contribución a la crítica de la concepción del subdesarrollo de la CEPAL*. Columbia: Ibukku.
- Wallerstein, I. (2001). *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido - Una ciencia social para el siglo XXI*. México: Siglo XXI.

SOBRE EL USO Y ABUSO DE LAS CIENCIAS SOCIALES: EL CASO DEL PROYECTO CAMELOT¹

Manuel Maldonado

Chile fue, recientemente, el escenario de un acontecimiento cuyas repercusiones para el estudio científico de la realidad latinoamericana son hoy difíciles de predecir. Me refiero a la expulsión del país de un chileno que había renunciado a su ciudadanía para aceptar la norteamericana: el Dr. Hugo Nuttini, debido a su participación en un proyecto de investigación sociológico auspiciado por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos cuyo propósito era determinar "el potencial de guerra interna" existente dentro del país mencionado. El Plan² -que debido a sus repercusiones en el campo diplomático e intelectual no pudo siquiera comenzar en Chile- era parte de un Plan más vasto y abarcador cuyo propósito, según queda consignado por la investigación realizada por la Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados de Chile, era el de: "1) identificar y medir indicadores y estimar las causas de un conflicto potencial interno; 2) estimar el efecto de diversas acciones gubernamentales que influyen sobre ese potencial; y 3) obtener, conservar y recoger la información requerida para el sistema de análisis mencionado".³ Entre los países destinados para ser objeto de estudios similares se hallaban algunos tales como Brasil, Venezuela, Egipto, Indonesia, Francia, Grecia y Nigeria". El criterio determinante en cuanto a la selección de los países era

1 Conferencia pronunciada en la Universidad Autónoma de Santo Domingo el lunes 6 de junio de 1966 y repetida en el Colegio de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico el 18 de octubre de 1966, auspiciada por el Departamento de Ciencia Política de dicha institución.

2 El informe completo sobre las proyecciones y difusión del Plan Camelot ha sido reproducido íntegramente en el diario *El Mercurio*, de Santiago de Chile, correspondiente al miércoles 29 de diciembre de 1965.

3 El autor ha tenido el beneficio de un ensayo preliminar y de un grupo de documentos sumamente valiosos que le fueron suministrados por el Dr. Irving Louis Horowitz de la Universidad de Washington en St. Louis, Missouri. Me referiré a ellos en el curso de este trabajo.

-según el "Documento de trabajo" del Proyecto, fechado el 5 de diciembre de 1964- "la relevancia de los países seleccionados para los intereses de la política exterior de los Estados Unidos".

Resulta paradójico el hecho de que Chile no aparezca en la lista original de los países a ser objeto de estudio. Es de todos conocida la "relevancia" de un país como Chile para "la política exterior de los Estados Unidos". No obstante, es en Chile donde Nuttini -cuyo propósito parece haber sido únicamente el de pulsar el sentir de la comunidad académica chilena respecto a un proyecto de esta naturaleza- desata una aguda controversia que culmina con la cancelación del Proyecto por las autoridades norteamericanas. Es bueno indicar que en las comunicaciones entre Nuttini y Rex D. Hopper, director del Proyecto Camelot, hay evidencia de que la misión de Nuttini era una sumamente limitada y que este se excedió en las atribuciones que le fueron conferidas. Ahora bien, dejando a un lado estas cuestiones personales cabe siempre la pregunta: ¿es el Proyecto Camelot, tal y como fue concebido, una instancia del uso de las ciencias sociales como disciplina o es este más bien una ilustración del *abuso* -es decir del mal uso- de las disciplinas sociales para el logro de propósitos específicos? El problema no puede evadirse porque va a la raíz misma del quehacer sociológico. Para contestar la pregunta en una forma u otra proceden las siguientes consideraciones respecto a la naturaleza de las ciencias sociales en cuanto disciplinas.

I

Las ciencias sociales tal y como las concebimos hoy en día son parte integrante de todos los intentos hechos por el hombre para ofrecer una explicación racional del mundo social que le circunda. Esta explicación racional consiste esencialmente en la aplicación a la realidad social de un enfoque cuyas características fundamentales pueden resumirse en tres palabras: rigor, método y sistema. Las ciencias sociales se diferencian del saber vulgar o del "sentido común", así como de conocimientos intuitivos tales

como la poesía o el arte, por esta su insistencia en que el conocimiento de lo social debe ser riguroso, metódico y sistemático. La ciencia social, nos dice Morris Cohen, "es el análisis o recuento de los aspectos abstracta o lógicamente repetitivos de la vida social".⁴ Es decir, que su ámbito o centro de atención es el de las regularidades en la conducta de los individuos y de los grupos con miras a la enunciación de un conjunto de proposiciones, concatenadas entre sí lógicamente y capaces de brindarnos una serie de generalizaciones que nos permitan comprender mejor la realidad social presente, tanto como proyectar hacia el futuro las posibilidades contenidas dentro de la determinada situación social que ha sido objeto de análisis. En todo caso, el papel de las disciplinas sociales -aparte de la comprensión (*verstehen*) de los fenómenos sociales- es el de intentar predecir *con un alto grado de probabilidad* la conducta humana. Toda vez que el conocimiento derivado de las investigaciones sociales es, en la gran mayoría de los casos, hecho público, el uso que pueda posteriormente hacerse de dicho conocimiento es algo que no le será dable controlar al propio investigador social. Quiero decir con esto que el estudioso de la sociedad es tan prisionero de su propia creación como lo es su homónimo de las ciencias de la naturaleza. Desde que Francis Bacon enunció su famoso apotegma de que "el conocimiento es poder", los hombres cuya tarea es la de verter luz sobre los problemas existentes -y crear de paso algunos nuevos- han estado muy conscientes de cuán poderosa -como medio de control social- puede ser la ciencia. El siglo XX ha contribuido a agudizar esta percepción al poner en evidencia la enorme destructividad, así como la potencial productividad, de la energía atómica y sus usos. Algo similar ha ocurrido en el campo de las ciencias sociales a medida que estas avanzan en su conocimiento de los factores inconscientes que determinan la conducta del hombre: el descubridor se confronta con el hecho de que su hallazgo ya no le pertenece y de que alguien, quizás un torturador con conocimiento de la psicología anda utilizando sus descubrimientos para fines que aquel estima objetables. Así,

4 Morris Cohen, *Reason and Nature* (New York: The Free Press, Second Edition, 1953), p. 345.

pues, el científico social contemporáneo ha ido cobrando conciencia del uso y/o abuso a que su investigación -una vez hecha pública y definitivamente ida de sus manos- puede fácilmente conducir en el laberinto intrincado de la política contemporánea. De todo lo dicho deben quedar claras por lo menos tres cosas: 1) que las ciencias sociales contemporáneas son parte del esfuerzo humano dirigido a obtener una explicación más racional y, por consiguiente, un mayor control, a través del conocimiento, de los fenómenos sociales; 2) que dichas disciplinas son un instrumento de poder en manos de los que ejercen el poder público; 3) que los hallazgos de las ciencias sociales, por su carácter público, pueden ser utilizados para bien o para mal por los que detentan el poder público, sin que le sea dable al científico social, en la mayoría de los casos, impedirlo; o, a la inversa, que estos puedan ser utilizados para subvertir el orden existente por aquellos que se encuentran al margen del ejercicio del poder público dentro de la colectividad sin que tampoco le sea dable a los miembros de la comunidad intelectual impedirlo. Por ende, y concebidas así, en abstracto, las disciplinas sociológicas pueden servir como instrumentos de poder para cualquier persona, grupo o estado interesado en sus hallazgos.

Hoy una nueva tendencia ha comenzado a predominar en los Estados Unidos que trasciende la concepción de una ciencia social "libre de valores" (value free social science) para hablar de una "ideología científico social" (social science ideology). Tal y como esta queda definida por uno de sus más conocidos expositores la "ideología científico social" trascenderá el nivel de las ideologías en pugna -aceptándose como supuesto previo "el fin de las ideologías"⁵ tradicionales en el mundo contemporáneo- y dará una explicación "racional" y totalmente "objetiva" de cualquier sistema social que sea objeto de estudio. A esto sería necesario oponer el agudo criterio de Marx en el sentido de que las ciencias sociales mismas son expresión de la estructura de clases

5 El término "el fin de las ideologías" fue puesto en boga por Daniel Bell en su libro *The End of Ideology*, así como por Seymour Martin Lipset en su libro *Political Man*. Para una discusión y crítica de la tesis general mencionada véase a Joseph La Palombara en su artículo *Decline of Ideology: A Dissent and an Interpretation*, así como la réplica de Lipset en *The American Political Science Review*, Vol. LX, March, 1966, No. 1, pp. 5-16.

dentro de una determinada sociedad y que, por ende, estas son una ideología más -en el sentido de un conjunto articulado de ideas que "racionaliza" la situación de clases existentes y la dominación de una clase sobre otra- que sirve como soporte espiritual del orden material que le sirve como substrato".

No obstante, tanto la sociología marxista (sintética, historicista y determinista según Aron)⁶ como la sociología norteamericana (analítica y empírica de acuerdo con el mismo autor) parte de una misma base: la de que es posible establecer, por medio de la investigación racional de las estructuras sociales, un cuerpo de conocimiento que nos "explica", nos ayuda a comprender mejor y, por ende, que nos permite manipular con mayor precisión los acontecimientos histórico-sociales. En ambos casos se adopta un enfoque manipulativo de los fenómenos sociales, se concibe al conocimiento de la sociedad como un instrumento para la "praxis" y, por ende, como un medio de poder, y se cree en la capacidad del hombre para refinar aún más sus técnicas de estudio y de investigación hasta lograr convertir a las disciplinas humanas en ciencias más exactas capaces de describir y analizar con mayor exactitud la siempre compleja realidad social. En cada caso se vindicará el enfoque respectivo a la luz de los resultados que de ellos se obtengan. El enfoque marxista -activista y revolucionario- cree que los filósofos han interpretado al mundo, pero que lo importante es *cambiarlo*. Como ha indicado Sidney Hook⁷ respecto a las teorías sociales de Marx: "Para Marx todas las teorías sociales, incluyendo la suya propia, no son un sistema hipotético deductivo cuyo propósito sea formular verdades objetivas y eternas. Son juicios sociales de la práctica. Son métodos de hacer la historia. El método de Marx es más verdadero que otros porque es más eficaz". ¿Eficaz respecto a qué? Eficaz respecto al cambio radical de las estructuras existentes: "el movimiento se demuestra andando"; "por

6 La Palombara, en el artículo citado, dice que lo que estos autores escriben no es ciencia social sino, irónicamente, sencillamente, más ideología. Su criterio concuerda en ese sentido con la crítica marxista a la sociología norteamericana. Véase al respecto a Raymond Aron, *Main currents in Sociological Thought, I* (New York: Basic Books, 1965), Introducción, así como T. B. Bottomore y M. Rubel, *Karl Marx, Selected Writings in Sociology and Social Philosophy* (London: C. A. Watts, 1956).

7 Sidney Hook, *From Hegel to Marx* (New York: The 'Humanities' Press, 1958), p. 60.

sus frutos los conoceréis" podrían servir como adagios marxistas respecto a las ciencias sociales.

Los ideólogos del "fin de las ideologías", observando a la sociedad política desde una perspectiva ciertamente más conservadora, no postulan que sus teorías se vindican, o demuestran su superioridad, mediante su actualización en la práctica. No obstante, sus preferencias son un secreto a voces: creen en la sociedad capitalista tipo estado-benefactor que caracteriza a los países avanzados. industrialmente de América y de Europa Occidental. Aunque desde otra perspectiva opuesta al marxismo, el enfoque de estos no es menos manipulativo. Dejemos que un colega de ellos ponga el dedo en la llaga. [Gran parte de los escritos recientes sobre desarrollo político "parecen apoyarse sobre la presunción (a la esperanza) de que el desarrollo socioeconómico político se mueve en una forma determinista unilineal y en una dirección cultural específica, mediante el cual el futuro consistirá en historias nacionales que son repeticiones monótonas de la historia 'Angloamericana'. En suma, los escritores del declinar de las ideologías parecen creer que 'ellas' se están pareciendo cada vez más a 'nosotros']⁸ En efecto, la objetividad de una ciencia social que dice ser "neutral" en cuestiones valorativas está comprometida, como la sociología marxista en lo que respecta al socialismo, con un determinado sistema económico-social: el capitalismo con su expresión política visible: la democracia liberal. Y en la medida que esta ideología científico-social responde a los intereses de determinados grupos dentro de la estructura de poder en los Estados Unidos puede decirse que su uso y/o abuso estará íntimamente ligado a los problemas considerados como "relevantes" - a corto o a largo plazo- por dichos grupos. Para usar una expresión del fenecido C. Wright Mills, "el sistema establecido" (Establishment) define las reglas del juego y el ámbito dentro del cual se moverán los participantes. Los sociólogos no son, por lo general, una excepción a esta regla.

8 La Palombara, *obra citada* p. 14.

II

Las investigaciones sociales realizadas en los Estados Unidos son hechas, en la mayoría de los casos, bajo los auspicios de unas tres entidades: las universidades, las fundaciones privadas, o el gobierno.⁹ No obstante, a menudo no puede establecerse con meridiana exactitud cuáles actividades universitarias no reciben fondos -en forma directa o indirecta- de las fundaciones privadas o del gobierno norteamericano. Así de inextricable es la madeja de las interrelaciones entre las tres instituciones mencionadas.

Conscientes de las potencialidades manipulativas, no solo de las ciencias naturales, sino también de las ciencias sociales, el gobierno norteamericano dedica enormes sumas de dinero a la investigación científica y social. La relación es ya tan estrecha entre el gobierno, las fundaciones privadas y algunas universidades que puede darse el caso -como el de la Michigan State University- en que esta haya actuado de cubierta para una actividad de la C.I.A. en respaldo del gobierno de Ngo Dinh Diem. También la C.I.A. ha financiado estudios sobre las élites realizados por el "Center for International Studies" del "Massachusetts Institute of Technology", amén de haber utilizado a una fundación: la J. M. Kaplan Fund. Inc., para financiar estudios en la América Latina juntamente con otras fundaciones y la Agencia Internacional para el Desarrollo (A.I.D.). Aunque lo dicho no debe tomarse como tendente a implicar que esta práctica es generalizada y que se lleva a cabo en todas las universidades norteamericanas, no es menos cierto que la determinación misma de los fondos que habrán de asignarse para investigaciones por parte de las fundaciones y del estado siguen, por lo general, dos criterios fundamentales: o el estudio es no controversial, abstracto, cuyo propósito no sea el hurgar en áreas neurálgicas de la sociedad norteamericana; o este es, esencialmente, un proyecto cuya "relevancia" está determinada

9 El Dr. Harrison Brown notó recientemente que las asignaciones del gobierno federal de los Estados Unidos para la investigación científica en las universidades ascendían a 1.3 billones de dólares, o aproximadamente, al equivalente de dos terceras partes de los gastos para investigaciones asignadas por dichas instituciones. *New York Times*, 6 de mayo de 1966, p. 36.

por los intereses específicos de los Estados Unidos como gran potencia. La primera situación se da comúnmente en el caso de la filantropía privada; lo segundo es más bien característico de la filantropía pública. En ambos casos el supuesto, paradójicamente, es el mismo: las ciencias naturales y sociales se conciben como disciplinas destinadas a dar por sentado el orden social existente o a servirle como soporte ideológico.¹⁰ "El hecho de que David Apter haya exclamado con evidente alborozo que las ciencias sociales ya han sido aceptadas por el sistema establecido -que están "in"- es un indicio de hasta qué punto las disciplinas sociales son concebidas originalmente como creadoras de una conciencia crítica frente a la sociedad existente- sirven hoy como aliadas de dicha sociedad en su política nacional e internacional. De hecho, un autor tan conocido como Klaus Knorr ha llegado hasta el punto de justificar -como algo deseable- el maridaje entre los servicios de inteligencia de los Estados Unidos y las ciencias sociales. En todo caso esta envolvente tendencia a convertir a las ciencias sociales en instrumento de poder en manos de los que actualmente ejercen el poder público en los Estados Unidos le ha creado graves problemas de conciencia a aquellos estudiosos que conciben su labor como una -sino totalmente independiente-, al menos como permitiéndoles la independencia necesaria para asumir posiciones críticas frente a la política de su país y frente a los problemas con que este se confronta en el campo nacional e internacional".¹¹

10 Como indica el doctor Brown en las declaraciones citadas, toda vez que los fondos federales asignados son por lo general "orientados hacia una misión", las necesidades de investigación serán determinadas inevitablemente por la agencia más que "por la concepción de los científicos en cuanto a lo que es importante desde un punto de vista puramente científico".

11 Respecto al financiamiento de la C.I.A. de las actividades intelectuales arriba mencionadas, véase los interesantes reportajes aparecidos en *The New York Times* correspondientes a los días 25-29 de abril de 1966. Una confirmación adicional del fenómeno aludido puede hallarse en el ya famoso libro de David Wise y Thomas B. Ross, *The Invisible Government* (New York: Random House, 1964). Para una exposición más "académica" del mismo tema, véase a Paul W. Blackstock *The Strategy of Subversion, Manipulating the Politics of Other Nations* (Chicago: Quadrangle Books, 1964). Sumamente interesante desde el punto de vista del supuesto matrimonio entre las ciencias sociales y los servicios de inteligencia es la monografía de Klaus Knorr, *Foreign Intelligence and the Social Sciences* (Princeton University: Center of International Studies, Junio 1, 1964). Véase también los siguientes libros acerca de los servicios de inteligencia en los Estados Unidos. Harry Rowe Ransom, *Central Intelligence and National Security* (Harvard University Press, 1958); Roger Hilsman, *Strategic Intelligence and National Decisions* (The Free Press, 1956).

El Proyecto Camelot ha servido para poner en evidencia los problemas que un estudio como el proyectado -financiado mediante fondos asignados por el Pentágono- plantea al investigador social desde el punto de vista profesional y moral. Varias circunstancias que mediaron en la confección del Plan contribuyen a agudizar el problema planteado.

En primer lugar, está el hecho de que el Proyecto Camelot, tal y como fue concebido, tuvo su origen en la oficina del teniente general W. W. Dick, Jr., jefe de Investigaciones y de Desarrollo del Departamento del Ejército de los Estados Unidos, según el 'propio testimonio del general Dick ante el Comité congressional que investigó el fracaso del Plan Camelot en Chile.¹² Una lectura del testimonio del general Dick -cuya oficina proveyó los fondos originales para el Proyecto Camelot- así como el Dr. Theodore Vallance, director del Special Operations Research Office (SORO) de American University que recibió los fondos del Pentágono y que tuvo a su vez la misión de contratar al Dr. Rex Hopper, el sociólogo a cargo de llevar a cabo el Plan en el nivel operacional, demuestra que una cosa bullía en la mente de los forjadores del Proyecto: la amenaza de revoluciones nacionalistas {JI socialistas ("Insurgencias" en el léxico del Pentágono) que se ciernen sobre el mundo subdesarrollado. De ahí la preocupación en cuanto al "potencial de guerra interna", así como la capacidad de los "incumbentes" -sigo usando la terminología utilizada por el general Dick- para repeler a los "insurgentes", En todo caso la cuestión del estudio sobre los factores que pueden precipitar la -"guerra interna", así como los indicadores que pueden apuntar hacia su existencia, forman parte de toda una forma de lucha que bajo las condicio-

12 Las vistas públicas sobre el Plan Camelot llevadas a cabo en el Congreso Norteamericano son una fuente muy rica de información sobre los designios generales de quienes concibieron el plan en primera instancia. Véase *Behavioral Sciences and the National Security Report* No. 4, together with Part IX of the hearings on "Winning the Cold War: The D. S. Ideological Offensive", by the Subcommittee of International Organizations and Movements of the Committee of Foreign Affairs, House of Representatives, pursuant to H, Res 84: "A Resolution Authorizing the Committee of Foreign Affairs to Conduct Thorough Investigations of AH Matters Coming Within the jurisdiction of the Comrnittee". December 6, 1965 (D. S. Government Printing Office, 1965) p. 51. Las palabras exactas del general Dick fueron: "El Proyecto Camelot fue concebido en mi oficina como un proyecto necesario para que pudiéramos llevar a cabo un ataque organizado en un área donde reconocíamos que no teníamos la suficiente información básica sólida para planificar mejor, o para funcionar más eficazmente, cuando fuésemos llamados a realizar una misión".

nes de la guerra fría el ejército norteamericano resume bajo el término de "contrainsurgencia" (counterinsurgency warfare).¹³

Véanse, por ejemplo, las siguientes declaraciones de las personas que concibieron originalmente el Proyecto Camelot:

- (1) Según el documento de trabajo dado a la publicidad por SORO en diciembre 4, 1964, el Proyecto Camelot:

Es el resultado del juego de muchos factores y fuerzas. Entre estas está la asignación que en años recientes se ha hecho en cuanto al énfasis que ha de darse al papel del Ejército Norteamericano dentro de la política general de los Estados Unidos de alentar un crecimiento y un cambio sosegados en los países en desarrollo. Los muchos programas del gobierno de los EE. UU. que se dirigen hacia el logro de este objetivo generalmente se agrupan bajo el término a menudo engañoso de contrainsurgencia (tal vez algún término que significase algo así como profilaxis de la insurgencia sería mejor). Esto confiere una gran importancia a las acciones positivas dirigidas a reducir las fuentes de desafecto que a menudo dan lugar al surgimiento de actividades más conspicuas y violentas de naturaleza destructiva. El Ejército de los EE. UU. tiene una misión importante en lo que respecta a los aspectos positivos y constructivos de la construcción de nacionalidades (nation building) así como una responsabilidad en lo que respecta a la asistencia de gobiernos amistosos que se confrontan con problemas de insurgencias.

- (2) Según el Dr. Vallance, director de SORO, en su testimonio ante el Comité del Congreso Norteamericano mencionado antes, respondiendo a

13 Dos libros recientes vierten luz sobre estos dos aspectos: el de guerra interna y el de contrainsurgencia. El primero, escrito por un grupo de sociólogos y científicos de la política, evidencia cuán poco se sabe acerca de las causas de la guerra interna en la comunidad académica norteamericana. Véase Harry Eckstein (editor) *Internal War* (New York: The Free Press, 1965); y Major John S. Pustay, *Counterinsurgency Warfare* (New York: The Free Press, 1965). Este último libro articula intelectualmente un modelo para la insurgencia y trata de definir las actividades que pueden servir para contrarrestarla. El senador Robert Kennedy ha descrito recientemente a la contrainsurgencia como "reformas sociales hechas bajo presión". *New York Times*, 11 de mayo de 1966, p. 18.

una pregunta sobre si la Alianza para el Progreso "fomentaba el cambio social" replicó en la afirmativa, añadiendo:

No obstante, el cambio puede ser tan rápido en algunas partes de la sociedad que otra gente se torna desafecta, creen que se discrimina contra ellos, y así puede desarrollarse un potencial para un esfuerzo dirigido a cambiar las cosas en forma violenta o para cambiar la estructura política de una sociedad, de forma tal que haya una pérdida, digamos, de unos 15 a 20 años más bien que una ganancia neta. Cuando hay una revolución violenta, los logros fomentados por otros programas podrían perderse». ¹⁴

(3) y el general W. W. Dick, citado anteriormente, señaló:

El Departamento del Ejército, al hacer accesible la ayuda financiera para un gran esfuerzo de investigación dirigido a obtener una comprensión de la dinámica subyacente del conflicto y del cambio social en los países en desarrollo ha reconocido una necesidad sentida desde hace mucho tiempo -necesidad sentida por los países en desarrollo, así como por los Estados Unidos. Esta es 'la necesidad de comprender el proceso de los acontecimientos que representan los conflictos internos después de la Segunda Guerra Mundial, tales como los acaecidos en Cuba, Vietnam, Grecia, las Filipinas y la República Dominicana. Llámense rebeliones, revoluciones, insurgencias, guerras internas, guerras de liberación o como se llamen, es claro que estas son cuestiones complejas, la naturaleza exacta de las cuales tiene aún que ser definida y comprendida [...] Los recursos asignados anteriormente a Camelot (el general Dick se refiere a la cancelación del Proyecto) serán utilizados para reestructurar tareas de investigación cuya preocupación es la medición del potencial de insurgencia con miras a determinar de qué manera la asistencia militar y los programas aliados pueden tener una mayor eficacia. ¹⁵

14 *Obra citada*, p. 21.

15 *Ibid.*, pp. 31-32.

No creo que luego de la lectura de estos pasajes pueda haber duda alguna respecto a cuál era la preocupación fundamental del Pentágono al crear el Proyecto Camelot: utilizar el conocimiento científico social como medio para evitar el surgimiento de revoluciones opuestas a los gobiernos respaldados por los Estados Unidos. Como bien indica Irving Louis Horowitz en el trabajo citado anteriormente, todo el Proyecto es concebido como algo antiséptico, profiláctico; hasta los términos utilizados por los sociólogos contratados revelan el propósito "sanitario" que guía a sus creadores. Toda revolución es ya, de suyo, perniciosa. De ahí que se requiriesen los medios para inmunizar a tiempo a la sociedad del virus que pudiese destruirla. Muy pocas veces en la historia de las ciencias sociales hallamos un caso tan obvio como este, en lo que respecta a las disciplinas sociales al servicio del *statu quo*. Como señala Horowitz, para los creadores de Camelot, "una 'sociedad estable' es considerada no solo como norma sino como el desenlace deseado. El 'rompimiento del orden social' es usado como un término acusativo.

Añadamos a lo dicho un factor agravante adicional: este estudio se realiza en un país extranjero sin el conocimiento ni el consentimiento del país en cuestión. Los hallazgos del Plan -aunque públicos- se utilizarían primordialmente para beneficio de la política exterior de los Estados Unidos. La selección misma del tema del estudio: la guerra interna, no surgió como un tema escogido por los sociólogos mismos encargados de llevar a cabo el Proyecto, sino a pedido de una agencia -de una agencia cuya tarea esencial es la guerra- y cuyos fines y propósitos en el campo internacional están hoy bajo serio cuestionamiento por sectores considerados de opinión dentro de los Estados Unidos mismos.

Es cierto que, como dije antes, toda investigación social una vez hecha pública deja de pertenecer al autor. Es parte del dilema que confronta al científico social el hecho de que sus hallazgos podrían ser utilizados para realizar acciones cuyas implicaciones políticas bien pueden ser contrarias a sus propias preferencias. Pero el problema ético se agudiza cuando la investigación realizada se lleva a cabo bajo el patrocinio y supervisión de los poderes públicos. Porque, en estos casos, el investigador ha procedido con plena conciencia de los posibles usos a que puede ponerse el conocimiento que él es capaz de

ofrecer. En última instancia el dilema no puede resolverse salvo por un acto de fe en cuanto a la bondad del sistema que se pretende "defender mediante la acción social que envuelve toda investigación sociológica. En la delicada cuestión del "compromiso" es que logramos captar el verdadero tenor de la frase bíblica de que "por sus frutos los conoceréis". El sociólogo nunca podrá tener la absoluta certeza de que su conocimiento será utilizado siempre para el bien de la humanidad. Pero sí puede negarse a realizar estudios que serán claramente utilizados para perpetuar regímenes cuyas acciones son patentemente negadoras del pleno desarrollo del ser humano. En su último libro Herbert Marcuse nos habla de la rotunda negativa (*The Great Refusal*) a colaborar con sistemas predicados sobre la alienación humana y sobre la explotación del hombre por el hombre. El Proyecto Camelot, por su propia naturaleza, nos indica a los estudiosos de la sociología uno de los ámbitos donde podemos y debemos ejercer nuestro derecho a negarnos rotundamente a prestar nuestro concurso para la realización de proyectos semejantes.

III

Réstanos únicamente una consideración a hacer con respecto al Plan Camelot. Se trata de hasta qué punto un Plan de esta naturaleza, al pretender utilizar el conocimiento científico social para el logro de unos fines determinados, no peca de una excesiva confianza en lo que a la capacidad *predictiva* de las ciencias sociales respecta. Poniendo la cosa en términos más concretos: ¿puede el conocimiento científico social, en la etapa actual de desarrollo de estas disciplinas, no solo predecir con relativa exactitud cuándo está llegando el momento de una "guerra interna", sino frustrar dicho conflicto interno al poner en manos de los dirigentes políticos el saber necesario para que estos logren, a tiempo, remediar o aminorar los factores precipitantes de una guerra interna? Respecto a lo primero dejemos que hable el propio Klaus Knorr -citado anteriormente- cuya monografía es una invitación a las agencias encargadas de la inteligencia en los Estados Unidos para que usen en mayor grado

el saber científico social, Luego de referirse específicamente a los estudios de "guerra interna" como algo "circunscrito mayormente a la sintomología; es decir, como algo preocupado con el descubrimiento de síntomas indicativos -con un alto grado de certeza- de que una guerra interna ocurrirá en el futuro de una sociedad", añade Knorr más adelante en su trabajo:

La ausencia de reglas adecuadas para decidir lo que es importante en una situación concreta refleja en parte el estado todavía primitivo del conocimiento científico-social, especialmente en 'lo referente al conocimiento científico sobre problemas dinámicos más bien que estáticos, y notablemente en lo referente al cambio político, social, económico, militar y cultural. La predicción más o menos firme de que una guerra o una revolución habrá de 'llevarse a cabo en cierta fecha y de cierta manera, no es una cuestión para las ciencias sociales sino para la inteligencia; hasta qué punto dichas predicciones pueden esperarse aun del mejor servicio de inteligencia, es una cuestión crucial.¹⁶

El libro editado por Harry Eckstein, citado anteriormente, y que recopila una serie de trabajos de científicos sociales sobre el tema de la guerra interna demuestra sin lugar a duda lo correcto de estas observaciones de Knorr. La lectura del libro revela la preocupación de este grupo de científicos sociales con el tema de los factores que contribuyen a crear condiciones potenciales para dicha guerra, e indica, asimismo, cuán decepcionante puede ser el uso de modelos teóricos -envueltos dentro de una compleja jerga sociológica- solo para dejar saber al lector interesado que los sistemas políticos se hallan, por lo general, en estado de equilibrio, y que las guerras internas son alteradoras de dicho equilibrio. Nótese al respecto la definición ofrecida por el propio Eckstein:

(Guerra interna) es el tipo de fuerza social, ejercida en el proceso de la competición política, que se desvía de normas sociales previamente

16 Knorr, *obra citada*, pp. 20, 28, 33.

establecidas, que es "belicista" en su carácter (esto es, que es conducida prácticamente sin la observancia de reglas normativas recíprocamente observadas) y que envuelve un serio rompimiento de los patrones institucionales establecidos.¹⁷

Eckstein no nos dice si esto es bueno o malo. Sencillamente nos lo describe. Pero puede notarse en su definición misma, lo que parece ser característica esencial de mucha de la producción sociológica en Norteamérica: el uso del modelo de análisis estructural-funcionalista desplaza prácticamente al estudio de los conflictos sociales -y, por ende, de una sociedad en conflicto compuesta por intereses antagónicos- para hablarnos de que toda acción violenta que perturbe el orden existente es disfuncional" en términos del sistema concebido como un todo. Este es el tipo de análisis que predomina en el libro editado por Eckstein; de ahí que no deba extrañarnos que entre sus colaboradores se hallen Talcott Parsons y Marión Levy, Jr. -exponentes distinguidos del análisis estructural-funcionalista-, y que el libro culmine con un largo ensayo de Seymour Lipset acerca de "la democracia". Al fin y al cabo, las cosas vuelven a su lugar y nos hallamos con una exposición más acerca de la superioridad del modelo democrático liberal por sobre el modelo socialista...

Pero supongamos por un momento que los científicos sociales encargados de realizar el Proyecto Camelot hubiesen podido darle a los dirigentes militares y políticos que contrataron sus servicios una visión más o menos clara del cuadro general respecto al potencial de guerra interna en Chile -cuestión de suyo dudosa dado el esquema analítico mencionado, preocupado más por los factores que conducen a la estabilidad que por los que conducen al cambio- restaría el problema adicional: ¿puede el conocimiento científico social, una vez que está en manos de los políticos, actuar como factor precipitante que permita mantener a los incumbentes en el poder aun frente a las acciones contrarias de los insurgentes? Es decir, ¿puede el análisis científico del cambio social ser utilizado exitosamente para detener el decurso de los

17 Eckstein, *Obra citada*, p.12.

acontecimientos hacia cierto tipo de cambio social -el revolucionario- o, en su defecto, puede el cambio social ser encauzado -mediante una acción previa de carácter "reformista" de parte de los insurgentes- hacia un tipo de "revolución pacífica" que impida el estallar de la guerra interna?

Es claro que aquí entramos en el problema de los determinantes esenciales del cambio social y, consiguientemente, en el campo de lo propiamente ideológico. No creo yo que los profundos conflictos de intereses existentes en las sociedades latinoamericanas sean susceptibles de una acción retardataria que congele el *statu quo* en un sistema cuya legitimidad sea aceptada por los más vastos sectores de la población latinoamericana. Ni creo tampoco que remedios tenues y reformas a medias harán otra cosa sino detener momentáneamente el advenimiento de los cambios inevitables. Los científicos sociales puestos al servicio de la contrainsurgencia en el continente latinoamericano -como en el caso del Plan Camelot- en última instancia terminarán por comprender que la única forma de sostener regímenes predicados sobre la desigualdad y la explotación de grandes contingentes de personas es por medio de la violencia contrarrevolucionaria ejercida por los militares. Al ofrecerle a las fuerzas represivas del hemisferio los instrumentos intelectuales para combatir a las grandes mayorías, el sentido original de la ciencia social como un instrumento -no solo analítico sino también práctico- capaz de aliviar la situación humana habrá conducido, por la lógica de los acontecimientos, a su mayor antítesis.

El científico social menos que nadie puede escapar, en el mundo contemporáneo, de la necesidad del compromiso político. Los que han optado por comprometerse con sistemas negadores del ser humano tienen una grave responsabilidad ante la historia. No hace mucho -hace poco más de tres décadas- muchos intelectuales adoptaron en Alemania la postura "neutral" frente a Hitler y callaron. Su silencio fue un silencio que aparejaba complicidad. Hoy algunos científicos sociales no solo guardan silencio respecto a las acciones de sus gobiernos, sino que se prestan activamente a colaborar con sus designios de dominación mundial. Dicha complicidad abierta les involucra en actividades que son la negación misma de toda actividad científico-social orientada humanísticamente. Esperemos que la historia no se repita...

CAPITALISMO CORPORATIVO Y CIENCIAS SOCIALES¹

Pablo González

Palabras preliminares

Para acercarse a un planteamiento de las ciencias sociales y el porvenir de cualquier país o región es ineludible analizar el proceso de globalización que a nivel mundial se inició con el golpe de estado de Pinochet en Chile. Desde entonces hasta hoy, globalización y neoliberalismo han evolucionado a grandes saltos, en sucesivas crisis que abarcan al mundo entero.

A partir de la necesidad de plantear los problemas locales o regionales dentro de una dialéctica mundial, divido esta exposición en tres partes. En una primera, me referiré a las ciencias hegemónicas de la globalización; en la segunda, tomaré en cuenta la presente agudización de la crisis y la dialéctica de las necesidades inmediatas, y de los hábitos de presión y negociación o de conformismo que llegan a superarse conforme se agudizan las contradicciones, las desregulaciones y las depredaciones del capitalismo corporativo; en la tercera, me referiré a las ciencias sociales y el pensamiento crítico, alternativo y revolucionario, con manifestaciones particularmente ricas en América Latina.

Quiero antes aclarar que reconozco los males y peligros del mundo con la seguridad de que conocerlos nos ayuda a luchar para vencerlos. Digo esto porque voy a hablar de una situación que ha empeorado y de cómo ha empeorado.

Entre lo nuevo de la globalización cabe atender observaciones que juntas tienen un sentido del que carecen cuando se les ve por separado. Procuraré destacar las tendencias en que se inscriben las noticias aisladas de los periódicos y otros medios.

¹ Conferencia presentada en CLACSO "Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales". Noviembre, 2012.

Primera parte

1. Aclaro. Las ciencias hegemónicas no son solo ideologías. Son también tecnologías y tecnociencias para la dominación y la acumulación.
2. Como ciencias y tecnociencias su desarrollo no se limita, pero corresponde al de las ciencias de la comunicación y de la organización destinadas a alcanzar los objetivos del capitalismo corporativo y de sus sistemas de organización para la maximización de ganancias y la minimización de pérdidas.
3. Las ciencias y tecnociencias se aplican a la organización del sistema de sistemas corporativos, y también a la organización de una corporación como sistema de dominación y acumulación.
4. Las tecnociencias de la comunicación y la información constituyen conocimientos directamente vinculados a la organización de los sistemas del capitalismo corporativo. El vínculo entre comunicación, información y organización plantea los problemas de la infraestructura de la comunicación y de la información, los problemas de las redes de información y sus unidades jerárquicas y cooperativas, centralizadas y autónomas, formales e informales, legales e ilegales, abiertas y encubiertas.
5. Plantea, a la vez, los problemas de las unidades jerárquicas y de las unidades coordinadas que de arriba para abajo o de abajo para arriba dialogan y precisan las acciones más adecuadas en los diferentes sitios o tiempos.
6. En todos los casos, la organización de las corporaciones busca estimular la retroalimentación para incrementar la eficiencia y la eficacia, la competitividad y las posibilidades de dominar y acumular. Nadie declara que “en general” las organizaciones deben ser jerárquicas o cooperativas: se estudia cuáles son las mejores en cada caso o campo de acción para alcanzar los objetivos.
7. A los problemas anteriores se añaden los que corresponden al sentido de la información. En este terreno aparecen las racionalizaciones y las ideologías y valores que deforman u ocultan los verdaderos objetivos que se buscan.

8. Muchos engaños y autoengaños se ocultan a los propios actores e investigadores, no se diga a los competidores o a las víctimas actuales y potenciales, a quienes se debilita y hace perder eficacia y eficiencia mediante políticas de desinformación, de desorganización, de pérdida de sentido de la realidad, de conformismo, desentendimiento, desidia mental y material, virtual y real.
9. En las guerras formales e informales las políticas de desinformación, desconocimiento y desestructuración se complementan con las medidas de eliminación y destrucción física y moral de competidores y opositores.
10. Eliminación y destrucción se combinan con invitaciones y atenciones que buscan la cooptación, colusión y corrupción de individuos y grupos a los que se atrae y se separa de su gente. La política de eliminación se combina con la política de los desertores y traidores, o de los agradecidos e incorporados. A las limitaciones y contradicciones de estas medidas y al rechazo de estas nos referiremos después.
11. Otro campo de los conocimientos hegemónicos aplicados por el capital corporativo es el de las combinaciones y reestructuraciones no solo en redes de empresas asociadas y subordinadas sino en redes de complejos empresariales-militares-políticos y mediáticos. Las redes de las corporaciones incluyen colectivos de los que mandan en los organismos financieros, en las megaempresas de producción, comunicación y servicios, en el ejército y la información.
12. Los complejos de poder son unidades integradas que constituyen “el poder detrás del Estado”. A los complejos de poder de las corporaciones les corresponde asumir la soberanía o decisión de última instancia; pero no lo hacen sin una gran cantidad de mediaciones en las que las decisiones se discuten y toman por socios, miembros, ciudadanos en campos asignados a las soluciones alternativas. Se combina así una gran autoridad y sujeción con campos de negociación que varían según la correlación de fuerzas.
13. Informales en gran medida, los complejos de poder se sirven, de manera también informal, de intermediarios o grupos de cooptación,

corrupción, presión y represión que, entre otros, constituyen los “lobbies” cuyos miembros operan en los círculos políticos o forman y contratan a agentes abiertos y encubiertos a los que se asignan esporádica o sistemáticamente acciones legales e ilegales, entre las que se esconde el crimen organizado y subrogado.

14. Los sistemas autorregulados y orientados a fines se aplican junto con sistemas tecnológicos que son además de autorregulados, adaptables, creadores y procreadores. Las tecnociencias de la “inteligencia” impulsan crecimiento y perfeccionamiento de la robótica, y dan origen tanto a la biorrobótica como a la construcción de redes y sistemas de redes de información y organización.
15. Robótica y biorrobótica, así como ciencias de la información y de la organización, aumentan eficiencia y eficacia de las corporaciones y complejos en los costos de la acumulación y de la dominación, en la masa salarial, en las bajas de guerra, en la “conquista” de mercados... También aumentan el desempleo de artesanos, trabajadores por su cuenta, asalariados de pequeñas y medianas empresas.
16. Es más, debilitan las demandas de los trabajadores organizados que desde sus lugares de trabajo se enfrentan a un capital en redes con alta movilidad mundial, capaz de emigrar de un día a otro a los países de trabajadores desregulados, que son como “establos de mano de obra barata”.
17. Los efectos buscados para el abatimiento de salarios y la pérdida de fuerza de los trabajadores organizados no se limitan a operar en la geografía de las desigualdades existente. Con el neoliberalismo y la globalización imponen políticas de construcción de “establos de mano de obra barata” en los propios países metropolitanos, no se diga ya en los de la periferia mundial.
18. Las tecnociencias aumentan exponencialmente la proporción de víctimas y daños del enemigo, en relación con las víctimas y daños propios. Los transgénicos aumentan en forma también exponencial la capacidad de producción de las agroindustrias y el desplazamiento o eliminación de campesinos, cuyos territorios pasan a depender de las semillas transgénicas o a perder sus propiedades en beneficio de la agroindustria o de las empresas

- extractivistas. A la expulsión de que son objeto por los transgénicos, se añaden muchas medidas más como la falta de créditos, y numerosas formas de asedio y acoso de guardias blancos, paramilitares y narcos. Las noticias que se publican al respecto no dan idea de las tendencias a que obedecen.
19. Otros recursos tecnocientíficos notables son, de un lado, los que tienen antecedentes en la historia de los “engaños de guerra” y, de otro lado, los que operan en la economía monetaria. Se trata de la “realidad virtual” que se afina de manera increíble con el termo magnetismo. Este contribuye como una especie de milagro científico a hacer creer que se vive en un mundo en el que no se vive. Permite organizar luchas de distracción que anulan totalmente la capacidad de ver y entender las luchas reales en que los beneficiarios son las corporaciones y complejos y los integrantes de sus redes de apoyo.
 20. Es necesario aclarar que la diferencia entre la realidad virtual y la realidad es distinta de la diferencia entre el mundo formal y el mundo real de las instituciones y el derecho. Es distinto en relación con las verdaderas prácticas que nada o poco tienen que ver con las formas institucionales y jurídicas. Los modelos tecnocientíficos de la realidad virtual corresponden a lo que de veras parece real y no es real, a lo que potencialmente es real y a la hora de la verdad resulta que no es real... El fenómeno se da en la deuda externa, en la deuda pública, y en la deuda hipotecaria, todas impagables, pero que permiten crear auges económicos ficticios, poseer propiedades que de antemano se van a perder y hacer negocios y política a corporaciones y complejos. El fenómeno también se repite en las guerras virtuales contra el terrorismo y el narcotráfico que distraen de las guerras reales de globalización y recolonización. En sus versiones político-militares corresponde a modelos de corrupción y cooptación de individuos, grupos y colectividades de víctimas hambrientas. En las guerras y políticas virtuales por “la libertad” los escenarios virtuales han sido ampliamente aplicados. Se han aplicado también en los procesos de globalización, primero con las técnicas contrainsurgentes, después con las técnicas de colonización y recolonización urbano-rural.

21. La ciencia más avanzada en opinión de la mayoría de los gerentes de la globalización es la llamada “ciencia de la toma de decisiones”, una de las ramas en que reciben generosos subsidios y estímulos los grupos y centros de investigación. Su área privilegiada es la que se ocupa de refinar la toma de decisiones para la maximización de utilidades y para la disminución de riesgos tanto en el campo económico como en el político–militar. Combinada con la vieja política de “pan y palo”, o con la psicología de Skinner para la domesticación de animales y humanos, o con los preceptos de Teodoro Roosevelt para la dominación de los pueblos con “bananas y garrotes”, más que un rigor científico indica cuán fuerte se siente el mundo de las corporaciones y de los complejos militares-empresariales para imponer su política de dominación y acumulación.
22. Por otra parte, un tipo de conocimientos científicos que se pensaría ajeno a su aplicación por el capital corporativo es el de los sistemas cosmológicos que Prigogine llamó “disipativos”. Se trata de sistemas que para continuar existiendo insumen energía y materia de sus contextos y arrojan a ellos deshechos y basuras. En el reino de las analogías, característico de las nuevas ciencias, el fenómeno es un símil perfecto de las distintas formas del colonialismo y sobre todo del neocolonialismo transnacional. Es cierto, los símiles despiertan la imaginación científica de los modelos y escenarios de la geopolítica.
23. En cuanto a los sistemas de la materia y de la vida, muchos muestran obedecer a procesos entrópicos y neguentrópicos, o a “luchas” antisis-témicas y de defensa del sistema. Es el caso de los sistemas en fases de transición al caos o en fases de emergencia del caos, de desestructuración por bifurcaciones sucesivas e incontenibles, o de estructuración creciente con “fractales” o formaciones que son similares a escalas cada vez mayores; o el caso de las redes y “dendritas” o “conductores” de neuronas que se vuelven órganos más y más complejos y eficientes. Es el caso también del cuerpo humano con los anticuerpos positivos que lo defienden junto con el baso, y los anticuerpos negativos que atacan a los defensores, los confunden y los llegan a destruir, destruyendo así al organismo. Todo ese

tipo de sistemas, aparentemente desligados de la práctica, tienen aplicación analógica para destruir al enemigo o a la víctima y, como en los casos anteriores, pueden reaparecer en una epistemología funcional al sistema, grata al sistema, y que por principio se oculta su propia historicidad como sistema que necesariamente tiene un principio y un fin. La “negación” cognitiva, descubierta por Freud en sus investigaciones psico-analíticas, se manifiesta aún con más claridad en relación con las fuerzas dominantes de sistemas que muestran características terminales, como es el caso del capitalismo según lo ha comprobado entre otros, Immanuel Wallerstein, uno de los más connotados investigadores de las ciencias sociales.

24. Si reparamos en el conjunto de estas nuevas técnicas de organización y las consideramos como sistemas de unidades o “colectivos” que se enlazan e interactúan para alcanzar objetivos, reconocemos un hecho en el que hemos puesto menos atención de la que merece. Neoliberalismo y globalización han generado una colosal reestructuración del capitalismo, de la dominación y la acumulación, que atañen a las luchas de los trabajadores y de los pueblos.

Ya en ocasiones anteriores el capitalismo se había reestructurado para aumentar su poder y ganancias. Pero las reestructuraciones actuales son distintas de las anteriores. Las anteriores sirvieron, desde el siglo XIX, para aumentar las divisiones de la clase obrera en proceso de organización y lucha. Las políticas emergentes en los inicios del capitalismo industrial pasaron de la creación de la llamada “aristocracia obrera” -que se separó del “proletariado pobre”-, a la formación de los “sectores medios”, y de amplias capas de “trabajadores de cuello blanco” frente a los de “cuello azul”, y frente a los que no tenían ni camisa, frente a los “descamisados” como los llaman en la Argentina.

Las políticas de estratificación y movilidad social se llegaron a aplicar en gran escala. Si desde fines del siglo XIX el cambio de la escala o estratificación social aumentó en algunos países de Europa Occidental, aumentó todavía más, y en un mayor número de países, después de la Segunda Guerra Mundial. Lo impulsaron en los países metropolitanos

el “Welfare State” (el “Estado Social”) y el “New Deal” (el “Nuevo Trato”), y en los países periféricos el “Nacionalismo revolucionario”, la “descolonización” formal y el “desarrollismo”. A las viejas divisiones de los trabajadores se añadieron nuevas divisiones por estratos y sectores con una mayoría que quedó desregulada y siguió sin derechos sociales y ciudadanos efectivos (y la falsa esperanza de alcanzarlos con “el desarrollo”), y con una minoría relativa que contaba con organizaciones y prestaciones, y con la regulación jurídica de los derechos de unirse, de presionar y negociar. El derivado buscado y no buscado, esperado e inesperado de esa política fue la proliferación simultánea de “los condenados de la tierra”, de los trabajadores y pueblos “marginados” y “excluidos”, de los braceros desterrados y “sin papeles”. Desde entonces hasta hoy todos esos “marginados del desarrollo”, excluidos y superexplotados constituyen la inmensa mayoría de los trabajadores del mundo.

25. Con la globalización y el neoliberalismo de fines del siglo XX y principios del XXI vino un nuevo control de los trabajadores. El nuevo control incluyó a los trabajadores metropolitanos y a todos los trabajadores organizados para privarlos de sus derechos y prestaciones y “desregularlos”. Al mismo tiempo, el capital corporativo entró en el proceso de forjar una nueva “organización de sistemas autorregulados” a su servicio que cambiaron, aún más, tanto la lucha de clases como la lucha de los pueblos por su independencia.

Al crecimiento de las compañías transnacionales se añadió la consolidación de las fuerzas de mando y el impulso a la integración de los verdaderos “complejos empresariales-militares-mediáticos y políticos”. Con ellos, el capital corporativo perfeccionó sus políticas de cooptación y represión, y también las de ocultamiento mediante acciones llamadas “encubiertas”, entre las cuales destaca la “subrogación” o “subcontratación” de trabajadores a través de fábricas de obreros superexplotados. Esas fábricas son conocidas en inglés como “sweat shops” o “fábricas sudadero”. Lo que sus patrones hacen es bajo su propia responsabilidad. De sus acciones inhumanas e incluso criminales no son responsables, ni aparente ni legalmente, las megaempresas que al comprar sus productos

a precios mucho más bajos de los que habrían tenido que pagar a sus asalariados, se quedan con el excedente que logran los explotadores.

26. Las nuevas políticas permitieron al capital corporativo quitar las principales facultades soberanas a los estados, hasta disponer de un nuevo tipo de estado privatizado cuyos jefes de gobierno hacen de la “competitividad”, de la “eficacia”, la “eficiencia” y la “gobernanza” su principal tarea: atraer a los capitales con exenciones de impuestos, con subsidios, con aplicación del presupuesto para fortalecer sus infraestructuras, con desregulación de los trabajadores, con políticas de “dejar hacer, dejar pasar” o de “lavado de dinero” que contribuyen sin el menor obstáculo a la compraventa y el trasiego de armas y narcóticos. Sus beneficiarios contribuyen por su parte a la recolonización de regiones y países mediante la subrogada cooperación del “crimen organizado”.

También, “bajo su propio riesgo”, el “crimen organizado” coopera con las corporaciones “extractivistas” y manufactureras para proporcionarles mano de obra barata y trabajadores cabalmente desregulados, muchos de ellos en condición de nuevos esclavos o semiesclavos de facto, con hombres, mujeres, niños y niñas que los gobiernos dan por “desaparecidos”. Grupos “paramilitares” y “crimen organizado” practican la política de inmigración de los países industriales que ya no necesitan más trabajadores informales de los que tienen. Se adelantan a sus policías de migración y a sus guardias fronterizos y les ahorran el trabajo de rechazarlos o eliminarlos reduciéndolos mediante las políticas de genocidio y esclavización. Las víctimas son en parte contabilizadas y clasificadas por los propios órganos de Naciones Unidas.

27. La nueva categoría de los gobiernos privatizados hace de sus presidentes un nuevo tipo de gerentes que muestran ser buenos gobernantes por su capacidad de atraer capitales corporativos y de aplicar las políticas de “descrecimiento”, “desinformación”, “desconocimiento” y “deseducación” con que el capital corporativo dominante logra eliminar competidores en los países endeudados e impide que surjan nuevos competidores con alta capacidad tecnológica, o clases medias con jóvenes insumisos y

bien preparados. La política de la ignorancia universal es aplicada con una variante principal: en los países metropolitanos y más avanzados de Europa, Estados Unidos y Canadá, con una creciente privatización de las escuelas y universidades, complementada con el endeudamiento de por vida de los estudiantes pobres que quieran estudiar, y con la transmisión de una mentalidad y orientación tecnocrática y empresarial que se aplican en la docencia y la investigación. En cuanto a los países en desarrollo sujetos al Banco Central Europeo o al Banco Mundial dominado por Estados Unidos, la política de la ignorancia va desde la clausura legal de escuelas y universidades, hasta su autodestrucción y ocupación por las fuerzas públicas. La política de la ignorancia incluye a todos los niveles de educación e investigación científica, tecnológica y humanista, entre variaciones focalizadas.

28. Los presidentes-gerentes y demás gobernantes mental y materialmente privatizados abandonan, con el apoyo de los “accionistas” y de la burocracia de los “complejos militares-políticos-empresariales y mediáticos” los antiguos proyectos de Civilización, Progreso, Desarrollo. Por supuesto, abandonan también los antiguos proyectos de la democracia del pueblo con el pueblo y para el pueblo, y de justicia y libertad que en un tiempo pasado proclamaron algunos de los más importantes “founding fathers”, como Lincoln.
29. Al “adelgazamiento” del Estado para bien de la “Sociedad Civil” y de los derechos humanos, el proceso globalizador suma, en efecto, el triunfo que propuso el neoconservador Daniel Bell sobre “las obsoletas luchas ideológicas” que han sido sustituidas por unas curiosas luchas de partidos con distintos marbetes y con posiciones muy parecidas en que apoyan las contrarreformas neoliberales, o guardan silencio sobre ellas dejando que pueblos y trabajadores paguen los costos de la crisis que enriquece sin recato las arcas de los poderosos.
30. El discurso público pierde su significado práctico. El derecho, la moral, el humanismo, la democracia, el socialismo, la patria, los “derechos humanos” contienen significados y sobreentendidos retóricos, solo emocionales para los poderosos. La crítica y la presión pierden significado:

los aludidos “hacen como que no oyen”, y no oyen. Solo queda lo que Cardoza y Aragón llamaba “el derecho de pataleo”. En la Sociedad y el Estado predomina el individualismo con “amables mendicantes” y, a veces, con agresivos “grupos de presión e interés” y con “tribus políticas” cuyos miembros se muestran deseosos de ser designados para puestos de elección popular. Estos se otorgan bajo un nuevo tipo de golpes de estado institucionales y son fuente de múltiples negocios para quienes financian los millonarios gastos de las “elecciones populares”. En los golpes de estado institucionales, el ejército se limita a fortalecer los actos ilegales e ilegítimos una vez que son declarados perfectamente legales y legítimos por las autoridades nacionales y por los jefes de Estado del proyecto globalizador. La globalización abarca así a la “democracia occidental” y fortalece con la legitimidad diplomática y “la comunidad internacional” los nuevos golpes a la “libertad de sufragio”.

Segunda parte

31. En tales condiciones se acentúa una crisis que abarca la economía, la cultura, la política, la seguridad, la sociedad, la ecología, la paz. Se incrementan las cooptaciones, corrupciones y represiones no solo individuales sino colectivas. Pierden sentido las luchas de los partidos políticos con el alineamiento de todos a la misma política globalizadora y neoliberal. La lógica del “menos malo” o del “menosmalismo”, que a menudo no carece de fundamento, se sigue aplicando en condiciones cada vez peores.
32. Al mismo tiempo, las fuerzas neoliberales y globalizadoras amplían el espacio de lo no negociable y se aferran a lo no negociable. Como buenos gobernantes de la globalización, muestran lo que se les exige: muestran que “saben tomar decisiones frente a los peligros”, que es “el más reciente arte de gobernar”. Enfrentan los riesgos al sostener y ampliar firmemente lo no negociable, pues “lo no negociable” corresponde a una nueva expresión de la dictadura del capital.

33. En esta situación, los conocimientos científicos no estimulados o tácita y abiertamente prohibidos pasan a ser “conocimientos perseguidos”, como hace poco señaló, en los propios Estados Unidos, el presidente de la “Academy for the Advancement of Science”.
34. También se perfeccionan los falsos apoyos a los movimientos sociales rebeldes con “marines” o soldados locales que los defienden en nombre de la libertad. Y al grito de la libertad se amplía la legalización de las políticas de privatización y depredación.
35. Se pone en el orden de lo legal conveniente lo que antes se criminalizaba sin un derecho positivo que lo respaldara y que ahora se realiza “con todo derecho”. Así, se incrementan los espacios legales de la “mano de obra” desregulada, y la esclavización del trabajo de una mano de obra universalmente desregulada.
36. Se aplican modelos de corrupción de electores y de rebeldes, de bases de apoyo a gobiernos y estados en resistencia. Se montan escenarios de la realidad virtual en países enteros con hombres de carne y hueso, con armas de alto calibre y con víctimas incontables de heridos, muertos, desaparecidos, despojados y esclavizados.
37. Políticas contra los trabajadores y los pueblos que antes solo se practicaban en el “Sur” se aplican en el “Norte”, como en España, Grecia, Italia.
38. Se estimulan fobias raciales y religiosas, como las que hoy se dan contra los musulmanes y ayer se dieron contra los judíos.
39. Aumentan abiertamente los procesos de recolonización y de intervención aérea, terrestre y marítima, como en Libia. O las ocupaciones que con el pretexto de ayuda humanitaria se realizan, como en Haití.
40. Aumentan las guerras bien armadas entre el Norte y el Sur de países como en Sudán.
41. Continúan las guerras de asedio y cerco de Rusia y China, y las que destruyen países enteros como Palestina, Irak y Siria.
42. Aumentan las explotaciones mineras a cielo abierto.
43. Continúan los factores antropogénicos que determinan el calentamiento global.
44. Se extienden y profundizan las políticas de decrecimiento.

45. Se incrementa el desempleo tecnológico y el desempleo por eliminación del sector público de salud, educación, vivienda, producción y distribución de bienes y servicios de primera necesidad para la población de bajos ingresos.
46. Las políticas de “austeridad” y “ajuste presupuestal” se combinan con las de subsidios billonarios para salvar a las corporaciones y a los bancos de curiosas crisis en que obtienen inmensas ganancias.
47. Emerge nuevamente el mundo con un claro enfrentamiento entre los bloques de Oriente y Occidente.
48. Los procesos de destrucción-recuperación son sustituidos por los de destrucción de países y apropiación de energéticos y de otros recursos extractivos para los que se construye la infraestructura necesaria.
49. La extrema derecha ocupa un espacio cada vez más amplio con algunas combinaciones en que desde la derecha se busca “cuidar” a la clase media, como en Estados Unidos, donde el demócrata Obama se corre a la derecha con algunas concesiones sociales y el Republicano Romney reelabora esa rara especie de anglo-fascismo con democracia y sin soberanía del pueblo, en espera de ganar la próxima vez.

Tercera parte

50. En medio de esta gran crisis surgen en Nuestra América y en la propia América del Norte, fuerzas que no tienen precedente. Se advierten nuevas posibilidades, resistencias, valores y formas de lucha con énfasis en la construcción de fuerzas.
51. Tanto en las corrientes emancipadoras como en el pensamiento crítico, alternativo y revolucionario, radical y en resistencia, se da un énfasis especial a la construcción de los propios movimientos con la práctica en ellos de los valores por los que luchan. A la clásica alternativa de “Reforma o Revolución” se añade la idea fuerza de crear “ese otro mundo posible” en las organizaciones mismas que luchan por alcanzarlo. El fenómeno se advierte desde el “26 de Julio” en la precursora Isla de Cuba, pasando por los zapatistas del Sureste Mexicano que en más de veinte años

construyen en sus territorios el ideal por el que luchan, hasta los pueblos andinos y los “Ocupa” de Wall Street. En todos los movimientos que luchan por otro mundo posible se busca practicar “la felicidad de unos que no implique el sacrificio de otros”, como definen los nuevos incas la utopía posible y necesaria de nuestro tiempo. En todos predominan los valores de una democracia como poder del pueblo, y como respeto a la cultura, la lengua, la raza, el sexo, la edad de los demás.

52. Al llegar a este punto parecería fundamental analizar la dialéctica de los intereses inmediatos que se encuentran con los hábitos de trabajar y luchar y con un sentido común que no fácilmente se abandona... Solo apuntaré el problema. Es evidente que la dialéctica de los intereses inmediatos y de los hábitos de pensar y actuar vive crecientes contradicciones conforme el proceso globalizador avanza como crisis y como guerra, en que crisis y guerra adquieren características extremadamente violentas y dramáticas en la dominación y la acumulación, en el poder y el empleo, en la inseguridad, en la educación y la cultura, en la política y la sociedad, y en el agotamiento de los recursos vitales. Vivir la crisis en la crisis -como en Grecia o España- genera cambios inusitados de dolor y de furia. Unos toman la decisión de quitarse la vida y, otros, la de luchar y hasta dar la vida para vencer al sistema opresor y depredador en que “la vida no es vida”, y en que con la decisión de luchar para ganar se lucha por la firmeza, por la lucidez, por la sagacidad, por la malicia y la audacia frente al enemigo, y, también, por la conciencia de lo que ocurre, de sus causas y remedios; por la información y la organización y por dar o recuperar y extender el sentido de la lucha. Crisis, decisión y creación histórica parecen darse con más frecuencia y fortaleza en las juventudes “sin escuela, sin empleo y sin futuro” que se unen más y más entre sí y con “los de abajo y a la izquierda”, con los trabajadores desregulados y con los excluidos, con los ciudadanos burlados, con los pueblos recolonizados y, ahora también, con los desregulados y colonizados de las propias metrópolis.

Una crisis semejante -que por lo demás está rigurosamente documentada- rompe la dialéctica de los intereses inmediatos y elimina el “sentido común” enajenado de quienes querían seguir luchando como antes, solo para recuperar lo que antes obtenían como individuos, o como “grupos” o “partidos” o “sindicatos de empresa” o pequeñas congregaciones. Entre tropiezos e iluminaciones redescubren la vieja y nueva lucha por la emancipación frente a opresores y depredadores, hoy reagrupados en redes de accionistas, gerentes y consejos de corporaciones, organismos financieros y complejos empresariales-militares-políticos y mediáticos con sus redes abiertas y encubiertas de asociados, subordinados, subrogados y mafiosos, con unos como grandes, respetables y cultos señores y, otros, como agentes encubiertos, criminales organizados supuestamente perseguidos y paramilitares, supuestamente campesinos, obreros y estudiantes pobres.

Tres observaciones ineludibles

53. La inmensa mayoría de las poblaciones que se beneficiaron con las políticas del Estado Social y que hoy sufren los crecientes daños del Estado privatizado y recolonizado, neoliberal, tienen hábitos de luchar e intereses creados que los llevan a proponerse lo imposible: volver al pasado Estado social, que por lo demás solo benefició y dio derechos a una quinta parte de la población mundial, o menos. Muchos de los que se niegan a sacrificar sus intereses inmediatos y los de su familia -con razones que para nada son despreciables- muestran una gran incapacidad de reconocer que “lo no negociable” va en serio y no es un decir de las fuerzas que dominan en su país y en el mundo. No se dan cuenta que “lo no negociable” es lo que le da un carácter dictatorial a quienes dominan y mandan como grandes propietarios o como soberanos.
54. Si la esperanza de regresar al estado socialdemócrata o al socialismo burocrático todavía subsiste en muchos, es de esperar que con la agudización

imparable de la crisis, de la desregulación y el despojo, característicos de la recolonización por la fuerza inapelable de las corporaciones y complejos, dada esa agudización determinada por su creciente codicia y e imparables exigencias, los daños que van a generar en miles de millones de víctimas promoverán ese momento histórico de dolor y rabia que en las grandes crisis de civilización siempre lleva a romper, en forma exponencial, los hábitos de lucha y a dejar de lado la lógica de los intereses inmediatos. Si esto ocurre, como prevén las más rigurosas investigaciones científicas, los nuevos movimientos sociales surgidos en la época del neoliberalismo y la globalización, y que tienen como pioneros a los pueblos indios y, entre ellos, como precursor al movimiento zapatista de los pueblos mayas... es muy probable y deseable que se articulen con los nuevos movimientos populares encabezados por la juventud, que en el 2011 y 2012 surgieron incluso en los países metropolitanos, y que enriquezcan con ellos el proyecto emancipador más rico en la historia de la humanidad: un proyecto de proyectos de lucha que define las palabras y los conceptos por la organización.

55. El nuevo movimiento histórico por la emancipación y por la vida está en un proceso creador genuino de organización de la libertad, de organización del pluralismo ideológico y religioso, de organización de la justicia social y los derechos humanos de personas, trabajadores, y comunidades; por la organización de derechos que incluyan a razas, sexos, homosexuales, grupos de edad, y por la organización de una democracia y un socialismo que combinen la participación con la representación, y las relaciones horizontales con las jerárquicas, y todas para hacer que los encargados o comisionados sean efectivamente “servidores públicos” y “manden obedeciendo” las instrucciones generales deducidas de una intercomunicación permanente con la que se deriven y corrijan las líneas generales de lucha, de pueblos soberanos, capaces de reorganizar y recrear la historia que nace.
56. El discurso que “junta la palabra con la cosa” es la forma más idónea para luchar contra la “realidad virtual” que oculta el futuro realmente a esperar, y hace perder el sentido de las luchas realmente existentes con

antiguos y nuevos recursos del teatro político. Los conceptos de los nuevos movimientos no solo se definen por las palabras y los símbolos, sino por la organización de las prácticas correspondientes, y de los medios más idóneos para alcanzar el futuro que se quiere. Las relaciones deseadas se articulan y practican. Se cumple así ese otro objetivo de “hacer camino al andar”.

57. Los conceptos se definen por la organización; la organización, por los objetivos a alcanzar así como por la comunicación, por la información, por los mensajes, por el sentido de los mensajes, por el saber y la experiencia en que los mensajes se basan, por la precisión, claridad y profundidad con que se transmiten y entienden, por las medidas en que se aplican y los nuevos conocimientos que de la acción práctica o praxis se derivan y que permiten repetir o reformular el proceso con mayores conocimientos, tomando en cuenta las variaciones históricas y geográficas concretas a que se refiere el subcomandante Marcos en sus ensayos epistemológicos. Y en este punto me viene a la memoria esa vivencia de un caminar en el lodo de la Lacandona, en que hasta el teatro sentimos que nos conducía a la Realidad, o el que viví en 1959 en Cuba en que el discurso pedagógico conducía a la utopía que se organiza entre contradicciones.
58. Los nuevos contingentes que se inscriban en los amplios proyectos de lucha por otro mundo posible y necesario van a enfrentar numerosas contradicciones entre las que destaca la que se da en los propios gobiernos de resistencia al neoliberalismo y a la globalización, a la privatización, los que se proponen tanto la resistencia como a la construcción de una nueva organización de la sociedad y el poder, del poder y la acumulación. En cualquiera de esos casos surgen falsas alternativas, muchas de ellas doctrinarias y de sueños pasados. Pero la única que podrá asegurar el triunfo de la lucha por la independencia y la democracia, por la justicia, por el nuevo socialismo y la maravillosa libertad es la que organiza la soberanía del pueblo y su gobierno de tal modo que tanto su gobierno respete la soberanía de su pueblo como los otros gobiernos se vean obligados a respetar la soberanía de pueblos articulados con sus gobiernos, y de

gobiernos articulados con sus pueblos, unos y otros capaces de imponer soluciones acordadas frente a las contradicciones internas. La subsistencia de Cuba en medio de la catástrofe del socialismo parlamentario y del socialismo burocrático, se debe a la inmensa organización de espectro amplio que comprende al Estado-Pueblo de la pequeña isla bloqueada hace más de cincuenta años, único movimiento emancipador y creador constante y triunfante.

59. Hoy, es cada vez mayor el dominio de las nuevas técnicas de comunicación, información y organización por los movimientos del Mundo Árabe, de Grecia y España, de Estados Unidos de Norteamérica, de los jóvenes latinoamericanos que, desde Chile hasta México, pasando por el Caribe, están iniciando la lucha digital y cibernética por otro mundo posible.
60. Y lo importante es que, a las innovaciones en el conocimiento, la comunicación y la organización, se agrega una convicción creciente de que la moral es un arma fundamental de lucha para la organización de la cooperación y de la solidaridad necesarias para construir “otro mundo posible” y para defender su construcción.
61. A más de fortalecer las estructuras de la solidaridad y la cooperación, la moral de lucha unida a la redefinición de las estructuras para la defensa del proyecto alternativo llenará un vacío muy descuidado por los “moralistas”. Frente al ataque de complejos y corporaciones con “la represión y la corrupción”, con “el garrote y la zanahoria”, o “el palo y la voz dulce”, los creadores de la nueva historia no solo se plantearán siempre la lucha por la seguridad, sino la lucha contra la “caridad de guerra” llamada “acción cívica” o “humanitaria” y con las falsas empatías de quienes dicen luchar con los pueblos cuando en realidad luchan contra ellos. El “soy pobre pero honrado”, y el “prefiero morir luchando que vivir de rodillas” se resumen en el eslogan de la dignidad que cultivan los pueblos indios.
62. Las ciencias sociales y quienes las combinan con el saber de los pueblos pueden asumir los grandes retos que plantea la historia, y cada uno lo hará “según sus capacidades y posibilidades”. Unos podrán adentrarse en la política pedagógica y dialogal y de vanguardias que construyen vanguardias que, a su vez, construyan otras vanguardias.

“BIEN VIVIR”: ENTRE EL “DESARROLLO” Y LA DES/COLONIALIDAD DEL PODER¹

Anibal Quijano

Lo que aquí propongo es abrir una cuestión crucial de nuestro crucial período histórico: Bien Vivir², para ser una realización histórica efectiva, no puede ser sino un complejo de prácticas sociales orientadas a la producción y a la reproducción democráticas de una sociedad democrática, un otro modo de existencia social, con su propio y específico horizonte histórico de sentido, radicalmente alternativos a la Colonialidad Global del Poder y a la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada³. Este patrón de poder es hoy aún

1 Una primera y breve versión se publicó en el Boletín de OXFAM. Mayo, 2010.

2 “Bien Vivir” y “Buen Vivir”, son los términos más difundidos en el debate del nuevo movimiento de la sociedad, sobre todo de la población indigenizada en América Latina, hacia una existencia social diferente de la que nos ha impuesto la Colonialidad del Poder. “Bien Vivir” es, probablemente, la formulación más antigua en la resistencia “indígena” contra la Colonialidad del Poder. Fue, notablemente, acuñada en el Virreinato del Perú, por nada menos que Guamán Poma de Ayala, aproximadamente en 1615, en su *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Carolina Ortiz Fernández es la primera en haber llamado la atención sobre ese histórico hecho: “Felipe Guamán Poma de Ayala, Clorinda Matto, Trinidad Henríquez y la teoría crítica. Sus legados a la teoría social contemporánea”, En la revista *Yuyaykusun*, N° 2. Universidad Ricardo Palma, diciembre 2009, Lima, Perú. Las diferencias pueden no ser lingüísticas solamente, sino, más bien, conceptuales. Será necesario deslindar las alternativas, tanto en el Español latinoamericano, como en las variantes principales del Quechua en América del Sur y en el Aymara. En el Quechua del Norte del Perú y en Ecuador, se dice Allin Kghaway (Bien Vivir) o Allin Kghawana (Buena Manera de Vivir) y en el Quechua del Sur y en Bolivia se suele decir “Sumac Kawsay” y se traduce en Español como “Buen Vivir”. Pero “Sumac” significa bonito, lindo, hermoso, en el Norte del Perú y en Ecuador. Así, por ejemplo, “Imma Sumac” (“Qué Hermosa”), es el nombre artístico de una famosa cantante peruana. “Sumac Kawsay” se traduciría como “Vivir Bonito” Inclusive, no faltan desavisados eurocentristas que pretenden hacer de Sumac lo mismo que Suma y proponen decir Suma Kawsay.

3 La teoría de la Colonialidad del Poder, o Colonialidad del Poder Global, y del Eurocentrismo o Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, como su específico horizonte histórico de sentido, fue originalmente propuesta en mis textos desde comienzos de la década final del Siglo XX. Para los fines del actual debate, puede ser útil mencionar los principales. Colonialidad y Modernidad/Racionalidad, originalmente publicado en *Perú Indígena*, Vol.13, N° 29, Lima, 1991; Americanity as a Concept or the Americas in the Modern World-System, publicado en coautoría con Immanuel Wallerstein en *International Social Science Journal*, N° 134. Noviembre, 1992, UNESCO/

mundialmente hegemónico, pero también en su momento de más profunda y raigal crisis desde su constitución hace poco más de quinientos años. En estas condiciones, Bien Vivir, hoy, solo puede tener sentido como una existencia social alternativa, como una Des/Colonialidad del Poder.

“Desarrollo”, una paradoja eurocéntrica: modernidad sin des/colonialidad

Desarrollo fue, sobre todo en el debate latinoamericano, el término clave de un discurso político asociado a un elusivo proyecto de desconcentración y redistribución relativas del control del capital industrial, en la nueva geografía que se configuraba en el Capitalismo Colonial-Moderno Global, al término de la Segunda Guerra Mundial.

En un primer momento, ese fue un discurso virtualmente oficial. Sin embargo, pronto dio lugar a complejas y contradictorias cuestiones que produjeron un rico e intenso debate, con reverberación mundial, como clara expresión de la magnitud y de la profundidad de los conflictos de interés político-social implicados en toda esa nueva geografía de poder y en América Latina en particular. Así fue producida una extensa familia de categorías (principalmente, desarrollo, subdesarrollo, modernización, marginalidad, participación, de un lado, e imperialismo, dependencia, marginalización,

BLACKWEL, pp. 549-557, París, Francia; América Latina en la Economía Mundial, publicado en *Problemas del Desarrollo*, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, vol. XXIV, N° 95, octubre-diciembre 1993, México; Raza, Etnia y Nación: Cuestiones Abiertas. En *José Carlos Mariátegui y Europa*. Ed. Amauta, 1993, pp. 167-188. Lima, Perú; Colonialité du Pouvoir et Democratie en Amerique Latine, en *Future Anterieur: Amérique Latine, Democratie Et Exclusion*. L'Harmattan, 1994. París, Francia; Colonialidad, Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina. En Lima, *Anuario Mariateguiano*, 1998, vol. IX, N° 9, pp.113-122. Perú; ¿Qué Tal Raza! En: *Familia y Cambio Social*. CECOSAM, ed. 1998. Lima, Perú; Colonialidad del Poder, Eurocentrismo y América Latina, en Edgardo Lander, (comp.) *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales*, UNESCO-CLACSO 2000, pp. 201ss; Colonialidad del Poder y Clasificación Social, originalmente en *Festschrift for Immanuel Wallerstein*. En *Journal of World Systems Research*, vol. VI, No. 2, Fall/Winter 2000, pp.342-388. Special Issue. Giovanni Arrighi and Walter L. Goldfrank (eds.) Colorado, USA. Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia. Versión revisada en la UNMSM, Segunda Época, No. 25, Julio, 2006, pp. 51-104, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Actualmente se desarrolla un debate mundial sobre la teoría.

revolución, en la vertiente opuesta) que se fue desplegando en estrecha relación con los conflictivos y violentos movimientos de la sociedad, que llevaron sea a procesos inconducentes o a cambios relativamente importantes, pero inacabados, en la distribución de poder⁴.

De modo breve, se podría decir que en América Latina el resultado principal fue la remoción del “Estado Oligárquico” y de algunas de sus instancias en la existencia social de la población de estos países. Pero ni su dependencia histórico/estructural en la Colonialidad Global de Poder, ni los modos de explotación y de dominación inherentes a este patrón de poder, fueron erradicados o alterados suficientemente como para dar lugar a una producción y gestión democráticas del Estado, ni de los recursos de producción, ni de la distribución y apropiación del producto.

Ni el debate logró, a pesar de su intensidad, liberarse de la hegemonía del Eurocentrismo. En otros términos, esos cambios no llevaron al “desarrollo”. De otro modo no podría entenderse porqué el término reaparece siempre, ahora por ejemplo, como fantasma de un inconcluso pasado⁵.

La colonialidad global del poder y el fantasma del Estado/Nación

La hegemonía del Eurocentrismo en el debate llevaba en América Latina a plantearse el “desarrollo” con relación al Estado/Nación. Pero, en el contexto de la Colonialidad Global del Poder, esa perspectiva era históricamente inconducente. Más aún, precisamente cuando después de la Segunda Guerra

4 Los nombres de Raúl Prebisch, Celso Furtado, Aníbal Pinto, Fernando Henrique Cardoso-Enzo Faletto, André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, José Nun, entre los muchos que tomaron parte en dicho debate, son probablemente familiares a la generalidad de los lectores. Y hay, por supuesto disponible, a ese respecto, una extensa literatura.

5 Ver de Aníbal Quijano: El Fantasma del Desarrollo en América Latina. En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 2/2000, pp.73-91, Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela. Del mismo autor, Os Fantasmas da America Latina, en *Adauto Novais*, org. Oito Visoes da America Latina. SENAC, pp. 49-87, Sao Paulo, 2006, Brasil.

Mundial, este patrón de poder ingresaba a escala global, en un prolongado período de cambios decisivos que aquí es útil resumir:

1. El capital industrial comenzó a vincularse estructuralmente con lo que entonces fue denominada como “revolución científico-tecnológica”. Esa relación implicaba, de una parte, la reducción de las necesidades de fuerza de trabajo viva e individual y, en consecuencia, del empleo asalariado como estructuralmente inherente al capital en su nuevo período. El desempleo dejaba de ser un problema coyuntural o cíclico. “Desempleo estructural” fueron los términos posteriormente acuñados entre los economistas convencionales para significar ese proceso.
2. Esas tendencias de cambio de las relaciones entre capital y trabajo, implicaron la ampliación del margen de acumulación especulativa, también como tendencia estructural y no solamente cíclica, y llevaron a la dominación progresiva de la “financiarización estructural”. Así se fue configurando un nuevo capital industrial/financiero, que pronto tuvo una relativamente rápida expansión mundial.
3. Un proceso de tecnocratización/instrumentalización de la subjetividad, del imaginario, de todo el horizonte de sentido histórico específico de la Colonial/Modernidad/Eurocentrada. Se trata, en rigor, de un proceso de creciente abandono de las promesas iniciales de la llamada “racionalidad moderna” y, en ese sentido, de un cambio profundo de la perspectiva ético/política de la eurocéntrica versión original de la “colonialidad/modernidad”. Esta no dejó de ser, no obstante su nuevo carácter, atractiva y persuasiva, aunque tornándose cada vez más paradójica y ambivalente, históricamente imposible en definitiva.
4. El desarrollo y la expansión del nuevo capital industrial/financiero, junto con la derrota de los grupos nazi/fascistas de la burguesía mundial, en la disputa por la hegemonía del capitalismo durante la Segunda Guerra Mundial, facilitaron la desintegración del colonialismo europeo en Asia y África, y, al mismo tiempo, la prosperidad de las burguesías, de las capas medias, inclusive de sectores importantes de los trabajadores explotados, de los países euro/americanos.

5. La consolidación del despotismo burocrático (rebautizado de “socialismo realmente existente”) y su rápida expansión dentro y fuera de Europa, ocurrió dentro de ese mismo cauce histórico. Dicho modo de dominación fue siendo afectado, cada vez más profunda e insanablemente, por esa corriente tecnocrática e instrumental de la “racionalidad” colonial/moderna.
6. En ese contexto, la hegemonía de esa versión de la “modernidad” operaba como el más poderoso mecanismo de dominación de la subjetividad, tanto por parte de la burguesía mundial como de la despótica burocracia del llamado “campo socialista”. De ese modo, no obstante sus rivalidades, ambos modos de dominación/explotación/conflicto, confluyeron en su antagonismo represivo a los nuevos movimientos de la sociedad, en particular en torno de la ética social respecto del trabajo, del género, de la subjetividad y de la autoridad colectiva.
Sería más difícil explicar de otro modo, la exitosa alianza de ambos modos de dominación para derrotar (sea en París, Nueva York, Berlín, Roma, Jakarta, Tlatelolco, o en Shanghai y Praga), a los movimientos, juveniles sobre todo, que entre fines de los 60s y comienzos de los 70s del Siglo XX, luchaban, minoritariamente pero en todo el mundo, entonces ya no solamente contra la explotación del trabajo y contra el colonialismo y el imperialismo, contra las guerras colonial-imperiales (en ese período, Vietnam era el caso emblemático), sino también contra la ética social del productivismo y del consumismo; contra el pragmático autoritarismo burgués y burocrático; contra la dominación de “raza” y de “género”; contra la represión de las formas no convencionales de sexualidad; contra el reduccionismo tecnocrático de la racionalidad instrumental y por una nueva tesitura estética/ética/política. Pugnando, en consecuencia, por un horizonte de sentido histórico radicalmente distinto que el implicado en la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada.
7. Al mismo tiempo, emergía un nuevo patrón de conflicto. En primer término, la deslegitimación de todo sistema de dominación montado

sobre el eje “raza”/”género”/”etnicidad”. La tendencia comenzó ya desde fines de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de la repulsa mundial respecto de las atrocidades del nazismo y del autoritarismo militar japonés. El racismo/sexismo/etnicismo de dichos regímenes despóticos no solo quedaba, por lo tanto, derrotado en la guerra, sino también y no menos, convertido en referencia deslegitimatoria de la racialización, del patriarcado, del etnicismo y del autoritarismo militarista en las relaciones de poder. Pero fue sobre todo durante la década de los años 60 del siglo XX que el gran debate sobre la “raza” y sobre el “género” pudieron cobrar un nuevo y definitivo relieve, anunciando el gran conflicto mundial actual en torno del control de los respectivos ámbitos de práctica social.

8. Por todo eso, no obstante la derrota de los movimientos antiautoritarios y antiburocráticos, y de la consecuente imposición de la “globalización” del nuevo Capitalismo Colonial Global, la simiente de un horizonte histórico nuevo pudo sobrevivir entre la nueva heterogeneidad histórico/estructural del imaginario mundial, y germina ahora como uno de los signos mayores de la propuesta de Bien Vivir.

El nuevo período histórico: la crisis raigal de la colonialidad global del poder

El desarrollo de aquellas nuevas tendencias históricas del Capital Industrial-Financiero, llevó a ese prolongado período de auge y de cambios a culminar con la explosión de una crisis raigal en el patrón de poder como tal, la Colonialidad Global del Poder, en su conjunto y en sus elementos raigales, desde la segunda mitad de 1973.

Con esa crisis, el mundo ha ingresado en un nuevo período histórico, cuyos procesos específicos tienen profundidad, magnitud e implicaciones equivalentes, aunque con un casi inverso signo, a los del período que denominamos como “Revolución Industrial/Burguesa”. Los términos “neoliberalismo”, “globalización” y “postmodernidad” (que aquí no podrían ser

discutidos detenidamente)⁶, presentan con razonable eficacia, no obstante, todas sus ambivalencias y complejidades, el carácter y las tendencias mayores del nuevo período.

Lo primero consiste, básicamente, en la imposición definitiva del nuevo capital financiero en el control del capitalismo global colonial/moderno. En un sentido preciso, se trata de la imposición mundial de la “desocupación estructural”, plenamente tramada con la “financiarización estructural”. Lo segundo, en la imposición de esa definida trama sobre todos los países y sobre toda la población humana, inicialmente en América Latina, con la sangrienta dictadura del General Pinochet en Chile, y después por la política de los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan en Inglaterra y en Estados Unidos, respectivamente, con el respaldo y/o la sumisión de todos los demás países.

Esa imposición produjo la dispersión social de los trabajadores explotados y la desintegración de sus principales instituciones sociales y políticas (sindicatos, sobre todo); la derrota y desintegración del llamado “campo socialista”, y de virtualmente todos los regímenes, movimientos y organizaciones políticas que le estaban vinculados. China, y después Vietnam, optaron por ser miembros del nuevo “capitalismo realmente existente”, industrial-financiero y globalizado, bajo un despotismo burocrático reconfigurado como socio de las mayores corporaciones financieras globales y del Bloque Imperial Global⁷.

En fin, “postmodernidad” denomina, no del todo inapropiadamente, la imposición definitiva de la tecnocratización/instrumentalización de la hasta

6 Mi contribución al debate de esas cuestiones, principalmente en: *Modernidad, Identidad y Utopía en América Latina*. Ed. Sociedad y Política, Lima. 1988; *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*, originalmente en *Tendencias básicas de nuestra era*. Instituto de Estudios Internacionales Pedro Gual. 2001. Caracas, Venezuela. Una versión revisada, en San Marcos, No. 25, Julio, 2006, revista de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú; *Entre la Guerra Santa y la Cruzada*, originalmente en *América Latina en Movimiento*, No. 341, octubre 2001. Quito, Ecuador; *El Trabajo al Final del Siglo XX*, originalmente, En *Pensée Sociale Critique pour le XXI Siècle*, Melanges en l'honneur de Samir Amin. Forum du Tiers- Monde, L'Harmattan 2003, pp.131-149, Paris, France; y *Paradojas de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada*, en *Hueso Húmero*, No. 53, abril 2009, pp. 30-59. Lima, Perú.

7 Sobre el concepto de Bloque Imperial Global, remito a *Colonialidad del Poder, Globalización y Democracia*, ya citado.

entonces conocida como la “racionalidad moderna”. Esto es, de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada.

Estamos, pues, inmersos en un proceso de completa reconfiguración de la Colonialidad Global del Poder, del patrón de poder hegemónico en el planeta. Se trata, en primer término, de la aceleración y profundización de una tendencia de re-concentración del control del poder.

Las tendencias centrales de dicho proceso consisten, en un apretado recuento, en:

- 1) la reprivatización de los espacios públicos, del Estado en primer término;
- 2) la reconcentración del control del trabajo, de los recursos de producción y de la producción/distribución;
- 3) la polarización social extrema y creciente de la población mundial;
- 4) la exacerbación de la “explotación de la naturaleza”;
- 5) la hiperfetichización del mercado, más que de la mercancía;
- 6) la manipulación y control de los recursos tecnológicos de comunicación y de transporte para la imposición global de la tecnocratización/instrumentalización de la colonialidad/modernidad;
- 7) la mercantilización de la subjetividad y de la experiencia de vida de los individuos, principalmente de las mujeres;
- 8) la exacerbación universal de la dispersión individualista de las personas y de la conducta egoísta transvestida de libertad individual, lo que en la práctica equivale a la universalización del “sueño americano” pervertido en la pesadilla de brutal persecución individual de riqueza y de poder *contra* los demás;
- 9) la “fundamentalización” de las ideologías religiosas y de sus correspondientes éticas sociales, lo que re-legitima el control de los principales ámbitos de la existencia social;
- 10) el uso creciente de las llamadas “industrias culturales” (sobre todo de imágenes, cine, tv, video, etc.) para la producción industrial de un imaginario de terror y de mistificación de la experiencia, de modo de legitimar la “fundamentalización” de las ideologías y la violencia represiva.

La “explotación de la naturaleza” y la crisis de la colonialidad global del poder

Aunque aquí de manera apenas alusiva, no sería pertinente dejar de señalar que uno de los elementos fundantes de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada es el nuevo y radical dualismo cartesiano, que separa la “razón” y la “naturaleza”⁸. De allí, una de las ideas/imágenes más características del Eurocentrismo, en cualquiera de sus vertientes: la “explotación de la naturaleza” como algo que no requiere justificación alguna y que se expresa cabalmente en la ética productivista engendrada junto con la “revolución industrial”. No es en absoluto difícil percibir la inherente presencia de la idea de “raza” como parte de la “naturaleza”, como explicación y justificación de la explotación de las “razas inferiores”.

Es al amparo de esa mistificación metafísica de las relaciones humanas con el resto del universo, que los grupos dominantes del homo sapiens en la Colonialidad Global del Poder, en especial desde la “revolución industrial”, han llevado a la especie a imponer su hegemonía explotativa sobre las demás especies animales y una conducta predatoria sobre los demás elementos existentes en este planeta. Y, sobre esa base, el Capitalismo Colonial/Global practica una conducta cada vez más feroz y predatoria, que termina poniendo en riesgo no solamente la sobrevivencia de la especie entera en el planeta, sino la continuidad y la reproducción de las condiciones de vida, de toda vida, en la tierra. Bajo su imposición, hoy estamos matándonos entre nosotros y destruyendo nuestro común hogar.

Desde esta perspectiva, el llamado “calentamiento global” del clima en la tierra, o “crisis climática”, lejos de ser un fenómeno “natural”, que ocurre en algo que llamamos “naturaleza” y separado de nosotros como miembros de la especie animal Homo Sapiens, es el resultado de la exacerbación de aquella desorientación global de la especie sobre la tierra, impuesta por las

8 Un debate más detenido puede ser encontrado en Colonialidad del Poder y Clasificación Social, originalmente en Festschrift for Immanuel Wallerstein. En *Journal of World- Systems Research*, vol. VI, No. 2, Fall/Winter 2000, pp.342-388. Special Issue. Giovanni Arrighi and Walter L. Goldfrank, (eds.) Colorado, USA.

tendencias predatorias del nuevo Capitalismo Industrial/Financiero dentro de la Colonialidad Global del Poder. En otros términos, es una de las expresiones centrales de la crisis raigal de este específico patrón de poder.

La nueva resistencia: hacia la des/colonialidad del poder

Desde fines del Siglo XX, una proporción creciente de las víctimas de dicho patrón de poder ha comenzado a resistir a esas tendencias, en virtualmente todo el mundo. Los dominadores, los “funcionarios del capital”, sea como dueños de las grandes corporaciones financieras o como gobernantes de regímenes despótico-burocráticos, responden con violentas represiones, ahora no solo dentro de las fronteras convencionales de sus propios países, sino a través o por encima de ellas, desarrollando una tendencia a la re-colonización global, usando los más sofisticados recursos tecnológicos que permiten matar más gente, más rápido, con menos costo.

Dadas esas condiciones, en la crisis de la Colonialidad Global del Poder y, en especial, de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, la exacerbación de la conflictividad y de la violencia se ha establecido como una tendencia estructural globalizada.

Tal exacerbación de la conflictividad, de los fundamentalismos, de la violencia, aparejadas a la creciente y extrema polarización social de la población del mundo, va llevando a la resistencia misma a configurar un nuevo patrón de conflicto. La resistencia tiende a desarrollarse como un modo de producción de un nuevo sentido de la existencia social, de la vida misma, precisamente porque la vasta población implicada percibe, con intensidad creciente, que lo que está en juego ahora no es solo su pobreza, como su sempiterna experiencia, sino, nada menos que su propia sobrevivencia. Tal descubrimiento entraña, necesariamente, que no se puede defender la vida humana en la tierra sin defender, al mismo tiempo, en el mismo movimiento, las condiciones de la vida misma en esta tierra.

De ese modo, la defensa de la vida humana, y de las condiciones de vida en el planeta, se va constituyendo en el sentido nuevo de las luchas de

resistencia de la inmensa mayoría de la población mundial. Y sin subvertir y desintegrar la Colonialidad Global del Poder y su Capitalismo Colonial/Global hoy en su más predatorio período, esas luchas no podrían avanzar hacia la producción de un sentido histórico alternativo al de la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada.

Des/colonialidad del poder como continua producción democrática de la existencia social

Ese nuevo horizonte de sentido histórico, la defensa de las condiciones de su propia vida y de las demás en este planeta, ya está planteado en las luchas y prácticas sociales alternativas de la especie. En consecuencia, en contra de toda forma de dominación/explotación en la existencia social. Es decir, una Des/Colonialidad del Poder como punto de partida, y la autoproducción y reproducción democráticas de la existencia social, como eje continuo de orientación de las prácticas sociales.

Es en este contexto histórico donde hay que ubicar, necesariamente, todo debate y toda elaboración acerca de la propuesta de Bien Vivir. Por consiguiente, se trata, ante todo, de admitirla como una cuestión abierta, no solamente en el debate, sino en la práctica social cotidiana de las poblaciones que decidan urdir y habitar históricamente en esa nueva existencia social posible.

Para desarrollarse y consolidarse, la Des/Colonialidad del poder implicaría prácticas sociales configuradas por:

- a) la igualdad social de individuos heterogéneos y diversos, contra la desigualizante clasificación e identificación racial/sexual/social de la población mundial;
- b) por consiguiente, las diferencias, ni las identidades, no serían más la fuente o el argumento de la desigualdad social de los individuos;
- c) las agrupaciones, pertenencias y/o identidades serían el producto de las decisiones libres y autónomas de individuos libres y autónomos;

- d) la reciprocidad entre grupos y/o individuos socialmente iguales, en la organización del trabajo y en la distribución de los productos;
- e) la redistribución igualitaria de los recursos y productos, tangibles e intangibles, del mundo, entre la población mundial;
- f) la tendencia de asociación comunal de la población mundial, en escala local, regional, o globalmente, como el modo de producción y gestión directas de la autoridad colectiva y, en ese preciso sentido, como el más eficaz mecanismo de distribución y redistribución de derechos, obligaciones, responsabilidades, recursos, productos, entre los grupos y sus individuos, en cada ámbito de la existencia social, sexo, trabajo, subjetividad, autoridad colectiva y corresponsabilidad en las relaciones con los demás seres vivos y otras entidades del planeta o del universo entero.

Los “indígenas” del “sur global” y la propuesta de Bien Vivir: cuestiones pendientes

No es por accidente histórico que el debate sobre la Colonialidad del Poder y sobre la Colonialidad/Modernidad/Eurocentrada, haya sido producido, en primer término, desde América Latina. Así como no lo es que la propuesta de Bien Vivir provenga, en primer término, del nuevo movimiento de los “indígenas” latinoamericanos.

América Latina es el mundo constituido en las “Indias Accidentales” (irónica referencia a la divulgada idea de “Indias Occidentales”)⁹. Por eso, como el espacio original y el tiempo inaugural de un nuevo mundo histórico y de un nuevo patrón de poder, el de la Colonialidad Global del Poder. Y, asimismo, como el espacio/tiempo original e inaugural de la primera “indigenización” de los sobrevivientes del genocidio colonizador, como la primera población del mundo sometida a la “racialización” de su nueva identidad y de su lugar dominado en el nuevo patrón de poder.

América Latina y la población “indígena” ocupan, pues, un lugar basal, fundante, en la constitución y en la historia de la Colonialidad del Poder.

9 Robert Finley: 2003). *Las Indias Accidentales*. España: Ed. Barataria.

De allí, su actual lugar y papel en la subversión epistémica/teórica/histórica/estética/ética/política de este patrón de poder en crisis, implicada en las propuestas de Des/Colonialidad Global del Poder y del Bien Vivir¹⁰ como una existencia social alternativa.

Empero, si bien América, y en particular América Latina, fue la primera nueva identidad histórica de la Colonialidad del Poder y sus poblaciones colonizadas los primeros “indígenas” del mundo, desde el Siglo XVIII todo el resto del territorio del planeta, con todas sus poblaciones, fue conquistado por Europa Occidental. Y tales poblaciones, la inmensa mayoría de la población mundial, fueron colonizadas, racializadas y, en consecuencia, “indigenizadas”. Su actual emergencia no consiste, pues, en otro “movimiento social” más. Se trata de todo un movimiento de la sociedad cuyo desarrollo podría llevar a la Des/Colonialidad Global del Poder, esto es a otra existencia social, liberada de dominación/explotación/violencia.

La crisis de la Colonialidad Global del Poder y el debate y la lucha por su Des/Colonialidad, han mostrado a plena luz que la relación social de dominación/explotación fundadas en torno de la idea de “raza”, es un producto de la historia del poder y de ninguna cartesiana “naturaleza”. Pero también hacen patente la extrema heterogeneidad histórica de esa población “indigenizada”, primero en su historia previa a la colonización europea; segundo, en la que se ha producido por las experiencias bajo la Colonialidad del Poder, durante casi medio millar de años y, finalmente, por la que está siendo ahora producida en el nuevo movimiento de la sociedad hacia la Des/Colonialidad del Poder.

No tendría sentido esperar que esa históricamente heterogénea población, que compone la abrumadoramente inmensa mayoría de la población del mundo, haya producido o cobijado un imaginario histórico homogéneo, universal, como alternativa a la Colonialidad Global del Poder. Eso no podría ser concebible inclusive tomando en cuenta exclusivamente América Latina, o América en su conjunto.

De hecho, todas esas poblaciones, sin excepción, provienen de experiencias históricas de poder. Hasta donde sabemos, el poder parece haber

10 Quijano, Aníbal. (Ed.) (2014). *Descolonialidad y bien vivir Un nuevo debate en América Latina*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

sido, en toda la historia conocida, no solamente un fenómeno de todas las existencias sociales de larga duración, sino, más aún, la principal motivación de la conducta histórica colectiva de la especie. Tales experiencias de poder sin duda son distintas entre sí y respecto de la Colonialidad del Poder, no obstante, posibles comunes experiencias de colonización.

Sin embargo, las poblaciones “indigenizadas” bajo la dominación colonial, primero en “América” bajo Iberia, y más tarde en todo el mundo bajo “Europa Occidental”, no solo han compartido en común, universalmente, las perversas formas de dominación/explotación impuestas con la Colonialidad Global del Poder. También, paradójal pero efectivamente, en la resistencia contra ellas, han llegado a compartir comunes aspiraciones históricas contra la dominación, la explotación, la discriminación: la igualdad social de individuos heterogéneos, la libertad de pensamiento y de expresión de todos esos individuos, la redistribución igualitaria de recursos, así como del control igualitario de todos ellos, sobre todos los ámbitos centrales de la existencia social.

Por todo eso, en la “indigenidad” histórica de las poblaciones víctimas de la Colonialidad Global del Poder, no alienta solamente la herencia del pasado, sino todo el aprendizaje de la resistencia histórica de tan largo plazo. Estamos, por eso, caminando en la emergencia de una identidad histórica nueva, histórico/estructuralmente heterogénea como todas las demás, pero cuyo desarrollo podría producir una nueva existencia social liberada de dominación/explotación/violencia, lo cual es el corazón mismo de la demanda del Foro Social Mundial: *Otro Mundo es Posible*.

En otros términos, el nuevo horizonte de sentido histórico emerge con toda su heterogeneidad histórico/estructural. En esa perspectiva, la propuesta de Bien Vivir es, necesariamente, una cuestión histórica abierta¹¹ que requiere ser continuamente indagada, debatida y practicada.

11 Acerca de eso, por ejemplo, las recientes entrevistas a dirigentes aymaras en Bolivia, hechas y difundidas en el correo Internet de la CAOI. La revista América Latina en Movimiento, de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), ha dedicado el No. 452, febrero del 2010, íntegramente a este debate, bajo el título general de *Recuperar el sentido de la vida*. Respecto de las prácticas sociales mismas, hay ya un muy importante movimiento de investigación específica. Ver “Vivir Bien Frente al Desarrollo. Procesos de planeación participativa en Medellín”. Esperanza Gómez et al., Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Medellín, Colombia, 2010.

DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA A LA TEORÍA DEL SISTEMA MUNDIAL¹

Theotonio dos Santos

Capítulo 1. El cuadro teórico e histórico de la teoría del desarrollo

La URSS, heredera del imperio ruso, que fuera invadido tres veces (por Napoleón, por Alemania durante la Primera Guerra Mundial y por la ocupación nazista durante la Segunda Guerra), salió de la Segunda Guerra con una vasta zona bajo ocupación, la cual procuró consolidar a través de regímenes aliados de corte ideológico que protegiesen su frente occidental. Estos fueron, sin embargo, implantados improvisadamente y sin respaldo social suficiente. Esto llevará a una sucesión de graves crisis (Berlín, Hungría, Polonia).

Las oposiciones a los gobiernos de Europa Central contaban con apoyo externo significativo de varios orígenes. Esa inestabilidad era reforzada por la intensificación de la guerra fría. Esta era una estrategia de confrontación global establecida por los EUA e Inglaterra contra la URSS y sus posibles aliados, con base en una doctrina de “contención” de una supuesta *expansión soviética*. De hecho, la guerra fría fue implantada por los EUA para consolidar su hegemonía sobre el llamado mundo occidental. Sus efectos fueron, sin embargo, extremadamente negativos para la URSS y los demás países que implantaron economías y Estados socialistas. Acosados por fuerzas materiales e ideológicas extremadamente superiores, estos países intentaron presentar sus experiencias históricas de transición al socialismo como modelos de una sociedad, una economía y un mundo cultural post capitalista - modelos rígidos

1 Versión original: Dos Santos, Theotonio. (2002). *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. México: Plaza y Janés.

que intentaban transformar en leyes generales de la evolución histórica las limitadas y localizadas soluciones institucionales que pusieron en práctica muchas veces improvisadamente.

En esta recomposición mundial de fuerzas, emerge un conjunto de nuevos Estados nacionales jurídicamente soberanos, entre ellos algunos extremadamente poderosos. La mayor concentración poblacional de la tierra se reunió en dos unidades estatales: China e India se constituyen en Estados nacionales después de décadas de dominio colonial o semicolonial. Al lado de India se forman los estados islámicos de Pakistán y Bangladesh. Potencias estratégicas, desde el punto de vista geopolítico, como Egipto (que domina el tránsito entre el Mediterráneo y el Golfo Pérsico), Turquía, Persia (hoy Irán), Siria y otros, también se liberan del dominio extranjero y se constituyen en Estados nacionales. Los movimientos de liberación nacional incendian Asia y África. El Medio Oriente se convierte en una zona de disputa donde opera un complejo juego de potencias locales e internacionales. La reemergencia del mundo árabe da una nueva connotación al principal polo petrolero del mundo. Nasser intenta unificar los pueblos árabes, pero su pan-arabismo encontrará serias limitaciones. Con el tiempo, sin embargo, la versión laica de Nasser será reemplazada por un pan islamismo de fuerte contenido fundamentalista, sometiendo el mundo político al clero y la religión por este interpretada.

América Latina, a pesar de ser una zona de Estados independientes desde el siglo XIX, se siente identificada con las aspiraciones de independencia política y sobre todo económica de los antiguos pueblos coloniales. Desea, además de una independencia política real frente a las presiones diplomáticas e intervenciones políticas y militares directas de Inglaterra, sobre todo hasta 1930, y de los EUA particularmente después de la Segunda Guerra, una independencia económica que viabilice sus Estados nacionales, su desarrollo y su bienestar.

La conferencia Afro-Asiática de Bandung, en 1955, realizada en la Indonesia de Sukarno, reunió a los líderes de India, Egipto, China y Yugoslavia, consagrando una nueva realidad política, económica, cultural y

civilizatoria. Nuevas instituciones económicas o políticas como la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) y el Movimiento de los No-Alineados, darán continuidad al espíritu de Bandung. Las organizaciones regionales de las Naciones Unidas, como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), no podían escapar de ese nuevo clima económico, político y espiritual. Entidades como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) reflejaban el pensamiento crítico e innovador de esas regiones. Josué de Castro, el médico y científico social brasileño que denunció la gravedad de la situación alimentaria en el planeta, en sus obras *Geografía del hambre* y *Geopolítica del hambre*, llegó a la presidencia de la FAO proponiendo una política mundial contra el subdesarrollo.

Era inevitable, por lo tanto, que las ciencias sociales pasaran a reflejar esta nueva realidad. Estas se habían constituido, desde el siglo XIX, en torno a la explicación de la Revolución Industrial y del surgimiento de la civilización occidental como un gran proceso social creador de la “modernidad”. Este concepto comprendía la noción de un nuevo estadio civilizatorio, presentado, a su vez, como resultado histórico de la acción de las fuerzas económicas como el mercado, el socialismo o las burguesías nacionales. Otras veces aparecen como el resultado de un modelo de conducta racional del individuo posesivo y utilitario, que sería la expresión última de la naturaleza humana en tanto liberada de tradiciones y mitos antihumanos. Otras veces, aún esas conductas económicas, políticas y culturales eran presentadas como un producto de la superioridad racial o cultural de Europa.

La crisis del colonialismo, iniciada en la Primera Guerra Mundial y profundizada después de la Segunda Guerra Mundial, colocaría en discusión algunas de esas interpretaciones de la evolución histórica. La derrota nazista imponía un total rechazo de la tesis de excepcionalidad europea y superioridad racial. La modernidad debería ser encarada fundamentalmente como un fenómeno universal, un estadio social que todos los nuevos pueblos deberían alcanzar, pues correspondía al pleno desarrollo de la sociedad democrática que una parte de los victoriosos identificaban con el liberalismo norteamericano e

inglés, y otra parte, con el socialismo ruso (que se confundía con una versión que de este hiciera el entonces intocable Josef Stalin, cuyo liderazgo según se creía, garantizó la victoria de la URSS y los aliados).

Surge así una vasta literatura científica dedicada al análisis de estos temas, bajo el título general de “teoría del desarrollo”. La característica principal de esta literatura era la concepción de desarrollo como la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones que llevasen a la acumulación permanente de los individuos y, en consecuencia, de cada sociedad nacional. Los pensadores que fundaron las ciencias sociales modernas habían identificado esas actitudes y comportamientos: Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber, además de los economistas clásicos (Adam Smith y Ricardo) y sus seguidores (Stuart Mill). Sus continuadores neoclásicos establecerían teorías convergentes, en ciertos aspectos, en otros contradictorios, sobre esa sociedad moderna y sobre los procesos que conducían a su implantación.

Durante el siglo XX, sociólogos como Talcott Parsons y Merton; antropólogos como Levy-Bruhl, Franz Boas y Herkovics; politólogos como Lipset, Almond y Apter diseñaron un modelo ideal más o menos coherente de las formas de comportamiento compatibles con esa sociedad moderna, y establecieron técnicas de verificación empírica más o menos desarrolladas para detectar el grado de modernización alcanzado por las sociedades concretas. La teoría del desarrollo buscó localizar los obstáculos a la plena implantación de la modernidad y definir los instrumentos de intervención capaces de alcanzar los resultados deseados en el sentido de aproximar cada sociedad existente a esa sociedad ideal. Por más que esas construcciones teóricas pretendiesen ser construcciones neutras en términos de valores, y alardeasen de haber superado cualquier filosofía de la historia que buscase establecer un fin para la humanidad, era imposible esconder la evidencia de que se consideraba la sociedad moderna, que naciera en Europa y se afirmara en los Estados Unidos de América, como un ideal a alcanzar y una meta sociopolítica a conquistar.

Era más o menos evidente, también, una aceptación tácita de que la instalación de esa sociedad era una necesidad histórica irrefutable.

Esto se hizo más evidente cuando se colocó la necesidad de proponer políticas coherentes de desarrollo que procurasen elevar toda la población mundial al nivel alcanzado por los países desarrollados, que habían llegado a este estadio “superior” de organización social. En el área de la economía, autores como Singer, Lewis, Harrod, Domar, Nurkse intentaron formalizar los comportamientos y políticas posibles y necesarios para alcanzar el desarrollo. Otros, más escépticos, y algunos hasta críticos, no dejaron de buscar los mismos resultados con métodos menos formales. Perroux, Haberler, Vines, Singer, Hirschman, Myrdal, no dejaron de pretender el mismo objetivo: elevar las sociedades tradicionales, de comportamiento no racional y valores comunitarios limitados, a la condición de sociedades modernas, racionales, universalistas, etc.

En la década de 1950, la teoría del desarrollo alcanzó su momento más radical, y al mismo tiempo, más divulgado, a través de la obra de W. W. Rostow (1961). Él definió todas las sociedades precapitalistas como tradicionales. Ese barbarismo histórico, que provocó la protesta de los historiadores serios, era necesario para resaltar los varios estadios del desarrollo que se iniciaría con el famoso “take off”, el “despegue” del desarrollo que habría ocurrido en Inglaterra de 1760, en los Estados Unidos post Guerra Civil, en la Alemania de Bismarck, en el Japón de la restauración Meiji, etc. La cuestión del desarrollo pasó a ser, de este modo, un modelo ideal de acciones económicas, sociales y políticas interrelacionadas, que ocurrirían en determinados países, siempre que se diesen las condiciones para su “despegue”.

Su libro (*The Process of Economic Growth*) se consideraba un “manifiesto anticomunista” y no ocultaba su objetivo ideológico. Se trataba de demostrar que el inicio del desarrollo no dependía de un Estado revolucionario, como ocurrió en la URSS, y sí de un conjunto de medidas económicas tomadas por cualquier Estado nacional que asumiese una ideología desarrollista. En un libro posterior, menos divulgado, Rostow defendió la necesidad de que ese Estado desarrollista fuese un Estado fuerte y sus trabajos como

consultor de la CIA fueron una de las principales referencias de las políticas de golpes de Estado modernizadores practicadas en las décadas de 1960 y 70, a partir del golpe brasilero de 1964.

El modelo de Rostow tenía un comienzo común, en la indiferenciada masa de economías y sociedades tradicionales, en la que él transformó los 6 mil años de historia de la civilización, y terminaba en la indiferenciada sociedad posindustrial, Era de la Prosperidad a la cual reducía el futuro de la humanidad, tomando como ejemplo los años dorados del crecimiento económico norteamericano de la postguerra.

A pesar de su simplismo, este modelo prevalece en la cabeza de los científicos sociales contemporáneos. Continúa orientando investigaciones y proyectos de desarrollo, a pesar de que su punto de partida -la sociedad tradicional- se haya convertido en un cuerpo más diversificado, en razón de la expansión de la subjetividad de los pueblos descolonizados, y la idea de que la sociedad afluyente haya caído del pedestal después de los movimientos de masas de 1968. Tal vez esta haya sido una de las intervenciones más fuertes y brutales de la ideología en el campo científico. Rostow no dejó de seguir las modas posteriores: en 1970, se adhirió al estudio de los ciclos largos de Kondrátiev, en 1990 llamó la atención sobre la necesidad de retomar la temática del desarrollo a través de un método multidisciplinario que dé cuenta de esta problemática (ver Rostow, 1978 y 1994). A pesar de ser más serias, aunque fallidas, estas obras jamás alcanzarán la difusión del manifiesto anticomunista de la década de 1950.

Pero los ataques de Rostow no dejaron de reconocer la importancia política, histórica, ideológica y científica de la obra de Karl Marx. En aquel momento, la guerra fría colocaba en evidencia la experiencia de desarrollo de la URSS. En verdad, la revolución rusa fue la primera tentativa de conducir racionalmente una experiencia de desarrollo económico por medio de la planificación estatal centralizada. El Estado soviético estableció el Primer Plan Quinquenal en 1929 y desde este año pasó a definir su crecimiento económico y social por intermedio de ese instrumento revolucionario que fuera adoptado en parte por la Revolución Mexicana, después por el Estado

Hindú, plenamente por la República Popular China y por las repúblicas populares de Europa Oriental. Los éxitos económicos de estos países imponían respuestas ideológicas como las de Rostow.

El pensamiento marxista no escapaba, sin embargo, de ese esquema general de raciocinio. Para Marx, la modernidad se identificaba con la revolución democrático-burguesa. Se trataba de una versión clasista e histórica de un modelo cuyas pretensiones universales derivaban de su origen de clase, es decir, la ideología burguesa. Los pensadores no críticos aceptaban su sociedad como la Sociedad, como una forma final e ideal de sociedad en general. Para Marx, esa formación social representaba solamente un estadio del desarrollo global de la humanidad. Al enfrentarse a las especificidades de la formación social rusa, Marx tuvo simpatía por la tesis populista de que Rusia tendría un camino propio –vía comunidades rurales o MIR ruso– para el socialismo sin pasar por el capitalismo. Sin embargo, ni él ni Engels pudieron elaborar en detalle esa idea general.

Con el surgimiento de la revolución rusa, la cuestión se volvía extremadamente complicada. A partir de entonces se hacía necesario explicar cómo el socialismo surgiría como un nuevo régimen político y como un nuevo régimen económico, que contenía elementos importantes de un modo de producción nuevo, en una sociedad que no había alcanzado todavía la madurez de la revolución burguesa ni de la modernización.

Los regímenes dirigidos por los partidos comunistas, implantados en la URSS y, desde la Segunda Guerra Mundial en varias partes del mundo no desarrollado, tomarían como tarea realizar esa modernización que las burguesías colonizadas y dependientes (también llamadas burguesías compradoras en Asia y en África), a veces casi inexistentes en esos países, no habían conseguido realizar. Esta modernización asumía una forma nueva al realizarse bajo el comando de la clase obrera y del partido que la representaba, según la ideología de los regímenes de “democracia popular”, entonces en el poder. Pero en la mayoría de esos países no había una clase obrera capaz de conducir este proceso político, ni una industria moderna que pudiera sustentar una

producción post-capitalista. Esos regímenes de transición al socialismo buscaban combinar una economía estatal y en parte socialista, con el mercado y otras formas de producción más arcaicas.

Difícil problemática que el pensamiento dialéctico intentaba resolver. Es necesario recordar, sin embargo, que la hegemonía del stalinismo había significado también una derrota de la dialéctica marxista de origen hegeliano. La versión stalinista del marxismo se aproximaba más al positivismo. La solución stalinista fue convertir el régimen soviético, tal como Stalin lo definía, en un modelo ideal a ser seguido por los nuevos regímenes revolucionarios. Los fundamentos de estos modelos eran: crecimiento económico sustentado en la industrialización de base y, solo secundariamente, en la industria de bienes de consumo; partido único o coalición de partidos democrático populares controlados por el Partido Comunista para conducir las transformaciones revolucionarias; reforma agraria y distribución de la renta que asegurase mayor igualdad social; cultura popular que valorizase el folklore, las manifestaciones del trabajo y la construcción del socialismo.

Para alcanzar tales democracias populares eran necesarias condiciones especiales cuya existencia no se reconocía en los países del llamado Tercer Mundo. Por eso se esperaba que, en la mayor parte de los países subdesarrollados y dependientes, se completase la revolución burguesa, de la cual deberían participar los partidos comunistas, para enseguida colocarse un objetivo socialista. Los casos de China, Corea, Vietnam y posteriormente, el caso cubano, vinieron a romper este principio y provocaron una crisis en el pensamiento stalinista. La posibilidad de que la revolución democrático-burguesa se transformara en revolución socialista en esos países pasó a constituir un nuevo dato para la discusión en el campo marxista.

En 1958, Paul Baran demostró que la gestión socialista del excedente económico de las economías subdesarrolladas aseguraba no solamente una mejor distribución de renta, sino también un crecimiento económico más rápido y equilibrado. El modelo soviético, el modelo yugoslavo (que no aceptó varios aspectos del primero), el modelo chino, que partía de condiciones económicas nuevas y, posteriormente, el modelo cubano e inclusive el

argelino, más allá de los cambios producto de la des-stalinización de Europa Oriental, se convirtieron en objeto de estudio de una concepción socialista más plena y compleja y se constituyeron en nuevas propuestas de gestión socialista del desarrollo económico. Muchos grupos y sectas intentaron, sin embargo, transformar estas experiencias históricas en “modelos” supuestamente superiores de transición al socialismo.

A pesar de los esfuerzos de teorizar sobre los elementos comunes y específicos de estas experiencias, así como de lo que las distinguía del desarrollo capitalista, los estudios de esos casos contenían fuertes elementos normativos que pretendían presentar el socialismo como la “solución” de todos los “males” del capitalismo, aún en economías que todavía no habían alcanzado los elementos básicos de una economía industrial moderna. No se trata aquí de desarrollar todos los elementos de un debate por cierto importante, pero muy equivocado en su premisa básica, sobre lo que podría ser el socialismo como régimen de transición de un capitalismo subdesarrollado y dependiente hacia un nuevo modo de producción post capitalista. La dificultad del debate se veía agravada por el hecho de que tales regímenes se establecían en una economía mundial capitalista. La propia URSS no podía desarrollarse según su voluntad y estaba obligada a condicionar su desarrollo a las exigencias de la guerra fría impuesta por los EUA.²

La principal característica de toda la literatura que discutimos hasta ahora era, sin embargo, la visión del subdesarrollo como una ausencia de desarrollo. El “atraso” de los países subdesarrollados era explicado por los obstáculos que en ellos existía para su pleno desarrollo y modernización. Sin embargo, a inicios de la década de 1960 estas teorías pierden su relevancia y fuerza debido a la incapacidad del capitalismo de reproducir experiencias exitosas de desarrollo en sus excolonias, que, en su mayoría iniciaban su proceso de independencia a partir de la Segunda Guerra Mundial. Aun países que presentaban tasas de crecimiento económico bastante elevadas, como los

2 Según la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos, había fuerzas armadas norteamericanas en 64 países, en 1968, cuando llegó a su auge la política militarista de los EUA, con la escalada de la Guerra de Vietnam (apud Magdoff, 1969).

latinoamericanos, cuya independencia política había sido alcanzada a principios del siglo XIX, estaban limitados por la profundidad de su dependencia económica y política de la economía internacional. Su crecimiento económico parecía destinado a acumular miseria, analfabetismo y una distribución de renta desastrosa. Era necesario buscar nuevos rumbos teóricos.

Capítulo 2. La teoría de la dependencia: un balance

La teoría de la dependencia, que surgió en América Latina en la década de 1960, intentaba explicar las nuevas características del desarrollo socioeconómico de la región, iniciado de hecho entre 1930-1945. Desde la década de 1930, las economías latinoamericanas, bajo el impacto de la crisis económica mundial iniciada en 1929, se habían orientado en dirección a la industrialización, caracterizada por la sustitución de productos industriales importados desde las potencias económicas centrales por una producción nacional. Enseguida, terminado el largo ciclo depresivo (caracterizado por dos guerras mundiales, una crisis global en 1929 y la exacerbación del proteccionismo y del nacionalismo), se restablecía después de la Segunda Guerra Mundial, a través de la hegemonía norteamericana, la integración de la economía mundial. El capital, concentrado entonces en los EUA, se expandió para el resto del mundo, en busca de oportunidades de inversión orientadas hacia el sector industrial.

En estos años de crisis, la economía americana generalizó el fordismo como régimen de producción y circulación, al mismo tiempo que incrementó la revolución científico-tecnológica durante la década de 1940. La oportunidad de un nuevo ciclo expansivo de la economía exigía la extensión de esas características económicas en el ámbito planetario. Era esta la tarea que el capital internacional asumía, teniendo como base de operación la enorme economía norteamericana y su poderoso Estado nacional, además de un sistema de instituciones internacionales y multilaterales establecido en Breton Woods.

Implantada elementalmente durante la década de 1930-40, la industria, en los principales países dependientes y coloniales, sirvió de base para la

nueva fase de desarrollo económico de postguerra y se terminó articulando con el movimiento de expansión de capital internacional, cuyo núcleo estaba constituido por las empresas multinacionales creadas de 1940 a 1960. Esa nueva realidad replicaba la noción de que el subdesarrollo significaba falta de desarrollo. Se abrió camino para comprender el desarrollo y el subdesarrollo como resultado histórico del desarrollo del capitalismo, como un sistema mundial que producía al mismo tiempo desarrollo y subdesarrollo.

Si la teoría del desarrollo y del subdesarrollo era el resultado de la superación del dominio colonial y del surgimiento de burguesías locales deseosas de encontrar su camino de participación en la expansión del capitalismo mundial, la teoría de la dependencia, surgida durante la segunda mitad de la década de 1960, representó un esfuerzo crítico para comprender las limitaciones de un desarrollo iniciado en un período histórico en que la economía mundial estaba ya constituida bajo la hegemonía de enormes grupos económicos y poderosas fuerzas imperialistas, aún cuando una parte de ellas estaba en crisis y abría oportunidad para el proceso de descolonización.

Los economistas suecos Magnus Blomström y Bjorn Hettne se convirtieron en competentes historiadores de la teoría de la dependencia. Su libro más completo sobre el tema (Blomström y Hettne, 1990, Pág.15) afirma que hay un “conflicto de paradigmas” entre el paradigma modernizante y el enfoque de la dependencia.

Ellos identifican dos antecedentes inmediatos para el enfoque de la dependencia:

- a) Creación de tradición crítica al euro centrismo implícito en la teoría del desarrollo. Se debe incluir en este caso, las críticas nacionalistas al imperialismo euro-norteamericano y la crítica a la economía neoclásica de Raúl Prebisch y de la CEPAL.
- b) El debate latinoamericano sobre el subdesarrollo, que tiene como primer antecedente el debate entre el marxismo clásico y el neo-marxismo, en el cual se resaltan las figuras de Paul Baran y Paul Sweezy.

Ellos resumen en cuatro puntos las ideas centrales que los varios componentes de la escuela de la dependencia defienden:

- i) El subdesarrollo está conectado de manera estrecha con la expansión de los países industrializados.
- ii) El desarrollo y subdesarrollo son aspectos diferentes de un mismo proceso universal.
- iii) El subdesarrollo no puede ser considerado como primera condición para un proceso evolucionista.
- iv) La dependencia no es solo un fenómeno externo, sino que se manifiesta también bajo diferentes formas en la estructura interna (social, ideológica y política).

De ahí que Blomström y Hettne puedan distinguir tres o cuatro corrientes en la escuela de la dependencia:

- a) La crítica o autocrítica estructuralista de los científicos sociales ligados a la CEPAL que descubren los límites de un proyecto de desarrollo nacional autónomo. En este grupo se colocan incuestionablemente Oswaldo Sunkel y una gran parte de los trabajos maduros de Celso Furtado e inclusive la obra final de Raúl Prebisch reunida en su libro *El Capitalismo Periférico*. Fernando Henrique Cardoso aparece a veces como miembro de esta corriente y otras veces se identifica con la siguiente (tesis que los miembros de esta corriente claramente rechazan y con justa razón).
- b) La corriente neo-marxista que se basa fundamentalmente en los trabajos de Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y Vania Bambirra, así como los demás investigadores del Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile (CESO). André Gunder Frank aparece a veces como miembro del mismo grupo, pero su clara posición de negar su vínculo teórico estrecho con el marxismo y su proposición de un esquema de expropiación internacional más o menos estático lo separan del enfoque dialéctico de los otros neo-marxistas.

- c) Cardoso y Faletto se colocarían en una corriente marxista más ortodoxa por su aceptación del papel positivo del desarrollo capitalista y de la imposibilidad o inutilidad del socialismo para alcanzar el desarrollo.
- d) En este caso, Frank representaría la cristalización de la teoría de la dependencia fuera de las tradiciones marxistas ortodoxas o neo-marxistas.

A pesar del brillantísimo y del esfuerzo de fidelidad expresado en su esquema histórico, Blomström y Hettne pueden ser replicados en lo que respecta a su presentación del debate entre el pensamiento ortodoxo marxista y la corriente que ellos llaman de neo-marxistas. En realidad, esta última corriente tiene muchos matices que ellos no parecen reconocer. Sin embargo, esa discusión nos llevaría demasiado lejos para los límites de ese trabajo. Podríamos decir que esta es, entre varias propuestas, la que más se aproxima a una descripción correcta de las principales tendencias teóricas que conforman la teoría de la dependencia.

Insatisfecho con esta propuesta, André Gunder Frank (1991) realizó un análisis de las corrientes de la teoría de la dependencia contenido en cinco libros publicados a comienzos de la década de 1990. Frank constató una enorme dispersión en la clasificación de los “dependentistas” entre las varias escuelas de pensamiento según estos libros. La lista que él tuvo el cuidado de establecer sirve como un intento de presentación, de una manera más neutra, de los principales pensadores relacionados de acuerdo con sus orígenes teóricos. Dentro de los estructuralistas encontramos a Prebisch, Furtado, Sunkel, Paz, Pinto, Tavares, Jaguaribe, Ferrer, Cardoso y Faletto. En lo que respecta a la teoría de la dependencia, además de Cardoso y Faletto que aparecen relacionados a ambas escuelas, los demás pensadores mencionados son: Baran, Frank, Marini, Dos Santos, Quijano, Bambirra, Hinkelammert, Braun, Emmanuel, Amin y Warren. Frank diferencia aún, en el debate sobre la teoría de la dependencia, entre los reformistas no marxistas, los marxistas y los neo-marxistas.

El siguiente cuadro, elaborado por André Gunder Frank (1991), presenta a los autores más citados en el debate sobre la teoría de la dependencia, de acuerdo

con los cinco libros publicados sobre el asunto entre 1989-1990: Hettne, *Development Theory and the Three Worlds* (1990); Hunt, *Economic Theories of Development* (1989); Kay, *Latin American Theories of Development and Underdevelopment* (1989); Larrain, *Theories of Development* (1989); Lehman, *Democracy and Development in Latin America* (1990). Estos autores habían distinguido, además de las teorías de la modernización y del estructuralismo, cuatro corrientes de la teoría de la dependencia: los reformistas (Refor), los no marxistas (No-Mx), los marxistas (Mx) y los neo-marxistas (NeoMx).

Cuadro 1

Podemos comprender mejor el sentido de estas opciones teóricas cuando revisamos el reordenamiento de la temática de las ciencias sociales latinoamericanas provocada por la teoría de la dependencia. Este reordenamiento reflejaba no solo nuevas preocupaciones que emergían para el análisis social y económico, sino también, nuevas opciones metodológicas inspiradas en los orígenes teóricos de los investigadores.

En su conjunto, el debate científico latinoamericano revela su integración en una fuerte perspectiva transdisciplinaria. No fue por casualidad que América Latina (que ya revelaba al mundo un autor marxista tan original como Mariátegui, en la década de 1920), produjo durante las décadas de 1930, 40 y 50, pensadores tan originales como Gilberto Freire (que practicaba una sociología de fuerte contenido antropológico, ecológico, psicoanalítico e histórico que encantó a gran parte del pensamiento europeo); Josué de Castro (que unía una excelente formación en las ciencias de la vida, la medicina, la ecología y la geografía humana a un enfoque económico, sociológico y antropológico extremadamente moderno, inspirador de gran parte del debate mundial no solo sobre el hambre y su geopolítica, sino también sobre el subdesarrollo como fenómeno planetario, y de la relación entre ecología y desarrollo); Caio Prado Junior (cuyo marxismo –a veces estrecho metodológicamente– no le impidió desarrollar una obra

histórica de gran profundidad sobre las raíces de la sociedad colonial y sobre el carácter de la revolución brasileña); Guerreiro Ramos (cuyas raíces existencialistas permitían que pensase de manera pionera sobre el nacimiento del movimiento negro contemporáneo, además de iluminar el contenido civilizatorio de la lucha del Tercer Mundo); Raúl Prebisch (cuya visión económica trascendía el economicismo tradicional y revelaba fuertes implicaciones sociales y políticas— iluminada por los brillantes *insights* del sociólogo hispano-latinoamericano Medina Echavarría); Sergio Bagú (que descubre el carácter capitalista del proyecto colonial ibérico a través de una metodología de análisis marxista modernizada por los recientes avances de las ciencias históricas y sociales); Florestan Fernandes (cuyo esfuerzo metodológico de integrar el funcionalismo de origen durkheimniano, el tipo ideal weberiano y la dialéctica materialista marxista tal vez no haya tenido los resultados esperados, pero impulsó un proyecto filosófico metodológico que se desdoblará en la evolución del pensamiento latinoamericano como contribución específica a las ciencias sociales contemporáneas); o Gino Germani (que logró sistematizar el enfoque metodológico de las ciencias sociales norteamericanas con su liberalismo exacerbado en la creación de un modelo de análisis del desarrollo como proceso de modernización).

La acumulación de estas y otras propuestas metodológicas en la región reflejaba la creciente densidad del pensamiento social, que superaba la simple aplicación de reflexiones, metodologías o propuestas científicas importadas de los países centrales para abrir un campo teórico propio, con metodología propia, identidad temática y camino para una praxis más realista.

La teoría de la dependencia intentó ser una síntesis de este movimiento intelectual e histórico. La crítica de Bagú, Vitale y Caio Prado Junior al concepto de feudalismo aplicado a América Latina fue uno de los puntos iniciales de las batallas conceptuales que indicaban las profundas implicaciones teóricas del debate que se avecinaba. André Gunder Frank recogió esa problemática para darle una dimensión regional e internacional. La definición del carácter de las economías coloniales como feudales servía de base a las propuestas políticas que señalaban la necesidad de una revolución burguesa en la región.

Inspirado en la revolución cubana que se declaró socialista en 1962, Frank abrió fuego contra los intentos de limitar la revolución latinoamericana al contexto de la revolución burguesa. Radical en sus enfoques, él va a declarar el carácter capitalista de América Latina desde sus orígenes. Producto de la expansión del capitalismo comercial europeo durante el siglo XVI, América Latina surgió para atender las demandas de Europa, insertándose así en el mundo del mercado mundial capitalista.

No es este el lugar para revisar con detalle el extenso debate que siguió a esos ataques y a la propuesta de Frank de analizar el mundo colonial como un sistema de apropiación de excedentes económicos generados en los más recónditos lugares del mundo. Yo mismo censuré el carácter estático del modelo de Frank y su desprecio por las relaciones de producción asalariadas como fundamento más importante del capitalismo industrial, única forma de producción que puede asegurar una reproducción capitalista, a partir de la cual ese sistema se transforma en un modo de producción nuevo y radicalmente revolucionario (ver Dos Santos, 1972b).

Era, sin embargo, evidente que Frank estaba en lo cierto en la esencia de su crítica. América Latina surgió como una economía mercantil, volcada hacia el comercio mundial y no puede ser, de forma alguna, identificada como un modo de producción feudal. Las relaciones serviles y esclavistas desarrolladas en la región fueron parte, pues, de un proyecto colonial y de la acción de fuerzas sociales y económicas comandadas por el capital mercantil financiero en pleno proceso de acumulación -que Marx considera primaria o primitiva-, esencial para explicar el origen del moderno modo de producción capitalista. Estas formas sociales de transición son de difícil caracterización. Ya lanzamos, en la época de ese debate, la tesis de que hay una semejanza entre las formaciones sociales de transición al socialismo y las formaciones socioeconómicas que servirían de transición al capitalismo.

No se podía esperar que la revolución democrático-burguesa fuese el factor movilizador de la región. Pero los errores de Frank abrían también un flanco muy serio. Estos hacían subestimar los obstáculos representados por la hegemonía del latifundio exportador y por la sobrevivencia de relaciones

serviles o semi-serviles a la formación de una sociedad civil capaz de conducir una lucha revolucionaria. No se debe olvidar el avance de las relaciones asalariadas en la agroindustria azucarera cubana y la importancia de sus clases medias y de su proletariado urbano, cuya huelga general contribuyó ampliamente a la victoria de diciembre de 1958, para explicar el radicalismo y los éxitos de la revolución cubana (ver libro de Vania Bambirra, 1974).

El debate sobre el feudalismo se desdobló inmediatamente en el debate sobre la burguesía nacional. Se trataba de saber hasta qué punto el socialismo de la región había creado una burguesía nacional capaz de proponer una revolución nacional democrática. Una vez más Frank polarizó la discusión con su negación rotunda del carácter nacional de las burguesías latinoamericanas. Formadas en los intereses del comercio internacional, estas se identificaban con los intereses del capital imperialista y abdicaban completamente a cualquier aspiración nacional y democrática. Varios estudios mostraban los límites del empresariado de la región: poco conocimiento de la realidad política del país, poca presencia junto al sistema de poder, poco conocimiento técnico y económico, falta de una postura innovadora y de una voluntad de oponerse a los intereses del capital internacional que pudiesen perjudicar el empresariado nacional.

Yo y otros sociólogos nos lanzamos contra esas concepciones simplistas. Durante la década de 1930, figuras como Roberto Simonsen, Euvaldo Lodi y varios otros mostraban una amplia consecuencia política y económica del empresariado nacional. Sus entidades de clase, como la Federación Nacional de Industria, formulaban un proyecto de desarrollo con alto contenido nacionalista y apoyaban el proyecto de Estado nacional democrático dirigido por Getulio Vargas.

Sin embargo, yo buscaba mostrar los límites estructurales de este proyecto frente a una expansión de las empresas multinacionales para el sector industrial. Estas tenían ventajas tecnológicas definitivas y solo podrían ser detenidas en su expansión por Estados nacionales muy fuertes que necesitaban un amplio apoyo de la población obrera y de la clase media, sobre todo de los

estudiantes, que aspiraban al desarrollo económico como única posibilidad de incorporarlos al mercado de trabajo.

No se trataba, pues, de una cuestión de ausencia de conocimiento, disposición de lucha, o determinación. Había serios límites de clase en el proyecto nacional democrático que llegó a ser desarrollado intelectualmente a través del Instituto Brasileiro de Economía, Sociología y Política (IBESP) y posteriormente por el Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), en la década de 1950, que tenía una base material en la Federación Nacional de Industrias y en varios órganos de la administración pública que apoyaron el segundo gobierno de Vargas, cuando este proyecto alcanzó su auge. Tales fuerzas se demostraron, sin embargo, vacilantes cuando pudieron valorar la fuerza y la profundidad de la oposición de los centros de poder mundial a este proyecto. La avasalladora campaña por el *impeachment* de Vargas fue detenida por su suicidio, y su carta-testamento provocó una arrasadora movilización popular que hizo retroceder a la derecha y llevó a una fórmula de compromiso con el gobierno de Juscelino Kubitschek: Brasil abría sus puertas al capital internacional garantizando, sin embargo, sus pretensiones estratégicas al exigir un alto grado de integración de su parque industrial, que debería expandirse hasta el montaje de una industria de base.

El enorme crecimiento industrial logrado de 1955 a 1960 profundizó las contradicciones socioeconómicas e ideológicas en el país. El caso brasileño era el más avanzado en el continente y no aseguró un camino pacífico. La burguesía brasileña descubrió que el camino de la profundización de la industria exigía la reforma agraria y otros cambios dirigidos a la creación de un amplio mercado interno y la generación de una base intelectual, científica y técnica capaz de sustentar un proyecto alternativo. Tales cambios tenían el precio de aceptar una amplia agitación política e ideológica en el país, que amenazaba su poder.

El golpe de Estado de 1964 cerró las puertas al avance nacional democrático y colocó al país en el camino del desarrollo dependiente, apoyado en el capital internacional y en un ajuste estratégico con el sistema de poder mundial. “Lo que es bueno para Estados Unidos es bueno para Brasil”: la

fórmula del general Juracy Magalhães, ministro de Relaciones Exteriores del régimen militar, consolidaba esa posición. Por más que los años posteriores hayan demostrado el conflicto entre los intereses norteamericanos y los del desarrollo nacional brasilero, no fue más posible romper la sociedad sellada con hierro y fuego en el asalto al poder de 1964.

No era posible, por lo tanto, despreciar la lucha interna generada por el avance de la industrialización en la década de 1930, y la constatación de la capitulación final de la burguesía nacional no anulaba totalmente su esfuerzo anterior. Capas de la tecnocracia civil y militar, sectores de trabajadores y de la propia burguesía nunca abandonaron totalmente el proyecto nacional democrático. Pero este perdió su carácter hegemónico, a pesar de algunos momentos de irrupción en el poder central durante la dictadura. Durante los años de transición a la democracia, en la década de 1980, este proyecto reapareció en el movimiento por las “Elecciones Directas Ya”, volvió a influenciar las elecciones locales y marcó política e ideológicamente la constituyente de 1988, hasta la formación del llamado “Gran Centro” durante su fase final que logró detener solamente en parte el contenido progresista de la Constitución de 1988. Sin embargo, la reorganización de los sectores hegemónicos de la clase dominante les permitió la recuperación del control en 1989, con la victoria electoral de Fernando Collor. La reacción conservadora encontró un camino todavía más sólido con la alianza de centro-derecha que venció las elecciones de 1994, con Fernando Henrique Cardoso en la presidencia.

Fernando Henrique Cardoso fue uno de los que demostró, en 1960, la debilidad de la burguesía nacional y su disposición a convertirse en socia menor del capital internacional. Fue también uno de los que observó el límite histórico del proyecto nacional democrático y del populismo que lo conducía.

Desde 1974, como señaláramos en nuestro artículo sobre la evolución política e intelectual (ver Dos Santos, 1994), Cardoso aceptó la irreversibilidad del desarrollo dependiente y la posibilidad de compatibilizarlo con la democracia representativa. A partir de ahí, según Cardoso, la tarea democrática se convertía en un objetivo central contra un Estado autoritario, apoyado sobre todo en una “burguesía de Estado” que sustentaba el carácter corporativo y

autoritario del mismo. Según él, los enemigos de la democracia no serían, por lo tanto, el capital internacional y su política monopolista, captadora y expropiadora de los recursos generados en nuestros países. Los verdaderos enemigos serían el corporativismo y una burguesía burocrática conservadora que, entre otras cosas, limitó la capacidad de negociación internacional del país dentro de un nuevo nivel de dependencia generado por el avance tecnológico y por la nueva división internacional del trabajo que se esbozó en la década de 1970, como resultado de la reubicación de la industria mundial.

Estas tesis ganaron fuerza internacional y crearon el ambiente ideológico de la alianza de centro-derecha que se vino a configurar durante la década de 1980 en México, Argentina, Perú, Venezuela, Bolivia y Brasil. Una importante ala de la izquierda populista o liberal se adhirió al programa de ajuste económico impuesto por el consenso de Washington en 1989, y aseguró la estabilidad monetaria y el precarísimo equilibrio macroeconómico de él derivado.

En compensación por esta adhesión, estos gobiernos se garantizaban un largo período en el poder por medio del apoyo internacional. América Latina entró así, en un nuevo nivel de relación, que disfrutó sobre todo bajo la forma de vastos movimientos de capital financiero y su proyección en la prensa internacional, caracterizados por:

- Monedas fuertes (principio quebrado en México a finales de 1994);
- estabilidad monetaria preservada en una coyuntura mundial deflacionaria que liquidó todas las inflaciones de dos dígitos en el mundo entero;
- estabilidad fiscal obtenida a través de la privatización de las empresas públicas y el corte de gastos estatales, pero amenazada por el aumento de la emisión de bonos de deuda pública, pagados con intereses cada vez más altos que terminaron por generar déficits públicos aún superiores a los existentes a inicios de la década de 1990.

Gobiernos reelegidos sucesivamente a través de la reanudación del estatuto de las reelecciones, que retoma el mecanismo político que llevó a las

autocracias ilustradas de fines del siglo XIX, todas con fuerte apoyo internacional, y que las llevó finalmente, a colocarse en vías de una integración de las Américas bajo el comando norteamericano (o sea, el ALCA) (ver Dos Santos, 1996).

Ese camino de sumisión estratégica creciente, seguido por las burguesías latinoamericanas, parece confirmar las previsiones más radicales sobre su carácter “entreguista” y “comprador”. La crisis de la deuda externa en la década de 1980, la crisis socioeconómica que significó la política de “ajuste estructural” para permitir el pago de la deuda externa parecen confirmar el carácter dependiente de nuestras economías. Pero la resistencia de las tecnocracias continentales a esas situaciones fue mucho mayor de lo que se esperaba. De repente se vio un realineamiento diseñándose en el subcontinente. Surgen resistencias al proyecto neoliberal entre los militares, la Iglesia, sectores de la burocracia estatal y, sobre todo, técnicos, ingenieros y científicos. Todos ellos ligados a la existencia de un Estado nacional fuerte y de un desarrollo económico de base nacional significativa. Los trabajadores industriales y de servicio se colocaron, sin embargo, en el centro de la resistencia. Todos estos sectores tienen un papel ínfimo en el proyecto neoliberal, y algunos de ellos llegan inclusive a tornarse inútiles.

Las dificultades de eliminar totalmente esas resistencias mantuvieron el proyecto neoliberal en el marco de un régimen liberal democrático y parece dar razón a la tesis de que el desarrollo dependiente es compatible con los regímenes políticos liberales democráticos.

Mientras tanto, es necesario resaltar que hubo situaciones de excepción, como el caso de Perú, donde Fujimori implantó un régimen de excepción que fue tolerado por las nacientes democracias de la región.

En Chile, la oposición regresó a la vida política y al gobierno a través de un difícil compromiso con la preservación de instituciones dictatoriales, entre ellas la senaduría vitalicia de Pinochet.

Hubo también tentativas de rebelión en el seno de las fuerzas armadas argentinas y venezolanas, en 1990-93, cuyas implicaciones todavía están en curso particularmente con el gobierno de Hugo Chávez. Hubo, además, el

surgimiento de nuevos movimientos guerrilleros, entre los cuales se destaca esta nueva forma de política insurreccional que es el Ejército Zapatista, en México. Es importante también considerar la sobrevivencia y el fortalecimiento reciente de las fuerzas insurreccionales en Colombia, donde la crisis del Estado se hace cada vez más aguda. Nadie puede asegurar que la actual onda democrática liberal resistirá indefinidamente a esa combinación de políticas económicas recesivas, abertura externa, especulación financiera, desempleo y exclusión social creciente. Aun cuando, en este contexto, un importante sector de la población pueda mejorar sus padrones de consumo, eso difícilmente sustituirá el desgarramiento del tejido social, de la identidad cultural y de las expectativas de trabajo y de competitividad productiva de gran parte de la población (ver nuestro libro sobre este tema: Dos Santos, 1991).

Esa evolución de los acontecimientos parece confirmar otra temática puesta en evidencia por la teoría de la dependencia: la tendencia creciente a la exclusión social, como resultado del aumento de la concentración económica y de la desigualdad social. “Dependiente, concentrador y excluyente”, estas eran las características básicas del desarrollo dependiente asociado al capital internacional, destacadas por la teoría. Estas características se exacerbaban durante la década de 1980, bajo el impacto de la globalización comandada por el capital financiero internacional para el pago de la deuda externa y la nueva fase de monedas fuertes y privatizaciones de la década de 1990, en el marco del consenso de Washington.

La evolución de la revolución científico-técnica parece confirmar los análisis de fines de la década de 1960. Como mostrábamos en aquella época, precediendo en por lo menos una década la literatura sobre la “reconversión industrial”, esta favoreció el crecimiento de la exportación industrial en los países dependientes de desarrollo medio, mientras los países centrales se especializaban en la tecnología de punta, generadora de nuevos sectores de servicio volcados hacia el conocimiento, la información, el ocio y la cultura.

Sin embargo, como previmos, la expansión industrial de América Latina no trajo como consecuencia su pasaje hacia el campo de los países industriales desarrollados. Al contrario, ha aumentado su distancia con relación a los países

centrales colocados en la punta de la revolución post industrial, mientras las industrias obsoletas y contaminantes se concentran en los países de desarrollo medio. Lo más grave, con todo, comenzó a ocurrir en la década de 1980 pues, conforme anticipamos, la creciente adopción de la automatización disminuyó drásticamente el empleo industrial. Cada vez más alejado de los centros de producción científica, tecnológica y cultural, los países en vías de desarrollo se insertan en la trampa del crecimiento económico sin empleo, sin ver, por otro lado, expandirse las oportunidades de ocupación en educación, salud, cultura, ocio y otras actividades típicas de la revolución científico-técnica.

La devaluación de las capas medias de profesionales resultante de esta falta de inversión en investigación y desarrollo solo es compensada, parcialmente, por la emigración de gran parte de ellos hacia los países centrales. Se profundiza así la captación de recursos humanos, *brain drain* de la década de 1960, ahora atrayendo cerebros de los países de desarrollo medio, cuya estructura de educación superior se tornó inútil frente a la baja demanda de servicios resultante de un desarrollo dependiente, subordinado, concentrador y excluyente. Los cuadros formados por sus universidades, sin medios para la investigación, y sin contacto con las verdaderas fuentes de demanda de investigación y desarrollo, van a ser reclutados en los países centrales (ver Dos Santos, 1993, 1995, etc.).

Al lado de estas tendencias, prosigue la penetración del capitalismo en las zonas rurales, expulsando cada vez más la población hacia los centros urbanos. La urbanización se transforma, de manera creciente en metropolización y “favelización”, es decir, marginalidad y exclusión social, que asumen muchas veces el carácter de un corte étnico, lo que explica la fuerza de las reivindicaciones étnicas en los centros urbanos de la región. De hecho, el renacimiento de la cuestión indígena y de los movimientos negros bajo nuevas formas, cada vez más radicales, es una expresión de esa situación.

El abandono del esfuerzo científico y tecnológico regional llevó también al abandono del sector de bienes de capital, donde se concentra la llave del proceso de revolución científico-técnica y la posibilidad de un desarrollo autosostenido. La complejidad de la industria de base y su modernización

a través de la robotización comienza a retirarla hasta de países como Brasil, donde alcanzó un alto nivel de desarrollo.

El Estado nacional se ve oprimido por estos cambios: con el pago de los intereses de la deuda externa en la década de 1980, se crea una inmensa deuda interna, con altísimos intereses y alta rotación. En la década de 1990, cuando la tasa de interés internacional cae, los países dependientes se ven estimulados y hasta forzados a emprender políticas económicas de valorización de sus monedas nacionales. Estas políticas los llevan a generar importantes déficits comerciales, los cuales procuran cubrir atrayendo capital especulativo de corto plazo, pagándoles altos intereses internamente.

Es así como, al escaparnos de los intereses internacionales altos (hoy extremadamente bajos), caímos en la trampa de intereses internos altos.

El Estado se convierte en prisionero del capital financiero, ahogado por una deuda pública en crecimiento exponencial, cuyo servicio no deja ya ningún espacio para la inversión estatal, y también cada vez menos para las políticas sociales y aún para la manutención del modesto funcionalismo público de la región.

El contenido de clase del Estado se hace, pues, más evidente todavía. Se pone completamente al servicio del gran capital financiero, subordinado cada vez más a otros sectores de la burguesía. Se ve obligado a abandonar el clientelismo y el patrimonialismo de las antiguas oligarquías, por lo cual el Estado atendía a sus familias y a una vasta población de clase media. Suprime la apertura llevada a cabo por el populismo a los dirigentes sindicales y otras entidades corporativas. No hay dinero para nadie más: el hambre del capital financiero es insaciable.

Las políticas de bienestar volcadas hacia los sectores de baja renta y hacia la previsión social también se ven definitivamente amenazadas. La onda neoliberal estimula medidas que giran alrededor de una recuperación del dinamismo del mercado, que no funcionó en ninguna parte del mundo. Los gobiernos de Reagan y Thatcher no abandonan el gasto público, a pesar de liderar el movimiento neoliberal. Por el contrario, Reagan aumentó más de cinco veces el déficit público norteamericano, creando una enorme deuda

pública que sirvió de punto de partida al movimiento financiero de la década de 1980. Los alemanes y japoneses fueron los principales beneficiarios de esa política: aumentaron su superávit comercial con los Estados Unidos e invirtieron sus utilidades en títulos de deuda pública a altas tasas de interés. Al mismo tiempo, convirtieron sus monedas en poderosos instrumentos de política económica (ver nuestro artículo de 1992).

Lo que más sorprendió a los teóricos no dependentistas fue el crecimiento de los países del Sudeste Asiático. Muchos autores presentaron la consolidación del crecimiento de esos países como evidencia del fracaso de la teoría de la dependencia. Son varios los estudios sobre esos procesos, que son unánimes en reivindicar las especificidades de la situación regional. Las economías de esa región no contrajeron una gran deuda externa en la década de 1970, como los países latinoamericanos y los de Europa del Este. Estas pasaron por reformas agrarias radicales en las décadas de 1940-50, para lo cual tuvieron especial apoyo norteamericano, debido a su proximidad con los enemigos de la guerra fría. Contaron con la acumulación de capitales japoneses y la política del MITI de exportar las tecnologías de industrias en proceso de obsolescencia para los países vecinos y tuvieron condiciones especiales de penetración en el mercado norteamericano por las razones geopolíticas ya mencionadas. Pero, sobre todo, esas economías practicaron una fuerte intervención estatal y proteccionismo que les permitió sustentar sus políticas económicas y desarrollar, al mismo tiempo, una base tecnológica propia, aunque modesta.

Nada de eso impidió, sin embargo, que sufrieran con rigor la crisis financiera internacional cuando la valorización del yen, en 1992, comenzó a limitar sus exportaciones para el mercado norteamericano. El yen fuerte permitió a Japón sustituir en parte el mercado norteamericano, mientras que China ocupaba el espacio de exportador para los Estados Unidos, dejados por Japón, los “tigres” y los “gatos” asiáticos. Japón volvió al mercado americano y las demás economías exportadoras asiáticas se vieron en la necesidad de devaluar sus monedas para recuperar espacio en el mercado norteamericano.

Bajo el ataque de los especuladores, la crisis se volvió más dramática y mostró los límites de esas economías.

Esa evolución muestra que la agenda colocada a la orden del día por la teoría de la dependencia continúa siendo de gran actualidad, a pesar de los cambios fundamentales ocurridos en el período. Esos cambios siguieron, sin embargo, las tendencias señaladas a fines de la década de 1960. Con nuestros estudios sobre la nueva dependencia, el surgimiento del subimperialismo y el papel de marginalización y exclusión social, nos anticipamos claramente a la evolución de los acontecimientos.

Pero lo que resalta, sobre todo, es la cuestión metodológica. Más que nunca, la problemática del subdesarrollo y desarrollo necesita ser analizada dentro del proceso de evolución del sistema económico mundial. En este, persiste la división entre un centro económico, tecnológico y cultural, una periferia subordinada y dependiente, y formas de semiperiferia que ganaron gran dinamismo durante la fase depresiva del ciclo de Kondratiev (1967-1993). Todo indica que se retomó el crecimiento a partir de 1994 y nuevos alineamientos deben producirse con la entrada de la economía mundial a un nuevo ciclo largo de Kondratiev (ver Dos Santos, 1991, 92, 93, 94, 95, 98).

La caída del socialismo estatizante de fuerte influencia stalinista, el socialismo en una sola gran región del mundo provocó una ola de euforia neoliberal que perjudicó muy gravemente la evolución de esos países. Todo indica, sin embargo, que la población de esos países deberá rectificar esa aventura altamente costosa en vidas humanas y en bienestar social.

Las contradicciones entre Estados Unidos, Europa y Japón encontraron el canal del Grupo de los Siete para encaminarlas. Rusia (liberada de sus aliados o “satélites” europeos y de la periferia de la antigua Unión Soviética) fue precariamente integrada a este grupo. Pero China, en pleno crecimiento, la India y Brasil, entre otras dieciocho potencias medias, no encontraron todavía su lugar en el sistema mundial post guerra fría. La no resolución de esta cuestión crucial tendrá un alto costo para la paz mundial.

La separación del mundo en bloques regionales parece ser la forma intermediaria que el proceso de globalización viene asumiendo para resistir al libre movimiento de capitales financieros o de las empresas transnacionales o globales. Esto se encuentra también en las previsiones de la teoría de la dependencia, inclusive la importancia de las integraciones regionales en América Latina como el camino más sólido para la integración regional de todo el continente. Los propios Estados Unidos se ven obligados a buscar un camino de mayor aproximación hemisférica. El acuerdo de libre comercio de América del Norte (NAFTA) muestra las dificultades de esa integración de estructuras tan asimétricas y tan desiguales. La propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) encuentra resistencia en todos lados. La integración bien sucedida del Mercado Común del Sur (Mercosur) reafirma el principio de que es más fácil integrar mercados de niveles semejantes, particularmente de significativo desarrollo industrial.

Sin embargo, la Asociación de las Naciones de Sudeste Asiático (ASEAN) muestra la posibilidad de una complementariedad entre un país central que ocupa la función de un polo de acumulación como Japón y otros periféricos, en que el primero organice su mercado como consumidor de los productos de los mercados próximos, con transferencia de tecnología para garantizar la calidad de sus abastecedores. Los EUA estarían dispuestos a generar una política de buena vecindad que integrase las Américas bajo su égida. Si no lo hacen a mediano plazo, tal vez ya encuentre un Brasil consolidado como líder de un desarrollo regional en América del Sur.

Como vemos, los cambios teóricos y metodológicos iniciados en la década de 1960, como cristalización de un amplio esfuerzo teórico y político anterior, tiene un alcance mucho mayor de lo que se pensaba. Estos indicaron la necesidad de repensar la cuestión del desarrollo dentro de un contexto teórico mucho más amplio, que colocaba en cuestión el paradigma dominante en las ciencias sociales. Es necesario, pues, que discutamos el impacto internacional de los estudios sobre la dependencia para comprender sus posibilidades y sus límites teóricos.

Capítulo 3. El debate sobre la dependencia

Para comprender la evolución de la teoría de la dependencia, es necesario tomar en consideración su enorme difusión y, enseguida, los más diversos ataques que esta teoría sufrió en las décadas de 1970-80. Pasamos a presentar un examen de la literatura sobre el asunto, distinguiendo dos décadas.

En la década de 1970 una extensa literatura sobre la teoría de la dependencia dio inicio al debate sobre el tema, a partir de una perspectiva universal. El artículo de Suzzane Bodenheimer, "Dependency and Imperialism" (Politics and Society N°5, mayo de 1970), fue tal vez la primera tentativa de presentar una teoría de la dependencia como una nueva escuela de pensamiento que proponía un paradigma científico alternativo al *mainstream* del pensamiento social occidental. En febrero de 1973, The Journal of Interamerican Studies dedicó una edición especial a la teoría de la dependencia, de contenido esencialmente crítico, el cual asumía claramente un punto de vista conservador. Los diversos autores levantaban la cuestión de que la noción de dependencia era una disculpa para explicar el fracaso económico de los países subdesarrollados. Este mismo año, Norman Girvan (1973) buscaba aplicar el concepto de dependencia a la realidad caribeña, ejerciendo una particular influencia sobre el gobierno Manley, en Jamaica. La verdad, este trabajo será un punto de partida de la escuela caribeña de lengua inglesa de la dependencia (ver Blomström y Hettne, 1984, 1990, Págs. 128-155).

En África, la teoría de la dependencia encontró una elaboración teórica en curso sobre el desarrollo y se produjo una fusión bastante provechosa. Samir Amin (1974) convocó una reunión en Dakar, en 1970, para producir un encuentro entre el pensamiento social latinoamericano y africano. Cuatro años más tarde, Abelatif Benachenou convocará a la realización de un Congreso de Economistas del Tercer Mundo en Argel, que dará origen a una Asociación de Economistas del Tercer Mundo. Anteriormente, en Dar el Salaam, se reunieron científicos sociales de todo el mundo que intentaban un camino teórico alternativo, muy influenciado por el estructuralismo y por la teoría de la dependencia. Surge de este esfuerzo el libro de Tamas

Sentzes (1971) sobre el desarrollo económico, que se convirtió en un clásico en la región. Entre los estudios africanos surgen los trabajos de Wallerstein y Giovanni Arrighi, que tanto impacto tendrán posteriormente, con su sede en el Fernand Braudel Center, en Binghampton.

En Asia, particularmente en la India, ya había una larga tradición de crítica antiimperialista y de formulación de caminos propios de desarrollo. Pero esas propuestas, a pesar de estar más abiertamente apoyadas en la planificación estatal, no dejaban de partir de la disyuntiva entre tradicional y moderno, atraso y desarrollo, a pesar de reconocer los aspectos económicos, social y culturalmente positivos de la cultura hindú. Gandhi, sobre todo, había apoyado la movilización de masas antiimperialista en el reconocimiento de valores de la cultura hindú, entre los cuales no estaba solamente la no-violencia, sino también la producción autónoma y artesanal de la comunidad hindú. Por esta razón, ciertos sectores del pensamiento nacional democrático hindú recibieron mal una visión de subdesarrollo que la ligaba a la formulación del capitalismo moderno como una economía mundial. Blomström y Hettne (1984-1990) insisten en la poca influencia de la teoría de la dependencia sobre el pensamiento hindú.

Sin embargo, muchos autores hindúes no solamente integraron la noción de dependencia a sus dimensiones teóricas o presentaciones didácticas, sino también asumieron la teoría de la dependencia como instrumental analítico (ver Baghshi, 1972 y Todaro; M.P., 1977). Con relación al conjunto de Asia, se puede ver este impacto en el libro organizado por Ngo Man Lan (1984). Ahí aparece la profunda influencia de los estudios sobre la dependencia en las regiones más típicamente subdesarrolladas, como Filipinas, Tailandia y el Sudeste Asiático en general, donde se gestaba la experiencia de los tigres asiáticos.

En América Latina, el programa de la Unidad Popular de Salvador Allende y algunas tendencias del gobierno revolucionario peruano incorporaban elementos claves de la teoría de la dependencia. La teoría de la liberación que surgía en el Perú con Gustavo Gutiérrez tomó la teoría de la dependencia

como su referencia fundamental. Otros autores, como Enrique Dussel, asumieron claramente esta perspectiva analítica, integrándola a su interpretación teórica del marxismo y del cristianismo. Luigi Bordin procuró demostrar las profundas relaciones entre la teología de la liberación en Brasil y en América Latina y la contribución teórica del ala marxista de la teoría de la dependencia.

En Cuba, la revista *Pensamiento crítico* abrió sus páginas al nuevo pensamiento latinoamericano y persistió como una influencia teórica fundamental hasta la derrota del Che Guevara en el debate entablado entre él y Rafael Rodríguez sobre el papel de las motivaciones materiales y de las motivaciones morales en la planificación socialista. El fracaso de la gran cosecha de los 10 millones de toneladas y otros errores de la dirección revolucionaria llevaron a la adhesión del PC cubano a las tesis del “marxismo-leninismo” ortodoxo soviético, con sus manuales de materialismo histórico y dialéctico, sus interpretaciones del imperialismo, de la Revolución Rusa, de las revoluciones de liberación nacional que se restringían al paso de sociedades feudales o precapitalistas al capitalismo moderno y a la democracia liberal.

Las teorías de la modernización que buscábamos superar se cristalizaban bajo la forma de un marxismo de inspiración positivista, en el cual predominaba un evolucionismo mecanicista. Cuba volvía a ser un país exportador de caña de azúcar e importador de manufacturados, solo que ahora en el campo socialista.

El socialismo permitía, sin embargo, un uso de los excedentes de esa exportación en la implantación del más avanzado proyecto educativo, de salud y de control popular sobre el Estado. Sin embargo, aún con las deformaciones burocráticas impuestas por los rusos, no se consiguió quebrar la espina dorsal de la revolución cubana. Esta llama revolucionaria permitió a Cuba enfrentar y superar las consecuencias de la caída del socialismo real en Europa Oriental y la URSS. Vania Bambirra protagonizó una amplia polémica con la ortodoxia cubana, tanto guevarista como comunista. En el seminario realizado en el Centro de Estudios Socioeconómicos, en Santiago de Chile, ella cuestionó las interpretaciones comunes de la revolución cubana y reivindicó el papel de las luchas democráticas, de las masas urbanas,

de la movilización histórica por la huelga general y hasta una buena parte de la militancia del Partido Comunista de Cuba en el éxito de la revolución. Esas tesis fueron publicadas en su libro *La Revolución Cubana: una reinterpretación*, que fue leído por sectores de la dirección política cubana pero no fue divulgada en el país por sus concepciones no-ortodoxas. En él se aplicaba la teoría de la dependencia para mostrar no solamente las verdaderas causas del proceso revolucionario cubano, sino también sus dificultades. En Cuba, Francisco López Segrera utilizaba la teoría de la dependencia para interpretar el conjunto de la historia cubana (López Segrera, 1972). La teoría de la dependencia ganaba así una avasalladora influencia en la región latinoamericana y del Caribe; en Estados Unidos, África y Asia profundizaba su campo de influencia a través de la teología de la liberación. En Europa, la misma teoría encontraba eco en la izquierda revolucionaria, en la izquierda del socialismo y la socialdemocracia. Influyó investigaciones de gran valor, como las realizadas por el Starnberg Institut, en Alemania, sobre la nueva división internacional del trabajo, los teóricos españoles, alemanes, franceses e ingleses. Entró también en los países nórdicos al influir en las investigaciones para la paz.

En 1977, Helena Tuomi hacía un levantamiento de los modelos de dependencia en la investigación occidental sobre desarrollo (ver Tuomi, 1977). Ella encontró, en aquel año, cinco proyectos de investigación que intentaban definir las variables independientes y dependientes capaces de explicar las relaciones de dependencia. Estas investigaciones procuraban medir, en períodos de tiempo más o menos largos, estas variables buscando definir modelos de explicación de subdesarrollo y probarlos empíricamente.³

Pero era en América Latina que los estudios sobre la dependencia avanzaban por todas partes. A mediados de la década de 1970 comienza, sin embargo, un movimiento de crítica a la teoría de la dependencia. En

3 Ellos eran Bruce Russett (1975), Kaufman, Chernostsky & Geller (1975), Chase Dunn (1975), Duvall et al. (1976), Alschuler (1976). Entre los nórdicos que discutieron la cuestión de los modelos de dependencia y su impacto en los estudios sobre la paz, ver Autola, Esko (1976), Galtung, Johan (1971), Hveen Helge (1973), Tuomi, Helena (1977), Váyrinen, Raimo (1976).

el Congreso Latinoamericano de Sociología de 1975, en Costa Rica, esa discusión tomó gran parte del evento. Los resultados de este debate fueron publicados en el libro *Debates sobre la Teoría de la Dependencia y la Sociología Latinoamericana* (EDUCA, San José, 1979), bajo la supervisión editorial de Daniel Camacho.

Heraldo Muñoz publicó uno de los mejores resúmenes sobre la teoría de la dependencia en sus artículos: “El Análisis de la Teoría de la Dependencia en los Centros: Ejemplo de EE. UU.”. (En *Estudios Internacionales*, Vol. 12, N°45, enero-marzo, Págs.68-76), y “Cambio y Continuidad en el Debate sobre la Dependencia y el Imperialismo”. (En *Estudios Internacionales*, Vol. 11, N°44, octubre-diciembre, 1978, Págs. 88-138). En 1982, él editó *From Dependency to Development – Strategies to overcome Underdevelopment and Inequality* (Editorial Westview Press, Boulder, Colorado). Ver también Gustavo Rodríguez O., “De la CEPAL a la teoría de la dependencia: Un esquema descriptivo”, IESE, Cochabamba, 1979, y el capítulo sobre el marxismo latinoamericano escrito por Juan Portantiero para la colección *History of Marxism*, dirigida por Eric J. Hobsbawm. La gran ola de críticas a la teoría de la dependencia se amplió sobre todo en la segunda mitad de la década de 1970 y comienzos de la década de 1980, proveniente en parte de autores latinoamericanos. Agustín Cueva, en “Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia” (CELA – UNAM), dio inicio a una nueva crítica de la dependencia, acusando a sus autores de sobreestimar factores externos con relación a factores internos y de que abandonaron el análisis de las clases sociales. Después de eso, él publicó el libro *El Desarrollo del Capitalismo en América Latina* (Siglo XXI, México, 1978) en el cual dio continuidad a esas críticas. Posteriormente, él aceptó el hecho de que estaba engañado en sus críticas y pasó a destacar las conquistas del ala marxista de la teoría de la dependencia frente a los ataques que esta recibiría del pensamiento conservador latinoamericano y europeo. Octavio Rodríguez publicó su “Informe sobre las Críticas de la Concepción de la CEPAL” (Secretaría de la Presidencia, México, 1974), donde defendía a Prebisch y la CEPAL de las críticas de la teoría de la dependencia. Enrique

Semo (*La Crisis Actual del Capitalismo*, Cultura Popular, México, 1975), presentó una crítica basada en la interdependencia como una tendencia en la economía internacional. El trabajo de Vania Bambirra titulado *Teoría de la Dependencia: una Anticrítica* (Era, México, 1978) responde a gran parte de esas críticas. Ella muestra sobre todo los errores de interpretación que estas contenían, atribuyendo a los teóricos de la dependencia posiciones que nunca defendieron, como la idea de una tendencia al estancamiento económico, una sobrevaloración de los factores externos a los internos, entre otras.

Existe también un grupo de críticos de la teoría de la dependencia que se autodenominan “marxistas ortodoxos” o simplemente “marxistas”.⁴ Ellos creen que la teoría de la dependencia coloca las determinaciones externas como fundamentales y relega a un segundo plano la lucha de clases al interior de cada país. Condenan también cualquier visión crítica del desarrollo del capitalismo, que, según ellos, no presenta diferencias entre los países dominantes y los dependientes. Esta tendencia endogenista cree que el imperialismo representa un progreso al desarrollar las fuerzas productivas en

4 Ellos consideran “no-marxista” la búsqueda del establecimiento de elementos estructurales que forman un contexto nacional donde se desarrolla una lucha de clases, y son incapaces de comprender el sentido histórico de los conceptos de imperialismo y dependencia. En esta línea están los textos de O’Brien (1975), Kahl (1976), Palma (1978). Los libros más globales y serios publicados sobre el tema en la década de 1980 fueron: Ronald Chilcote, *Theories of Development and Underdevelopment*, Westview Press, Boulder, Londres, 1985; Magnus Blomström y Bjorn Hettne, *Development Theory in Transition, The Dependency Debate & Beyond; Third World Responses*, Zed Books, Londres, 1984. Ronald Chilcote publicó también un libro sobre esta polémica llamado *Dependency and Marxism: Toward a Resolution of the Debate*, Westview, Boulder y Londres, 1982. Un debate muy serio acerca del impacto teórico y empírico de la teoría de la dependencia puede ser encontrado en Christopher Abel y Colin M. Lewis, *Latin America, Economic Imperialism and State: The Political Economy of the External Connection from Independence to Present*, The Athlone Press, Londres 1985. Si este libro no fuese tan restringido, las contribuciones de Cardoso, Faletto y Frank se podrían convertir en una sólida referencia para el estudio de la teoría de la dependencia. La participación soviética también fue relevante en este debate, particularmente los siguientes artículos y libro: Institute of World Economy and International Relations of the Science Academy (IMEMO), *Developing Countries: Regularities, Tendencies and Perspective*, editado en la Unión Soviética en 1978. Kiva Maidánik, *El Proceso Revolucionario de América Latina visto desde la URSS*, Editorial Tailer, C. Por A., Santo Domingo, República Dominicana, 1982. Vladimir Davydov, *Nueva Ronda de Debates acerca de la Dependencia*, América Latina, Moscú, N°11, 1984, y *¿Qué es la Teoría de la Dependencia?*, América Latina, Moscú N°12 1985, y N°13, 1986.

nivel internacional. Ellos no comprenden cómo el imperialismo bloquea el desarrollo de las fuerzas productivas de las naciones colonizadas, mutila su poder de crecimiento económico, de desarrollo educativo, de salud y otros. No consiguen entender el fenómeno de la sobreexplotación y la transferencia internacional de excedentes generados en el Tercer Mundo y enviado a los países centrales.

De hecho, ocurrirá una convergencia entre las críticas de Fernando Henrique Cardoso y sus colegas que iniciaron la teoría de la dependencia y las críticas de los llamados “marxistas” (ver el capítulo sobre el tema en este libro, mi artículo sobre las polémicas con Cardoso). Estos, sin embargo, llevan su “ortodoxia” muy lejos, defendiendo la necesidad de analizar los modos de producción al interior de cada economía. Son llamados de autonomistas y endogenistas y fueron analizados por Marini (1995) con rigor y precisión. Una lectura seria de Marx jamás autorizaría ese tipo de interpretaciones del marxismo. Él siempre llamó la atención para el carácter internacional del modo de producción capitalista y consideró el comercio internacional como condición necesaria de la acumulación primitiva capitalista. Marx jamás autorizaría una concepción clasista que colocase en oposición el análisis de las economías nacionales y el estudio de su articulación con la economía mundial. Él siempre entendió la formación del capitalismo como la dialéctica entre la economía mundial, como fenómeno independiente, y el conjunto de economías nacionales en competencia, apoyándose en sus Estados nacionales.

Las implicaciones teóricas de la teoría de la dependencia están todavía por desarrollarse. Su evolución en dirección a una teoría del sistema mundial, buscando reinterpretar la formación y el desarrollo del capitalismo moderno dentro de esa perspectiva, es un paso adelante en este sentido, como veremos en los próximos capítulos,⁵ podrían convertir en una sólida referencia para el estudio de la teoría de la dependencia.

5 La literatura sobre la teoría de la dependencia crece cada día en todas partes del mundo, aún después de que varios autores decretaron su fallecimiento.

André Gunder Frank (1991) escribió a comienzos de la década de 1990 un libro autobiográfico en el cual analiza algunos de sus libros sobre el tema citado al inicio de este balance. Debemos, sin embargo, añadir a esa lista las siguientes publicaciones más recientes: Charles Oman y Ganeshan Wignajara, *The Postwar Evolution of Development Thinking*, OECD Development Center, Paris, 1991. Alvin Y. So, *Social Change and Development, Modernization, Dependency and World System Theories*, Sage Library of Social Research, Londres, 1990. David E. Apter, *Rethinking Development, Modernization, Dependency and Postmodern Politics*, Sage Publication, Londres, 1990. Richard Peet, *Global Capitalism-Theories of Social Development*, Routledge, Londres y New York, 1991. Heintz R. Sonntag, *Duda – Certeza - Crisis, La Evolución de las Ciencias Sociales en América Latina*, UNESCO – Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1989. Este último libro integró el debate sobre la teoría de la dependencia con un nuevo avance conceptual establecido en la década de 1970, que relaciona la discusión sobre el desarrollo al debate sobre la teoría del sistema-mundo. Este nuevo avance es consecuencia de una creciente precisión del concepto de economía mundial.

LOS CONGRESOS DE ALAS EN MI EXPERIENCIA: DESDE EL CONGRESO DE MONTEVIDEO 1987, LA HABANA 1991 Y URUGUAY 2017

Gerónimo de Sierra

Las circunstancias de la vida hicieron que me correspondiera presidir y organizar el Congreso de ALAS de 1987 y luego presidir la Comisión Organizadora del último Congreso de 2017. Menciono la circunstancia para comparar la enorme diferencia de medios tecnológicos, materiales y número de concurrentes entre ambos congresos realizados en la misma ciudad. Y al mismo tiempo dimensionar el cambio cualitativo que ha tenido la presencia de ALAS en su ya larga historia. De reuniones de pocos cientos de concurrentes a congresos de miles y miles de asistentes.

Cabe señalar también la modestia de medios tecnológicos y materiales con que nos tocó organizar el Congreso de 1987. Allí se dio la paradoja de un congreso de alto nivel académico y pluralidad de participantes, pero relativamente reducido en tamaño. No tanto los asistentes locales que fueron muy numerosos, sino especialmente los de México, Colombia y Centroamérica, debido a las distancias a recorrer y el costo de los pasajes. Ello muestra el cambio radical que han tenido las comunicaciones, y la oferta y precio de vuelos aéreos en esos treinta años.

Valga como anécdota mencionar que en 1987 no existía aún internet y que amén del teléfono de línea solo pudimos enviar 30 télex ofrecidos por la Rectoría de la Universidad como aporte material. Es decir que todas las comunicaciones fueron hechas por correo aéreo y como siempre el financiamiento recayó básicamente en el pago de las inscripciones de los asistentes. También se contó con un aporte de la UNESCO.

Sin embargo, ante la reciente extensión del uso de computadoras se logró dar un salto cualitativo en la comunicación con los congresistas: a cada uno se le entregó en el momento de la inscripción un libro conteniendo el

resumen impreso de todas las ponencias presentadas y su ordenamiento por Grupo de Trabajo.

Más allá de estos aspectos materiales señalamos la importancia simbólica y política que tuvo para Uruguay y su academia el organizar ese año el Congreso de ALAS, dos años después de haber organizado la Conferencia de CLACSO en 1985. Hay que recordar que eran los años iniciales de la salida de la larga dictadura sufrida por el país y se trataba de jerarquizar y mostrar a la sociedad y el sistema político el vigor de las ciencias sociales y, sobre todo, su orientación crítica y comprometida con el proceso en curso.

Pero lo más importante y significativo de aquel congreso fue que se logró organizar los grupos de trabajo y las conferencias centrales respetando el espíritu crítico y a la vez plural de ALAS. Ello a nivel internacional, pero -cosa importante- también local, ya que se logró implicar en la Comisión Organizadora a representantes de todas las tendencias existentes, claro que en el campo democrático y progresista.

Valga como un ejemplo de lo dicho la composición de la Mesa Central de conferencistas invitados: Pablo González Casanova (México), Francisco Weffort (Brasil), y Manuel Antonio Garretón (Chile). Ante la imposibilidad material de viajar de González Casanova lo sustituyó Agustín Cueva (Ecuador-México). Hay que situarse lógicamente en la fecha y el momento para comprender la gama de posiciones allí representadas. Digo esto porque con el paso del tiempo las posiciones de unos y otros fueron cambiando, al menos parcialmente y en algún caso radicalmente.

Finalmente, cabe mencionar el hecho significativo que los debates en la Asamblea fueron conducidos de modo tal que se logró aprobar la moción que proponía a Cuba como sede de la próxima Asamblea. En esa oportunidad el delegado principal de Cuba ya era Luis Suárez, en ese momento director del Departamento América, sin duda quien logró articular el apoyo previo en su país y luego el desarrollo normal del Congreso de 1991 en La Habana.

Ese congreso de 1991 fue donde concluyó mi gestión como Presidente de ALAS. Quiero terminar esta semblanza haciendo referencia a dos hechos que entiendo significativos.

En primer lugar, hacer aquí un homenaje a todos los colegas y compañeros del Centro de Estudios de América de La Habana -dirigido por Luis Suárez- quienes obviamente participaron activamente en aquel congreso, pero que con posterioridad fueron destituidos de sus cargos y enviados a desarrollar actividades alejadas de sus conocimientos y merecimientos. A pesar de que con el tiempo los graves cargos esgrimidos fueron levantados y en algún caso reparados, eso golpeó el contexto de producción científica de colegas de alto nivel intelectual y moral.

En segundo lugar, hay que señalar que en tanto presidente en ejercicio de ALAS fui invitado a integrar el Panel final del Congreso junto a Emir Sader y un compañero cubano que ahora no recuerdo su nombre. El Panel se titulaba “Cuba ante un mundo cambiante” y vaya si en 1991 el contexto cubano era complejo y cambiante. Allí me tocó presentar mi ponencia titulada: *Los dilemas actuales de Cuba. Una mirada sociológica*. Obviamente traté con el máximo esmero de abordar en profundidad los muy complejos problemas de ese momento cubano, lógicamente con mucho tacto y respeto, y una lectura radicalmente sociológica, que es lo adecuado en un congreso de sociología. Ello sin perjuicio de mis opiniones políticas, en especial porque en ese momento yo formaba parte de la dirección superior del Partido por la Victoria del Pueblo de Uruguay y tenía relaciones especiales en ese nivel.

Lo que quiero señalar –y es la primera vez que lo manifiesto públicamente- es la circunstancia de que en los dos volúmenes de las actas del congreso publicadas en la editorial Nuevo Tiempo, no fue incluida mi ponencia, lo que frustró su mayor difusión y debate en la comunidad ALAS internacional. Por gestiones personales logré publicar el texto en la revista colombiana *Análisis Político*, No. 18 de 1993, editada por la Universidad Nacional de Colombia. Recientemente CLACSO volvió a editar el texto al publicar mi *Antología Esencial*. Cincuenta años de sociología política; Uruguay y América Latina. Me permito agregar como colofón de esta semblanza de mi gestión en aquel período el texto –al fin y al cabo, bastante breve- de la ponencia en cuestión.

Los dilemas actuales de Cuba¹ **(Una mirada sociológica)**

Este artículo no pretende encarar un análisis detallado de la sociedad y el Estado cubanos. Solo intenta reflexionar sociológicamente sobre algunas dimensiones relevantes de la sociedad y el sistema político, en sentido amplio, a más de treinta años del triunfo de la Revolución. Esas dimensiones forman parte de los problemas y dilemas que integran la agenda que muchos sectores sociales y los actores políticos cubanos discuten intensamente desde hace ya un buen tiempo.

Una sociedad madura y compleja

El primer elemento por jerarquizar en cualquier análisis actual sobre Cuba es el hecho de que estamos ante una sociedad que en el marco de la Revolución logró -sin salir por eso del mundo del subdesarrollo y la escasez de recursos- un alto grado de madurez y complejidad sociocultural. En treinta y tres años se produjeron grandes cambios en la estructura familiar, territorial, productiva, educativa y de satisfacción de las necesidades básicas para amplísimas capas sociales.

Más allá de la actual crisis extrema de recursos materiales disponibles -y con antelación a la misma- es indudable que amplísimos sectores sociales han elevado subjetivamente la calidad y cantidad de demandas que plantean a la sociedad y al Estado. Esto hace a las leyes sociológicamente conocidas de cómo se formulan y desarrollan en el imaginario colectivo las exigencias de consumo (en un sentido amplio y no solo material).

Pero esta madurez y complejidad no solo se refieren a las demandas de "consumo", sino que se manifiestan también en la estructura social. Nos referimos, por ejemplo, a los agudos procesos de urbanización, a la expansión y

1 Retomamos aquí las ideas centrales que expusimos en la mesa redonda "Cuba ante un mundo cambiante", que tuvo lugar durante el 18° Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología realizado en la ciudad de La Habana.

complejidad del sistema educativo, a la intensa vinculación de amplias masas con los problemas políticos nacionales (no solo locales o sectoriales), etcétera. En una palabra, un proceso intenso de lo que habitualmente se designa como modernización sociocultural.

En particular cabe señalar la existencia de centenares de miles de profesionales, científicos, técnicos de distintos niveles, artistas, escritores, profesores, deportistas, etcétera. La gran mayoría de ellos adquirió su *expertise* a través de cursos formales, lo que acentúa su profesionalización y, por lo tanto, la complejidad y diferenciación de sus grupos de referencia y de sus demandas específicas.

Todo lo anterior genera, desde la sociedad en general y desde ciertos sectores sociales precisos, un proceso creciente de demandas. Esas demandas se orientan principalmente al reclamo de: a) una creciente autonomía de organización y de reivindicación de intereses específicos o sectoriales; b) una mayor participación e iniciativa autónoma en el plano sociocultural y político; c) un mayor refinamiento, amplitud y diversidad -formal y sustantiva- tanto de la prensa de masas como especializada; d) una mayor diversidad y autonomía en los modelos de vida cotidiana; e) una mayor institucionalización y profesionalización de los mercados de trabajo, en particular en cuanto a los mecanismos de acceso y promoción en la escala de responsabilidades.

Un país subdesarrollado y amenazado desde el exterior

Una paradoja propia de la situación cubana es que al mismo tiempo que presenta esos caracteres de madurez y modernidad -tanto por algunos determinantes históricos, como por la convivencia obligada con un largo bloqueo externo- sigue siendo una sociedad pobre y de limitados recursos. Fenómeno hoy agravado por la desaparición del COMECON, así como por la crisis económica y el cambio político de la ex-URSS. Ello implica un horizonte duradero de alta escasez relativa de recursos y, por lo tanto, un límite estructural a la satisfacción de las demandas crecientes de consumo material y cultural diversificado. Problema aún más agravado por la política de fuerte

redistribución igualitaria impulsada por el gobierno socialista. Política que por lo demás constituye uno de los ejes de legitimidad del régimen, poco posible, pues, de ser modificada.

Junto con esta contradicción entre el modelo sociocultural de consumo -y más ampliamente de desarrollo- y los recursos escasos, la sociedad cubana se ve hoy sometida a la tensión entre las demandas crecientes de participación y democratización -en el plano político y en el de la gestión de las instituciones económicas, administrativas y culturales- y las limitaciones impuestas por el bloqueo y la constante amenaza de agresión propiamente militar por parte de los Estados Unidos. Este bloqueo y esta amenaza han generado inevitablemente una tendencia a crear y estabilizar reflejos de "militarización" ² y rigidez relativa en la vida política y en amplios campos de la vida cotidiana.

El intenso debate que hoy se produce en Cuba sobre cómo encarar la ampliación y profundización de la democracia política, cómo combatir la burocratización y la rutina y otros temas conexos está profundamente atravesado por las tensiones y contradicciones objetivas que hemos señalado. Democratización política, democratización social y defensa de la soberanía nacional, son así dimensiones que se entremezclan, y tienden a reducir los grados de libertad en las opciones, más allá incluso de la voluntad explícita de los actores. Más aun teniendo en cuenta la difícil situación macroeconómica.

La rutinización de los logros y del carisma

Otro aspecto central para entender el momento actual de la sociedad y la política cubanas, es el hecho de que luego de más de treinta años de régimen socialista, para la gran mayoría de la población -especialmente para los millones de cubanos menores de 45 años- el conjunto de logros simbólicos y materiales de la revolución han sido rutinizados como componentes "naturales" de la sociedad y tienden a no ser considerados subjetivamente como

2 Usamos el término *militarización* en un sentido amplio y no como sinónimo de omnipresencia militar visible. Nos referimos a la contaminación entre la idea de tensión y conflicto abierto, con la idea de enemigo del régimen y peligro para la Revolución y sus logros.

conquistas excepcionales, sino como datos. Por lo tanto, operan -sociológicamente- solo débilmente como contrapeso para diferir en el tiempo las nuevas demandas que emergen "aquí y ahora". Este es un fenómeno clásico en todo proceso social y político, y solo puede ser desactivado o postergado en períodos de crisis aguda y por tiempo limitado.

El principal efecto de esta "rutinización de los logros", es que los individuos y los grupos sociales estructurados sobre bases objetivas, tienden cada vez más a exigir aquello que "les falta", trasladándose hacia esas carencias la dinámica de los conflictos y nudos de decisión. Esto sucede con fuerte independencia relativa de factores tales como la ideología o el nivel económico y cultural de los demandantes. Incluso es un fenómeno que se refuerza en los sectores más integrados, más conscientes y con mayores niveles socioculturales ya adquiridos.

A ello debe agregarse el también clásico fenómeno de la "rutinización de los carismas". No solo por el paso del tiempo, sino por la creciente institucionalización del nuevo marco de actividades y de los procesos decisorios, así como por el ya señalado proceso de maduración y complejidad creciente de la sociedad y la vida cotidiana. Ello lleva a que los dirigentes de todos los niveles se vean solicitados de recomponer su legitimidad a través de la solución concreta de los problemas concretos que emergen en la coyuntura y menos por sus logros anteriores.

Y lleva también a la utilidad decreciente de la referencia a los logros pasados como forma de postergar la atención de las nuevas demandas. Este fenómeno resulta aún más acentuado por la actual coyuntura crítica, la que implica nuevas y severas limitaciones al nivel de vida promedio de la población.

El modo de producción y el régimen político

Hace ya varios años que, en el Estado, el partido y la sociedad cubanos, se considera inconveniente haber adoptado más o menos globalmente el modelo soviético de "construcción del socialismo". Reconociendo las ventajas obtenidas y las indudables diferencias entre ambas situaciones, consideran

que ese fenómeno de "copia", como lo llaman, tuvo efectos negativos para el proceso socialista cubano. Los debates en curso implican tanto temas referidos a la organización económica, la gestión y la administración, como a otros aspectos institucionales y políticos.

No analizaremos en detalle esos diversos niveles, que incluyen evidentemente aspectos referidos a lo que en la teoría marxista se denomina el Modo de Producción material y también al plano del régimen político en sentido estricto. Lo que nos interesa señalar es la necesidad de separar en el análisis esos dos planos, para evitar la errónea asimilación entre ambos, como sucede muy a menudo.

En el análisis de las sociedades estructuradas por el capitalismo ya nadie duda de que sea posible separar ambos planos. En particular, se poseen elementos teóricos que explican coherentemente cómo en ellas las relaciones sociales ligadas al modo de producción material se pueden reproducir empíricamente bajo formas de organización política tan diversas como la monarquía, las diversas formas de república, las dictaduras militares o el fascismo.

También para el análisis de los procesos socialistas es imprescindible introducir ese aporte metodológico. En concreto, es necesario postular teóricamente la autonomía relativa entre ciertos aspectos de las relaciones sociales de producción y las diversas formas de organización política, en particular las formas de garantizar el desarrollo de la democracia socialista.

De la lógica de conjunto del planteo hecho hasta aquí, se desprende que la propia maduración y complejidad de la sociedad cubana actual presiona hacia la adopción de nuevos mecanismos de institucionalización del sistema político que partiendo de su propia experiencia -y de las limitaciones externas- puedan atender las nuevas demandas que emergen objetivamente desde la sociedad.

Es indudable que los sistemas electorales, el modo de funcionamiento partidario y el sistema político en su conjunto -incluyendo el modo de organización del Estado y su relación con las organizaciones políticas y con la sociedad- pueden, al menos en teoría, sufrir diversas transformaciones sin que ello modifique *per se* las relaciones sociales de producción en su conjunto.

Desde un punto de vista analítico parece pues consistente sostener que existen actualmente en Cuba condiciones sociales y demandas subjetivas que presionan para la creación de espacios institucionalizados de tal forma que el debate y la confrontación política entre diversos grupos y sectores sociales, se canalicen en forma regular y sin provocar necesariamente crisis o exclusión de algunos de los actores. La forma actual de relacionarse entre sí el Estado, el Partido y la diversidad de grupos sociales, parece contener rigideces y limitaciones que no solo traban algunos aspectos del desarrollo material, sino que limitan el aporte de la creatividad social.

Una mayor autonomía entre los diversos niveles mencionados, y la creación de espacios legitimados para los emergentes de la sociedad y su heterogeneidad, nos parecen pues áreas estratégicas para el futuro del proceso cubano. No solo en el plano político, sino también como forma de procesar los difíciles desafíos de la actual crisis económica.

A modo de conclusión inconclusa

La configuración y la dinámica de los formatos políticos -de todos los formatos políticos- están relacionadas con la naturaleza de la estructura socioeconómica y cultural de cada sociedad. Pero esa relación está lejos de ser mecánica y unidireccional, y además se ve intermediada por el contexto internacional y la voluntad política de los decididores estratégicos.

En este texto hemos analizado un conjunto de condicionantes específicamente sociológicas que entendemos operan en el seno de la sociedad cubana en la dirección de promover un mayor pluralismo, democratización e institucionalización del sistema político vigente en las últimas décadas.

Sin embargo, estas tendencias enfrentan obstáculos provenientes del rápido y agudo deterioro de los niveles de vida de la población, de considerables inercias generadas por las prácticas anteriores, y del contexto internacional altamente agresivo e intervencionista que genera la política estadounidense hacia la isla.

Es difícil prever la forma concreta en que se articularán en el futuro dichas tendencias contradictorias. Pero cualquiera sea la fisonomía final que adopte el movimiento iniciado con la reciente reforma del sistema electoral, es indudable que el mismo solo puede ser favorablemente influido por un cambio de fondo de la política norteamericana. En particular facilitando que los procesos de apertura e institucionalización política no lleguen a afectar los excepcionales niveles de democratización social y cultural promovidos en la sociedad cubana por el proceso revolucionario. Dimensión esta tan desoladoramente deficitaria en la casi totalidad del resto de los países latinoamericanos; tengan o no, regímenes democráticos y, sean o no, exitosos en materia de crecimiento económico y reinserción internacional.

EL XVIII CONGRESO DE ALAS EN LA CIUDAD DE LA HABANA: UNA MIRADA RETROSPECTIVA¹

Luis Suárez

En mayo de 1991, por primera vez en su historia, la Ciudad de La Habana se convirtió en la capital simbólica de las Ciencias Sociales latinoamericanas y caribeñas. En efecto, con la selectiva o continua presencia, según el caso, de más de mil quinientos especialistas de esas disciplinas, al igual que de destacados latinoamericanistas y caribianistas de Canadá, Estados Unidos y Europa Occidental, en la tercera y la cuarta semanas de ese mes, el Palacio de las Convenciones de la capital cubana fue, sucesivamente, la sede principal del XVI Congreso de la Asociación de Estudios del Caribe (CSA, por sus siglas en inglés), de la Segunda Asamblea General de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales para Centroamérica y el Caribe (CRIES), así como del XVIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

De más está decir que en todos esos eventos -inspirados en la obra del Apóstol de la Independencia de Cuba y precursor de la verdadera y definitiva independencia latinoamericana y caribeña, José Martí, así como en el primer centenario de la publicación de sus célebres ensayos *Nuestra América* y *Madre América* (Martí, 1974)- participaron decenas de dirigentes políticos, funcionarios oficiales, académicos, científicos sociales y estudiantes cubanos.²

1 Este testimonio fue publicado por primera vez en José Vicente Tavares-dos-Santos (compilador): *Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina*, Asociación Latinoamericana de Sociología – Editora da UFRGS, Porto Alegre, Brasil, 2007.

2 Aunque el autor de este testimonio se suma a los y las colegas que propugnan la necesidad de emprender una diferenciación de género en el discurso oral y escrito, dadas las referencias a uno y otro género que se repiten a lo largo de este escrito, ha optado por utilizar lo que en el idioma español (o más precisamente, castellano) se denomina “el género no marcado” (masculino). Este implica tanto a las mujeres, como a los hombres.

También participaron nutridas representaciones de las otras dos redes institucionales que -junto a ALAS (fundada en 1950) y con el respaldo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO)- venían funcionando en el continente desde comienzos del decenio de 1960: la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Como en mi doble condición de presidente del Comité Organizador cubano de todos esos eventos y de vicepresidente de ALAS dejé consignada en mis palabras de bienvenida a los más de mil trescientos participantes de 26 países en el antes referido Congreso de ALAS, la decisión descentralizada, pero convergente, de esas organizaciones de celebrar sus periódicas deliberaciones en La Habana fue asumida por la comunidad de científicos sociales de mi “patria chica” con un alto nivel de compromiso.

Asimismo, como un reconocimiento internacional para los profesionales cubanos que -a pesar de las visiones excluyentes de “la sociología” que preponderaron en Cuba en la década de 1970 y comienzos del decenio de 1980- habíamos mantenido una sistemática y creciente participación en las labores de todas esas organizaciones (Suárez, 1992: 9-13). Igualmente, fue interpretada por la comunidad científica (y por los medios oficiales) de la mayor de las Antillas como una ratificación de la confianza que siempre había tenido la mayor parte de los participantes en ALAS en las capacidades del pueblo cubano y su liderazgo político, encabezado por el comandante Fidel Castro, para sortear las adversidades [y para] continuar avanzando, aun en medio de dificultades y errores, en el proceso de cambios favorables a los intereses populares que, en las últimas tres décadas, [habían] modificado la fisonomía de la sociedad civil y el sistema político cubano, así como contribuido -a pesar de agresiones, bloqueos y traiciones- a crear un amplio espacio de soberanía para Cuba en el sistema mundial. En particular, dentro del subsistema interamericano. (Suárez, 1992: 9-13)

Mirándolas de manera retrospectiva y desde el complejo escenario político brasileño en que se desarrolla el XXV Congreso de ALAS, esas afirmaciones

podrían parecer un innecesario y “poco académico” espaldarazo político a los hechos revolucionarios cubanos y a su vanguardia política. Sin embargo, cuando más de catorce años después, analizamos las circunstancias en que se efectuó el XVIII congreso de ALAS, esas palabras adquieren un innegable significado histórico, en tanto ese plural y concurrido evento se efectuó en momentos en que ya era evidente la desaparición definitiva de los que, en sus profundas palabras de apertura, el entonces vicepresidente de la República e insigne intelectual marxista cubano, Dr. Carlos Rafael Rodríguez, denominó los falsos, deformes, mal iniciados y mal realizados socialismos europeos. (Rodríguez, 1992:19-30)

Cual se recordará, a fines de la década de 1980 y comienzos del decenio de 1990, ese cataclismo (de innegables consecuencias estratégicas, geopolíticas y político-ideológicas) dio pábulo a los pregoneros del supuesto “fin de la historia” y a los que entonces denominé: “ideólogos del fin de las ideologías” (Suárez, 1992: 9-13). Igualmente, favoreció que, respaldados en su “unipolar poder estratégico-militar”, un despampanante triunfalismo se apoderara de los representantes políticos e intelectuales de la otrora llamada “nueva derecha” estadounidense, del bipartidista *establishment* de la política exterior y de seguridad de ese país, así como, en especial, de los grupos de poder nacionales, transnacionales y “trilaterales” (norteamericanos, europeos y japoneses) que respaldaban al entonces presidente republicano George H. Bush (1989-1993).

Para este, la consolidación de las “reformas orientadas al mercado” (y presuntamente “al capitalismo”) que se realizaban en la República Popular China, la caída del Muro de Berlín, el progresivo derrumbe de las denominadas “democracias populares” de Europa central y oriental, la aplastante victoria norteamericana (y de sus aliados) en el ahora llamado “primer conflicto del Golfo Árabe-Pérsico”, el apoyo del Consejo de Seguridad de la ONU (en primer lugar de sus miembros permanentes) a la oportunista estrategia estadounidense contra el gobierno de Irak y, sobre todo, la ya inminente desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) marcaban el incontenible ascenso de un “nuevo orden mundial” controlado por los grupos dominantes en los Estados Unidos.

En el hemisferio occidental las primeras expresiones de ese “orden” fueron la brutal intervención militar norteamericana en Panamá, la débil respuesta frente a ese hecho de la Organización de Estados Americanos (OEA), la derrota política-electoral de la Revolución sandinista y la positiva acogida que había tenido entre los gobiernos del hemisferio occidental (incluido el de Canadá) la cacareada Iniciativa para las Américas -madre putativa del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) y, posteriormente, del inconcluso Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA)- recién lanzada por la Casa Blanca: También los acuerdos de la Asamblea General de la OEA de Santiago de Chile que institucionalizaron “la democracia representativa” como el único sistema político aceptable para sus 34 Estados miembros.

En esa lógica, la destrucción del “mal ejemplo cubano” solo parecía una cuestión de tiempo. Mucho más por la supuesta incapacidad del gobierno de ese país para sobrevivir en medio de su presunto “aislamiento” internacional, así como sin el ya declinante respaldo soviético. Por consiguiente -cual de manera tan descarnada como desacertada habían expresado algunos de los participantes en el XVI Congreso de la CSA-, al liderazgo político de la mayor de las Antillas no le quedaba otra alternativa que realizar radicales “reformas” mercadocráticas y demoliberales en su sistema político, económico y social; buscar una pretendida “solución política y negociada” con los representantes de la mal llamada “comunidad cubana en los Estados Unidos” o sucumbir -de manera más o menos violenta- frente a las “todopoderosas” fuerzas del sistema capitalista mundial que habían triunfado durante “la guerra fría” o -al decir del reaccionario expresidente estadounidense Richard Nixon- durante “la tercera guerra mundial”. (Nixon, 1990)

De ahí que, a comienzos de la década de 1990, para los propugnadores académicos, políticos, gubernamentales, no gubernamentales y mediáticos de esas ideas, las únicas dudas que quedaban eran los tiempos y las formas en que se produciría la caída del mal llamado “gobierno de los hermanos Castro”. Para algunos, “el modelo rumano” o el “paradigma alemán” signarían la inevitable derrota del socialismo cubano. Para otros, los acontecimientos seguirían un

patrón parecido al que culminó con la ya mencionada intervención militar norteamericana en Panamá o “se comportarían según los cánones que condujeron a la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua”. (Suárez, 1997:35)

Era tal la supuesta “objetividad” de esas anticipaciones, que en 1988 algunos participantes en el XVII Congreso de ALAS de Montevideo (atrapados en las mallas de las ideas “posibilistas” y “derrotistas” que comenzaban a circular en ciertos medios políticos e intelectuales latinoamericanos y caribeños) habían expresado sus dudas acerca de que la crítica situación existente en Cuba y la adversa situación internacional que rodeaba a ese país, posibilitaran la realización del próximo congreso de ALAS en La Habana. Por ende –según indicaron– había que buscar un país “democrático” y de “probada estabilidad del continente” (Venezuela) que diera garantías de que ese evento se efectuara en los plazos programados. (Suárez, 1992)

A estas alturas, en este testimonio es innecesario decir que las afirmaciones de los colegas antes mencionados cayeron en el vacío; que el antes mencionado congreso de Montevideo respaldó la celebración de su próxima edición en La Habana; que, con una importante solidaridad internacional, la Revolución Cubana no solo evitó su aislamiento externo, sino que sobrevivió y continuó su contradictorio, pero ascendente desarrollo económico, político, social e ideológico-cultural (Suárez, 2000); que, en Venezuela (aceptada como sede alterna del XVIII Congreso de ALAS y que, en 1993, fue la sede del XIX congreso de la asociación), rápidamente se demostraron todas las cargas explosivas que bullían en las entrañas de su carcomida y corrupta “democracia represivo-representativa”; y que el Congreso de ALAS de La Habana –convocado para analizar “Los desafíos de América Latina y el Caribe en un mundo cambiante”– constituyó un rotundo éxito político, científico y académico.

No solo -como reconoció el representante del Director General de la UNESCO desde su apertura- por la alta capacidad de convocatoria demostrada por la dirección pro tempore de ALAS y por el Comité Organizador cubano (Abad, 1992:15-18), sino también porque todos los participantes en sus deliberaciones pudieron discutir -desde imprescindibles

enfoques interdisciplinarios, transdisciplinarios y sin cortapisas político-ideológicas, teóricas, ni metodológicas de ningún tipo- un amplio temario que abarcó problemas tales como los abruptos cambios mundiales (la llamada “globalización”) y hemisféricos de la década de 1980; las causas del derrumbe de los falsos socialismos europeos; el fortalecimiento relativo del poderío estadounidense; y, obviamente, las profundas consecuencias que tendrían para América Latina y el Caribe (incluida Cuba) esos y otros procesos globales (como el ascenso de Japón y de la ahora llamada Unión Europea, la llamada “revolución de la sociedad civil”, al igual que las implicaciones de la crisis ecológica-ambiental) signados por lo que el sacerdote jesuita Xabier Gorostiaga denominó las simultáneas crisis de civilización, de paradigmas, de teoría, así como de “una visión alternativa de la sociedad y de la historia” que se estaban produciendo a causa del “colapso del socialismo estatista y autoritario”, al igual que de una nueva ofensiva del “Norte contra el Sur” y del “capital contra el trabajo”. (Gorostiaga, 1992:53-73)

En ese orden, además del análisis de las nuevas vertientes de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos (incluida la mal llamada “guerra contra el narcotráfico”) (Laserna, 1992:100-18) y de sus implicaciones para “la seguridad nacional en la Cuenca del Caribe” (Alzugaray: 1992: 21-46), ocupó un importante lugar en el XVIII Congreso de ALAS el enfoque crítico de las razones estructurales, políticas e ideológicas (incluido el racismo de factura “norte céntrica”) que estaban detrás de lo que el inolvidable científico social ecuatoriano Agustín Cuevas -secundado por otros colegas españoles, como Marcos Roitman (Roitman, 1992:131-48), y latinoamericanos y caribeños, como Héctor Díaz-Polanco(Díaz-Polanco: 155-76)- denominó “las falacias y coartadas” que acompañaban a las celebraciones oficiales (apoyadas por algunos intelectuales “criollos” de la talla reaccionaria de Octavio Paz o de Vargas Llosa) del mal denominado “Quinto Centenario del descubrimiento de América” o del cínicamente llamado: “Encuentro de dos mundos”.

En las palabras de Agustín Cuevas, con esos mentirosos apelativos (que pretendían ocultar el genocidio y el etnocidio que se había cometido contra nuestros pueblos originarios, así como la multifacética discriminación que

pesaba sobre sus descendientes), al igual que con en el impulso de la “comunidad iberoamericana” que se estaba estructurando alrededor de la convocatoria de la primera Conferencia de Jefes de Estados y Gobiernos Iberoamericanos realizada en Guadalajara, México, en julio de 1991, la España oficial (cada vez más integrada al mundo imperialista) había tomado abiertamente el partido del Norte, y a veces directamente el de Estados Unidos [...] aun en contra del sentir mayoritario de la población peninsular que no [había dejado] de manifestar su repudio a la intervención “occidental” en el Medio Oriente y, en particular, en el primer conflicto del Golfo Árabe-Pérsico. (Cueva, 1992:149-54)

En contraste con esas convocatorias “neocolonialistas” de los círculos de poder de la península ibérica (incluida la Corona y el gobierno socialdemócrata de Felipe González), con las propuestas “neo-anexionistas” provenientes de la Casa Blanca y reconociendo las tendencias mundiales a la conformación de grandes bloques económicos-políticos, tanto en Europa, en el sudeste de Asia, como en Norteamérica, los asistentes al XVIII Congreso de ALAS también colocaron su mirada crítica sobre las potencialidades y déficit de todo tipo que pesaban sobre los proyectos de integración económica latinoamericanos y caribeños de “segunda generación” que -sobre la base del abandono de las políticas desarrollistas y de sustitución de importaciones propugnadas por la CEPAL en las décadas de 1960 y 1970, así como siguiendo los ya menguados objetivos de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), fundada en 1980, y del posteriormente llamado “regionalismo abierto” de factura cepalina- habían comenzado a repensarse en la Comunidad del (CARICOM),³ a resurgir en América Central (el Sistema de Integración Centroamericano), a redefinirse (el Pacto Andino) o a fundarse (el MERCOSUR) en América del Sur. (Bargueño L., 1992:101-14)

En ese orden, aún resuenan, entre otras, las certeras afirmaciones del inminente latinoamericanista, nacido en Brasil, Ruy Mauro Marini cuando expresó que “la integración político-económica de América Latina es un

3 West Indian Commission: *Time of Action*, Black Rock, Barbados, 1992

requisito indispensable para nuestra integración a la economía mundial”, ya que solo así evitaremos lo que denominó la “balcanización definitiva de la región”, así como que los países integrantes de la misma, “dispersos y aislados, sean objeto de anexiones por separado” (Marini, 1992:177-83). Sin embargo, agregó, que para que el actualizado proyecto de unidad latinoamericana y caribeña propugnado por Bolívar, Martí y el Che pudiera llevarse a sus últimas consecuencias, había que recuperar muchas de las atribuciones estatales tiradas por la borda por las que posteriormente llamé “las contrarreformas del Estado” y “la contrarrevolución neoliberal y neoconservadora” que -como veremos después- habían comenzado en América Latina y el Caribe desde los primeros años de la década de 1970. (Suárez, 2001)

En consecuencia, para Ruy Mauro, al igual que para otros muchos participantes en el congreso de ALAS de La Habana, estaba claro que “había que apartar la integración de la competencia exclusiva de los gobiernos y la burguesía, mediante el despliegue de una mayor iniciativa por parte de las fuerzas populares”. Esto suponía (y supone) “la coordinación de esfuerzos en el plano sindical, social y cultural, así como parlamentario y de los partidos”. En ese enfoque, ahora retomado por la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA): “La integración [latinoamericana y caribeña] debe dejar de ser un mero negocio, destinado tan solo a garantizar áreas de inversión y mercados, para convertirse en un gran proyecto político y cultural, tal como lo ha concebido la mejor tradición de la izquierda latinoamericana”. Ello exigía -concluyó Ruy Mauro- que: obreros, estudiantes, intelectuales, mujeres, organizaciones sociales y políticas de los países de América Latina forjen los instrumentos adecuados para la unificación de sus demandas y para la coordinación de sus luchas en el plano reivindicativo y de la legislación laboral, de la política educacional y de las plataformas programáticas, y luchen por la inclusión de sus representantes en los órganos existentes o por crear en el marco de los procesos de integración. (Marini, 1992: 181-82)

Mucho más -según reconoció la mayor parte de los participantes del XVIII Congreso de ALAS- porque los proyectos integracionistas latinoamericanos y caribeños antes mencionados se estaban (y están) desplegando en

medio del terrible impacto ambiental, ecológico, económico, social, cultural, institucional y político-ideológico, sobre todo en la juventud (Becerra, Cardello, Poj, 1992: 255-68), que -desde la eufemísticamente llamada “década perdida”- ya estaban produciendo en el continente “la deuda eterna” (entonces estimada en 425 mil millones de dólares) (Rosenthal, 1991:89-100), así como los Programas de Ajuste Estructural (PAE) de inspiración “neoliberal” en lo económico y “neoconservador” en lo político-social impulsados por la Casa Blanca y por los organismos financieros internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (Schavarzer, 1992:115-30)

Según reconocieron diferentes ponentes, tales “reformas estructurales” habían sido iniciadas por los regímenes de seguridad nacional precedentes; pero habían encontrado continuidad en las políticas implementadas tanto por las sangrientas (y anteriormente impensadas) “democracias contrainsurgentes” o de “baja intensidad” instauradas en Centroamérica (Torres Rivas:1992: 9-20), como por los gobiernos civiles surgidos de las “condicionadas transiciones democráticas” -más o menos pactadas con los subsistentes poderes fácticos “nacionales” y con los grupos dominantes en Estados Unidos- que se desarrollaban en el resto del continente desde mediados de la década de 1980 (Sonntag: 47-52). Como se recordará, el colofón de esos procesos había sido la victoria electoral, en diciembre de 1989, del candidato presidencial del Partido Demócrata Cristiano chileno, Patricio Aylwin, sobre el candidato de los herederos políticos directos de la aborrecida dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990).

A pesar de la apología que -bajo el maniqueo supuesto de que más valía “una mala democracia que una buena dictadura”- algunos sociólogos, politólogos o analistas de dentro y fuera de la región le realizaban a las virtudes de esas “transiciones democráticas”, así como a la cuestionada necesidad de que los gobiernos civiles recién electos aceptaran la institucionalización de un régimen de impunidad frente a las brutales violaciones de todos los derechos humanos que se habían cometido en los lustros precedentes, para la absoluta mayoría de los participantes en el XVIII Congreso de ALAS ya era

evidente que esos regímenes y los inmensos costos sociales de los PAE (con sus procesos de “minimización” del papel del Estado, de desnacionalización, desestatización y privatización de las ingentes riquezas del continente), más temprano que tarde, propenderían a consolidar lo que Pablo González Casanova -luego de revisar la historia y las tendencias de la situación latinoamericana- tempranamente definió como “un nuevo Estado transnacional asociado” a los “círculos más reaccionarios del imperialismo norteamericano y de las burguesías latinoamericanas”. (González Casanova, 1992:33-49)

Tal Estado -según adelantó el propio autor- combinaría “sustancialmente la política de explotación, represión y exclusión con la cooptación individual y social” (en particular con la separación de “una parte de los ‘pobres’ de los demás pobres” y de “cuantos dirigentes se pueda de sus organizaciones de bases”), con la reestructuración de “las relaciones de trabajo y los sindicatos”, con el fortalecimiento de la dependencia de los Estados-nacionales hacia “los centros financieros” o hacia “los [centros] comerciales, tecnológicos y militares, desde el GATT [actualmente OMC] hasta el Pentágono”. Asimismo, con la exclusión social (expresada en las galopantes cifras del incremento de la pobreza, la indigencia, el desempleo, el subempleo y “la informalidad”), al igual que con un sistema político de corte conservador y excluyente de las genuinas opciones populares (las “democracias limitadas”), cuyo carácter “efímero” y “teatral-democrático” se volvería cada vez más evidente conforme se acentuaran “los problemas sociales de las mayorías” y se extendiera “el imperio de las transnacionales y [sus] asociados”. (González Casanova, 1992:33-49)

En esas complejas condiciones internas, hemisféricas e internacionales –agregó González Casanova– se tendrían que desarrollar, en el futuro previsible, las multiformes luchas de los diferentes destacamentos de “la izquierda” por “una democracia ampliada y popular con pluralismo ideológico, religioso y político”, así como dirigida a establecer “Estados de base popular”, democráticamente gobernables, con una “alta moral pública” y, a la vez, capaces de resolver -así fuera en parte- “el problema social y el problema nacional”; ya que “las fuerzas democráticas populares”, por más que quisieran, no podrían luchar “por una democracia de matriz neoliberal tan limitada en sus efectos

sociales y nacionales.” De hacerlo, concluyó: “no le servirían al pueblo, serían abandonadas por este, o derrocadas por la oligarquía, el imperialismo y la reacción, que aprovecharía el descontento del propio pueblo, para sus políticas de ‘desestabilización’ de los gobiernos irresponsables y demagógicos”. (González Casanova, 1992: 33-49)

Para resolver esa disyuntiva, otros participantes en el Congreso abordaron desde diferentes perspectivas los diversos problemas programáticos, estratégicos y tácticos que tendría que encarar lo que uno de ellos llamó “la perspectiva socialista en los tiempos del cólera” (Vilas, 1992: 271-80). En esa lectura, a pesar del fracaso de los socialismos este-europeos y de la inminente desintegración de la URSS, así como del cierre del ciclo de las luchas revolucionarias que se abrió en diversos países de América Latina y el Caribe tras el triunfo de la Revolución cubana de 1959, las aspiraciones de dignidad, justicia y libertad (identificadas, desde el siglo XIX, con “el socialismo”) no habían desaparecido “con el muro de Berlín o con las estatuas de Lenin”. Sobre todo, por la incapacidad demostrada por “el capitalismo, autoritario o democrático, para hacerse cargo de los problemas fundamentales de la gente, empezando por los problemas básicos de comida, trabajo, educación y salud” (Vilas, 1992: 271-80). En ese sentido, señaló otro ponente: “El socialismo como ideal y como movimiento político [conservaba] su vigencia; también como sistema socioeconómico que resuelva las injusticias sociales”. (Stolovich, 1992: 281-94)

Sin embargo, resultaba imprescindible restaurar “la imagen del socialismo”, así como resolver de manera crítico-creadora los grandes problemas de la teoría y de la práctica que se habían evidenciado en las frustradas experiencias del “socialismo real europeo” y en otras experiencias socialistas, incluida la cubana. Entre estas, la falta de desarrollo del pensamiento marxista en relación con las teorías de la revolución, de la transición y del socialismo (sobre todo, en los países subdesarrollados); las confusiones existentes entre “la propiedad social y la propiedad estatal”; la “democracia en el proceso productivo”; las contradicciones entre el plan y el mercado; así como las imprescindibles correlaciones que debían existir entre la “democracia formal” y la “democracia real” en las condiciones de la transición socialista. (Stolovich, 1992: 281-94)

Obviamente, en América Latina y el Caribe las luchas por el socialismo tendrían que estar insolublemente unidas a lo que el economista argentino Carlos Vila llamó “las luchas por la liberación nacional, por el desarrollo y por la democratización” (Vilas, 1992). Igualmente, tendrían que pasar por una redefinición de los escenarios, las vías y las formas de lucha dirigidas a controlar y cambiar el carácter de clase de las instituciones y los aparatos del Estado (en tanto “trincheras” y “posiciones” a ocupar por los sectores populares), por la definición de políticas económicas alternativas (tema considerado como el punto donde era “más vulnerable el pensamiento crítico latinoamericano”) a los “ajustes estructurales” impulsados por el ahora llamado “Consenso de Washington de 1990”, al igual que por una reevaluación de los sujetos sociales participantes en los procesos de transformación social y en las contiendas por la profundización de la democracia hacia ámbitos que no son ajenos a los factores socioeconómicos, pero que poseen una marcada autonomía: [tales como] la etnicidad, las relaciones entre géneros [y] la separación entre lo público y lo privado. Dimensiones que [aunque] no son independientes de la dinámica de las clases, [...] no pueden ser reducidas a ellas. (Vilas, 1992)

En esa tesitura -reconociendo la pérdida de “centralidad” de la clase obrera y, a la vez, la creciente urbanización que entonces exhibían los principales conflictos sociales en la región-, el XVIII Congreso de ALAS valoró las potencialidades y limitaciones de los “viejos” y los “nuevos” movimientos sociales (incluido el entonces emergente movimiento indígena y el movimiento femenino), así como el estado del arte de los estudios sobre ese tema hasta ese momento emprendidos por la sociología latinoamericana (Camacho, 1992: 149-54). Igualmente, realizó una novedosa reflexión sobre las justas demandas de autonomía y autodeterminación dentro de los Estados-nacionales que ya expresaban las principales organizaciones y la irredenta población indígena de diferentes países del continente (Díaz- Polanco, 1992: 79-100). Además, desde los entonces incipientes enfoques de la ecología política, valoró las causas y consecuencias de los cambios climáticos que se estaban produciendo en América Latina y el Caribe (Petriella. Ford, Motta, 1992: 193-208). También analizó las razones más profundas de “la crisis urbana” (Unda: 171-80), y

de los problemas de todo tipo que estaba produciendo la “feminización” del mercado de trabajo, tanto formal como informal. (Aguirre: 209-28)

Desde esos hallazgos, el evento que motiva esas reflexiones también colocó su mirada en las tareas centrales que, en el futuro previsible, tendrían que asumir las organizaciones de la genuina izquierda social y política, al igual que los intelectuales orgánicos a las mismas. Sin negar los innegables aportes al respecto realizados por varios participantes en el congreso (algunos ya mencionados), me parece imprescindible retomar lo planteado en La Habana por Ruy Mauro Marini. Para él, “la tarea central” de la izquierda latinoamericana consistía (y, desde mi punto de vista, todavía consiste) en formular alternativas políticas, económicas, sociales, culturales y éticas, nacionales e internacionales, frente a lo que he llamado “las democracias represivas de libre mercado” que, a fines de la década de 1980, comenzaron a preponderar en América Latina y el Caribe.

Pero para tener éxito en ese empeño, “la izquierda” tenía (y tiene) que plantearse la lucha “por rescatar las conquistas históricas de las masas”, por “afirmar y ampliar la participación de las masas (incluidas nuevas experiencias de poder popular) en el contexto de los regímenes burgueses-democráticos” y por tratar de “plasmear nuevas instancias jurídicas y normas de vida que correspondan a una sociedad superior”. Asimismo: “La izquierda tendrá que alcanzar [...] su unidad, descartando de antemano los planteamientos dogmáticos y sectarios que hacen de esa unidad el punto de partida, para -a la inversa- hacer del pluralismo político e ideológico el criterio fundamental de una práctica social libre y solidaria”. (Marini, 1992: 174-179)

Fue esa una manera diferente de expresar lo indicado por Pablo González Casanova en su antes referida intervención en el XVIII Congreso de ALAS: La lógica de unir fuerzas [...], se combina con la lógica de unir, a las fuerzas ya organizadas, una gran cantidad de masas que todavía no están organizadas y que es necesario organizar, educar y ligar cada vez más a las estructuras de liderazgo dialogal, práctico y moral, político y ético integrado al pueblo. La hegemonía del frente se gana en una lucha por acoger a las masas que no están organizadas [...]; se pierde si una de las organizaciones del frente hace

su tarea principal al quitarles miembros y autoridad a las demás organizaciones del frente. La unión ascendente del frente es unión del pueblo, antes desunido y [...] desorganizado, en [un] frente nacional o multinacional, de modo que la triple lucha por la democracia, el sindicalismo y la liberación se conviertan en una gran fuerza del ciudadano, el trabajador, el marginado y la nación, que según las coyunturas concretas irá llevando hacia nuevos puntos de acuerdo y ruptura, en un largo proceso histórico que conducirá, en última instancia, a la democracia en el socialismo. (González Casanova, 1992: 48)

Desde mi punto de vista, todo lo antes dicho sería suficiente para aquilatar la calidad y la profundidad de los principales debates, así como de los aportes a la teoría y la práctica político-social que se produjeron en el XVIII Congreso de ALAS. Sin embargo, conviene dejar establecido que -partiendo de las virtudes epistemológicas de los métodos sociológicos vinculados a lo que Orlando Fals Borda llamó “la investigación-acción”- ese evento también abordó la discusión de diversos casos nacionales. Entre ellos, las reflexiones realizadas por el prestigioso intelectual y político Gérard Pierre-Charles acerca de lo que denominó “los fundamentos sociológicos del proyecto democrático haitiano” entonces encabezado por Jean Bertrand-Aristide (Pierre-Charles, 1992: 77-89); la persistente situación colonial de Puerto Rico (Rivera, 1992: 269-77); los vaivenes de la sangrienta guerra civil que, con un profundo contenido democrático y de liberación nacional, todavía continuaba en El Salvador (Benítez, 1992: 277-94); y algunas de las lecciones derivadas de la entonces reciente derrota político-electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua. (Prieto y Carranza, 1992: 295-326)

A ello se agregó un multifacético análisis crítico-creador del “caso cubano”, en el que participaron destacados científicos sociales de ese país.⁴ No es necesario, ni posible desplegar en este testimonio toda la riqueza de esas

4 José Luis Rodríguez: *La Economía cubana*; Darío Machado: *Participación Social en los noventa*; Emir Sader: *Cuba en el espejo del Mundo*; Inés Reca: *Modo de vida en familias obreras y de trabajadores intelectuales* y Beatriz Díaz: *Cuba, modelo de desarrollo equitativo*. Estos últimos dos trabajos pueden consultarse en *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina), ed. cit.; mientras que los tres primeros fueron publicados en *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*, ed. cit.

reflexiones. Mucho menos, porque, con el paso del tiempo, algunas de ellas han perdido actualidad o adquirido nuevas cualidades. No obstante, siempre recuerdo que -a través de los intensos debates e intercambios de conocimientos que se produjeron a lo largo del congreso- los asistentes al mismo pudimos tener una visión más precisa de las debilidades internas (entre ellas, el “calco y la copia del modelo soviético” que habían caracterizado ciertas esferas de funcionamiento del socialismo cubano) y las amenazas externas (la redoblada agresividad del imperialismo norteamericano) que rodeaban a Cuba, así como constatar las fortalezas endógenas y las oportunidades exógenas que a la postre garantizaron (y todavía garantizan) la continuidad de la Revolución cubana.

En ese contexto también recuerdo las lúcidas (y para mí, vigentes) afirmaciones realizadas por Emir Sader acerca de las causas más profundas de lo que denominó la “crisis de imagen de Cuba en el mundo”. En particular cuando indicó que: “Si Cuba está aislada de la gran nueva división internacional del mercado dirigida por las grandes potencias capitalistas, es porque Cuba representa ideales que [...] no tienen cabida en este reino del capital”. Y agregó: “Cuba, [...] representando -prácticamente sola- ideales abandonados por otros, sigue siendo objeto de ataques, boicots, falsedades. Cuba incomoda porque, [...] para que el mercado capitalista triunfe y reine sin contrapesos, es necesario que el socialismo desaparezca del todo, que el socialismo no sea posible”. (Sader, 1992: 265-70)

Por eso afirmé en el XVI Congreso de la CSA, en la Segunda Asamblea General de CRIES, en el XVIII Congreso de ALAS, al igual que en algunas ocasiones posteriores, que a las clases dominantes en todo el mundo y a las principales potencias imperialistas (en primer lugar a los Estados Unidos) no le interesaba “una Cuba, más o menos reformada; ni más o menos democrática”, sino que lo que en realidad les interesaba era “una Cuba derrotada”; en tanto la destrucción definitiva del proyecto nacional, social, cultural, ético, político, ecológico-ambiental y económico del pueblo cubano era condición necesaria (aunque sin dudas insuficiente) para consolidar lo que, desde 1994, he venido llamando “un nuevo orden mundial y panamericano”, controlado por los Estados Unidos. (Suárez, 1995:101-46)

A causa de todo lo antes dicho -y de otros elementos excluidos en aras de la síntesis- puedo afirmar, catorce años después de la celebración del XVIII Congreso de ALAS, que prácticamente no hubo aspecto central de la estructura y la coyuntura del sistema internacional, así como de la estructura y la coyuntura de América Latina y el Caribe que no fuera abordado en las deliberaciones de ese evento. Más aún, y sin negar otros aportes teóricos y metodológicos, el mismo demostró las inmensas reservas conceptuales, metodológicas y prácticas de lo que me gusta llamar: “los marxismos”, incluida la teoría leninista del imperialismo (Suárez, 2004). También demostró la inmensa capacidad crítica, creadora, prospectiva y de formulación de propuestas teórico-prácticas acumulada por lo mejor del pensamiento filosófico, social, económico, político, ecológico y antropológico latinoamericano y caribeño. De ese pensamiento, sin dudas, nos nutrimos todos los participantes cubanos en el XVIII Congreso de ALAS.

En particular, los que estábamos (y estamos) interesados en desterrar de la reflexión sociológica (en el sentido más amplio de esa disciplina) de nuestro país el lastre de las lecturas dogmáticas, ateas, escolásticas y metafísicas provenientes del “marxismo soviético”, así como en aprehender -junto al Che- los significados más profundos de lo que, con toda legitimidad, el teólogo italiano Giulio Girardi ha denominado: “el marxismo cubano”. (Girardi, 1998)

La antes mencionada capacidad anticipatoria y proyectiva de lo mejor del pensamiento latinoamericano y caribeño se constató en las decenas de ponencias presentadas en ese congreso. En muchas de ellas, de manera más o menos explícita, se explayó lo que en algunos de mis textos más recientes he denominado “la inconclusa dinámica entre la revolución, la reforma, la contrarreforma y la contrarrevolución” que -pese a los pregoneros del “fin de la historia”- ha caracterizado y continuará caracterizando el devenir y el porvenir de América Latina y el Caribe. Asimismo, se documentó el secular y perenne papel contrarrevolucionario, contra reformador y contra reformista de las clases dominantes en ese continente, al igual que de los grupos de poder de los Estados Unidos. (Suárez, 2003)

Por ello entonces coincidí y todavía coincido con lo expresado en la sesión de clausura del XVIII Congreso de ALAS por la expresidenta de la Academia de Ciencias de Cuba, ex titular del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y prestigiosa científica cubana, Dra. Rosa Elena Simeón, cuando indicó que la celeridad de los acontecimientos, la urgencia de las acciones concretas, no puede llevarnos jamás a perder de vista la importancia de reflexiones teóricas, proyectivas, de pronósticos, y por qué no, de imaginación creadora para [edificar] un futuro mejor, así como del rescate permanente de la historia, para que la memoria [histórica] de nuestros pueblos, con su inagotable fuerza de experiencias en victorias y reveses, no se pierda [...] (Negrín, 1992: 351-55)

Confío en que el XXV Congreso de ALAS haga suyo ese llamado. También confío en que ese evento -haciendo honor a los aportes realizados por el profundo y multifacético pensamiento sociológico y antropológico brasileño- mantendrá el alto nivel político, académico y científico de sus deliberaciones, así como el espíritu de unidad dentro de la virtuosa diversidad latinoamericana y caribeña que caracterizó al XVIII Congreso, así como a otros eventos anteriores o posteriores de esa asociación. Más allá de cualquier diferencia ideológica, política, teórica o metodológica que pueda existir entre los profesionales y estudiantes de “la sociología” y de otras ramas del saber social, esa unidad dentro de la diversidad es más necesaria que nunca; ya que -como bien han señalado prestigiosos intelectuales de todo el mundo en sus llamamientos en Defensa de la Humanidad y de Lucha contra el Terrorismo de Caracas (diciembre del 2004) y La Habana (junio del 2005), respectivamente, en las presentes circunstancias históricas y en el futuro previsible, lo que está y estará en juego es el destino de la humanidad y de la vida en nuestro planeta.

Así lo demuestran, entre otras evidencias, la profunda crisis socio-ecológica que afecta el mundo, en particular a la mayoría de los países cada vez más subdesarrollados y dependientes; la incapacidad de la “mano invisible del mercado” y del capitalismo “desarrollado” y transnacionalizado para resolver esa crisis; la contigua pretensión de las principales potencias imperialistas y

de sus poderosas empresas transnacionales, multinacionales y triádicas (norteamericanas, europeas y japonesas) de continuar depredando la naturaleza y la biosfera, así como empobreciendo y sobre explotando a miles de millones de seres humanos con la coartada del “libre comercio”. También, y como expresión de las intrincadas relaciones de cooperación-competencia-conflicto existentes entre las potencias y las corporaciones antes mencionadas, en la brutal e infinita guerra terrorista que -siguiendo el legado de sus predecesores y con el pretexto de la “lucha preventiva contra el terrorismo de alcance global”- ha sido desplegada por la reaccionaria administración de George W. Bush, con el respaldo de sus principales aliados en “el mundo occidental” (incluido Japón).

Como indicó el prestigioso intelectual estadounidense Noam Chomsky refiriéndose a la estrategia desplegada por el expresidente demócrata William Clinton (1993-2001), sin negar los complejos procesos de continuidad y cambios que se producen en la política imperial, ni las contradicciones “secundarias” que surgen en las clases dominantes y en el *establishment* de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos, lo que está detrás de esa “nueva doctrina” y de esas viejísimas prácticas era (y es) la vetusta pretensión de los bipartidistas círculos de poder estadounidenses de hacer retroceder (*roll back*) todo lo que había avanzado la humanidad “en un siglo de luchas frecuentemente amargas en pro de la liberación nacional y social”, así como del derecho de los pueblos a construir su régimen económico, social y político de manera soberana e independiente. (Chomsky, 1996)

De más está decir que esa fortalecida pretensión imperial ya ha tenido, tiene y tendrá un significado enormemente negativo para América Latina y el Caribe, en tanto -como sabemos- esa región siempre ha sido considerada por la geopolítica estadounidense como “su traspatio”, su “flanco sur”, “la blanda parte baja” de su “seguridad nacional” (Nixon, 1990: 44-48). O, en las descarnadas palabras de los redactores de los célebres documentos de Santa Fe: “El escudo y la espada de la expansión del poder global de los Estados Unidos” hacia todo el mundo (Comité de Santa Fe: 1981). De ahí que, en mi opinión, desentrañar con todos los medios teóricos, empíricos

y metodológicos a nuestro alcance, las múltiples manifestaciones políticas, diplomáticas, institucionales, jurídicas, militares, policiales, ambientales, económicas, tecnológicas e ideológico-culturales de esa revitalizada estrategia del imperialismo norteamericano y de sus aliados “panamericanos” o extra hemisféricos (en especial europeos) continúa (y continuará) siendo uno de los desafíos que tendrá que enfrentar el pensamiento social, económico, político, estratégico y antropológico latinoamericano y caribeño.

En ese contexto, los profesionales de esas disciplinas que no nos sometemos a la lógica del mercado y los mercaderes, ni a las agendas de investigación prefabricadas por algunas fundaciones internacionales, por los privatizados centros de educación superior o por otros aparatos ideológico-culturales (incluidas algunas universidades públicas), tendremos que reconstruir -como ha planteado Atilio Borón- el pensamiento sociológico crítico-transformador que nos ayude a “reconstruir el punto de llegada de la sociedad que queremos construir; abandonando los vicios teóricos y metodológicos de los paradigmas anteriores, pero a la vez defendiendo nuestra visión del futuro”.

Como parte de ello, también tendremos que retomar los estudios e investigaciones acerca del sistema de dominación plutocrático e imperialista existente sobre los Estados, cada vez menos nacionales, de nuestra región; incluida la composición sociológica de las “nuevas” clases dominantes más o menos “transnacionalizadas”. Asimismo, tendremos que continuar o retomar, según el caso, los estudios acerca de las renovadas formas económicas, “extraeconómicas”, institucionales -crecientemente coactivas, represivas y antidemocráticas- e ideológico-culturales a través de las cuales estas tratan de perpetuar y fortalecer su hegemonía y su dominación. Obviamente -como nos enseñó Antonio Gramsci-, esos estudios e investigaciones implicarán el conocimiento de la cada vez más heterogénea composición sociológica de “los dominados”, estén incluidos o no en la “sociedad civil” o en “la sociedad política”. Igualmente, de los crecientes conflictos distributivos -entre ellos, pero únicamente, los vinculados a las contradictorias relaciones entre el capital y el trabajo-, “clasistas” o “supraclasistas” que se desarrollan en nuestras cada vez más contaminadas, empobrecidas, violentas e ingobernables ciudades

(Tavares-dos-Santos, 2002: 16-33), al igual que en el muchas veces olvidado mundo agrario-rural.

En este último campo, como consecuencia de la pervivencia de las tradicionales formas oligárquico-feudales de posesión de las tierras fértiles, del ganado mayor o menor, de los bosques y las aguas, así como de las nefastas consecuencias de las contrarreformas agrarias orientadas al mercado “global” emprendidas en los últimos años por la burguesía, por las corporaciones transnacionales o por los “capos del narcotráfico” y los grupos paramilitares amamantados por el Estado.

Esas contrarreformas han sido jalonadas por las estrategias contrainsurgentes que -con el pretexto de los presuntos imperativos de “la globalización” o de las superpuestas guerras contra el “narcotráfico” y el “narcoterrorismo”- continúan desarrollándose en diferentes países del continente, cuales son los casos emblemáticos de Colombia y de México. Como se ha demostrado en la historia latinoamericana y caribeña, al igual que cual se demuestra todos los días en esos y otros países, esas estrategias contrainsurgentes (ahora llevadas a cabo a través del Plan Colombia, de la Iniciativa Regional Andina, del Plan Puebla-Panamá o de otros acuerdos político-militares), siguen guiadas por el afán de las empresas transnacionales, de las clases dominantes y de sus representantes políticos, militares o “paramilitares” de monopolizar los recursos naturales (entre ellos, los minerales y los energéticos) y biogénéticos, así como las principales fuentes de agua potable del continente. Para ello, constantemente acuden al desplazamiento forzoso de la población residente y, en algunos casos, al genocidio y al etnocidio de los pueblos originarios asentados en las mismas.

En consecuencia, el estudio de las luchas por la autonomía y la autodeterminación de esas naciones debe mantenerse en la agenda de nuestras investigaciones. Estas tendrán que vincularse a las que se han venido realizando con vistas a definir, sin reduccionismos sociológicos de ningún tipo, los “nuevos” y los “viejos” movimientos sociales (en primer lugar, los movimientos indígenas-campesinos, sindicales, femenino y juvenil) y los sujetos políticos (partidos, movimientos o frentes políticos) implicados en

las luchas por las transformaciones sociales, económicas y políticas, por la eliminación de todas las formas de discriminación y opresión existentes en la sociedad y las familias, así como por la democracia popular representativa y participativa, la liberación nacional y lo que -siguiendo a otros autores- he llamado “el socialismo del futuro”. (Suárez, 2000:15-30)

En ese orden, y empleando de manera preferente los métodos vinculados a la investigación-acción, también habrá que estudiar con un espíritu crítico-creador, pero a la vez comprometido, las enriquecedoras experiencias de las luchas populares en todos los países del continente; incluidas las lecciones positivas y negativas de los gobiernos locales y regionales, así como de los gobiernos nacionales “progresistas”, reformadores o revolucionarios ya electos o que en el futuro previsible sean favorecidos por el voto popular en los marcos de las democracias limitadas y condicionadas por diversos poderes fácticos, internos y externos, que preponderan en América Latina y el Caribe.

Desde mi punto de vista, sin negar las singularidades de esas experiencias, sus resultados y frustraciones deberán contrastarse -desde una nueva mirada acerca de la dialéctica entre la reforma y la revolución, así como con la adecuada utilización de los métodos comparativos y lógico-históricos- con las virtudes y carencias de la Revolución cubana, al igual que con las fortalezas y debilidades de la Revolución Bolivariana. Por su valor para el futuro de la teoría y la práctica de las luchas libertarias en el continente y en el mundo, en esos estudios comparativos habrá que elucidar temas de tanta profundidad como el carácter social y de clases de las transformaciones emprendidas en cada uno de esos países; las diversas formas de lucha para resolver el intrincado y multifacético problema del poder estatal, al igual que la hegemonía dentro de la sociedad civil y la sociedad política; las potencialidades y límites de los viejos y nuevos sujetos políticos que han encabezado esas luchas; y, por supuesto, las imprescindibles articulaciones que, en las nuevas circunstancias históricas, hay que establecer entre las luchas locales, nacionales, subregionales, hemisféricas, internacionales y “globales”.

En ese sentido, habrá que realizar nuevas aproximaciones a la agenda del desarrollo autosostenido y autosustentable; a la naturaleza y las formas

de aprovechar las contradicciones interimperialistas; a las instituciones gubernamentales (Movimiento de Países No Alineados y Grupo de los 77 más China) que conciertan las posiciones políticas y los acuerdos de cooperación Sur-Sur; a las instancias no gubernamentales (como el Foro Social Mundial y el Foro de Sao Paolo) que funcionan en la actualidad, así como a los proyectos de integración multinacional actualmente en curso en América Latina y el Caribe. Igualmente, a las instituciones de concertación política y cooperación económica existentes en esa región, así como a los fundamentos, realizaciones e insuficiencias de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) impulsada por los presidentes de la República Bolivariana de Venezuela y de Cuba, Hugo Chávez y Fidel Castro, respectivamente.

Obviamente, todas esas reflexiones (y otras no mencionadas) deberán tener un renovado enfoque prospectivo y proyectivo, crítico y participativo, elaborado desde el concepto marxista de que la filosofía y las ciencias, en particular las sociales, no solo han de servir para comprender, sino también para transformar el mundo en función de los intereses de las mayorías populares y de una ética fraternal en el desarrollo de las relaciones entre los seres humanos, la sociedad, la biosfera y la naturaleza. Esos presupuestos son más necesarios que nunca; parafraseando lo dicho hace más de un siglo por José Martí: “Estos tiempos no son para acostarse con el pañuelo en la cabeza, sino con las armas de almohada [...]; las armas del juicio que vencen a las otras. Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, R. (1992). "Relaciones de género y trabajo en América Latina". En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Asociación Latinoamericana de Sociología. Caracas: Centro de Estudios sobre América y Editorial Nueva Sociedad, pp. 209-228.
- Alzugaray, C. "Seguridad nacional en la cuenca del Caribe". En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 21-46.
- Bargueño, F. L. (1992). "América Latina en el nuevo orden". En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Centro de Estudios sobre América. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, pp.101-114.
- Becerra, S.; Cardello, M.; Poj, M. C. "Políticas de ajustes y actores sociales: el caso de la juventud". En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 255-268.
- Benítez, R. "El Salvador: la guerra en los años noventa". En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 277-294.
- Camacho, D. "Los movimientos sociales en la sociología latinoamericana". En: *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 149-154.
- Chomsky, N. (1996). "La democracia y los mercados en el nuevo orden mundial". En *Temas*, N° 4. Octubre/Diciembre. La Habana: Nueva Época.

- Comité de Santa Fe. (1981). Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del Nuevo Mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos. En: *Documentos*, N° 9.
- Cueva, A. “Falacias y coartadas”. En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 149-154.
- Díaz-Polanco, H. “El Quinto Centenario y los pueblos indios”, en *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 155-176.
- Díaz-Polanco, H. “Autonomía y cuestión territorial”. En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 79-100.
- Girardi, G. (1998). *El ahora de Cuba*. Cuba: Editorial Nueva Utopía/Consejo de Iglesias de Cuba. Madrid: Editorial Caminos.
- González Casanova, P. “Crisis del Estado y lucha por la democracia en América Latina”, en *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 33-49.
- Gorostiaga, X. “América Latina frente a los desafíos globales”. En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 53-73.
- Laserna, R. “Sociedad y Narcotráfico”. En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 100-118.
- Marini, R. M. “Acerca de la reforma del Estado en América Latina”. En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 177-183.
- Martí, J. (1974). *Nuestra América*. La Habana: Casa de las Américas.
- Nixon, R. (1990). *La verdadera guerra: La tercera guerra mundial ha comenzado...* Barcelona: Planeta.
- Petriella, Á.; Ford, A.; Motta, R. D. “Perspectiva política del cambio climático en América Latina y el Caribe”. En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 193-208.

- Pierre-Charles, G. “Fundamentos sociológicos del proyecto democrático haitiano”. En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 77-89.
- Prieto, A. y Carranza, J. “Las elecciones nicaragüenses y la prensa norteamericana”. En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 295-326.
- Rivera, M. “Puerto Rico más de un reflejo en el espejo”. En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 269-277.
- Roitman, M. “Contexto del Quinto Centenario”. En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 131-148.
- Rodríguez, Carlos Rafael. “Conferencia inaugural del XVIII Congreso de ALAS”, en *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 19-30.
- Rosenthal, G. “Retos de la economía latinoamericana”. En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 89-100.
- Schavarzer, J. “Los noventa: una crisis de larga duración”. En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 115-130.
- Simeón Negrín, R. E. Clausura. En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 351-355.
- Sonntag, H. R. “La democracia condicionada”. En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina) Ed. cit., pp. 47-52.
- Stolovich, L. “¿Existe un socialismo que pueda transformarse en alternativa de poder?”. En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 281-294.

- Suárez Salazar, L. (1995). "Nuevo 'orden' mundial, integración y derechos humanos en el Caribe". En *Globalización, integración y derechos humanos en el Caribe*. Santa Fe de Bogotá: Instituto de Servicios Legales Alternativos, pp. 101-146.
- Suárez Salazar, L. (1997). *¿Aislamiento o reinserción en un mundo cambiado?* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, pp. 35.
- Suárez Salazar, L. (2000). *El siglo XXI: Posibilidades y desafíos para la Revolución cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Suárez Salazar, L. (2001). *América Latina y el Caribe: Medio siglo de crimen e impunidad (1948-1998)*. España: Editorial Zambon Iberoamericana/ Editorial José Martí, Zafarroa.
- Suárez Salazar, L. (2003). *Madre América: un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Suárez Salazar, L. (2004). "La globalización: una mirada desde los marxismos". Ponencia presentada en el *Seminario internacional Marx Vive. Resistencias y alternativas en América Latina*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional.
- Suárez Salazar, L. "Palabras de bienvenida". En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 9-13.
- Torres Rivas, E. "Los mecanismos de la ilusión: las elecciones centroamericanas". En *Sistemas políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 9-20.
- Unda, M. "La crisis urbana en América Latina: ocho tesis". En *Sistemas Políticos, poder y sociedad* (Estudios de casos de América Latina). Ed. cit., pp. 171-180.
- Vilas, C. "Perspectivas socialistas en tiempos del cólera". En *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Ed. cit., pp. 271-280.

DESAFÍOS PARA PENSAR EL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA¹

Heinz R. Sonntag

Publicamos a continuación el diálogo con el profesor Heinz R. Sonntag, sociólogo formado en las universidades de Münster (RFA) y Viena (Austria) y doctorado en Ciencia Social por la Universidad de Bochum (RFA). Docente de la Escuela de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) de la UCV desde 1968, el profesor Sonntag ha compartido la docencia con la investigación, desde su incorporación al Cendes en 1973. En 1974 fue elegido representante profesoral ante la Comisión Técnica y el Consejo Directivo del Cendes. En 1979, siendo José Agustín Silva Michelena director del Cendes, fue designado Coordinador de Investigaciones. En 1983, 1993 y 1996, fue electo director del Cendes. Entre septiembre de 1999 y febrero de 2006 estuvo en los Estados Unidos de Norteamérica como Fellow de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation en Brown University y Boston College y luego como profesor visitante en Yale University, University of Massachusetts at Amherst y el Amherst College. En su trayectoria intelectual y académica el profesor Sonntag ha generado una abundante y valiosa obra escrita. Profesor titular jubilado, Heinz Sonntag sigue activo académicamente, combinando sus actividades académicas con sus variados compromisos con la oposición democrática.

Nelly Arenas/Carlos Aponte: *¿Qué retos principales considera usted que se les plantean a las ciencias sociales para redefinir el concepto de desarrollo, ante*

1 Entrevista realizada por Nelly Arenas y Carlos Aponte: Profesores-investigadores del Área Sociopolítica del Centro de Estudios del Desarrollo, Cendes, de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela. CDC vol.30 no.83 Caracas ago. 2013.

los profundos cambios que ha experimentado la sociedad mundial en las últimas décadas?

Heinz R. Sonntag: En efecto, el sistema-mundo está sometido a una serie de cambios que influyen en su modo de funcionamiento y por lo tanto en la aproximación científica que hay que precisar. El más importante es el que ha sido definido como *globalización*. Con este concepto se hace referencia a profundas modificaciones del sistema-mundo y su dinámica, bajo el impacto de nuevas tecnologías y de la importancia que adquiere el capital financiero. Las primeras repercuten en el tipo de relaciones económicas y sociales que se establecen entre el capital y el trabajo. Como consecuencia afectan a las sociedades del mundo capitalista en su interior y a su relación entre las mismas.

A ello se agrega el cambio más emblemático para muchos autores, que termina con la existencia de dos grandes bloques: el capitalista y el socialista. Este último, a consecuencia de su deficiente funcionamiento interno y bajo el impacto de las transformaciones del bloque capitalista, de hecho, desaparece a fines de la década de los ochenta del siglo pasado.

La Unión Soviética fue afectada de manera severa por todo este proceso y desapareció a comienzos de los noventa como sistema económico y socio-político en Rusia y como líder del bloque socialista. La mayoría de los países que habían pertenecido a él se transformaron internamente, al ser sustituidos sus sistemas políticos totalitarios a través de una amplia movilización de sus respectivas poblaciones en favor de sistemas democráticos. En lo externo, muchos de estos países se incorporaron a tratados que habían montado los países capitalistas en los largos años desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la crisis de inicios de la década de los setenta. Este cambio emblemático es particularmente visible en la incorporación de la mayoría de los países de Europa Oriental en la Unión Europea (UE), lo cual se manifiesta simbólicamente en la reunificación de la República Federal de Alemania y la socialista República Democrática Alemana el 3 de octubre de 1989, hecho aceptado por los países de la antigua alianza occidental (Estados Unidos, Reino Unido, Francia y demás países) y por Rusia.

Como ya señalé, en lo económico la globalización se manifestó por el creciente predominio del capital financiero, por un lado, y por los cambios de las relaciones socioeconómicas como consecuencia de los acelerados avances tecnológicos, esto es: lo que se ha señalado como el camino hacia la sociedad del conocimiento. En otras palabras, la globalización implicaba e implica profundos cambios y transformaciones en las estructuras socioeconómicas, sociopolíticas y socioculturales. Todos estos acontecimientos tuvieron efectos en el sistema-mundo y, por ende, en todo el entramado entre los países céntricos y periféricos. El predominio del capital financiero en los países céntricos tuvo efectos serios en la división internacional del trabajo.

Todo lo anterior le plantea a las ciencias sociales severos desafíos, empezando por el propio concepto de desarrollo, que ya había experimentado cambios en el largo trecho desde finales de la década de los cuarenta hasta las últimas dos décadas del siglo XX. Ciertamente, la más o menos entusiasta esperanza de que el desarrollo pudiera darse de la misma forma en que se habían desarrollado los países céntricos perdió su fundamento y su significado. Lo que está planteado hoy en día es el estudio tanto global como regional y nacional de las transformaciones y cambios ocurridos en los últimos 40 años.

NA/CA: *¿Y cuánto se ha avanzado en ese camino?*

HRS: Bueno, no sirven ya las respuestas y propuestas de los organismos internacionales dedicados a ser los *think tanks* de las estrategias para alcanzar el desarrollo, ni mucho menos los estudios que se limitan a naciones. Ello fue particularmente visible en las ciencias sociales de América Latina y el Caribe.

En efecto, a partir de la década de los setenta aumentaron las investigaciones con un enfoque más crítico en todas las áreas de investigación, en algunas más y en otras menos. Ello guardaba estrecha relación con la crisis del capitalismo mundial que estaba desenvolviéndose en esos años con repercusiones hasta el día de hoy. Incluso la CEPAL reconoció las fallas y los defectos ocurridos en muchos países de la región que habían ejecutado, desde comienzos de los años cincuenta, políticas económicas y sociales orientadas por el desarrollismo cepalino.

Esa Comisión llevo su crítica al punto de hacer una nueva proposición teórico-política a finales de ese periodo con un extenso informe titulado «Transformación productiva con equidad», presentado en su asamblea anual de 1978 en Caracas. Allí reformuló algunos de sus postulados teóricos y políticos, tanto con miras a modificar su propio enfoque como en defensa contra las tesis neoliberales respecto de una superación de la crisis, formuladas por la Escuela de Chicago y adoptadas *grosso modo* por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El enfoque de la dependencia se enriqueció con las contribuciones del Working Group of World-System Analysis encabezado por Immanuel Wallerstein. El Cendes, bajo la dirección de José Agustín Silva Michelena, organizó con este grupo un seminario de trabajo al que asistieron sus más destacados miembros, como el propio Wallerstein, Samir Amim, Michel Wieviorka y André Gunder Frank, entre otros, además de colegas de países latinoamericanos como Cardoso, Francisco Delich, Osvaldo Sunkel, Norbert Lechner y miembros del Cendes y de otras dependencias de la UCV.

En este contexto se articularon ideas y diseños interesantes que, a mi modo de ver, no han tenido el impacto que se merecen y que se suponía tendrían en nuestras ciencias sociales. Me refiero, a título de ejemplo, a los estudios sobre la globalización adelantados por Joseph E. Stiglitz (2003), Dani Rodrik (2011), Terence K. Hopkins/Immanuel Wallerstein (1996) y Jean Ziegler (2008). Igualmente es indispensable mencionar en este contexto los enfoques sobre los problemas relacionados con los nuevos modos de abordar los temas de la pobreza y de la marginalidad como, por ejemplo, Amartya Sen (1999) y Martha Nussbaum (2011), Jeffrey Sachs (2007) y Abhijit V. Banerjee/Esther Duflo (2011). A mí me parece que todos estos desarrollos científico-sociales de los últimos tres decenios han sido solo parcialmente acogidos por las comunidades académicas en ciencias sociales de nuestra América Latina y Venezuela.

Pienso que en los escritos que se han producido tanto en los países desarrollados como en los dependientes se encuentran todavía muchos elementos

teóricos y empíricos que están a la espera de ser recogidos para avanzar y profundizar nuestros estudios y nuestras propuestas, sobre todo porque los cambios del sistema-mundo repercutieron en las estructuras económicas, sociales, culturales y políticas de las sociedades que a él pertenecen. Los textos que he mencionado enseñan cómo adquirir y cultivar una mirada abierta y un compromiso serio hacia el futuro, lejos de la futurología tecnocrática y de la utopía. Este compromiso es científico-racional, moral y político.

Por ende, dichos textos son insoslayables para las comunidades científico-sociales de nuestro país y de los países de América Latina para la participación en la construcción de sociedades modernas y democráticas, lo cual es, a mi modo de ver, el verdadero contenido del objetivo del Cendes de «estimular el desarrollo», y el desafío principal que tiene como institución y como comunidad de profesores-investigadores y estudiantes de posgrado.

NA/CA: *¿Y usted destacaría algunas orientaciones más particulares en relación con las propuestas para pensar el futuro latinoamericano?*

HRS: Hay muchas orientaciones valiosas, pero a ese respecto me parece muy importante la aceptación por muchos miembros de la comunidad científico-social latinoamericana de las tesis desarrolladas por algunos colegas acerca de las fallas en los esfuerzos de alcanzar el desarrollo y la modernidad en los países del Tercer Mundo. El economista brasileño y profesor de Harvard University, Roberto Mangabeira, resumió este problema en una reciente entrevista, parcialmente publicada en *El Nacional* (24.3.2013, p. 11), que es útil citarla para responder vuestra pregunta. El señala lo que percibe como «el problema de fondo de América del Sur: [] la falta de un modelo de desarrollo que abra camino para el futuro [], un modelo que sea capaz de generar contenido práctico a la idea del crecimiento incluyente». Llama a «innovar la estructura institucional de la economía del mercado y de la democracia. Lo que predomina en nuestros países es una pseudo-ortodoxia macroeconómica, capitalismo de Estado y política social compensatoria. La gran tarea sería instrumentalizar con oportunidades económicas y equipamiento educativo adecuado ese torrente de energía que se está perdiendo y generar una democracia que no necesite de la crisis para permitir el cambio».

A la pregunta acerca de qué falta para generar un modelo de desarrollo propio en América Latina, Mangabeira contesta: «rebeldía intelectual al servicio de la innovación institucional». Continúa diciendo que es necesario superar tanto el modelo económico de los países desarrollados como el de China. Dice: «Ahí hay dos tareas fundamentales. La más sencilla es acelerar en los grandes centros industriales la travesía para una economía innovadora basada en el conocimiento y hay que asociar al Estado con las pequeñas y medianas empresas dentro de un nuevo marco institucional. No escoger entre un modelo americano que regula las empresas a distancia y un modelo asiático de una política industrial y comercial unitaria, impuesta desde arriba para abajo por el aparato burocrático. Necesitamos una forma de coordinación estratégica entre el Estado y las empresas que sea descentralizada, pluralista, participativa y experimental».

En cuanto a las políticas sociales, dice: «La única forma de disminuir sustancialmente las desigualdades es democratizar la oportunidades económicas y educativas. Las políticas de transferencia son meramente complementarias. No hay ningún país en el mundo que haya conseguido ampliar la igualdad con base en programas de transferencia». Termina proponiendo para América del Sur una insurrección intelectual: «Hay inmensa disponibilidad en nuestros países para una alternativa, pero hay un cerco. Hay que perforar el bloque, transmitir este mensaje, confrontar el poder, no solo al del Estado, sino al de las ideas, al del imaginario popular. En la intelectualidad sudamericana hay dos vertientes. Una es la copia de las ciencias sociales estadounidenses, sobre todo en teoría económica, la otra vertiente es un neomarxismo avergonzado que parece criticar, pero al mismo tiempo explica la necesidad del sistema existente. Lo implícito en ese mensaje es la futilidad de la rebeldía. Esas dos vertientes son un coro de fatalismo que es casi toda nuestra vida intelectual. Yo propongo en América del Sur una insurrección intelectual».

Pienso que estas reflexiones y propuestas resumen de una manera precisa los retos para todos los que practicamos las ciencias sociales, especialmente con énfasis en el desarrollo de nuestras sociedades hacia un grado mayor de verdadera soberanía y de modernidad, en el marco de economías diversificadas y alejadas, como en el caso de nuestro país, del rentismo, esto es: de la

dependencia de los ingresos externos prácticamente de un solo producto, por más que tengamos las mayores reservas de petróleo en el mundo.

NA/CA: *¿Cree usted que el pensamiento de la CEPAL correspondiente a los años cercanos a la posguerra sigue teniendo alguna vigencia? ¿Qué nuevas contribuciones de esa comisión considera usted primordiales para el estudio del desarrollo?*

HRS: El pensamiento de la CEPAL surgió en el quinquenio después del final de la Segunda Guerra Mundial. En este periodo la coalición de los aliados que venció al nacionalsocialismo se dedicó a un rediseño del orden del sistema-mundo en dos conferencias: la de Yalta y la de Potsdam. Es importante señalar que en los últimos años de la guerra se creó un *think tank* en la Secretaría de Estado de EE. UU. que tenía la función de elaborar propuestas del orden mundial que fueron discutidas por todos los líderes de los países aliados. Un aspecto fue resaltado como prioridad: el de crear una institución dedicada a resolver los conflictos entre los Estados por vía pacífica, para no repetir la experiencia de la Sociedad de Naciones creada después de la Primera Guerra Mundial, que había sido incapaz de cumplir este objetivo. En ese *think tank* colaboraron académicos y políticos de todos los países, incluso científicos sociales de origen alemán asilados en EE. UU.

Adicionalmente a la ONU creada en 1945, los científicos sociales, sobre todo los economistas, crearon instituciones económicas cuyo objetivo era coadyuvar a un orden económico del sistema-mundo. Así nacieron el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y cinco comisiones económicas para los cinco continentes, entre ellas la de América Latina y el Caribe: la CEPAL. En su Asamblea Anual de 1948 en México fue designado el argentino Raúl Prebisch su secretario ejecutivo, al comienzo con la resistencia de los EE. UU. porque algunos de sus líderes políticos lo consideraban «comunista». Solo por la fuerte intervención de Brasil y México se aceptó su designación.

Antes que nada, es importante señalar que el pensamiento de la CEPAL correspondiente a los años cercanos a la posguerra tuvo una importancia esencial. Destacados científicos sociales, la mayoría economistas, cooperaron con colegas en Estados Unidos. Raúl Prebisch jugó un rol decisivo en la elaboración de los diagnósticos, análisis sectoriales y propuestas de acción. Todos ellos nutrieron sus

nuevas teorías y doctrinas del pensamiento de John Maynard Keynes. Muchos de los dogmas e hipótesis de las ciencias económicas y sociales de la preguerra fueron desechados y sustituidos por nuevas aproximaciones.

En otras palabras, el periodo de la posguerra entre 1946 y el comienzo de la década de los cincuenta fue extraordinariamente rico en innovaciones académicas y prácticas de la economía. Se expandieron las investigaciones sobre las economías de los países periféricos y las búsquedas de fórmulas y recetas para que pudieran alcanzar el desarrollo. Para América Latina y el Caribe este periodo de la posguerra y la década de los cincuenta significaron un casi inimaginable enriquecimiento del conocimiento sobre las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de nuestros países.

Como es sabido, a comienzo de la década de los sesenta la CEPAL empezó a introducir en sus planteamientos nuevos tópicos como la reforma agraria, la marginalidad, el rol del Estado y la importancia de la integración regional. En esa década y en la siguiente la gran mayoría de los países latinoamericanos y caribeños asumieron las propuestas de la CEPAL en las áreas económica y social, sin preocuparse mucho de las condiciones sociopolíticas de los países... A esto se agregó la crisis de la economía-mundo capitalista de comienzos de los setenta, lo cual obligó a repensar ideas y propuestas de años anteriores. Esto tuvo su auge a finales de esa década y con la presentación de un nuevo programa titulado «Transformación productiva con equidad», aprobado en la reunión anual de la CEPAL en 1978 en Caracas.

En los años siguientes la CEPAL se limitó a trabajar en los canales establecidos hace años sin realmente generar ideas, propuestas y enfoques novedosos. Por lo tanto, y respecto a la pregunta, no me parece que haya auténticamente nuevas contribuciones, lo cual no le quita el valor a su trabajo como institución observadora y coordinadora de las políticas económicas y sociales de los países de nuestro continente.

NA/CA: *¿Qué rescataría principalmente del marxismo, para la reflexión actual y futura sobre el desarrollo?*

HRS: Agradezco que no me pusieran «marxismo-leninismo», porque me hubieran obligado a reiterar un trabajo que hice hace años al escribir mi tesis

doctoral. En ella analicé cómo el pensamiento de Karl Marx fue parcialmente tergiversado e instrumentalizado, tanto por Engels como por Lenin. En un extraordinario libro de Terry Eagleton titulado *Why Marx Was Right*, el autor logra recuperar lo esencial de la teoría crítica de Marx. Para ser conciso cito algunas de las conclusiones.

En primer lugar, «Marx tenía una apasionada creencia en el individuo y una profunda desconfianza respecto de dogmas abstractos. No tuvo tiempo para elaborar el concepto de una sociedad perfecta, fue receloso de la noción de igualdad y no soñaba con un futuro en el que todos lleváramos ropa de obreros con nuestro número de seguridad social impreso en nuestras espaldas. Fue diversidad, no uniformidad, lo que él esperaba ver. Tampoco enseñó que hombres y mujeres eran inconscientes juguetes de la historia. Él fue hasta más hostil acerca del Estado que los conservadores derechistas y veía *el socialismo como la profundización de la democracia, no como su enemigo*». Esta conclusión sería una de las que rescataría del marxismo, sobre todo para la reflexión actual y futura sobre el desarrollo.

Pero hay más: «Él creía que algunas revoluciones podrían ser pacíficamente realizadas y no estaba de ninguna manera opuesto a reformas sociales. No se concentraba estrechamente en la clase obrera. Y él no veía la sociedad en términos de dos clases estrictamente polarizadas». Me parece que el actual «socialismo del siglo XXI» es lo contrario al que señalaba Marx, pues imaginaba al socialismo como heredero de las grandes características de la libertad, derechos civiles y prosperidad material. Con esta definición estoy totalmente de acuerdo y sería otra que rescataría como herencia de la teoría crítica de Marx. Adicionalmente agregaría otra conclusión de Eagleton: «No ha habido un campeón más combativo de la emancipación de las mujeres, de la paz mundial, de la lucha contra el fascismo o por la liberación del colonialismo». Asumir el compromiso con estos desafíos es otra herencia que debemos rescatar de la teoría de Karl Marx.

NA/CA: *Los problemas de la democracia y de la libertad no ocuparon un lugar preponderante en los estudios clásicos del desarrollo. ¿Podemos afirmar que hoy sí tienen esa relevancia? Y de ser así, ¿a qué se debe ese cambio? ¿Qué implicaciones tiene?*

HRS: Coincido con la afirmación de que la democracia y la libertad han logrado finalmente encontrar su lugar en los estudios sobre el desarrollo. Sin duda tienen hoy relevancia, y no tan solo en declaraciones altisonantes de políticos y académicos que se ocupan de los países dependientes. Me parece que la democracia y la libertad han logrado el lugar que ahora tienen en gran parte porque los estudios económicos y sociales sobre el desarrollo no habían alcanzado una visión totalizadora de los procesos tan complejos y multifacéticos como son los del desarrollo. Pienso que el hecho de que economistas se ocupen hoy de la relación entre globalización y democracia, como es el caso de Andy Rodrick que escribió sobre ello, es una clara señal de la importancia de los procesos de democracia y libertad para el pensamiento sobre el desarrollo.

Pero también propuestas de modelos de desarrollo incluyen hoy día las dimensiones de democracia y libertad. Menciono el enfoque de Amartya Sen, cuyo libro más importante se llama *Development as Freedom* y también el de Martha C. Nussbaum con sus trabajos sobre *Creando capacidades. Aproximación al concepto de desarrollo humano*. En otras palabras, tiendo a pensar que el pensamiento sobre el desarrollo, incluyendo las propuestas estratégicas para lograrlo, no pueden prescindir en adelante de la democracia y de la libertad.

NA/CA: ¿Cómo evalúa usted el caso venezolano, cuyo proceso de evolución en las últimas décadas contrasta desfavorablemente con el de otros países de la región latinoamericana, como Chile?

HRS: El caso venezolano me duele. Para llegar a donde estamos hoy en términos económicos, sociales, culturales, políticos y de ética pública, es indispensable retornar a lo que los que tienen el poder llaman *puntofijismo*. Esto es un intento de borrar de la memoria colectiva los 40 años de democracia entre 1958 y 1998. Los dos pactos constitutivos de la construcción de la democracia a la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez en 1958 me fueron descritos, en la oportunidad de un almuerzo con Ricardo Lagos en medio del proceso de referéndum de 1989 en Chile, como ejemplos de los pactos que tenían que hacer los demócratas de ese país después de haberlo ganado.

En efecto, el Pacto de Punto Fijo y el Avenimiento Obrero-Patronal sentaron las bases para la recuperación de la democracia que, de acuerdo con

Germán Carrera Damas, había tenido importantes antecedentes en los tres años entre 1945 y 1948. El proceso democrático desde 1958 hasta finales de la década de los setenta funcionó bien, aunque con algunas deficiencias que tienen muchas democracias. La más importante fue el excesivo peso de los partidos políticos y la subsiguiente falta de una formación de los ciudadanos.

Desde el comienzo de los ochenta los pactos empezaron a debilitarse, lo cual repercutió fuertemente en el funcionamiento de la democracia. Una consecuencia de este debilitamiento fue el hecho de que la relación de los ciudadanos con el Estado se realizó cada vez más alejada de los partidos políticos. Ello produjo una creciente frustración de los ciudadanos que tuvo su más dramática expresión en el «caracazo» de febrero de 1989. Esa frustración continuó pese a los intentos de los presidentes Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera durante los noventa de recuperar el funcionamiento de los pactos. Esa situación llevó a un pequeño grupo de oficiales a lanzar dos intentos de golpe de Estado en 1992, que fueron otra de las manifestaciones de ese alejamiento del ciudadano del Estado.

Al lanzarse Hugo Chávez Frías como candidato a la presidencia de la república recogió muchas de las frustraciones de los ciudadanos en su campaña electoral centrada en la promesa de cambios y de enfrentamiento al puntofijismo. Así ganó el 6 de diciembre de 1998 las elecciones presidenciales. Su juramentación el 2 de febrero de 1999 marca el inicio de un periodo no democrático, con cambio de la Constitución incluido. A diferencia de, por ejemplo, Chile y otros países de la región, no hubo un proceso de rupturas violentas, lo cual nos ubica en este momento en la nada envidiable posición de una «revolución» y de un «socialismo del siglo XXI» que no existían ni existen en la realidad de nuestro país sino en los discursos y fantasías tanto del presidente Chávez como de sus sucesores-herederos.

NA/CA: *¿Cuáles considera usted que son las principales contribuciones que ha hecho el Cendes a la investigación sobre el desarrollo, durante sus más de cinco décadas de existencia? ¿Qué desafíos fundamentales se le plantean a este Centro con respecto a ese tema tan vital para su trayectoria?*

HRS: Pienso que he indicado a lo largo de esta entrevista muchos elementos que han sido contribuciones del Cendes y otros que, hoy por hoy,

constituyen desafíos importantes. Desde sus inicios, el Cendes ha contribuido con aclarar el contenido del concepto de desarrollo. Igualmente ha sido, junto con el Instituto de Planificación del Desarrollo de la CEPAL, fundado en el mismo año, una de las primeras instituciones académicas que se ha dedicado a explorar los elementos que deben caracterizar el desarrollo y que ha vinculado el intento de superar la falta del mismo con teorías y métodos de la planificación. También incorporó en sus investigaciones y en sus programas de estudios de posgrado la problemática política como elemento de ese proceso.

Los estudios de Jorge Ahumada, José Agustín Silva Michelena y Frank Bonilla constituyeron en el primer quinquenio de los sesenta, verdaderas innovaciones en el país y la región. En sus estudios sobre la economía del subdesarrollo pudo además contar con la colaboración de profesores-investigadores de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales como Domingo Felipe Maza Zavala, Armando Córdoba, Héctor Silva Michelena y Max Flores Díaz, entre otros, quienes sostuvieron prácticamente un diálogo permanente de investigación en los primeros años del Cendes.

En años posteriores, el Cendes incorporó también estudios históricos, sobre problemas cultural-educativos, sobre la problemática urbana y sobre el desarrollo científico y tecnológico. Otra importante contribución fue el hecho de que el Cendes colaborara estrechamente con organismos del Estado, especialmente con Cordiplan.

Para el futuro, hago votos para que el Cendes recupere su capacidad innovadora y logre cumplir con lo que Immanuel Wallerstein ha llamado «utopística»: la evaluación seria de las alternativas históricas, el ejercicio de nuestro juicio en cuanto a la racionalidad material de los posibles sistemas históricos alternativos, la evaluación sobria, racional y realista de los sistemas sociales humanos y sus limitaciones. Esto es: no es el rostro de un futuro perfecto (e inevitable), sino el de un futuro alternativo, realmente mejor y plausible (pero incierto) desde el punto de vista histórico. Es, por lo tanto, un ejercicio simultáneo en los ámbitos de la ciencia, la política y la moralidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Banerjee, A. V. & Duflo, E. (2011). *Poor Economics. A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty*. Nueva York: Public Affairs.
- Hopkins, T. K. & Wallerstein, I. (1996). *The Age of Transition. Trajectory of the World System 1945-2025*. Londres: Zed Books.
- Nussbaum, M. (2011). *Creating Capabilities. The Human Development Approach*. Londres: Cambridge MA.
- Rodrik, D. (2011). *The Globalization Paradox: Democracy and the Future of the World Economy*. Nueva York: WW Northon & Company.
- Sachs, J. (2007). *El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo*. Madrid: Random House Mondadori.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*. Nueva York: Alfred A. Knopf.
- Stiglitz, J. E. (2003). *Globalization and Its Discontents*. Nueva York-London: WW Northon & Company.
- Ziegler, J. (2008). *Das Imperium der Schande Der Kampf gegen Armut und Unterdrückung*. Munich: Wilhelm Goldmann Verlag.

PENSAMIENTO CRÍTICO Y ALTERNATIVAS DE TRANSFORMACIÓN EN AMÉRICA LATINA¹

Raquel Sosa

Que yo recuerde, existe una tensión emocional, ideológica y política en el pensamiento crítico latinoamericano desde los años setenta (Sosa, 1996). Mi generación creció con la indignación frente a la represión estudiantil en México en 1968 y 1971, y con los trágicos golpes de Estado que destruyeron las conquistas de los movimientos democráticos de Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia durante la década de 1970 (Cueva, 1981).

La generación actual se enriquece con los triunfos democráticos en Venezuela, Bolivia, Argentina, Ecuador, Brasil, Paraguay y Chile, y ve con preocupación las regresiones que han sufrido México y Colombia. En uno y otro extremo, las orientaciones del pensamiento tienen que ver con las pulsiones de la vida colectiva (Darling, 2008).

Ser latinoamericanista no ha dejado de significar asociarse y comprometerse con la causa de la transformación por la democracia, la soberanía y la justicia en la región, aunque cada época tiene sus particularidades y, consiguientemente, sus exigencias (Sánchez y Sosa, 2004).

Este trabajo es parte de una reflexión de más largo alcance que comparto con muchos colegas latinoamericanos sobre el papel que las ciencias sociales y los profesionistas que nos dedicamos a ellas tienen que cumplir en las circunstancias del cambio político que experimenta América Latina hoy, en particular frente al acoso de la crisis mundial y las nuevas amenazas al movimiento democrático de nuestros países.

1 Publicado en *Dossier Asociación Latinoamericana de Sociología. Convergencia. Vol.16 No.51. Toluca sep./dic. 2009.*

La dimensión contemporánea de la lucha por la soberanía

Hace casi 200 años que el libertador Simón Bolívar denunciaba en su *Carta de Jamaica* que, en nuestra región, una "escala militar de 2,000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión [...] 16, 000,000 de americanos defienden sus derechos". Y decía:

“Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere V. saber cuál era nuestro destino? Los campos para cultivar el añil, la grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganados; los desiertos para cazar las bestias feroces; las entrañas de la tierra para excavar el oro, que no puede saciar a esa nación avarienta” (Bolívar, 1815).

Llamaba a este estado de cosas "un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad". Lamentablemente, en la actualidad, las circunstancias de nuestra América han variado poco. De una población de más de 540 millones de personas, más de 62% se debate entre la pobreza y la indigencia. Una deuda externa de más de 700 mil millones de dólares consume parte importantísima del producto bruto de la región. Empresas transnacionales dominan la mayor parte de las producciones estratégicas de nuestros países, mientras que la llamada guerra contra el narcotráfico ha militarizado el subcontinente en niveles no vistos siquiera en la época de las guerras sucias de hace 40 años (CEPAL, 2008, 2001; Sotelo, 2005; Valenzuela, 2005; Dos Santos, 2008; SIPRI, 2008).

América Latina es una de las regiones del mundo que más crisis ha vivido a lo largo de las últimas seis décadas. Guerras, dictaduras, procesos

revolucionarios se han sucedido en la región, dejando tras de sí cientos o miles de muertos, desaparecidos, presos. Nadie puede afirmar ahora, como no pudo hacerlo Bolívar en su tiempo, que los nuestros sean Estados plenamente consolidados. Solo que las responsabilidades de este desastre no pueden ser compartidas por las sociedades de la región. Se trata de la continuidad histórica de un modelo oligárquico que se cimentó en la agudización de la desigualdad, en la economía de enclave, en la disputa constante por la soberanía.

Las instrucciones que España emitía, corroída por la crisis en tiempos de Bolívar, hoy las emiten por igual y sin reparo el Banco Mundial, la OCDE y el propio gobierno norteamericano, cuyo director nacional de inteligencia, Dennis Blair, afirmó recientemente en el Senado de su país que la mayor amenaza mundial a la seguridad es la crisis económica originada en Estados Unidos, sin que ello significara que asumiera la menor responsabilidad o dejara de referirse al mundo como esfera incuestionada de la hegemonía política, económica y militar de Norteamérica (Blair, 2009).

Resulta, por ello, urgente, que coloquemos en el centro de nuestras preocupaciones académicas la reflexión sobre el significado de la soberanía en el presente y hacia el futuro de América Latina. Podríamos y debiéramos hacer de nuevo el ejercicio de Bolívar para interrogarnos, ya no sobre los posibles efectos que esta crisis de Estados Unidos tendrá -algo que ha hecho, entre otros, David Harvey (2009) con extraordinaria inteligencia-, sino cómo proyectamos nuestro propio pensamiento sobre qué será de nuestra América, hacia dónde queremos que se dirija su destino, una vez que haya sido derrotado el actual modelo hegemónico que la ha mantenido sometida prácticamente desde su Independencia de España.

Recuperar nuestra soberanía es una tarea fundamental del pensamiento crítico. Años de vivir sojuzgados al llamado orden internacional nos han legado el uso de un lenguaje, de conceptos y de atribuciones de valores y significados, completamente alejados de nuestra realidad. Un ejemplo de eso son nuestros sistemas educativos, la mayor parte de los cuales juzgan las actividades académicas de acuerdo con certificaciones de competencias

y de calidad propias de los requerimientos del mercado, así como de los parámetros impuestos por estos organismos internacionales. En el lenguaje tecnocrático que ellos han diseminado, se habla de *capital humano* -un término que mucho recuerda la ficción de subordinación de la humanidad al control de una voluntad despótica, descrita por George Orwell (1948)-, para referirse a la inversión de recursos destinados a la formación de técnicos y profesionistas. Toda esa jerga, y lo que viene con ella: la reducción de los recursos públicos destinados a la educación, la privatización de nuestros sistemas educativos, el empobrecimiento de nuestros programas de estudio a partir de supuestas competencias para el mercado, pretende erradicar el pensamiento asociado al desarrollo, la solución de necesidades básicas de la población, la formación de habilidades y valores adecuados a los fines de una educación concebida como servicio público fundamental (Banco Mundial, 1995).

Pensar, en cambio, en qué necesitamos realmente saber y para qué implica operaciones enormes de desmontaje de las cadenas de aprendizaje orientadas por las expectativas empresariales, para volver a construirlas, esta vez sobre la base de las demandas efectivas de nuestras sociedades. Podríamos nombrar algunas de ellas:

- Cómo garantizar la dignidad de la vida de los seres humanos que viven en nuestros países (alimentación, salud, educación, trabajo, vivienda);
- sobre qué bases establecer un programa de desarrollo que preserve y enriquezca nuestros recursos básicos, sin que ello signifique la destrucción o vulneración de la capacidad de regeneración de nuestros sistemas ambientales;
- cómo construir un sistema de relaciones sociales que impida la agudización de la desigualdad y qué atribuciones debe tener el Estado para garantizar la búsqueda de nuevos equilibrios basados en la justicia, la igualdad y la equidad;
- cómo reconstruir los espacios públicos y en qué dirección revalorar la intervención del Estado en la vida social, con el objetivo de garantizar la libertad, la tolerancia, el respeto a los otros, la realización de las

- aspiraciones de la mayoría y, sobre todo, una efectiva soberanía popular en las decisiones públicas;
- qué sistema de intercambios de bienes, servicios y productos debe construirse, de acuerdo con las necesidades y capacidades de la sociedad en su conjunto, así como a los niveles de participación de los distintos sectores, públicos y privados, internos e internacionales, que proscriba el abuso, el indebido monopolio y promueva verdadera igualdad en los términos del intercambio;
 - qué procesos de conocimiento favorecen la formación de una cultura científica, crítica, humanística para promover la ampliación de horizontes de visibilidad y el continuo flujo de ideas, propuestas, visiones, informaciones, procedentes de todos los países del mundo, y en particular de aquellos que, como los latinoamericanos, comparten, como decía Bolívar, origen, lenguas y costumbres;
 - qué experiencias de nuestra propia historia alimentan la formulación de soluciones a nuestros problemas actuales y nos permiten vislumbrar hipótesis y orientaciones para enfrentar los problemas futuros de nuestras sociedades, de acuerdo con nuestra identidad y en ejercicio de nuestra voluntad soberana.

La recuperación de nuestra soberanía será, en fin, un hecho físico, pero sobre todo, el producto de un esfuerzo académico, ideológico, político y cultural para reconstruir nuestro horizonte de visibilidad de acuerdo con nuestra propia mirada.

La dimensión histórica de los cambios

Las transformaciones ocurridas en los últimos 40 años en nuestra región nos obligan a reflexionar sobre el carácter de las confrontaciones que suceden no solo dentro de nuestros países, sino a nivel internacional. Según Immanuel Wallerstein (2005), el mundo está viviendo un cambio de época y de sistema cuyos resultados son inciertos e impredecibles.

La crisis mundial le presenta a América Latina la rara oportunidad de conquistar, por una parte, su descolonización de un sistema mundo que la ha oprimido por más de 500 años; pero, en especial, que los resultados de dicha descolonización favorezcan, por fin, a las mayorías de nuestros pueblos, ausentes de las determinaciones que definieron a muchos de los procesos de independencia a lo largo del siglo XIX; dolientes ante la magnitud del esfuerzo revolucionario y la pequeñez de los logros en múltiples procesos ocurridos a principios y mediados del siglo XX; y aún, inermes ante los procesos de reversión de conquistas sociales que llevaron a cabo las tecnocracias neoliberales de fines del siglo XX.

Es indispensable que nos interroguemos a profundidad sobre el estado del mundo actual. Que no descansemos en la simplificada versión de que el mundo se está dirigiendo hacia la izquierda, porque observamos los avances de unos cuantos —aunque muy significativos— procesos de transformación. El mundo de hoy se ha vuelto, en todos sentidos, un sitio terriblemente peligroso e inestable. La conjunción de inmensos intereses económicos con un poderío militar tan vasto como ingobernable pone en riesgo las vidas de millones de seres humanos indefensos (Quijano, 2007). Con qué instrumentos de la inteligencia contamos nosotros, debemos preguntarnos, para derrotar a esta máquina voraz e implacable que gobierna buena parte de nuestros países y toma determinaciones por el conjunto del mundo. De qué manera podemos enfrentar y derrotar la tentación de que aun los gobiernos democráticos se vean arrastrados por la dinámica de esta confrontación y reproduzcan en forma y fondo los mecanismos de que se ha servido el gran poder para asegurar su dominio, con el argumento de que se trata de exterminar los peligros que acechan a una transformación a fondo de nuestras sociedades.

Y cómo logramos no perder de vista lo fundamental, que es precisamente el modo en que puedan imponerse las aspiraciones de nuestros pueblos a liberarse de todos los yugos que se les han impuesto y que han resultado en un empobrecimiento creciente y cada vez más desesperante, y una falta de justicia que ahoga en frustraciones las mejores propuestas de cambio. Hacia dónde se dirigen y deben dirigirse nuestros esfuerzos, cuáles cambios son posibles en

función de los sujetos involucrados en los procesos de transformación, cuáles son los alcances y limitaciones de cada proyecto, en vista de la evolución de la crisis del sistema en su conjunto; de qué manera sortear los peores peligros de una confrontación internacional sin precedentes.

No podemos olvidar que las mejores herramientas de que disponemos para entender precisamente el carácter de la confrontación contemporánea están en la historia de nuestros países. Cada crisis, que hace estallar, como decía René Zavaleta, un horizonte de visibilidad, recoge las crisis anteriores y sus enseñanzas: las experiencias traumáticas de las que un pueblo sacó lecciones invaluable, que aplica en su relación con los gobernantes y en las formas de participación con las que resiste la dominación (Zavaleta, 1975, 1974). Aprender de la lógica, las estrategias de supervivencia, la memoria colectiva, constituye un conocimiento invaluable para explicar los alcances, ritmos y lógica de las determinaciones masivas ante coyunturas críticas, como las que vivimos.

La dimensión colectiva de las transformaciones sociales

Una de las derrotas más ominosas del movimiento progresista, democrático, revolucionario del mundo ha sido la instalación del individualismo como ideología social dominante, y en particular, su implantación en los centros de educación superior y en las universidades de todo el mundo.

Muy grave es el predominio de esta ideología corrosiva, mientras que, en nuestros países, como acabamos de señalar, la lógica de la lucha por la supervivencia obliga cotidianamente a la sociedad a tejer estrategias colectivas. El desconocimiento de esta fuerza de masas, que impulsa los cambios de fondo y desde abajo lleva a que intelectuales y académicos alejados de ellas confundan intenciones, objetivos y alcances de las movilizaciones que observan y pretenden analizar.

Resulta, por ello, de singular importancia el reconocer que son las colectividades y no los intelectuales, académicos, especialistas quienes de hecho y por derecho *hacen* la historia; que son precisamente ellos quienes recogen y

encarnan el conocimiento social de una época y de sus posibilidades, y que solo sobre la base de compartir sus agravios, temores, aspiraciones y creencias nos será posible situarnos objetivamente en el terreno de las transformaciones realmente en curso.

Este no es solo un llamado a abandonar toda soberbia intelectual, toda pretensión de encasillar en conceptos y categorizaciones artificiales las dinámicas de confrontación que rigen a nuestras sociedades, sino más allá, una apelación para que recojamos, no el sentido común, sino como decía Antonio Gramsci (1936), el *buen sentido* que orienta las luchas sociales en nuestro tiempo.

Me parece, por ello, verdaderamente difícil que logremos resultados positivos si nos limitamos a observar desde afuera el curso de los acontecimientos, incluso si pretendemos con todo rigor describirlos paso a paso. Algo se escapará siempre de la vida colectiva cuando acudimos a las fuentes documentales, la hemerografía e incluso, el testimonio colectivo. Las definiciones del movimiento *en movimiento* solo pueden ser cabalmente comprendidas para quien las comparte, por así decirlo, *desde adentro*.

Esto es, la comprensión de un proceso de transformación no puede ser sino producto de la participación no solo en los programas o los objetivos generales, sino en los quehaceres cotidianos, los agobios y los desvelos de quienes se empeñan de verdad en realizar cambios a fondo. ¿Esto quiere decir que es indispensable *formar parte* del movimiento de transformación para comprenderlo a cabalidad? La respuesta es sí, desde la posición más modesta incluso, y asumiendo los riesgos, las posibles equivocaciones, los límites del movimiento.

Una de las cuestiones más difíciles de entender por quienes se encuentran *fuera* de la lógica profunda y de las razones de un movimiento es precisamente lo que explica las determinaciones colectivas. Doy dos ejemplos: ¿qué cambió entre el primer *no* a las reelecciones sucesivas de Hugo Chávez y el segundo *sí*, ocurrido apenas tres meses después? ¿De qué manera se ha emprendido un diálogo entre el comandante y el pueblo de Venezuela que resulta incomprensible y con frecuencia odioso a quienes se oponen a su permanencia en el poder?

Otro ejemplo: ¿sobre qué bases se ha mantenido la integridad del movimiento revolucionario boliviano, tan acosado por la Media Luna, como por las corporaciones transnacionales y el gobierno norteamericano? ¿Cómo se procesó la aprobación de la Constitución y cómo vislumbran los actores políticos fundamentales su ubicación en eso que se ha llamado, me parece que con justicia, la *refundación* de la República de Bolivia?

Quiero anotar aquí que hay en curso un esfuerzo intelectual de grandes proporciones, encabezado por colegas tan lúcidos como Boaventura de Souza y Emir Sader, que plantean a través del Foro Social Mundial la *aprehensión* del sentido y alcance de los movimientos de transformación. Me parece, en particular, que las contribuciones de miles o decenas de miles de participantes en los encuentros del foro a este esfuerzo a lo largo de la última década han prestado un servicio invaluable a la causa del pensamiento crítico, que debiéramos apreciar y recoger (De Souza Santos, 2008; Sader, 2009, 2008).

Con todo, creo que debemos retomar los planteamientos de Pablo González Casanova y de Hugo Zemelman, cuando señalaron la necesidad de recoger las transformaciones en el curso de su realización, así como las reflexiones que los propios actores de los procesos efectúan para orientar sus determinaciones, como método de trabajo para valorar con justicia tanto el esfuerzo como los avances y las razones de las limitaciones de cada lucha social (González Casanova, 2004; Zemelman, 2005).

Reflexiones como estas resultan indispensables, sobre todo en una época en que la apelación a la democracia incluye significados a veces tan contrapuestos a la voluntad de las colectividades (no se nos olvide que Bush ordenó la invasión a Irak y a Afganistán en nombre de la democracia) que con frecuencia quedan oscuros los trasfondos de cada experiencia social, a no ser que se les ilumine, como hemos planteado anteriormente, de acuerdo con su dimensión histórica y su dimensión colectiva (Fisk, 2006).

No equivocarse sobrevalorando la experiencia de los pueblos y menospreciando el valor de la democracia solo puede lograrse si en verdad recogemos estos dos componentes de la explicación social y respondemos, o buscamos responder a la pregunta básica sobre el sentido de una lucha en función de

una estrategia, ya no solo de supervivencia colectiva, sino de transformación de largo alcance. El vínculo entre una y la otra, si bien indisoluble, nos permitirá comprender frente a qué movimiento, a qué aspiraciones humanas nos encontramos, y cuáles son las fuerzas que se le oponen.

La dimensión ética de la lucha social

Los sistemas de inteligencia norteamericanos se han acostumbrado durante años a hacer uso de las investigaciones sociales que se producen en el mundo y, particularmente, de las de América Latina. Los centros de estudios latinoamericanos en Estados Unidos existen hoy en prácticamente todas las universidades públicas y privadas de Norteamérica y se alimentan de los trabajos que estudiosos de nuestra región realizan para entender mejor nuestras realidades.

Si compartir el conocimiento es uno de los principios que debieran regir la democracia, no podemos olvidar que el *uso* del conocimiento forma parte también de la lucha social y que, por lo tanto, tiene connotaciones e implicaciones indispensables de asumir.

Conscientes de este problema, investigadores norteamericanos han asumido ya *códigos de ética* para evitar que sus estudios puedan afectar en forma alguna los destinos de las comunidades y los procesos sobre los que han llevado a cabo sus investigaciones. Algo semejante debiera plantearse para las universidades y centros de estudio en América Latina. Eso significa que no podemos resignarnos a guardar nuestros trabajos en un cajón, pero tampoco a que, independientemente de nuestra voluntad y conocimiento, alimenten estrategias contrarias a los de la soberanía de los pueblos de nuestra región.

En nuestra opinión, algunos de los principios que debieran contener los códigos de ética de nuestros académicos, y por los que quienes se identifiquen con los principios del pensamiento crítico debieran luchar, son:

- El respeto a la integridad de las comunidades, pueblos e individuos involucrados en una investigación;

- el reconocimiento del derecho de esas mismas comunidades, pueblos e individuos a conocer, valorar y hacer uso de las investigaciones que sobre ellos y ojalá con ellos se realicen;
- el compromiso de que en las investigaciones se ponga el acento en la dinámica de los procesos y no en las características, razones o intimidad de quienes ejercen alguna función de liderazgo;
- la búsqueda de esclarecer a través de las herramientas del conocimiento soluciones propuestas o practicadas a los problemas, demandas y aspiraciones colectivas, y el compromiso de recoger y sistematizar la memoria histórica que sobre ellas existe;
- la responsabilidad de compartir con los colegas y con los estudiantes fuentes de información, preocupaciones, hipótesis, y, en lo posible, promover la formulación de proyectos colectivos de investigación, para enriquecer el conocimiento general y aportar planteamientos, propuestas, ideas a la solución de problemas colectivos.

Muchas son las tareas del pensamiento crítico latinoamericano, y afortunadamente es cada vez mayor la base social de quienes estamos dispuestos a reconocer el valor que tiene la creación crítica de los pueblos para comprender y proyectar respuestas a sus preguntas sobre la vida. Mucho más tenemos que compartir ahora, y en el futuro, para aprender que es en la sencillez, en la modestia, en la capacidad de escuchar, hacer preguntas, en el trato cotidiano con personas y organizaciones a quienes debemos el valor de la resistencia, la persistencia, la paciencia, la entereza de transformar nuestra América. De ellos es, en verdad, el pensamiento crítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial. (1995). *Priorities and Strategies for Education*, Washington D.C.
- Blair, D. (2009). *Annual Threat Assessment of the Intelligence Community for the Senate Select Committee on Intelligence*, USA: Office of the Director of National Intelligence.
- Bolívar, S. (1815). *Carta de Jamaica*. La Habana: Casa de las Américas.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (2001). *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (2008). *Estudio económico de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Cueva, A. (1989). *Las democracias restringidas de América Latina en la frontera de los años 90*, México: Planeta.
- Darling, V. (2008). *Movimientos de resistencia al neoliberalismo: el reto de la construcción de utopías en el siglo XXI*, tesis de maestría, posgrado en Estudios Latinoamericanos. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Souza Santos, B. (2006). *The rise of the global left. The World Social Forum and beyond*. London: Zed Books.
- Fisk, R. (2006). *La gran guerra por la civilización. La conquista de Oriente Próximo*. España: Destino.

- González Casanova, P. (2004). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la Política*. Barcelona: Anthropos.
- Gramsci, A. (1936). *Cuadernos de la Cárcel*. México: Era.
- Harvey, D. (2009). "Por qué está condenado al fracaso el paquete de estímulos económicos de Obama". Sin permiso.
- Orwell, G. (1948). *1984*. España: Destino.
- Quijano, A. (2007). "*Descolonialidad del poder: el horizonte alternativo*". Mimeo.
- Sader, E. (2008). "Foro Social Mundial de Belén do Pará: la hora de las alternativas". En *Rebelión*, España.
- Sader, E. (2009). "Balance del Foro Social Mundial y de otro mundo posible". En *Rebelión*, España.
- Sosa, R. (1996). "Las ciencias sociales en América Latina: del diluvio neoliberal al fin de siglo". En *Estudios Latinoamericanos*, núm. 6.
- Sánchez, I y Raquel S. (2004). *Los desafíos del pensamiento crítico en América Latina*, México: Siglo XXI Editores.
- Sotelo, A. (2005). "Imperialismo y globalización neoliberal". En *Rebelión*, España.
- Stockholm International Peace Research Institute. (2008). *SIPRI Yearbook 2008. Armaments, disarmament and international security*, Estocolmo.
- Valenzuela Feijoo, J. (2005). *Guerra, capitalismo y monopolios*. Chile: Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo.
- Wallerstein, I. (2005). *Conocer el mundo, saber el mundo*. México: Siglo XXI.
- Zavaleta Mercado, R. (1974). "Movimiento obrero y ciencia social". En *Historia y Sociedad*. Segunda época, núm. 3, México.

Zavaleta Mercado, R. (1975). "Clase y conocimiento". En *Historia y sociedad*. Segunda época, núm. 7.

Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su paradigma en el pensamiento crítico*. Barcelona: Anthropos.

Recursos electrónicos

Dos Santos, Theotonio. (2008). "Globalización, el futuro del capitalismo y las potencias emergentes", en *ALAI, América Latina en Movimiento*. Disponible en: <<http://alainet.org/active/22552&lang=es>>

UN PENSAMIENTO DESENCONTRADO CON LA REALIDAD

Emir Sader

La separación entre teoría y práctica fue algo que acompañó a la izquierda a lo largo de casi un siglo. Quedaron atrás los momentos en que los grandes dirigentes políticos de la izquierda eran, a la vez, grandes intelectuales. Marx, Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Gramsci, fueron ejemplos sobresalientes de aquel momento en que teoría y práctica se imbricaban mutuamente.

A partir de la estalinización de los partidos comunistas y del abandono de parte de la socialdemocracia del anticapitalismo, la teoría tendió a estar recluida en las universidades y centros de estudio sin tener ninguna injerencia en la realidad; teorías sin trascendencia práctica. Mientras tanto, la práctica política se fue amoldando a las estructuras existentes de los sistemas políticos, sin análisis más profundos de la realidad y sin capacidad de diseñar futuros alternativos.

Latinoamérica tiene una larga tradición de pensamiento crítico que tiene en Mariátegui, con su capacidad creativa de captar nuestra realidad en sus particularidades, en el marco del marxismo, su fundador. En este siglo la intelectualidad crítica vivió nuevos desafíos frente a la ola neoliberal, no solamente como proyecto económico, sino como modelo hegemónico renovador del capitalismo.

En un primer momento, se trató de resistir a la ofensiva neoliberal defendiendo a las empresas públicas de las privatizaciones, los derechos de los trabajadores, las regulaciones estatales, la soberanía externa. Ello exigió solamente firmeza de principios. Pero incluso al interior del Fórum Social Mundial hubo quienes -especialmente intelectuales europeos-, optaron por criticar al Estado desde el punto de vista de la sociedad civil, rindiéndose a las tesis de carácter liberal. En lugar de proponer procesos de democratización

del Estado prefirieron caracterizar al Estado como reaccionario, conservador, adversario de los movimientos sociales. Pero han sido posiciones minoritarias que no han sobrevivido con fuerza al surgimiento de los gobiernos antineoliberales en América Latina.

En un segundo momento, después de haber participado activamente en los Foros Sociales Mundiales, he participado desde la dirección de CLACSO en la etapa de construcción de gobiernos alternativos al neoliberalismo con protagonismo de los nuevos liderazgos -Chávez, Lula, Néstor y Cristina, Pepe Mujica, Evo, Rafael Correa. Solamente una parte de la intelectualidad latinoamericana ha comprendido el carácter profundamente antineoliberal de esos gobiernos que respondían concretamente a los desafíos de construir alternativas al neoliberalismo.

Otros han mantenido puntos de vista críticos y distancias cuando no, oposiciones frontales. Unos, afirmando que esos gobiernos no eran distintos de los gobiernos neoliberales que los habían antecedido y a los cuales se oponían. No veían cómo la Venezuela de Chávez era radicalmente distinta de la que él había heredado. Ni cómo Brasil de Lula era absolutamente otro que el país que Cardoso le había dejado. Ni que la Argentina de Menem era un país frontalmente diferente del que los Kirchner habían reconstruido. Ni que los gobiernos del Frente Amplio uruguayo habían cambiado radicalmente la sociedad del país. Ni que entre los gobiernos anteriores y el de Evo Morales había un abismo de diferencias. Ni tampoco que el Ecuador de Rafael Correa era otro país respecto a los gobiernos anteriores.

Otros han tratado de descalificar a esos nuevos gobiernos caracterizándolos como modelos primarioexportadores, dilapidadores de la naturaleza, sin darse cuenta de las transformaciones económicas, sociales y políticas que esos países han tenido, por ejemplo, en comparación con países como Perú y México que habían mantenido políticas neoliberales. Son intelectuales que se han alejado de la ola progresista que se había producido en el continente, no logrando ningún tipo de apoyo popular y tampoco logrando proponer alternativas de gobierno, haciendo que las alternativas a esos gobiernos hayan estado siempre a la derecha, como la crisis posterior de esos gobiernos lo ha demostrado.

Aun la parte de la intelectualidad que se ha identificado con esos gobiernos en general no ha tenido una participación activa en la formulación de las políticas antineoliberales que han sido mérito de los líderes de esos procesos. Gran parte de la intelectualidad de esos países ha votado por esos gobiernos, pero bajo la forma de un consenso pasivo -los han preferido a los de derecha o de ultraizquierda-, pero sin participar activamente de la construcción de las nuevas políticas y muchas veces sin siquiera participar del intenso debate ideológico.

Un tercer momento fue el de la retomada de la ofensiva conservadora y crisis de gobiernos progresistas sustituidos en varios casos -Argentina, Brasil, Ecuador- por gobiernos de restauración neoliberal o sometidos a duras ofensivas de la derecha, como en los casos de Venezuela, de Bolivia e, incluso, de Uruguay.

En este período la distancia entre la práctica intelectual y los desafíos políticos concretos de la realidad latinoamericana ha sido más evidente. Los líderes políticos de la izquierda, los partidos, los movimientos populares, no cuentan, en general, con las contribuciones de intelectuales que puedan ayudar a hacer balances, ubicar las debilidades, apuntar hacia su superación, comprender el nuevo período político que tenemos por delante. Los partidos, los líderes, los movimientos populares tienden a sufrir el aislamiento respecto a la intelectualidad, a sufrir la falta del debate de ideas pertinentes con los desafíos concretos y los nuevos horizontes a dibujar y a encarar.

Una tendencia al encierro en las universidades, centros de estudio, instituciones, con los correspondientes procesos de despolitización, de burocratización en los medios intelectuales. Rasgos típicos de épocas de reveses, de repliegue de la izquierda, de pérdida de iniciativa y de ofensiva de la derecha. En el período actual es notoria la falta de participación de la intelectualidad en los debates públicos, la pérdida de perfil de la presencia de gran parte del pensamiento social latinoamericano, revelando una etapa de baja de la creatividad teórica y del compromiso político.

Las tendencias críticas que no valoran las conquistas de este siglo, que tienden a tirar al niño con el agua de la cuenca, tienden a predominar.

El alejamiento de partidos y movimientos populares, la adhesión a otras alternativas, pero, principalmente, la despolitización, el refugio en temas e intercambios académicos, lejos de las prioridades y las urgencias políticas de sus países, del continente y del mundo. Las críticas a los partidos y liderazgos de izquierda vuelven a encontrar espacio, a veces de forma muy coincidente con las de la derecha, después de haber prácticamente desaparecido en los años de auge de los gobiernos progresistas frente a los cuales habían perdido su discurso.

Es muy significativo que Álvaro García Linera, que fue considerado el más importante intelectual latinoamericano, reciba manifestaciones de rechazo en el medio intelectual del continente. Que Rafael Correa no sea reivindicado por el medio intelectual como si no fuera, además de gran líder político, importante intelectual latinoamericano. Señales de que la contraofensiva conservadora hace sentir sus efectos también, de forma directa o indirecta, en la intelectualidad latinoamericana.

Solamente la comprensión de la perspectiva histórica en que se ubica Latinoamérica, la naturaleza de los problemas que enfrenta la izquierda, el carácter de los reveses actuales, la dimensión de los nuevos desafíos, los elementos de continuidad con la lucha antineoliberal y los elementos nuevos que exigen readecuaciones de parte de la izquierda, permiten un nuevo ciclo de comprometimiento de la intelectualidad latinoamericana con la historia contemporánea de nuestro continente. No caben más iniciativas que no se traduzcan en contribuciones concretas, en nuevas interpretaciones de lo que vivimos.

La intelectualidad del pensamiento crítico latinoamericano necesita más profundidad, creatividad, trabajo colectivo, compromiso político, ideas, acercamiento a los movimientos y partidos populares. Agregar a la resistencia al neoliberalismo, la participación concreta con análisis y propuestas en la recuperación de las fuerzas antineoliberales, mas allá de lo cual, la teoría se volverá a apartar de la práctica, se perpetuará como ideas sin trascendencia hacia la realidad concreta y se facilitará la ofensiva política e ideológica de la derecha.

Sin teoría, la práctica se vuelve impotente. Sin práctica, la teoría se vuelve inocua.

XXIII CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA 2001. TESTIMONIO DEL CONGRESO DE ANTIGUA GUATEMALA

Eduardo Velásquez

1. Antecedentes

Durante la realización del XXI Congreso Latinoamericano de Sociología, cuya sede fuera la Universidad de Sao Paulo, República Federativa del Brasil, en 1997, un grupo de sociólogos y científicos sociales guatemaltecos, entre los que se incluían los profesores universitarios de la Universidad de San Carlos de Guatemala -USAC-, Manuel Rivera Rivera y Eduardo Antonio Velásquez Carrera, junto a otros guatemaltecos, profesores o estudiantes en las universidades latinoamericanas, entre quienes se encontraban Carlos Figueroa Ibarra (UNAM/México), Virgilio Álvarez Aragón (UF Brasilia/Brasil) y Edgar Gutiérrez Mendoza (UINICAMP/Brasil), gestionaron la sede para Guatemala, sin éxito. No obstante, se consiguió la secretaría general de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), para el período 1997-1999, en la persona del Profesor Velásquez Carrera.

Es durante la realización del XXII Congreso Latinoamericano de Sociología, cuya sede fuera la Universidad de Concepción, Chile, en 1999, que se solicita oficialmente la sede para la Universidad de San Carlos de Guatemala, por medio de una carta firmada por el entonces Señor Rector de nuestra casa de estudios superiores, Ing. Efraín Medina Guerra. Los guatemaltecos asistentes al mencionado congreso fueron: Manuel Rivera Rivera (Escuela de Ciencia Política/USAC), Eduardo Antonio Velásquez Carrera (Facultad de Ciencias Económicas/CEUR/USAC), Byron Garoz (USAC) y Carlos Figueroa Ibarra (UNAM/México). La sede fue otorgada a la USAC para realizar el XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología para el año 2001, habiendo sido electo como vicepresidente de ALAS el profesor Velásquez Carrera, para el período

1999-2001. De acuerdo con la legislación de la Asociación Latinoamericana de Sociología, el vicepresidente de la entidad es a su vez el presidente del Comité Organizador del Congreso Latinoamericano de Sociología que se prepara. Está claro que, a partir de ese momento, iniciamos todo el proceso preparatorio de organización para que las diversas unidades académicas de nuestra Universidad pudieran participar y apoyarnos en las distintas actividades para prepararlo, desarrollarlo, financiarlo y liquidarlo, de acuerdo con la reglamentación y la normativa universitaria y las leyes pertinentes a nivel nacional. La Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) cumplía en el año 2001 cincuenta años de fundación, verdaderamente una pionera de la integración regional latinoamericana. Además, celebraría su XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología en la ciudad de Antigua Guatemala, Sacatepéquez, República de Guatemala, la excapital colonial del Reino de Guatemala que abarcaba desde el ahora territorio mexicano de Chiapas hasta la hoy República de Costa Rica. Se pensó en realizar dicho evento en esta cabecera departamental y no en la capital de Guatemala, la Nueva Guatemala de la Asunción, por su facilidad en el transporte interno, la disponibilidad de varios edificios y locales, algunos de ellos recintos universitarios, en donde pudieran realizarse las 27 mesas de trabajo y que los asistentes al congreso tuvieran la facilidad de desplazarse entre los distintos edificios y locales caminando, aprovechando que dicha ciudad es pequeña, amigable y con una aceptable oferta hotelera, de servicios y turística. El clima del país y de la ciudad, durante los meses de octubre y noviembre, es de eterna primavera.

2. Contexto nacional e internacional de la realización del XXIII Congreso de ALAS en Guatemala

La historia de Guatemala durante el siglo XX ha sido azarosa, conflictiva, insólita y complicada. Baste recordar las dictaduras de Manuel José Estrada Cabrera (1898-1920) y la del General Jorge Ubico Castañeda (1931-1944), divididas por una década que los historiadores, especialmente norteamericanos,

han dado en llamar “década relativamente democrática” con la llegada de los efímeros unionistas, conservadores de pura cepa en sus mismos orígenes, con Carlos Herrera Luna a la cabeza (1920-1921), el cuartelazo del General José María Orellana (1921-1926) que a su muerte originó que el primer designado a la Presidencia, General Lázaro Chacón (1926-1930) asumiera el poder político y que desde el cargo lograra ser electo frente al candidato de la oposición, el también General Jorge Ubico Castañeda -antiguo jefe político en Baja Verapaz y Retalhuleu- apoyado por varios jóvenes talentosos de todo el país, desde la capital hasta Quetzaltenango, y teniendo entre sus proselitistas al entonces joven maestro de escuela Juan José Arévalo Bermejo, como él mismo dejara escrito en su libro “La Inquietud Normalista” (1970).

Este gobierno tuvo que enfrentar el nacimiento y los efectos de la Gran Depresión Capitalista (1929-1934) que en Guatemala se mostró con la bancarrota de varios bancos nacionales y extranjeros que funcionaban en el país y la quiebra de varias empresas del sector del mercado exportador -especialmente fincas cafetaleras- y la necesidad del gobierno de recurrir a préstamos externos, dado que los ingresos fiscales se cayeron tanto por la reducción drástica de las exportaciones -existía un impuesto a las exportaciones- y naturalmente también a las importaciones, también reducidas por la misma crisis mundial capitalista. Chacón y su gobierno no tuvieron éxito tratando de conseguir los préstamos que necesitaban para cubrir deudas y compromisos inclusive laborales con los funcionarios y empleados públicos y de esa presión, presumo, sufrió el derrame cerebral que lo llevara a la muerte en Nueva Orleans (EUA) en los primeros meses del año 1931. (Véase Velásquez Carrera. 2016). De esa cuenta, llega al poder político remolcado por el propio embajador de los Estados Unidos de América, Sheldon Whitehouse, el General Jorge Ubico Castañeda, en apresuradas elecciones y de ribete con candidato único, que gobernará el país por 14 años de sangre, exilios, ley fugados, latrocinios, fusilados, reelecciones y, si cabe, lágrimas para los numerosos deudos. El dictador Ubico Castañeda se ve forzado a renunciar el 1° de julio de 1944 ante el embate de un movimiento popular capitalino y deja en su lugar a un triunvirato militar en donde emerge el General Federico Ponce Vaides que después de 107 días es derribado por una insurrección popular liderada por

jóvenes militares, universitarios y maestros. Esto sucede el 20 de octubre de 1944. (Véase Velásquez Carrera. 1994. Tomo I). Asume el poder político el triunvirato revolucionario integrado por el ciudadano Jorge Toriello Garrido, el Coronel Francisco Javier Arana y el Capitán Jacobo Arbenz Guzmán. Se convoca a una Asamblea Nacional Constituyente para la elaboración de una nueva Constitución Política de la República y se deroga la anterior. Se convoca a elecciones generales en un proceso en donde se permite, por primera vez en la historia política de Guatemala, el sufragio de las mujeres alfabetas. De este proceso eleccionario resulta electo el Dr. Juan José Arévalo Bermejo, quien asume la Presidencia de la República el 15 de marzo de 1945. Durante su gobierno se realizan importantes cambios institucionales, desde una nueva Constitución Política de la República hasta la emisión del Código de Trabajo, que establecen la forma de funcionamiento de un Estado capitalista que sentaría las bases del desarrollo de ese sistema de funcionamiento económico. Es durante los años de su sucesor en la Presidencia de la República, con la llegada del Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, que se trata de realizar cambios estructurales en la base económica de la nación al estudiarse, realizarse e implementarse el proceso de reforma agraria, convertida en ley de la república en 1952. Esto ocasionó que los terratenientes nacionales y extranjeros, los sectores conservadores y anticomunistas, además de la iglesia católica, apostólica y romana, aliados a los intereses económicos de la United Fruit Company iniciaran todo un proceso de denuncia política en contra de este gobierno, amparados e impulsados por el Departamento de Estado de los Estados Unidos de América. Después de dos años de denuncias, sabotajes y de financiar, no solo a los opositores internos del gobierno de Arbenz, contratan inclusive mercenarios para invadir Guatemala y concretan la intervención en nuestro país en junio-julio de 1954. (Véase Velásquez Carrera [1994, Tomo II] y Velásquez Carrera [2015]).

Naturalmente que esta intervención de los Estados Unidos de América y de sus aliados internos generó muchísimos exilios de guatemaltecos que emigraron hacia Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Ecuador, México, Costa Rica, entre otros países latinoamericanos. Es implantado el Coronel Carlos

Alberto Castillo Armas, seleccionado por el Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia -CIA- que gobernara de 1954 a julio de 1957 cuando es asesinado, presumiblemente, por sicarios dominicanos enviados por el General Rafael Leónidas Trujillo Molina. A su muerte, se convoca a elecciones que son finalmente ganadas por el General Miguel Idígoras Fuentes (1958-1963). El surgimiento de un movimiento guerrillero en 1960 brotado del propio ejército de Guatemala denominado *13 de Noviembre*, que fue aglutinando antiguos militares, estudiantes universitarios, campesinos y obreros partidarios de los cambios económicos y sociales generados por la Revolución de Octubre de 1944-1954 y el levantamiento popular liderado por estudiantes universitarios y de educación media realizado en marzo y abril de 1962, llevan al gobierno de Idígoras Fuentes a convocar a elecciones generales y a permitir la participación del Dr. Juan José Arévalo Bermejo; esta es impedida finalmente con un golpe de estado liderado por el propio ministro de la defensa nacional del gobierno de Idígoras, Coronel Enrique Peralta Azurdia. Para entonces, las iniciativas a nivel internacional como la Alianza para el Progreso para América Latina, impulsadas por el gobierno del presidente de los Estados Unidos de América -EUA-, John Fitzgerald Kennedy y la propuesta cepalina del mercado común centroamericano, comienzan a cobrar vigencia. El gobierno golpista y militar detenta el poder entre 1963 y 1966 cuando resulta electo el Licenciado Julio César Méndez Montenegro (1966-1970), después de un proceso eleccionario en donde únicamente se permite la participación de partidos políticos de la derecha. En ese lapso, la guerrilla guatemalteca se fortalece y logra perturbar las acciones del gobierno teniendo su base de operaciones básicamente en la Sierra de las Minas, en el oriente de Guatemala. La lucha contrainsurgente en la región es liderada por el oficial del Ejército de Guatemala, Coronel Carlos Manuel Arana Osorio, quien posteriormente gobernara para el periodo de 1970 a 1974. Es durante su estancia como líder de la lucha contrainsurgente que esta primera guerrilla guatemalteca es derrotada. Para entonces, los Estados Unidos de América, desde la llegada del primer gobierno de la mal llamada liberación nacional en 1954 con Castillo Armas, ya habían instalado en el país un gobierno

paralelo con el objeto de convertir a Guatemala en un país piloto, ejemplo para América Latina, de cómo un país que se había convertido al comunismo se podía rápidamente desarrollar en el sistema capitalista y, para hacerlo con orden, ya habían creado en la zona del canal de Panamá la tristemente famosa Escuela de las Américas en donde enseñaban a los oficiales de los ejércitos de América Latina los conocimientos de contrainsurgencia, de inteligencia y de los métodos científicos para matar y controlar a los pueblos insurgentes del continente. En Guatemala en aquellos años, tan pronto como 1967, ejercieron las tácticas de los desaparecidos, al hacerlo con miembros del Comité Político del Partido Guatemalteco del Trabajo -PGT-, como se llamaba al partido comunista en nuestro país. (Véase Torres Rivas, 2016).

Desde 1954 se instaura la dictadura militar contrarrevolucionaria. En la década de los setenta se suceden varios gobiernos de corte militar, como el fraudulento gobierno del General Kjell Eugenio Langerud García (1974-1978) que, pese a haber perdido en el proceso electoral frente al binomio del Frente Popular de Oposición que presentó al también General José Efraín Ríos Montt como candidato a presidente y al Dr. Alberto Fuentes Mohr como candidato vicepresidencial, quienes ganaron las elecciones, el fraude electoral se consuma y toma posesión Langerud García y a los dos años un fuerte terremoto sacude al país entero matando, según fuentes oficiales, a unas 35,000 personas. Este evento telúrico fue conocido como “El terremoto de los pobres” que nuevamente puso al descubierto la enorme desigualdad económica, social, política y cultural que caracteriza hasta hoy a la sociedad guatemalteca. Desde el inicio de la década de los setenta, los países vecinos centroamericanos continúan teniendo problemáticas similares a la guatemalteca, especialmente El Salvador y Nicaragua, cuyos conflictos armados comienzan a cobrar auge con las guerrillas del Frente Farabundo Martí, en el primero, y el Frente Sandinista de Liberación Nacional, en el segundo. La guerrilla ha renacido esta vez en las montañas del occidente de Guatemala, fortaleciéndose con la participación de los campesinos empobrecidos, especialmente indígenas, de esta demográficamente importante región del país. Un gran movimiento de masas empezaba a incubarse en las principales ciudades del país; (véase Velásquez Carrera, 2017). En 1978 llega al

poder político otro militar destacado de la dictadura contrarrevolucionaria, el General Fernando Romeo Lucas García que gobernara de 1978 a 1982. A nivel internacional, en Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación consigue derrocar al dictador Anastasio Somoza Debayle, cuya caída tiene serias repercusiones en los demás países centroamericanos. Se trata de imponer en elecciones generales amañadas al General Ángel Aníbal Guevara dado que durante el gobierno de Lucas García sucede una represión generalizada que incluye la Masacre de campesinos en Panzós, el asesinato del dirigente estudiantil universitario Oliverio Castañeda de León y, posteriormente, los asesinatos de distinguidas personalidades socialdemócratas como el Dr. Alberto Fuentes Mohr y el popular líder y exalcalde capitalino, Manuel Colom Argueta, solo para mencionar algunos. La guerrilla, a su vez, intensificó sus luchas en el campo y los movimientos populares urbanos elevaron el tono de sus reivindicaciones, lo que condujo al propio ejército de Guatemala a realizar otro golpe de Estado, el 23 de marzo de 1982; como una recomposición de las fuerzas armadas que enfrentaban el conflicto armando a la guerrilla, que posteriormente se aglutinara en la Unión Revolucionaria Nacional Guatemalteca –URNG-. (Véase Velásquez Carrera, 2006).

De un triunvirato inicial, emerge como Jefe de Estado el General José Efraín Ríos Montt quien termina de implementar un plan de tierra arrasada, con el objetivo de quitarle “el agua al pez”. En este caso, el agua es la población campesina que apoyaba o no al movimiento guerrillero y el pez, sin duda, la guerrilla extendida en el altiplano de Guatemala. En agosto de 1983, después de disputas al interior del ejército se decide suplantar al Jefe de Estado por otro militar, esta vez de nombre Oscar Humberto Mejía Víctores que allana el camino para iniciar lo que se conoce en el país como un proceso de apertura democrática, que era convocar a una asamblea nacional constituyente que elabora una nueva Constitución Política de la República y que convoca a un proceso eleccionario que lleva al poder político al líder demócrata cristiano Licenciado Marco Vinicio Cerezo Arévalo, que gobernara entre 1986 y 1991. A nivel internacional ya se empezaba, desde el inicio de la década de los ochenta, la implementación de las políticas de ajuste estructural y de estabilización económica derivadas

de la suspensión del pago del servicio de la deuda externa de varios países latinoamericanos. En un nuevo proceso eleccionario, gana la Presidencia de la República para el periodo 1991-1996, el Ing. Jorge Antonio Serrano Elías; sin embargo, este gobernante no concluye su período dado que realiza un autogolpe de Estado al suprimir el Congreso de la República y el Organismo Judicial. La Corte de Constitucionalidad declara ilegal dichas disposiciones. A este suceso político se le llamo el “Fujimorazo de Guatemala”. El Ing. Serrano Elías es depuesto y sale exilado hacia Panamá. El vicepresidente Gustavo Adolfo Espina Salguero no puede tomar posesión como substituto del presidente de la República, pues se ha aliado a las disposiciones inconstitucionales realizadas por Serrano Elías. En su lugar, el Congreso de la República elige a su sucesor, el Licenciado Ramiro De León Carpio, quien se había desempeñado como Procurador de los Derechos Humanos, iniciando el 6 de junio de 1993 para concluir el 15 de enero de 1996.

Al realizarse unas nuevas elecciones generales, resulta electo el bachiller Álvaro Enrique Arzú Irigoyen para el periodo de 1996-2001. Si bien las negociaciones con la guerrilla guatemalteca se habían iniciado desde los tiempos de gobierno de Cerezo Arévalo con los acuerdos de Esquipulas a finales de la década de los ochenta, y que fueron continuadas por los gobiernos de Serrano Elías y De León Carpio, es durante el gobierno de Arzú Irigoyen que concluyen con la firma de la paz firme y duradera que se realiza el 28 de diciembre de 1996. Es también cierto que es precisamente durante este gobierno cuando se inicia el proceso de implementación de las políticas neoliberales y de privatización de las empresas públicas, a contramano de los acuerdos de paz. Se privatiza Guatel, la telefónica del Estado, a precios de quemazón. Sucede en el gobierno el Licenciado Alfonso Portillo Cabrera para el periodo 2001-2005, quien logra que la empresa Telmex pague un monto adicional para completar la privatización de la telefónica del Estado. Es en ese contexto nacional e internacional que se realiza en Guatemala el XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología de la Asociación Latinoamericana de Sociología -ALAS-, recién firmados los Acuerdos de Paz y la implementación de las políticas neoliberales en nuestro país.

3. Desafíos temáticos

El tema central del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología que fuera convocado por ALAS trató sobre la temática “América Latina: Entre la Globalización del Subdesarrollo y la Emergencia de Nuevas Alternativas. Los Urgentes Desafíos del Pensamiento Crítico Latinoamericano”. Sería el primer congreso de la especialidad que la Universidad de San Carlos de Guatemala (USAC) realizaría por primera vez en el recién estrenado siglo XXI y milenio y el quinto que se realizaba en territorio centroamericano -el primero fue en El Salvador (1967); el segundo, en Costa Rica (1974); el tercero, en Panamá (1979) y el cuarto, en Nicaragua (1983)- en el siglo XX, en medio siglo de existencia de ALAS.

En el Congreso anterior, que fuera realizado en la Universidad de Concepción, República de Chile en 1999, la preocupación central se orientó hacia la identificación de las rutas posibles que sigue el desarrollo de América Latina; temática que de ninguna manera fue agotada en dicho evento y que será retomada, enriqueciéndola, a partir de la discusión y análisis de la complejidad de los cambios y las contradicciones sociales emergentes. Para toda América Latina, pero particularmente para la región centroamericana, reflexionar en torno a los desafíos, desencantos y crisis generados por los intensos procesos de globalización que afectan a nuestras sociedades, además de ser pertinente, es una tarea urgente e ineludible para las “Ciencias Sociales” y para el pensamiento crítico de la región. En este contexto, las “transformaciones culturales” que, en particular, afectan en el presente a amplios sectores y regiones de este continente, y a América Central en especial, pasa a tener una importancia trascendental.

Experiencia vivida

Durante la semana del 29 de octubre al 2 de noviembre de 2001 se realizó en la ciudad de Antigua Guatemala, Sacatepéquez, el XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología, cuya sede fue la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Al Congreso de Guatemala asistieron 800 universitarios extranjeros y 750 guatemaltecos, totalizando una asistencia de 1,550 participantes. Los participantes llegaron de 22 países latinoamericanos, americanos y europeos. De los hermanos países centroamericanos llegaron 184 profesores y estudiantes. En el cuadro N° 1 se detalla la procedencia de los participantes por país.

Cuadro N° 1
Procedencia de los participantes

	País	Participantes
1	Alemania	1
2	Argentina	172
3	Austria	1
4	Brasil	47
5	Chile	29
6	Colombia	26
7	Costa Rica	22
8	Cuba	5
9	El Salvador	50
10	España	9
11	Estados Unidos	18
12	Francia	4
13	Guatemala	750
14	Honduras	40
15	México	163
16	Nicaragua	63
17	Panamá	9
18	Paraguay	4
19	Perú	14
20	Puerto Rico	21
21	Uruguay	33
22	Venezuela	69
	Total	1550

Fuente: Informe y liquidación del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología organizado por la USAC.

Como puede constatarse en el cuadro anterior, de los países sudamericanos llegaron 394 colegas, del Caribe, 26; de América del Norte, 181

y de Europa 15. Para promocionar el evento continental que se realizaría en nuestro país, el Comité Organizador acordó viajes de información, contacto y de resolución de dudas y problemas en distintos países latinoamericanos. Por ello, el Mtro. Manuel Rivera Rivera visitó el Ecuador, Argentina, Uruguay y Panamá. El Dr. Oscar Guillermo Peláez Almengor viajó a Perú y a diversas ciudades de Brasil, entre las que se incluyeron Sao Paulo, Río de Janeiro y Salvador de Bahía. El Mtro. Juan Fernando Molina Meza visitó Chile, Colombia y Costa Rica. Por su parte, el Dr. Vinicio González visitó todos los países centroamericanos convidando a cinco profesionales de cada país con los gastos pagados y al estudiantado del área para asistir a tan magno evento. El Lic. Carlos Pérez Brito estuvo en los Estados Unidos de América, específicamente en Nueva Orleans, para promover la participación de profesores y estudiantes de las escuelas de postgrado de estudios latinoamericanos. El Dr. Eduardo Antonio Velásquez Carrera y el Lic. Aroldo Gamaliel Camposeco estuvieron en el Distrito Federal Mexicano, habiéndose reunido con el presidente de ALAS, Dr. Eduardo Aquevedo Soto y con todos los coordinadores mexicanos de las comisiones de trabajo en la Universidad Nacional Autónoma de México. Además, se hicieron actividades de promoción en el Colegio de México y en la Universidad Iberoamericana.

El Comité Organizador cubrió el costo de los boletos aéreos y del hospedaje de 134 personas, entre las que se incluyeron miembros de la Junta Directiva de ALAS, coordinadores de las 27 comisiones de trabajo, conferencistas de las lecciones magistrales, conferencistas de las 14 mesas redondas, personalidades especialmente invitadas, conferencistas sobre literatura guatemalteca y latinoamericana y cineastas de las películas sobre la historia de Guatemala que se presentaron durante la parte cultural del evento.

El costo total del XXIII Congreso ascendió a Q. Dos millones cuatrocientos cincuenta mil seiscientos veintiocho quetzales con sesenta y un centavos (Q2,450,628.61) o US\$ 310,185.35. El tipo de cambio utilizado fue de US\$1.00 = Q.7.9005299.

A. De la Organización del Evento

Junta Directiva de ALAS

La Junta Directiva de ALAS estuvo conformada por el Dr. Eduardo Aquevedo Soto (Chile), presidente; el entonces Maestro Eduardo Antonio Velásquez Carrera (Guatemala), vicepresidente; Dra. Inés Izaguirre (Argentina), secretaria; y, como vocales, Dr. José Tavares dos Santos (Brasil), Dr. Jordán Rosas (Perú) y Dr. Dídimo Castillo (México).

Comité Organizador del Congreso

El Comité Organizador del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología fue nombrado por el Señor Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Ing. Efraín Medina Guerra, y estuvo conformado de la siguiente manera: Presidente, Maestro Eduardo Antonio Velásquez Carrera (Junta Directiva de ALAS, Secretario de la Facultad de Ciencias Económicas y Profesor del Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR- de la USAC); Coordinador, Dr. Vinicio González González (Director de la Escuela de Ciencia Política); Dr. Oscar Guillermo Peláez Almengor (Coordinador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales -CEUR-); Maestro Juan Fernando Molina Meza (Director del Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales -IIPS-); Licda. Irene Ulúan de Martínez (Directora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales -IIES-); Maestro Manuel Rivera Rivera (Asociación Guatemalteca de Sociólogos y Profesor de la Escuela de Ciencia Política); Licda. Cristel Ruiz Bode (Directora del Instituto de Investigaciones Interétnicas -IDEI-) y Lic. Carlos Pérez Brito (Representante del Señor Rector de la USAC).

Miembros de la Secretaría Administrativa y Ejecutiva

La secretaría administrativa estuvo a cargo de la entonces estudiante de ciencia política, Ingrid Gill; la secretaria ejecutiva fue la Sra. Rina Anzuetto, la Sra. Irma

Yolanda Morales fue la tesorera y la auxiliar de la tesorería, la Srta. Virginia Quex. El auditor fue el Sr. José Antonio Samayo. El encargado de la Página WEB y de informática del XXIII CONGRESO fue el Sr. Nelson Morales.

Comisiones de Organización

- Comisión de Divulgación y Propaganda:
Lic. Carlos Pérez Brito, Jefe del Departamento de Publicidad y Divulgación de la USAC y representante del Señor Rector ante la comisión organizadora.
- Comisión de Financiamiento:
Mtro. Eduardo Antonio Velásquez Carrera. Presidente del Comité Organizador, Secretario Académico de la Facultad de Ciencias Económicas, Profesor del CEUR-USAC y vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Dr. Vinicio González González. Director de la Escuela de Ciencia Política.
- Comisión de Logística:
Licenciada Irene Uluán de Martínez, directora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES).
- Comisión de Informática:
Dr. Oscar Guillermo Peláez Almengor, Coordinador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR).
- Comisión de Secretaría:
Mtro. Juan Fernando Molina Meza, director del Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales (IIPYS).
- Comisión de Recepción y Protocolo:
Licenciada Cristel Ruiz Bode, directora del Instituto de Estudios Interétnicos.
- Comisión de Comercialización:
Lic. Gustavo Morán, egresado de la Escuela de Ciencia Política y Profesor de la Escuela de Ciencias de la Comunicación.

Comisiones de Trabajo. Coordinadores

- Pensamiento Latinoamericano y Teoría Social: Dr. Fernando Robles (Chile) y Dr. Marcelo Arnold (Chile).
- Globalización, Reestructuración Económica y Estado-Nación: Dr. Adrián Sotelo (México), Dr. Carlos Martins (Brasil), Dra. Consuelo Ahumada (Colombia) y Dr. Víctor Figueroa (México).
- Integración Regional y Subregional: Dr. Gerónimo de Sierra (Uruguay), Dr. Alberto Rocha (México) y Dr. Alfredo Guerra Borges (Guatemala).
- Reformas del Estado, Políticas Públicas y Sociales: Mtro. Jorge Ruano (Guatemala), Dra. Dora Orlansky (Argentina) y Mtro. Mario Najarro (Argentina)
- Sistemas Políticos, Gobernabilidad y Transición Democrática en América Latina. Liderazgos, Reformas Políticas y Democracia en América Latina: Dra. Celi Pinto (Brasil), Dr. Michel Mujica (Venezuela), Dr. Darío Salinas (México) y Dr. Eduardo Ruiz (México).
- Demandas Ciudadanas, Actores y Movimientos Sociales: Dr. Otto Fernández (México) y Dr. Sebastián Barros (Argentina).
- Innovación Tecnológica y Sociedad: Dra. Susana Finquelievich (Argentina), Dra. Esther Schiavo (Argentina), Dra. Silvia Lago (Argentina), Dr. Antonio Arellano (México) y Lic. Jorge Calvo (Guatemala).
- Cambio Demográfico, Migraciones y Familia: Mtra. Silvia I. Palma (Guatemala), Mtro. Manuel A. Castillo (México) y Dr. Dídimo Castillo (México).
- Mercados de Trabajo, Precarización y Relaciones Laborales. Poder, Subjetividad y Procesos Sociales de Trabajo: Dr. Jorge Carrillo (México), Mag. Alberto Bialakowsky (Argentina), Dr. Marcos Supervielle (Uruguay), Dr. Enrique de la Garza (México) y Dra. Rosalba Todaro (Chile).
- Regiones, Desigualdades Regionales e Integración Nacional: Dr. Alberto Riella (Uruguay) y Arq. Amanda Morán (Guatemala).
- Ciudades, Redes Urbanas y Servicios a la Población: Dr. Edgar Gutiérrez Mendoza (Guatemala), Dr. Jorge Roze (Argentina), Dr. Manuel Rodríguez (México).

- Violencia, Seguridad Ciudadana y Derechos Humanos: Dr. Carlos Figueroa Ibarra (México), Dra. Inés Izaguirre (Argentina) y Dr. Emilio Dellasopa (Brasil).
- Sistemas de Salud y Seguridad Social: Dra. Carolina Tetelboim (México).
- Educación y Universidad Pública. Educación, Ciencia y Tecnología: Dr. Virgilio Álvarez (Guatemala), Dr. Enrique Oteiza (Argentina), Dra. Clarisse Neves (Brasil) y Dr. Gustavo Palma (Guatemala).
- Cultura Política, Información y Comunicación de Masas: Dr. Álvaro Moreno (Colombia), Dr. Miguel Urrutia (Chile) y Mag. José Vargas (Perú).
- Arte, Cultura y Sociedad: Producción, Políticas, Estratégicas y Público: Dra. Ana Wortman (Argentina) y Dr. Ángel Quintero (Puerto Rico).
- Medio Ambiente, Sociedad y Desarrollo Sustentable: Dra. Myriam Urzúa (México) y Dr. Jorge Rojas (Chile).
- Crisis Agropecuaria, Globalización y Alternativas Campesinas: Mtro. Oscar López (Guatemala), Dr. Claudio González (Chile) y Dra. Anita Brumer (Brasil).
- Desigualdad, Pobreza y Cambio Social. Grupos Vulnerables, Exclusión Social y Derechos Humanos: Dra. María Da Gloria Gonhi (Brasil) y Dra. Ana Núñez (Argentina).
- Cuestión Étnica, Culturas y Construcción de Identidades: Mtro. Edgar Esquit (Guatemala) y Licda. Diala López (Nicaragua).
- Género y Sexualidad: Licda. Leticia Aguilar (Guatemala), Dra. Eugenia Rodríguez (Costa Rica), Dra. Alejandra Brito (Chile) y Dra. Norma Fuller (Perú).
- Juventud y Cambio Cultural: Dr. Mario Sandoval (Chile) y Licda. Eugenia de Ponciano (Guatemala).
- Metodologías y Técnicas de Investigación Social. Problemas Epistemológicos en la Investigación Social: Dr. Adrián Scribano (Argentina), Dr. Guillermo Enríquez (Chile), Dr. Omar Barriga (Chile) y Dr. Tom Dwyer (Brasil).
- Deporte, Esparcimiento y Sociedad: Dr. Miguel Cornejo (Chile).

- Sociedad Civil: Organizaciones y Actores: Dra. Leticia Salomón (Honduras), Dra. Clara Inés Charry (México) y Dra. Alejandra Massolo (Argentina).
- Estudio de la Sociología en América Latina y Mercado Profesional: Dra. María L. Torregrosa (México) y Dr. Sergio Tischler (México).
- La Institución Familiar en el Nuevo Siglo, Transformaciones e Intervenciones: Dr. Iván Peña (México).

Mesas Redondas

- La Historia y la Sociología en América Latina. Moderador: Dr. Secundino Valladares (España). Dr. Enrique Florescano (México), Dr. Ralph Lee Woodward Jr. (EUA), Dr. Julio Castellanos Cambranes (Guatemala), Dr. Horacio Gutiérrez (Chile/Brasil), Dr. Murdo J. MacLeod (EUA).
- Etnicidad y Etnodesarrollo. Moderador: Dr. José Emilio Rolando Ordóñez (México/Guatemala). Dr. Carlos Salvador Ordóñez (México), Dr. Sergio Morales (Guatemala), Mtro. Edgar Esquit (Guatemala), Dr. Gerardo Maloney (Panamá).
- Poder Local en América Latina: Algunas Experiencias. Moderador: Dr. Víctor Gálvez Borrell (Guatemala). Dr. Manuel Ortega (Nicaragua), Dr. Roy Rivera (Costa Rica), Dr. Fernando Carrión (Ecuador).
- ¿Hacia dónde va Centroamérica? Moderador: Lic. Edgar Amado Sáenz (Guatemala). Dr. Alejandro Serrano (Nicaragua), Dr. Rodrigo Carazo Odio (Costa Rica), Dr. Jorge Enrique Reyna (Honduras), Dr. Héctor Rosada (Guatemala).
- Políticas de Estado y Descentralización. Moderador: Lic. Jorge Ruano (Guatemala). Dr. Alan Brower (Venezuela), Dr. Rokaël Cardona (Guatemala), Dr. Iván Finot (Chile), Licda. Silvia Molina de González (Guatemala).
- Informalización del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social. Moderador: Dr. Elson Luciano Silva Pires (Brasil/Francia), Dra. Vanesa

Cartaya (Venezuela), Lic. Byron Garoz (Guatemala), Dra. Carmen Bueno (México), Dra. Carolina Tetelboim (Chile/México) y Lic. Carlos Valle (Chile/Guatemala).

- Las Ciudades Latinoamericanas. Moderador: Dr. Guillermo Náñez Falcón (EUA). Arq. Roberto Escobar Sartí (Guatemala/Brasil), Dr. Juan José Pujadas Muñoz (España), Dr. Oscar Guillermo Peláez Almengor (Guatemala) y Dr. José Rozé (Argentina).
- Estratificación Social en América Latina. Moderador: Dr. Arturo León (Chile). Dr. Agustín Escobar (México), Dr. Fernando Cortez (México), Dr. Gabriel Kessler (Argentina), Dr. Manuel Mora (Argentina), Dr. Carlos Folgueira (Uruguay), Dr. Ernesto Espíndola (Chile).
- La Educación Superior en América Latina. Avances y Dificultades. Moderador: Dr. Virgilio Álvarez Aragón (Guatemala). Dr. Enrique Oteiza (Argentina), Dr. Víctor Manuel Gómez (Colombia) y Dra. Clarisse Neves (Brasil).
- El Desarrollo Económico y Social de América Latina: Políticas Económicas y Sociales Alternativas. Moderadora: Dra. Valquiria da Silva (Brasil). Dr. Atilio Borón (Argentina), Dra. Raquel Sosa (México), Dr. Saúl Osorio Paz (Guatemala), Dr. José Luis Calva (México) y Dra. Dora de Carvalho (Brasil).
- Violencia Política e Impunidad en América Latina. Moderadora: Dra. Susanne Jonas (EUA). Dr. Carlos Figueroa Ibarra (Guatemala/México), Dr. Roberto Briceño León (Venezuela), Dra. Inés Izaguirre (Argentina), Dr. Emilio Dellasopa (Brasil), Dr. Juan Carlos Segura (Colombia).
- Problemas Epistemológicos y Metodológicos de las Ciencias Sociales. Moderador: Dr. Juan González Anleo (España). Dr. Marcelo Arnold (Chile), Dr. Adrián Scribano (Argentina), Dr. Federico Schuster (Argentina), Dr. Hugo Zemelman (Chile).
- Integración Regional. Moderador: Dr. Gerónimo de Sierra. Dr. Alfredo Guerra Borges (Guatemala).
- El mundo después del 11 de septiembre. Moderador: Dr. Octavio Ianni (Brasil). Dr. Eric Pernet (Venezuela), Dr. Rodrigo Montúfar (Guatemala).

B. Actividades Académicas, Culturales y Artísticas

- Lunes 29 de octubre
 Conferencia Inaugural: “El Futuro de la Sociología desde la Perspectiva de América Latina” por el Dr. Octavio Ianni (Brasil).
 Programa Especial: Discurso del Señor Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Ing. Efraín Medina Guerra.
 Noche Cultural y Artística: Programa a cargo del Maestro Lester Homero Godínez.
- Martes 30 de octubre
 Conferencia Magistral por el Dr. Edgardo Lander, titulada “La Utopía del Mercado Total” (Venezuela).
 Homenaje al ilustre Patriota, Lic. Ernesto Capuano Del Vecchio y a los Sociólogos Pioneros de la Sociología en Guatemala.
 Discurso del Señor Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala: Ing. Efraín Medina.
 Ciclo de Literatura Guatemalteca: José Mejía (Guatemala / Francia). “El Habla Guatemalteca en ‘Hombres de Maíz’” De Miguel Ángel Asturias.
- Miércoles 31 de octubre
 Conferencia Magistral por el Dr. Edelberto Torres-Rivas (Guatemala)
 Ciclo de Literatura Guatemalteca: Dante Liano (Guatemala / Italia), “¿Un siglo de oro de literatura latinoamericana?”
 Ciclo de Cine foro: “Los Diablos no sueñan: Investigaciones sobre Jacobo Arbenz Guzmán” por Andreas Hoesli (Suiza).
- Jueves 1° de noviembre
 Conferencia Magistral por el Dr. Manuel Antonio Garretón.
 Homenaje a los expresidentes de ALAS al cumplirse el cincuentenario de Fundación de la Asociación.
 Discurso del presidente de ALAS.
 Ciclo de Literatura Guatemalteca: Franz Galich (Guatemala / Nicaragua), “La Poesía del joven Luis Cardoza y Aragón”.
 Ciclo de Cine foro: “El Silencio de Neto” Por Luis Argueta (Guatemala/ Estados Unidos de Norteamérica) y Justo Chang (Guatemala).

- Viernes 2 de noviembre
Conferencia Magistral de Clausura por el Dr. Kostas Vergopoulos (Francia).
Discurso de Clausura por el Señor presidente de ALAS.
Asamblea de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).
Fiesta de Clausura.

C. Oficina Administrativa, Comunicaciones y Página Web

La oficina administrativa del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología fue instalada en un cubículo que fuera cedido por el Coordinador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Dr. Oscar Guillermo Peláez Almengor, en el tercer nivel del Edificio S-11 de la Ciudad Universitaria, Zona 12. Se contó con una línea telefónica directa (Telefax, 476-7701) y con las líneas indirectas de la central telefónica de la USAC, por medio de la extensión (1694).

El Ing. Nelson Morales diseñó una página web con acceso directo desde el Portal de la USAC (www.usac.edu.gt/ceur/alas,etc), que sirvió para comunicarse a nivel continental y mundial con todos los interesados en asistir al Congreso. La página mostraba todos los nombres de las comisiones de trabajo, el nombre y la dirección electrónica de todos los coordinadores de cada comisión de trabajo e informaciones en torno a la infraestructura hotelera, de viajes y de aerolíneas que comunican Guatemala con el mundo.

D. Aspectos Financieros

Todos los ingresos y egresos del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología fueron ingresados y contabilizados por la Universidad de San Carlos de Guatemala, como sede oficial del evento. Lo anterior supone la fiscalización por parte de la Auditoría interna de la Universidad y por

la Contraloría General de Cuentas de la Nación. Tomando en cuenta lo anterior, todos los gastos realizados fueron por cuenta de la Universidad, siendo que la misma está exonerada de todos los impuestos y de cualquier contribución tributaria. Por ello, de entrada la USAC contribuyó con Q.294,075.43 o US\$ 37,224.74 solo por concepto de la exoneración del IVA (12%), sin contar con todo el apoyo organizativo, administrativo, de servicios y logístico ofrecido. El tipo de cambio utilizado fue de US \$1.00= Q. 7.90052993.

De los ingresos

Los ingresos del Congreso, entre cuotas de inscripción y donaciones, ascendieron a Q2,197,528.62 (dos millones ciento noventa y siete mil quinientos veintiocho quetzales con sesenta y dos centavos). Al tipo de cambio mencionado, US\$278,149.52. Se estableció que las cuotas de inscripción serían de US\$100.00 para profesionales y US\$50.00 para estudiantes extranjeros. Las cuotas de inscripción para profesionales guatemaltecos y centroamericanos fueron de Q200.00 y de Q100.00 para estudiantes. Por concepto de cuotas de inscripción en dólares de los Estados Unidos de América se obtuvo en su equivalente en moneda nacional Q. 334,068.23 y de las cuotas en quetzales se alcanzó la cifra de Q.223,304.76; totalizando Q.557,372.99 o US\$ 70,530.96 al tipo de cambio utilizado fue de US\$ 1.00 = Q.7.90052993; como ya se mencionó. Las cuotas de inscripción representaron el 25% del total de los ingresos y el 23% del costo total del evento.

El comité organizador consiguió varias donaciones para la realización del congreso. El organismo ejecutivo, por medio del Presidente Constitucional de la República de Guatemala, Licenciado Alfonso Portillo Cabrera, aportó Q1,530,992.00 (Un millón quinientos treinta mil novecientos noventa y dos quetzales exactos). Dichos fondos fueron depositados en una cuenta bancaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Este aporte significó el 70% de los ingresos y el 62% del costo total del evento.

Cuadro N° 2
Ingresos del Congreso (En Quetzales)

	101C No.	VALOR	TOTAL
		Quetzales	
Presidencia	831428	350,000.00	
Presidencia	769834	1,180,992.00	1,530,992.00
UNESCO	831409	7,905.55	
UNESCO	819904	32,258.08	40,163.63
PNUD	3190329	30,000.00	30,000.00
SOROS	779311	39,000.00	39,000.00
Ingresos de inscripciones en (\$)	819822	275,290.56	
Ingresos de inscripciones en (Q)	819720	222,837.94	
Cobro de Inscripciones del Congreso	835886	2,761.33	
Cobro de Inscripciones del Congreso	835887	466.82	
Ingresos de cuotas Banco Miami	1475516	56,016.34	557,372.99
TOTAL DE INGRESOS			Q 2,197,528.62

Fuente; Informe y liquidación del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología organizado por la USAC.

Además, otras instituciones del Estado y del sector público como la Oficina Presidencial para la modernización y descentralización del Estado contribuyeron con Q30,000.00; el Consejo Nacional de Áreas Protegidas (CONAP) con la impresión del afiche conmemorativo de los cincuenta años de la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y bancos estatales como, por ejemplo, el Crédito Hipotecario Nacional (CHN) que financió 500 maletines para el Congreso.

En términos de las donaciones recibidas por organismos internacionales se cuentan los Q39,000.00 recibidos de la Fundación SOROS de Guatemala y los Q.40,163.63 aportados por la UNESCO por medio de su oficina en México. La Fundación Friedrich Ebert, con sede en Guatemala, colaboró organizando una de las mesas redondas, precisamente la de “Seguridad social e informalidad del mercado de trabajo”, cubriendo el costo del boleto y de la estadía de una de las conferencistas. Lo mismo sucedió con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que financió la participación de varios de sus funcionarios que organizaron la mesa redonda sobre La Estratificación Social en América Latina. Se recibió también apoyo de instituciones de investigación nacionales como la Asociación para el Avance

de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO), con apoyo de recursos humanos y logísticos.

De los egresos

Cuadro N° 3 Egresos del Congreso (En Quetzales)

Concepto de Gastos	Valor
Hospedaje hoteles	486,197.68
Albergues juveniles	194,362.86
Recintos para el congreso	17,173.95
Alquiler de mobiliario para recintos	2,232.14
Servicio de limpieza (recintos)	3,943.22
Consumo de alimentos	199,244.19
Cocteles durante actividades del congreso	23,077.19
Boletos aéreos invitados	600,000.01
Boletos terrestres salvadoreños	4,678.57
Viajes para promocionar el congreso	51,335.13
Viáticos del exterior	128,757.37
Publicidad	39,580.88
Impresión carpetas	15,000.00
Impresión de libros de ponencias	138,392.86
Impresión y diseño de afiches	21,199.65
Enmarcado de afiches del congreso	1,339.29
Servicio de resumen de ponencias y compaginación	4,800.00
Papel de escritorio	20,891.15
Tintas, diskettes, cartuchos	10,037.53
Actividades culturales durante el congreso	67,464.29
Plaquetas para homenajes	4,866.08
Escenografía de noche cultural	5,000.00
Contratación Ballet Folclórico	5,000.00
Fiesta de clausura	8,379.94
Arreglos florales	3,633.29
Equipo de oficina	5,679.19
Equipo de comunicación	3,595.62
Telefonía	11,524.93
Correo DHL	534.00
Compra equipo cómputo para personal administrativo	20,417.36
Alquiler equipo cómputo durante congreso	15,116.07
Renta de Cañonera	1,050.00
Traslado de invitados al congreso	14,156.75
Fletes para traslados al congreso	14,275.64
Compra maletines para el Congreso	65,495.07
Consumo de combustible para traslados	21,691.00
Sueldos al personal	220,505.71
Total de egresos	Q 2,450,628.61

Fuente: Informe y liquidación del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología organizado por la USAC.

Tomando en consideración los datos anteriores, los gastos más importantes realizados en el Congreso fueron: Erogaciones para compra de boletos aéreos, tanto para participantes invitados provenientes del exterior como de los comprados para la promoción del mismo, además de los viáticos, alcanzaron el 32% del total de egresos. El hospedaje de los convidados, del comité organizador y el personal universitario de apoyo a la realización del congreso sumó 28% del total de gastos. Estos dos rubros, conjuntamente conformaron el 60% del total de las erogaciones. Otros rubros importantes de gasto en términos relativos frente al total de gastos fueron los salarios del personal de la oficina de la Comisión Organizadora que alcanzó el 9%; el consumo de alimentos para convidados y personal de apoyo fue de 8% y 3% dedicadas a actividades artísticas y culturales.

El déficit del congreso ascendió a Q253,099.99. Con relación a los ingresos totales representó un 11.5% y con relación a los gastos totales un 10.3%. Finalmente, la Universidad de San Carlos de Guatemala, pagó de su presupuesto el déficit del mismo, toda vez que fue un evento oficial de la misma y sede del Congreso Latinoamericano de Sociología. Sede que el propio Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Ing. Efraín Medina Guerra solicitara en carta dirigida a la Junta Directiva de la Asociación Latinoamericana de Sociología en su momento.

G. Publicación de las Memorias del Congreso

Para cumplir con los compromisos asumidos por la Universidad de San Carlos de Guatemala, publicamos las memorias del XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología, en dos tomos. El primero de ellos, contenía los resúmenes de todas las ponencias presentadas, ante las Comisiones de Trabajo que fueran aceptadas, de la comisión número uno hasta la décima. En el segundo tomo, de la onceava comisión de trabajo hasta la veintisiete. La Televisión Universitaria, TV USAC filmó varias Lecciones Magistrales, algunas mesas de trabajo y conferencias, además de mesas redondas. Todo

este material se encuentra en sistema VHS, que para su conversación habrá que pasarlo a sistemas más modernos y utilizables. Se cuenta también con una buena cantidad de fotografías del evento. Este es un acervo para la memoria y la historia del funcionamiento de ALAS y de los congresos latinoamericanos desarrollados.

BIBLIOGRAFÍA

- Arévalo Bermejo, J. J. (1970). *La Inquietud Normalista. Estampas de adolescencia y juventud, 1921-1927*. San Salvador: Editorial Universitaria de El Salvador.
- Torres Rivas, M. (2016). “*Mi vida en primaveras*”. Ciudad de Guatemala: Editorial Serviprensa, S. A. XII + 523 pp.
- Velásquez Carrera, E. A. (1994). (Compilador). *La Revolución de Octubre, diez años de lucha por la democracia en Guatemala 1944-1954*. Ciudad de Guatemala; CEUR-USAC. Tomo I, 215 pp.
- Velásquez Carrera, E. A. (1994) (Compilador). *La Revolución de Octubre, diez años de lucha por la democracia en Guatemala 1944-1954*. Ciudad de Guatemala: (CEUR-USAC). Tomo II; 237 pp.
- Velásquez Carrera, E. A. (2002) *Informe final y liquidación del XXXIII Congreso Latinoamericano de Sociología*, dirigido al Rector de la Universidad de San Carlos de Guatemala, Ing. Efraín Medina Guerra. Ciudad de Guatemala, 19 pp.
- Velásquez Carrera, E. A. (2006) “*Guatemala: Desarrollo Capitalista, Crecimiento Urbano-Regional y Urbanización, 1940-1984*”. Ciudad de Guatemala: Facultad de Ciencias Económicas y Municipalidad de Guatemala. 344 pp.
- Velásquez Carrera, E. A. (2015) Bibliografía reciente sobre la vida y obra de Jacobo Arbenz Guzmán. En *El Pensamiento Latinoamericano*;

Diálogos en ALAS-Sociedad y Sociología, de Alberto I. Bialakoswky et al. Buenos Aires: Editorial Teseo, CLACSO, ALAS. 383 pp.

Velásquez Carrera, E. A. (2016) “*La Nueva Guatemala de la Asunción: Economía Política, Crecimiento Urbano y Urbanización, 1898-1954*”. Tomo I: 1898-1931”. Ciudad de Guatemala: CEUR-USAC 378 pp.

Velásquez Carrera, E. A. (2017) “El rector, el Coronel y el último decano comunista, libro de Pilar Crespo y Asier Andrés: La represión estatal a la academia guatemalteca en los años ochenta del siglo XX”. 187-207 pp. En (2017) *Las encrucijadas abiertas en América Latina y el Caribe: Sociedad y Pensamiento Crítico*. Abya Yala. Tomo II; de Alberto I. Bialakoswky et al. (Compiladores). Buenos Aires: ALAS-CLACSO-CEFIS-AAS. 239 pp.

XXIV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA AREQUIPA, PERÚ

Jordán Rosas

Es realmente grato sacudir la memoria buscando algunas anécdotas en relación con el XXIV Congreso de nuestra Asociación que se realizó del 3 al 7 de noviembre de 2003, en la Ciudad Blanca de Arequipa, Perú.

Antecedentes

Los antecedentes de este evento deben buscarse en el XXII Congreso que se efectuó en la ciudad de Concepción, Chile con el rótulo de ¿Hacia dónde va América Latina? y que se realizó del 12 al 16 de octubre de 1999. El presidente de la Comisión Organizadora fue el recordado Eduardo Aquevedo, de tanta gravitación para que Arequipa lograra el sueño de llevar a cabo un congreso de la magnitud de ALAS.

Habiendo recibido el Certificado de Preinscripción de parte de Eduardo Aquevedo y de Manuel A. Baeza, Coordinador Ejecutivo del Congreso, una comisión de sociólogos procedentes de la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa presidida por Jordán Rosas Valdivia en su calidad de decano de la Facultad de Ciencias Sociales e integrada por Eliseo Zeballos, José Luis Vargas, Walther Salas, Juan Rodríguez, Jaime Cano, entre otros, nos constituimos en Concepción para presentar nuestras ponencias. De ellas, merece recordarse la de José Luis Vargas, director de la Escuela de Sociología: *El Nuevo Espacio Público Mediático en el Perú*.

Después de las frágiles gestiones del caso y de las fundamentaciones respectivas, en la sesión plenaria de clausura del Congreso se consideró a la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa como sede alterna al Congreso que iba a realizarse en Guatemala.

Para evidenciar que Arequipa y su universidad tenían las condiciones académicas e infraestructurales como para garantizar el éxito de un congreso a la altura de las expectativas de ALAS, se organizó un Pre-ALAS de alcance nacional: *Siglo XXI: Nuevos escenarios de la sociología peruana*. A este evento concurrió Eduardo Aquevedo en su condición de presidente de nuestra Asociación quien tuvo a su cargo una de las conferencias centrales. Asimismo, se hicieron presentes destacados científicos sociales de la capital y del interior del país. Por otra parte, para su concreción y éxito, no podemos dejar de reconocer al gran papel que le cupo desempeñar a José Luis Vargas.

En el XXIII Congreso que se realizó en Guatemala en noviembre de 2001: *Entre la Globalización del Subdesarrollo y la emergencia de nuevas expectativas. Los urgentes desafíos*, y que tuvo como presidente de su Comisión Organizadora a Eduardo Velásquez, tuvimos una activa participación. Fue en la sesión final y después de la intervención de Eduardo Aquevedo y de la fundamentación sesuda y convincente de parte de Jordán Rosas Valdivia, presidente de nuestra delegación, que el pleno acordó que el siguiente evento de nuestra Asociación debía realizarse en la ciudad de Arequipa.

Desde aquel momento, una vez retornados al Perú, nos abocamos febrilmente a la organización del Congreso realizando una diversidad de actividades. Ciertamente que, de los amaneceres, insomnios, frustraciones y no pocos atisbos de desmayo, nos pueden comprender los integrantes de las comisiones organizadoras de este tipo de congresos.

Mediante Of. 212-02-CH, el decano de la Facultad de Ciencias Sociales, previo acuerdo del Consejo de Facultad, solicita al Rectorado y al Consejo Universitario se otorgue el auspicio académico y económico para la realización del XXIV Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología.

El Consejo Universitario de la UNSA mediante su Resolución 083-2002 otorga el auspicio académico para la realización del Congreso de ALAS.

En noviembre de 2002 se lleva a cabo el V Congreso Nacional de Sociología en la ciudad de Puno. A este evento concurrimos no solo para participar con nuestras investigaciones, sino y básicamente, para promocionar el encuentro de ALAS que debería llevarse a cabo el siguiente año. Incluso fuimos portadores del Of. 1923-2002-R suscrito por el rector de nuestra universidad dirigido a Ricardo Ponce, presidente de este V Congreso. En la sesión plenaria de clausura se pegó en el auditorium un gran aviso alusivo al XXIV Congreso e intervinimos para fundamentar e invitar a todos los concurrentes y a sus respectivas instituciones para que participen del Congreso de ALAS; concluimos nuestra intervención leyendo el documento del señor rector.

En febrero de 2003 tuvimos una reunión con el CONCYTEC (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) en Lima, solicitando el auspicio y el apoyo logístico, recibiendo el cálido aliento de su presidente y de Humberto Rodríguez.

En marzo de 2003, en el mismo sentido, a invitación de la Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en Pachacamac (Lima) participamos en el Curso de Actualización para Docentes Universitarios en el Área de Sociales.

Por esos meses, tuvimos *in situ* las visitas de Eduardo Aquevedo y Eduardo Velásquez, a efecto de verificar los avances en la organización del evento. Sin duda, su colaboración fue valiosa y, más aún, su cercanía y amabilidad.

El 30 de agosto de 2003 organizamos un encuentro internacional en la ciudad de Lima, al que asistió la Junta Directiva de ALAS; a ella concurren Eduardo Velásquez, Susana Murillo, Vicente Tavares, Michel Mujica y Eduardo Aquevedo. Después del trabajo y para disipar las tensiones, la delegación de Arequipa con Vicente Tavares nos fuimos a Las Brisas del Titicaca.

En el mes de octubre, la Revista de Ciencias Sociales de nuestra universidad publicó su Número Extraordinario dedicado al XXIV Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología.

Realización del Congreso

Comisión Organizadora del XXIV Congreso de ALAS

Presidente: Jordán Rosas Valdivia

Coordinador General: Julio Fuentes

Coordinador de Ponencias: Eliseo Zevallos

Coordinador de Logística: Walther Salas, Lolo Mamani

Coordinador de Seguridad: Ariosto Carita

Coordinadoras de Protocolo: María del Pilar Núñez, Rosa Huaquipaco.

Después de las vicisitudes del caso, especialmente relacionadas al financiamiento, el Congreso se llevó a cabo del 4 al 7 de noviembre de 2003 teniendo como lema: *“América Latina: Por un Desarrollo Alternativo”*.

Concurrieron más de dos mil sociólogos y estudiantes tanto del país como de América Latina y se estructuraron 24 mesas sobre los ejes temáticos más relevantes al interior de las ciencias sociales.

Las ponencias centrales estuvieron a cargo de Theotonio dos Santos, Kostas Vergopoulos, Federico Schuster e Isabel Yepes.

La anécdota de mayor relieve está relacionada a la huelga que docentes universitarios a nivel nacional llevaban a cabo en aquellos días exigiendo al gobierno la homologación salarial respecto al Poder Judicial. La huelga llegaba a sus puntos de mayor fuerza y contundencia. Para evitar cualquier tipo de contratiempos como toma de locales, impedimento de ingreso a los locales del Congreso, entre otros, es que, con la antelación debida, tuvimos que pedir permiso y autorización a la dirigencia sindical por lo que la sesión inaugural no se realizó en el salón auditorium de la Universidad, sino en el del colegio La Salle. Henry Pease, sociólogo y a la sazón presidente del Congreso de la República, debía inaugurar el Congreso de ALAS; sin embargo, razones de seguridad preponderaron más en él y no arribó a Arequipa, haciendo que lo tuviéramos que sustituir sobre la marcha.

De aquel acontecimiento sin par en los anales de nuestra historia local, quedan en la memoria del corazón una pléyade destacada de científicos sociales de América Latina, como Theotonio dos Santos, Alberto Bialakowsky, Raquel Sosa, Vicente Tavares, Alicia Itatí, Alberto Rocha, Jaime Preciado, Adrián Scribano, Jorge Rojas, Eduardo Aquevedo, Eduardo Velásquez, Susana Murillo, Michel Mujica, entre otros.

Asimismo, debe recordarse que en la clausura del XXIV Congreso realizado en Arequipa salió elegido presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Jordán Rosas Valdivia, siendo el primer peruano en alcanzar tan distinguido cargo.

Como quiera que el éxito del Congreso fue unánimemente reconocido, es que el Consejo Universitario de la Universidad Nacional de San Agustín expidió la Resolución N°003 del 22 de enero de 2004, felicitando públicamente a la Comisión Organizadora.

LA EXPERIENCIA LATINOAMERICANA DE UNA SOCIOLOGÍA CRÍTICA COSMOPOLITA: MUNDIALIZACIÓN, VIOLENCIA Y DEMOCRACIA LEGADOS DE ALAS PORTO ALEGRE (2005)

José Vicente Tavares

1. El aprendizaje viajero y la Convocatoria de la ALAS 2005

El XXV Congreso de ALAS fue realizado en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, del 22 al 26 de agosto de 2005, con el tema “Desarrollo, crisis y democracia en América Latina”. Con el intuito de divulgar el Congreso, viajamos a distintas ciudades de Brasil y a varios países: Uruguay, Argentina, Perú, Colombia, El Salvador, México y Cuba.

Como resultado del XXV Congreso de ALAS – Asociación Latinoamericana de Sociología, en Porto Alegre, Brasil, en 2005, fueron realizadas tres publicaciones.¹ En la primera publicación - “Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social” - escribíamos:

La Sociología expresó las profundas transformaciones de las sociedades latinoamericanas: acompañó el proceso de construcción del Estado y de la Nación, problematizó las cuestiones sociales, analizó los efectos de la mundialización de los conflictos, siempre manteniéndose en un diálogo internacional múltiple, pues "son importantes las posibilidades que se abren con la pluralidad de la interlocución. Se multiplican las

1 TAVARES-DOS-SANTOS, José Vicente e BAUMGARTEN, Maíra. “Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social”. In: SOCIOLOGIAS. Porto Alegre, 7:14, julho-dez 2005:178-242 http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_serial&pid=1517-4522&lng=en&nrm=iso
TAVARES-DOS-SANTOS, José Vicente (Ed.). Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina. Porto Alegre: UFRGS, 2009, 300 p.; TAVARES-DOS-SANTOS, José Vicente (Ed.). Violências, Lutas Sociais e Democracia na América Latina. Porto Alegre: UFRGS, 2009, 270 p.

perspectivas de reflexión y la creación "(Ianni, 1993: 138). Los rasgos distintivos del saber sociológico en el Continente fueron: el internacionalismo, el hibridismo, la crítica de los procesos y conflictos de las sociedades latinoamericanas y el compromiso social del sociólogo. Es decir, estamos de acuerdo con Ianni que 'la cultura latinoamericana está marcada por tres tendencias más o menos nítidas: colonialismo, nacionalismo y cosmopolitismo' (Ianni, 1993: 122). (Tavares-dos-Santos e Baumgarten, 2005:178)

Por lo tanto, identificamos los principales periodos de la sociología en América Latina y el Caribe:

- La herencia intelectual de la Sociología (Siglo XIX hasta el inicio del Siglo XX).
- La Sociología de la Cátedra (1890-1950).
- La "Sociología Científica " y la configuración de la "Sociología Crítica"(1950-1973).
- La crisis institucional y la consolidación de la "Sociología Crítica" (1973-1983).
- La Sociología del autoritarismo, de la democracia y exclusión (1983-2000).
- La consolidación institucional y la mundialización de la sociología en América Latina y el Caribe (desde el año 2000).

De modo que acompañamos las dos cuestiones propuestas por Hélgio Trindade:

A primeira, como o processo de formação e circulação internacional dos professores e pesquisadores em ciências sociais (...) contribuiu para a institucionalização e profissionalização das disciplinas e para a formação de novas elites universitárias na América Latina. A segunda, elucidar a evolução das ciências sociais associada à expansão das universidades e

centros privados de pesquisa, bem como as instituições internacionais e os intercâmbios impostos pelo exílio político. (Trindade et al. 2007:17)

2. Principales periodos de la sociología en América Latina y el Caribe

2.1 La herencia intelectual de la sociología (siglo XIX hasta el inicio del siglo XX)

La herencia intelectual de la sociología en América Latina se fundó en autores que se preocuparon, en las primeras décadas del Siglo XX, en realizar una interpretación general de la sociedad en la cual vivían. Podemos denominarlos de “pensadores sociales”, ganando destaque “Casa Grande y Senzala” de Gilberto Freyre, publicada en 1933; “Raíces de Brasil”, de Sérgio Buarque de Holanda, publicada en 1936; y “Formación de la Sociedad Brasileña”, de Caio Prado Junior.

En Chile, José Vitorino Lastarria (1817): “O positivismo”; Valentin Letelier (1852-1919); Enrique Molina: “O Ensaio Moderno” (Brunner, 1988). En Perú, regístrase José Carlos Mariátegui (1895-1930) y Víctor Raúl Haya de la Torre (1895), “El Antiimperialismo y el APRA”, y José Miguel Arguedas. En Cuba, Ramiro Guerra, con “Azúcar y población en las Antillas”. En Venezuela, Vallenilla Lanz escribe “Cesarismo democrático, estudio sobre las bases sociológicas de la Constitución efectiva de Venezuela” (1919), José Rafael Mendoza, “Ideológica y moral” (1938) y Rafael Caldeira, “Idea de una sociología venezolana” (1954) (Romero Salazar, 2001). En México, José Vasconcelos, Andrez Molina Henríquez, “Los Grandes Problemas Nacionales”; Mariano Otero, “Las Clases Sociales”; y Justo Sierra, “Evolución Política del Pueblo Mexicano” (Zea, 1976). En Argentina, Sarmiento (1811-1888), “Facundo o Civilización y Barbarie”, publicado en 1845. Resume un autor brasileño:

El Período de los Pensadores Sociales corresponde históricamente al período que se extiende de las luchas por la Independencia de las naciones

latinoamericanas hasta el inicio del siglo XX. Durante ese período, la teoría social tendió a ser elaborada por pensadores bajo la influencia de ideas filosófico-sociales europeas o norteamericanas como, por ejemplo, el iluminismo francés, el eclecticismo de Cousin, el positivismo de Comte y el evolucionismo de Spencer. (Liedke F°. 2003)

En otras palabras, en el inicio del pensamiento latinoamericano el tema fundamental fue la cuestión nacional.

2.2 La “sociología de cátedra”

La institucionalización académica de la Sociología se dio mediante la denominada “Sociología de Cátedra”: en Brasil, desde los años 1930, y en otros países, principalmente en las Facultades de Filosofía, Derecho y Economía. En Argentina, el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. En Chile, la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, en 1931; en Venezuela, la creación del Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad Central de Venezuela, 1953; en Colombia, desde los años de 1950 (Cataño, 2005).

En Brasil, en la década de 1930, surgieron en el Estado de São Paulo, la Escuela Libre de Sociología y Política, en 1933, y la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, de la Universidad de São Paulo, en 1934. En la ciudad de Río de Janeiro, en la Universidad del Distrito Federal, en 1935, transformada en la Universidad de Brasil, en 1939. Los más distinguidos sociólogos fueron: en Brasil, Fernando de Azevedo; en Argentina, Alfredo Poviña y Sergio Bagú; en México: Mendieta y Nuñez; en Uruguay: Isaac Ganón; en Chile, Astolfo Tapia (Herrera Carassou, 2006).

La creación de ALAS ocurrió durante el Primer Congreso Mundial de Sociología de ISA, en Zúrich, 1950. En seguida, empezaron los congresos bianuales: en 1951 - I - Buenos Aires, con Alfredo Poviña; en 1953 - II - Río de Janeiro, con Manuel Diégues Júnior; en 1955 - III - Quito. Desde el Primer Congreso, también los componentes de la futura “sociología científica”

ya se hacían presentes, como Gino Germani, con un trabajo presentado en Río de Janeiro y otro en Quito (Germani, Ana, 2004:133). Sucedióse los congresos: 1957 - IV - Santiago de Chile, con Astolfo Tapia; 1959 - V - Montevideo, con Isaac Ganón.

2.3 El período de la “sociología científica”

El período de la “Sociología Científica” fue marcado por la institucionalización y la problematización teórica ligada a la investigación empírica, de la mitad de los años 50 hasta el final de la década de 1960. En Argentina, se creó el Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, marco de la “sociología científica”, con Gino Germani, Jorge Graciarena, Torquato Di Tella (Germani, 2004; Blanco, 2006; Neiburg, Plotkin, 2004).

En Brasil, hubo la “Escuela de Sociología de la USP”, a partir de Florestan Fernandes y Antonio Candido. También la UNESCO promovió el Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales, en la Ciudad de Río de Janeiro, en 1957, teniendo como director, hasta 1961, a Luiz A. Costa Pinto (Chor Maio, 1999). En Chile, el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, y la FLACSO – Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (1957) -su primer director fue José Medina Echavarría- y la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile. Aparece la producción de Orlando Fals Borda, en *La Violencia en Colombia*; en Venezuela, J.A. Silva-Michelena y Orlando Albornoz. Y en México, fue también el inicio de la obra de Pablo González Casanova, principalmente *La Democracia en México*, de 1965. (González Casanova, 1967; González Casanova, 2009; Torres Guillén, 2014; Sabido, 2004).

Todavía, un proceso intelectual estaba en curso, pues se produce una cierta diversificación ideológica que introduce orientaciones ajenas al estructural-funcionalismo y corrientes no dominantes en la sociología académica norteamericana (Sosa Elízaga, 1966). En varios países de América Latina, la sociología renacería e inclusive se manifestaría como una “sociología crítica”, a lo que mucho contribuyeron los espacios de libertad de los Congresos de ALAS.

2.4 Período de crisis y diversificación de la sociología latinoamericana (1964-1983)

En el contexto de los golpes militares, en la década del 60, hubo el “Período de Crisis y Diversificación de la Sociología latinoamericana”, la emergencia de la Teoría de la Dependencia, así como la crisis institucional de la Sociología en las Universidades provocada por las dictaduras. Este período, entre 1964 y 1983, corresponde al período de los gobiernos militares, con trazos de autoritarismo y violencia del Estado contra los opositores (Brasil, 1964-1985; Argentina, 1966-1983; Chile, 1973-1989; Uruguay, 1973-1985).

Tal período fue caracterizado por la crisis institucional y profesional de la sociología bajo la represión político-cultural de los regímenes autoritarios y, simultáneamente, por una profunda crisis paradigmática, esto es, por la crisis de la hegemonía de la Sociología "Científica", con la emergencia de alternativas teóricas como la Teoría de la Dependencia, con autores como Theotonio dos Santos, Vania Bambirra, André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso y Enzo Falleto publican *Desarrollo y dependencia en América Latina* (1973). Daniel Camacho Monge ha publicado un importante análisis a partir del Congreso de ALAS en Costa Rica, en 1974. (Camacho Monge, 2015; Sotelo Valencia, 2005)

Sin embargo, hubo en seguida la organización de los Centros Privados de Averiguación (en Brasil: CEBRAP, en 1970; CEDEC, en 1974; IDESP; ISER, IBASE, etc.) y la organización de CLACSO -Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, en Buenos Aires, en 1967. Con los regímenes militares, hubo un exilio y una diáspora de sociólogos para Chile, primero; después para México y América Central y el Caribe. Por lo tanto, los Congresos de ALAS pasaron por un desplazamiento para América Andina y para Centroamérica: 1974 - XI - San José, Costa Rica - Daniel Camacho; 1977 - XII - Ciudad de Panamá - M. A. Gandásegui; 1979 - XIII - San Juan, Puerto Rico - Manuel Maldonado; 1981 - XIV - Quito - Agustín Cueva; y en 1983 - XV - Managua.

Brunner y Barrios (1987) argumentan que hubo diferencias en los autoritarismos con relación a la Universidad:

Los autoritarismos militares -si bien con diferencias extremas entre los casos de Argentina, Chile y Uruguay por un lado, y el caso de Brasil por otro- afectarían la institucionalidad universitaria, considerada en todas partes una pieza estratégica para la formación de las élites, para la reproducción de la cultura superior de la nación, para la movilidad social de las capas medias, para la distribución del personal profesional y semi-profesional entre los diversos segmentos del mercado ocupacional y para la socialización política de la juventud. (Brunner y Barrios, 1987, P. 42).

Sin embargo, la crisis de algún modo produjo un proceso de conocimiento de los sociólogos por sus errancias en el mundo, como lo subraya Héglio Trindade:

La diversificación de la formación internacional en los mejores centros de Europa y de Estados Unidos fue el factor más importante en la internacionalización de los estudios y en el desarrollo de los intercambios de formación e investigación futuros. Los exilios políticos también fueron, en América Latina, un factor importante de circulación internacional en el campo de las ciencias sociales. (Trindade, 2013:141).

2.5 La sociología del autoritarismo, democracia y exclusión social (1983-2001)

Desde los procesos de redemocratización en los años 80, asistimos a la configuración del debate sobre Autoritarismo y Democracia, como lo demostraron los Congresos de ALAS: 1985 - XVI - Río de Janeiro - Theotônio Dos Santos; 1987 - XVII - Montevideo - Gerónimo de Sierra; 1991 - XVIII - La Habana - Luis Suárez Salazar; 1993 - XIX - Caracas - Heinz Sonntag.

En este período, fue notable la contribución de diversos sociólogos de distintos países de América Latina; Perú: Aníbal Quijano, Julio Cotler; Brasil: Florestan Fernandes, Octavio Ianni, Fernando Henrique Cardoso,

José de Sousa Martins, Gabriel Cohn. Hubo una larga discusión acerca de las variantes del marxismo, desde el marxismo historicista al marxismo althusseriano. También fue el período de la difusión internacional de la teoría de la dependencia (Camacho, 1979).

2.6 La consolidación institucional y la mundialización de la sociología en América Latina y el Caribe (desde el año 2000)

Esas transformaciones sociales configurarían, a un tiempo, la crisis global que finalizó el corto Siglo XX, entre 1989 y 1991, así como el inicio del Siglo XXI, cuyo período actual podríamos denominar de Proceso de Mundialización de las Conflictividades. Por lo tanto, en la Sociología actual, existe una preocupación constante con el aumento de la exclusión social.

En términos políticos, se trató del período de una progresiva construcción de la democracia política en América Latina, con sucesivos procesos de redemocratización, de acuerdos de paz en los países de América Central y de la construcción del Estado Democrático de Derecho, con crecientes reclamaciones por Derechos Humanos y por Derechos Sociales, con vistas a una democracia socia ampliada y al ejercicio de la ciudadanía.

Los Congresos de ALAS han expresado esta preocupación: en 1995 - XX - México - Raquel Sosa Elízaga, con el tema: “América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción”; en 1997 - XXI - São Paulo - Emir Sader; en 1999 - XXII - Concepción - Eduardo Aquevedo Soto - Tema: “¿Hacia dónde va América Latina?”, con la convocatoria expresa: “La alternativa, desde nuestro punto de vista, debe fundarse en el fortalecimiento de las democracias a nivel nacional, de las alianzas y de la solidaridad entre todos los países del continente y los de la periferia del planeta, excluidos de los mega-mercados de los países ricos. En primer lugar, advierten que, en medio de la crisis de los modelos neoliberales, es necesario construir alternativas de desarrollo sostenido, que articulen productividad y equidad social. Ello solo será posible mediante la extensión

del mercado interno y políticas eficaces de redistribución de la riqueza”. En 2001 - XXIII - Guatemala - Eduardo Vélasquez , se afirmaba: “Los científicos sociales reunidos por ALAS en Antigua reiteramos nuestro compromiso con un pensamiento crítico y humanista, comprometido con la justicia y con la paz; en lucha contra las diversa formas de opresión que aplastan hoy a nuestros pueblos; en una persistente búsqueda para consolidar la identidad, recobrar la integridad y dignidad; alcanzar la integración económica, social y cultural de nuestros pueblos y participar activamente en la construcción de un mundo mejor y en paz”. En 2003 - XXIV - Arequipa - Jordán Rosas Valdivia, con el tema: "Sociedad civil: actores y organizaciones", se proponía: “Los científicos sociales de esta región del mundo, comprometidos permanentemente con su acontecer, podemos aportar con vocación, creatividad e iniciativa en el presente y el próximo período a que estas nuevas posibilidades de desarrollo cristalicen y se consoliden en beneficio de la sociedad. En esta oportunidad, nuestro rol crítico cobra una vez más toda su fuerza y vigencia”.

3. Mundialización y sociología crítica de América Latina

El tema del XXV Congreso de la ALAS - Asociación Latinoamericana de Sociología realizado en Porto Alegre, el año de 2005, fue: “Desarrollo, crisis y democracia en la América Latina: participación, movimientos sociales y teoría sociológica”, con la siguiente convocatoria:

Los Congresos de la ALAS realizados en la última década -en Sao Paulo, Concepción, Guatemala y Arequipa- examinaron las distintas fases del desarrollo de los modelos y procesos de reestructuración de nuestras sociedades, iniciado en las décadas precedentes con la llamada era de globalización y auge del capitalismo neoliberal. Asistimos, en consecuencia, a la precarización del trabajo, a la pobreza generalizada y a la exclusión social, el deterioro del medio ambiente y el estancamiento de los procesos democratizadores en los países latinoamericanos. Proceso, este, agravado

por un severo debilitamiento y deslegitimación de las concepciones y políticas neoliberales en función de los estrepitosos fracasos cosechados en los países de la región que derivaron, en varios de ellos, en dramáticas situaciones de crisis social que tensaron al máximo las capacidades de sus ya débiles sistemas democráticos. Por otra parte, el rol de la sociedad civil -de los movimientos de campesinos, un actor central en estos debates y en los procesos de defensa y de construcción democrática, trabajadores sin tierra, ciudadanos y las entidades organizadas, así como de otras ONG- ha cobrado real importancia en la crítica social y en la proposición de alternativas de desarrollo económico y social. En este contexto, las manifestaciones de protesta, resistencia social, política y cultural de los actores tienen un rol fundamental. Los movimientos sociales han crecido y las formas de participación social en los países de América Latina se han multiplicado. Ante estas situaciones se ha abierto nuevamente un amplio debate acerca de los modelos de desarrollo en América Latina que replantea los grandes desafíos para alcanzar un estilo de desarrollo social sustentable y autónomo. Los científicos sociales de esta región del mundo, comprometidos permanentemente con su acontecer, no podemos sino contribuir con vocación, creatividad e iniciativa en el presente y el próximo período a que estas nuevas posibilidades de desarrollo se cristalicen y se consoliden en beneficio de la sociedad. En esta oportunidad, nuestro rol crítico, nuestras investigaciones y las exigencias de construir una teoría sociológica crítica del nuevo tiempo de Latinoamérica, cobran una vez más toda su fuerza y vigencia, de modo que una creativa imaginación sociológica venga a plasmarse en el próximo Congreso de la ALAS. Las nuevas perspectivas que se abren en este comienzo de siglo para los pueblos latinoamericanos nos urgen a pensar cambios de las coordinadas políticas, sociales, económicas e incluso culturales en el continente. Cambios con perspectivas de sustentabilidad, equidad y justicia social, para el futuro de los pueblos latinoamericanos.

(www.ufrgs.br/ifch/alaspoa)

Fueron definidas las principales cuestiones sociológicas para la Sociología en América Latina y el Caribe, en el libro “Mundialización y Sociología Crítica de América Latina”: (2)

1. Los nuevos desafíos académicos, institucionales y asociativos de la Sociología en el contexto de la complejidad científica contemporánea.
2. Mundialización, relaciones internacionales y sustentabilidad.
3. Procesos e instituciones de socialización.
4. Reestructuración productiva, precarización del trabajo, vulnerabilidad y exclusión social.
5. Sociología de las diferencias: relaciones de género, relaciones étnicas y la diversidad cultural.
6. Estado y políticas sociales: neoliberalismo, gobernabilidad, concertación y gestión social.
7. Violencia, control social, administración de la justicia y derechos humanos.
8. Movimientos sociales, sociedad civil y protestas sociales.
9. La construcción del imaginario: culturas híbridas, medios de comunicación, las religiones y las prácticas culturales.
10. Conocimiento y tecnologías sociales.

La calidad del trabajo científico del sociólogo se compone por una mezcla de imperativos de responsabilidad social, de respeto a los derechos humanos y de conducta académica orientada por la justicia. Eso es que lo hace un científico social habilitado a respetar tanto el mérito científico como la relevancia social de su sociedad. En otras palabras, los científicos sociales de la región, desde hace décadas, están comprometidos permanentemente con los procesos de transformación social, a los que podemos contribuir con la investigación científica, la imaginación sociológica y la creatividad.

2 TAVARES-DOS-SANTOS, José Vicente (Ed.). *Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina*. Porto Alegre: UFRGS, 2009, Introdução, p. 11-21.

En este inicio del siglo XXI, ese patrón de trabajo intelectual de la sociología -moldeado por la construcción de una investigación teóricamente densa, empíricamente rigurosa y con una orientación crítica- produce análisis necesarios para ayudar a reflexionar sobre los tiempos sociales en América Latina. Parecen abrirse cambios importantes en las políticas públicas, en las movilizaciones de la sociedad civil, y por medio de los movimientos sociales y procesos de transculturaciones.

Además, presenciamos procesos de transformación orientados por los valores de la soberanía y de la independencia, de la equidad y de la justicia social, del rechazo de la humillación y de la discriminación racial y cultural, principios que están diseminados en los procesos micro y macrosociales de construcción de una nueva dignidad humana. Podemos, ahora, recorrer las contribuciones de un significativo elenco de autores, de varias sociedades latinoamericanas y distintas sensibilidades teóricas.

El texto de Pablo González Casanova -Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma- indica algunas cuestiones centrales:

1. ¿Cuáles son los conceptos aportados por las ciencias sociales que hoy siguen teniendo validez? 2. ¿Qué contribución importante para nosotros hicieron esos conceptos a la teoría? 3. ¿Cómo se les debe redefinir y acotar en función de los más recientes descubrimientos sobre sistemas? ¿Cómo se les debe redefinir y acotar en relación a las reestructuraciones que el sistema dominante ha impuesto, y que de hecho plantean la situación de un sistema mundial lejano al equilibrio, con contradicciones cuyo desenlace resulta impredecible y deja a la construcción de alternativas, atractores y fractales, un futuro inmediato, más problemático que “enigmático”, más cuestionable que cuestionante? (González Casanova, en Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:29)

La síntesis que muestra las contribuciones conceptuales realizadas por los sociólogos en América Latina, desde la mitad del siglo XX, es primorosa:

1. Independencia política; 2. Orden; 3. Progreso (y Desarrollo); 4. Libertad; 5. Revolución; 6. Marginación; 7. Centro-Periferia (y relación de intercambio); 8. Dependencia (con búsqueda de la Independencia económica, social y cultural, o con un nacionalismo superado y el reconocimiento de un capitalismo global); 9. Colonialismo interno; 10. Revolución socialista y revolución moral; 11. Sistemas políticos y sistemas de poder; 12. Sociedad informal y formalismo autoritario, y el de Sociedad informal neoliberal; 13. Explotación; 14. Pedagogía del oprimido y pedagogía colectiva (con lectura de textos y del mundo); 15. Teología de la liberación (respeto a la fe y opción por los pobres); 16. Democracia; 17. Posmodernismo radical y construcción del mundo (con lucha y negociación; con autonomías y redes). (González Casanova, in Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:29-30).

Concluye con un llamado a la “Democracia de todos”, con lo que reafirma la dignidad humana como valor central para la sociología.

Marco A. Gandásegui -Vigencia y debate en torno a la Teoría de la Dependencia- recuerda que “el debate en torno a la teoría de la dependencia transformó el eje central de las ciencias sociales en América latina, y renovó la sociología en todos los centros mundiales”. Retoma el debate “en torno a la teoría de la dependencia que caracterizó la década de 1970, centrado en los sociólogos Ruy Mauro Marini y Agustín Cueva”. Enseguida, analiza los “tres conceptos centrales al debate en torno a la teoría de la dependencia -teoría del valor, imperialismo y sujeto histórico-”. Su intento mayor fue “demostrar que la teoría de la dependencia aún puede aplicarse a escala global y también en los análisis por región e, incluso, por país (por cada formación social) para entender el desarrollo del capitalismo” (Gandásegui, en Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:49-75).

Luis Suárez Salazar -El XVIII Congreso de ALAS: una mirada retrospectiva- ha traído las dimensiones relevantes del XVIII Congreso de ALAS, realizado en La Habana. Los trabajos han contemplado:

Enfoques interdisciplinarios, transdisciplinarios y sin cortapisas político-ideológicas, teóricas, ni metodológicas de ningún tipo; un amplio temario que abarcó problemas tales como los abruptos cambios mundiales (la llamada “globalización”) y hemisféricos de la década de 1980; las causas del derrumbe de los falsos socialismos europeos; el fortalecimiento relativo del poderío estadounidense; y, obviamente, las profundas consecuencias que tendrían para América Latina y el Caribe (incluida Cuba) esos y otros procesos globales. (Suárez Salazar, en Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:77-98)

Adolfo Sánchez Vázquez, distinguido sociólogo y filósofo, para suplir su ausencia involuntaria, envió un mensaje de esperanza:

Ahora bien, en la vida real la violencia política no se da en sí, sino con un carácter instrumental, como medio al servicio de ciertos fines y con consecuencias que no pueden eludirse. Esta violencia, así concebida, que es la que se da efectivamente, ¿puede justificarse moral y políticamente? Para responder a esta cuestión hay que tener presente que toda política tiene dos aspectos esenciales: uno, el ideológico, -el de sus fines y valores-, y otro, práctico-instrumental-, el de los medios para alcanzarlos o realizarlos” Sánchez Vázquez, en Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:99-100)

Finaliza la primera parte del libro, el texto de Emir Sader - El XVIII Congreso de ALAS: una mirada retrospectiva que acentúa: “o pensamento crítico latino-americano tem supostos essenciais para reinterpretar a realidade do continente, que foi vítima de um repertório de transformações em todos os planos, forjadas no seu interior e induzidas da globalização neoliberal”.

Resalta algunos presupuestos para la continuidad creativa de la sociología crítica:

O primeiro suposto geral de um pensamento crítico deve ser o caráter histórico, recuperar a historicidade da América Latina, retirando o

vêu com que nossas identidades foram recobertas. (...) O segundo é resgatar o método pelo qual as análises econômicas, sociais, políticas e culturais remetem a relações de poder, de exploração, de alienação. A hegemonia liberal contribuiu fortemente para descaracterizar esses elementos constitutivos do capitalismo latino-americano, conforme moldes formais, que desvinculam as análises políticas das econômicas, das sociais e das culturais”. Por fim, expõe as novas tarefas dos sociólogos latino-americanos e caribenos: “atualizar o pensamento social sobre todas as imensas transformações que o continente sofreu nestas últimas décadas, para podermos ser contemporâneos dos processos de acumulação de capital e de reprodução social das nossas sociedades. (Sader, en Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:101-106)

La segunda parte del libro fue sobre la actualidad de la Sociología en América Latina: pensamiento crítico, innovación teórica y responsabilidad política. Atilio A. Borón (Argentina, Exsecretario de CLACSO) –“Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico”- identifica en las ciencias sociales latinoamericanas las causas que alimentan la crisis de las Ciencias Sociales en los países más avanzados; debemos agregarles dos factores que merecen una consideración especial: el triunfo ideológico del neoliberalismo y el auge del postmodernismo”. De este modo, demarca un punto central:

Como consecuencia de todo lo anterior, la agenda de investigación de las Ciencias Sociales en América Latina, y fundamentalmente de la Sociología, no solamente está controlada por las agencias de financiamiento -cada vez más escasas, concentradas, y con un control ideológico muy fuerte- sino también por los comités editoriales de los *journals* norteamericanos y en menor medida europeos, que son quienes dictaminan si un artículo de un latinoamericano es pertinente por su objeto de estudio y correcto en su formulación teórica y metodológica”. Por lo tanto, reafirma la sociología crítica: “¿Por qué América Latina requiere un pensamiento radical? Por

una cuestión muy simple: porque la situación de América Latina es tan radicalmente injusta, tan absolutamente injusta, y se ha visto tan agravada en los últimos años, que si queremos hacer alguna contribución a la vida social de nuestros países, al bienestar de nuestros pueblos, no tenemos otra alternativa que la de repensar críticamente nuestra sociedad, explorar los 'otros mundos posibles' que nos permitirían salir de la crisis, y comunicarlos con un lenguaje llano, sencillo y comprensible a los sujetos reales, hacedores de nuestra historia". Recuerda, entonces, la herencia intelectual de nuestra Sociología: "No debemos ahorrar esfuerzo alguno en nuestro empeño por recuperar una tradición de pensamiento tan crítica como la que América Latina alumbró en la segunda mitad del siglo veinte, y que tiene ilustres antecedentes cuya sola enumeración insumiría el resto de mi conferencia. Pensemos simplemente en la importancia de los aportes de José Martí; José Carlos Mariátegui; Víctor Raúl Haya de la Torre –en su mejor período y no en el de su posterior capitulación–; José Vasconcelos; José Enrique Rodó; Aníbal Ponce. Insisto, entre otros notables. (Borón, en Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:109-144)

El proceso de institucionalización de las ciencias sociales en Brasil es reconstruido por César Barreira (Brasil) -*A Sociologia no Brasil. Perspectivas teóricas e dinâmicas institucionais*- que subraya un "resultado de um complexo quadro sociopolítico, permeado por agentes sociais, produções acadêmicas e políticas científicas". Especifica que su "proposta central é analisar os caminhos percorridos pela Sociologia brasileira, tendo como cenário aspectos contingenciais da sua institucionalização, destacando a trajetória de Florestan Fernandes, considerando o "Sociólogo maior" desta ciência no Brasil, como também, o avanço da pós-graduação e aumento e diversidade da produção sociológica a partir dos congressos da Sociedade Brasileira de Sociologia e dos grupos de pesquisa do CNPq".

Reencontrarse, por consiguiente, es la responsabilidad social de los sociólogos:

Importante a ressaltar é o fato de que a produção intelectual está impregnada de um estilo de reflexão que questiona a realidade social e o pensamento brasileiro. Ele descortina na sociedade nacional as diversidades, desigualdades e antagonismos”. Por consecuencia, la “globalização, reforçada pela extrema velocidade da dinâmica dos fatos sociais, demanda maior acuidade e rapidez nas suas compreensões e explicações. Os fatos sociais locais têm agora dimensão global, e ultrapassam rapidamente os localismos, regionalismos e mesmo os contextos nacionais. Os acontecimentos que ocorrem em diversas partes do mundo influenciam de modo exacerbado diferentes configurações sociais. (...) Os desafios dos fenômenos sociais, do início deste século, apontam para problemas já superados teoricamente, temas recorrentes e fatos recentes que exigem e impulsionam para atitudes científicas mais criativas e inovadoras. (Barreira. En Tavares-dos-Santos, Mundialização, 2009:145-172)

El capítulo de Sérgio Adorno (Brasil) -Desafíos teóricos contemporâneos da Sociologia latinoamericana- analiza la democratización en Brasil y los desafíos teóricos contemporâneos para la Sociologia latino-americana. El autor empieza recordando que:

A vaga de reconstrução democrática alcançou inúmeras das sociedades da região, avanços democráticos puderam ser anotados, em especial no que concerne às exigências e garantias formais para governos democráticos, como sejam: eleições livres e competitivas; autoridades eleitas por sufrágio universal; liberdade de expressão, de opinião e de organização em associações de representação de interesses como sindicatos e partidos políticos; acesso livre à informação e à circulação de ideias; respeito à duração dos mandatos conforme s regras constitucionais estabelecidas; maior comunicação entre governos e sociedade civil organizada, representada pela maior capacidade de os cidadãos influenciarem agendas políticas e políticas públicas governamentais”. Por otro lado, apunta los desafíos: Certamente um dos mais espinhosos é resolver as tensões entre

o modelo de desenvolvimento econômico-social vigente nas sociedades que compõem a região e a expansão da democracia”. Por lo tanto, “mais do que lei e ordem, o que está em causa nesta sociedade, é a legitimidade mesma da democracia como modelo de organização social, de resolução de conflitos “tradicionais” e “modernos” e de pacificação social. (Adorno, en Tavares-dos-Santos, Mundialização, 2009:173-196)

Desde Perú, Julio Mejía Navarrete -Perspectiva epistemológica de la investigación social en América Latina- parte del reconocimiento de que la

[...]crisis de las bases del conocimiento científico, incluido el social y filosófico, que engloba a las formas de producir pensamientos en la modernidad. Desde América Latina, la crisis del conocimiento social se plantea como una crisis de la propia subjetividad positivista moderna, desatada como parte de la mutación de todo un período histórico: aquel asociado a la modernidad europea, cuyo agotamiento envuelve también los fundamentos epistemológicos que sustentaron los modelos de conocimiento europeos impuestos en todo el mundo desde el siglo XVI”. Apunta, entonces, a la necesidad de estudiar “las repercusiones de la crisis de las ciencias sociales y de la emergencia de nuevas respuestas epistemológicas en esta parte del continente. En particular, se destaca el desarrollo de un paradigma emergente que está transformando las formas de hacer investigación social en América Latina” (Mejía Navarrete, en Tavares-dos-Santos, Mundialização, 2009:197-218)

Adrián Scribano (Argentina) -Epistemología de la Investigación Cualitativa en Latinoamérica- define dos objetivos para su texto:

a) Sintetizar los “ejes” epistemológicos sobresalientes que se pueden rastrear en los textos que abordan, en tanto reflexión metodológica, la investigación cualitativa; y b) proponer algunos tópicos epistemológicos y metodológicos como “agenda-desafío” de la investigación cualitativa en

la región”. Punto central en su análisis es señalar que la “relacionalidad, indeterminación y reflexividad, como rasgos epistémicos del conocimiento, son los vectores de la construcción de un enfoque complejo sobre una realidad compleja. Se puede elaborar así una mirada que sostenga la necesidad de discernir las potencialidades que anidan en la indagación cualitativa y la importancia de sostener desde ese lugar la validez y confiabilidad del conocimiento científico social construido por esta vía. (Scribano, en Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:219-234)

Los efectos de las políticas de la innovación social en ciencia y tecnología son las marcas del trabajo de Maíra Baumgarten (Brasil) -*Avaliação, políticas e inovação social em Ciência e Tecnologia*- pues escribe que la “a avaliação dos efeitos sociais da pesquisa é, atualmente, uma importante ferramenta de gestão da CT&I e também elemento central de legitimação junto à sociedade relativamente à alocação de recursos para as atividades de pesquisa científica e tecnológica”. Todavía, efectúa una importante observación crítica:

As metodologias de avaliação de impacto mais difundido apresentam limitações ligadas a problemas teóricos e metodológicos (utilizam uma ótica predominantemente econômica e são baseadas em relações lineares do processo inovativo). Concluí destacando la “a importância decisiva da ciência e tecnologia no processo de desenvolvimento econômico e social do país e de suas regiões vem, pois, apontando para a necessidade crescente de democratizar o conhecimento sobre C&T, de planejar adequadamente as ações nesse campo e de estabelecer e manter redes de produção de CT&I e de tecnologias sociais que auxiliem a resolução de problemas locais, promovendo desenvolvimento e inclusão social. (Baumgarten, in Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:234-260)

Finalmente, José Maurício Domingues (Brasil) -*Horizontes da teoria sociológica no século XXI latino-americano*- enfatiza las responsabilidades de las nuevas generaciones de sociólogos e sociólogas:

O interesse pela teoria e a compreensão de que ela tem uma contribuição decisiva quando se trata de pensar os impasses de nossas sociedades, e possíveis soluções, de que ocupar-se desses temas não é um exercício ocioso ou supérfluo, mas que, ao contrário, é preciso em muitos sentidos pensar o nosso mundo ex-novo, parece estar presente na mentalidade das novas gerações. ¿Qué tipo de teoría se debería perseguir no continente, reconhecendo esses anseios e a justeza desta possível perspectiva?”. Después de un recorrido sobre la producción sociológica latinoamericana, finaliza: “O que se sugere, portanto, é uma teoria sociológica sensível aos contextos latino-americanos, porém sem um latino-americanismo particularista. Somos parte da modernidade e para ela contribuimos de forma decisiva, desde seu início. Na verdade, o desenvolvimento das ciências sociais, em especial da sociologia, entre nós, já demonstrou também como esta forma de analisar e explicar o mundo pode se particularizar sem deixar de, no mesmo movimento, universalizar. (Domingues, en Tavares-dos-Santos, *Mundialização*, 2009:261-270)

4. **Violencia y democracia en América Latina**

El siguiente libro -*Violências, Lutas Sociais e Democracia na América Latina*-⁽³⁾ planteaba que hubo una profunda mutación en la sociedad contemporánea, una vez que las relaciones de sociabilidad se han transformado, por procesos simultáneos de integración comunitaria y fragmentación social, de selección y de exclusión social.

Nuevos dilemas y problemas sociales aparecen, configurándose nuevas cuestiones sociales mundiales. Por consiguiente, aparecen los actos de violencia difusa, a la vez en cuanto una norma social normal para algunos sectores del Estado y de la sociedad civil. Dicho de otro modo, los lazos de interacción

3 TAVARES-DOS-SANTOS, José Vicente (Ed.). *Violências, Lutas Sociais e Democracia na América Latina*. Porto Alegre: UFRGS, 2009, 270 p.

social están orientados por modos violentos de sociabilidad, invirtiendo las expectativas del proceso civilizatorio.

El debate sobre el neoliberalismo está muy marcado por una óptica economicista, limitando la percepción de que el Estado puede asumir un control social represivo y punitivo en las sociedades contemporáneas. Al mismo tiempo, en los últimos veinte años se ha observado fenómenos diversos: en distintos países del continente hubo experiencias de construcción de prácticas alternativas de gestión pública, organización social y de participación social, así como de un nuevo modelo de control social democrático, transcultural y orientado por una concepción de seguridad ciudadana. Todo esto estaba en el contexto de las sucesivas realizaciones del Fórum Social Mundial, en Porto Alegre (2001, 2002, 2003, 2005) y en Caracas (2007), donde se afirmaba que otro mundo es posible.

La Parte I -Dilemas de la Democracia en Latinoamérica empieza con el texto de Darío Salinas Figueredo (México) América Latina y las tendencias de la globalización: referencias, invocaciones y desafíos- que escribe:

Quando hablamos de América Latina, la reflexión no se detiene en las particularidades de un país, aunque sabemos que, a la hora de enfocar los criterios de política, frente a problemas específicos, esos aspectos resultan cruciales. Sin embargo, al enfatizar desde otro plano los factores de orden nacional o los rasgos particulares sin que desaparezcan, claro está, se relativizan ante la fuerza global de ciertas tendencias, como por ejemplo el fenómeno envolvente del mercado o los comportamientos políticos mediáticamente movilizados con el recurso de la tecnología informática. (Salinas, in Tavares-dos-Santos, 2009a:24)

Una segunda dimensión asignada fue los efectos del neoliberalismo en las sociedades del continente:

El espejismo producido por la modernización neoliberal tuvo dos expresiones contradictorias. Por un lado, el corrimiento de la política

que en su proyección hegemónica logró establecer la idea de que lo más “más democrático”, en estos tiempos, era evitar los extremos del pasado y posicionarse teóricamente en el centro. (Salinas, en Tavares-dos-Santos, 2009a:42)

Sigue el capítulo de Jorge Zaverucha (Brasil) -Fragilidade da Democracia e do Estado de Direito no Brasil- en el cual escribe:

A igualdade formal (procedural) da democracia liberal pode servir de fachada para a manutenção de níveis substantivos de desigualdade e de violações de direitos civis. Por sua vez, igualdade social sem liberdade política desemboca em ditaduras populares, por falta de competição eleitoral e de respeito aos direitos políticos. Há ainda um outro óbice, de natureza metodológica. Trata-se da dificuldade em se encontrar um padrão de medição que possa ser considerado como sendo a essência da democracia “substantiva”. (Zaverucha, en Tavares-dos-Santos, 2009a:50)

El contexto mundial va a ser retomado por Adrián Sotelo (México) -Imperialismo y globalización neoliberal en el capitalismo contemporáneo – pero subraya la ambigüedad del termino globalización y propone el concepto de mundialización:

Para definir el momento actual en que se encuentra la economía capitalista prefiero hablar de mundialización, que es un proceso que implica que los elementos fundamentales de este sistema como la ley del valor, la extracción de trabajo excedente a la clase obrera, la obtención de ganancias por la clase capitalista a partir de la apropiación de la plusvalía generada por el mundo del trabajo, son verdaderamente los soportes sociales y estructurales que se están "globalizando" en el sentido indicado de que operan en escala mundial y simultánea a favor del capital y de la clase capitalista en su conjunto. (Sotelo, en Tavares-dos-Santos, 2009a:68)

El texto de Dídimo Castillo Fernández (México) -América Latina: auge de la globalización y crisis del neoliberalismo- analiza los efectos demográficos de este contexto, a partir de una constatación:

El neoliberalismo no cumplió sus promesas de desarrollo en la región. La integración ha sido azarosa, lenta y trunca. Las economías no muestran crecimiento significativo. El desempleo, la informalización y la precarización del trabajo han sido crecientes. En este marco, en América Latina está surgiendo una nueva izquierda, quizá con proyectos más acotados que los de las izquierdas tradicionales, pero válidos, con nuevos actores sociopolíticos. El neoliberalismo ha provocado una creciente oposición en todo el continente. (Castillo Fernández, en Tavares-dos-Santos, 2009a:76)

Analizando los efectos del mundo actual para la juventud, Anita Brumer (Brasil) -Jovens de ontem e de hoje: o que mudou?- nota:

Há diversos trabalhos que destacam o individualismo dos jovens e seu desejo de viver intensamente o presente, sem grandes preocupações com o futuro. Leccardi (2005), por exemplo, registra a mudança na noção de tempo, que se caracteriza hodiernamente por seu 'encurtamento', pela valorização do presente e do futuro próximo em detrimento do futuro distante. Há, por um lado, o 'prolongamento' da fase juvenil e, por outro, 'a separação entre trajetórias de vida, papéis sociais e vínculos com o universo das instituições capazes de conferir uma forma estável à identidade. (Brumer, en Tavares-dos-Santos, 2009a:91).

Brumer apunta a la necesidad de políticas públicas orientadas a la mejora de la situación de vida de los jóvenes:

Os pesquisadores da UNESCO propõem que as políticas de juventudes compreendem de fato políticas de/para/com juventudes: as políticas de

juventudes abrangem uma geração diversificada segundo sua inscrição racial, gênero e classe social; as políticas para a juventude levam em consideração o papel do Estado de garantir o lugar e o bem-estar social na alocação de recursos; as políticas com a juventude consideram a importância de articulações entre instituições, o lugar dos adultos, dos jovens, a interação simétrica desses atores, e o investimento nos jovens para a sua formação e exercício do fazer política. (Brumer, in Tavares-dos-Santos, 2009a:102)

En la segunda Parte, acerca del Control Social y las Violencias, el artículo de Luis Gerardo Gabaldón (Venezuela) -Seguridad y control del delito en América Latina- evoca el concepto de seguridad ciudadana:

El tema de la seguridad ciudadana se plantea en la actualidad como un programa constitucional, legal, e incluso internacional, que garantice gobernabilidad y previsibilidad para el desempeño económico y social de los estados nacionales. El indicador más frecuentemente vinculado con su deficiencia es la incidencia delictiva y, en particular, la tasa de los delitos violentos. (Gabaldón, en Tavares-dos-Santos, 2009a:107)

Por consiguiente, agrega la propuesta del desarrollo de controles sociales informales para reducir la violencia en Latinoamérica:

La reducción de los comportamientos indeseables y el incremento de la seguridad pasa por la reducción de la violencia, tanto en sus manifestaciones primarias como en la progresión como consecuencia de la victimización delictiva. Este proceso podría significar el desarrollo de modalidades benignas de control social informal que, a través de inducción de normas y significados no necesariamente jurídicos, contribuyan a redefinir pautas y límites del derecho y sus agentes a fin de incrementar la seguridad como previsibilidad y ajuste. (Gabaldón, en Tavares-dos-Santos, 2009a:121)

En el artículo que sigue, Maria Stela Grossi Porto (Brasil) -Violencia, violencia policial y prácticas policiales- hace una llamada al estudio de las representaciones sociales como clave para explicar los fenómenos de violencia y de violencia policial:

Dentro de ese elenco de aspectos relevantes para reflexionar sobre la violencia, quisiera resaltar aquellos vinculados a sus representaciones sociales. Tales representaciones pueden estar en la base de la orientación de las conductas de actores sociales bastante diferenciados siendo, en ese sentido, constitutivas del fenómeno que representan. El efecto más evidente de eso es que, entre esos actores, no son pocos los que conciben y perciben el mundo a su alrededor como estando cerca del caos social e identifican en la violencia un horizonte concreto que orienta acciones y relaciones sociales. Frente a ese escenario, real o representado, los actores organizan su actuar accionando una lógica de sálvese quien pueda y como pueda, o de hacer justicia con las propias manos, alternativas cercanas a la autoprotección, y a la protección privada, que son procedimientos asumidos en lugar del recurso a la protección de la seguridad pública, representada como en quiebra. En ese sentido, representaciones de inseguridad y de miedo producen, o pueden producir, contenidos de orientación de conducta cuya efectividad y eficacia poco difieren de aquellos elaborados frente a situaciones reales de inseguridad, cuyo miedo es decurrente de peligro concreto, inminente. Es decir, se establece una solidaridad entre el fenómeno y su representación. (Grossi-Porto, en Tavares-dos-Santos, 2009a:127)

Otra forma recurrente es la violencia de género, tema del texto de Emilio E. Dellasoppa, Beatriz Pereira de Souza, Cinthia de Andrade Pereira y de Roberta Duarte Martins (Brasil) -Violência contra a mulher (o caso das Delegacias Especializadas de Atendimento à Mulher no Rio de Janeiro)- en el cual registran algunas medidas de políticas públicas para enfrentar la cuestión, así como las dificultades provenientes:

As diversas ações propostas pelos reguladores ou gestores não terão o consenso muitas vezes sequer parcial dos diversos setores e interesses afetados, e existirá sempre o risco que, bloqueado no complexo jogo de interesses, conluios e grupos que operam na democracia delegativa, a aplicação das propostas e planos enverede por uma perspectiva burocrática, tecnocrática, ou por um processo de decisões politicamente inviável. Por fim, devemos levar em conta que o desenho, articulação institucional e implementação de um conjunto de regulações que visam objetivos de mudança, é sempre uma ação coletiva, e portanto devemos observar com atenção as atitudes dos diferentes setores perante as propostas levantadas. (Dellasoppa et al., en Tavares-dos-Santos, 2009a:150)

El texto siguiente de esa parte del libro es de Luís Suárez Salazar (Cuba) -Geopolítica y drogas en el hemisferio occidental- que retoma el enfoque cosmopolita para analizar el fenómeno de la droga en la actualidad:

[...] la relación que existe entre los enfoques geopolíticos que históricamente han caracterizado la estrategia latinoamericana y caribeña de los Estados Unidos y la llamada “guerra contra las drogas” que se desarrolla en algunas naciones del hemisferio occidental. (Suárez Salazar, en Tavares-dos-Santos, 2009a:155)

La última parte del libro enfoca las luchas sociales y las experiencias de innovación democrática en distintos países de América Latina. Empieza por Carlos Figueroa Ibarra (México) -Izquierda y violencia revolucionaria en Guatemala (1954-1960)- lo cual recuerda los acontecimientos trágicos del derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz:

En este trabajo se postula que la contrarrevolución de 1954, creó las condiciones para que la izquierda revolucionaria en Guatemala empezara a pensar en la violencia como la vía ineludible para la transformación revolucionaria del país. También se postula que pese a lo anterior, hubo

un momento a fines de los años cincuenta, en el cual la izquierda volvió a vislumbrar la posibilidad de una transición pacífica a la democracia. Esta posibilidad se canceló con el endurecimiento de la represión estatal que siguió al triunfo de la revolución cubana y también, justo es decirlo, a la radicalización que dicha revolución provocó en las filas de la izquierda revolucionaria. (Figueroa Ibarra, en Tavares-dos-Santos, 2009a:182)

Las luchas sociales recientes en Argentina fueran analizadas por Norma Giarracca & Juan Wahren (Argentina) -Recuperación del territorio, “recuperación de estado”: Mosconi, Argentina después de ocho años de lucha- por medio de la lucha social por el territorio:

La territorialidad en Mosconi se va fijando a partir de múltiples intervenciones de la UTD: en el terreno comunitario y cultural, en áreas productivas, en áreas de servicios. Pero también está la ruta como un lugar simbólico y a la vez concreto, desde donde la organización comenzó estos procesos. Como vimos en este trabajo, esta recuperación abarca más allá de la ciudad de Mosconi; incluye pueblos aledaños, comunidades aborígenes alejadas, campos y poblados; territorios recuperados por sus propios habitantes mediante el trabajo autogestionario, pero también en la disputa cotidiana con las grandes empresas petroleras y sojeras. (Giarracca y Wahren, en Tavares-dos-Santos, 2009a:212)

Un proceso muy semejante fue reconstituido por Alberto L. Bialakowsky, Cristina Reynals, Roxana Crudi, Mónica Zagami, María Ignacia Costa, Ana Laura López, María Rosa Ocampo y Miguel Ojeda (Argentina) -La asamblea custodiada: la producción colectiva de resistencia frente a los procesos de exclusión- en el caso del Fuerte Apache, barrio de la provincia de Buenos Aires:

Entre otras cuestiones relevantes que el barrio se encuentra incursionando, por un lado, por un proceso de guetificación que revela (des-vela, des-cubre) las marcas que rememoran dimensiones de los lager. Lo

instalan así en el continuum de exclusión-extinción social, así sobrevienen -o siempre estuvieron presentes de un modo u otro- razzias, ocupaciones, estados de sitio, entonces su tratamiento (quirúrgico) lo observa como espacio de excepción, estado de excepción, estado de sitio (sitiado, situado). (...) . La Asamblea viene a poner corte en el continuum, viene primero a expresar cuidado de la res publica, pero se encarna como custodia, la custodia lo abarca todo, la asamblea descubre que lo colectivo representa un instrumento para proceder a la relectura no sin debate. La Asamblea como instrumento es espacio (colectivo, plural) de conflictos de develamiento-ocultamiento, de transformación, de conflicto, de fraternidad entre este ser inmunizado y este otro ser siempre emergente del *communitas*. (Bialakowsky et al., en Tavares-dos-Santos, 2009a:233)

Finalmente, volvemos a Brasil mediante dos artículos. El texto de Fernando Cotanda (Brasil) -Posturas sindicais frente à inovação no trabalho- subraya las luchas sindicales en el cuadro de las innovaciones tecnológicas:

[...] apresentamos algumas consequências para os trabalhadores e seus sindicatos face aos processos inovativos no trabalho que são edificados simultaneamente ao declínio do fordismo. Na segunda parte, apresentamos um panorama sumário das ações sindicais que buscam influenciar nos processos de inovação do trabalho. Por fim, na terceira parte do artigo, procuramos identificar algumas posturas sindicais frente aos processos de inovação. Acreditamos poder contribuir, de forma singela, com uma reflexão que aponte para a necessidade dos sindicatos assumirem uma postura afirmativa e pró ativa frente aos processos inovativos, sobretudo em um contexto em que se faz necessário um reerguimento sindical em novas bases. (Cotanda, en Tavares-dos-Santos, 2009a:239)

El texto final de Ivaldo Gehlen (Brasil) -Profissionalização na agricultura familiar e desenvolvimento rural local- analiza las transformaciones del

campesinado brasileño en el marco de la economía capitalista en una continua lucha por la ciudadanía:

A emergência do cidadão, com referências universais se funda em valores éticos, nos campos: político pela preservação individual do poder de decisão em aspectos fundamentais, ou seja, a delegação a representantes apenas da articulação e dos processos; econômicos pela reciprocidade entre produtores e consumidores, sobretudo de produtos com valor cultural (da tradição, de qualidade, etc.) ou cultural em si mesmo; sociais, pelo reconhecimento das diferenças e pela negociação das desigualdades de condições pela igualdade destas condições, e não somente de oportunidades, como hoje pretensamente é garantido pela noção comum. (Gehlen, en Tavares-dos-Santos, 2009a:270).

Conclusión: Perspectivas de la sociología contemporánea en América Latina; crisis de la democracia y el autoritarismo

La Sociología Latinoamericana está inserta en el espacio contemporáneo de conocimiento sociológico en el cual se desarrollan nuevas ciencias orientadas al paradigma de la complejidad, lo que nos exige una práctica sociológica reflexiva y compleja (1): multiplicidad, diversidad, expresividad y polémica vienen caracterizando la orientación pluralista que busca crear un espacio para expresión de las diversas corrientes existentes en el campo de las ciencias sociales.

A partir de los tres libros mencionados, podemos sintetizar la contribución teórica realizada en torno a los efectos conceptuales del Congreso de ALAS en Porto Alegre el año de 2005. Por un lado, identificamos algunos conceptos teóricos para comprender las transformaciones de la sociedad latinoamericana: mundialización, neoliberalismo y nuevas cuestiones sociales mundiales; desigualdad, exclusión, marginalización y juventud; la ambigüedad del Estado, entre el control social represivo y las prácticas alternativas de

gestión pública; ciencia e innovación tecnológica con las tecnologías sociales; el rol de la ciudadanía y la utopía de una democracia para todos.

Por otro, conseguimos extraer algunos conceptos teóricos para explicar la sociedad latinoamericana: el pensamiento crítico latinoamericano, la historicidad y la mundialización; la teoría de la dependencia; los nuevos paradigmas: relacionalidad, reflexividad, complejidad; el diálogo interdisciplinar con las nuevas ciencias; la revalorización del concepto de representaciones sociales; los conceptos de violencia difusa, violencia de género, violencia política y la seguridad ciudadana. Finalmente, la importancia de la responsabilidad social de los sociólogos frente a las transformaciones de las sociedades latinoamericanas, también demostrado por Hélgio Trindade:

Ao longo do seu percurso, as ciências sociais da América Latina estiveram sempre fortemente ligadas à análise dos problemas concretos – macro ou micro, segundo os períodos e países – assim como à vontade dos cientistas sociais de incidir sobre tais problemas. Isso propiciou quase sempre uma maior incidência relativa na academia dos níveis ideológicos do discurso, assim como uma tendência a uma importante vinculação – afirmativa ou contestatória – do trabalho das ciências sociais e seus cultivadores com a política, os partidos e os governos. (Trindade et al., 2007:360)

Claramente, se esboza la construcción de un paradigma sociológico transcultural:

Complejidad y dialéctica, dialéctica y complejidad, se redefinen en una nueva teoría social transcultural de lo humano en toda su historicidad. Un sujeto que no se separa del objeto sino se nutre de sus experiencias en la incertidumbre de las certidumbres de la vida global. (Ríos Burga, 2011:375)

La calidad de trabajo científico del sociólogo se compone por un imperativo de responsabilidad social, de respeto a los derechos humanos y de

conducta académica orientada por la justicia que lo tornan un científico social habilitado a respetar tanto el mérito científico en cuanto la relevancia social de su pesquisa. Hay, también, las nuevas posibilidades de comunicación abiertas por las tecnologías de la información que producen transformaciones espacio-temporales en las relaciones sociales y confieren nuevos significados a las formas de sociabilidad.

Sin embargo, el lenguaje computacional está permitiendo la superación de antiguas antinomias, por el uso combinado de diversos métodos cuantitativos y cualitativos de pesquisa, configurando una calidad de trabajo científico que podríamos denominar de sociología informacional, cuyos delineamientos necesarios aún están en curso de fabricación por los practicantes de este oficio.

Asimismo, el diálogo interdisciplinar con las ciencias post cartesianas ha sido un hito, aún incompleto, en el desarrollo de la sociología en América Latina, como lo planteó la obra maestra de Pablo González Casanova, *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades* (González Casanova, 2004).

Al inicio del Siglo XXI, la cuestión de las conflictividades -de las formas de violencia, de las metamorfosis del crimen, de la crisis de las instituciones de control social y de los conflictos sociales- se configura por la emergencia de nuevas modalidades de acción colectiva. Asistimos a luchas sociales protagonizadas por otros agentes sociales y diferentes pautas de reivindicación. Aparece con fuerza la inserción de una mirada feminista en las Ciencias Sociales de Latino América, en Costa Rica y otros países (Villareal Montoya, 2002).

En este momento histórico, una teoría de la violencia viene siendo producida en la Sociología Latinoamericana, desde la violencia simbólica hasta la violencia difusa, con un alto grado de universalidad en sus elaboraciones teóricas, así como en sus descubrimientos empíricos. Encontramos esa teoría de la violencia en autores de distintos países latinoamericanos: Juan Pegoraro y Sérgio Tonkonoff, en Argentina; César Barreira, Alza Zaluar, Michel Misse, Maria Stela Grossi Porto, de Brasil; Roberto Briceño-León, de Venezuela; Norbert Lechner, de Chile; Pablo Angarita y Ana Maria Jaramillo, de Colombia; Arturo Alvarado y José Alfredo Zavaleta Betancourt, de México. Y tantos otros, ya con dos generaciones más de sociólogos que trabajan este

tema que amenaza la democracia en América Latina (Tavares-dos-Santos, en Barreira et al., 2013:54-81; Tavares-dos-Santos y Barreira, 2014; Grossi-Porto, 2010; Misse, 2006; Alvarado, 2010; Abello y Angarita 2013; Blanco; Soledad Sánchez; Tonkonoff, 2014; Zavaleta Betancourt, 2012; Jaramillo, 2014). También permanece y se reinventa la violencia política (Ansaldi y Giordano, 2014)

Eso significa que pasan a configurarse nuevas cuestiones sociales mundiales: las transformaciones sociales y las urgencias de la vida colectiva hacen que los grupos sociales, a nivel mundial, pidan los saberes sociológicos para explicar los procesos sociales e históricos. Crecen las demandas públicas, por agencias estatales, de las empresas privadas y de las asociaciones y sindicatos, por la investigación, como efecto de las grandes perturbaciones cognoscitivas e identitarias provocadas por las transformaciones sociales de nuestra época. Tal perspectiva permite explicitar una determinada posición en el campo científico que se define por la investigación y explicación sociológica de la conflictividad. Se trata de demarcar un punto de vista en el actual embate intelectual de la sociología, capaz de estimular análisis rigurosos que retomen de la tradición sociológica la vocación de explicar los pequeños y grandes dilemas del mundo social, reactualizando una imaginación sociológica crítica. Destacamos una manera de hacer la ciencia social, marcada por la preocupación política y por las luchas sociales, pero también relacionada con la discontinuidad del conocimiento teórico y las vicisitudes del rigor del campo intelectual.

En verdad, hay un nuevo horizonte teórico en América Latina que, a su modo, los Congresos de ALAS vienen forjando, como lo escribe Mejía Navarrete:

La emergencia epistémica de América Latina significa pensar desde dentro y en contra del patrón societal de la modernidad/colonialidad y de su hegemonía cultural eurocéntrica. (...). Es la pugna perenne entre la episteme de la modernidad/colonialidad y las formas epistémicas alternas de descolonialidad. (Mejía Navarrete, 2016:15)

Las nuevas cuestiones sociales mundiales constituyen un vasto campo de interrogaciones a la práctica sociológica. Están relacionadas, por un lado, a la intensificación de las relaciones de producción y de cambio mercantil en el espacio planetario; por otro lado, expresan la reducción de la capacidad regulatoria de los Estados Nacionales sobre el ordenamiento del trabajo y de la producción de mercaderías en sus territorios. Si muchas son las posibilidades emancipadoras, hay un universo de exclusión social y de segregación socio-espacial -por clases, géneros, etnias, afinidades culturales, grupos generacionales- que exige una teoría crítica de la modernidad y de la sociedad contemporánea.

Esta teoría crítica antecede y sucede a la fundamental discusión que proponen Aníbal Quijano y Edgar Lander sobre el pensamiento de la colonialidad del saber (Lander, 2000). Sería, sin embargo, una nueva etapa de la sociología en América Latina, a partir de la idea de una mundialización crítica y solidaria, como lo diseña Paulo Henrique Martins:

Esta idea contemporánea de un Sur Global como marco interpretativo que sustituye la idea de periferia es el resultado de la heterotopía de otra globalización que se plantea desde dos puntos: desde el Norte, a través de la reacción de los actores sociales y culturales que están ampliando el rechazo a la modernidad eurocéntrica, como lo hacen los anti-utilitaristas con sus críticas anticapitalistas, y desde el Sur, por los actores decoloniales que cuestionan la violencia de la cultura capitalista sobre las culturas originarias o emergentes en las sociedades de los márgenes. (Martins, 2012:15-16).

Al reconocer la práctica sociológica como un proceso de construcción de una autoconciencia crítica de la sociedad, no nos hurtamos a concebir posibles históricos, en un difícil proceso civilizatorio que los ciudadanos y ciudadanas, en un social mundializado, están a imaginar y a construir.

Esto porque la justificativa intelectual de las diferentes tradiciones de la sociología no se encuentra apenas en los temas investigados y en las

modalidades de interpretación teórica, pero también, de forma crucial, en la visión del mundo que las constituyen y en el horizonte intelectual que delinear. En otras palabras, al compartir las experiencias mundiales de nuevas utopías.

La Sociología en América Latina conquistó plena legitimidad académica y científica, siendo reconocida por la sociedad como saber constructor de una conciencia crítica de la realidad social (Domingues, 2011). Los elementos del pensamiento sociológico -investigación científica, compromiso político e imaginación sociológica- fueron sí construyendo en una tensa y estimulante inserción, uniendo el rigor investigativo y el pensamiento crítico a los procesos de transformación social de América Latina. Los desafíos del pensamiento crítico llaman a una necesaria mundialización de perspectivas sociológicas (Sosa Elízaga y Sánchez Ramos, 2004).

Un largo camino de esa aventura sociológica -por tiempos sociales del pasado al futuro, del vivido a la finitud, recorriendo espacios sociales tensionados por las interacciones entre el local, el nacional y el planetario - los sociólogos de América Latina lo hicieron en Porto Alegre, al aportar, generosamente, su capacidad de análisis, su sentido crítico y su solidaridad democrática.

XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Declaración Final

Agosto 26, 2005

Reunidos en Porto Alegre, Brasil, más de tres mil sociólogos de veinte países de América Latina y otros diecisiete países del mundo realizamos, en la semana del 22 al 26 de agosto de 2005, cuatro conferencias, 26 mesas redondas, 8 foros y 29 grupos de trabajo.

El tema central del XXV Congreso, “Desarrollo, Crisis y Democracia en Democracia en América Latina - Participación, movimientos sociales y teoría sociológica”, asigna la necesidad de la Sociología de tener una perspectiva crítica con el objetivo de contribuir, con la participación mayoritaria de nuestras sociedades, a la superación de la injusticia, desigualdad y estancamiento en que han sumido a nuestros países sucesivos gobiernos neoliberales.

Los colegas asistentes coincidieron en señalar el avance que ha significado en la región el establecimiento de gobiernos democráticos cuya experiencia, tanto a nivel municipal como a nivel federal, resulta valiosa para replantear el programa de transformaciones sociales que se requieren para el mejoramiento cualitativo de las condiciones de vida de nuestros pueblos.

Reconocieron, con todo, que persisten el rezago, la desigualdad, la falta de empleo digno, el deterioro de los servicios públicos, la intolerancia, la exclusión y la violación a los derechos humanos. No es posible afirmar, por ello, que estemos cerca de superar la agenda neoliberal. Y, por lo demás, el impacto sufrido en más de treinta años de retrocesos en todos los ámbitos sociales, aunado a la pérdida de soberanía, a la violencia y la depredación de los recursos estratégicos y naturales de nuestra región, de los que han sido responsables gobiernos e intereses de poder, harán indispensable un esfuerzo prolongado y sistemático en el que confluyan académicos, organizaciones civiles y sociales, políticos, funcionarios e instituciones públicas.

Nuestra región hoy está amenazada por la práctica más feroz del intervencionismo, del terrorismo de Estado, por las continuas violaciones a la

soberanía de nuestros países. A ellas se suman la incapacidad de conformar opciones pertinentes y duraderas de integración latinoamericana; la dispersión y frecuente confrontación de fuerzas democráticas en cada país, y, lamentablemente, los escándalos de corrupción y gestiones públicas deficientes que, sin ser generalizados, han contribuido a debilitar la credibilidad de algunas alternativas a los gobiernos neoliberales.

Hoy más que nunca es necesario, por ello, que los sociólogos sumemos esfuerzos para consolidar en nuestras instituciones el desarrollo del pensamiento crítico en una perspectiva de reconstrucción compleja, interdisciplinaria, que tome en cuenta los elementos sustanciales que la sociedad ha aportado para el conocimiento y superación de las problemáticas que padece.

Al mismo tiempo, esta actividad tiene que repercutir en nuestra labor cotidiana de docentes, en la defensa de la educación pública, laica y humanista, en la que la sociología y las ciencias sociales en general juegan un papel estratégico frente a la mercantilización y el profesionalismo de la enseñanza.

La educación es eje del desarrollo y de la democracia y, por ello, no puede entregarse a la empresa privada o negarse como responsabilidad pública. Es la base de la construcción de una ciudadanía libre, crítica, social y políticamente responsable. Con ella asumiremos plenamente el reconocimiento de la diversidad cultural, la lucha por la equidad, la igualdad, la soberanía y la búsqueda de acuerdos e intercambios con otros pueblos del mundo, que deberán ser las guías de nuestra actividad profesional ahora y en el futuro. En el tercer siglo de la sociología, el XXV Congreso de ALAS asume el rigor del trabajo científico y su responsabilidad social con la dignidad humana de todos los pueblos del mundo.

Asamblea General del XXV Congreso de ALAS

Porto Alegre, 25 de agosto 2005.

José Vicente Tavares dos Santos

Presidente de ALAS

BIBLIOGRAFÍA

- Abello Colak, A. y Angarita Cañas, P. (Eds.). (2013). *Nuevo pensamiento sobre seguridad en América Latina: Hacia la seguridad como un valor democrático*. Medellín, Universidad de Antioquia/CLACSO. (www.clacso.org.ar)
- Alvarado, A. (2010). *Seguridad Nacional y Seguridad Interior*. México: Colegio de México. <https://2010.colmex.mx/16tomos/XV.pdf>
- Ansaldi, W. y Giordano, V. (Coords.). (2014). *América Latina: tiempos de violencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Barreira, C., González Arana, R., Rosero, L.F (Coords.). (2013). *Violencia Política y conflictos sociales en América Latina*. Barranquilla, Colombia: Editorial Universidad del Norte, CLACSO. (www.clacso.org.ar)
- Barreira, C., Tavares-Dos-Santos, J. V., Zuluaga Nieto, J., González Arana, R., González Ortiz, F. (Coords.). (2013). *Conflictos sociales, luchas sociales y políticas de seguridad ciudadana*. Toluca, México, U.A. Estado de México. (www.clacso.org.ar)
- Blanco, A. (2006). Razón y modernidad. En *Gino Germani y la Sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Blanco, A. B.; Soledad Sánchez, M.; Tonkonoff, S. (2014). *Violencia y cultura: reflexiones contemporáneas sobre Argentina*. Buenos Aires, CLACSO / Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, Buenos Aires. (www.clacso.org.ar)

- Briceño León, R. (Ed.). (2002). *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, p. 117-133. (www.clacso.org.ar)
- Briceño León, R. (2018). *La modernidad mestiza (estudios de sociología venezolana)*. Caracas: Alfa Ed.
- Brunner, J. y Barrios, A. (1987). *Inquisición, Mercado y Filantropía. Ciencias Sociales y Autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago: FLACSO.
- Camacho Monge, D. (1979). "Presentación", en *Debates sobre la teoría de la dependencia*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, p. 9-15.
- Camacho Monge, D. (2015). *Debates sobre la teoría de la dependencia y sobre la Sociología Latinoamericana*. San José, Costa Rica: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Castañeda Sabido, F. (2004). *La crisis de la sociología académica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cataño, G. (2005). *La Sociología en Colombia*. Bogotá: Plaza y Janés Ed., 4ª. Ed.
- Chor Maio, M. & Villas Boas, G. (1999). *Ideias de Modernidade e Sociologia no Brasil*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Domingues, J. M. (2011). *Teoria Crítica e Semi (periferia)*. Belo Horizonte: Editora UFMG.
- Germani, A. A. (2004). *Gino Germani: del antifascismo a la Sociología*. Buenos Aires: Taurus.
- González Casanova, Pablo. (1967). *A Democracia no México*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

- González Casanova, P. (2004). *Las Nuevas Ciencias y las Humanidades - De la Academia a la Política*. Barcelona: Anthropos / México: UNAM.
- González Casanova, P. (2015). *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI* / Pablo González Casanova. Marcos Roitman Rosenmann (Compilador). México: Siglo XXI Ed. / Buenos Aires, CLACSO.
- Grossi-Porto, M. S. (2010). *Sociologia da Violência: do conceito às representações sociais*. Brasília: Francis.
- Herrera Carassou, R. (2006). *La sociología en América Latina (1900-1950)*. México, UNAM / CCyDEL.
- Jaramillo, A. M. (Ed.). (2014). *Ciudades en la encrucijada: Violencia y poder criminal en Río de Janeiro, Medellín, Bogotá y Ciudad Juárez*. Bogotá, Corporación Región / Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales Universidad Nacional de Colombia. Medellín.
<http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2015/09/doctrina41948.pdf>
- Ianni, O. (1993). *O labirinto latino-americano*. Petrópolis, Vozes.
- Lander, E. (Comp.) (2000). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. *Perspectivas latino-americanas*. Buenos Aires: CLACSO, p. 9.
- Liedke F., Enno D. (Janeiro/Junho 2003). Sociologia Brasileira: tendências institucionais e epistemológico-teóricas contemporâneas. *SOCIOLOGIAS*, 9:216-245. (<http://www.scielo.br>)
- Martins, P. H. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Buenos Aires, Fundación CICCUS / Estudos Sociológicos Ed.
- Mejía Navarrete, J. (2009). *Sociedad y conocimiento: los desafíos de la sociología latinoamericana*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Mejía Navarrete, J. (2016). *América Latina: modernidad y conocimiento: el desarrollo de otro discurso epistémico*. Lima: F. C. Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Misse, M. (2006). *Crime e Violência no Brasil Contemporâneo*. R. J.: Lumen Juris.
- Neiburg, F. y Plotkin, M. (2004). *Intelectuales y expertos: la construcción del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: PAIDÓS.
- Pegoraro, J. S. (2015). *Los lazos sociales del delito económico y el orden social*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Ríos Burga, J. (2011). *El quehacer sociológico en América Latina*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Romero Salazar, A. (2001). *La Sociología Venezolana Hoy*. Maracaibo: Ed. Astro Data.
- Sosa Elízaga, R. (1966). *América Latina y el Caribe: perspectivas de su reconstrucción*. México: ALAS/UNAM.
- Sosa Elízaga, R. y Sánchez Ramos, I. (2004). *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. México: Siglo XXI.
- Sotelo Valencia, A. (2005). *América Latina: de crisis y paradigmas – La teoría de la dependencia en el siglo XXI*. México: Plaza y Valdés.
- Suárez S., L. (Ed.). (1992). *Estado, nuevo orden económico y democracia en América Latina*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2002). A violência na escola, uma questão social global. En Briceño León, Roberto. (Ed.). *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 117-133.
(www.clacso.org.ar)

- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2004). "Policía y Seguridad Ciudadana en Brasil". En De Sierra, Gerónimo & Bernal Alvarado, Manuel. *Democracia, Gobernanza y desarrollo en el MERCOSUR*. Montevideo: UNESCO/CLACSO, pp. 169-173.
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2004). "Crisis de la Pos-modernidad en el siglo XXI: la falencia de la seguridad pública, la cuestión policial y la noción alternativa de Seguridad Ciudadana". En: Pegoraro, J. & Muñagorri, I. *La Relación Seguridad-Inseguridad en Centros Urbanos de Europa y América Latina*. Madrid, I.I. Sociología Jurídica: Oñati, ISA/Dykinson, pp. 253-273.
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (Ed.). (2005). *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. (Comp. E. Zeballos & D. Salinas). Arequipa, Perú: ALAS / Universidad Nacional de San Agustín.
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (Ed.). (2009). *Mundialização e Sociologia Crítica da América Latina*. Porto Alegre: UFRGS, 300 pp.
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (Ed.). (2009). *Violências, Lutas Sociais e Democracia na América Latina*. Porto Alegre: UFRGS, 270 pp.
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2011). "Democracia y ciudadanía en el Brasil Contemporáneo: desigualdad, violencia y políticas sociales". En Gallardo, R. & Preciado, J. (Eds.). *Dilemas Latinoamericanos*. México: FronterAbierta, pp. 337-359.
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2012). "Contemporary Latin American Sociology and the Challenges for an International Dialogue". En Bialakowsky, A. et al. (Eds.). *Latin American Critical Thought: Theory and Practice*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 237-271. (www.clacso.org.ar)
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2015). "La internacionalización de la sociología crítica y la superación de la colonialidad". En A. Bialakowsky; M. Arnold C.; P. H. Martins (Orgs.). *El pensamiento latinoamericano: diálogos en ALAS. Sociedad y sociología*. Buenos Aires: Teseo, 386 pp.

- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2015). *ALAS: los desafíos de la internacionalización de la Sociología Crítica*. *Onteaiken*, Buenos Aires, V. 20, pp. 10-14.
http://onteaiken.com.ar/ver/boletin20/Onteaiken20_02-DosSantos.pdf
- Tavares-Dos-Santos, J. V. (2017). “Violencia, Seguridad y Paz”. *En Pueblos en movimiento* (Conferencias do Congreso ALAS Costa Rica. N. Garita (Org.). San José: UCR, pp. 43-64.
- Tavares-Dos-Santos, J. V.; Barreira, C. (Eds.). (2014). *Paradoxos da Segurança Cidadã*. Porto Alegre: Tomo. (www.clacso.org.ar)
- Tavares-Dos-Santos, J. V. y Barreira, C. (2018). Ciclos políticos na América Latina: o desenvolvimento includente e a dependência Neoliberal conservadora. *En Las Encrucijadas Abiertas*. Bialakowsky, A.; Garita, N.; M. Arnold; Martins, P. H.; Preciado, J. (Orgs.). Buenos Aires: Teseo, pp. 131-150.
- Tavares-Dos-Santos, J. V. y Baumgarten, M. (Julho-dez 2005). “Contribuições da Sociologia na América Latina à imaginação sociológica: análise, crítica e compromisso social”. *En: SOCIOLOGIAS*. Porto Alegre, 7:14, pp. 178-242.
http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_issuetoc&pid=1517-452220050002&lng=en&nrm=iso
- Tavares-Dos-Santos, J. V & Sudbrack, A. (2010). “Pensamiento crítico y control social: de la inseguridad a la ciudadanía en Juan Pegoraro”. *En Sozzo, M. (Ed.). Por una Sociología Crítica del Control Social*. Buenos Aires: Puerto, pp. 31-40.
- Tavares-Dos-Santos, J. V.; Teixeira, A. N.; Russo, M. (Eds.). (2011). *Violência e Cidadania: práticas sociológicas e compromissos sociais*. Porto. Alegre: UFRGS.
(<http://books.scielo.org/id/ycrrp>)

- Tavares-Dos-Santos, J. V. & Teixeira, A. N. (Eds.). (2012). *Conflitos Sociais e Perspectivas da Paz*. Porto Alegre: TOMO, 428 pp. (www.clacso.org.ar)
- Torres Guillén, J. (2014). *Dialéctica de la Imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. México: La Jornada Ed.
- Trindade, H. (Coord.). (2013). *Las ciencias sociales en América Latina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Trindade, H.; De Sierra, G.; Garretón, M. A.; Murmis, M.; Reyna, J. L. (2007). *As Ciências Sociais na América Latina em perspectiva comparada: 1930-2005*. Porto Alegre: Editora Da UFRGS.
- Villareal Montoya, B. (2002). *Las Ciencias Sociales: historia y significado a fines del Siglo XX*. Guatemala, Óscar de León Palacios.
- Zavaleta Betancourt, J. A. (Coord.) (2012). *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO. (www.clacso.org.ar)
- Zea, L. (1965). (1976). *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Ariel.

MIS REFLEXIONES ALAS 2007¹

Jaime Preciado

Introducción

Entre testimonio y memoria, la organización del XXVI Congreso de ALAS en septiembre de 2007, me hace pensar en los debates que se suscitaban entonces alrededor del quehacer sociológico y de las ciencias sociales, en sus desafíos epistemológicos y prácticos, o práticos para decirlo más ampliamente, así como en su impacto en lo que he dado en llamar Comunidades Epistemológicas, las cuales están cada vez más inmersas en teorías, enfoques, metodologías de corte al menos interdisciplinario que comparten temas sobre los cuales ALAS se ha enriquecido en su trayectoria con los Grupos de Trabajo, que son la columna vertebral de nuestra Asociación. Asimismo, nuestros congresos ofrecen espacios privilegiados para reflexionar sobre las prácticas profesionales, docentes, de investigación e intervención razonadas y organizativas de diversas agrupaciones vinculadas con nuestro quehacer en gremios, instituciones académicas de diverso nivel, como la educación básica, media y superior o los posgrados, tanto como en la organización regional, subregional, nacional o internacional de la disciplina, en donde destacan la International Sociological Association, CLACSO y asociaciones latinoamericanas de alguna manera hermanadas con ALAS, como la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural,

1 A lo largo de este escrito, mis reflexiones se apoyan en: González, Victoria, y Nobile, Mariana, "XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) Guadalajara, México." *Propuesta Educativa* [en línea] 2007, [Fecha de consulta: 20 de enero de 2019]. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=403041700022>>

ALASRU, y la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, ALAST.²

Si pudiera definir una metáfora para precisar el carácter que tuvo el Congreso de ALAS en Guadalajara, diría que fue un congreso bisagra, pues estuve entre dos colegas, amigos, hermanos: fui vicepresidente de ALAS durante los dos años en que lo organizamos, entre 2005 y 2007, bajo la Presidencia de José Vicente Tavares dos Santos quien tenía y tiene una energía inagotable que le dio un impulso novedoso a nuestra asociación. En 2005 se celebró el XXV Congreso en la ciudad de Porto Alegre, Brasil, donde nació emblemáticamente el Foro Social Mundial; asimismo, ese año fue la histórica reunión de Mar de Plata, donde el 5 de noviembre de 2005, se dio una feliz convergencia en la negativa frente al ALCA de los presidentes Néstor Kirchner (Argentina), Lula da Silva (Brasil), Hugo Chávez (Venezuela), Nicanor Duarte Frutos (Paraguay) y Tabaré Vázquez (Uruguay), quienes se opusieron al Área de Libre Comercio de las Américas impulsada por el presidente de Estados Unidos, George W. Bush. La IV Cumbre de las Américas de Mar del Plata, conocida como 'No al ALCA', o más coloquialmente "el ALCA ALCARAJO", marcó un hito histórico en la región, pues también convergieron movimientos sociales como la Alianza Social Continental o las Cumbres de los Pueblos, quienes se oponían al libre comercio como forma de exclusión, explotación, desigualdad social y pobreza.

En ese marco, el XXV Congreso de ALAS relanzó exitosas convocatorias que venían siendo precedidas de un intenso trabajo de promoción, mediante visitas directas del presidente Tavares a la casi mayoría de países latinoamericanos. Buena parte de ese impulso llegó a plasmarse en lo que actualmente conocemos como Pre-ALAS, que son congresos o reuniones de

2 Dos asociaciones con las cuales mantenemos deudas sin resolver en términos de coordinación de esfuerzos. En 2007, ya existía una red de asociaciones nacionales de sociólogos-as que habían logrado articularse de manera periódica. En las asociaciones "subregionales" destaca el caso de la Asociación Centroamericana de Sociología, ACAS, fundada en 1974, el mismo año que se celebraba un Histórico Congreso de ALAS, en San José de Costa Rica, cuyo Presidente fue Daniel Camacho. Ver: Rovira, Jorge (2007). El desarrollo de la sociología en Centroamérica: una visión de conjunto en perspectiva histórica. *XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara. *Acta Académica*. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-066/1234>

distinta magnitud expresamente convocadas y organizadas conjuntamente por colegas de las localidades donde se llevaban a cabo y el Comité Directivo de ALAS. El nombre de Pre-ALAS nace en 2006, en Tijuana, México, a instancias de otra querida colega, la Dra. Nelly Ruiz Uribe, actualmente Rectora de la Universidad de Tijuana.

La otra parte de la bisagra fue de 2007 a 2009, periodo en el que fui presidente, cuando tuve la dicha -como dicen los ticos- de estar junto con Alberto Bialakowsky, como vicepresidente y un conjunto de colegas amigos del Comité Directivo correspondiente. Contamos con la herencia de la reflexión producida por los congresos de Porto Alegre y de Guadalajara, así como con el legado de una veintena de Pre-ALAS, realizados entre 2006 y 2009 que nos llevaron a tomarle el pulso a las inquietudes surgidas en torno de la teoría y la práctica sociológica y de las ciencias sociales, ante ese mundo en ebullición y el asomo de una crisis global y sistémica sin precedentes que abrió el siglo XXI. Gracias a ello, emergieron muchas preguntas, ideas, que prefiguran una de las singularidades que consideramos caracterizan las dinámicas de nuestro trabajo en ALAS: la tendencia a construir(se) como un gran movimiento intelectual alimentado por el pensamiento crítico.

Teníamos, tenemos, marcada la huella dejada por anteriores presidentes de ALAS y de sociólogos presentes en nuestra Asociación, que son representativos de ese movimiento intelectual creativo y desafiante del (des)orden capitalista: la crítica a la teoría de la dependencia (Theotonio dos Santos+, Daniel Camacho), con sus influencias marxistas (Emir Sader); el distanciamiento de las corrientes de pensamiento eurocéntrico (Edgardo Lander); la teoría de la praxis que ilumina la sociología de la acción vinculada con la emancipación social frente a las ataduras capitalistas que abarcan la totalidad social (Álvaro Márquez Fernández+); tenemos los aportes de la investigación participativa (Orlando Fals-Borda), Bialakowsky la completa con la idea de autoproducción intelectual colectiva; contamos con la producción tan variada y sugerente de Aníbal Quijano+ y César Germaná, entre otros, en torno de la crítica a la colonialidad del poder. Además de una gama diversa muy rica en aportaciones de las y los sociólogos que han destacado en estos

temas, cuya lista ocuparía todas las páginas de este trabajo, particularmente de quienes encabezan o forman parte de la treintena de GT's, en promedio, que configuran nuestra Asociación.

En este testimonio-reflexión sobre esos cuatro años, de 2005 a 2009, en los que tuve el honor y la gran satisfacción de estar en el Comité Directivo de ALAS y en su Presidencia, expreso mi agradecimiento a todos los y las colegas con quienes compartí inquietudes, también desvelos, pues la pasión por el quehacer de ALAS es extremadamente demandante, y con quienes hicimos un proyecto de vida sentipensante lleno de afectos y de energía propositiva que parte del cuestionamiento tanto como de la creación colectiva de alternativas al capitalismo patriarcal colonial, depredador. Organizo el trabajo en varios apartados: primero, las ideas seminales del nombre con el que bautizamos al XXVI Congreso de ALAS a partir de las conferencias magistrales que tuvimos entonces. Luego vienen tres apartados sobre cada uno de los temas que propusimos para orientar las discusiones del Congreso en los GT's, en las Mesas Redondas Magistrales, actividades especiales, presentación de libros, incursión en temas actuales del entorno regional tapatío (patronímico para quienes somos de Guadalajara): 1) El lugar de Latinoamérica en y desde el mundo; 2) La globalización y el neoliberalismo; ¿Hacia un cambio de época? 3) Las alternativas al neoliberalismo, legitimidad y las nuevas subjetividades.

Ideas seminales del XXVI Congreso de ALAS (2007, Guadalajara, México)

A lo largo de los cinco días que duró el congreso tuvo lugar una serie de conferencias magistrales a cargo de personas con reconocida trayectoria académica y compromiso político. Mi agradecimiento a Emir Sader, entonces Secretario General de CLACSO, quien contribuyó decisivamente a la selección e invitación de los conferencistas magistrales,³ además del

3 Hago un parafraseo de la reseña del Congreso ofrecida por González y Nobile (2007).

acercamiento entre los Grupos de Trabajo de CLACSO con el XXVI Congreso de ALAS.

La conferencia inaugural del XXVI Congreso estuvo a cargo de Giovanni Arrighi (1937-2009), profesor de Sociología de la Johns Hopkins University, quien disertó acerca de las implicaciones que podría tener la transición del Consenso de Washington al Consenso de Beijing para las ciencias sociales,⁴ dada la creciente influencia de China en las discusiones internacionales sobre las teorías del desarrollo. Él señaló que las relaciones internacionales durante lo que iba del segundo milenio, encuadran el protagonismo de China no solo en el crecimiento espectacular de su economía, sino en el potencial que ofrece su política exterior al abrir nuevos tipos de relaciones de cooperación económica y financiera entre los países del sur. Ese protagonismo, abre un nuevo escenario mundial, contrario al del pensamiento único neoliberal que impone una receta única para todos los países que abrazan las reformas de mercado. Por ello, las ciencias sociales no pueden estar al margen de estas macrotendencias y deben cuestionar los resultados socioeconómicos y sociopolíticos asociados con la teoría del desarrollo, para lo cual el análisis de los contextos en que se desenvuelven estas tensiones entre Beijing y Washington definen campos novedosos para el pensamiento y la acción social críticos.

La siguiente conferencia fue ofrecida por François Houtart (1925-2017), fundador del Centro Tricontinental (CETRI) y de la revista "*Alternatives Sud*". Fue una figura reconocida del movimiento altermundista. Secretario Ejecutivo del Foro Mundial de Alternativas y Profesor Emérito de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Participó con el tema: "De las resistencias a las alternativas en América Latina: ¿Cuáles son los desafíos para las ciencias sociales?" alrededor del cual analizó las condiciones que hicieron visible una conciencia colectiva de rechazo al neoliberalismo y que permitieron la convergencia de las resistencias y su traducción en alternativas políticas en América Latina.

4 Su reciente libro fue publicado antes del Congreso: (2007) *Adam Smith en Beijing. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Akal, España; fue la base conceptual de su conferencia magistral.

En su conferencia resaltó inquietudes que aún nos acompañan, en torno del papel de los gobiernos de izquierda que entonces gobernaban en nuestra región. En ese marco, el conferencista planteó una paradoja, pues si bien esos gobiernos no han realizado cambios revolucionarios o anticapitalistas, sí dieron pasos que mejoraron la calidad de vida de sus poblaciones, aunque permanece la pregunta sobre la perspectiva de transformación social a largo plazo que ofrecen u ofrecían en 2007, esos gobiernos. Ante tal paradoja, la visión de Houtart “evita caer en un pesimismo paralizante o en una visión poco real de las izquierdas, pero a la vez, permite no perder el vínculo con una transformación social a largo plazo, visión que no debe descuidar dimensiones como el uso sostenible de los recursos naturales, la generalización de la democracia en las relaciones económicas, políticas y sociales, el respeto por la interculturalidad”. (González y Nobile, 2007)

Confieso que no logramos equidad de género en el número de conferencistas magistrales, pues de los cuatro invitados únicamente hubo una mujer. Sin que suene a justificación, fue muy adecuado invitar a una voz joven pensante de la sociología latinoamericana, la socióloga argentina Maristella Svampa,⁵ cuya reflexión giró alrededor de tres ejes temáticos vinculados entre sí. En su primer eje, se refirió a los diferentes paradigmas teóricos y epistemológicos que atraviesan a la sociología, frente a los cuales hay que evitar caer en las redes del determinismo estructural, pero tampoco caer en la pura acción colectiva contestataria. El abordaje teórico y epistemológico que Svampa propone, se instala entre las estructuras y la acción, desde un paradigma que destaca la tensión, el conflicto en sus diversas escalas y componentes subjetivos, como una actitud teórica permanente frente a la realidad social.

Alrededor del segundo eje de esta conferencia, Svampa destacó la profesionalización de las ciencias sociales y los diálogos interdisciplinarios en los que se enmarca la sociología. Reflexionó sobre los saberes profesionales y

5 Ya en 2007, Maristella Svampa ofrecía un conjunto de reflexiones innovadoras que la situaban como pensadora crítica. Dentro de sus temas destaca el giro epistémico de la sociología en diálogo con las ciencias sociales; el giro eco-territorial, que da importancia central a la acumulación por desposesión en el régimen capitalista y, entre otros temas, el estudio de los movimientos sociales y la crítica a la teoría dominante del desarrollo, con su hacer visible el “Maldesarrollo”.

académicos, el compromiso militante y la posibilidad de construir un modelo académico crítico alternativo al hegemónico. Svampa utilizó la metáfora del intelectual investigador como “anfibio”,⁶ “capaz de recorrer diferentes mundos, de desarrollar una mayor comprensión de las realidades sociales, de generar múltiples vínculos y solidaridades, poniendo en juego los propios saberes y competencias y, lejos de traicionar el habitus académico, generar dentro del espacio militante, conocimiento crítico más allá de los discursos de los propios actores”. (González y Nobile, 2007)

La conferencia cerró con un tercer eje que giró alrededor de la sociología política crítica; Svampa destacó que, si bien se constata una crisis alrededor del consenso neoliberal, el pensamiento crítico no ha avanzado suficientemente sobre el post-neoliberalismo que se supone propician los llamados gobiernos progresistas. Razonamiento que la llevó a reflexionar sobre el rol del Estado en el capitalismo; las luchas por la democracia a través de transiciones pactadas y/o de nuevos imaginarios participativos y comunitarios; las transformaciones en las correlaciones de fuerza institucionales. Un tema que ya destacaba en las investigaciones de Maristella sobre el papel de los movimientos sociales, fue objeto de reflexión en torno del compromiso crítico y militante, así como sobre las nuevas bases epistemológicas y teóricas ofrecidas por el diálogo interdisciplinario entre sociología y ciencias sociales.

La conferencia de clausura estuvo a cargo del Dr. Michel Wieviorka, entonces presidente de la ISA y director de estudios de la École de Hautes Études en Sciences Sociales de París. En su conferencia abordó el concepto de globalización, haciendo un recorrido histórico en el que desglosó las diversas acepciones que esa idea fue asumiendo en las últimas décadas. Se refirió al paso de una concepción meramente económica a la actual, en la que se vuelven insoslayables los rasgos culturales. Destacó que en nuestra época contemporánea la globalización afecta las instituciones clásicas de la

6 Una metáfora que recuerda a Orlando Fals Borda con su “hombre hicotea”, en referencia a una tortuga mediana que habita al norte de Colombia, cuya metáfora evoca la capacidad de este anfibio para procesar su estrategia vital para darse a conocer o para mimetizarse con el paisaje, dependiendo de cada circunstancia siempre cambiante.

modernidad, las cuales, como lo anotan González y Nobile (2007) “atravesan un proceso de desinstitucionalización, pero simultáneamente tiene lugar un nuevo proceso de reinstitucionalización, ya que surgen nuevas instituciones a la vez que se reconfiguran otras con características propias de la era global: organismos internacionales, organizaciones de lucha contra la globalización, nuevas relaciones entre los Estados nacionales...”.

En Guadalajara, la propuesta fue reflexionar acerca de debates sociales contemporáneos asociados con el tema del XXVI Congreso de ALAS: **“Latinoamérica en y desde el Mundo. Sociología y Ciencias Sociales ante el Cambio de Época: Legitimidades en Debate”**, de los cuales destaco algunas líneas del pensamiento que entonces se problematizaron:

1. El lugar de Latinoamérica en y desde el mundo

Se trata de una doble mirada; por una parte, constatar cómo se posicionan la sociología y las ciencias sociales en el mundo, es decir, la producción intelectual que apela e interpela al mundo como idea de totalidad en el sentido sistémico y, por otra parte, cómo se estudia, concibe, posiciona América Latina en las diversas producciones intelectuales que se hacen sobre esta región desde distintas esferas de la investigación que realizan grupos especializados en lo que podría llamarse “área de estudio” (o Studies Area, en la tradición anglosajona). El punto de contacto entre ambas aproximaciones, en y desde el mundo, lo encontramos en la geopolítica del conocimiento (Lander, 2000),⁷ en la perspectiva de la crítica a la colonialidad del poder y su debate con los estudios decoloniales o postcoloniales. (Quijano, 2014).⁸

7 Lander, Edgardo (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: FLACSO. Ver también Catherine Walsh (2004) “Geopolíticas del conocimiento, interculturalidad y descolonización”, *Boletín ICCI-ARY Rimay*, Año 6, No. 60, Marzo.

8 Quijano, Aníbal (2014). *Cuestiones y Horizontes De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*, Colección Antologías del Pensamiento Social Latinoamericano y Caribeño. Argentina: CLACSO.

Se buscaba estimular un pensamiento que fuese cosmopolita, no parroquiano, abierto a las influencias, al diálogo, al debate informado, sin perder de vista la crítica al modelo de pensamiento anglo-euro-céntrico que domina el mainframe de las sociologías y las ciencias sociales en la producción del pensamiento con pretensiones globales o universales, y desde una reivindicación de la epistemología del sur, como un anclaje a la diversidad de las ecologías del saber, en el sentido que lo propone Boaventura de Sousa Santos (2006).⁹ El pensamiento social crítico que aporta nuestra región al mundo tiene raíces históricas y originalidades que son dignas de tener en cuenta para el debate sociológico, a la vez que necesitamos encontrar nuevos diálogos sur-sur, pero sin dejar de debatir desde el sur hacia el norte. Si desde la geopolítica constatamos que en el Norte hay Sures, por lo que representan las migraciones y la desigualdad social que entraña el capitalismo presente en el Norte, también vemos que en el Sur hay Nortes, dada la globalización del poder en los grupos dominantes que se localizan en el sur, los cuales articulan ese potente concepto del colonialismo interno de Pablo González Casanova.

Al mismo tiempo que el Sur Global va ganando influencia en el pensamiento crítico, ver a América Latina en el mundo entraña un doble cuestionamiento: el deconstruir eso que se constituye como pensamiento único, pues necesitamos entender la visión dominante para saber cómo y por dónde cuestionarlo, y, simultáneamente, necesitamos un acercamiento abierto pero matizado sobre la producción crítica que nos llega del norte. En este sentido, destaca el potencial de los estudios de área que influye la idea de orientalismo de Edward Said (2008) y la mirada de los estudios decoloniales (Mignolo, 2007)¹⁰ o visiones críticas desde el mundo andino boliviano como la de Silvia Rivera Cusicanqui (2008).¹¹

9 Sousa Santos, Boaventura, de (2006). *Conocer desde el Sur. Para una cultura política emancipatoria*, Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales / Unidad de Post Grado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Primera edición.

10 Mignolo. Walter (2007). *La idea de América Latina. Herida colonial y opción decolonial*. España: GEDISA. Originalmente publicado en 2005. *The idea of Latin America*, por Blackwell Publishing Ltd., New York.

11 Rivera Cusicanqui, Silvia (2008) "Pueblos originarios y estado". Vol. 2 de *Gestión pública intercultural*, Azul Editores, Bolivia.

En la concepción del tema del XXVI Congreso de ALAS (2007) teníamos algunas inquietudes intelectuales y algunas intuiciones sobre la dimensión latinoamericana que, vistas en retrospectiva, ofrecen ciertas conclusiones (David Ludden, 1999):¹²

- a) La compilación de conocimientos sobre áreas de interés estudiadas aporta evidencias empíricas y conceptos sociales que son críticos al confrontarse con una territorialidad del pensamiento. El debate con los fundamentos que definían las áreas culturales a partir de esa territorialidad le dio un espacio a la sociología.
- b) Esta discusión relativizó lo que algunos llaman “parroquianismo imperial”, heredado por la ilustración, al criticar la mirada del proyecto de una modernidad que homogeniza las ideas de civilización y progreso.
- c) También contribuyó un distanciamiento crítico de las categorías de imperialismo y globalización, en la medida que las regiones particularizan dinámicas propias de cambio social y cultural, de resistencias y creación de diferencias con procesos que ya no se pueden ver dentro de la dicotomía tradicional moderno universalista. Esto se inscribe en una discusión más amplia sobre las múltiples modernidades, lo cual nos plantea Enrique Dussel (2005)¹³ como transmodernidad, en su pluralidad de localizaciones o geopolíticas regionales.
- d) Las instituciones académicas que investigan áreas de estudio atraviesan por un planteamiento autocrítico frente a la hegemonía anglo-eurocéntrica. Ello es resultado de contactos con las comunidades académicas de América Latina, desde donde se cuestionan los paradigmas encerrados por el pensamiento único.
- e) Los estudios de área se constituyen en contrapeso de la fuerza descontextualizada del globalismo universalista, dado su acercamiento al contexto

12 Ver: Ludden, David (1999) “Why Area Studies?”, *University of Pennsylvania*, 2 de febrero, Estados Unidos, disponible en: <https://www.sas.upenn.edu/~dludden/whyarea.htm>

13 Rivera Cusicanqui, Silvia (2008) “Pueblos originarios y estado”. Vol. 2 de *Gestión pública intercultural*, Azul Editores, Bolivia.

social y cultural de un entorno diverso, cuya suma no es sinónimo de globalización.

- f) Son muchos los aportes de los estudios de área en la configuración del derecho a la diversidad, a la diferencia, en el campo del enfoque intercultural, multilingüístico de nuestras sociedades, por lo tanto, de la sociedad global.

2. La globalización y el neoliberalismo: ¿Hacia un cambio de época?

Ante un pensamiento soberbio y envalentonado por supuestos éxitos en la adopción del Consenso de Washington por la mayoría de las democracias liberales en el mundo, nuestro XXVI Congreso de ALAS le tomó el pulso a las apuestas que se hacían entonces en torno a lo que Benedict Anderson (1991),¹⁴ llama la comunidad imaginada. No obstante que en 2007 ya se asomaba la primera manifestación de una crisis global y sistémica en el mundo, cuya cima fue la crisis financiera de 2008 en Estados Unidos, nuestra región venía creando experiencias sociales novedosas en el campo de su organización autónoma de gobiernos llamados progresistas que abrieron una esperanza que recargó el ánimo transformador de proyectos de integración regional autónoma, de creación relativamente exitosa de alternativas al neoliberalismo, aspectos sobre los cuales discutiremos posteriormente.

El pensamiento neoliberal se ha encargado de imponer una visión que presenta un modelo económico y un planteamiento político que son monolíticos. Como si no hubiera resistencias u obstáculos que lo matizaran, que lo enfrentaran y que lo reconfiguraran. Sin embargo, el año 2007 implicó serios problemas en el funcionamiento de la economía mundial, en las distintas evaluaciones y predicciones acerca de la profundidad, amplitud y posible duración del deterioro económico. Dos ideas nos inquietaban: la caracterización

14 Anderson, Benedict (1991), *Imagined Communities*, Verso, London/New York.

de la crisis y el registro de evidencias que nos llevaran a pensar en un cambio de época que fuera mucho más que un simple quiebre de una coyuntura. Aunque el crecimiento promedio de la economía mundial¹⁵ fue algo mayor al de 2005 y se mantuvo en niveles de alrededor del 5 por ciento promedio anual, en el año 2007 inició una disminución del crecimiento que para ese año estuvo concentrada en los países desarrollados, en tanto que para el año 2008 las proyecciones del FMI indican que la disminución se profundizará en esos países e incluirá también a las economías emergentes y en desarrollo, entre ellas las de América Latina.

Si bien el deterioro económico abarcó a distintos sectores de actividad, su punto de arranque se ubicó en la crisis inmobiliaria que empezó a manifestarse en Estados Unidos en 2007, la cual puso fin a la llamada burbuja inmobiliaria que desde los años noventa y sobre todo después del año 2001 en la primera década del siglo XXI, implicó un rápido crecimiento tanto de la actividad de construcción como en los precios de los bienes raíces y en las actividades financieras y especulativas vinculadas al financiamiento de ese sector.

Así, el contexto de nuestro XXVI Congreso estuvo inmerso en la idea y la realidad de la crisis global y sistémica, pero también estuvo marcado por la búsqueda de signos que hicieran visibles, aunque fuesen algunos rasgos o prefiguraciones de alternativa frente al neoliberalismo. Había señales prometedoras: en 2005 la feliz convergencia entre movimientos sociales críticos de la integración neoliberal y los gobiernos progresistas de la época hicieron descarrilar el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas que promovía el gobierno estadounidense y los gobiernos latinoamericanos afines a las reformas de mercado inspiradas por el Consenso de Washington “recargado” luego de la revisión que hicieran en 1999, John Williamson y su equipo formado entre otros por el que fuera presidente de Perú, Pedro Pablo Kuczynski.

15 En esta parte me apoyo en el trabajo de Jaime Estay Reyno (2010) “La integración económica latinoamericana en 2006-2007”, en Preciado, Jaime (Coordinador) (2010) *Anuario de la integración latinoamericana y caribeña. Edición especial, 2006-2007*. México: Universidad de Guadalajara.

A inicios del siglo XXI, se estructuran tres tendencias de integración continental, regional y subregional, que marcarían el periodo hasta 2007-2008:¹⁶

- Una **amenaza la posible autonomía latinoamericana**, pues es de corte continental y está apegada a la ortodoxia del Consenso de Washington; en ella predominan los acuerdos y tratados de libre comercio bilaterales o multilaterales que forman parte de la estrategia continental de integración neo-panamericana, formulada desde Estados Unidos, a través del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA).¹⁷
- En otra tendencia de integración subregional, **coexisten tendencias ortodoxas y autonómicas**. Ella se inspira en formatos de integración comunitaria que incluyen aspectos de cooperación y concertación política nacional e internacional, aunque en su seno conviven tendencias neoliberales que impulsan esquemas subregionales de integración eminentemente comerciales y otras tendencias postneoliberales, que apuntan hacia mayores márgenes de autonomía latinoamericana.¹⁸

16 Se reproducen y adaptan diversas partes de mi trabajo como Coordinador de la Red de Investigación sobre Integración Latinoamericana y Caribeña (REDIALC), contenidos que provienen del Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña, así como de la investigación "Dimensiones, Estrategias y Alternativas de la Integración Autónoma de Latinoamérica y el Caribe. Desafíos para el caso mexicano (2009-2015)", realizada por un grupo de investigadores pertenecientes a 11 países latinoamericanos, Estados Unidos y España, financiada por el CONACYT mexicano.

17 Destacan los países que más han apostado por firmar tratados de libre comercio con la región y el mundo: Chile y México, particularmente este último a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Pero además, aquí se enclava la mayor parte de esquemas de integración subregional: el Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica (antes Plan Puebla- Panamá); El Triángulo del Norte; el Grupo de los Tres (G3); El Tratado de Libre Comercio de América Central y República Dominicana con Estados Unidos (CAFTA-DR, por sus siglas en inglés); la Caribbean Community and Common Market (CARICOM); el Arco del Pacífico Latino Americano y varios acuerdos o tratados de libre comercio que tienen los países latinoamericanos con Estados Unidos y con otros países o regiones del mundo, que se inspiran en la ortodoxia neoliberal.

18 Aquí se ubican: el Sistema de Integración Centroamericana (SICA), la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la Comunidad Andina (CAN), el Mercosur y su reciente alianza en un esquema que combina aspectos económicos, políticos, de seguridad nacional y culturales de la integración, en la Unión de Naciones de Suramérica (UNASUR) además del Banco del Sur. Asimismo, la polémica Iniciativa para la Integración Regional de Suramérica (IIRSA), que se especializa en la construcción de todo tipo de infraestructura de comunicación y energética.

- La tercera tendencia, **potencia una vertiente autonómica latinoamericana** donde se ubican la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), los proyectos de integración de empresas petroleras, como PETROCARIBE y PETROANDINA; proyectos culturales como Telesur y los Tratados de Comercio entre los Pueblos (TCP), todo lo cual va prefigurando alternativas frente a las de corte neoliberal.

En lo que toca a las tendencias de integración regional, continental y otras esferas vinculadas con la globalización, tenemos que en América Latina coexisten, de manera abigarrada y compleja, las tendencias antes señaladas:

- En la **escala regional**, existen las herencias del proceso integrador, dominado por las variables socioeconómicas, como la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) y algunas instituciones internacionales que fomentan la integración, como la Comisión Económica para América Latina, de Naciones Unidas; el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), del Banco Interamericano de Desarrollo. Particularmente importantes para mantener las ideas de autonomía latinoamericana han sido los organismos de concertación política y diplomática que perviven o se han creado para esta región,¹⁹ tales como el Grupo de Río, la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC), o, en la esfera política, el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO) y las de los partidos políticos de diversas tendencias, como la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina (COPPPAL) -prácticamente desaparecida-, la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA), o la Conferencia de Sao Paulo que reúne a partidos

19 No incluyo en estas referencias a la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), formalizada en 2011, un esfuerzo interestatal por crear un espacio de integración autónoma que, sin embargo, se ha visto opacado por el ascenso del neoconservadurismo en nuestra región, a partir de 2016.

de centro izquierda de la región. Actores todos ellos, que se posicionan y actúan acorde con su orientación política frente a los procesos de integración en la región. Desde la esfera social, se construye la visión regional más sólida respecto de la autonomía latinoamericana, lo cual se concretiza en el ámbito cultural, artístico e intelectual, y en el de las organizaciones sociales que están inspiradas en la crítica al capitalismo desde tres vertientes: la del colonialismo, la del patriarcado y la de la crisis ambiental.

- En la **escala continental** dominan las visiones neopanamericanas sobre la integración. Influyen sobre ellas tres puntales que han orientado las relaciones interamericanas: en lo económico, el ALCA y las Cumbres de Las Américas (retomadas con una versión propia por la Administración Obama en Estados Unidos, como “Caminos para la Prosperidad” y luego retomadas por el gobierno de Donald Trump, como un bilateralismo asimétrico); en lo político, la Organización de Estados Americanos (OEA) y en lo estratégico- militar, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), dentro del contexto de militarización de los asuntos de seguridad nacional y de combate al crimen organizado. Temas todos que son cuestionados desde la arena social mediante procesos organizativos y de integración social autónomos de alcance continental, como las Cumbres de los Pueblos, el Grito de los Excluidos, o la Alianza Social Continental.
- Al **nivel global**, América Latina encuentra también desafíos para su integración autónoma en la disputa de las potencias mundiales en torno de sus mercados y recursos estratégicos. Desde Europa se lanzan dos estrategias a partir de los 90: las Cumbres Iberoamericanas de Jefes de Estado y de Gobierno (1991), que incluyen aspectos de cooperación internacional y concertación político-diplomática; y las Cumbres Eurolatinoamericanas (1999), que incluyen en sus discursos también los temas precedentes, pero que han privilegiado la búsqueda de acuerdos de libre comercio con México, Chile y desde su creación intentan establecer acuerdos por subregiones, aunque sin éxito. Desde la Cuenca

del Pacífico, se convoca a la participación diferenciada de algunos países latinoamericanos en la Asian Pacific Economic Cooperation (APEC) y en la Asociación de Estados del Sudeste Asiático (ASEAN). Aparte, destaca el caso de China que representa el proceso de “integración silenciosa” más dinámico para Latinoamérica. Un aspecto que tratamos en otra parte de este trabajo. En el ámbito latinoamericano se despliegan dos versiones principales en torno a la inserción nacional en el mundo; una, que entonces comandaba Brasil, apuesta por una integración de sur a sur, a través del impulso del grupo formado junto con Rusia, India, China y eventualmente Suráfrica (BRIC); otra, protagonizada por México, que apunta a una integración del sur al norte, representada en el TLCAN y la participación de este país en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE).

Nuestra región está inmersa en la geopolítica global desde perspectivas sociopolíticas que no necesariamente están comunicadas: desde 1996 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se propone un imaginario anticapitalista: los Encuentros Intergalácticos por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, reuniones que no tuvieron continuidad, aunque han tomado otro giro en el que se convoca a intelectuales de todo el mundo, así como a algunas organizaciones sociales (desde 2017 se critica de manera sistemática lo que llama el EZLN la “hidra capitalista”). Mientras que en el año 2000 nace el Foro Social Mundial (FSM) en la ciudad de Porto Alegre, Brasil. En 2007 ya había siete ediciones de ese Foro, cuya convocatoria venía en aumento. No obstante, los organizadores del FSM no tenían una visión consensuada sobre las diferencias entre un foro de individuos y uno de organizaciones, especialmente se cuestionaba el papel de las Organizaciones No Gubernamentales, ya que su programa no formaba parte de un proceso de deliberación sancionado políticamente; es decir, hubo una ambigüedad sobre el carácter del FSM en lo que hace a la representación y la delegación de decisiones. Actualmente, ha bajado el perfil de este foro, aunque se realiza puntualmente cada año, en los días posteriores a la reunión del Foro de Davos, Suiza, al final de enero.

3. Las alternativas al neoliberalismo, legitimidad y las nuevas subjetividades

Algunas tendencias que apuntaban hacia escenarios post-neoliberales, cuyos fundamentos anticapitalistas siguen siendo polémicos, se dan a partir de los siguientes rasgos:

- Fortalecimiento de las capacidades reguladoras del Estado en ámbitos multidimensionales como el multiétnico, el intercultural y el de las autonomías regionales. Estaba en construcción una idea fundadora que marcará la historia latinoamericana contemporánea, en términos de las fuentes de legitimidad a las que se apela. En la primera década del siglo XXI se incorporó la idea del Estado del Buen Vivir a la Constitución de Ecuador en 2008, y a la Constitución del Estado Plurinacional de Bolivia en 2009.
- Procesos de constituyentes pacíficas, fundadas sobre formatos de democracia participativa. Miranda (2010)²⁰ subraya un contexto de cambios constitucionales en Latinoamérica, dentro del cual destacan los procesos constituyentes pacíficos y participativos: Venezuela (1999), Ecuador (2008) y Bolivia (2009) que “logran superar las retóricas reaccionarias y rompen el *statu quo* conservador prevaleciente mediante la transformación de la institucionalidad formal de sus países, dando un giro en la concepción del Estado y el modelo económico con el que funciona la sociedad, contrario a la lógica neoliberal y Estado Subsidiario que se ha venido planteando durante las últimas décadas dentro de la región, así como la búsqueda de integración social a través del reconocimiento de la pluralidad étnica, además, aplicando un modelo de democracia de carácter más participativo.

20 Miranda, Nicolás (2010) “Procesos constituyentes: Los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia. Factores explicativos comunes”, paper disponible en: https://www.academia.edu/4497763/Procesos_constituyentes_Los_casos_de_Venezuela_Ecuador_y_Bolivia_Factores_explicativos_comunes

- Políticas públicas que fomentan y tienden a asegurar derechos de ciudadanía social. Alrededor del tema de la desigualdad social, encontramos una gran riqueza de enfoques y evidencias empíricas en investigaciones diversas, locales, nacionales, internacionales, sobre los programas de combate a la pobreza, la concentración del ingreso y la desigualdad de género, de origen étnico o demográfico, en torno de la niñez, la juventud y la tercera edad. Característico de los llamados gobiernos progresistas, el periodo entre 2005 y 2009 vio la implementación de programas originales, como la Bolsa Familia en Brasil, o como los de salario, jubilación y seguridad social mínima, del gobierno de Néstor Kirchner, que llevaron al incremento de la clase media y a la disminución radical de la pobreza y la eliminación de la pobreza extrema. Florencia Antia (2018),²¹ hace un recuento sobre las políticas sociales durante el siglo XXI. Carlos Barba (2009)²² plantea que la discusión sobre política social debe de rebasar los planteamientos del combate a la pobreza; su enfoque, compartido por un buen número de estudiosos sobre el tema, sitúa el problema alrededor de los regímenes de bienestar.
- Crítica y distancia respecto del modelo neoliberal al evidenciar sus fracasos, y búsqueda de alternativas a partir de un modelo de desarrollo endógeno, apertura selectiva y gradual al exterior.²³ Si bien esa orientación en refuerzo de la integración autónoma latinoamericana fue promovida por los llamados gobiernos progresistas, el caso mexicano muestra la tendencia contraria. En la investigación que coordiné en la Red de Investigación sobre la Integración Latinoamericana y Caribeña,²⁴ sobre potenciales y

21 Antía, F. (2018). "Regímenes de política social en América Latina: una revisión crítica de la literatura". En *Desafíos*, 30(2), 193-235. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.4802>

22 Barba Solano, C. *Los estudios sobre la pobreza en América Latina*. *Revista Mexicana de Sociología* [en línea] 2009, Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32119200002>>

23 Para una crítica del modelo capitalista de 'desarrollo', en especial de las propuestas de la CEPAL, ver: Briceño Ruiz, José y Álvarez de Flores, Raquel. (2006). "Modelos de desarrollo y estrategias de integración en América Latina: una revisión crítica.", *Cuadernos Sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, Vol. 1, No. 1, Enero-Junio, Colombia.

24 Ver investigación "*Dimensiones, Estrategias y Alternativas de la Integración Autónoma de Latinoamérica y el Caribe. Desafíos para el caso mexicano (2009-2015)*", disponible en: <http://www.redialc.net/hipotesis/>

límites para esa integración autónoma, nuestra hipótesis sobre el desafío que representa la integración autónoma de América Latina para el caso mexicano, es que nuestro país se ha limitado al impulso de esquemas subregionales de integración económica, eminentemente inspirados en la ideología del libre comercio y acotados a Centroamérica, quedándose al margen de los éxitos relativos a modelos mixtos de integración de inspiración comunitaria y sin incorporar las demandas sociales relativas a un modelo de transición 'postneoliberal'. No obstante, desde 2006 hay un reposicionamiento mexicano en la escala regional debido al papel más activo de su gobierno en el Grupo de Río y en la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre Integración y Desarrollo (CALC). De lograr avances en su grado de autonomía regional, México podrá tener un rol mucho más activo en la definición de las relaciones interamericanas, lo que particularmente fortalecería a ese país en sus relaciones bilaterales con la potencia mundial estadounidense.

- Apuesta por la integración supranacional y búsqueda de la autonomía regional supranacional, por ahora acotada al fortalecimiento de Suramérica.

De acuerdo con Alberto Rocha (2010),²⁵ la emergencia de un ciclo de gobiernos de izquierda moderada respondió al dinamismo de los movimientos sociales y a la renovación de las élites políticas, primero en América del Sur, después en América Central y finalmente en el Caribe: Hugo Chávez en Venezuela (1998-1999), Lula da Silva en Brasil (2003), Ernesto Kirchner en Argentina (2003), Martín Torrijos en Panamá (2004), Leonel Fernández Reyna en República Dominicana (2004), Tabaré Vázquez en Uruguay (2005), Evo Morales en Bolivia (2006), Michelle Bachelet en Chile (2006), René Preval en Haití (2006), Daniel Ortega en Nicaragua (2007), Rafael Correa en Ecuador (2007), Cristina Fernández de Kirchner en Argentina (2007), Lula

25 "Introducción. Integración regional y autonomía de América Latina". En Preciado, Jaime (Coordinador) (2010) *Anuario de la integración latinoamericana y caribeña. Edición especial, 2006-2007*. México: Universidad de Guadalajara.

da Silva en Brasil (2007, segundo mandato), Álvaro Colom en Guatemala (2008), Fernando Lugo en Paraguay (2008), presionado por una suerte de golpe de Estado que anunciaría lo que luego pasó en Honduras con Manuel Zelaya, o en Brasil con Dilma Rousseff).

Siguiendo con Rocha (2010), se han formado tres grupos de gobiernos de “izquierda moderada”. El Grupo del ALBA, los más radicales: Venezuela, Bolivia, Ecuador, Nicaragua y Haití, liderados por Hugo Chávez e influidos por el gobierno cubano, y cuyo proyecto político pone el énfasis en la sociedad civil, en primer lugar; el Estado, en segundo lugar y, el mercado, en tercer lugar. Luego, el Grupo del MERCOSUR, los mediadores: Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, liderados por Lula da Silva y cuyo proyecto político coloca el énfasis en el Estado, en primer lugar; la sociedad civil, en segundo lugar y, el mercado, en tercer lugar. Finalmente, el Grupo de los simpatizantes del ALCA y de los alineados con ese proyecto panamericanista de Estados Unidos: Chile, Panamá, Guatemala y República Dominicana, liderados por Michell Bachelet y con un proyecto político donde se coloca al mercado en primer lugar, al Estado en segundo lugar y a la sociedad civil en tercer lugar.

A pesar de la heterogeneidad de estos gobiernos de izquierda moderada por sus proyectos políticos (el *societalista*, lejano del neoliberalismo y del neopanamericanismo; el *estatalista*, distante del neoliberalismo y del neopanamericanismo, y, el *mercatalista*, cercano del neoliberalismo y del neopanamericanismo), todos esos gobiernos enfrentan un concepto polémico, de acuerdo con Rocha (2010): el progresismo, cuyos alcances llegan a la actualidad. Se trata de discusiones sobre la teoría del desarrollo ¿postdesarrollo, neodesarrollo? Y sobre el carácter que han tomado esos gobiernos frente al neoliberalismo ¿postneoliberalismo?, y su definición frente al capitalismo. América Latina en y desde el mundo se cuestiona sobre la vigencia del ciclo progresista que se inauguró a finales del siglo pasado, pero que está en declive desde 2016, con el ascenso de fuerzas neoconservadoras asociadas con la política interamericana estadounidense.

Reflexiones finales

Entre 2005, cuando inicio en la Vicepresidencia de ALAS, 2007, cuando es el XXVI Congreso de la Asociación, y 2009, cuando termina mi Presidencia, hay una efervescencia de planteamientos críticos en la sociología y las ciencias sociales latinoamericanas que están enmarcadas bajo la idea de crisis, pero también de alternativas. En su conjunto, la región pasaba por un periodo de contrastes entre un cierto optimismo que abrían los gobiernos 'progresistas' y una serie de evidencias que mostraban presiones internacionales y locales mediadas por nuestra situación geopolítica frente a Estados Unidos. Recuerdo que el Congreso de Buenos Aires de 2009 emitió una declaración final en la que enviamos señales de alerta sobre la presencia creciente de tropas estadounidenses en Colombia.

No obstante la adversidad local y global que documentan el pensamiento sociológico y de las ciencias sociales de la época, ALAS seguía creciendo como un movimiento intelectual crítico. Asimismo, el optimismo causado por experiencias sociales y gubernamentales relativamente exitosas nos obligaba a la medida y a la previsión. Debido a ello, ALAS diseñó robustas políticas de publicación al impulsar una revista de carácter científico: la Revista *Controversias y Conurrencias* que nace en 2007-2008 y ve su primer número publicado a inicios de 2009. Su proyecto editorial se orienta al diálogo entre la sociología y las ciencias sociales. Es un espacio de resonancia de las investigaciones llevadas a cabo por las y los integrantes de los Grupos de Trabajo de nuestra asociación. Otro elemento que nació en esa época fue el *Boletín ALAS*, el cual ofrece información sobre las actividades que promueven el Comité Directivo, los Grupos de Trabajo y que ha dado una especial difusión a los Pre-ALAS. Además, cada Grupo de Trabajo tiene una política de publicación propia, la cual ha dado pie a numerosos libros, dossiers especializados e, incluso, se han creado nuevas revistas. Falta, por cierto, hacer un recuento sobre estos aportes al conocimiento y la acción práctica que realizan las y los integrantes de ALAS.

Si bien cada congreso de nuestra asociación produce una página Web en apoyo a las actividades organizativas de cada congreso, creo que hacen falta algunas actividades permanentes que permitan una mejor incidencia en las redes sociales, así como en las instituciones y redes del conocimiento que existen como organizaciones científicas o en el campo editorial, particularmente en el de las revistas. Considero que habría que retomar la red que impulsó y sostuvo Eduardo Sandoval Forero: *RevistALAS*, para así poder enfrentar colectivamente los vaivenes que se viven en ese campo editorial.

En 2009, el Congreso de Buenos Aires se planteó, por primera vez, la equidad de género en el Comité Directivo; un gran acierto que acompañó la conformación de este organismo colegiado y que hizo propicio que las recientes presidencias de ALAS hayan estado en manos de mujeres: Nora Garita (2015-2017) y Ana Rivoir (2017-2019) quienes junto con Raquel Sosa (1995-1997) han impulsado una agenda de género orgánica y más articulada que antes. No obstante, nos queda pendiente resolver una forma de trabajo que permita vincular a las y los jóvenes, como grupo demográfico necesario de un reconocimiento especial dentro de las estructuras de participación en los GT's de ALAS, y en comisiones de trabajo derivadas de las directivas de sus congresos.

Aunque hemos avanzado mucho en la normatividad y en estrategias organizativas, percibo que necesitamos resolver además otras cuestiones pendientes como la formalización internacional de nuestra asociación bajo algún formato de asociación civil, los criterios de membresía con relación al estudiantado e incluso discutir lo que sea necesario sobre el manejo de las cuotas para participar en los congresos o la cuota diferenciada de membresías, de manera que logremos permanencia pero con flexibilidad y sin burocracias intermediarias. También hemos avanzado en la regionalización de nuestra asociación, pero tenemos déficit en la inclusión de varios países latinoamericanos, o en la baja participación de muchos otros.

A pesar de estos pendientes por resolver y de las dificultades coyunturales que enfrenta nuestra organización, ALAS se reinventa en cada uno de nuestros congresos. Hemos superado el número de 5 mil ponencias en

los congresos más recientes y nos hemos constituido en interlocutores con asociaciones fraternas como la ISA, LASA, CLACSO. Igualmente, las relaciones orgánicas entre ALAS y numerosas organizaciones gremiales nacionales y subregionales, como la ACAS. Nuestros congresos toman el pulso de las coyunturas globales, regionales, nacionales y locales, mediante una reflexión colectiva que al mismo tiempo se propone hacer balances de largo aliento. Participar en ALAS y en su dirección colegiada a través de la Presidencia de la asociación es una experiencia enriquecedora en torno de un movimiento intelectual crítico transformador del conocimiento y de la acción colectiva.

Guadalajara, Jalisco, México, febrero de 2019.

TESTIMONIO, TEORÍA Y PRAXIS CON ALAS

Alberto L. Bialakowsky

*Surcar es como navegar cielos,
y mares,
pensar juntos
como arrojar soplos,
rayadores,
negros-blancos-bermellón,
se arremolinan
y de golpe estallan para
crujir puentes y compartir vuelos.¹*

I. Nota inicial²

Los significados de ALAS son múltiples y vitales para la comunidad latinoamericana y mundial de Sociología y Ciencias Sociales. Cuando asumimos la responsabilidad colectiva para llevar adelante el Congreso ALAS de 2009 y luego también su Presidencia 2009-2011,³ partimos de la convicción y de un

1 Alberto L. Bialakowsky y Nora M. Haimovici.

2 Nuestras reflexiones desarrolladas en este ensayo testimonial guardan antecedentes volcados en sucesivos Boletines ALAS compartidos con nuestros compañeros Ex Presidentes ALAS Jaime A. Preciado Coronado y Paulo Henrique Martins, así como han sido expuestas en diversas publicaciones especialmente en el “Prefacio” dedicado al libro: *Desafíos y dilemas de la universidad y la ciencia en América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Pre-ALAS*, Silvia Lago Martínez y Néstor Correa (Coordinadores), Editorial TESEO – Facultad de Ciencias Sociales, UBA – ALAS, Buenos Aires 2015 (páginas 23-27); y en el artículo: “ALAS y el *fluir* de una praxis intelectual latinoamericana”, Boletín *Onteaiken - Dossier: “Travesía Latinoamericana – Trigésimo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología”*, Número 20, 2015, páginas 15-23.

3 En esta extensa construcción de ALAS habían presidido sus Congresos colegas que nos inspiraran para obrar a partir de sus legados como Orlando Fals Borda de Colombia, Pablo González Casanova de México, Daniel Camacho Monge de Costa Rica, Marco Gandásegui de Panamá, Theotonio dos Santos de Brasil, Gerónimo de Sierra de Uruguay, Luis Suárez Salazar de Cuba, Raquel Sosa Elfzaga de México, Emir Sader de Brasil, Eduardo Aquevedo Soto de Chile, Jordán Rosas Valdivia de Perú, José Vicente Tavares dos Santos de Brasil y Jaime Preciado Coronado de México.

concepto radicalmente teórico⁴ acerca de que una ciencia no es posible sin la existencia viva de su comunidad de producción científica. Y que el concepto clave reside en que la comunidad académica existente no ha surgido por generación espontánea, sino que es obra de un diseño que tiene marcas de concepción del poder y de las formas en que da praxis a su representación. En consecuencia, nos formulamos desde el inicio la interrogación sobre cuál es la función clave de una Asociación que congrega a científicos y profesionales y cuál su posicionamiento frente al colectivo asociativo que representa. Los senderos ante tal interrogación se bifurcan, convergen, se hacen laberintos para profundizar sus significados sociales y sociológicos, que, sin ir más allá, representan teóricamente el acrónimo ALAS, Asociación Latinoamericana de Sociología.

II. Vuelos e imaginaciones

Designar nuestro ícono, recoger y dar forma definitiva a su logo institucional, representaron pasos que nos condujeron a traducir junto con lo bello, una simbolización ajustada y convocante. ALAS tiene un significado acaso preciso, cuyas marcaciones ponen el acento en lo asociativo, lo contextualmente situado y en lo prefijado por una disciplina que sabemos dinámica

4 En testimonio personal, recordamos que un punto de partida a nuestras intervenciones asociativas partió en aulas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, “la 201 de la sede de Marcelo T. de Alvear”. Junto con nuestro equipo de investigación y estudiantes frente a la pizarra trazamos un análisis sobre la necesidad de un cambio en el paradigma científico de las ciencias sociales inspirados en el pensamiento crítico latinoamericano y concluíamos que: no sería posible producir un cambio sin la producción de un vuelco consensuado, partiendo de aquel análisis de Tomas Kuhn acerca que dichos cambios ocurren principalmente dentro de la ciencia por obra de consensos colectivos entre científicos. Un segundo razonamiento es que las formas colectivas de la comunidad científica no subsistían por “generación espontánea”, sino que provenían de diseños predeterminados y debían ser debatidos. En todo caso, y antes de cualquier modo, debía contarse entonces con una comunidad de debate. Así, teóricamente la construcción colectiva debía quedar integrada al instrumental metodológico en la praxis científica. Nos correspondía entonces, por conclusión teórica, la construcción colectiva. Se transformaron estos análisis en un compromiso que validaron todos los enormes esfuerzos y donaciones que brindó cada una/uno de los integrantes de nuestro equipo más íntimo: Nora M. Haimovici, Guillermo T. Bialakowsky, Roxana Crudi, Juan Ferenaz, Romina Bravo, Martina L. García, José M. Grima, Delia E. Franco, Pilar Fiuza, Daniel Campilongo y Ariadna Umpierrez Junor.

y cuyos bordes son imprecisos entre la historia, la economía, la política y la antropología y otras asignaturas que dan acento a lo social, como el derecho y la ecología, por cierto, sin desprenderse nunca de la filosofía y la literatura.

Optar por un logo como signo distinguible para cada convocatoria de un Congreso ALAS siempre nos trajo reflexiones sobre lo que debía reflejar. De hecho, el Congreso que nos precedió, de Guadalajara 2007, había conferido su significado metafórico a la hermosa, imperiosa y aguerrida mariposa “*Monarca*”,⁵ migrante tras generaciones, multitudinaria y transfronteriza.

La propia sigla ALAS mueve a vuelos e imaginaciones. ¿Cuál sería nuestro ícono visual? Se trataría de una licencia poética o de una mención teórica. Decidimos ambas condiciones y recayó para una “Latinoamérica Interrogada” en el ave “*Rayador*.”⁶ La clave estuvo en su ballet.

5 “Las mariposas monarca (*Danaus plexippus*) son conocidas por la increíble migración masiva que cada invierno lleva a millones de ejemplares a California y México. La monarca norteamericana es la única mariposa que realiza una travesía tan espectacular, con una distancia cercana a los 5.000 kilómetros. Estos insectos deben partir cada otoño antes de que llegue el frío...” National Geographic, 5/9/2010: <https://www.nationalgeographic.es/animales/mariposa-monarca>

6 “Para ilustrar el XXVII Congreso ALAS se seleccionó como imagen ícono el ave **Rayador (*Rynchops niger*)**, cuyo hábitat y desplazamiento abarcan Latinoamérica de norte a sur y de oeste a este y viceversa, desde la península de La Florida a México, desde Colombia a Chile y desde Brasil a Argentina. Esta última corriente la protagoniza el **Rayador sudamericano (subtipo *intercedens*)**, a estas aves corresponden las fotografías y las obras plásticas que se presentan aquí. Esta ave marina recorre costas y los estuarios del continente y migra desde el Mato Grosso para alcanzar y aposentarse verano-otoño en la albufera de Mar Chiquita, declarada reserva de la biosfera por la UNESCO, situada al sur de la provincia de Buenos Aires en la costa atlántica. Sus bandadas alcanzan a más de diez mil ejemplares, los que resultan inconfundibles y diferenciados de otras aves costeras. Se distinguen por ser **migrantes, gregarias y rayadoras** de las aguas, mientras se desplazan con vuelo rasante ondeando las olas. Sin duda, las metáforas que despiertan resultan significativas y se corresponden con sus atributos morfológicos y sociales. Poéticamente se elevan al atardecer y caen en danza en dirección al mar, sus alas grafito rotan a los colores que les proyecta el sol del horizonte. Vuelan, navegan y escriben surcos que unen Latinoamérica más allá de las fronteras, pueblan quizás ensoñaciones con **alas** desplegadas contra turbulencias y fuegos y retornan año a año para enlazarnos con su ser gregario.” Cinco artistas brindaron sus obras: los fotógrafos **Rubén Digilio** y **Javier José Canevari**, y las artistas plásticas: **Berta Jakubowicz Teglio**, autora de la escultura textil que dio imagen a la presentación del XXVII Congreso ALAS, y **Jorgelina (Jo) Casajus** que plasmó también en dibujos y pinturas estas metáforas que definen los atributos descritos del Rayador y su hábitat latinoamericano. Complementariamente se recibió el apoyo del fotógrafo **Gustavo Lowry** y el artista y sociólogo **Hernán Haedo** para retratar la escultura textil de Berta J. Teglio. In situ, durante todo el desarrollo del Congreso el artista plástico y dibujante humorista **Miguel Rep**, plasmó una obra mural inspirada en dichas metáforas; culminado el Congreso y la obra, este mural fue instalado en el “Espacio de la memoria” en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. “Programa XXVII Congreso ALAS 2009”, Buenos Aires: Editorial CLACSO, textos y referencias en el reverso de página de portada del Programa impreso (384 páginas).

- *Era un atardecer, en las orillas de la albufera de Mar Chiquita, y ellas flechaban en multitud el cielo, lo penetraban a modo de disparo blanco que se tornaba dorado, y caían en picada tiñéndose de sombras aguerridas por sus lomos negros, a punto de rasar las arboledas, retornaban lanzadas en altura, y, al aproximarse al mar sus picadas se detenían en las espumas elevadas y comenzaban en ese descenso del oleaje a rayar con su pico las aguas entre crestas, vuelos rasantes que dejaban frágiles surcos se diluían tan pronto se elevaban en vuelo para volver, así rítmicamente hasta el anochecer, perdido el sol de rojos violáceos al oeste pampeano. Salitre, vientos y vuelos en comunidad, elevaciones y escrituras, comunidad infinita de migrantes sin fronteras entre los acuíferos del Mato grosso brasileño y los lagunares marinos de las costas bonaerenses. Lección de la naturaleza y metáfora de una sigla: ALAS.*

La metáfora se encuentra con la teoría. ¿Acaso hay asamblea entre pares sin supuestos? El primero de ellos es el encuentro, el segundo un entorno y el tercero, un motivo que los motiva a desplazarse en comunidad. Y aquí ya se inicia el debate teórico a dónde dirigir el objetivo para el arribo, se tratará de un bien singularmente individual, de un bien común o de ambos, y si es así, el encuentro como instrumento: cómo debe orientarse.

III. Latinoamérica Interrogada⁷

Latinoamérica siempre fragmentada, enajenada y siempre una. Compelida históricamente a interrogarse. Cuál es tu nombre sino una identidad recobrada y perdida una y otra vez. Esa identidad que otorga nombrarte desgajada

7 XXVII CONGRESO ALAS 2009: "LATINOAMÉRICA INTERROGADA: Depredación de recursos naturales y conflicto ecológico, Ciudadanía y democracia participativa, Nuevos escenarios productivos en América Latina y Construcción de conocimiento", 31 de agosto al 4 de septiembre de 2009, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Presidencia del Congreso: Alberto L. Bialakowsky. Presidencia de la Asociación Latinoamericana de Sociología: Jaime Preciado Coronado.

indiana, hispano, luso y antillana, de los nombres de los conquistadores y esta lucha en medio de la repetición. Nada pudo verse sino con la mirada que ya venía prefijada de los puertos y sus creencias, puntos de partida de “nuevo mundo”. Como objeto y como sujeto de estudio quedó prefijada al oeste y septentrional como periferia de aquellos centros coloniales. Entre la arqueología de sus fundaciones originarias y las coloniales toda interrogación ha quedado abierta, “como sus venas”.

Afirmar que arribamos a un conocimiento definitivo, presunción mesiánica, sería dejar de lado toda posibilidad de una concepción liberadora, al decir de Paulo Freire, nutrir la necesidad permanente del pasaje del saber de las élites al saber de las masas por medio de una praxis, de una “pedagogía de la pregunta”. Toda ciencia nace y pervive con la interrogación; de hecho, en su curso histórico se trata de una verdad pronunciada para pasar a otra nueva que la derriba, espacio permanente de lucha entre “juegos de verdad”. Así, al convocar al encuentro entre latinoamericanistas quedaba presupuesta una elección entre el saber acumulado o el interrogarse sobre lo consabido. Por cierto, aunque ambos posicionamientos pueden resultar compatibles, el *quid pro quo* radicó en impulsar con la “interrogación colectiva” hacia nuevos horizontes.

Ese objeto sujeto social Latinoamérica y Caribe quedaba colocado en interrogación en su cara central para convocar con ello a una reflexión compartida. Pensada esta cara como faz de un holograma quedaba en expectativa que su otra cara refractada que corresponde a la ciencia sociológica que interroga, también y al unísono quedara interrogada en un punto clave: ¿quién y cómo interrogaban?

La ciencia normal y las tradiciones de la comunidad científica traían ya una definición de encuentro en la que prevalecen incentivos para la transferencia de los acumulados individuales y, a la vez, que conllevan una tensión invisible de motivación de concurrencia en la forma de auditorio. Descubrimos y nos interrogamos acerca de cómo las programaciones profundizan este sino en la distribución de comunicaciones verticales. Este descubrimiento nos llevó a otro de tipo epistemológico al observar estas fuerzas que tienden a profundizar

la imposición del “dualismo epistémico”, donde las exigencias institucionales de certificados por la exposición de contenidos coloca en sombras las formas materialmente fragmentarias de la producción intelectual. La programación quedaba así también en interrogación, por cuanto el significado del congreso, a modo de oxímoron, podría correr riesgos y eventualmente contradecir su privilegiado significado cognoscitivo asambleario como sujeto colectivo.

- *El significado que le ha sido otorgado a la convocatoria del XXVII Congreso ALAS, Latinoamérica Interrogada, tiene un sentido de rebeldía frente a las verdades supuestas, los logros alcanzados como cierre, los enunciados proféticos, las trascendencias irrisorias frente a las perentorias realidades sociales que exigen la humildad de los puentes, la sencillez crítica sobre lo acumulado y el desafío grande de un encuentro colectivo para descubrir surcos que avizoren nuevos paradigmas en Sociología y Ciencias Sociales y reducir este aletargado interregno. Interrogarse es el enunciado de una acción de encuentro, que intenta afirmar una unidad entre la expresión del pensamiento científico y el auditorio en reciprocidad. Latinoamérica Interrogada fue la invitación a una acción colectiva para abrir cauces a nuevos conocimientos sobre la base de lo acumulado, pero en debate con ellos. Cómo definir esta resistencia interrogativa. Toda pregunta impone al statu quo un juego discursivo que produce una pequeña ruptura, y abarca el sabernos herederos del nacimiento de las Ciencias Sociales, repositorio de grandes afluentes y construcciones culturales diversas, pero en el que ya no puede eludirse el reconocimiento de las determinaciones contextuales en sus análisis y proyecciones. Interrogar no significa desechar, sino reposicionarse desde Latinoamérica para lanzar una mirada propia, lo cual implica pugnar por un diálogo horizontal de mutuo reconocimiento. Es también una concepción según la cual la comunicación científica es tan necesaria como la ciencia misma, y que sostiene que la ciencia no existe si no existe un colectivo que la sustente y que la coloque en cuestión, en una sociedad que le sea también propia. Puede interpretarse así que un Congreso es una acción discursiva para brindar información, por cierto, pero también es*

*una instancia de producción de conocimiento, de interrogación colectiva, una oportunidad para expandir el derecho a la creación científica. Se abre un siglo en el cual el saber científico acumulado se encuentra en la frontera de sus sentidos, donde la aplicación, concentración y apropiación científico-tecnológica han dejado a esta fuerza productiva en el límite de la depredación planetaria física, natural y social, en la puerta de la emergencia de nuevos escenarios productivos regionales en medio de la actual crisis capitalista, y las exigencias por la profundización de la participación ciudadana y los derechos sociales. La diversidad de singularidades temáticas encontró en el XXVII Congreso un punto de intersección teórica para convenir enlaces extendiendo un amplio debate guiado por la interrogación, un planteo que configura la distribución del poder saber sociológico y social entre pares.*⁸

IV. Élites y masividad

El número. Nada más neutral, aparentemente, que las matemáticas. Sin embargo, he aquí la cuestión, todo se torna definición epistémica cuando la decisión de un Congreso pasa por este debate polarizado entre “*élites y masividad*”. El planteo cae de suyo en el comité organizador, también en la dirección de la Asociación, las formas que asumirá la selección de participantes, la orientación epistémica de cada una/uno de los coordinadores; es una decisión que abarca todos los planos y el propio desarrollo del encuentro académico para responder en el decir y en la práctica ¿cómo se compondrá este cuerpo colectivo?

- *He preguntado: ¿Cómo seleccionan a sus participantes?*

Respuesta: “Contratamos las salas de un hotel o dos, estimamos su capacidad por sala y resulta de ello un número posible de participantes, así establecemos un corte entre los postulantes aprobados ordenados en la forma de ranking...”. Decisión matemática.

8 Alberto L. Bialakowsky, Federico L. Schuster, Adrián O. Scribano, Silvia Lago Martínez y Néstor R. Cohen: “Introducción”, en Informe Académico XXVII Congreso ALAS 2009.

He preguntado: ¿Cómo albergarán la masividad?

Respuesta: “Pensamos, junto con el comité, que es mejor reunir a un número de colegas destacados que a uno masivo. Además, la agencia científica, para recibir su subsidio, nos exige una selección estricta”.

Decisión selectiva.

Hemos preguntado: ¿Por qué no aceptar ponencias aprobadas científicamente?

Respuesta: “Porque no se puede aceptar un número que supere la capacidad de espacios que disponemos por elección de desarrollo en una sola unidad edilicia”. Decisión espacial.

Quizás estos relatos lleven al lector a un pasaje de ironía, pero no es así. Se trata de un cuadro de lectura epistémica, donde lo argumentado deja en vacío una profunda interrogación entre el motivo de asociación y su relación con el cuerpo colectivo. Queda en vacío bajo la máscara de las matemáticas, los recursos o el nivel intelectual, la composición del que será auditorio o sujeto de palabra. En nuestro concepto, la praxis de un congreso contenía este debate, que debimos sostener en equipo⁹ en cada plano y palmo organizativo: subjetivo, grupal e institucional. Acaso, reflexionamos, asociaciones que corresponden a nuestras disciplinas y que encarnan en sus narrativas el pensamiento crítico no deben oponer con su creatividad a la limitación de los recursos, los espacios y las concepciones intelectuales insulares.

La meta del sujeto colectivo cognoscitivo extensivo emergía por la base y por la cúspide.

- *El primer Congreso de ALAS 1951 en Buenos Aires reunió 53 colegas, en 1953 en Río de Janeiro 114, en Porto Alegre se registraban 3.176 en 2005, en Guadalajara 1.716, para 2009 en Buenos Aires los matriculados*

⁹ De invaluable convergencia, plena dedicación y arrojo también en instancias decisivas nos acompañaban: Federico L. Schuster (Decano Facultad de Ciencias Sociales, UBA), Adrián Scribano (Secretario Adjunto ALAS), Silvia Lago Martínez (Representante Comité Directivo ALAS) y Néstor Cohen (Representante Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

alcanzaron el número de 4.173 y se estimaba además una participación de 5.000 asistentes si se contabilizaban los estudiantes no matriculados previamente sino in situ. En los congresos siguientes, igualmente ya superaban los 5.000 ponentes en Recife 2011, como en Chile 2013. El correo de ALAS abarcaba más de 9.000 colegas al momento de iniciarse el Congreso ALAS en Recife. “Hay un significado en la concurrencia de esta multitud congregada por productores intelectuales, a la vez que hay un desfase entonces entre las producciones individuales y la producción colectiva que desborda el mero resultado sumatorio, que interpreta así lo usual de un viejo paradigma, se impone por su base entonces uno nuevo y que refieren a la oportunidad de interrogación y reflexión colectiva.

Una forma de imaginar las motivaciones relevantes para impulsar la concurrencia masiva de congresistas a un cónclave científico es otorgarle a este objetivo la creación de un espacio de distribución de conocimientos y producir, con ello y de hecho, una formulación educativa. Aun imaginada esta motivación en forma restricta, lleva inmediatamente a interrogarse cuál sería en este campo educativo su fundamentación teórica. Como se sabe, en materia pedagógica se abre una diversidad de caminos; así, recurrimos a la inspiración continua que brindan los postulados de Paulo Freire. Pues si bien podía colocarse en discusión el número de participantes como constructo colectivo de masas, no cabe duda que el dilema de fondo era tomar decisión para conducir la elección entre plataformas cognoscitivas que contaran con participación limitada o bien expandir las sesiones, foros, paneles y conferencias, tanto como se pudiera. Una vez tomado partido por una dimensión de concurrencia ilimitada, quedaba invertida la relación entre número y amplitud de espacios y asistentes. Los espacios deberían entonces ajustarse al número de participantes y nunca a la inversa; tal responsabilidad recaía, como recayó, sobre los hombros del equipo de coordinación general.¹⁰ Librando en

10 Alberto L. Bialakowsky, Federico L. Schuster, Silvia Lago Martínez, Adrián Scribano y Néstor Cohen.

concordancia de esta responsabilidad a los coordinadores que tendrían absoluta libertad para decidir en sus evaluaciones solamente basados en criterios académicos y de oportunidad participativa. A su vez se proponía que todo rechazo debería ser argumentado pedagógica y científicamente. Este escalón mínimo participativo abría las puertas a otra racionalidad de participación entre productores intelectuales, sendas para abrir brechas al pensamiento *con el colectivo*:

Quien puede pensar sin las masas, sin que se pueda dar el lujo de no pensar en torno a ellas, son las élites dominadoras, a fin de, pensando así, conocerlas mejor y, conociéndolas mejor, dominarlas mejor. De ahí que, lo que podría parecer un diálogo de estas con las masas, una comunicación con ellas, sean meros “comunicados”, meros “depósitos” de contenidos domesticadores. Su teoría de la acción se contradiría si en lugar de prescripción implicara una comunicación, un diálogo. (Freire, 1972: 117)¹¹

El VII Congreso Latinoamericano (1964) protocolizó la marcada transición que se venía operando hacia una sociología independiente y autóctona de la región. Se buscó articular una voz propia de los científicos sociales de nuestros países. El éxito en este sentido fue tan estimulante que a partir de ese congreso cristalizó un gran movimiento intelectual latinoamericano y latinoamericanista, que llevó a renovar parcialmente la anticuada asociación regional y que dio ánimo a los sociólogos locales para producir obras de envergadura que enaltecen la ciencia sociológica. (Fals Borda, 1987: 71)¹²

Las relaciones epistémicas entre la creación de conocimientos sociológicos y sociales y los sujetos colectivos cognoscentes desbordan tratarlos aquí, pero dejamos testimonio que ha sido una de nuestras motivaciones comprender la magnitud de sus efectos y el rol que nos cabía al representar

11 Freire, Paulo (1972). *La educación como práctica de la libertad*. Río de Janeiro: Paz e Terra. 1º reimpresión Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Argentina, 2005.

12 Fals Borda, Orlando (1987). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Los nuevos rumbos. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

a la comunidad científica en esta fracción del conocimiento. Nótese, además del referido acento dialógico, la necesidad de replanteo del paradigma colonizado de la ciencia normal que se coloca en juego. Se trata entonces de formas de interacción que a la vez descubren corrientes contrapuestas como temas del poder intelectual.

Las ciencias sociales y quienes las combinan con el saber de los pueblos pueden asumir los grandes retos que plantea la historia, y cada quien lo hará 'según sus capacidades y posibilidades'... A la política pedagógica es impostergable añadirle ese nuevo tipo de investigación en ciencias sociales que toma muy en cuenta el saber de los pueblos, y que investiga con los pueblos y los trabajadores, con ellos y entre ellos. (González Casanova, 2013: 41)¹³

Si esta conclusión resulta válida conceptualmente, su destino es incrementar el diálogo co-investigativo junto con el campo popular. Razón demás, se daba oportunidad para bregar por una praxis colectiva dialógica nutriente en la comunidad científica.

- *Los Pre-ALAS se gestaron como idea de encuentros de debate pre Congresos con continuidad desde inicios del 2000, recordemos aquel punto de partida junto con José Vicente Tavares dos Santos, en la sede de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Buenos Aires. Con esta idea de ocupar espacios intermedios locales y regionales, estimulando el contacto directo entre congresistas en los interludios producidos entre Congresos bianuales. Generar también con ello su difusión, extender el auditorio con la participación de estudiantes y el público, difundir y expandir el sentido de la convocatoria como marcha intelectual. Acaso si lo local en la forma de holograma constituía una cara del poliedro, otra fue la gesta junto con Asociación Argentina de Sociología para promover la presencia latinoamericana en el concierto*

13 González Casanova, Pablo (2013). Capitalismo corporativo y ciencias sociales. En *Crítica y Emancipación*, Año V N°9 (pp. 23-42). Buenos Aires: CLACSO.

del orbe que culminara en el II Foro mundial de sociología en conjunción asociativa entre ISA-ALAS-AAS¹⁴ y que culminara en Buenos Aires en 2012, y que contara con la participación de 3.594 inscriptos de 84 países, 40% de ellos latinoamericanos. Uno de aquellos Pre-ALAS iniciales en Buenos Aires tenía como imagen una escultura textil que acompañaba al logo de ALAS, la que mostraba en forma estilizada y sucesiva de andamios, columnas y escalerillas que representaban el incesante inicio de obra en construcción, sin duda toda una imagen.

V. Colonialidad y comunidad

*[...] Es el poder, ergo las luchas de poder y sus cambiantes resultados, aquello que articula formas heterogéneas de existencia social, producidas en tiempos históricos distintos y en espacios distantes, aquello que las junta y las estructura en un mismo mundo, en una sociedad concreta, finalmente, en patrones de poder históricamente específicos y determinados. Esa es también precisamente la cuestión con la historia del espacio/tiempo específico que hoy llamamos América Latina. Por su constitución histórica estructuralmente dependiente dentro del actual patrón de poder, ha estado todo este tiempo constreñida a ser espacio privilegiado de ejercicio de la colonialidad del poder. Y puesto que en este patrón de poder el modo hegemónico de producción y de control de conocimiento es el eurocentrismo...*¹⁵

14 2nd. ISA (International Sociological Association) Forum of Sociology: Social Justice & Democratization. ISA-ALAS-AAS / 2º Fórum de Sociología ASI (Asociación Internacional de Sociología) Justicia Social y Democratización – ASI-ALAS-AAS. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 1 al 4 de agosto 2012. Presidencia Fórum: Margaret Abraham. Presidente del Comité Organizador Local: Alberto L. Bialakowsky. Copresidenta del Comité Organizador Local: Alicia I. Palermo. Presidente Asociación Internacional de Sociología: Michael Burawoy. Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología: Paulo Henrique Martins. Presidenta Asociación Argentina de Sociología: Alicia I. Palermo.

15 Aníbal Quijano (2009), "Latinoamérica interrogada", en *Programa XXVII Congreso ALAS 2009*, Buenos Aires: Editorial CLACSO, página 16.

América Latina extrañada y su reversión, cartografías que llevan su enunciación a tornarse conciencia *para sí*. Habían transcurrido 45 años desde aquella observación y Aníbal Quijano volvía a subrayar lo que Fals Borda señalara del Congreso de 1964, como citamos. Acaso sería posible transformar aquella corriente intelectual que impulsara el cambio del paradigma eurocéntrico; cada palabra anticipada y pronunciada por Aníbal Quijano ante un auditorio colmado y absorto nos remitía a este desafío. Por su parte Miguel Murmis escribía en consonancia:

- [...] *Muchos trabajadores intelectuales se consagran a su vocación cognoscitiva y liberadora y pueden para ello utilizar la guía de los antecesores y la inspiración y el trabajo en común con los contemporáneos. Además, se van dando trabajosamente esfuerzos por no renunciar a la responsabilidad del trabajador intelectual, fortaleciendo la auténtica construcción del conocimiento, generando instituciones capaces de apoyar esfuerzos constructivos y buscando formas de conectar ese conocimiento con sus sujetos actuantes...*¹⁶

La colonialidad del poder imbricado en el paradigma científico eurocéntrico radica en sus enunciados y sus lógicas, y especialmente la ocupación de su cuerpo productivo que impone una praxis fragmentaria. Era necesario prestar atención teórica a estos dos componentes inescindibles del dualismo epistemológico: contenidos y marco epistémico. Pues el producto del conocimiento se basa en esta conjunción, aunque, como se ha señalado, ha sido históricamente puesta epistémicamente en sombras. Así, visualizar los significados productivos de los trabajadores intelectuales, como expuso Miguel Murmis, implica reconocer que poder y ciencia están ligados, como a su vez que la praxis científica produce un bien en común. El fortalecimiento del sujeto colectivo cognoscente puede resultar así, como pensamos, una tarea de la Asociación entre pares y exigió entre otras instancias poner en marcha dispositivos dialógicos acordes con estos planteos teórico, tal el desarrollo dentro del Congreso de dieciséis foros temáticos, junto con la idea de crear

16 Miguel Murmis (2009), "Latinoamérica interrogada. Construcción de conocimiento", en *Programa XXVII Congreso ALAS 2009*, Buenos Aires: Editorial CLACSO, página 10.

un “*Parlamento Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales*”, que tuvo su encuentro de debate durante el transcurso del XXVIII Congreso ALAS 2011¹⁷ y que tuviera cristalización en Buenos Aires 2012 con la fundación del “*Foro Sur-Sur de Ciencias Sociales*”,¹⁸ que continúa en vigencia con encuentros internacionales y publicaciones.¹⁹

VI. Academia y productores

Durante décadas ALAS ha mantenido un vínculo estrecho con la Academia, por la procedencia de sus miembros y participantes en sus Congresos, especialmente con las Universidades que le brindan su sede. Esta relación podría ser analizada desde varios puntos de vista. Sin duda la realización de un congreso científico internacional prestigia a las universidades como a la asociación. El punto que debía ser analizado en profundidad es cómo pueden profundizarse estos lazos y cuáles serían sus criterios teóricos, ya que los congresos brindan una oportunidad muy propicia de intersecciones entre comunidades.

El significado que exploramos en ALAS como sujeto colectivo daba pie para promover acciones que desbordaran los apoyos individuales, que a su vez fueron impulsados con decidido ahínco,²⁰ y lanzarse colectivamente a imaginar una relación entre comunidades sin superponer funciones singulares correspondientes a cada una, comunidad académica y asociación, invirtiendo en acciones para estrechar su mutua colaboración. La experiencia de América Latina mostraba una expansión académica considerable en esta

17 Universidad Federal de Pernambuco, Recife. Presidencia del Congreso: Paulo Henrique Martins. Presidencia Asociación Latinoamericana de Sociología: Alberto L. Bialakowsky.

18 Evento académico asociado al Fórum mundial de Sociología ISA-ALAS-AAS de 2012. Coordinadores fundadores: Alberto L. Bialakowsky y Alicia I. Palermo.

19 “Sección Permanente: Foro Sur-Sur: Ciencias Sociales y Colonialidad del Poder. Teoría y Praxis”, *Revista Horizontes Sociológicos*, Asociación Argentina de Sociología. Coordinadores: Alberto L. Bialakowsky y Alicia I. Palermo.

20 Se hace referencias a los acuerdos gestados para que las Universidades apoyaran con sus recursos institucionales la movilidad de sus congresistas, así como la cobertura de sus matriculaciones. Igualmente, con los fructíferos acuerdos alcanzados con CLACSO y sus Grupos de Trabajo. Secretario Ejecutivo CLACSO: Emir Sader. Secretario Adjunto CLACSO: Pablo Gentili.

primera década de siglo XXI, pero a la vez no podría ignorarse las fragilidades de su sustentabilidad a futuro, ni tampoco históricamente ignorar las penosas y cruentas intervenciones autoritarias, aplicadas en reguero en nuestro continente. También podría agregarse que enriquecer esta relación atraviesa campos que conciernen a la responsabilidad de ambos sujetos cuando se colocan justamente en debate científico los componentes del marco epistémico tales como su cosmovisión, sus valores éticos, sus procesos de trabajo, su relación con la sociedad y el derecho a la producción científica, entre otros. Basados en estas consideraciones fue promovido el *Consejo Interuniversitario de ALAS*.²¹

VII. A modo de síntesis

Dejar testimonio tiene la apariencia de un relato vivencial en cuanto constituye autobiográficamente narrar espontáneamente lo acontecido. Sin embargo, en términos de una expresión etnográfica, contiene infinitos entrelazamientos,

21 En su programa fundacional en el marco del Congreso ALAS 2009 se contó con el auspicio y apoyo de los representantes de: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Argentina; Universidad de San Martín, Instituto de Altos Estudios, Argentina; Universidad Nacional del Nordeste, Argentina; Universidad Autónoma del Estado de México, México; Universidad de Tijuana, Instituto Universitario Internacional de Toluca, México; Universidad de Guadalajara, CUCSH, México; Universidad Nacional de México, México; Universidad de Concepción, Chile; Universidad de Chile, Chile; Universidad de la República del Uruguay, Uruguay; Universidad de Santo Tomás, Colombia; Universidad ICESI, Colombia; Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa Perú; Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana; Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú; Universidad de El Salvador, El Salvador; Universidad Federal de Pernambuco, Brasil.

Entre sus acciones en conjunción con el Consejo Consultivo ALAS, pueden citarse la creación del Instituto de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe en la Universidad Federal de Pernambuco, impulsado por Paulo Henrique Martins (Presidente ALAS 2011-2013). Y en el marco del aliento de investigaciones postgrado se destaca el “Proyecto de Pasantías de investigación Postdoctorales de ALAS” impulsado por Nora Garita Bonilla (Presidenta ALAS 2015-2017), con la concreción de un seminario internacional desarrollado en la Universidad de Costa Rica y la edición de sus contribuciones reunidas en la obra: Nora Garita (editora) (2018), *América Latina y sus pueblos en movimiento*, San José, Costa Rica: Co-edición Universidad de Costa Rica-Universidad Nacional-Universidad Estatal a Distancia-Instituto de Altos Estudios de América Latina de la Sorbonne Nouvelle-ALAS-Letra Maya, 396 páginas.

elecciones, facetas, anclajes en una u otra dirección. La elección de una cara de este poliedro nos inclinó por recorrer, luego de transcurrida una década, el XXVII Congreso ALAS a través de puntos teóricos focales y expresarlos también en estilo que pudiera aunar ecos de aquellas voces y ese intento de amadas intersecciones entre expresiones científicas y estéticas²² en la consideración que testificar sobre nuestra praxis con la comunidad ALAS debía recalar en la memoria sobre las dimensiones vigentes en la escena actual. Tales los impulsos de Jaime Ríos Burga para desarrollar estas líneas destinadas a nutrir los acervos del XXXII Congreso ALAS de Perú 2019: *Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de civilización de vida*.

Así ayer 2009, como hoy 2019, los desafíos se unen como arco temporal y espacial en la búsqueda de un destino reflexivo continental en común.

- *Tiempo de interrogaciones sobre el presente y futuro de las Ciencias Sociales. De preguntas sobre su rol en una etapa de descomposición de los lazos sociales; en una época que combina las luchas y avances de los pueblos -de manera especial de los pueblos indígenas y de las naciones con fuerte componente indígena del continente- con el fracaso, la frustración y el retroceso o el debilitamiento de experiencias reformistas generadas en el proceso de restauración democrática.*²³

*La construcción del pensamiento social crítico y alternativo, se refiere a otra fortaleza de nuestra región, desde la que se plantean horizontes con sentido de futuro liberador, incluyente, participativo para nuestras sociedades. Un pensamiento surgido desde la crítica de la (neo)colonialidad...*²⁴

22 “Ferias del Libro y Festival de Arte y Sociedad XXVII ALAS” (2009), *Programas XXVII Congreso ALAS 2009*, Buenos Aires: Editorial CLACSO, páginas 362-366.

23 Lucas Rubinch y Marcelo Langieri (2009), “Latinoamérica interrogada. 500 palabras sobre América Latina”, en *Programas XXVII Congreso ALAS 2009*, Buenos Aires: Editorial CLACSO, página 371.

24 Jaime A. Preciado Coronado (2009), “Latinoamérica interrogada. La crisis y las crisis”, en *Programas XXVII Congreso ALAS 2009*, Buenos Aires: Editorial CLACSO, página 370.

Jaime A. Preciado Coronado (2009),

El futuro pensamos se moverá en dirección de la tensión: entre un encapsulamiento intelectual o la expansión colegiada. Aun cuando el encuentro colectivo masivo conforma un impacto científico y social *en sí*, requiere sistemáticamente tornarse un *entre sí*. Los movimientos intelectuales actuales en América Latina dan cuenta de ello en las calles, ya sean estudiantes, profesores, investigadores y académicos interpelan con su resistencia las imposiciones del intelecto neoliberal, y develan el saber-se en colectivo como fuerza y como expresión social del saber, como poder del conocimiento como bien común en común.

En síntesis, entre vuelos, turbulencias e imaginaciones ensayamos co-producir con ALAS para enfatizar su carácter primordial asociativo, dando en lo posible radicalidad al impulso para generar una praxis que responda a su razón de ser expansiva, interrogadora y dialógica.

Toque final para nuestras líneas es hacer arco metafórico con aquel encuentro, en el marco del ALAS de Buenos Aires 2009, de la reunión de los expresidentes para relanzar y fortalecer el Consejo Consultivo²⁵, inolvidables ecos de aquella ronda que se expresaba en las miradas “estamos reunidos”; nos acompañaban también en asamblea Eduardo Aquevedo Soto, Theotonio dos Santos y Aníbal Quijano Obregón y, claro, nos acompañan también

25 El Consejo Consultivo ALAS, integrado por sus expresidentes a partir de ese encuentro ha mantenido encuentros regulares en todos los Congresos, citamos a Aníbal Quijano, pues si bien no fue formalmente presidente de ALAS, en nuestra consideración colectiva sí lo era. Así formalmente fue consagrado como miembro honorario en el marco del Pre-ALAS de Lima de 2015. En este acto le dedicamos este poema:

***Nosotros podemos decir / en esta Huaca Sanmarquina^[1], / nosotros Ayllu^[2] con ALAS/ tenemos por Apus^[3] concedidos / en Ayni y Mimk'a^[4] / a nuestro más querido Amauta^[5]"* [1] Huaca: lugares y trascendencias sacras en la cosmovisión inca. Metáfora: "Huaca Sanmarquina", porque la Universidad Nacional Mayor de San Marcos está situada dentro y sobre Huacas pre-colombinas, que día a día se des-cubren, está inmersa en esta realidad "del pasado al futuro". [2] Ayllu: comunidad sanguínea, de tierra y de espíritu comunal. Metáfora: de colectivo epistémico, "comunidad epistémica" y gesta de una economía (pensamiento) moral y de ronda social. [3] Apus: montañas sagradas, los espíritus sagrados de las montañas que protegen. Metáfora: esos dones que nos vienen de los originarios. [4] Ayni y Mimk'a: reciprocidad y comunalidad o trabajo comunal. Metáfora: la economía moral del Ayllu requiere reciprocidad a la vez que las "grandes obras" requieren el trabajo aunado de la comunidad, a la que se suma el "tributo", el acopio para los tiempos invernales o malos que puedan sobrevenir. [5] Amauta: maestro, sabio. Metáfora: de aquella Amauta mariateguiana.**

aquí para renovar trazos y planeos²⁶ en década cumplida 2019, así dirigirnos hacia “*nuevos horizontes de sentido*”, retornar a orillas del Pacífico limeño para reemprender los vuelos compartidos con ALAS.

*Nosotros,
en los días que van
lo inter-obrado acusa huella
Solo de recordar lo recordado
que será de un mañana
para habitarnos con lo por-venir.*

*En los roquedales
corren aún los hilos
En los vuelos fuga de alas
los echamos a volar
Una mañana se desprendieron
tan nuestros contra el inmenso
como infinitos sus aleteos.*

26 Referencia a las dos compilaciones precedentes del Consejo Consultivo ALAS: *El Pensamiento Latinoamericano: Diálogos en ALAS. Sociedad y Sociología*, Alberto L. Bialakowsky, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins (Compiladores) (2015), Buenos Aires: Co-edición Editoriales TESEO-ALAS-CLACSO, 383 páginas. *Encrucijadas Abiertas. América Latina y Caribe. Sociedad y Pensamiento Crítico Abya Yala (Tomo II)*, Alberto L. Bialakowsky, Nora Garita Bonilla, Marcelo Arnold Cathalifaud, Paulo Henrique Martins (Compiladores) (2015), Buenos Aires: Coedición Editoriales TESEO-ALAS-CEFIS/AAS- IIGG/UBA-CLACSO, 470 páginas.

FRONTEIRAS ATLÂNTICAS DA AMÉRICA LATINA

Paulo Henrique Martins

Introdução

O tema do XXVII Congresso da Associação Latino-Americana de Sociologia (ALAS) realizado na Cidade do Recife entre os dias 6 e 10 de setembro de 2011 foi “Fronteiras abertas da América Latina”. Este tema foi pensado a partir das condições geopolíticas especiais das cidades de Recife e de Olinda, situadas no Nordeste do Brasil. Estas cidades coloniais são banhadas pelo Oceano Atlântico e funcionam desde suas fundações como uma fronteira geo-política, uma porta de entrada da Europa e da África para América do Sul e vice-versa. Olinda e Recife foram fundadas entre os séculos XVI e XVII, representando dois polos de irradiação da colonização e de formação do Brasil colonial nas paisagens dos engenhos de açúcar, das plantações de algodão e da pecuária e das arquiteturas coloniais sob influência maior de Portugal e secundariamente da Holanda.

Naquele ano de 2011 os desafios de se organizar um congresso da Associação Latino-Americana de Sociologia (ALAS) no Brasil eram particularmente relevantes por dois motivos. Um deles é que apesar dos esforços do sociólogo José Vicente Tavares dos Santos de divulgar a ALAS no Brasil, o fato é que a receptividade desta importante associação por parte dos pesquisadores e alunos brasileiros ainda era limitada. Em grande parte, a pouca visibilidade e legitimidade da ALAS no mundo acadêmico brasileiro resultou do modo como se deu a profissionalização da sociologia brasileira entre os anos setenta do século XX e inícios do século XXI. O deslocamento de um número expressivo de pesquisadores brasileiros para realizar pós-graduação na Europa e nos Estados Unidos favoreceu o surgimento de inúmeras redes acadêmicas

muito conectadas com os estudos sociológicos no “Primeiro Mundo” e com pouca conexão com os estudos sociológicos latino-americanos.

O segundo motivo que explica os desafios representados pela organização deste congresso no Recife se refere ao fato que nunca antes o Nordeste do país tinha sediado a realização de um congresso da ALAS. Esta associação tinha pouca visibilidade acadêmica no Nordeste embora saibamos que a América Latina já tinha sido objeto de estudos de intelectuais nordestinos relevantes como Manoel Bomfim, Gilberto Freyre, Josué de Castro e outros. Então, tínhamos, na época, entre os anos 2009 e 2011, o desafio inédito de mobilizar a comunidade acadêmica para participar deste evento latino-americano no Recife que, no final de contas, foi um sucesso extraordinário com mais de 5 mil participantes e com presença expressiva de estrangeiros.

O impacto do Congresso de Recife sobre as atividades acadêmicas regionais e nacional, no Brasil, foi muito relevante a partir de 2011. O evento estimulou a formação de redes de pesquisadores, redefinições de dissertações de mestrado e teses de doutorado, publicações científicas e realizações de eventos latino-americanos em várias partes do país e no Nordeste. O Congresso ALAS Recife contribuiu para revalorizar os estudos de sociólogos e cientistas sociais que vinham trabalhando em pesquisas que contemplavam as tramas do desenvolvimento com democracia, de crescimento econômico com preservação ambiental e eco-social, de produção de riquezas materiais com distribuição social, de exercício da política com participação ampliada da cidadania, de inovação cultural com preservação das tradições comunitárias, sobretudo dos povos afro-descendentes e indígenas. Estas bandeiras eram particularmente importantes naquele ano de 2011 em que a ALAS completava 60 anos de existência, confirmando seu lugar estratégico como referência para a sociologia e as ciências sociais se lançarem em temas estratégicos do contexto regional da América Latina.

A legitimação acadêmica da ALAS no Brasil a partir de 2011 se fez por certo deslocamento das prioridades acadêmicas. Muitos pesquisadores e estudantes passaram a compreender que pensar e viver a América Latina não era conceber um destino menor num mundo maior, mas visualizar os horizontes

de “outros mundos possíveis”, como já vinha sugerindo os promotores do Fórum Social Mundial. (Santos, 2005)

Tratava-se de organizar uma nova agenda de debates sobre a modernização global a partir de duas perspectivas: uma sul-sul, outra, sul-norte, esta última tendo caráter diferente daquela norte-sul que marcou a experiência colonial. Isto significava organizar uma agenda de produção científica e de debates que contribuísse para promover estudos que valorizassem as diferenças sociais e culturais do viver e do fazer e que priorizassem a justiça igualitária e distributiva nos planos global e nacional, desde o enfoque latino-americanista.

Perspectivas da América Latina a partir das fronteiras abertas do Atlântico

Uma questão fundamental que se colocava na época era de que a construção de uma sociologia reflexiva e apta para mapear adequadamente as complexas transformações das sociedades contemporâneas deveria considerar como igualmente pertinentes do ponto de vista empírico e teórico as experiências produzidas no Sul-Global e no Norte-Global, que são diversas e não redutíveis entre si. Esta afirmação é de grande valia para o desenvolvimento da disciplina, pois se trata de se reconhecer que o mundo não pode mais ser pensado a partir de um único centro, o Norte-Global, que informa e é exemplo para as sociedades do Sul-Global, como aconteceu no período colonial e no pós-colonial no século XX. Agora, tratava-se, ao contrário, de reconhecer Norte e Sul como realidades imaginários que sintetizam experiências diferentes, mas igualmente válidas e universalizáveis. Sair do eurocentrismo para valorizar o pluricentrismo.

O tema do congresso aludia necessariamente, então, à obra de Eduardo Galeano “As veias abertas da América Latina”. Segundo o autor, a América Latina é uma região de veias abertas porque, desde o descobrimento até nossos dias, a terra e seus frutos, os recursos naturais e humanos, transformaram-se em capital estrangeiro europeu ou norte-americano. E, afirma ele:

[...] para os que concebem a História como uma disputa, o atraso e a miséria da América Latina são o resultado do seu fracasso. Perdemos; outros ganharam. Contudo, aqueles que ganharam foi graças ao que nós perdemos: a história do subdesenvolvimento da América Latina integra a história do desenvolvimento do capitalismo mundial. (Eduardo Galeano. *As veias abertas da América Latina*. São Paulo: Paz e Terra, 2008, p. 18)

A partir das fronteiras abertas do Atlântico, entendíamos que cabia à América Latina, naquele momento, contribuir para a urgente construção de um sistema-mundo inspirado pelo pluralismo democrático e articulando as agendas nacionais diversas envolvendo outros continentes. Ou seja, um sistema-mundo pluriversal que integrasse a ideia de fronteira como valor decisivo para se trabalhar a diversidade de contextos históricos, culturais e linguísticos, por um lado, e conter as ondas neoliberais e conservadoras que vinham tentando minar as lutas pela democratização das sociedades periféricas, por outro. Por isso, tínhamos que repensar a modernidade ocidental não como um processo homogêneo e universal, mas como fruto de diferentes experiências históricas e culturais contextualizadas. A modernidade pronunciada no plural como modernidades (Eisenstadt, 2002) e vista desde uma variedade de lugares particulares como aqueles das sociedades latino-americanas.¹

Em termos práticos, este reconhecimento da pluralidade de experiências culturais, sociais e técnicas que constituem o mosaico latino-americano confirmava a suspeita de que a sociologia não deveria ser conjugada no singular, como sociologia, devendo necessariamente ser conjugada no plural, como sociologias. Este deslizamento epistemológico para o qual a ALAS teve

1 Sem negar o mérito da cultura modernizadora europeia o fato é que os lugares de produção de conhecimentos devem sempre respeitar os lugares de fronteiras. E nos seus sessenta anos de existência, a ALAS faz com que essa ideia de um sistema-mundo viável desde as margens seja uma realidade factível e que pode ser protagonizada pela América Latina, hoje, como dispositivo de reconhecimento social, cultural e político.

importante contribuição impactou sobre o desenvolvimento da disciplina: em termos dos marcos interpretativos, de prioridades temáticas, de ampliação dos grupos de pesquisadores, de incremento da pesquisa comparada, de crescimento de congressos acadêmicos continentais e mundiais e de ampliação das redes virtuais. Tais debates revelavam os ideais de atores cosmopolitas vivendo num mundo global e cujas transformações sistêmicas impactam de diferentes maneiras sobre as estruturas nacionais, regionais e locais do mesmo modo que os cotidianos se tornam peças centrais do movimento do sistema-mundo. (Wallerstein, 2006 e 2008)

Num mundo em que as pessoas vivem profundos desencantos com relação ao futuro e em que as guerras ameaçam as comunidades nacionais, a América Latina de 2011 aparecia como um facho de luz atraente para se repensar os rumos da globalização. Havia várias novidades como a fascinante utopia do “Bien Vivir” que nos ofereciam as comunidades indígenas dos altiplanos da América do Sul, da Bolívia e do Equador (Gudynas e Acosta, 2011). Também geravam entusiasmos os avanços de experiências de integração econômica como a do MERCOSUL (Mercado Comum do Sul) ou a criação de uma universidade original como a UNILA (Universidade Federal da Integração Latino-Americana) sediada em Foz do Iguaçu na fronteira trinacional entre Brasil, Argentina e Paraguai. Tais iniciativas eram sinais evidentes de que na América Latina havia espaços de diálogo transnacionais e necessários para os movimentos sociais conduzirem os processos de democratização da região.

Mas um dos grandes desafios continuava a ser aquele de organização de um pensamento crítico que integrasse dialogicamente os saberes práticos e os saberes científicos em torno de organização de modelos sociais mais inclusivos, mais justos e mais solidários. E aqui temos plena consciência de que experiências de associação acadêmica como a ALAS são fundamentais para cimentar este novo modo de organização do pensamento social, mediante articulação dos campos universitários e destes com aqueles espaços de mobilização da sociedade civil e da política.

Pernambuco como lugar privilegiado na construção da sociologia latino-americana

O Nordeste do Brasil, e, em particular, Pernambuco e sua capital, Recife, sempre constituíram espaços privilegiados para se pensar concretamente os rumos da América Latina desde o período colonial. Do ponto de vista geopolítico, a localização da cidade do Recife foi decisiva para sua emergência como polo cultural, político e econômico articulando diversas cidades do norte e nordeste brasileiro. Recife é uma metrópole que dialoga com outros grandes centros do continente, revelando um mosaico urbano, cultural e político particular que desperta a curiosidade dos que a visitam. As mobilizações que aqui ocorreram foram importantes para as conquistas democráticas no Brasil e continuam a sê-lo.

Recife sediou as insurgências de 1801, a revolução de 1817, a Confederação do Equador de 1824 e a revolução praieira entre 1848 e 1850. A cultura independentista do lugar estimulou a emergência de personalidades marcantes no século XIX como o general Abreu e Lima que colaborou com Simon Bolívar nas guerras de libertação da América Hispânica que duraram até 1829. No século XX, Pernambuco foi lugar de grandes mobilizações de movimentos sociais rurais e urbanos entre os anos 50 e 60, testemunhando a emergência de lideranças expressivas da esquerda democrática como o governador Miguel Arraes, o dirigente comunista Gregório Bezerra e Francisco Julião. Entre os anos 80 e 90 do século XX e nesta primeira etapa do século XXI, Pernambuco aparece sempre como importante território de apoio à esquerda democrática e ao Partido dos Trabalhadores (PT). Vale lembrar que Lula é pernambucano de nascimento.

A escolha da cidade do Recife para a realização da ALAS apresenta, então, uma importância simbólica e estratégica particular. Recife mantém-se até hoje como importante centro cultural e intelectual no Brasil e na América Latina. A complexidade histórica e cultural de Pernambuco o torna um objeto desafiador para os cientistas sociais trabalharem os temas do desenvolvimento, da democracia, da justiça, da igualdade, das diferenças sociais e culturais, da

violência e da paz. Como algumas outras cidades marcadas pelas diversidades étnicas, culturais e históricas, Recife se apresenta como um mosaico social de grande interesse para os estudiosos dos temas urbanos.

Os registros históricos nos levaram a celebrar no congresso da ALAS nomes de intelectuais e ativistas latino-americanistas nascidos no Nordeste ou que aqui viveram boa parte de suas vidas na região e que foram homenageados no congresso. Um deles é Celso Furtado (1984) que ao lado de Raul Prebisch (1949) teve papel destacado na criação do modelo estruturalista-desenvolvimentista da CEPAL; outro, José Comblin (1967), um dos destaques da teologia da libertação; um terceiro, Paulo Freire (2000), conhecido mundialmente pelas suas teses filosóficas e pedagógicas sobre a liberação dos oprimidos a partir da experiência vivida; um quarto, Gilberto Freyre (1998), um dos nomes mais relevantes do modernismo brasileiro e fundador da “sociologia tropical; por fim, Ariano Suassuna (2004) que criou o movimento armorial que resgata a estética nordestina e que realizou, vale lembrar, a conferência de abertura do Congresso ALAS.

Também devemos registrar a figura de Dom Helder Câmara (1968), que foi arcebispo de Olinda e Recife tendo papel marcante na Igreja progressista na segunda parte do século XX. Ainda devemos recordar outro intelectual emblemático, Josué de Castro, autor pernambucano da “Geografia da fome” que também teve papel destacado a nível internacional. Na oportunidade prestamos igualmente homenagem ao sociólogo Heraldo Souto Maior, fundador do Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS) da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE) que formou várias gerações de sociólogos e que é referência moral e intelectual para a sociologia em Pernambuco.

Há também outras memórias a serem lembradas na organização e desenvolvimento do congresso ALAS no Recife. Assim, devemos destacar que desde os primeiros momentos de organização da convocatória do atual congresso, tivemos em mente o propósito de consolidar os esforços anteriores realizados pelos colegas que organizaram os encontros de Buenos Aires, Guadalajara, Porto Alegre, Arequipa, Antígua, São Paulo além dos anteriores, ampliando a construção do pensamento social latino-americano. Neste

sentido, buscamos na organização desta festa acadêmica favorecer parcerias e cooperações acadêmicas entre instituições de sociologia de diversos países nos quais existem redes de pesquisadores empenhados em desenvolver novos saberes e práticas implicadas com as mudanças sociais na região. Pesquisadores comprometidos em articular, no possível, no campo acadêmico, saberes que valorizam as experiências comunitárias e associativas libertadoras na construção de experiências democráticas e participativas, que celebrem como parte de uma natureza mais ampla que está em todos nós.

Algumas conclusões

Os cinco temas centrais deste XXVIII Congresso ALAS “Fronteiras Abertas da América Latina” foram: I) Memórias, entre o passado e o futuro, II) Políticas públicas e identidades, entre as singularidades e as universalidades, III) Modernidades alternativas: política, cultura e sociedade na América Latina, África e Ásia, IV) Disciplinaridades dialógicas, entre o humanismo reflexivo e a variedade epistemológica e técnica e V) Amazônia e ecossistemas, entre a depredação econômica e a sustentabilidade planetária. Estes eixos, frutos de um debate importante entre os membros da comissão organizadora, sintetizaram os esforços de exploração intelectual coletiva dessas novas utopias que sem negar a herança do moderno se abrem, contudo, para reinventar as tradições e renovar o sonho coletivo de um projeto generoso do bem comum.

Para apoiar a realização do encontro da ALAS no Recife a Revista Estudos de Sociologia, do Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS) da Universidade Federal de Pernambuco (UFPE), dedicou número especial que refletia os novos desafios postos pelas críticas anti-utilitaristas e pelos estudos pós-coloniais e descoloniais a respeito da relação entre capitalismo, modernidade e colonialidade. Estes temas eram centrais para configurar a crítica teórica a partir do Atlântico latino-americano e que contemplava a retomada do diálogo entre produção teórica dos países centrais e latino-americanos. Diálogo então valorizado a partir da ênfase sobre o reconhecimento do Sul

como lugar de experiências teóricas e práticas originais e diferenciadas. Este foi o espírito crítico do congresso ALAS Recife.

O fato é que este número da Revista Estudos de Sociologia promovido em conjunto pela Sociologia da UFPE e pela ALAS foi emblemático na medida em que envolveu contribuições diversas de autores do Norte e do Sul, valorizando o diálogo internacional e transnacional. Alain Caillé, fundador do Movimento Anti-Utilitarista nas Ciências Sociais (MAUSS) e da Revue du Mauss não somente esteve presente no congresso como um dos conferencistas centrais, como contribuiu com relevante artigo para o número especial da Revista de Estudos Sociológicos da UFPE.

Tais esforços se materializaram em iniciativas práticas como a de organizar um site próprio da ALAS que foi divulgado em português e espanhol. O encontro da ALAS Recife estimulou igualmente o surgimento de algumas iniciativas voltadas para a divulgação do estudos latino-americanistas. Uma delas foi a criação do Instituto da América Latina do Recife que desde 2011 vem organizando conferências e apoiando publicações. Devemos igualmente assinalar que a realização da ALAS em Recife está na origem da fundação da Revista REALIS (Revista de Estudos Anti-Utilitaristas e Pós-Coloniais). Trata-se de uma revista acadêmica eletrônica que busca divulgar as ideias de dois movimentos teóricos que ganharam destaques nas Ciências Sociais, nos últimos trinta anos nos esforços de expandir novos olhares sobre as mudanças recentes do capitalismo global e colonial. Um deles é o Movimento Antiutilitarista nas Ciências Sociais (M.A.U.S.S.), que busca demonstrar ser uma ficção toda tentativa de reduzir a complexidade da modernidade a uma determinação econômica. A crítica antiutilitarista inspirada nas tradições da escola francesa de sociologia propõe ser necessário que as ciências sociais se abram à compreensão da multideterminação causal e expressiva da prática humana, no interior da qual o fator econômico tem relevância, mas em articulação com outros fatores não-econômicos.

O outro movimento teórico é aquele simbolizado pelos Estudos Poscoloniais e Descoloniais que se afirmam nos rastros das resistências culturais dos povos não europeus e dos deslocamentos de olhares e de sentidos sobre a

modernidade ocidental desde as perspectivas não europeias. Tais estudos têm sido difundidos por autores latino-americanos, indianos, africanos e europeus que viveram pessoalmente as experiências das colonialidades de saber e de poder. Ou, então, que foram influenciados pelas vivências com culturas não europeias e que, por isso, se sensibilizam com a importância de se conceber a modernidade mediante a pluralidade social, política e cultural. Assim, a REALIS busca esclarecer que a crítica ao modelo capitalista e colonialista hegemônico passa necessariamente, nos tempos atuais, por uma articulação crítica mais intensa das correntes Norte-Sul e Sul-Sul. Desde sua fundação, a revista REALIS já publicou 15 edições com algumas delas voltadas especificamente sobre a América Latina.

Devemos ainda lembrar que o êxito de um congresso deste porte - que registrou um número de mais de 5 mil autores e co-autores com apresentação de trabalhos e cerca de 90 mesas e foros - não poderia existir caso não fosse apoiado por atividades preparatórias. Aqui devemos lembrar os congressos Pré-Alas que aconteceram em vários países antes do encontro do Recife como foram os casos daqueles realizados em países como: Argentina, Chile, Uruguai, Bolívia, Peru, Colômbia, Venezuela, Costa Rica, El Salvador, México e, também, Brasil. De fato, as mobilizações das comunidades acadêmicas latino-americanas nestes anos de 2010 e 2011 foram decisivas para divulgar a novidade do evento e esses Pré-alas constituíram uma estratégia central para o fortalecimento da vida associativa latino-americana.

Antes de finalizar, gostaria de assinalar que Recife é uma cidade que tem sua história marcada pelas águas. Águas das navegações marítimas e das navegações ribeirinhas. Águas de seus mangues e rios. Nos versos dos poetas e músicos recifenses as águas lembram sempre os sonhos e esperanças de novos mundos. Esta mensagem que é a própria imagem do Recife serve também como metáfora de outra América Latina possível, emblema dos sonhos de um mundo latino-americano mais solidário e justo. A construção do conhecimento social latino-americano neste século XXI exige o desafio de se atravessar as águas da história e dos horizontes possíveis.

Anexo:

Dados sobre participação no XXVIII Congresso ALAS – Recife (setembro de 2011)

O XXVIII Congresso reuniu 4.626 participantes credenciados, entre pesquisadores, professores e estudantes de pós-graduação e de graduação da área das Ciências Sociais e disciplinas afins, sendo que metade destes inscritos era composta por doutores e mestres. Nos quadros a seguir, destaca-se também a informação de que entre os inscritos havia sociólogos, pesquisadores e estudantes de diversos países da América Latina, e de outros continentes.

Quadro 1: Participantes Cadastrados no site e Participantes Presentes (credenciados)

O quadro 1, abaixo, permite a mensuração do volume total de pesquisadores que se cadastraram no site oficial do evento. Foram 9.772 pessoas, dentre candidatos à seleção para trabalho em GTs, palestrantes de mesas redondas, conferências e demais atividades, bem como inscritos em geral. Desse total, 4.626 participantes estiveram presentes no evento, ou seja, credenciaram-se na secretaria local do Congresso.

Situação de Cadastro:

Cadastrados e Não-Presentes	5.146
Cadastrados e Presentes	4.626
Total geral	9.772

Quadro 2: Distribuição por Gênero (somente participantes credenciados no local do evento)

No Quadro 2, encontramos o número de participantes, presentes ao evento, divididos por gênero. Destaca-se aqui a predominância do público feminino.

Distribuição por gênero:

Feminino	2.813
Masculino	1.802
Não informado	11
Total geral	4.626

Quadro 3: Distribuição por Faixa Etária (somente participantes credenciados no local do evento)

No Quadro 3, temos uma distribuição por faixa etária dos participantes, com destaque para o grande número de participantes jovens, situados na faixa etária entre 21 e 30 anos, o que sinaliza o vigor e a forte capacidade de atração e renovação de quadros da Associação:

Distribuição por faixa etária:

Acima 70 Anos	30
Entre 61 e 70 Anos	196
Entre 51 e 60 Anos	462
Entre 41 e 50 Anos	796
Entre 31 e 40 Anos	1.067
Entre 21 e 30 Anos	1.804
Menor 21 Anos	264
Não Informado	7
Total geral	4.626

Quadro 4: Distribuição por Escolaridade (somente participantes credenciados no local do evento)

No Quadro 4, poderemos ver a frequência por categorias de Escolaridade, considerando desde o ensino fundamental à formação no doutorado completo, o que evidencia o caráter amplo e participativo do evento.

Distribuição por escolaridade:

Doutorado Completo	1.251
Superior Incompleto	895
Doutorado Incompleto	827
Mestrado Incompleto	742
Mestrado Completo	432
Superior Completo	265
Pós-Graduação Lato-Senso Completa	77
Pós-Graduação Lato-Senso Incompleta	64
Ensino Médio Completo	57
Não informado	6
Fundamental Completo	5
Fundamental Incompleto	3
Ensino Médio Incompleto	2
Total geral	4.626

Quadro 5: Ocupação principal dos participantes presentes

No Quadro 5 o recorte por Ocupação principal dos inscritos. Aqui, a convivência entre pesquisadores em diferentes estágios de carreira reforça o alcance a amplitude do evento no que tange à promoção de intercâmbio de conhecimento e apoio à formação de quadros na área de Sociologia, no país e na América Latina.

Categorias de Ocupação

Estudante de Pós-Graduação	1.307
Docente de Ensino Superior	1.266
Estudante de Ensino Superior	1.008
Pesquisador	704
Outros Profissionais	252
Docente de Ensino Médio	80
Não informado	8
Estudante de Ensino Médio	1
Total geral	4.626

BIBLIOGRAFÍA

- Câmara, H. (1968). *Revolução dentro da Paz*. Rio de Janeiro: Editora Sabiá.
- Castro, J. de (1951). *Geopolítica da Fome*. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil.
- Comblin, J. (1967). *Teologia da ação*. São Paulo: Herder.
- Eisenstadt, S N (2002). *Multiple modernities*. New Brunswick and London: Transaction Publishers.
- Freire, P. (2000). *Educação como prática da liberdade*. Paz e Terra.
- Freyre, G. (1998). *Casa-Grande & Senzala*. Rio: Editora Record. 34ª edición. p. 372.
- Furtado, C. (1984). *Cultura e desenvolvimento em época de crise*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Galeano, E. (2008). *As veias abertas da América Latina*. São Paulo: Paz e Terra.
- Gudynas, E. e Acosta, A. (2011). *La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa*. Utopía y Praxis Latinoamericana / Year 16. Number 53, pp. 71-83.
- Prebisch, R. (1949). *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago: Naciones Unidas/CEPAL.
- Santo, B.S. (2005). *O Fórum Social Mundial: manual de uso*. São Paulo: Cortez Editora.

- Suassuna, A. (2004). *Romance d'A Pedra do Reino e o Príncipe do Sangue do Vai-e-Volta*, Rio de Janeiro: José Olympio, 5.^a edição.
- Wallerstein, I. (2006). *Impensar a Ciência Social. Os limites dos paradigmas do século XIX*. Aparecida, SP: Idéias & Letras.
- Wallerstein, I. (2008). *Historia y dilemas de los movimientos antisistémicos*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

APUNTES SOBRE EL CONGRESO ALAS CHILE 2013

Marcelo Arnold

Antecedentes

Entre el 29 de septiembre y el 4 de octubre, bajo el lema “*Crisis y emergencias sociales en América Latina y el Caribe*”, realizamos en Santiago de Chile el XXIX Congreso Latinoamericano de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). A esa fecha habían transcurrido 62 años desde el primer evento que se realizó en la ciudad de Buenos Aires; los siguientes, como se sabe, fueron escalando de pequeñas a multitudinarias convocatorias.

Pronto “*los ALAS*” se constituyeron en el ritual bienal¹ de encuentros académicos itinerantes que se desarrollan en distintas ciudades latinoamericanas y del Caribe los que, más recientemente, a partir del Congreso de Porto Alegre, se complementaron con las reuniones preparatorias o congresos nacionales Pre-ALAS. En este sentido, ALAS ha llenado un espacio al punto que sus congresos son, prácticamente, la única imagen pública de la Asociación.

En la ceremonia con que se dio inicio al XXIX Congreso, recordamos cómo ALAS se fundó el año 1950 por un pequeño grupo de intelectuales, entre los cuales había argentinos, brasileños, colombianos, ecuatorianos, venezolanos y, entre ellos, dos chilenos: los profesores Astolfo Tapia y Marcos Goycoolea. Esa iniciativa perseguía integrar el quehacer sociológico que se

1 El carácter de ritual académico latinoamericano puede apreciarse en los hermosos testimonios del texto: *Imágenes del XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología* (editado junto a F. Osorio, C. Duarte y M. Vidal), FACSÓ Ediciones, ISBN 9789563535426. Acceso: <http://libros.uchile.cl/files/presses/1/monographs/392/submission/proof/files/assets/basic-html/index.html#66>

desarrollaba en distintos países en un proyecto común. No fue casual, por tanto, que su primer Congreso se consagrara a discutir la necesidad y las condiciones para la existencia de una sociología latinoamericana.

Nos detuvimos en señalar estas precisiones pues considerabamos que ALAS se nutre con sus historias. De ellas arrancan nuestras peculiaridades institucionales; por ejemplo, sus crónicas tensiones entre las orientaciones académicas con las políticas o entre la producción de conocimiento y la creación de herramientas para la transformación social. Estas disyuntivas son las constitutivas de nuestro ethos y fortaleza institucional.

El XXIX Congreso fue el cuarto realizado en Chile; a esa fecha, se cumplían cuarenta y un años del último realizado en Santiago. Como lo recordaban sus participantes -algunos de ellos presentes en la ceremonia- este tuvo por tema central "*Las luchas de clase y las transformaciones sociales en América Latina*". Eran los tiempos de Allende y de la Unidad Popular y en toda la región se propiciaban grandes cambios. Con esta semblanza queremos indicar que en ALAS también se transporta una parte importante de la memoria histórica política regional.

El XXIX Congreso fue la culminación de un largo proceso interno (fase preparatoria) que se dio a conocer en el Congreso ALAS de Buenos Aires (2008) donde presentamos la candidatura para officiar a Chile como una futura sede. Esta oferta terminó siendo ratificada en forma unánime en el Congreso ALAS realizado en Recife (2011). En adelante, sus promotores nos volcamos a organizar (fase organizativa) un evento que, finalmente, sobrepasó todas nuestras expectativas.

La semana del Congreso fue intensamente crítica. En ella se ponía a prueba un inédito modelo y diseño de trabajo colaborativo entre 16 centros universitarios -Universidad de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Universidad Alberto Hurtado, Universidad Arturo Prat, Universidad Católica del Maule, Universidad Andrés Bello, Universidad ARCIS, Universidad Católica de Temuco, Universidad Católica Silva Henríquez, Universidad Central, Universidad de Los Lagos, Universidad de Concepción, Universidad de la Frontera, Universidad de Playa Ancha,

Universidad de Valparaíso y Universidad Diego Portales.² La mayoría de estas instituciones, entre las cuales había públicas y privadas, algunas centenarias y otras de reciente creación, se habían integrado el año 2008, por iniciativa de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, en una red de Sociología de las universidades chilenas (SOCIORED). Esta asociación permanece hasta hoy como un espacio colaborativo y se hace cargo de los congresos nacionales de sociología y de mantener la vinculación formal de nuestra comunidad académica con ALAS y colabora con sus iniciativas. Demás está señalar que la tarea de aunar intereses y perspectivas, tanto personales como institucionales, implicó grandes esfuerzos. Nuestras culturas organizacionales no están orientadas a la colaboración, pero, por fortuna, todo culminó exitosamente.

Mirado desde el presente hay consenso que el Congreso fue un importante paso para romper con el aislamiento interno y externo de las ciencias sociales chilenas y establecer vínculos colaborativos a nivel local y regional. De hecho, todos sus asistentes, tanto nacionales como extranjeros, tuvieron la oportunidad (o la necesidad) de conocer directamente los espacios e instalaciones de las nueve instituciones que oficiaron como sedes de las distintas actividades programadas e interactuar *in situ* con sus académicos/as y estudiantes.

En las actividades académicas del Congreso confluyó una gran mezcla de temas clásicos y nuevos, se representó fielmente la continuidad y el cambio de nuestras disciplinas y sus preocupaciones. Este tono se expresó desde su ceremonia de inicio y prosiguió con cuatro conferencias centrales distribuidas en la semana. Estas fueron dictadas, tal como se programó, por insignes intelectuales latinoamericanos, a saber: “*(In)disciplinas sociológicas en América Latina*” por Manuel Antonio Garretón (Chile), “*América Latina ante la crisis de los proyectos globales*” por Antonio Cattani (Brasil), “*Memorias e historias en la transformación de la cultura*” por Raquel Sosa (México) y, finalmente, “*Actores, sujetos y procesos emergentes: la interpelación de lo político*”

2 Solo el Instituto de Sociología de la P. Universidad Católica de Chile no respondió a la invitación de participar formalmente en la convocatoria, aunque muchos/as de sus miembros asistieron al Congreso.

por Theotonio dos Santos (Brasil). Mención especial, gracias a las gestiones del profesor Darío Salinas de la IBERO del DF, fue la de contar con la presentación magistral del intelectual portugués Boaventura de Souza de Santos, para cuya presencia se requirió aunar los esfuerzos de ALAS con CLACSO.

En el XXIX Congreso ALAS también se reservó una actividad central para reunir a su Comité Consultivo, integrado por todos los expresidentes ALAS. Se trataba de actualizar el debate sobre el pensamiento crítico aplicado específicamente a la situación de América Latina en el mundo global y la de las ciencias sociales regionales. En esa actividad participaron Daniel Camacho, Eduardo Aquevedo, Eduardo Velásquez, Gerónimo de Sierra, Jaime A. Preciado, Luis Suárez, Theotonio dos Santos, Marco Gandásegui, Jordán Rosas, Alberto L. Bialakowsky, José Vicente Tavares y Raquel Sosa. La actividad, propuesta por Alberto Bialakowsky, se proyectó posteriormente en un libro de amplia difusión en donde se da cuenta de esa discusión³ y se le agregaron otros aportes.

Para la organización del Congreso dispusimos de un Consejo Académico Consultivo compuesto por Marcelo Arnold, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile; Manuel Antonio Garretón, Premio Nacional de Ciencias Sociales, académico de la Universidad de Chile; Jorge Rojas, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción; María Margarita Errázuriz, Decana de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello; Jorge Baeza, Rector de la Universidad Católica Silva Enríquez; Rodolfo Gálvez, Presidente del Colegio de Sociólogos de Chile; Tomás Moulán, intelectual chileno, académico de la Universidad ARCIS; Patricio Velasco de la Dirección de Investigación de la Universidad de Chile; Pablo Oyarzún, Director del Proyecto Iniciativa Bicentenario de la Universidad de Chile; Ximena Sánchez, académica de la Universidad de Playa Ancha, representante chilena en ALAS; Francisca Fonseca, académica de la Universidad de La Frontera; Sonia Reyes, académica de la Universidad

3 2015. El pensamiento latinoamericano: diálogos en ALAS. Sociedad y Sociología. [Compilado junto con Alberto L. Bialakowsky y Paulo Henrique Martins] ALAS. CLACSO. Buenos Aires: Teseo. Noviembre de 2015. ISBN 978-987-723-056-7

de Valparaíso; Milton Vidal, Coordinador SOCIORED, académico de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano y Claudio Duarte, académico de la Universidad de Chile. Con este Consejo se multiplicó la difusión de la convocatoria. Paralelamente, la SOCIORED desarrollaba actividades de apoyo permanente organizando la participación de sus asociados y canalizando la información hacia los distintos centros universitarios. La existencia de esta organización se constituyó en una de las condiciones del éxito del Congreso ALAS Chile.

La parte ejecutiva y operativa del Congreso se instaló en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y estuvo a cargo del profesor Claudio Duarte, quien se desempeñó ejemplarmente como Secretario Ejecutivo del Congreso organizando un equipo con las sociólogas Lorena Etcheverry, Silvia Órdenes, la periodista Lorena Villafañe y otros/as colaboradores/as. Para las decisiones del día a día se constituyó un pequeño comité estratégico que estuvo compuesto por Claudio Duarte, Milton Vidal (coordinador de la SOCIORED), Marcelo Arnold (vicepresidente de ALAS y presidente del Congreso) y, en la medida de sus posibilidades de asistencia a las reuniones, la profesora Ximena Sánchez (representante ante ALAS). Así transcurrió prácticamente un año con reuniones semanales. El desafío fue enorme pues solo se contaba con un exiguo presupuesto aportado, a modo de préstamo, por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y como asumimos el compromiso de no externalizar la organización del evento ni recibir donaciones de empresas para evitar conflictos de interés, no hubo forma de incrementarlo.

XXIX Congreso ALAS de Chile: “Crisis y emergencias sociales en América Latina y el Caribe”

Nos referiremos al origen del lema de nuestro Congreso. En el año 2013, como es habitual, la Región enfrentaba otra situación de crisis la cual, según sus particularidades, sacudía a todos sus países y tenía la especificidad de arrancar

de recientes transformaciones globales. Dicho sintéticamente, el patrón de desarrollo capitalista había cambiado y sus interrelaciones con el sistema económico mundial se intensificaban, diversificaban y complejizaban mientras que, paralelamente, aparecían nuevas formas de integración y dependencia unidas a unas emergentes capas medias con modos de vida fuertemente asociados a la expansión del crédito y del consumo. En ese medio se dinamizaban los espacios de movilización y participación, a la vez que se diversificaban las condiciones de exclusión. Por lo mismo, las instituciones y los procesos políticos experimentaban intensas tensiones y cuestionamientos con actores sociales nuevos y más empoderados, también por prácticas fuertemente individualistas reforzadas por la lógica del mercado. Estos conflictos no habían sido antes transitados. Este panorama nos surtía de amenazas e incertidumbres.

Considerando este contexto, la propuesta de la convocatoria del Congreso ALAS Chile puso su acento en la noción de “*emergencias*”. Con ella se destacaban, por una parte, las situaciones de riesgo y las existencias precarias y, por otra, el surgimiento de nuevos actores y movimientos sociales. Se habían iniciado los tiempos donde la inseguridad, la sensación permanente de estrés, la adicción a drogas, los trastornos alimentarios y las depresiones pasaban a ser dolencias normales donde las precariedades, exclusiones y desigualdades no eran anomalías momentáneas. Todo lo anterior se consolidaba como parte del núcleo mismo de la actividad social. Frente a esas realidades la comprensión de la sociedad se hacía más necesaria. Se había intensificado la demanda de conocimientos, tanto para la caracterización estructural de la sociedad como para su intervención y cambio; incluso quienes desconfiaban de las instituciones académicas y proponían cambios sociales profundos necesitaban de nuestras disciplinas.

Época dura, pero rica en desafíos. La segunda década del nuevo siglo sorprendía con un planeta cada vez más integrado y globalizado que, simultáneamente, se presentaba cuestionado por un generalizado descontento social. Cada año aumentaba significativamente la cantidad de personas y grupos expresando su frustración y reclamando por sus derechos. Las protestas sociales se multiplicaban también en los países europeos e incluso en aquellos

estados donde los medios de control y represión habían sido tradicionalmente efectivos. En todas partes las manifestaciones eran más frecuentes, conflictivas y con más resentimiento. Una agitación vinculada con la decepción frente a la falta de previsión del futuro y ante las inequidades atribuidas a los programas económicos que impulsaban el crecimiento mundial, como también frente a la ineficacia de las instituciones políticas para controlar actividades que operaban a gran escala y con una enorme autonomía en perjuicio de las mayorías. El malestar generalizado, la composición social de los manifestantes, el uso intensivo de las redes sociales para potenciar sus movilizaciones, los cada vez más altos niveles de rechazo público a la corrupción y el abuso de poder se configuraban como la sorpresa del siglo veintiuno.

Este escenario motivaba para producir reflexiones e investigaciones de amplio alcance para examinar los efectos de la globalización y sus formas hegemónicas de subordinación de países e identidades locales; para reconocer la revitalización de las diversidades sociales y culturales; para denunciar los efectos de las crisis financieras que afectan los fondos y las prestaciones sociales; para abordar las nuevas y crecientes desigualdades y exclusiones sociales; para enfrentar la devastación de nuestros recursos medioambientales; para explicar la extendida violencia, inseguridad y maltrato en las grandes ciudades; para contener las múltiples formas de corrupción; para enfrentar los acelerados cambios en la composición etaria de la población; para evitar el repliegue de los estados, la desprotección y el individualismo que lo acompaña; para acompañar a los nuevos movimientos sociales, sus luchas reivindicativas y la emergencia de las redes sociales globales; para entender la transformación de la impaciencia ciudadana en indignación; para afrontar el calentamiento global y los desafíos para una gobernabilidad global. Problemas, todos ellos, ampliamente desplegados. Todos estos problemas terminaron canalizándose en las conferencias, presentaciones, paneles y grupos de trabajo.

Las nuevas situaciones, además, colocaban en entredicho las posibilidades de las ciencias sociales para abordar los problemas sociales complejos. En este sentido, destacábamos que uno de los obstáculos para el manejo o solución de los efectos indeseables de nuestra modernización, no radicaba

en la falta de voluntad o en no tomar conciencia de sus problemas, sino en la dificultad para distinguir los distintos planos con los que se van componiendo, extendiendo y diversificando sus expresiones locales, regionales y globales. Específicamente considerábamos que nuestro país constituía un buen laboratorio para la observación de estos procesos.

A nivel local, especialmente a partir del año 2011, se había tensionado la estabilidad y puesto en duda el celebrado desarrollo económico chileno. Específicamente, una compleja ecuación entre buenos indicadores de crecimiento escondía una abismal desigualdad en la distribución de la riqueza, así como el aumento de las expectativas de la población tenía su efecto en los crecientes niveles de decepción y desencanto. En la práctica, éramos uno de los mejores escenarios para observar las consecuencias de un modelo aparentemente exitoso, pero cuyo modo de funcionamiento amplificaba las exclusiones sociales. Ante ese diagnóstico nos preguntábamos cómo, desde Chile, podría contribuirse para comprender los fenómenos contemporáneos y sus emergencias en América Latina y, además, para cambiar sus condiciones. Esa interrogante se canalizó en los cinco ejes temáticos que permitieron ordenar los trabajos y debates del Congreso: América Latina ante la crisis de los proyectos globales; Actores, sujetos y procesos emergentes: la interpelación de lo político; Mercantilización y politización de la naturaleza; (In)disciplinas sociológicas en América Latina y Las memorias e historias en la transformación de la cultura. Desde ellos se invitaba al diálogo, la reflexión y el debate.

En síntesis: nuestra visión de los acelerados cambios sociales de fines del pasado siglo y de inicios del presente nos invitaban a poner a nuestras disciplinas ante la demanda de su adecuada comprensión. Ello no solamente requería de una recomposición de nuestras tradiciones conceptuales y metodológicas, sino también una renovación de miradas, perspectivas y espacios de debates adecuados. Sería exagerado señalar que ese diagnóstico se compartió y que sus alcances se resolvieron durante el Congreso, pero hubo algunos pasos para aquello.

Algunas características de la producción sociológica del XXIX Congreso ALAS

El Congreso también nos dio una oportunidad para revisar nuestras producciones. En un estudio preliminar que realizamos con el investigador Felipe Pérez Solari, en una muestra de las ponencias, nos permitió confirmar que en estas se reproducía la tradicional tirantez entre la pretensión universalista de las ciencias sociales y una visión crítica que apuntaba a la pertinencia de abordar las realidades regionales con conceptualizaciones foráneas.

La tensión, distinguíamos, estaba cruzada con cuatro grandes orientaciones: la de una sociología académica-científica, inscrita en la concepción universalista de la disciplina, muy presente en las universidades y centros de investigación; una sociología profesional-aplicada-instrumental cuya mayor presencia se daba en el campo de las consultorías, asesorías y estudios diversos; una sociología académica-intelectual-crítica desarrollada básicamente en las universidades públicas o privadas tradicionales y cuyos exponentes eran líderes de opinión que orientaban sus comunicaciones a los medios (cumpliendo, en parte, lo que refería Burawoy como “*sociología pública*”) y, finalmente, los trabajos de una propiamente sociología militante y contra-hegémica, orientada por y hacia los nuevos movimientos y sujetos sociales.

Una revisión más fina nos permitió profundizar estas distinciones y reconocer, desde las categorías anteriores, más variedades en la producción de las ciencias sociales locales. Así, se apreciaba una decididamente académica con una orientación universalista caracterizada por aplicaciones y adaptaciones acríticas de aproximaciones y categorías anglo-eurocéntricas, aunque también incluía bastante de su vertiente de sociología crítica. Derivado de lo anterior encontrábamos dos matices: una, más bien revisionista de las categorías universalistas con una apropiación y reconversión explícita de las aproximaciones y categorías teóricas anglo-eurocéntricas y un interés en evaluar sus aplicaciones a temas-problemas-fenómenos definidos como intrínsecamente regionales, mientras que la otra, menos numerosa, tomaba por camino la producción de categorías teóricas sociológicas universalistas

desde América Latina, pero dándoles alcances globales o supra-regionales (por ejemplo con los estudios poscoloniales). Estas variedades se caracterizaban por el primado de fuentes teóricas regionales o apropiaciones críticas de autores clásicos. En esos casos se trataba de presentaciones caracterizadas por el uso de perspectivas sociológicas hegemónicas, autores consagrados y literatura reciente, tomaban en cuenta los debates contemporáneos de la disciplina y tenían formatos de presentaciones convencionales, asimilables a publicaciones en revistas de corriente principal.

Una segunda línea de trabajos se orientaba más por la producción de categorías sociológicas estrictamente regionales que perseguían explicar los temas-problemas-fenómenos latinoamericanos en sus aspectos distintivos. No tenían pretensiones de universalidad y su preferencia era un regionalismo teórico que rechazaba el anglo-eurocentrismo dominante. Sus objetivos eran trabajar lo propio. Entre sus variedades se distinguían producciones, fundamentalmente ensayos políticos, de carácter normativo y con claros compromisos militantes, incluían tecnologías emancipatorias y revitalizaciones de las formas de la investigación-acción. Esos trabajos no tenían pretensiones de universalismo ni de cientificidad y en algunos había claras influencias de un neomarxismo latinoamericanizado. En esa línea se distinguían los estudios testimoniales y las memorias históricas cuyos formatos eran asimilables a ensayos de interpretación y con una clara influencia del postmodernismo. En estos casos los énfasis eran claramente particularistas, cualitativos, etnográficos (mundo de la vida) y con un claro foco de atención en expresiones sociales no-hegemónicas subalternas, híbridas, marginales, insurgentes, contestatarias, invisibilizadas o inferiorizadas. Estas últimas presentaciones eran decididamente resistentes a la cientificidad, con una clara apertura a otros saberes y posibilidades de conocimiento.

Con la partida de Felipe Pérez-Solari a Alemania no pudimos seguir avanzando en estos análisis e interpretaciones, pero, en lo esencial, confirmamos la enorme influencia en la nueva producción regional del posmodernismo, los estudios culturales, los enfoques antropológicos y de la crítica a la cientificidad tradicional. Durante algún tiempo hemos comentado estos resultados

en distintos países de la región y, en muchos grados, son concordantes. Quizá en los próximos Congresos ALAS pueda avanzarse más sistemáticamente en caracterizaciones de este tipo.

Algunas cifras y organización del ALAS Chile

En el XXIX Congreso se propusieron 6236 ponencias, 5533 cumplieron los requisitos establecidos por los comités de revisores; de ellas, el 56% fue presentado por investigadoras. Las aceptadas fueron distribuidas en treinta y tres grupos de trabajo y los más concurridos fueron los que trataron temas de género, desigualdad, medio ambiente y trabajo. Un tercio consistió en resultados de investigaciones. La mayor proporción de los y las participantes provino de universidades brasileras (51%), luego de México, Chile y Argentina. Del total, el 85% se registró como profesionales o investigadores(as) y un 26% como sociólogos(as) y el 88% representaban a instituciones de educación superior. Se propusieron, además, 90 paneles y más de 147 libros postularon para sus lanzamientos. Junto a la Asociación de Editores Independientes de Chile se organizó una Feria de Libros y mesas de debate sobre la cuestión editorial en ciencias sociales. Se constituyó, además, una red de estudiantes que desarrolló iniciativas de solidaridad internacional con el objeto de acoger a los(as) estudiantes que asistieron al Congreso, además de participar activamente en los procesos de inscripciones y organización de las distintas sedes. En ALAS de Chile se incorporaron tres nuevos Grupos de Trabajo a los tradicionales: Teoría Social Contemporánea; Sociología del Arte y la Cultura, y Sociología del Desarrollo. Así, las actividades se distribuyeron en grupos especializados en temáticas más específicas, tradicionales y emergentes, de las ciencias sociales, lo cual también se observó en la organización interna de los GT.

Para la constitución de los GT se pusieron a prueba nuevas formas para la selección de ponencias y designación de los(as) coordinadores(as) de Grupos de Trabajo (132). Todas estas iniciativas respondieron a la premisa

de reforzar la excelencia del evento y, a la vez, su inclusividad. Finalmente, los GT y sus respectivos responsables fueron los siguientes:

GT01 Ciencia, tecnología e innovación (Coordinadores/as: Claudio Ramos (coord. principal), Ronald Cancino, Maíra Baumgarten, Silvia Lago Martínez); GT02 Ciudades latinoamericanas en el nuevo milenio (Coordinadores/as: Manuel Rodríguez (coord. principal), Andrea Bahamondes, Eduardo Velásquez, Andrés Gómez); GT03 Producción, consumos culturales y medios de comunicación (Coordinadores/as: Pablo Cottet (coord. principal), Modesto Gayo, Ana Wortman); GT04 Control social, legitimidad y seguridad ciudadana (Coordinadores: Enrique Oviedo (coord. principal), Emilio Torres, José Luiz Ratton, Juan Pegoraro); GT05 Desarrollo rural, globalización y crisis (Coordinadores/as: Manuel Canales (coord. principal), Rodolfo Gálvez, Diego Piñero, Susana Aparicio); GT06 Imaginarios sociales, memoria y pos-colonialidad (Coordinadores/as: Carolina Ibarra (coord. principal), Manuel Baeza, Josias de Paula Jr., Martha Ruiz); GT07 Desarrollo territorial y local: desigualdades y descentralización (Coordinadores/as: M^a Ignacia Fernández (coord. principal), Nelson Carroza, Ivonne Farah, Cátia Lubambo); GT08 Desigualdad, vulnerabilidad y exclusión social (Coordinadores/as: Daniel Palacios (coord. principal), Raul Atria, Flavia Lessa de Barros, Maria Cristina Reigadas); GT09 Estructura social, dinámica demográfica y migraciones (Coordinadores/as: Carolina Stefoni y Eduardo Thayer (coord. principal), Dídimo Castillo, Gabriela Gómez); GT10 Estudios políticos, socio-jurídicos e institucionales (Coordinadores/as: Daniel Palacios (coord. principal), Raúl Atria, Flavia Lessa de Barros, Maria Cristina Reigadas); GT11 Género, Desigualdades y Ciudadanía (Coordinadores/as: Alejandra Brito (coord. principal), Silvia Lamadrid y Karina Batthyány); GT12 Globalización, integración regional y subregional (Coordinadores/as: Daniel Bello (coord. principal), Alejandro Pelfini, Marcos Costa Lima, Alberto Rocha); GT13 Reforma del Estado, gobernabilidad y democracia (Coordinadores/as: Darío Salinas (coord. principal), Stephanie Alenda, Sergio Toro, Maria da Glória Gohn); GT14 Hegemonía estadounidense,

políticas públicas y sociales y alternativas de desarrollo en América Latina (Coordinadores/as: Patricio Altamirano (coord. principal), Jaime Preciado, Adrián Sotelo); GT15 Medio Ambiente, sociedad y desarrollo sustentable (Coordinadores/as: Jorge Rojas (coord. principal), Francisca Fonseca, Elimar Nascimento, Dimas Floriani); GT16 Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales (Coordinadores/as: Héctor Mora (coord. principal), Alvaro Gáinza, Julio Mejía, Alberto Riella); GT17 Pensamiento Latinoamericano (Coordinadores/as: Sonia Reyes (coord. principal), Carlos Ruiz, Adelia Miglievich, Daniel Camacho); GT18 Reestructuración productiva, trabajo y dominación social (Coordinadores/as: Ana Cárdenas (coord. principal), Miguel Urrutia, Alberto Bialakowsky, Ricardo Antúnez); GT19 Salud y seguridad social: transformaciones sociales e impactos en la población (Coordinadores/as: Marcela Ferrer (coord. principal), Fanny Serani, Roseni Pinheiro, Carolina Tetelboin); GT20 Sociedad civil: protestas y movimientos sociales (Coordinadores: Carlos Durán (coord. principal) y Juan Pablo Paredes); GT21 Sociología de la Religión (Coordinadores: Javier Romero Ocampo y Bernardo Guerrero (coord. principal) Joanildo A. Burity, Amando Robles); GT22 Sociología de la infancia y juventud (Coordinadores/as: Oscar Aguilera (coord. principal) Claudio Duarte, María Isabel Domínguez, Verónica Filardo); GT23 Sociología del deporte, ocio y tiempo libre (Coordinadores: Miguel Cornejo, Jorge Vidal, Jorge Ventura, Sergio Villena); GT24 Violencia, democracia y seguridad. Defensa y promoción de derechos (Coordinadores/as: Alejandro Tsukame, Alejandra Mohor, José Vicente Tavares, Fabián Nievas); GT25: Educación y desigualdad social (Coordinadores: Tomás Koch, Milton Vidal, Rosane Alencar, Rosa Martha Romo); GT26 Sociología del cuerpo y las emociones (Coordinadores: María Emilia Tijoux, Mauro Koury, Adrián Scribano, Roberto Merino); GT27: Sociología Económica (Coordinadores/as: Nicolás Gómez, Tomás Ariztía, Adalberto Cardoso, Mariana Heredia, Mariana Lussi); GT28 Interculturalidad: pueblos originarios, afro y asiáticos en Latinoamérica y el Caribe (Coordinadores/as: Maite de Cea, Luis Tricot, Eduardo Sandoval, Carolina Mera); GT29 Otra globalización: nuevos saberes y prácticas científicas (Coordinadores/as: Isabel Cassigoli, Justino Gómez,

Raquel Sosa, Gabriel Restrepo); GT30 América central y el Caribe: conflicto, crisis y democratización (Coordinadores/as: Nelson Ruminot, Pedro Ortega, Rudis Yilmar Flores, Nora Garita); GT31 Teoría Social Contemporánea (Coordinadores/as: Dimas Santibáñez, Ximena Sánchez, Paulo Henrique Martins); GT32 Sociología del Arte y de la Cultura (Coordinadores/as: Marisol Facuse, Fernando Valenzuela, Mariana Cerviño, Paulo Menezes) y GT33 Sociología del Desarrollo (Coordinadores: Francisco Ther, Patricio Padilla, Ricardo Santiago).⁴

Para concluir debemos señalar que al momento del XXIX Congreso, la directiva ALAS estaba compuesta por: presidente: Paulo Henrique Novaes Martins de Albuquerque (Brasil), vicepresidente: Marcelo Arnold-Cathalifaud (Chile) quienes estaban apoyados por Cibele Rodrigues (Brasil) y Ximena Sánchez Segura (Chile). Los miembros del Comité Directivo eran: Ana Lucía Paz (Colombia), Eduardo Andrés Sandoval Forero (México), Julio Víctor Mejía Navarrete (Perú), María Isabel Domínguez (Cuba), Nora Garita (Costa Rica), Rudis Yilmar Flores Hernández (El Salvador) y Silvia Lago Martínez (Argentina) más los Coordinadores Regionales: Verónica Filardo (Uruguay) y Roberto Briceño (Honduras).

Comentarios finales

En tanto este informe es contribuyente a una memoria histórica de ALAS, esta última sección contiene algunas impresiones de la experiencia del Congreso. De partida, la ejecución del XXIX Congreso no estuvo exenta de vicisitudes; proponerse como sede también constituyó una audacia. Dadas las características de nuestras formas de organización y financiamiento universitario era evidente que nuestras instituciones apoyarían oficialmente la propuesta, pero no contaríamos con ningún recurso especial para realizar un evento de

4 Parte de estas actividades, como algunas conferencias y paneles pueden revisarse en <https://www.youtube.com/user/AlasSociologia/videos>

esta naturaleza; tampoco de ALAS que no cuenta con fondos para ello. La creatividad debió trabajarse al máximo y fue importante conocer las experiencias anteriores. En este plano el apoyo, consejo y estímulo del Dr. Paulo Henrique Martins fue fundamental; él generosamente nos traspasó toda la información del Congreso de Recife. En el fondo, nos entregó la confianza administrativa requerida.

Un segundo punto tuvo que ver con nuestra institucionalidad local. Específicamente fue importante dar a conocer los beneficios de un evento internacional bajo el nombre de ALAS; si bien eso no trajo recursos, generó un clima favorable. El mejor mecanismo que se nos ocurrió fue abrirnos a otras instituciones, invitarlas a tomar parte de las decisiones y generar lazos de confianza tanto personales como institucionales. Fue la parte más difícil, pues los egos personales e institucionales no se dejan fácilmente de lado, solo se alcanzan extremando el ejemplo, diluyendo el protagonismo propio en el colectivo, dando lugar a los protagonismos consensuados y espacio a los que lo requieren como parte de su existencia. La SOCIORED y su liderazgo por el profesor Milton Vidal y sus colaboradores/as fueron fundamentales para ello. Las académicas Francisca Fonseca y Sonia Reyes, entre otras/os, se transformaron en promotores del evento e incorporaron en él sus redes; en un país como el nuestro esta función fue fundamental para darle carácter nacional al Congreso. También fue importante contar con alguna capacidad organizativa, experiencia o al menos disposición para gestionar. Ahí la presencia del profesor Claudio Duarte y su equipo fue fundamental.

En la precariedad, los aspectos económicos también fueron estratégicos; junto con llevar nuestras propias cuentas, la administración económica fue traspasada a las instancias universitarias que tenían la experiencia y estaban sometidas a controles y regulaciones y que tampoco lucraban con estos servicios. El Congreso debió estar desde sus inicios en condiciones de responder a demandas por transparencia de sus actividades, decisiones y finanzas. La actividad registral fue muy relevante; reuniones con actas, contratos y convenios formales y recibos por toda contraprestación económica; en la compra de servicios se recurrió en lo posible a licitaciones públicas. Terminado el Congreso se presentaron las cuentas al Comité Directivo.

Entre los puntos más críticos, definir representantes, designar coordinadores, voceros y cualquier tipo de delegación de decisiones unipersonales o institucionales fueron siempre una potencial fuente de conflictos. En algunas ocasiones los organizadores debimos intervenir en los GT ante conflictos entre sus miembros. Explicar los propósitos y definir criterios y procedimientos en forma colectiva fue el único instrumento disponible para controlarlos. No hay que ser ingenuo; no hubo nada que sirviera en un cien por ciento pero lo que importó fue minimizar los problemas; no contamos con soluciones perfectas pero lo verdaderamente importante era avanzar para cumplir con los objetivos. Esa fue nuestra receta para un evento que, como se dijo, fue organizado de principio a fin por académicos. Haciendo una evaluación en retrospectiva no creo que hubiéramos podido hacerlo de otra manera.

A mi parecer, el legado del Congreso en Chile permanece y es positivo. Se establecieron vínculos que se mantienen y los eventos ALAS tienen su justo reconocimiento. Debo decir que la comunidad académica tenía cierta desconfianza del nivel académico de ALAS y de los participantes en sus Congresos; ese fue un obstáculo que enfrentamos, pues no era bien evaluado para investigadores de renombre e incluso por centros de enseñanza completos. Me parece que ahora hay una evaluación más equilibrada; con el trabajo realizado se empezó a valorar la diversidad de la academia y los múltiples espacios que proporciona ALAS. Quizá sea justamente eso lo que se debe resguardar en los futuros Congresos: producir los espacios donde se pueda expresar una diversidad no excluyente del quehacer de las ciencias sociales regionales. Al menos para los organizadores ese fue el principal legado de nuestra participación.

MEMORIAS CONGRESO ALAS COSTA RICA 2015

Nora Garita

El largo camino para concretar un sueño

Al primer congreso ALAS que asistí fue en 1974 en Costa Rica. Como joven estudiante entonces, ese congreso fue una experiencia inolvidable: tener frente a nosotros el debate de autores a quienes leíamos, tales como Vânia Bambirra, Theotonio dos Santos, Agustín Cueva. Desde entonces soñé con volver a tener un congreso ALAS en Costa Rica. El anhelo siguió flotando, aparecía de vez en cuando, pero en el año 2011 en Recife, cuatro de los sociólogos que participábamos (Daniel Camacho, Asdrúbal Alvarado, Roberto Pineda y yo) consideramos que las condiciones del país nos permitían organizarlo. A partir de la aprobación de la candidatura de Costa Rica como sede alterna en la Asamblea, sentí el apoyo solidario de Daniel Camacho, Alberto Bialakowsky, Paulo Henrique Martins y de compañeras y compañeros que ofrecían ayuda voluntaria.

Alianzas y tropiezos del camino

A nivel nacional, fuimos logrando el apoyo de los rectores de las universidades públicas, alianza que iba a contrapelo de los enemigos del sistema público universitario que propiciaban las rivalidades.

Al recordar los tropiezos, dos fueron los mayores: la empresa que nos acompañó en la parte logística tenía fallos constantes y al interior mismo de ALAS teníamos la sensación de que algunas personas del comité directivo no parecían darse cuenta de que los estatutos aprobados establecían ciertos

procesos burocráticos de aprobaciones y apoyos, los cuales se atrasaban, para desesperación nuestra. Por estatutos, requeríamos la aprobación de los grupos de trabajo y sus coordinadores para poder organizar los plazos; viajé desde Costa Rica hasta El Calafate, en Argentina, a buscar el apoyo para acelerar ese trámite y, sin embargo, la reunión fue convocada muchos meses después. Eso atrasó la convocatoria, la compra de boletos, recargó la lectura de ponencias en menor tiempo, etc. Cuento esto sin rencor, para que los presidentes futuros vean la importancia de apresurar el apoyo al proceso que conduce al siguiente congreso, lo que hice desde el inicio con los compañeros uruguayos.

La reunión en la que se aprobaron los grupos de trabajo parecía un juicio con condena previa. El Comité Directivo nos rechazó muchas propuestas; cito algunos ejemplos que recuerdo. Queríamos abrir un nuevo grupo de trabajo, “Universidad y diálogo de saberes”, pero se consideró que diálogo de saberes no era una categoría científica y no fue aprobado. Hoy día muchas universidades han redefinido la acción social a partir de esa reflexión, y muchos debates epistemológicos y metodológicos redefinen la relación con el objeto de estudio, pero no lo pudimos convocar como GT en nuestro congreso. Un punto de tensión fue la propuesta del presidente de que la página del congreso sería administrada desde Chile. Para la legislación costarricense era imposible que una página administrada en el extranjero recibiera los pagos de inscripciones y había todo un tema de diferencia de horarios para emergencias con el administrador. Yo sentía en esa propuesta del presidente, una desconfianza en mi equipo y en mi persona. ¿Habría sido planteada esa propuesta si el vicepresidente hubiese sido un hombre? Nosotros necesitábamos apoyo, no trabas. La verdad, no sentí acompañamiento. El proceso parecía una carrera de obstáculos. Lo de la página era imposible de aceptar. Y dije: “Señor presidente, o administramos nosotros la página o no hay congreso en Costa Rica”. Se miraron entre sí los colegas chilenos, y fue así como administramos la página y hubo congreso.

Otro debate en esa reunión fue la discusión de nuestra propuesta de conferencistas, pues queríamos grandes figuras de las ciencias sociales, pero también dar lugar a conferencistas más jóvenes. Cuando anuncié el nombre

de una mujer joven, brillante socióloga indígena, un colega dijo: “¿Quién va a ir hasta Costa Rica a escuchar a esa conferencista?”. Esa frase la dijo al oído de la persona que estaba al lado, y yo, por tener oídos de pianista, escuché; eso me puso en evidencia que muchos sociólogos latinoamericanos no han reflexionado sobre cómo operan los medios patriarcales de control, en intersección con el racismo y el adultocentrismo. Al final, se aprobaron las y los conferencistas que desde el comité organizador en Costa Rica se proponían.

Narro estos detalles porque quien presida ALAS debe comprender que el congreso bienal sigue siendo la actividad más importante de la asociación; entonces, debe estar al lado y en apoyo total a la persona que esté en la vicepresidencia organizando el siguiente congreso. Porque, además, en esas arenas cotidianas es donde podemos también avanzar en una sociología crítica, revisando nuestros machismos y nuestros clasismos.

Convocatoria

El XXX Congreso ALAS Costa Rica fue convocado para reflexionar sobre los *“Pueblos en Movimiento, un nuevo diálogo en las ciencias sociales”*, en un momento en el que emergían con vigor, resistencias, acciones, movimientos sociales múltiples contra los efectos de las políticas neoliberales en la región. Eran años cruciales de la historia latinoamericana, en los que la reacción conservadora atacaba los gobiernos progresistas o “posneoliberales” y amenazaba sus avances. Pero también se observaban fisuras entre los movimientos sociales que habían llevado al poder a los gobiernos progresistas como Bolivia y Ecuador y ciertas políticas estatales extractivistas. El golpe “legal” de Brasil se estaba fraguando. Por otra parte, las manifestaciones en las calles brasileñas desde el 2013, mostraban emergentes formas de acciones colectivas y “nuevísimos” movimientos sociales, acciones y luchas que podían devenir un movimiento social, pero no necesariamente. Convocar a pensar el diálogo solo en términos de los “movimientos sociales” era restrictivo y quisimos abrir un paraguas mayor, por lo que en la convocatoria utilizamos “pueblos” en

plural, de ninguna manera referida a la categoría “pueblo” tan reflexionada por Ernesto Laclau, que en singular apuntaría a una “totalidad imposible” (Laclau: 2005, 32) y esencializada.

Cabe recordar también que “Pueblos” es el nombre dado a las aldeas o asentamientos indígenas durante el periodo de la colonización española en América, cuya existencia aún hoy es presencia viva de la colonialidad (Quijano, 2012). Como sus entramados comunitarios persisten a lo largo de siglos, cuando escuchamos a la socióloga maya quiché Gladys Tzul decir: “No somos un movimiento social, somos pueblos en movimiento” consideramos que lanzar la expresión tan abarcadora permitía señalar algún límite a las teorías sobre movimientos sociales acuñadas desde otras latitudes. Como ha señalado el intelectual aymara Juan José Bautista, recordando a Marx, “el capitalismo creó sociedad, pero destruyó comunidad”. ¿Cómo pensar las resistencias comunitarias en nuestra región?

El acto inaugural

En un hermoso edificio patrimonial inauguramos el congreso. Habíamos superado tantos obstáculos, que recordábamos: “Quien no se atreve a concebir lo imposible, jamás puede descubrir lo que es posible” (Hinkelammert, 1984:26). Nos acompañó el Presidente de la República, Luis Guillermo Solís y entregamos una reedición del libro que, cuarenta años antes, editara el maestro Daniel Camacho con las ponencias del ALAS Costa Rica.

Conferencistas

Tal como ocurrió en el congreso de Brasil, ampliamos la cantidad de personas invitadas a impartir conferencia magistral. Logramos combinar figuras muy relevantes y conocidas con voces emergentes menos conocidas. En el congreso anterior en Chile hubo tres conferencistas hombres y una mujer, por lo que

quisimos ampliar la proporción de mujeres. Lamentablemente, Silvia Rivera Cusicanqui a última hora no pudo asistir.

Siguiendo la tradición de ALAS, la conferencia inaugural fue impartida por una figura destacada en las ciencias sociales del país. Estuvo a cargo de Franz Hinkelammert, en la que reflexionó sobre la historia de los derechos humanos: durante la guerra fría, frente a las promesas del socialismo, el capitalismo debía mostrar un rostro esperanzador, e impulsó los derechos humanos. Tras la caída de la URSS, el neoliberalismo no necesitó ya de esa fachada. El Estado Social fue sustituido por el Estado de Seguridad. Reflexionó sobre los cambios en los horizontes emancipatorios, abriendo la esperanza de nuevos horizontes y nuevos mundos.

José Vicente Tavares analizó cómo las estructuras de bienestar social se han diluido, y señaló la relación entre globalización neoliberal y nuevas formas de violencia. La protesta social fue criminalizada y apareció una violencia “difusa”. La pérdida de legitimidad de los sistemas judiciales ha provocado mayor inseguridad, pero han surgido nuevos conceptos de seguridad ciudadana.

Presentamos luego un debate diálogo sobre política social entre Pierre Salama y Theotonio dos Santos. La polémica se centró en el caso de Brasil. Para Pierre Salama las responsabilidades de la crisis actual deben entenderse a partir de políticas asumidas por los gobiernos desde el pasado. Señaló que con el alza de materias primas se pensó que eso sería eterno: se reprimarizó la economía brasileña y se dio una desindustrialización. Theotonio defendió la política social del PT argumentando que, con el alza de recursos, Brasil tuvo fuertes políticas exitosas contra la pobreza y se generó un mercado interno. Salama argumentó que, si bien disminuyó la pobreza, no se atacó la desigualdad. Y a nivel del mercado laboral, la capacitación a la gente no correspondió a la demanda de las empresas, generando descalificación. E interroga por qué cuando hubo bonanza económica, no hubo reforma fiscal.

Margaret Abraham, como presidenta de la ISA en ese momento, analizó las perspectivas de intersección interconectadas entre la sociología de contextos locales y la Sociología Global. Invitó a quienes ofician la sociología a participar de lo que ella inició en la ISA, un mapa de la sociología global.

En la convocatoria del congreso, proponíamos mirar las particularidades de las luchas y resistencias desde América Latina, región donde las resistencias indígenas y sus luchas requieren entender las lógicas de los entramados comunitarios. De ahí la importancia que tuvo la conferencia de Gladys Tzul, *Defender la tierra: estrategias políticas comunales para la reproducción de la vida*, en la que analizó el significado de las luchas indígenas en clave comunal, que se juegan en la tensión conservación/transformación. Las decisiones comunitarias se producen de manera deliberativa; por eso, las luchas indígenas no son Estado-céntricas. Planteó una política del deseo en las luchas de las mujeres.

Allen Cordero planteó cómo en la defensa de los recursos materiales y simbólicos por parte de la comunidad Térraba en Costa Rica, puede percibirse la presencia viva de la utopía. La etnia térraba ha luchado desde hace doce años contra un proyecto hidroeléctrico estatal en sus territorios. Es el desarrollo a costa del despojo indígena.

La conferencia de Rita Laura Segato, *Leer la sociedad desde el género*, planteó la centralidad del análisis de género para poder comprender las dinámicas sociales.

Maristella Svampa planteó cómo las luchas de los movimientos sociales contra el neoliberalismo marcaron un cambio de época que abrió el escenario a los gobiernos progresistas en el contexto del “super ciclo de los commodities”. Planteó como hipótesis que la apertura del ciclo democrático y la expansión de las fronteras del capital no eran compatibles. En los años 90, el desarrollo desapareció como gran relato, pero retornó ligado al ciclo extractivista, en el que los bienes comunes fueron vistos como “commodities”.

Marie Laure Geoffray analizó cambios económicos y políticos en la Cuba actual, señalando algunos logros de la revolución y problemas actuales. Planteó, como una crítica central, cómo en la reforma en curso el Estado domina al trabajador. Reconoció que, pese al embargo, Cuba siempre ha priorizado el gasto social: el promedio en América Latina es de 19,2% del PIB en el 2010-2011; en Cuba, es de 40%. Cuba ha avanzado en representación política de la mujer y de afrodescendientes, pero no aún en los órganos políticos más poderosos.

La conferencia de cierre del congreso fue la de Juan Pablo Pérez Sainz, *Desigualdades en América Latina. Entre el (neo)liberalismo y el "posneoliberalismo"*. En esta conferencia reflexionó sobre lo que hicieron o dejaron de hacer los gobiernos "posneoliberales" a partir de los efectos producidos por el neoliberalismo. Respecto de la precarización de las relaciones laborales, planteó que los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay fueron los que más hicieron para combatirla. Respecto de la exclusión de las oportunidades económicas, la respuesta de los gobiernos posneoliberales fue continuar la reprimarización, participar en el "consenso de los commodities" y no se dieron avances en la búsqueda de formas económicas alternativas. En relación con lo que él llamó "ciudadanía vacía", el país que dio avances importantes fue Venezuela con el proyecto Misiones. En cuanto al procesamiento de las diferencias a través de la inferiorización, se dieron algunos logros.

Con las conferencias cuya publicación nos fue autorizada, publicamos el libro *"Pueblos en movimiento"*. *Conferencias Congreso ALAS, 2017*, Garita, N. editora, Letra Maya.

La hora del reconocimiento: tres doctorados Honoris Causa y dos seminarios de autor

Una de las mayores satisfacciones que nos dejó el congreso es haber podido otorgar el doctorado Honoris Causa a tres figuras destacadas en la sociología latinoamericana en el marco del evento: Edelberto Torres Rivas y Aníbal Quijano, a quienes la Universidad de Costa Rica se los otorgó. Y el otro, a Franz Hinkelammert, otorgado por la Universidad Nacional.

Como parte de las actividades del congreso, se realizaron dos seminarios sobre la obra de dos de los conferencistas:

- a) Obra de Franz Hinkelammert, en el cual participaron las y los principales especialistas del continente sobre su obra, en diálogo con Hinkelammert: Alexander Jiménez, de Costa Rica; Yamandú Acosta,

de Uruguay; Juan José Bautista, de Bolivia; Estela Fernández, de Argentina; Helio Gallardo, de Chile; Carlos Molina, de El Salvador y Henry Mora, de Costa Rica.

- b) Seminario de autor sobre Juan Pablo Pérez Sáinz, para el cual se invitó a Raquel Sosa Elízaga, de México; Minor Mora Salas, del Colegio de México; Alejandra Gamboa Jiménez y Allen Cordero Ulate, de Costa Rica.

Algo innovador: los Encuentros con movimientos sociales y otros encuentros

Durante el congreso se implementó una idea innovadora, en la cual se invitaba al diálogo a la comunidad académica y a las organizaciones sociales por medio de tres Encuentros: *Feminismos desde Abya Yala*, el *Encuentro socioambiental* y *Educación Superior y Pueblos Indígenas* que reunió a varios rectores de universidades indígenas del continente, además de otros importantes encuentros.

- Encuentro de Feminismos desde Abya Yala
Además de las mesas de trabajo del GT11, Género, Feminismos y su aporte a las Ciencias Sociales, hubo paneles temáticos: “Aportes de los Feminismos Centroamericanos a las Ciencias Sociales” y “Feminismos decoloniales”. El Encuentro fue organizado por Lorena Camacho (UNA) y Montserrat Sagot (UCR).
- Encuentro Socio Ambiental
Además de las mesas del GT14, Medio ambiente, sociedad y desarrollo sustentable, hubo paneles como “Principales experiencias de las campañas ecologistas en Costa Rica” y “El uso de agroquímicos versus técnicas orgánicas para control de plagas y su impacto en la sociedad”. Desde Brasil vino la exposición fotográfica: “Imágenes de la Cotidianidad del Bajo Amazonas Paranaense” y se presentó el Atlas Mundial de Justicia

Ambiental. El Encuentro estuvo organizado por Carlos Obando y colegas de la UTN.

- Educación Superior y Pueblos Indígenas

Como parte del encuentro se desarrollaron dos paneles: “Experiencias indígenas de educación superior: propuestas y desafíos” y “Experiencias universitarias vinculadas con pueblos indígenas: aprendizajes y desafíos”. En los paneles participaron tanto rectores de universidades indígenas, como estudiantes indígenas y académicos especialistas en la temática. El Encuentro estuvo organizado por Xinia Zúñiga, Amílcar Castañeda y otros colegas de la UNED y la UNA.

- Primer Encuentro ALAS de directores de departamentos y escuelas

Como organizadora del congreso, solicité a Alberto Riella la coordinación de esta actividad, con el propósito de que él asumiera la continuidad hacia Uruguay. Meses después, se siguió el proceso con una reunión en Guatemala gracias a los esfuerzos de Douglas Mazariegos. Este primer Encuentro ALAS de directores de departamentos y escuelas, en Costa Rica, emitió el siguiente comunicado:

Declaración de los Directores de Escuelas y Carreras de Sociología de Latinoamérica

Convocados por la Asociación Latinoamericana de Sociología en la ocasión de su XXX Congreso los abajo firmantes, encargados institucionales, directores o coordinadores de escuelas y carreras de sociología, nos reunimos para discutir el estado que guarda la enseñanza de la disciplina en nuestra región, los retos a los que se enfrenta y las condiciones de los contextos en los cuales pretende incidir, considerando como marco de referencia los grandes temas que, coyunturales o sistémicos, pueblan nuestras sociedades y entran a nuestras escuelas y nuestras aulas a través de las demandas académicas del alumnado, fiel reflejo de una Latinoamérica en transición y movimiento.

Al día de hoy, consideramos que las escuelas y carreras de sociología viven en medio de una tensión artificial entre dos elementos que se muestran como disociados e incluso enemistados, esto desde la narrativa impuesta por actores económicos y sociales contrarios al interés educativo. Es la tensión entre la formación disciplinar con sentido social y apego científico, y las exigencias del mercado laboral y su necesidad constante de conocimiento práctico, aplicado y mercantilizable. Una tensión que se nos presenta de diversas formas: desde la exigencia a cambios curriculares que incorporen las demandas de la empresa y la industria, hasta la trivialización misma de la formación sociológica, pasando por un cuestionamiento maniqueo y desinformado de las fronteras de la ciencia y el conocimiento sobre lo social, que aboga eminentemente por formaciones académicas cada vez más genéricas, superficiales o desarticuladas.

El diagnóstico elaborado invita a un análisis más profundo y permanente, y anuncia la necesidad de una toma de postura clara desde las escuelas y carreras de sociología. Es por ello que, en vista de lo anterior, los abajo firmantes proponemos la articulación de una Red Latinoamericana de Carreras de Sociología en el seno de nuestra Asociación, como una entidad permanente que observe y estudie desde adentro la formación sociológica, visibilizando a las escuelas y carreras como actores fundamentales en la reflexión educativa, la historia y proyección futura de ALAS.

La iniciativa ha de transformarse en trabajo y reflexión colectiva, esta a su vez en acción, y qué mejor que comience en nuestras escuelas y carreras, lugares de contacto social privilegiado, instituciones ricas en diversidad, con personas inmersas y comprometidas con su entorno. Esperamos que estas primeras ideas den pie a una conversación colectiva en toda Latinoamérica que tenga por último objetivo la defensa y proyección del espacio propio de la sociología como ciencia y su significación como una disciplina pertinente y necesaria que acompañe a la región entera.

Dado en San José, Costa Rica, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, a los 30 días del mes de noviembre de 2015.

FRATERNALMENTE

Nolberto Acosta, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México

Asdrúbal Alvarado Vargas, Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Ovidio Araúz Mendoza, Universidad Autónoma de Chiriquí, Panamá

Marcelo Boado, Universidad de la República, Uruguay

Jesús M. Díaz Mendoza, Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana

René Elizalde Salazar, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México

Damaris Estrada Rosales, Universidad de San Carlos, Guatemala

Orión Flores, Instituto Superior de Investigación y Docencia para el Magisterio, México

Andrea Greibe, Universidad de Chile, Chile

Víctor Jordán, Universidad de Panamá, Panamá

Douglas Mazariegos, Universidad de San Carlos, Guatemala

Edgard Palazio, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Nicaragua

Blaise Pantel, Universidad Católica de Temuco, Chile

Fernando Peña, Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana

Giovanna Peña, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México

Rafael Rey, Universidad de la República, Uruguay

Alberto Riella, Universidad de la República, Uruguay

Milton Vidal, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile

- Se llevó a cabo el Encuentro de la Red de Posgrados Mesoamericanos en Sociología (Posma) coordinado por Randall Blanco, director de la maestría en sociología de la Universidad de Costa Rica.

Participaron directores de posgrado, autoridades universitarias, Unesco, cooperación alemana. Esta actividad fue organizada por la maestría en sociología de la Universidad de Costa Rica, en el marco del congreso ALAS.

- El Consejo Interuniversitario, CIU, estuvo coordinado por el Dr. Alberto Bialakowsky y se reunió con representantes de varias universidades: Universidad de La Plata, Argentina; Universidad de Buenos Aires; Universidad de Tijuana, México; Universidad de Santo Domingo, República Dominicana.
- El Encuentro de Asociaciones estuvo coordinado por Alicia Itatí Palermo.
- El Encuentro de Estudiantes se realizó en el campus de la Universidad Nacional, quienes realizaron una feria de trueque y una Asamblea con estudiantes de 20 países.

Se realizó una feria del libro y, además, como actividad cultural paralela, se organizó un Ciclo de Cine Latinoamericano que se desarrolló durante toda la semana del Congreso, en colaboración con el Posgrado en Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

Foro Académico

La Comisión Académica del congreso propuso realizar un foro académico al cierre del congreso, con la idea de generar un intercambio en términos de los aportes teóricos y metodológicos, y señalar de manera conjunta temas relevantes de cara al futuro de la sociología y las ciencias sociales. Las personas coordinadoras siguieron una guía elaborada por la comisión académica para preparar su informe. Coordinaron el debate: Irina Sibaja, Rosibel Víquez, Silvia Rojas, Carol González. Pese a que algunas personas tomaron la actividad como una terapia colectiva, muchas personas coordinadoras compartieron sus resúmenes y se lograron discutir relevantes aspectos.

La Comisión Académica presentó de manera colectiva el resumen fruto del debate colectivo, del cual cito la síntesis final:

“En relación con las ponencias, se presentó un enfoque centrado en los resultados que da poco espacio para la exposición del recorrido metodológico de las investigaciones. Se señaló, sin embargo, que de las presentaciones que sí se adentraron en lo metodológico se ve la necesidad de reforzar en este campo y hacer trabajo de revisión epistemológica de la investigación, así como enriquecerla con abordajes transdisciplinarios y multidisciplinarios.

Simultáneamente se observó un resurgimiento de lo cualitativo. No obstante, hay que señalar que en paneles se presentaron otras técnicas como las videografías y los abordajes etnográficos. También se mencionó necesario que exista una vinculación de los datos que presentan las investigaciones con los contextos reales que expresan. Por otro lado, se presentó un uso de metodologías lúdicas y metodologías participativas, y se planteó la integración de los elementos subjetivos del ser humano dentro de las metodologías, por ejemplo: las entrevistas bailables o los diálogos sonoros.

En esta misma línea se expresó la preocupación por las consecuencias prácticas de las investigaciones presentadas además de un interés por el acercamiento a los actores sociales en camino hacia una sociología que incida en las transformaciones de las sociedades latinoamericanas. De esta forma se propone que es necesario exista continuidad en las discusiones planteadas durante el congreso.

Con respecto a los elementos teóricos, se consideró que existe una disociación entre lo que se dice y lo que se hace pues persiste aún el pensamiento eurocéntrico en lugar de procurar el desarrollo de escuelas de pensamiento propias de América Latina. Por tanto, hay una llamada de atención en el sentido de repensar los GT de ALAS desde Latinoamérica y la teoría latinoamericana. Además, se planteó la relevancia de establecer diálogos incluyentes con otras formas de pensamiento y otras disciplinas, se recalcó la importancia de la interdisciplinarietà, así como la obligación de la incorporación del diálogo de saberes.

En cuanto a las rupturas teóricas, se reconoció que en muchos aspectos se partía de un eurocentrismo aún con gran presencia, con lo que se recomienda tener apertura para integrar ideas de la realidad latinoamericana con mayor presencia y fuerza. Por ejemplo, los participantes no deben ser aún vistos como objetos de estudio. Que en su lugar haya una visión que no sea excluyente sino incluyente. Existe aún un divorcio de pensar para la comunidad y pensar en la identidad latinoamericana.

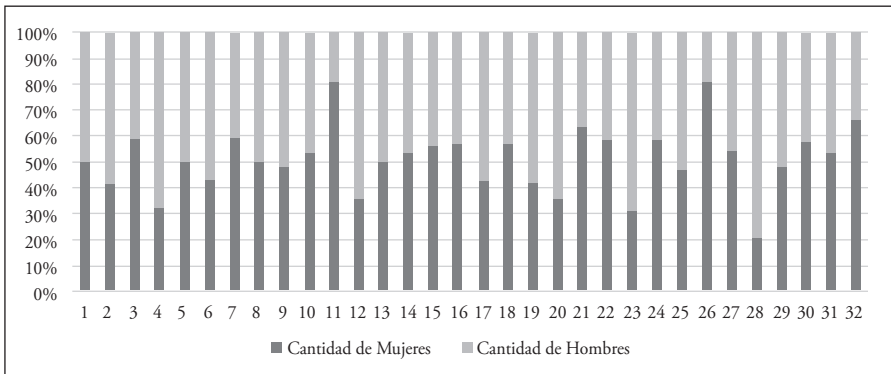
Se expresó una preocupación por realizar mayor análisis en las mesas de los GT; sin embargo, se reconoce que sí se logró recuperar algunos puntos de resumen. Por ejemplo, en la mesa de género se evidenció la relevancia de las investigaciones en curso. Además, se insistió en la necesidad que evidencian las investigaciones de incorporar en estos temas más técnicas para fortalecer lo metodológico. En este y en todos los casos se mencionó la necesidad de reforzar las rupturas y los agentes de cambio.

En el plano de coordinación conceptual y funcional de los GTs se señaló la necesidad de priorizar sobre el funcionamiento de estos, dada la obligación de dar contribuciones con consecuencias prácticas en las personas, así como la necesidad del impacto de ideas en las sociedades. En este sentido señalar la necesidad del equilibrio entre ideas críticas, más deliberado de la ciencia con el quehacer científico y lo que se hace ya que se debe buscar la capacidad de producir y que ello impacte positivamente a otros.” (Comisión académica, 2015, Foro académico.).

El XXX Congreso ALAS: algunos datos relevantes

Cuando se abrió el periodo de envío de ponencias, se recibieron 6000 propuestas, de las cuales se aceptaron 3867. Al congreso llegaron menos personas de las previstas, muchas por la situación argentina o brasileña. Se expusieron 2500 ponencias, de las cuales, 2300 eran de personas que laboran en América Latina. La participación de ponencias por sexo varió según los grupos de trabajo, y en el total de ponencias, hubo mayor cantidad de ponencias de mujeres que de hombres.

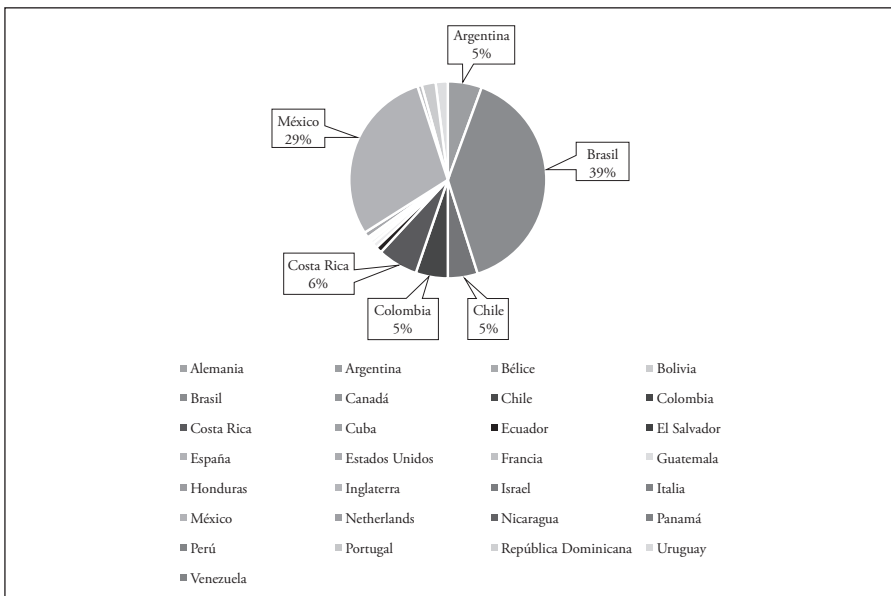
Gráfico 1. Porcentaje de mujeres y hombres por Grupo de Trabajo



Fuente: Base de datos de la Comisión del Congreso ALAS 2015.

Las personas participantes provenían de 29 países, entre estudiantes, investigadores, representantes de organizaciones y de distintas universidades de la región.

Cantidad de ponencias por país



Fuente: Base de datos Comisión del Congreso ALAS 2015.

Esto refleja el interés por la sociología latinoamericana y su internacionalización. Además, muestra la presencia de ALAS en toda América Latina. Del Caribe hubo participantes de Cuba y República Dominicana, lo cual desafía a incrementar la mayor participación de todo el Caribe.

Hubo 68 paneles, y se convocaron 32 grupos de trabajo.

ALAS y la participación estudiantil

Por tratarse de una asociación de profesionales, en la Asamblea de ALAS participan solo profesionales de la sociología y ciencias sociales y estudiantes de posgrado puesto que ya tienen su título de grado. Sin embargo, durante los días del congreso (excepto la Asamblea) en Costa Rica se permitió la inscripción y participación de estudiantes.

La participación estudiantil de las universidades públicas fue fundamental en el desarrollo del Congreso. Toda la coordinación de los y las estudiantes la realizó la socióloga Laura Paniagua. Ella efectuó varias capacitaciones largas con metodologías no adultocéntricas, en donde fueron los propios estudiantes los que se capacitaron entre ellos. Se organizó un reglamento que permitió a quienes colaboraban tener un día libre completo para asistir al Congreso a condición de haber cumplido con las dos capacitaciones. En total participaron 109 estudiantes, cuya colaboración fue vital para el Congreso, ya que tuvieron a cargo las labores de recibimiento de conferencistas, indicaron rutas, efectuaron labores de seguridad, de apoyo logístico con listas, emergencias, velaron por la seguridad de los equipos y estaban atentos a cualquier problema de robo o de salud para reportarlo de inmediato. Sin su eficiente labor habría sido imposible la logística del Congreso.

Para propiciar la participación de estudiantes, se organizó una Comisión de Albergue solidario, coordinada por Mariano Sáenz. Se consiguió la Estación de ganado lechero de la UCR para alojar estudiantes. Se había previsto una

mayor cantidad a partir de solicitudes, ya que las universidades de Guatemala y El Salvador iban a mandar buses, pero luego no tuvieron recursos. En total se dio hospedaje en la estación a 17 estudiantes de las siguientes nacionalidades: 8 panameños, 4 guatemaltecos, un colombiano, 4 cubanos.

Los congresos ALAS como atalaya de observación

ALAS nació a partir de una inquietud de los sociólogos latinoamericanos que estaban reunidos en un congreso mundial. Sentían que América Latina era una región de conflictivas realidades y con condiciones particulares para el ejercicio profesional. Desde entonces, sus congresos son, además de un espacio de diálogo entre pares, una plataforma de observación de la sociología latinoamericana.

Las motivaciones de aquellos fundadores siguen vigentes, pues muchas razones históricas y sociológicas hacen de América Latina una región con muchos puntos comunes. Su inserción violenta y desigual en el sistema mundo, su pasado colonial, los sueños de la Patria Grande de los libertadores (Bolívar, San Martín, José Martí) y el patrón de poder llamado por Quijano “colonialidad” que sobrevive a las independencias (Quijano: 2012) han establecido dinámicas que permiten considerarla como unidad de reflexión. Pese a procesos diferenciados en las construcciones del Estado-nación, puede observarse ese patrón común de colonialidad. Los sociólogos de la dependencia teorizaron sobre la particular inserción de América Latina. La pregunta sobre qué es América Latina y si hay una sociología particular, ha sido planteada de manera recurrente a lo largo de la historia de la sociología latinoamericana. Han sido múltiples las interpretaciones sobre el desarrollo de esta, realizadas según los criterios de diversos(as) investigadores.

Ya desde los años 70, Pablo González Casanova había visualizado a la sociología latinoamericana como un espacio de disputa, de enfrentamientos, que la hicieron consolidarse como una tradición regional. En su ensayo *Corrientes críticas de la sociología Latinoamericana* (González, 1978), presenta

la historia de la sociología como un eterno choque de corrientes, que va desde el pensamiento pre-sociológico al de la consolidación de la sociología científica. Muchos enfrentamientos han jalonado esta historia: en la posguerra, el empirismo enfrentando la vieja sociología liberal (pensamiento pre-sociológico); en los años 50, surge la CEPAL y se dan las discusiones en torno al desarrollo y al subdesarrollo; con la revolución cubana, se aumentan las críticas al desarrollismo, al cientificismo y el marxismo cobra más vigencia; en los años sesenta, las discusiones giran en torno a la revolución; la teoría de la dependencia; en los años 70, discute la dicotomía autonomía nacional vs. dependencia. La crítica de González Casanova a la teoría de la dependencia señala el predominio de la categoría de dependencia sobre la categoría de explotación y el predominio de la idea de nación sobre la de clase social. Según González Casanova, se trata de la historia del poder: es el enfrentamiento entre el poder del Estado imperial y los grupos y clases que luchan contra él. (González: 1978).

Otro trabajo de las etapas del devenir histórico de la sociología es de Paulo Henrique Martins (Martins: 2012) quien señala tres momentos en la historia de la sociología: Movimiento post-independentista, Poscolonialismo crítico y en un tercer momento, Recolonialidad y decolonialidad.

Estos periodos permiten ver la no homogeneidad de la sociología, y al igual que González Casanova, evidenciar las corrientes y disputas internas al campo.

Por su parte José Vicente Tavares (Tavares, 2015) se interroga sobre la posibilidad de existencia de “una” sociología latinoamericana, señalando su pluralidad, pero su contexto común de producción.

El panorama general de la sociología latinoamericana, mirando el conjunto de ponencias y discusiones del XXX Congreso ALAS, es el de un campo (Bourdieu, 2000) ya constituido, pero que se ha ido haciendo más complejo. Hay tradiciones nacionales, hay tensiones entre visiones eurocéntricas y miradas descoloniales, hay temáticas nuevas abordadas desde la transdisciplinariedad o la multidisciplinariedad.

Al observar cómo los cambios en las condiciones sociales han modificado las agendas de investigación, me parece relevante una visión panorámica que nos

brinda Juan Pablo Pérez sobre América Latina. A mi modo de ver, nos permite comprender las nuevas agendas de investigación pues realiza una clasificación de países latinoamericanos para el momento presente, que corresponde al período que él llama “modernización globalizada” (Pérez, 2014:110). En su investigación, afirma la existencia de “varias Américas Latinas”: la primera, globalizada, “representada en espacios de las principales ciudades donde se realizan actividades económicas propias de la globalización, como las financieras, así como los espacios del consumismo. Zonas francas, destinos de turismo internacional [...] En el extremo opuesto se encuentra la América Latina de los “perdedores” del ajuste estructural, relegados a la exclusión social extrema” (Pérez, 2014:112) (territorios rurales sin reconversión productiva, abandonados por el Estado, algunas zonas urbanas tierra de nadie). [...] entre dos polos hay una América Latina donde el Estado y su acción nacional siguen vigentes” (Pérez, 2014:112). En ese sentido, afirma, “hay varias Américas Latinas” (Pérez, 2014: 112). Podríamos decir que América Latina es una unidad en la diversidad. Hemos citado a este autor a propósito de América Latina como unidad analítica pero también porque esta referencia nos sirve para comprender la aparición de nuevas agendas de investigación. Podríamos intentar una lectura de nuevas temáticas ligadas a los fenómenos de esta América Latina múltiple: nuevas tecnologías de comunicación, nuevos mundos laborales, nuevas subjetividades, encadenamientos de zonas turísticas o enclaves turísticos con las comunidades, temas propios de la globalización. Otros temas: pobreza, exclusión, nuevas relaciones en el agro, reprimarización de la economía, extractivismo. A la vez, se mantienen los temas “clásicos” ligados al Estado nación y se continúan las tradiciones nacionales de la sociología.

Las agendas de investigación del ALAS 2015

Con el propósito de tener una mirada sobre las agendas de investigación, realicé un ejercicio de clústeres o conglomerados con el programa *carrot 2*, aplicado al total de ponencias presentadas por personas que laboran en

América Latina, en el congreso ALAS 2015. Este ejercicio lo discutí a lo largo de los pre-ALAS en muchos países durante mi presidencia en ALAS. Publiqué varias veces, con énfasis particulares, estos ejercicios, por lo que este apartado de mis memorias lo retomo de esos textos. (Ver bibliografía).

En el congreso ALAS 2015 se organizaron 32 grupos de trabajo. Sin embargo, para no seguir la agrupación temática de estos grupos de trabajo, se abordaron aquellos temas que atraviesan varios grupos de trabajo.

La temática del desarrollo que fue durante los primeros 25 años de la sociología latinoamericana, un punto común de interés. En los clústeres (Congreso 2015) se observa que el tema del desarrollo **no** está fuera de agenda, pero se le aborda de otra manera. No se discute tanto de “modelos” de desarrollo, sino que se trabaja más a partir de casos, de políticas específicas, y en muchos trabajos se realizan críticas al “desarrollo”. En el 57% de ponencias (del total de todos los grupos de trabajo), el tema *desarrollo* está presente.

Es interesante observar si hay alguna variante de los intereses de investigación según los países, lo que se ha llamado agenda país. Esto obedecería a condiciones o problemáticas particulares de ese país, pero también a ciertas tradiciones nacionales en la sociología. Se observa cómo según países, este tema cobra mayor o menor relevancia: en ponencias cuyos autores son de Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y Colombia se presentan muchas ponencias con preocupación por el desarrollo. En Argentina, aparece como importante la reflexión sobre desarrollo- tecnologías; en Brasil, desarrollo-ciudad, desarrollo-violencia, desarrollo y producción de alimentos; en Costa Rica, desarrollo sostenible; en otras ponencias se discute la deconstrucción del desarrollo o postdesarrollo y se plantean tanto alternativas al desarrollo como desarrollos alternativos. Aparece el postdesarrollo ligado a la sustentabilidad radical, usando la expresión de Gudynas. (Gudynas, 2015).

Continúan investigándose las temáticas que tradicionalmente ha abordado la sociología crítica en América Latina. Cito algunos ejemplos:

-La democracia/ Estado/ Crimen organizado y Estado/ Modelo neoliberal y pobreza/ Hegemonía USA en AL/ Migraciones/ Perspectivas teóricas sobre las acciones colectivas.

-Otras preocupaciones fueron metodológicas, referidas a la enseñanza de la metodología/ recuperación de experiencias en metodología de investigación-acción/ tendencias de la investigación en ciertos lugares.

Una temática importante se refiere a las dinámicas de diferentes actores sociales: resistencias, acciones colectivas, movimientos sociales. Hemos agrupado las ponencias referidas a la mujer como actora social, a los indígenas y a los movimientos socioambientales (de comunidades indígenas o no, de diversos actores en torno a esta problemática).

Desde las mujeres como actor social, surge esa diversidad temática: mujer/espacio; mujer y ciudad; desigualdad de género y violencia hacia las mujeres; políticas públicas en salud, educación y mujeres; diversidad de condiciones de las mujeres (universitarias, rurales); análisis del discurso jurídico desde una perspectiva de género; estudios de casos (mujer y trabajo).

Los trabajos relacionados con el indígena como actor social son abundantes; muchos de ellos trabajan con la categoría “interseccionalidad”, investigando mujeres/indígenas.

En lo que respecta a los indígenas, se encontraron estudios etnográficos, descripciones locales, descripción de resistencias, acciones y movimientos sociales. Esto es relevante en tanto se incorporó como objeto de estudio lo que antes se reservaba a la antropología y se incorporaron metodologías cualitativas.

Muchos de los trabajos sobre aspectos socioambientales son de ámbito local, estudio de casos, territorialidades, o versan sobre comunidades. Es en este escenario de la problemática socioambiental, donde se dan muchos conflictos y acciones colectivas.

Algunos fenómenos más recientes son investigados de manera transversal en temáticas distintas. Así, el concepto de “red” aparece en diversos temas como: exclusión digital, red de políticas públicas, estudio de una ciudad en la red global de ciudades, redes migratorias, redes en los movimientos de mujeres, redes en las prácticas educativas, redes de internet como canales de participación política, sexualidades virtuales.

Otra preocupación en quienes investigan en la sociología latinoamericana es el tema de la exclusión y la desigualdad. La cantidad de trabajos sobre la exclusión, 20% de ponencias, es superada por la preocupación en torno a la desigualdad (30% de ponencias). Ambas problemáticas atraviesan y permean las investigaciones de muchos grupos de trabajo.

La agenda de investigación que se observa a través de este trabajo con el total de ponencias del congreso ALAS Costa Rica 2015, presenta un giro hacia la vida cotidiana, hacia temas antes dejados a la antropología, a los cuerpos y las subjetividades: dinámicas vecinales, identidades urbanas, elecciones Facebook, recorridos laborales juveniles, prácticas de turismo, violencia en los estadios, inclusión digital, movimientos urbanos por defensa del territorio, reacción en Facebook sobre marchas ante los hechos de Ayotzinapa.

Ya desde el congreso anterior en Chile estos temas aparecieron, y el Dr. Marcelo Arnold los llamó “sociología testimonial y militante”, señalando para este “estilo” el riesgo del particularismo relativista y la descontextualización. (Arnold, 2015).

Si bien ese riesgo existe, quisiera señalar aspectos importantes en estas temáticas:

- El análisis no se centra solo en la contradicción capital/trabajo, sino que la sociología ha incorporado la interseccionalidad clase-etnia-género y otras jerarquías.
- En estas temáticas se visibilizan nuevos actores sociales, no solo aquellos enfrentados a la contradicción capital-trabajo.
- Sin perder particularidad disciplinaria, la Sociología ha ido incorporando abordajes más cualitativos, etnográficos, antes reservados a la Antropología.

El panorama global de la sociología latinoamericana es de una disciplina fructífera en producción, aunque de escasa visibilidad a nivel mundial; rica en temáticas nuevas: incorporación de lo cotidiano, de las subjetividades, del cuerpo, de las emociones, también viejos temas con novedosos abordajes, y grandes desafíos ante los nuevos movimientos sociales y avances metodológicos

que requieren mayor difusión. La abundancia de estudios de caso en ámbitos locales representa ya un acumulado de trabajos que desafían la imaginación sociológica y que conducen hacia la elaboración de nuevas categorías y nuevas búsquedas teóricas.

Algunos desafíos a la sociología latinoamericana desde la lectura de las agendas

La revisión bibliográfica del total de ponencias del Grupo de Trabajo de movimientos sociales en el pasado congreso de ALAS nos permite señalar algunos rasgos generales: en el estudio de temas feministas se encuentra la utilización de teorías feministas acuñadas desde Latinoamérica. (Lugones, 2008; Segato, 2011; Rivera Cusicanqui, 2010, para citar solo tres). En los trabajos sobre movimientos sociales medioambientales, hay presencia también de teorías acuñadas desde y con los movimientos sociales (Svampa, 2015; Gudynas, 2011).

Sin embargo, en muchos de los estudios de casos referidos a localidades, el trabajo consiste en una descripción carente de teoría y carente de contextualización. Esto es relevante para temas novedosos como movimientos sociales en las redes, reacciones en redes sociales, etc., en los cuales escasea también la teoría. Muchos de los trabajos sobre acciones y movimientos sociales se limitan a decir “metodología cualitativa”, o mencionan el nombre de algunos autores importantes en el estudio de los movimientos sociales, tales como Touraine, Tilly, sin que esto signifique un adecuado uso de la teoría de esos mismos autores. Hay algunas metodologías innovadoras: análisis de la coreografía de la danza de un quilombo en Brasil, o en el grupo de trabajo “Sociología de los cuerpos y las emociones”, donde se han desarrollado de manera particular metodologías novedosas en la temática.

Señalo como positivo los abordajes etnográficos en los trabajos sociológicos. Esto prueba que la sociología latinoamericana podría romper barreras disciplinares para enriquecer sus métodos, es decir, ser más indisciplinada sin perder su identidad.

Las citas bibliográficas en las ponencias

Las referencias bibliográficas nos dicen con qué autores dialogan los/las sociólogos latinoamericanos y cómo circulan los textos. Se tomó como universo de análisis las ponencias de dos congresos ALAS: el congreso de Chile 2013 y el que tuvo lugar en Costa Rica en 2015. Se hizo una muestra simple al azar de cada uno de los grupos de trabajo para obtener así un grupo más reducido de ponencias. Se seleccionó al azar una muestra de las referencias bibliográficas de cada ponencia de dicha muestra.

El trabajo se realizó para todos los grupos de trabajo. (Garita, N, en: Ruiz, 2017). En estas Memorias, presento los datos agrupados para la totalidad.

Ante la pregunta con qué autores dialogamos y cómo circulan los textos, hemos constatado una separación entre el mundo académico brasileño y los demás países latinoamericanos. Durante la dictadura brasileña, el exilio sociológico que vino a nuestros países había producido una cercanía y la sociología brasileña era medular. Hoy día pareciera haber un desconocimiento mutuo, tal vez por las dificultades de lengua o porque las editoriales fragmentan los públicos y no conectan los mercados separados, es decir, por un problema de circulación de textos, que el internet no ha resuelto. La sociología latinoamericana es un campo (Bourdieu, 2000) con fisuras y heterotopías; esta que hemos señalado es una de esas fisuras. Pareciera que esta separación obedece más a la mirada que busca lo más cercano o los referentes más conocidos, que a falta de textos (dada la existencia en Internet o la existencia de la biblioteca CLACSO, la REDALYC y Scielo).

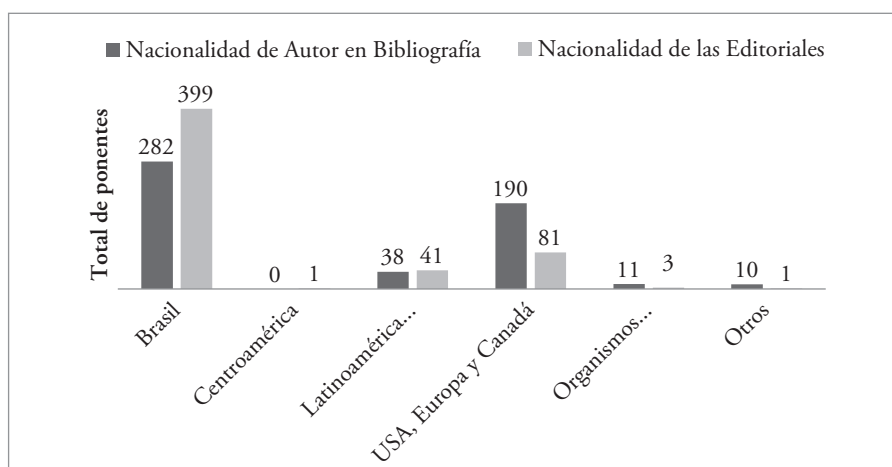
Ni siquiera la discusión decolonial (GT6. Imaginarios sociales, memoria y poscolonialidad) muestra una circulación de textos entre Brasil y el resto de los países latinoamericanos. En este caso, por el tipo de reflexión que se propicia, podría esperarse mayor búsqueda de diálogo no endogámico.

En algunas temáticas (ej. GT10. Estudios políticos, socio-jurídicos e institucionales, o GT31. Teoría social contemporánea) los ponentes latinoamericanos no brasileños citan más cantidad de autores noreuropeos, y utilizan publicaciones de editoriales noreuropeas en mayor cantidad).

Hay algunas otras temáticas, donde el diálogo entre textos pareciera ser más fuerte entre autores latinoamericanos y utilizan más editoriales latinoamericanas. (GT22. Sociología de la niñez y juventud; GT24. Violencia; en el GT32. Sociología del arte y la cultura o en el GT33. Sociología del desarrollo). Otro caso interesante es el del GT29, Otra Globalización. Nuevos saberes y prácticas científicas, cuyos referentes de autores y editoriales citados en las bibliografías, son predominantemente latinoamericanos.

Haciendo un cuadro resumen, puede observarse esto con claridad en el congreso de Chile. Las ponencias de autores brasileños (as) citan más autores brasileños y europeos o norteamericanos.

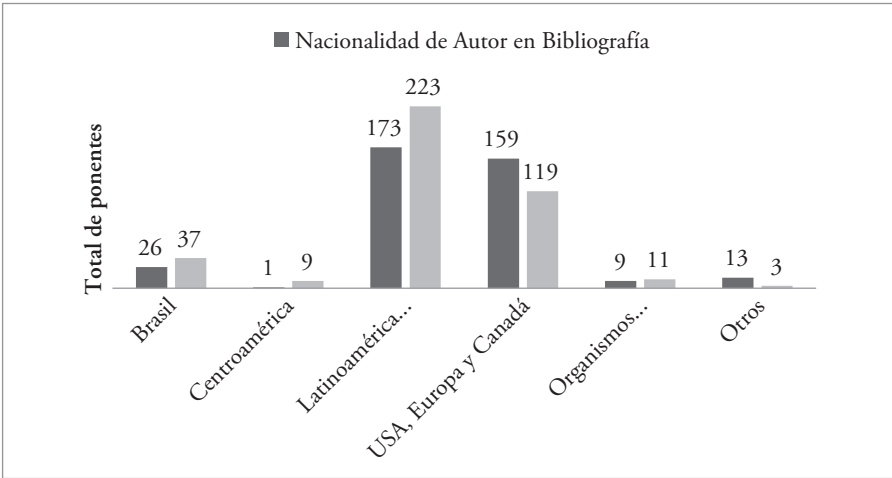
Gráfico 2. Referencias bibliográficas hechas por total de ponentes brasileños, según nacionalidad de autor citado y nacionalidad de las editoriales



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra simple al azar de ponencias Congreso ALAS Chile 2013

Por el contrario, las ponencias de autoría no brasileña citan mucho menos autores brasileños y privilegian el diálogo con autores latinoamericanos o de Norteamérica.

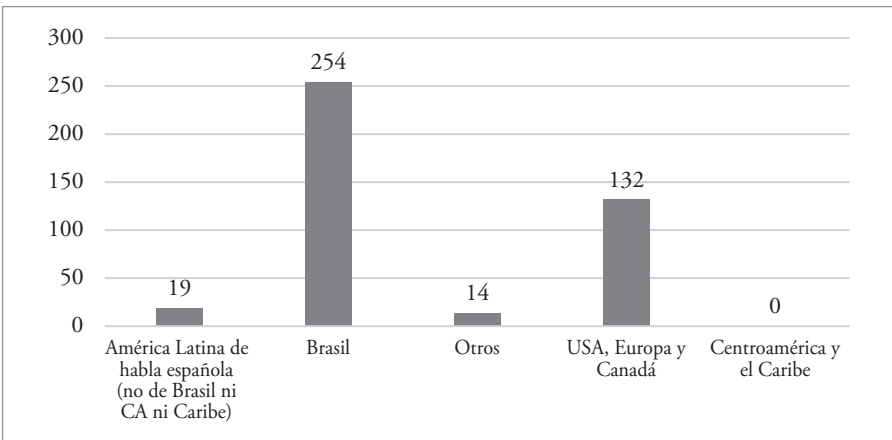
Gráfico 3. Referencias bibliográficas hechas por total de ponentes latinoamericanos no brasileños, según nacionalidad de autor citado y nacionalidad de las editoriales



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra simple al azar de ponencias Congreso ALAS Chile 2013

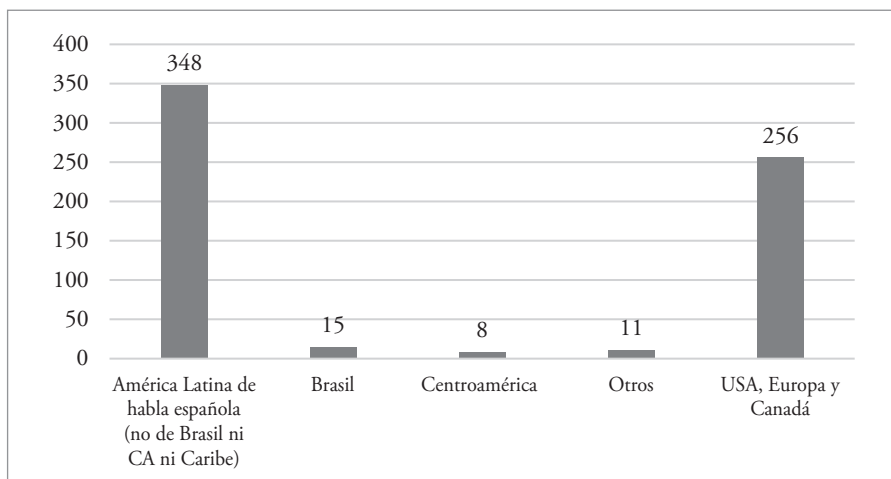
La misma separación entre referencias de autores con quienes dialogamos aparece en el Congreso ALAS 2015 Costa Rica:

Gráfico 4. Referencias bibliográficas hechas por total de ponentes brasileños, según nacionalidad de autor citado



Fuente: Elaboración propia a partir de la USB compiladora de ponencias del XXX Congreso ALAS 2015-Costa Rica.

Gráfico 5. Referencias bibliográficas hechas por total de ponentes latinoamericanos no brasileños, según nacionalidad de autor citado



Fuente: Elaboración propia a partir de muestra simple al azar de ponencias Congreso ALAS Costa Rica 2015

La fisura en la circulación de textos entre Brasil y el resto de América Latina o entre Centroamérica y el resto de países, señala una cierta tendencia a comunidades monológicas entre sí, dialógicas con autores noreuropeos de preferencia. Esta segmentación en la circulación de textos se añade al problema de la invisibilización de la producción latinoamericana en los índices mundiales, por tratarse de datos provenientes de indexaciones en inglés, por ejemplo, en el Informe Unesco 2010. La cantidad de ponencias que se presentan bianualmente en los congresos de ALAS evidencian la existencia de una gran producción académica, tal vez mucha de ella no publicada o alguna publicada en las lenguas fuera del canon hegemónico, pero no siempre conocida en todos los países.

Retos planteados por la revisión de las agendas y referencias bibliográficas

Nos parece relevante que el estudio de las resistencias, acciones y movimientos sociales esté impulsando nuevas categorías y conceptos, lo que permitiría

pensar que son los movimientos sociales los que están produciendo un giro en la mirada sobre las acciones colectivas y los movimientos sociales latinoamericanos. Es decir, el estudio de los movimientos sociales contribuye a hacer un viraje desde la colonialidad de la mirada hacia la producción propia.

Los avances metodológicos latinoamericanos han sido poco referenciados salvo casi por sus propios investigadores innovadores y se recurre, en algunos casos, más a textos metodológicos publicados en los Estados Unidos que a la propia tradición latinoamericana.

La abundancia de estudios de caso en ámbitos locales representa ya un acumulado de trabajos que desafían la imaginación sociológica y que conducen hacia la elaboración de nuevas categorías y nuevas búsquedas teóricas. Esto coincide con lo señalado en el Foro Académico, donde se indicó la necesidad de recuperar cada vez más el pensamiento latinoamericano, lo cual nutriría este esfuerzo de definir nuevas categorías y de teorizar desde locus enunciativos propios. Sería un absurdo pensar la insurgencia epistémica en el sentido de un rechazo a toda teoría noreuropea, pues el origen mismo de la sociología la hizo germinar con teorías europeas y porque su rechazo sería una gran pérdida. De lo que se trata es de establecer un diálogo crítico desde acá y proponerse avanzar en la construcción de nuevas categorías. Esto plantea tareas concretas como la de continuar recuperando obras de autores latinoamericanos importantes.

La tradición del pensamiento crítico latinoamericano ha dado aportes a las ciencias sociales mundiales (el caso más emblemático fue la teoría de la dependencia). Hoy día, las críticas al desarrollo y sus consecuentes propuestas de postdesarrollo, Buen Vivir, los derechos de la naturaleza, merecen tener presencia como contribución latinoamericana al debate mundial. En este sentido, cobra enorme importancia visibilizar la sociología latinoamericana en congresos mundiales, tales como el congreso de la ISA.

Un reto para la sociología regional es el de hacer más indisciplina la sociología, sin perder su perfil disciplinario: muchas de las nuevas temáticas han requerido un abordaje transdisciplinario. Las etnografías implementadas en estudios sociológicos han demostrado la necesidad del trabajo inter

y transdisciplinario. Los desafíos medioambientales deben ser abordados desde la biología, la química y las ciencias sociales al mismo tiempo, lo que evidencia que es la realidad misma la que demanda abordajes integrales. ¿Puede la sociología ser más indisciplinada sin perder su identidad disciplinar? La discusión planteada por Bauman sobre la particularidad de la sociología considera que lo importante es el tipo de preguntas. Lo que distingue a la sociología, según el mismo autor, es poder “visualizar las acciones humanas como componentes de configuraciones más amplias”. (Bauman, 2007:15).

El haber incorporado a los objetos de estudio de la sociología algunos reservados antes a la antropología, ha enriquecido y ampliado las agendas de investigación y propiciado nuevos abordajes metodológicos. Cabe aquí recordar el doble olvido señalado por Boaventura De Souza (De Souza, 2002) de que las divisiones disciplinarias son construcciones y los objetos que las separan son construidos también. Este olvido tiene como consecuencias los (des) vínculos con prácticas sociales y con otros saberes. El trabajo muchas veces etnográfico o en general cualitativo, acerca la sociología a la antropología sin perder cada una su particularidad. La sociología latinoamericana podría, entonces, ser más indisciplinada sin perder su identidad.

¿Qué pasó después del Congreso?

Con el apoyo de los rectores de las Universidades públicas, logramos abrir el primer proyecto de pasantías postdoctorales de ALAS, convocado con el mismo sentido con el que convocamos el congreso: investigar sobre los pueblos en movimiento. Una exitosa convocatoria permitió recibir excelentes proyectos, lo cual ya era en sí un logro. Gracias a la colaboración de muchas personas de ALAS, se logró culminar con la presentación de las investigaciones de los pasantes seleccionados. El libro que compila dichos trabajos fue editado y presentado en varios pre-ALAS: Garita, Nora, editora, 2018, América Latina y sus Pueblos en Movimiento. Ediciones Letra Maya.

Además, ALAS ha proseguido con vitalidad y entusiasmo, con el agradecimiento a quienes partieron en estos años (Vania Bambirra, Theotonio, Edelberto, Aníbal y otros) y con la esperanza de unas ciencias sociales siempre comprometidas con la realidad latinoamericana, de lo cual dan cuenta las nuevas generaciones que ya toman el relevo en nuestra asociación.

BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, M. (2015). La Sociología en la región Latinoamericana: visión a partir de los Congresos de la Asociación Latinoamericana de Sociología. En “*Nuevos protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe*”. Consultado en: alas-sociologia.org
- Bauman, Z. y May, T. (2007). *Pensando sociológicamente*. 2da.ed. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Bautista, J.J. (2012). *Hacia la descolonización de la ciencia social latinoamericana*. Bolivia: Rincón ediciones.
- Bourdieu, P. (2000). *El campo científico*. Argentina, Buenos Aires: Nueva visión.
- Comisión Académica ALAS Costa Rica. Resumen del foro académico. Congreso ALAS 2015 Costa Rica. Informe interno.
- De Souza Santos, B. (2002). *Introdução a uma ciência pós-moderna*. EdiÇoes Afrontamento, Porto.
- De Sousa Santos, B. (2007). Los desafíos de las ciencias sociales hoy. En: *Pensar el estado y la sociedad: desafíos actuales*. Pp. 137-163, MUSEF.
- Franco, R. (2015). Veinticinco años de sociología latinoamericana. Un balance. En *Debates sobre la teoría de la dependencia y sobre la sociología latinoamericana*. Reedición del texto de 1979. Costa Rica. pps.193-232.
- Garita, N. (2011). “En busca de la promesa perdida de la sociología centroamericana. Una propuesta desde la ACAS”. En *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, v.8, n.1, p.151-171.FLACSO.

- Garita, N. (Ed.). (2017). *Pueblos en movimiento. Conferencias congreso ALAS Costa Rica*. Ed. Letra Maya.
- Garita, N. (2017). La sociología latinoamericana a la luz del XXX Congreso ALAS 2015. En: Ruiz Uribe (Coord.). *Transformación educativa, sustentabilidad y prácticas emancipatorias*. México: Editorial FronterAbierta.
- Garita, N. (Ed.). (2018). *América Latina y sus Pueblos en Movimiento*. Ed. Letra Maya.
- González Casanova, P. (1978). Corrientes críticas de la sociología latinoamericana. Reproducido en *La Revista Nexos*, versión digital consultada en: <http://www.nexos.com.mx/?p=3127>
- Gudynas, E. (2012). *Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América latina: una breve guía heterodoxa, Más allá del desarrollo*. México: Ediciones Fundación Rosa Luxemburgo.
- Gudynas, E. (2015). *Derechos de la Naturaleza. Ética biocéntrica y políticas ambientales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Hinkelammert, F. (1984). *Crítica a la razón utópica*. DEI.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. México: FCE.
- Lugones, M. (2008). "Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial". En Mignolo, W. *Género y descolonialidad*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Martins, P. (2012). *La decolonialidad de América Latina y la heterotopía de una comunidad de destino solidaria*. Argentina: Ediciones CICCUS.
- Pérez, S., J. P. (2014). *Mercados y bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. FLACSO, Costa Rica.

- Quijano, A. (2012). “El moderno Estado-nación en América latina: cuestiones pendientes”. En Mejía, J. (Ed.). *América Latina en debate*. Perú: Universidad Ricardo Palma.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Segato, R. (2011) *Femigenocidio y feminicidio: una propuesta de tipificación*. Leído en la mesa “Feminismos Poscoloniales y descoloniales: otras epistemologías” durante el II Encuentro Mesoamericano de Estudios de Género y Feminismos, 4-6 mayo de 2011, Ciudad de Guatemala. Consultado en: <http://www.herramienta.com.ar/autores/segato-rita-laura>
- Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón ediciones.
- Svampa, M. y Viale, E. (2015). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Altuna ediciones.
- Tavares, J. V. (2015). La internacionalización de la sociología crítica y la superación de la colonialidad. En *El pensamiento Latinoamericano: diálogos en ALAS. Sociedad y Sociología*. Editoriales TESEO, CLACSO, ALAS.

ENCRUCIJADAS DE LA SOCIOLOGÍA EN TIEMPO DE CAMBIOS TESTIMONIO PRESIDENCIA 2017 - 2019

Ana Rivoir

Introducción

Escribo estas palabras en calidad de testimonio, a poco más de la mitad del período de mi presidencia de ALAS. Creo que se trata de un período cambiante y muy desafiante para la sociología latinoamericana. Cuando postuláramos la candidatura de Uruguay, en Costa Rica en 2015, el contexto de la región tenía un marco de gobiernos de izquierda en prácticamente toda América del Sur. En dicho momento propusimos la consigna “Las encrucijadas abiertas de América Latina, la sociología en tiempos de cambio”. Nunca imaginamos el sentido de los cambios que estaban por venir, ni el tipo de dilemas y problemas que deberían nuestras sociedades afrontar más adelante.

Estábamos motivados por los procesos recientes de cambio político y social, las innovaciones en las políticas favorables a los más vulnerables, a la justicia social y los derechos debidos. Con su diversidad y sus debates implícitos, por los desafíos para la sociología en términos de discusiones teóricas y metodológicas para comprender las transformaciones experimentadas y en curso en nuestras sociedades. El estudio de los procesos, los resultados y capacidad de transformación de las nuevas estrategias y modelos en los países latinoamericanos, así como de la evolución de las sociedades que permanecían bajo políticas neoliberales y conservadoras. La persistencia y la renovación del neoliberalismo en la región en varios de los países, los conflictos, las resistencias de movimientos sociales frente a los atropellos y crisis sociales. En el marco de un proceso de destrucción de las bases mismas de convivencia, el incremento de redes delictivas y violentas,

proliferando la miseria y la exclusión, y erosionando las propias bases de la democracia.

De acuerdo con el documento de Convocatoria al Congreso: *“Las dos primeras décadas del siglo XXI encuentran, una vez más, nuestro continente signado por ciclos de crisis y búsqueda de desarrollos alternativos en un contexto global convulsionado por el acelerado avance del capitalismo y los fuertes cambios en la geopolítica mundial. Estos procesos contradictorios tensionan a la sociedad, la política y la economía de nuestros países y territorios, produciendo efectos perversos debido al crecimiento acelerado que profundiza las desigualdades, produce exclusión, violencia, y destruye los recursos naturales y los patrimonios colectivos, poniendo en riesgo la vida de las próximas generaciones. A lo largo del continente se conforman nuevas organizaciones y movimientos sociales que se consolidan y avanzan en el reconocimiento de sus reclamos, en su capacidad propositiva, de denuncia y de resistencia cuando las circunstancias históricas lo reclaman. Asimismo, estas acciones se multiplican a través de redes regionales y globales que permiten potenciar sus esfuerzos y difundir y denunciar las distintas situaciones que aquejan a nuestras sociedades”*.

En este marco contradictorio, de tensiones y conflictos en varios países de la región, en algunos países, el Estado recuperó el protagonismo, y se realizaron esfuerzos para encaminar, con diferente grado e intensidad, reformas sociales con políticas públicas inclusivas de promoción de derechos. Estas reformas lograron mejorar la situación de vida de numerosos grupos sociales, sacando de la pobreza y la exclusión a millones de latinoamericanos y latinoamericanas. Observamos también, la persistencia de desigualdades sociales y disconformidad de varios sectores de la población en relación con los cambios sociales, planteando la necesidad de profundizar la democratización de nuestras sociedades y los estilos de desarrollo implementados.

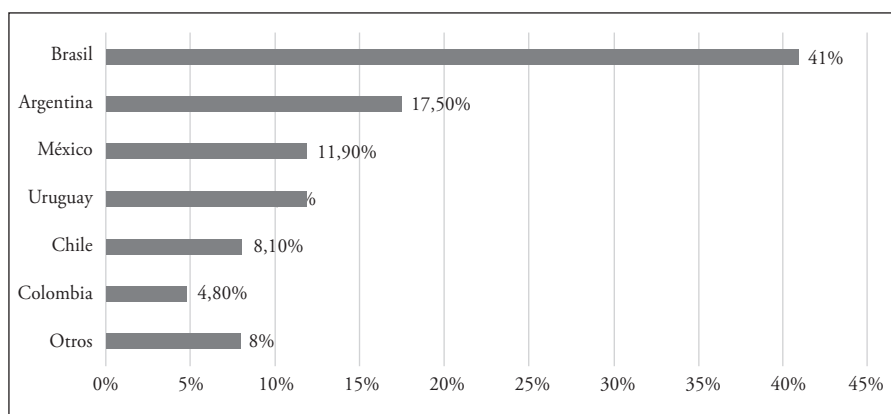
Al momento de la inauguración del Congreso, en diciembre de 2017, ya el escenario había cambiado fuertemente, aunque no con la intensidad y profundidad del 2018 con las elecciones en Brasil y la asunción de la ultra derecha. En este contexto es que se desarrolló el Congreso y parte del ejercicio de la presidencia de ALAS que me ha tocado.

Montevideo 2017: XXXI Congreso de ALAS

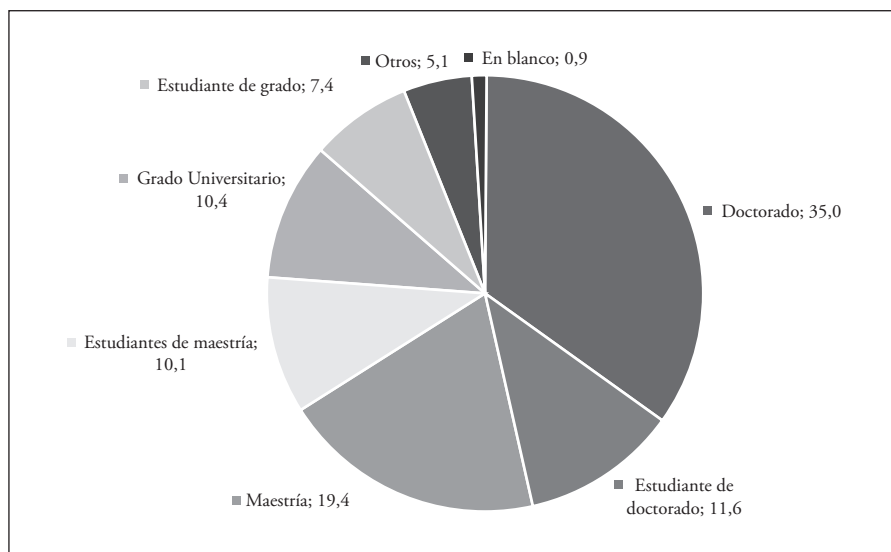
Quisiera compartir algunas reflexiones sobre el propio XXXI Congreso, relativas a las características de su participación y los focos de atención.

En primer lugar, la vigencia de los congresos como forma de intercambio académico de la Sociología latinoamericana. Algo que muestran los congresos de ALAS es su progresivo crecimiento y el Congreso de Montevideo de 2017 no fue la excepción. Este fenómeno tiene muchas causas. Por supuesto, que el desarrollo y abaratamiento de las comunicaciones y el transporte es un factor central. Facilita la movilidad de las personas y en particular entre los académicos, lo que constituye un fenómeno mundial. Sin embargo, demuestra la vigencia del encuentro presencial. Este podría haber sido sustituido por redes o medios digitales; no obstante, el encuentro sigue teniendo un lugar preferencial. Nos encontramos en Montevideo cerca de 6000 colegas de los cuales el 60% estaba constituido por mujeres.

Con una muy amplia participación de los colegas del Cono Sur, también se contó con la presencia de colegas de Alemania, Bélgica, Bolivia, Canadá, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Inglaterra, Panamá, Perú, Portugal, República Dominicana y Venezuela.



Por otra parte, es llamativo el alto nivel de formación de los asistentes que cuentan con postgrado en su amplia mayoría y se distribuyen de acuerdo con el gráfico que sigue.



Estos asistentes estaban distribuidos en 26 grupos de trabajo donde se presentó la siguiente cantidad de ponencias.

Trabajos Aprobados por GT			
01. Ciencia, Tecnologías e Innovación	313	14. Medio Ambiente Sociedad y Desarrollo Sustentable	404
02. Ciudades Latinoamericanas en el Nuevo Milenio	244	15. Metodología y Espistemología de las Ciencias Sociales	207
03. Producción, Consumos Culturales y Medios de Comunicación	252	16. Universidad Latinoamericana: Interpelaciones y Desafíos	188
04. Estado, Legitimidad, Gobernabilidad y Democracia	371	17. Trabajo y Reestructuración Productiva	538
05. Desarrollo Rural y Cuestión Agraria	322	18. Salud y Seguridad Social	244
06. Imaginarios Sociales y Memoria	366	19. Acciones Colectivas y Movimientos Sociales	471
07. Desarrollo Territorial, Desigualdades y Descentralización	214	20. Sociología de la Religión	145
08. Desigualdad, Pobreza y Exclusión Social	327	21. Sociología de la Niñez, Juventud y Envejecimiento	272
09. Estructura Social, Dinámica Demográfica y Migraciones	215	22. Sociología del Ocio y el Deporte	130
10. Estudios Políticos, Sociojurídicos e Instituciones	259	23. Corrupción, Violencia Social, Seguridad y Defensa	313
11. Género, Feminismos y sus aportes a las Ciencias Sociales	543	24. Sociología de la Educación y Políticas Educativas	579
12. Sociología de la Cultura, Arte e Interculturalidad	261	25. Integración Regional, Geopolítica y Desarrollo	118
13. Teoría Social y Pensamiento Latinoamericano	225	26. Sociología de los Cuerpos y las Emociones	345

De acuerdo con la cantidad de ponencias por grupo de trabajo, se puede observar la persistencia del interés en los temas clásicos que han motivado a los sociólogos como la Educación, Trabajo y la acción colectiva y los movimientos sociales, y el aumento significativo de los estudios de género y feministas, así como del medio ambiente.

Nuestro congreso buscó contribuir al debate acerca del futuro de América Latina, teniendo en cuenta su diversidad de pensamiento y de enfoques. Se buscó abordar los dilemas y principales debates de la sociología. Estos se plasmaron en conferencias que buscaron ser de intercambio y confrontación de ideas más que discursos únicos. Asimismo, se hizo convocatoria abierta a paneles, con el fin de que hubiera un espacio importante para colocar temas y problemas a partir de las elaboraciones y motivaciones existentes en la comunidad sociológica y de las ciencias sociales latinoamericanas. Se recibieron 146 propuestas de panel de las cuales fueron aceptadas 134. En estas convocatorias se pusieron criterios de equilibrio de diferentes países de la región, así como de género.

Las conferencias apuntaban a dar cuenta de estos desafíos y debates. A saber:

Conferencia de Apertura: “América Latina y la sociología en las últimas cuatro décadas”. Gerónimo De Sierra y Tomás Moulián. Moderadora: Nora Garita.

“Expulsiones sociales: brutalidad y complejidad en la sociedad global”. Saskia Sassen. Presenta: Ana Rivoir.

“La crisis latinoamericana desde la teoría sociológica contemporánea”. Jessé Souza y Edgardo Lander. Moderador: Miguel Serna.

“Desigualdades socioculturales en América Latina: desafíos teóricos y metodológicos”. Sonia Montañó y Jorge González. Moderador: Francisco Pucci.

Conferencia de Cierre: “Giros, ejes y sentidos del cambio social. Encrucijadas para la sociología latinoamericana”. Jaime Preciado. Moderador: Alberto Riella.

Estas conferencias evidenciaron ejes claves de la discusión sobre las transformaciones y la necesidad de debates en torno a los mismos.

Desafíos de la Sociología

Tanto el Congreso como la propuesta de la Presidencia por el período 2017 a 2019, forma parte de una construcción académica y disciplinar que busca el desarrollo de la disciplina. Los tiempos que corren, interpelan a la Sociología en términos de la importancia de dar cuenta de las aceleradas transformaciones en las sociedades contemporáneas, de la diversidad y complejidad de actores involucrados y las relaciones entre ellos. La sangría de la persistente emigración como señal de fracaso sociopolítico y económico de una sociedad.

Construir una sociología crítica, o continuar en la construcción de esta, implica mejorar nuestras capacidades para generar conocimiento. Involucra la construcción de nuevas categorías teóricas, la reformulación de otras y la puesta en valor de viejas categorías y teorías que aún nos sirvan para leer la realidad. Desafíos metodológicos sin duda, para crear nuevas formas y actualizar las viejas técnicas y estrategias.

Emergen discusiones en torno al rol de la Sociología, el grado de compromiso con los valores democráticos, de justicia y cambio social con los que se ha comprometido ALAS a lo largo de su historia. En el segundo año de mi presidencia, los debates se agudizan en torno a los hechos históricos como la crisis socio económica y política del modelo venezolano, la represión al movimiento estudiantil, feminista y popular en Nicaragua y la caída del gobierno del Partido de los Trabajadores y emergencia del gobierno de ultraderecha en Brasil. Asimismo, consideraciones acerca de las capacidades y potencialidades para que el gobierno progresista de México capitalice la experiencia histórica en un contexto complejo y de gran adversidad regional y mundial. De los fracasos de modelos socioeconómicos, la incomprensión de las transformaciones culturales, de la corrupción de los gobiernos y

los delitos económicos del sector privado, de la incidencia de las grandes potencias.

Estos hechos provocan intercambios y discusiones entre las y los sociólogos. El valor de la democracia y su viabilidad está en discusión. La corrupción se coloca en el centro de la agenda política y de la antipolítica, sobre todo. La incredulidad ante movimientos de masa conservadores y la incidencia en la opinión pública de las noticias falsas y el manejo de los medios digitales. La emergencia de los movimientos pro-derechos, feministas, de los pueblos originarios y las identidades, de la diversidad sexual, de la resistencia al extractivismo y la explotación de los movimientos ecologistas.

En este contexto nuestra disciplina comienza a ser atacada desde distintos ámbitos. Sobre todo, desde una perspectiva ideológica que menosprecia el valor del conocimiento en general y de los estudios sociales en particular, catalogándolos de “inútiles”. Ideología donde el mercado y sus necesidades es lo que cuenta. Así, las universidades públicas son asfixiadas presupuestalmente, y hay casos donde los profesores son perseguidos y se ataca así la libertad de cátedra, como se evidencia en el caso brasilero y el nicaragüense más recientemente. No obstante, no se limita a estos países. Tenemos noticias de muchos países latinoamericanos y del mundo donde estas ideas cobran fuerza.

Esto da cuenta de un sinsentido, pues vivimos una época de aceleradas transformaciones que requieren de más conocimiento sobre los procesos en curso. Sociedades colmadas de conflictos y problemas sociales que debieran provocar un aumento en la inversión en investigación en estas áreas, lo que es contrario a estas tendencias.

No obstante lo anterior, existe un sinnúmero de colegas y gran parte de la población que definitivamente no comulga con estas ideas y resiste a los embates. Espacios en nuestras universidades que ante ellos se preocupan y ocupan de mejorar la investigación, la docencia y la extensión universitaria. Del compromiso cada vez mayor de la universidad con la población y sus necesidades y, sobre todo, con la democracia.

Creo que este es el escenario en el que ALAS debe actuar y contribuir a informar, denunciar y actuar. ¡Ante los ataques, más y mejor docencia e investigación, más compromiso con los derechos humanos, las libertades y la democracia!

AUTORES

Marcelo Arnold

Doctor en Ciencias Sociales, Antropólogo y Magíster en Ciencias Sociales. Mención en Modernización Social. Autor de numerosas publicaciones sobre la sociedad, los organismos y el ambiente; cambios en las formas de solidaridad y colaboración social; política, desigualdades y exclusión social; los impactos del envejecimiento, poblaciones y el desarrollo de las ciencias regionales. Expresidente ALAS.

Alberto L. Bialakowsky

Sociólogo UBA. Magíster en Ciencias Sociales FLACSO. Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú. Miembro del Consejo Consultivo ALAS. Exprofesor, Consultor e Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Profesor Visitante Rhodes University, Sudáfrica. Expresidente ALAS.

Daniel Camacho

Ph.D., Doctor en Ciencias Sociales y Licenciado en Sociología por la Universidad de Bordeaux, Francia. Licenciado en Derecho por la Universidad de Costa Rica. Profesor Emérito y catedrático de la Universidad de Costa Rica. Expresidente ALAS.

Agustín Cueva

Doctor en Sociología por la UNAM. Estudió derecho y se interesó por la política, literatura y sociología terminando su carrera en la Universidad

Central del Ecuador. Director de la Escuela de Sociología y profesor en las Universidades de América Latina, principalmente la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, y Concepción de Chile. Su libro, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, (1977), marcó una huella importante en el debate de los enfoques de la dependencia. En 1979 publicó otro de sus libros centrales *Teoría social y procesos políticos en América Latina* y, en 1987, *Tiempos conservadores. Una crítica al pensamiento único neoliberal*. Expresidente ALAS.

Gerónimo de Sierra

Doctor en Sociología. Profesor Emérito e investigador en la Universidad de la República Oriental del Uruguay. Exdirectivo de CLACSO. Autor de *Cincuenta años de sociología política. Uruguay y América Latina. Antología Esencial*, CLACSO (2017). Expresidente ALAS.

Theotonio dos Santos

Doctor en Sociología. Profesor Emérito de la Universidade Federal Fluminense, UFF. Presidente de la Cátedra UNESCO sobre la Economía Global y Desarrollo Sustentable. Premio Mundial Economista Marxiano 2013 de la Asociación Mundial para la Economía Política. Premio Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de CLACSO. Premio Cátedra Maestro Torres Gaitán del IIEc/UNAM 2016. Expresidente ALAS.

Marco A. Gandásegui Jr.

Doctor en Sociología. Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá e investigador asociado del CELA. Ha publicado personal o colectivamente libros como: *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional*, *Crisis de la hegemonía de Estados Unidos*, *La democracia en Panamá*, *Fuerza de trabajo en el agro*, *Luchas obreras en Panamá*, entre otros. Expresidente ALAS.

Nora Garita

Doctora en Sociología, Universidad de París X, Francia. Catedrática de la Universidad de Costa Rica. Presidenta de la Asociación Centroamericana de Sociología, ACAS 2010-2012. Ha publicado y compilado, entre otros libros, *Pueblos en movimiento. Conferencias del Congreso ALAS 2015, Costa Rica (2017)*. Expresidenta ALAS.

Pablo González

Doctor de la Universidad de París, Especialidad en Historia y Sociología. Maestro en Ciencias Históricas en la Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología e Historia y El Colegio de México. Doctor Honoris Causa de universidades de Europa, América Latina y México. Exrector e investigador de la UNAM. Expresidente ALAS.

Manuel Maldonado

Sociólogo, historiador y profesor universitario de Puerto Rico y uno de los principales ensayistas puertorriqueños del siglo XX. Estudió en la Universidad de Puerto Rico y en la Universidad de Chicago donde obtuvo el grado de doctor en Filosofía (Ph.D.), especializado en Ciencias Políticas. Profesor en el departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Puerto Rico y director de su prestigiosa *Revista de Ciencias Sociales*, además de colaborador de la Revista *Casa de las Américas* de Cuba y *Cuadernos Americanos* de México. Expresidente ALAS.

Paulo Henrique Martins

Doctorado y maestría en Sociología por la Universidad de París I, Panthéon-Sorbonne. Profesor titular de Sociología de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE). Investigador y miembro del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Miembro del Comité Editorial de la *Revue du Mouvement Anti-Utilitariste dans les Sciences Sociales* (revue du MAUSS), Francia. Fundador y Editor de la Revista *REALIS*. Expresidente ALAS.

Jaime Preciado

Doctor en Estudios Latinoamericanos. Profesor investigador de la Universidad de Guadalajara y del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Guadalajara, México. Ha dirigido y coordinado el Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, México. Expresidente ALAS.

Aníbal Quijano

Doctor por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Doctor Honoris Causa por universidades de América Latina y el Caribe. Reconocimiento de Life Time Achievement Award, de LASA. Exdirector de la Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder en la Universidad Ricardo Palma, Lima. CLACSO: *Cuestiones y Horizontes: de la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder*. (2014). Exvicepresidente y Presidente Honorario ALAS.

Jaime Ríos

Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Profesor principal en la Escuela Profesional de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Miembro de la International Sociological Association. Miembro del Colegio de Sociólogos del Perú (CSP). Doctor Honoris Causa por la Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP). Vicepresidente actual de ALAS.

Ana Rivoir

Doctora y Máster por el Programa del Doctorado sobre Sociedad de la Información y el Conocimiento de la Universidad Oberta de Catalunya-España. Magíster en Desarrollo Regional y Local por la Universidad Católica del Uruguay. Profesora en diferentes universidades de su país y el exterior. Ha publicado libros y diversos artículos. Presidenta actual de ALAS.

Jordán Rosas

Doctor en Sociología y Ciencias de la Educación. Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Agustín, Arequipa, Perú. Coordinador de la Universidad Andina Néstor Cáceres Velásquez, filial de Arequipa y autor de varias publicaciones en el área de ciencias sociales. Ex-presidente ALAS.

Emir Sader

Egresado en Filosofía por la Universidad de Sao Paulo (USP) y profesor de Sociología de esa casa de estudios. Exprofesor en el posgrado en Políticas Públicas en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ). Secretario Ejecutivo de CLACSO. Expresidente ALAS.

Heinz Sonntag

Estudió Historia y Filosofía en Münster, Bochum y Viena. En 1967 obtuvo su doctorado en ciencias sociales en Bochum (*magna cum laude*) con la tesis *Marx und Lenin. Zur Soziologie der modernen Revolution*, que se publicó en alemán, holandés, sueco y español. Profesor en la Universidad Central de Venezuela. En 2006 fue uno de los fundadores del *Think tank Observatorio Hannah Arendt*, dedicado a la defensa de los valores democráticos. Expresidente ALAS.

Raquel Sosa

Doctorado en Historia, una maestría en Estudios Latinoamericanos y una licenciatura en Sociología por la UNAM. Nominada por el presidente Andrés Manuel López Obrador, titular del Organismo Coordinador de las Universidades para el Bienestar Benito Juárez. Es profesora investigadora titular del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM desde 1976. Profesora invitada por universidades e instituciones educativas de México, América Latina, Asia, África, Europa y los Estados Unidos. Expresidenta ALAS.

Luis Suárez

Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Exprofesor titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” de La Habana, Cuba. Integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Historiadores (UNHIC), Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC). Expresidente ALAS.

José Vicente Tavares

Doctor en sociología por la Universidad de París XX, Nanterre, 1987. Exdirector de ILERA, Instituto Latino Americano de Estudios Avanzados de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS). Profesor de posgrado en Políticas Públicas. Investigador del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, CNPq. Expresidente de la Sociedad Brasileña de Sociología. Expresidente ALAS.

Eduardo Velásquez

Estudios en Downers Grove, Illinois, Estados Unidos de América. Maestría en Teoría Económica, con especialidad en Economía Urbana y Regional por la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Exdecano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Exprofesor investigador del centro de Estudios urbanos y regionales CEUR-USAC. Expresidente ALAS.

ISBN: 978-612-48166-0-4



9 786124 816604